







Tramas familiares en el México contemporáneo.
Una perspectiva sociodemográfica







Tramas familiares
en el México contemporáneo
Una perspectiva sociodemográfica

Cecilia Rabell Romero
(coordinadora)



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales

El Colegio de México

México, 2009





HQ650

R11

Tramas familiares en el México contemporáneo : una perspectiva
sociodemográfica / Cecilia Andrea Rabell Romero, coordinadora.
— México, D.F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales;
El Colegio de México, 2009.
578 p.

ISBN: 978-607-02-0932-1

1.- Familia – Aspectos sociales. 2. Relaciones familiares – México. I. -
Rabell Romero, Cecilia Andrea, coord.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación, por académicos
externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el
Consejo Editorial de las Colecciones del Instituto de Investigaciones
Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos
los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total,
por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo
titular de derechos.

Primera edición: noviembre de 2009

D.R. © 2009, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510. México, D.F.

El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís
Cuidado de la edición: Mauro Chávez Rodríguez
Diseño y formación de textos: Angélica Nava Ferruzca

Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán
Fotografía: David Ritter

Impreso y hecho en México
ISBN: 978-607-02-0932-1





Índice

Introducción	
<i>Cecilia Rabell Romero</i>	9
INTERCAMBIOS Y VÍNCULOS FAMILIARES	
¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo	
<i>Cecilia Rabell y María Eugenia D'Aubeterre</i>	41
Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela	
<i>Marie-Laure Coubès</i>	97
ESTRUCTURA FAMILIAR	
Estructura y composición de los hogares en la Endifam	
<i>Carlos Javier Echarri Cánovas</i>	143
LAS UNIONES	
Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México	
<i>Patricio Solís e Ismael Puga</i>	179
El proceso de formación de las parejas en México	
<i>Marta Mier y Terán</i>	199
VALORES, AFECTOS Y CONFLICTOS	
Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI	
<i>Marina Ariza y Orlandina de Oliveira</i>	257





El respeto y la confianza: prácticas y percepciones
de las familias numerosas y pequeñas
Cecilia Rabell Romero y Sandra Murillo López 293

LOS MIGRANTES

Contigo en la distancia... Dimensiones
de la conyugalidad en migrantes mexicanos
internos e internacionales
Marina Ari za y María Eugenia D'Aubeterre 353

TRABAJO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La movilidad ocupacional en México: rasgos generales,
matices regionales y diferencias por sexo
Patricio Solís y Fernando Cortés. 395

ANEXO METODOLÓGICO

Diseño de muestra
Yvon Angulo 437

La Endifam 2005: una mirada a su calidad mediante
el contraste con otras fuentes de información
Ricardo Aparicio y Dulce Cano. 453

Generación de un índice socioeconómico de los hogares
Ricardo Aparicio 481

CUESTIONARIO DE LA ENDIFAM 2005. 495

BIBLIOGRAFÍA GENERAL 519

Breve nota sobre los autores y las autoras. 571

 ndice analítico 579





Introducción

CECILIA RABELL

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

En el México contemporáneo, como en otras sociedades actuales, las familias están en permanente proceso de cambio. Quizás, como testigos de las transformaciones que se están dando en estos momentos, pensamos que nunca habían sido tan rápidas como ahora. A principios del siglo XXI, pareciera que las familias, tal como las conocíamos desde la época de nuestros abuelos, están casi desapareciendo; presenciamos un aumento en la proporción de separaciones y divorcios, y también en el número de familias monoparentales, resultado de estas separaciones, y una serie de reacomodos familiares como respuesta a la intensa emigración. Las familias actuales parecieran más frágiles y dislocadas. A ello se agregan los efectos de la transición demográfica, que se aceleró en las dos últimas décadas del siglo pasado.

Si reflexionamos sobre la evolución de las familias mexicanas a lo largo del siglo pasado podemos delinear las causas de las transformaciones y los caminos seguidos por las familias en este inacabable proceso de cambio.

A principios del siglo XX, la familia en México concentraba una serie de funciones que fue perdiendo a lo largo del tiempo. La transmisión cultural y social de una generación a otra y la educación de niños y jóvenes corrían a cargo de la familia y de la red de parientes; las intervenciones del Estado en estas áreas eran incipientes. A través de la familia y de los parientes, la generación de los padres transmitía



a la de los hijos el lenguaje, la identidad y la posición sociales, los valores y las aspiraciones, así como las creencias religiosas.

La familia funcionaba también como unidad económica; el grupo doméstico proveía la fuerza de trabajo para la explotación de la parcela o para el funcionamiento del taller. Esta organización favorecía la participación de las mujeres en las tareas de producción, que en esa época era esencialmente agrícola y artesanal. La transmisión de los bienes, esencialmente la tierra, era un asunto que resolvían la familia y los parientes; las decisiones eran tomadas por el jefe de la familia y éste usualmente beneficiaba a los hijos varones. En la mayoría de las familias, la infancia de los hijos era un periodo de corta duración. Los padres los sostenían durante una decena de años y luego esperaban que los hijos, a su vez, aportaran trabajo o ingresos al grupo familiar. Los niños empezaban a trabajar y, muy pronto, los recursos fluían de la generación joven a la generación de los padres y los abuelos.

El matrimonio era universal y precoz. Prácticamente todos los hombres y las mujeres se unían por lo menos una vez en su vida (solamente 5% de las personas permanecía célibe durante toda su vida) y los jóvenes se unían a edades tempranas. Las uniones se prolongaban hasta que la muerte las rompía, y como la mortalidad adulta era elevada la pareja permanecía unida alrededor de 18 años, en promedio. Había entonces una forma de estabilidad sólo amenazada por la muerte, es decir, por una causa que escapaba al control de las personas.

A pesar de que la Ley de Relaciones Familiares, promulgada en 1917, incluía el divorcio, la sociedad mexicana no parece haber aceptado esta práctica. Prueba de ello es que sólo 97 de cada mil mujeres nacidas entre 1946 y 1950 se separaron o divorciaron.¹

El patriarcalismo normaba las relaciones entre los miembros de la familia. La autoridad recaía en los hombres mayores. Los varones ejercían un control total sobre las mujeres, que incluía su papel como reproductoras, su fuerza de trabajo y, desde luego, su movilidad. Este control confería a los hombres un estatus superior al de las mujeres

¹ Rodolfo Tuirán (1998), *Demographic Change and Family and Non-Family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Texas, en Austin.

en todos los aspectos de la vida familiar. La superioridad masculina era aceptada como parte del orden natural de las cosas. Esta asimetría en las relaciones familiares propiciaba que la familia fuera un espacio no exento de tensiones y violencia.

A principios del siglo XX las mujeres participaban en las actividades económicas en una proporción relativamente elevada: 16% de la población económicamente activa era femenina. Esta participación disminuyó sin cesar durante las tres primeras décadas del siglo, como resultado inicial del proceso de industrialización. Este proceso fortaleció la división de roles en el ámbito doméstico: el hombre debía hacerse cargo de las necesidades materiales del hogar, mientras que la mujer era responsable de la socialización de los hijos, de satisfacer las necesidades afectivas de la familia y de realizar los quehaceres domésticos, es decir, de la reproducción de la vida cotidiana.

Como la esperanza de vida al nacimiento era de cerca de 35 años, en gran medida a causa de la altísima mortalidad durante los primeros años de vida, la muerte de un hijo o de un hermano pequeño era un acontecimiento frecuente en las familias. Además, uno de cada tres jóvenes perdía a uno o a ambos padres antes de cumplir 17 años. La vida en familia era impredecible y ese hecho, desconocido para nosotros en la actualidad, imprimía un sello peculiar a las relaciones intrafamiliares.

Hacia 1960, la mayor parte de la población mexicana ya era urbana. Por ello, la sexta década puede marcar un punto de corte en la evolución de las familias. Probablemente los dos procesos más estrechamente vinculados con los cambios en la familia fueron la expansión de la educación y el reingreso de las mujeres al mercado laboral.

De acuerdo con el censo de 1960, sólo uno de cada tres niños iba a la escuela. A partir de 1959 se inicia la expansión de la educación primaria, y algunas décadas después de la secundaria. En el ámbito familiar, esta expansión se traduce en la prolongación de la infancia y el surgimiento de la adolescencia como etapas en las cuales las personas son dependientes y requieren de condiciones especiales y diferentes a las de los adultos. La transferencia de recursos familiares se invierte: ahora es la generación de los padres la que tiene que proveer recursos para los hijos, prácticamente hasta que éstos abandonan el hogar paterno o ingresan al mercado

laboral, es decir, hasta que se convierten en adultos. La educación formal tiene otras consecuencias en el terreno de las relaciones familiares; en la medida que capacita a las personas en la toma de decisiones, fortalece el proceso de individuación y crea las condiciones para que las relaciones familiares sean menos autoritarias y para que los individuos se alejen del control ejercido por la red de parientes.

La entrada de las mujeres al mercado laboral ha tenido una tendencia ascendente a partir de 1930. Las repercusiones de este cambio en las actividades de las mujeres son múltiples, y muchas se dan en el seno de la familia. El trabajo extradoméstico apoya el acceso de las mujeres, esposas e hijas al poder en la familia. Al tener ingresos propios, las esposas pueden tener un mayor control de cómo se distribuyen los recursos entre los miembros de la familia. Otro aspecto no menos relevante es que las mujeres adquieren la libertad de movimiento que antes no tenían. Ya no necesitan la autorización del padre o del marido para salir del hogar.

Los cambios que hemos descrito se dieron lentamente e implicaron negociaciones y conflictos, ya que cuestionan los roles familiares y la estructura tradicional de poder dentro de la familia.

La transición demográfica tuvo efectos muy importantes en la familia. A partir de 1930 se inició un acelerado descenso de la mortalidad: la esperanza de vida al nacimiento pasó de 35 años a cerca de 75 años a finales del siglo. La familia se convirtió en unas cuantas décadas en un entorno más seguro porque la probabilidad de muerte de los padres se redujo de manera notable. Las uniones, que antes duraban alrededor de 18 años, hacia finales del siglo XX se prolongan por más de 42 años.

El descenso de la mortalidad durante los primeros cinco años de vida evitó, a la mayoría de las familias, la pérdida de un hijo, o de un hermano pequeño. El descenso de la mortalidad adulta enriqueció las relaciones familiares entre los miembros de tres generaciones, ya que los abuelos sobreviven un mayor número de años. Todos estos cambios confluyeron para que las relaciones familiares se volvieran más predecibles y estables, y más duraderas.

El tamaño medio de las familias aumentó durante las seis primeras décadas del siglo. Nunca en la historia del país había habido una

proporción tan elevada de familias con una prole tan numerosa como sucedió hacia 1970, cuando más de la mitad de las familias tenía seis o más hijos. Las madres dedicaban cerca de 25 años de su vida a criarlos.

Durante la década de 1970 a 1979 se hace evidente que un número creciente de parejas ha decidido reducir su descendencia. Esta decisión, apoyada por campañas del Estado y por la oferta de anticonceptivos, fue provocada por la mayor escolarización de las generaciones involucradas, pero sobre todo por una mayor propensión de las familias urbanas a tener familias pequeñas.

Aunque la formación de una familia sigue siendo la trayectoria elegida por prácticamente todas las personas y la familia está orientada a la reproducción, se posterga el nacimiento del primer hijo y se espacia la llegada del siguiente. Casi la mitad de las familias tienen dos o menos hijos y, en consecuencia, las mujeres sólo dedican diez años de su vida a la crianza de niños pequeños.

Otro rasgo característico es que en más de la mitad de las familias la esposa o las hijas aportan ingresos económicos derivados de su trabajo. En estas familias, donde el hombre ya no es el único y a veces ni siquiera el principal proveedor, se trastocan y cuestionan los roles tradicionales.

Este breve esbozo de los caminos seguidos por las familias mexicanas a lo largo del siglo XX nos lleva a conclusiones aparentemente contradictorias: por un lado, la fragilización del vínculo conyugal a consecuencia del aumento de las separaciones, que predeciblemente va a continuar, y, por otro, una mayor estabilidad y duración de este vínculo por el descenso de la mortalidad. El menor tamaño de la fratría reduce las relaciones familiares entre hermanos, entre primos, así como con los tíos, mientras que la mayor sobrevivencia de los miembros de la generación de los abuelos enriquece estas relaciones. En el terreno de las familias, nuestra época está marcada por signos contradictorios.

Pareciera que estamos en el umbral de transformaciones cada vez más aceleradas y es válido preguntarse hacia dónde nos llevan. Creemos que profundizar en el análisis de las familias en este momento en el que ya son claramente perceptibles algunos de los derroteros nos puede proporcionar elementos para enfrentar las nuevas situaciones familiares que, sin duda, se presentarán.

Podemos mirar hacia las poblaciones europeas, que están viviendo un proceso llamado de “segunda transición demográfica”, y preguntarnos si ése será el camino que seguirán también las familias mexicanas. En estas poblaciones europeas postindustriales prima, de acuerdo con muchos especialistas, una actitud individualista en la que el lugar que tenían los hijos y la familia es ocupado ahora por la búsqueda de la autorrealización y del respeto a los derechos individuales. Los cambios en los patrones de formación de las familias pueden resumirse en cuatro, de acuerdo con Dirk van de Kaa:² el paso de la edad de oro del matrimonio al amanecer de la cohabitación; el paso de la era del hijo-rey con padres al de la pareja-real con hijo; el paso de la contracepción preventiva a la concepción como forma de autorrealización; el paso de una forma familiar uniforme (la familia nuclear) a una diversidad de formas familiares. Algunos síntomas de este proceso, como el aumento en la proporción de divorcios y de familias monoparentales encabezadas por mujeres, ya empiezan a aparecer en las estadísticas mexicanas. Quizás aún no se ha institucionalizado la cohabitación sin matrimonio entre una elevada proporción de jóvenes, ni son discernibles estadísticamente patrones familiares muy diversos (parejas que crían a sus hijos en armonía pero sin convivencia, hombres divorciados que se encargan de hijos pequeños, relaciones estables de parejas que no conviven y todas las posibles combinaciones que pueden darse cuando la pareja parental se separa y los hijos de uno y otro cónyuge se integran a constelaciones familiares variadas).

Podemos pensar que sin duda habrá cambios en los patrones de formación de las familias, pero, como ha sucedido en otros procesos sociales, en la población mexicana, donde los lazos familiares parecen ser fuertes³ y las familias extensas muy frecuentes, estos cambios tendrán rasgos específicos. En el futuro inmediato es previsible, por ejemplo, que las familias tengan que seguir asumiendo una serie de funciones de protección a los grupos vulnerables, en especial a los adultos mayores, ante la escasa frecuencia de las pensiones y, en general, de la intervención estatal.

² (1987).

³ El concepto de vínculos familiares fuertes y débiles es desarrollado por Reher (1998).

Las interrogantes asociadas al proceso de cambio de la estructura y las funciones de las familias mexicanas justifican el interés por estos temas y explican muchas de las decisiones que acompañaron el diseño y el levantamiento de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005). Primero describiré a grandes rasgos las características de la encuesta y luego me detendré en la presentación de los trabajos que integran este libro, basados en la información de dicha encuesta.

LA ENCUESTA

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005) se levantó como parte del convenio de colaboración firmado entre el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Esta última institución estaba interesada en tener un diagnóstico de las familias mexicanas que incluyera información sobre los comportamientos demográficos de la población mexicana adulta. Hacia finales del 2004 se concretaron los acuerdos necesarios para llevar a cabo el proyecto; en febrero del 2005, el entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales, el doctor René Millán, me invitó a coordinar la Encuesta sobre la Dinámica de las Familias en México (Endifam 2005).

Mi primera función fue designar un comité encargado del diseño del proyecto. El comité estuvo integrado por la doctora Marina Ariza, la doctora María Eugenia D'Aubeterre y el doctor Patricio Solís.⁴ Además, contamos con la asesoría del maestro Ricardo Aparicio y de la doctora Rosario Esteinou. La maestra Dasha Durán nos asistió en nuestras tareas. En marzo de 2005 empezamos las reuniones semanales para diseñar el proyecto y luego elaborar el cuestionario. Teníamos algo más de cuatro meses para cumplir con estas encomiendas, y después de meses de discusiones largas y agrídulces, incluso a veces divertidas, terminamos el proyecto.

⁴ En esta introducción he aprovechado los documentos escritos por los integrantes del comité durante las distintas fases del proyecto.

Una de las primeras tareas consistió en revisar cerca de 15 encuestas centradas en el estudio de las familias, levantadas en países de Latinoamérica y Europa, así como en Estados Unidos, con el objetivo de elaborar un *dossier* de los diversos ámbitos explorados y del abordaje metodológico aplicado. Ello permitió identificar aspectos novedosos en el estudio de la familia susceptibles de ser incluidos en nuestra encuesta. En especial, nos interesó una corriente de investigación cuyo objetivo es la reinserción de la pareja conyugal al grupo de parientes, para así identificar las formas de organización familiar en el espacio y conocer su dinámica. El interés por estos temas se deriva del discurso actual en los países europeos, que sostiene que hay un creciente individualismo acompañado por el debilitamiento de la familia “tradicional”. Ante este panorama ha surgido un debate en torno al papel que debe jugar el Estado en la protección de los grupos de población vulnerables.⁵ En México, el acelerado descenso de la fecundidad obliga a interrogarse sobre el papel que juegan los parientes en el apoyo a estos grupos de población y, en general, sobre las formas que asumen los intercambios familiares. Por consiguiente, aplicamos el enfoque metodológico desarrollado en la encuesta francesa “Proches et parents”, a cargo de Catherine Bonvalet, y adaptamos las preguntas al contexto cultural mexicano.⁶

Una de las principales discusiones teóricas fue la relacionada con la definición de “familia” y las implicaciones que dicha definición tiene en la construcción del instrumento. El eje central de este debate fue la contradicción entre lo que la gente ve como su familia, lo que se autoadjudica como su familia y lo que uno, como empadronador, como encuestador, está dispuesto a considerar en su esquema teórico y a cubrir con el instrumento de medición.

En este sentido, el comité se propuso superar la perspectiva de la familia como el grupo de los que corresiden, y rescatar una perspectiva más antropológica, donde la familia puede pensarse como un continuo que en un extremo tiene corresidentes. Esta últi-

⁵ Catherine Bonvalet y Jim Ogg (2006).

⁶ Esta encuesta fue levantada en 1990; en 1992 se levantó la encuesta “Trois générations”, donde se analizan los intercambios entre una generación pivote, sus padres y sus hijos. En fechas más recientes se han hecho en el Institut National de la Statistique et des Etudes Économiques (INSEE) varias encuestas más con el fin de conocer las redes de parientes y apoyos.



ma opción permitiría abordar el estudio de las familias en dos dimensiones: hacia adentro (o sea, los miembros corresidentes) y hacia afuera (hacia quienes configuran sus redes). Se optó entonces por considerar que lo que el individuo entiende por “su familia” sería por autoadjudicación, mientras que la coresidencia —aunada al concepto de “olla común”— sería el criterio para definir el hogar.

La unidad de análisis de la encuesta fue otro de los puntos discutidos. Había que elegir entre dos opciones: los aspectos familiares del curso de vida individual o el individuo. Se optó por el individuo como unidad de análisis que permitiría captar todo lo que interesaba a la encuesta.

En la construcción de la hoja de miembros del hogar se debatió acerca de con respecto a quién debería recabarse la información del parentesco para cada miembro, y se decidió que lo más viable y útil sería que fuera con respecto al jefe del hogar, por cuestiones de comparabilidad con el censo y otras encuestas sobre las familias en México.

El cuestionario

Nos propusimos conocer diversos aspectos del funcionamiento y las transformaciones de las familias en México que no habían sido abordados en otras encuestas (la Enanid, las ENIGH, las encuestas sobre violencia, etc.). Para ello diseñamos un cuestionario integrado por dos partes: una hoja de miembros del hogar y catorce módulos de extensión variable.

En la hoja de miembros del hogar, además de las preguntas habituales hechas a cada integrante del hogar (parentesco con el jefe, sexo, edad, estado conyugal), se preguntó si la madre y el padre, y la pareja, vivían en el hogar, para así poder reconstruir la estructura de parentesco dentro de cada hogar e identificar con precisión la estructura de las familias no nucleares. Nos interesaba, por ejemplo, ver si había cambios en la frecuencia de los hogares no nucleares y en qué medida había un aumento en la proporción de hogares unipersonales, además de poder analizar las diferencias en el peso de las distintas estructuras familiares en localidades de diferente tamaño.



Para comprender mejor cuál es el papel que juega la familia en el México contemporáneo, supusimos que ésta no es un espacio autocontenido, sino que está inmersa en un denso tejido social integrado por personas con las que los miembros de la familia mantienen frecuentes intercambios de diversa índole (económicos, emocionales, sociales, etc.). Este entorno está integrado por personas vinculadas a los miembros de la familia por lazos de parentesco consanguíneo, político o religioso, o bien por lazos de amistad, de vecindad u otros. Varias de estas personas constituyen un recurso permanentemente disponible y que puede ser movilizadado en caso de necesidad de alguno de los miembros o del grupo familiar. De acuerdo con esta idea, nos propusimos ampliar nuestra concepción de la familia, de tal forma que no se limitara al individuo encuestado y a su familia censal (hogar) o grupo doméstico, es decir, al grupo de personas emparentadas que viven en una misma vivienda y hacen olla común, sino que abarcara a los parientes y a las personas cercanas. En consecuencia, en el primer módulo, “1. Intercambios”, quisimos conocer la red de personas, parientes, amigos, vecinos, figuras de autoridad, etc., que no viven en la misma casa que el entrevistado y que ayudan o reciben ayuda en dos tipos diferentes de situaciones: en momentos difíciles (muerte de familiares cercanos, enfermedades, accidentes, problemas serios de trabajo) y en la vida cotidiana.⁷ El flujo de bienes materiales, afectivos y de servicios que recorre las redes de parientes y amigos es muy intenso y estas redes, a través de las cuales circulan, forman una parte sustantiva de los recursos con los que cuenta una familia.

Para conocer las redes de solidaridad a través de las cuales circulan estas prestaciones, preguntamos en qué consisten las ayudas dadas y recibidas y la relación de parentesco de quien las brinda o las recibe.

Además, hay una serie de preguntas destinadas a identificar a las “personas cercanas”, es decir, a las personas más vinculadas afectivamente con el entrevistado fuera del núcleo de corresidentes. Quisimos conocer el mapa afectivo de los entrevistados. Los

⁷ Esta idea proviene de la encuesta “Proches et parents”, de la que hablamos en un párrafo anterior.

“cercanos” se exploraron como parte del módulo de intercambios, preguntando cuestiones como frecuencia de contacto, cercanía geográfica y relación de parentesco, o no, para cada cercano mencionado por el individuo. El reto más importante, metodológicamente hablando, en la construcción de estas preguntas lo constituyó la cuestión de cómo relacionar a los considerados “cercanos” por el individuo con las personas a las que éste había ayudado o de las que había recibido ayuda. Para resolver este punto se decidió incluir entre estas preguntas una que indagara sobre si cada personas “cercana” al entrevistado había sido mencionada como dadora o receptora de ayuda.

En el módulo “2. Comunidad de origen y escolaridad” preguntamos por el lugar donde la persona entrevistada vivió más tiempo entre los cinco y los 15 años de edad, y también por el nivel de escolaridad alcanzado y los años aprobados.

En el módulo “3. Ocupación actual”, además de las preguntas habituales sobre las características de la ocupación desempeñada (si trabajó la semana pasada, si realiza alguna actividad por su cuenta, etc.), quisimos conocer el papel que jugó la familia en la obtención de la ocupación actual.

En el módulo “4. Primer trabajo” volvimos a inquirir acerca del papel jugado por la familia en la obtención del primer trabajo, además de preguntar la edad a la que el entrevistado empezó a trabajar. Nos interesaba conocer el rol jugado por la familia en esta transición a la edad adulta.

En el módulo “5. Identificación del estado conyugal” hicimos preguntas sencillas para determinar el estado conyugal.

En el módulo “6. Primera unión” indagamos acerca del lugar en el que el entrevistado conoció a su primer cónyuge y obtuvimos información sobre la duración del noviazgo. También quisimos tener detalles de las personas con las que vivía el entrevistado antes y después de unirse. Pensando en una especie de “geografía de la familia”, preguntamos qué tan lejos vivían los padres y los suegros cuando la pareja estableció su primera residencia. La idea es conocer los patrones de formación de las uniones, la dinámica espacial de los intercambios familiares y las transformaciones que están ocurriendo en las generaciones sucesivas.

En el módulo “7. Divorcio, separación y viudez” sólo hicimos un par de preguntas (edad a la que terminó la unión y forma de separación) para medir la incidencia de las disoluciones.

El módulo “8. Relaciones sentimentales para los no unidos” está destinado a identificar las relaciones amorosas en las que no hay convivencia permanente, que han sido llamadas *living apart together*. El módulo estuvo conformado por sólo dos preguntas, por lo que no es posible conocer las dimensiones de esta forma de convivencia pero sí tener una idea acerca de la sexualidad fuera del matrimonio institucionalizado. Nos interesaba detectar la frecuencia de estas nuevas formas de unión.

En el módulo “10.A. Relaciones de pareja para no migrantes” indagamos acerca de la comunicación entre la pareja, la forma de manejar los problemas, los temas de los que hablan los miembros de la pareja y las razones por las que se ha mantenido unida, temas todos encaminados a establecer las diferentes dinámicas de las relaciones de pareja.

El módulo 10.B se aplicó a personas cuya pareja es migrante. Un aspecto poco estudiado aún es la forma en que viven la separación las mujeres de los migrantes. Aunque se sabe de las remesas y de su importancia en la economía de las familias de los migrantes, se desconocen los costos emocionales de la separación. Esta serie de preguntas fue diseñada para generar información sobre los intercambios conyugales sostenidos a la distancia en parejas en las que uno de los dos ha migrado con fines laborales en los últimos tres años, ya sea a algún destino nacional o al extranjero. Uno de los aspectos explorados por la encuesta son los vínculos conyugales y los intercambios de diversa índole que los reproducen en el tiempo y en el espacio. Tampoco se habían estudiado los cambios que esta conyugalidad a distancia impone en las relaciones de pareja. En la encuesta nos propusimos conocer algunas características de estas relaciones, como la frecuencia de la comunicación sostenida a la distancia entre los miembros de la pareja conyugal, la percepción de los costos afectivos y el efecto que tiene la separación en la toma de decisiones en el ámbito doméstico.

En el módulo “11. Relaciones con hijos adolescentes” sólo se aplicó a los entrevistados que viven con hijos, hijastros o hijos adoptivos de entre 12 y 17 años.

En el módulo “12. Calidad de la vida intrafamiliar y valores familiares” se incluyó un conjunto de preguntas dirigidas a identificar las pautas de relación entre los miembros de la familia en términos de la calidad de la convivencia familiar, la afectividad, el grado de conflictividad, la estructura de poder predominante en el mundo familiar y los principios simbólicos que organizan las relaciones de sus miembros. En el análisis de estas pautas se parte de la idea de que el mundo familiar es un espacio de naturaleza jerárquica donde se gestan y reproducen asimetrías sociales; el mundo familiar es, a la vez, ámbito de afectividad y solidaridad, y espacio de conflicto y luchas internas. Las relaciones familiares son también esenciales en el proceso de inserción en el mundo laboral. Las familias transmiten a los miembros más jóvenes haberes, saberes y patrimonio, pero, además, las pautas de relación, que pueden ser consideradas como un recurso estratégico que tendrá un papel importante en el proceso de autonomización e integración social de los miembros jóvenes de la familia. La calidad de la vida familiar puede ser también un factor decisivo en los momentos en que las familias deben enfrentar situaciones de crisis, como el desempleo, las enfermedades o la muerte, las separaciones y los divorcios, para citar sólo las más frecuentes. En espacios familiares cargados de conflictividad habrá costos de negociación más elevados y resultados menos satisfactorios en estas situaciones de crisis. Por esas razones es de interés analizar la calidad de la vida familiar, la cual está determinada por estas relaciones.

En el módulo “13. Familiares” se obtuvo información sobre tres generaciones: los hermanos del entrevistado, sus hijos y sus padres y suegros. La idea era conocer las pautas de transmisión intergeneracional de la escolaridad, y en el caso de la ocupación, de la generación de los padres a la generación del entrevistado. El concepto de transmisión se relaciona con la idea de que la familia extendida (parientes ascendientes, descendientes y colaterales) delimita un espacio de identidad concreta, pero también un territorio simbólico de relaciones personales y colectivas que influyen en las formas de transmisión de los bienes materiales y también de los simbólicos (valores, identidad y memoria familiar) entre generaciones. Otro aspecto que nos interesó fue el de la “geografía familiar”. Saber de la

cercanía o lejanía de los parientes más cercanos (padres, hermanos, hijos) y la frecuencia de los contactos nos habla de la fuerza de los vínculos familiares más allá del grupo de corresidentes y nos abre el camino hacia una dimensión de la familia que no ha sido explorada en México.

En el módulo “14. Características de la vivienda” hicimos las preguntas habituales que se hacen en los censos de población y vivienda sobre las condiciones habitacionales y la posesión de enseres domésticos. El objetivo de esta sección fue obtener los elementos necesarios para ubicar el nivel socioeconómico del entrevistado y su familia.

El levantamiento de la encuesta

La prueba piloto, que consistió en aplicar trescientos cuestionarios en distintas regiones del país, se llevó a cabo durante el mes de mayo, y gracias a esta experiencia introdujimos importantes cambios en la estructura del cuestionario y en la forma de frasear las preguntas.

En esta etapa recibí el apoyo de los miembros de la Udeso.⁸ Salir a campo a aplicar el cuestionario constituyó una experiencia invaluable, ya que me hizo consciente de la dimensión “humana” de la información que pretendíamos obtener; además, pude tener una idea clara de las percepciones de los entrevistados sobre las preguntas y de los errores en la secuencia del cuestionario. Todo ello también me fue muy útil durante la fase de capacitación de los entrevistadores, en la que también participé.

Durante los meses de junio y julio impartimos la capacitación en las empresas encargadas de aplicar los cerca de 24 mil cuestionarios. Entre los meses de julio y septiembre de 2005 se hizo el levantamiento de la encuesta. Las tareas de supervisión estuvieron a cargo de miembros de la Udeso y de la compañía Insad.⁹

⁸ Unidad de Estudios sobre la Opinión (Udeso), del Instituto de Investigaciones Sociales.

⁹ Investigación en Salud y Demografía, S.C.

*La muestra*¹⁰

La muestra fue diseñada por el doctor Ignacio Méndez¹¹ y la maestra Yvon Angulo¹² y se contó con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática¹³ para la selección de la primera etapa de la muestra y para la obtención de la cartografía necesaria para el levantamiento. La población objetivo estuvo constituida por las personas de 18 años y más que habitaban el país, en viviendas particulares, en julio de 2005. El tamaño de la muestra, de alrededor de 24 mil personas, permite hacer análisis a nivel nacional para cinco tamaños de localidades y tres grupos de localidades conformados según su nivel socioeconómico. Se aplicó un esquema de muestreo probabilístico, estratificado y polietápico. Finalmente, se levantaron 23 839 cuestionarios.

Los ponderadores

Después de hacer diversas pruebas a la base de datos con el fin de evaluar la calidad de la información, en el comité se discutieron los criterios para construir los ponderadores necesarios para su corrección. El principal problema era la sobrerrepresentación de las mujeres.¹⁴

La primera propuesta fue estimar un ponderador por sexo y edad que permitiera corregir la base de datos de los entrevistados a partir de la hoja de miembros del hogar, dado que en ésta la distribución poblacional es muy parecida a la del censo de 2000. Otra de las propuestas fue hacer un ponderador por sexo y condición de actividad, considerando que la sobrerrepresentación femenina entre los entrevistados se debía al hecho de que las personas estaban en sus hogares

¹⁰ En el apéndice estadístico que se encuentra al final del libro hay una descripción detallada del diseño de la muestra escrita por la maestra Yvon Angulo.

¹¹ Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas.

¹² Coordinadora técnica de la Udeso.

¹³ Agradecemos el apoyo brindado por el actuario Francisco Javier Gutiérrez Guzmán.

¹⁴ Véase el trabajo de Ricardo Aparicio y Dulce Cano, “La Endifam 2005: una mirada a su calidad mediante el contraste con otras fuentes de información”, en el anexo metodológico de este volumen.

porque no trabajaban, y de que esto no se debía ni a la edad ni al sexo. Se sostuvo la idea de que el sesgo en la selección de los entrevistados se debía a que se encontraban en el hogar en el momento de la visita del entrevistador, y eso se explica por la condición de actividad. Un tercer ponderador propuesto fue por sexo y por estado civil, ya que el problema se debió a una selección de los entrevistados por su condición de actividad y a ello se asocia también el estado civil.

Se llegó al acuerdo de trabajar en la construcción de estos ponderadores y, una vez listos, pedir un trabajo de validación externa al maestro Ricardo Aparicio, quien hizo diversos cruces con datos de otras fuentes. La maestra Yvon Angulo se encargó de esta tarea. Una vez realizados y probados los efectos de cada ponderador sobre la distribución de la muestra, según tipo de hogar, escolaridad, estado conyugal y tasas de ocupación, se acordó que el ponderador usado para la base individual fuera el construido por sexo y edad.

En consecuencia, se calcularon dos ponderadores: uno para aplicar a los hogares, y así tener estimaciones de éstos, y otro para los individuos, que se aplicaría a los entrevistados. De esta forma, se asigna un peso a cada uno de los hogares y a cada uno de los individuos de la muestra, de acuerdo con su probabilidad de ser seleccionados.

El índice socioeconómico

Quisimos caracterizar la condición socioeconómica de los entrevistados y sus hogares a partir de una serie de dimensiones captadas en el cuestionario. El diseño y el cálculo del índice socioeconómico fueron hechos por el maestro Ricardo Aparicio.¹⁵

El índice socioeconómico de los hogares se construyó mediante una combinación de las variables de la vivienda,¹⁶ de la capacidad

¹⁵ La descripción detallada del procedimiento aparece en el anexo metodológico de este volumen.

¹⁶ Los materiales de los techos y los pisos, la disponibilidad de agua potable, de baño con sanitario, una cocina exclusiva, es decir, que no fue utilizada también para dormir, y el número de dormitorios en la vivienda

económica básica de consumo de los hogares¹⁷ y de la escolaridad de la población entrevistada. El análisis de las componentes principales muestra que este índice se asocia con la primera componente principal generada por las tres variables respectivas y explica dos terceras partes de su variación total.

Luego se agrupó la información según los quintiles y los deciles del índice. Este tipo de clasificación tiene la virtud de ordenar a la población en grupos de tamaño homogéneo, lo que facilita su posterior tratamiento analítico al evitar que haya grupos con tamaños de muestra sumamente reducidos, elemento importante que debe tomarse en cuenta al trabajar con información proveniente de encuestas.

Las bases de datos

La base de datos de la Endifam se dividió en diez archivos, con el fin de facilitar el análisis y la manipulación de la información y disminuir el tamaño de las bases de datos; mediante este procedimiento se reducen los requerimientos de memoria para el procesamiento y la transportación de la información.

Las diez bases, que están a disposición de las personas interesadas, están en SPSS (terminación .sav) y tienen el nombre y contenido que se describen en el cuadro de la siguiente página (p. 26).

Para facilitar el manejo de la información, elaboré junto con el doctor Patricio Solís y miembros de la Udeso un manual para el uso de las bases que contiene una descripción detallada de cada base: de las variables originales, de las variables creadas y de los códigos de cada una de ellas. El manual está también a disposición de las personas interesadas.

¹⁷ De la posesión de los siguientes enseres: el radio o radiograbadora, la televisión, los servicios de televisión de paga, las videocasetas y DVD, la licuadora, el refrigerador, la lavadora, el horno de microondas, la computadora y el teléfono y la propiedad de automóvil o camioneta.

<i>Nombre</i>	<i>Contenido</i>
vivienda.sav	Características de la vivienda en la que reside el entrevistado.
miembros_hogar.sav	Características de los miembros del hogar en el que reside el entrevistado.
individual.sav	Información no matricial del cuestionario individual.
inter_1.sav	Matriz de ayudas otorgadas por el entrevistado en situaciones difíciles.
inter_2.sav	Matriz de ayudas recibidas por el entrevistado en situaciones difíciles.
inter_3.sav	Matriz de ayudas otorgadas por el entrevistado en la vida diaria.
inter_4.sav	Matriz de ayudas recibidas por el entrevistado en la vida diaria.
cercanos.sav	Matriz de personas cercanas afectivamente al entrevistado.
hijos.sav	Matriz de hijos(as) del entrevistado.
hermanos.sav	Matriz de hermanos(as) del entrevistado.

TRAMAS FAMILIARES EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

El libro que estamos presentando contiene una serie de trabajos basados en la información de la Endifam 2005. Los capítulos que lo integran fueron comentados y discutidos por todos los autores en las reuniones de un seminario que se realizó entre 2006 y 2007.

La primera sección del libro, Intercambios y Vínculos Familiares, está dedicada al análisis de las relaciones que mantiene la familia con sus parientes, sus vecinos y sus amigos.

En el primer trabajo de la sección, “¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo”, Cecilia Rabell y María Eugenia D’Aubeterre conjugan dos visiones, la demográfica y la antropológica, para analizar las ayudas que circulan entre las familias y sus parientes y allegados cercanos que no viven en el mismo hogar. Se trata de salir de “las paredes de la casa”¹⁸ para conocer cómo se articulan las redes basadas en el parentesco y en los lazos de amistad y qué recursos brindan los parientes y amigos tanto en situaciones críticas como en situaciones de la vida cotidiana.

¹⁸ Expresión empleada por Catherine Gokalp.

Las preguntas que guían el trabajo se refieren a la posible erosión de los lazos familiares en entornos urbanos, a su desgaste a causa de las crisis económicas, a las condiciones que propician la integración de estas redes o bien el aislamiento de las familias; además, dado que las redes suponen un continuo “trabajo de inversión”, las autoras se interesan en la forma en que el género ordena este sistema de prestaciones que obliga a la reciprocidad.

En la primera parte del trabajo la unidad de análisis son las ayudas y, por tanto, se observan las características que se asocian a su circulación (quién las da o recibe, en qué consisten); en la segunda parte la unidad de análisis es el entrevistado, jefe o cónyuge, y se calculan las tasas de ayudas. A través de modelos multivariados se estiman las probabilidades de no recibir ayuda y los factores asociados a este aislamiento.

La noción de ayuda en situaciones cotidianas está asociada a: trabajo vivo donado (cuidar de menores y de personas impedidas, hacer trámites, etc.); apoyo para afrontar problemas económicos; apoyo moral dado cuando se experimenta aislamiento, soledad, depresión. En momentos críticos de la vida de los hogares (muertes, enfermedades graves, pérdida del trabajo), las ayudas están orientadas a resolver las dificultades económicas y los problemas relacionales del ámbito familiar o personal.

Los resultados de los análisis bivariados y multivariados indican que, contrariamente a lo esperado, el contexto rural o urbano no afecta la circulación de las ayudas. La condición socioeconómica, en cambio, se asocia tanto a las características como a la frecuencia de las ayudas.

Quienes se encuentran en el estrato socioeconómico más alto reciben apoyo moral (consuelo, afecto, compañía) y dinero en proporciones más equilibradas cuando se ven en situaciones de emergencia, mientras que entre los más pobres circulan, comparativamente, más ayudas en dinero y en trabajo.

En cuanto a las diferencias de género, en situaciones cotidianas el trabajo vivo constituye el contenido predominante de las ayudas dadas por mujeres, mientras que el dinero y el trabajo destinado a resolver problemas laborales son los bienes que brindan los hombres. En el terreno de las emociones, hombres y mujeres participan en igual medida, lo que sugiere que se están borrando fronteras tradicionales.

Para conocer los factores que mayor efecto tienen en el aislamiento, las autoras estimaron las probabilidades asociadas al hecho de no recibir ayuda en una situación de crisis. Una condición socioeconómica precaria, una edad elevada y la falta de personas cercanas afectivamente son las características que se asocian al aislamiento.

En el segundo trabajo, “Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de la residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela”, Marie-Laure Coubès se propone estudiar los vínculos familiares con parientes que no conviven con el entrevistado (*Ego*). Para ello analiza tres dimensiones de las relaciones entre *Ego* y sus padres, hermanos e hijos: la distancia entre la residencia de uno y otros, la frecuencia de los contactos y la mención de estas figuras como personas cercanas afectivamente.

Para analizar esta multiplicidad de situaciones, la autora construye indicadores sintéticos y luego hace un análisis de correspondencias múltiples. Estudia a los jefes y a sus cónyuges.

Un primer tema abordado se refiere a las diferencias en la fuerza de estos vínculos, según los contextos rural o urbano, el género de *Ego*, la figura aludida —padres, hermanos e hijos—, el nivel socioeconómico de la familia y la edad de *Ego*. En el espacio de la afectividad, los hermanos ocupan un lugar privilegiado, ya que son los más nombrados como personas cercanas; si se agregan las menciones a los cuñados, se advierte la gran relevancia de la fratría. La cercanía geográfica con los padres explica la densidad de las relaciones: más de dos terceras partes de los entrevistados viven en la misma ciudad que sus padres y cuatro quintas partes tienen contactos diarios o semanales con ellos. No queda duda de la fuerza de los vínculos que unen a padres e hijos después de que éstos han dejado el hogar parental. Destacan tres aspectos: el *efecto del género*, puesto que los hombres viven más cerca de sus padres que las mujeres, reflejo de la fuerza del patrón de virilocalidad (descrito en el trabajo de Carlos Echarrí); el *efecto de la migración*, que es claro cuando se compara la geografía de las residencias, rurales o urbanas, de los hermanos de *Ego*: hay una mayor dispersión en las localidades de menor tamaño, y lo mismo sucede con las distancias entre el lugar de residencia de *Ego* y el de sus hijos; el *efecto de la edad*, ya que los vínculos familiares se debilitan

a medida que aumenta la edad de *Ego*: la frecuencia de los contactos con padres y hermanos decrece con el paso de los años. La autora explica este hecho aludiendo al papel que juegan los padres en la cohesión de la familia: cuando éstos desaparecen, las relaciones entre la fratría son menos frecuentes.

El segundo tema tratado en este apartado tiene que ver con la forma en que se estructura el campo de los vínculos familiares tomando en cuenta las tres dimensiones ya mencionadas y la existencia de diferencias asociadas a factores como la migración, la posición socioeconómica, la fase del ciclo vital de las familias, su estructura y otros. La estructura del campo de los vínculos familiares resulta inesperada: los vínculos con los padres y los hermanos, mucho más que con los hijos, son los elementos que definen el campo. En el espacio aparecen dos tipos de vínculos opuestos: los fuertes, que se caracterizan por relaciones estrechas con los padres y los hermanos, y los débiles, con relaciones tenues con las mismas dos figuras. Ni el contexto urbano o rural ni la situación socioeconómica ni la escolaridad de *Ego* influyen en la estructuración del campo de los vínculos familiares. Las variables que tienen efecto son el momento del ciclo de vida familiar, el tipo de familia (nuclear o extensa), el número de hermanos, en fin, aquellas condiciones relacionadas con la experiencia de vida familiar, con la historia de la familia.

La segunda sección del libro, denominada Estructura Familiar, contiene el trabajo “Estructura y composición de los hogares en la Endifam”, de Carlos Echarri. El autor plantea que México forma parte de un área cultural latinoamericana en la que predomina el “familismo”. Este concepto designa una serie de normas sociales que definen las relaciones entre los miembros y las generaciones al interior de las familias, y entre ellos y la parentela. En una sociedad orientada hacia el familismo, la mayoría de las personas considera que sus propios intereses y los de su familia son los mismos; además, creen que todas las demás personas piensan y actúan de manera similar.¹⁹ Otro rasgo del familismo mexicano es el patriarcalismo.

Nos podemos preguntar en qué medida el análisis de las estructuras familiares apoya esta visión de una sociedad orientada hacia el

¹⁹ Dalla Zuanna, 2001.

familismo. Al analizar la forma en que están organizadas las familias, el autor encuentra que una cuarta parte son familias extensas y que este tipo de organización es más frecuente cuando los jefes tienen más de 50 años. Ambos rasgos están asociados a vínculos familiares fuertes, presentes en sociedades orientadas hacia el familismo. Una de las características que definen este concepto es la permanencia de los jóvenes en el hogar paterno. Otra forma de apreciar la fuerza de estos vínculos es la elevada proporción de hogares en los que conviven tres generaciones: uno de cada seis. Al analizar a las personas que residen en los hogares, el autor encuentra que la gran mayoría de las personas viven, durante toda su vida, con parientes cercanos: hijos, padres, pareja. Un tema que interesa al autor es el de la jefatura femenina. Ésta tiene una tendencia ascendente; es más frecuente en las áreas urbanas y va en aumento a medida que se incrementa la edad de las mujeres. Ellas son jefas de familias monoparentales y viven solas con sus hijos, integrando una familia nuclear o bien en familias extensas. Las familias encabezadas por mujeres tienen en promedio una mejor situación económica que las encabezadas por hombres. Otro tema explorado es el de los hogares unipersonales. Al trazar la curva larga de la frecuencia de este tipo de hogares en el siglo XX, el autor encuentra que no ha aumentado su frecuencia. Además, inquiere sobre el aislamiento de quienes viven solos. Los datos que presenta muestran que las personas que viven solas tienen redes sociales incluso más extendidas que quienes viven en familia y también contactos más frecuentes con las personas que consideran cercanas.

La tercera sección del libro, intitulada *Las Uniones*, está integrada por dos trabajos. En el primero, “Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México”, Patricio Solís e Ismael Puga parten de una hipótesis sugerente: los cambios recientes en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones son tan grandes que ya no es posible hablar de un patrón dominante, sino de la coexistencia de múltiples itinerarios maritales. Otros investigadores ya han descrito las modificaciones al patrón tradicional de primeras uniones tempranas y duraderas, pero Solís y Puga echan una mirada nueva a la información; en vez de destacar la “estabilidad en el cambio”,

sugerida por las tenues indicaciones de una edad a la primera unión de las mujeres en lento ascenso, un incremento paulatino de las separaciones y divorcios y un repunte de las uniones consensuales, observan la dispersión reflejada por los indicadores.

El índice de heterogeneidad de Theil y el análisis de las trayectorias de mujeres entre los 15 y los 30 años demuestran que hay un acentuado proceso de desestandarización de los cursos de vida maritales: mientras que en la cohorte de mujeres nacidas entre 1920 y 1939 más de la mitad seguía la trayectoria tradicional, en quienes nacieron entre 1970 y 1974 menos de una tercera parte lo hace. En cambio, hay un fuerte aumento en la proporción de mujeres nunca unidas y entre las separadas y divorciadas; la frecuencia de la unión libre temprana también se incrementa.

Los autores interpretan estos cambios como indicadores de una diversidad pospuesta y creciente; esto es, una diversificación que se da después de los 20 años. Además, entre las generaciones más jóvenes hay una creciente diversificación de las trayectorias. ¿Se trata, entonces, del inicio de una segunda transición demográfica, tal como la están viviendo las poblaciones europeas? Los autores nos previenen contra una lectura apresurada: el aumento de las uniones libres está teniendo lugar en los sectores populares y puede ser interpretado más como un retorno a viejas costumbres que como signo del avance de los procesos de individuación. El retraso en la unión es más común entre las mujeres urbanas y escolarizadas.

En suma, el patrón dominante de matrimonios tempranos y duraderos que prevaleció, sin aparentes cambios, durante la segunda mitad del siglo XX ha dejado de ser normativo. La creciente diversidad de las trayectorias ya está trayendo consecuencias: la sociedad mexicana no puede mantener la “invisibilidad” social del divorcio y de la separación; la reconfiguración de las familias lleva a una creciente complejidad de los arreglos familiares; se recomponen los mercados matrimoniales.

En el segundo trabajo de esta sección, “El proceso de formación de las parejas en México”, Marta Mier y Terán analiza tres aspectos que definen este proceso, a través del cual los jóvenes logran su autonomía con respecto a la autoridad familiar: el noviazgo, la formación de la unión y los arreglos residenciales antes y después de la

unión. Para ello estudia a los jóvenes de entre 15 y 30 años, agrupados en tres generaciones a partir de 1921; nos ofrece una visión de largo plazo que abarca una gran parte del siglo XX. Le interesa estudiar el efecto que tienen diversos factores familiares y socioeconómicos en la probabilidad de tener noviazgos cortos, de unirse a edades tempranas y de permanecer en el hogar parental después de la unión. También analiza las trayectorias seguidas por los jóvenes, con el objetivo de definir las secuencias preferidas y los cambios en el tiempo.

El noviazgo, poco estudiado por los demógrafos, está asociado al origen socioeconómico, al tipo de pareja que formarán los jóvenes y al calendario de su unión. Un hallazgo interesante es que la estabilidad del hogar parental juega un papel significativo: cuando las personas no fueron criadas por ambos padres tienen mayor probabilidad de tener noviazgos cortos, como si tuvieran urgencia por abandonar el hogar donde crecieron. Los cambios en el tiempo son perceptibles a través de la edad a la primera unión, que se empezó a postergar por las generaciones de mujeres nacidas a partir de 1940 y por los hombres nacidos después de 1960. De acuerdo con el modelo aplicado a la probabilidad de unirse a edades tempranas, la ocupación del padre y la escolaridad del joven son buenos predictores; en especial, la escolaridad tiene un efecto fuerte en las mujeres, ya que, según la autora, actúa ampliando la visión de las jóvenes y cambiando sus aspiraciones y actitudes. Nuevamente aparece el efecto de la inestabilidad en los hogares donde fueron criadas las personas.

El sistema patrivirilocal, descrito con frecuencia por los antropólogos en comunidades campesinas, sigue vigente en la sociedad mexicana, aunque pareciera estar perdiendo fuerza: entre las generaciones más jóvenes aumenta la proporción de parejas que permanecen en casa de la familia de ella después de unirse. Además, contrariamente a lo encontrado en estudios antropológicos, aumenta la proporción de parejas que viven con sus padres o suegros después de la unión, quizás, nos dice la autora, por la inestabilidad y precariedad del empleo; las estancias son prolongadas, ya que la mitad de las parejas aún no se ha ido después de tres años de residir con sus ascendientes. La trayectoria más frecuente es aquella en la que los noviazgos duran más de 12 meses, las uniones se realizan después

de los 20 años y la pareja tiene residencia neolocal. La tendencia a lo largo del tiempo se caracteriza por la reducción de las trayectorias en las que el noviazgo es menor a un año y el aumento de las trayectorias caracterizadas por noviazgos más largos, uniones no tempranas y residencia en casa de los padres.

La cuarta sección, Valores, Afectos y Conflictos, está dedicada al análisis de las relaciones intrafamiliares. El primer trabajo, escrito por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, se intitula “Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”. La convivencia, la afectividad y la conflictividad son las tres dimensiones de la dinámica intrafamiliar abordadas. El interés de las autoras se centra en los efectos que tienen la clase, el género y la edad en estas tres dimensiones, puesto que estos factores condicionan la interacción entre los miembros de la familia.

Mediante el análisis factorial agrupan los factores que conforman cada una de las dimensiones citadas y a través del análisis de clasificación múltiple examinan los efectos de la clase, del género y de la edad.

Las actividades diarias son reveladoras, porque los miembros de la familia interactúan en torno a ellas. Al tratar la afectividad, las autoras se introducen en un tema usualmente ignorado por la sociodemografía: las emociones. Conceptualizan la afectividad como una estructura simbólica regulada por la experiencia individual y los referentes normativos. Dado que el ámbito de la cotidianidad es central en la conformación de las pautas de la conducta emocional y de su significado social, las autoras analizan los sentimientos suscitados por el padre y la madre para adentrarse en el ámbito de la afectividad. La conflictividad es abordada a partir de la frecuencia de los conflictos domésticos y de la manera en que son manejados.

La clase social juega un papel relevante en la convivencia fuera del hogar, en la percepción del cariño que se tienen los miembros del hogar y en las manifestaciones de violencia extrema. Las diferencias de género confirman la mayor interacción de las mujeres dentro de la casa y de los hombres fuera de ella.

La afectividad hacia las figuras centrales, el padre y la madre, refleja la segregación genérica —mayor cercanía de las mujeres con su madre y de los hombres con su padre— y sugiere la necesidad de

estudios que profundicen en las consecuencias que ésta puede tener en el bienestar de la familia.

La edad juega un papel decisivo en todas las dimensiones analizadas: favorece la convivencia fuera del hogar, explica la cercanía o la distancia emocional con relación al padre y a la madre y tiene efecto en la aceptación de la mediación de terceros en la violencia verbal como respuesta a situaciones de conflicto. La proximidad afectiva hacia los padres disminuye con la edad, constatación que refuerza los hallazgos de Coubès en el trabajo ya citado sobre la geografía de la familia.

El segundo trabajo de esta sección se llama “El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas”. Cecilia Rabell y Sandra Murillo sostienen que en México se está dando un cambio tanto en los objetivos que persiguen las familias como en las relaciones interpersonales entre sus miembros: el modelo patriarcal está cediendo su lugar a un modelo familiar que las autoras denominan “relacional”. Si antes la familia era el ámbito de reproducción biológica, social y simbólica, ahora es también un espacio de realización personal.

Para ubicar en el tiempo este proceso de cambio, las autoras estudian dos promociones integradas por parejas unidas entre 1965 y 1976 y entre 1976 y 1986. Es justamente entre las parejas de la segunda promoción donde se da el paso al predominio de las familias pequeñas en México.

En consonancia con sus objetivos, las familias jerárquicas, en las que las relaciones son asimétricas y los roles de género están definidos, con gran frecuencia son numerosas. En cambio, las familias relacionales, que promueven relaciones más igualitarias y roles de género relativamente intercambiables, tenderán a ser familias pequeñas.

Las autoras plantean que la reproducción de las familias sin la pérdida de bienes materiales ni simbólicos se logra a través de diversas estrategias, más o menos conscientes, en especial del principio de homogamia, que rige la elección de la pareja.

Las características que asume el proceso de formación de las uniones responden a estas estrategias. El lugar donde se conoce a la futura pareja, la duración del noviazgo, la diferencia de edades, el lugar donde vive antes de unirse, diversas características de las

familias de origen, definen una trayectoria de acuerdo con la finalidad que la pareja le asigna a su unión, que se va a reflejar en distintos tamaños de familias.

Las autoras sostienen que el modelo de familia forma parte del sistema de valores de las personas, por lo que es heredado de padres a hijos; la familia de origen transmite un modelo y, en el caso de las familias pequeñas, la información necesaria para reproducirlo. En el análisis multivariado se muestra cómo el tamaño de la familia de origen predice el de la familia de reproducción en la primera promoción. En la segunda promoción adquieren importancia el efecto de la duración del noviazgo, la diferencia de edades entre los cónyuges y el lugar de residencia después de la unión. El lugar de socialización y el nivel de estudios del entrevistado son las dos variables que mejor predicen el tamaño de familia.

Las percepciones que tienen las personas acerca de las razones por las que han permanecido unidas reflejan sentimientos, valores y comportamientos que le han dado sentido a la vida en pareja. Sentimientos de felicidad o de bienestar emocional son las razones más frecuentes en las parejas que tuvieron pocos hijos que entre quienes procrearon familias numerosas. Los hijos son otra de las razones privilegiadas que justifican la vida en pareja; como era predecible, los hijos pesan más en familias numerosas. Los valores tradicionales, asociados al ejercicio del poder dentro de la familia (concentrado en manos del hombre), a la fuerza del destino, a los mandatos de la religión o a la opinión de los padres disminuyen de una promoción a otra.

Estos análisis dan cuenta de cómo en México bastaron 20 años para que cambiara el modelo familiar.

La quinta sección, Los Migrantes, está integrada por el trabajo “*Contigo a la distancia...* Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales”, de Marina Ariza y María Eugenia D’Aubeterre. Las autoras voltean su mirada hacia un tema poco estudiado por los demógrafos especialistas en migración: la conyugalidad a distancia a través de las vivencias de las mujeres con un marido migrante. Las autoras sostienen que la migración de los cónyuges impone una redefinición de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales: las mujeres se quedan

encargadas no sólo del cuidado de los hijos, sino también de los bienes sociales y simbólicos de los hombres ausentes. Todo ello sin la interacción “cara a cara”.

A lo largo del trabajo las autoras comparan las expresiones de la conyugalidad a distancia de mujeres cuyas parejas son migrantes internos con las de mujeres unidas a migrantes internacionales. La caracterización de las mujeres revela que las esposas de los migrantes internacionales son más jóvenes, viven en localidades más rurales, tienen menor escolaridad y menor nivel socioeconómico que las mujeres de los migrantes internos.

Según las autoras, la continuidad del vínculo conyugal se expresa en la necesidad de refrendar los acuerdos en que se sustenta la pareja; el análisis de las características de estas consultas resulta muy revelador: de acuerdo con la frecuencia con que se consultan, el sentido de la consulta y los temas tratados, se puede concluir que las esposas de migrantes internacionales viven con mayor sujeción que las que tienen un marido migrante en territorio nacional.

El análisis factorial revela dos dimensiones de la conyugalidad: una, la más importante, tiene un sentido instrumental, orientado a la reproducción del grupo doméstico (el apoyo que percibe la mujer en asuntos económicos, familiares y emocionales, y el nivel de consulta sobre temas como movilidad personal, sociabilidad y trabajo), y la otra, el segundo factor, es la afectividad (el cariño y la comunicación). Estas dimensiones, y el orden en el que se presentan, son las mismas en las dos subpoblaciones.

Los modelos de regresión múltiple muestran que los apoyos son recibidos en mayor medida por las esposas de los migrantes internacionales, que hacen viajes frecuente; este apoyo es más frecuente entre menor es el tamaño de la localidad. Sorprende que sea menor cuando hay seis o más hijos; las autoras reflexionan sobre esta percepción de las mujeres y creen que puede deberse a que, ante tantas necesidades, no hay apoyo suficiente para satisfacer sus expectativas. En la migración internacional el apoyo juega un papel decisivo.

En la dimensión de la afectividad, la variable que más peso tiene es el quintil socioeconómico: a mayor nivel socioeconómico mayor percepción de afecto. Esta constatación induce a las autoras a

reflexionar sobre las probables diferencias en los patrones de afecto de las distintas clases sociales. Tanto el nivel de escolaridad como el tamaño de la localidad tienen una relación positiva y lineal con la frecuencia de la comunicación y la percepción de cariño.

La sexta sección se intitula Trabajo y Estratificación Social, y contiene el trabajo “La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo”, de Patricio Solís y Fernando Cortés. Los autores se proponen analizar la movilidad ocupacional, absoluta y relativa, en las diferentes regiones del país con la finalidad de conocer los efectos que ha tenido la consolidación del nuevo modelo económico durante la última década. Un aspecto novedoso de su trabajo es que incluyen en el análisis a las mujeres, lo que muy pocos autores hacen.

Solís y Cortés identifican las diferencias entre las cuatro regiones en que se divide el país con respecto a la movilidad absoluta que resulta del cambio global en la estructura ocupacional; los cambios más notables son dos: el aumento de ocupados en la clase de servicios, la más elevada de las categorías ocupacionales empleadas por los autores, y el decremento en los puestos agrícolas en favor de ocupaciones no calificadas, manuales y no manuales. En la mayor parte de los casos, las personas experimentaron una movilidad ocupacional ascendente. En la región Golfo Sur, donde hay mayores rezagos, es donde ocurren los mayores cambios a causa de la transferencia de posiciones agrícolas a no agrícolas. En la Región Norte, los cambios, de mucha menor magnitud, se dan en las posiciones superiores. Además, muestran que debido a los cambios en las estructuras ocupacionales y a la segregación ocupacional por sexo la movilidad es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

La movilidad relativa mide la intensidad de la asociación entre orígenes y destinos en la tabla de movilidad; el patrón de asociación refleja la reproducción intergeneracional de la desigualdad en los logros ocupacionales entre padres e hijos(as). Los autores, siguiendo a Erikson y Goldthorpe, aplican modelos log-lineales para conocer los efectos de la jerarquía, la herencia, el sector y la afinidad en el patrón de movilidad ocupacional relativa.²⁰ No encuentran diferencias

²⁰ La *jerarquía* alude a la dificultad en la movilidad entre las tres divisiones mayores en la estructura de clases; la *herencia* denota la tendencia general a la reproducción en posiciones de

de importancia entre las regiones, pero sí en los patrones seguidos por hombres y mujeres. Entre los hombres el efecto más fuerte proviene de las dimensiones de herencia y afinidad, mostrando así que la reproducción intergeneracional directa de las posiciones ocupacionales es muy marcada. En cambio, entre las mujeres es mayor el efecto de la jerarquía, lo que indica que enfrentan mayores obstáculos para lograr una movilidad de largo alcance, es decir, para pasar de ser hijas de hombres en posiciones manuales no calificadas a pertenecer, ellas mismas, a la clase de servicios.

Los autores demuestran que en México, al igual que en otros países, opera el patrón base de movilidad relativa, aunque tiene ciertas particularidades en relación con la magnitud de los efectos de las cuatro dimensiones mencionadas. Un rasgo que es necesario destacar es que en los dos extremos de la jerarquía ocupacional —servicios y trabajadores agrícolas— hay mecanismos que operan para frenar la movilidad, descendente en un caso y ascendente en otro.

Como ya el lector habrá podido darse cuenta, los trabajos del libro abordan una serie de temas que si bien ayudan a delinear los contornos de las familias mexicanas actuales, no agotan, con mucho, este tema. Esperamos que los vacíos de este volumen estimulen nuevas investigaciones con datos de la Endifam y de las demás encuestas que abordan el tema, siempre cambiante, de las familias mexicanas.

origen y destino; el *sector* alude a la dificultad de cruzar la barrera entre ocupaciones agrícolas y no agrícolas; la *afinidad* se refiere a la cercanía que existe en las relaciones sociales de trabajo entre las distintas clases.



INTERCAMBIOS Y VÍNCULOS FAMILIARES







¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo

CECILIA RABELL

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

MARÍA EUGENIA D'AUBETERRE

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP

COORDENADAS TEÓRICAS

La generosidad familiar, la entrega incondicional y el apoyo solidario alcanzan, en la ideología familiarista, el estatuto de un rasgo compartido de identidad nacional; una suerte de esencia adormilada, en estado latente, que se activaría poderosamente, tanto en situaciones de emergencia como en momentos menos apremiantes de la vida cotidiana. Pero, ¿qué tan sólidos son los fundamentos de esta confianza en la familia?¹

En este trabajo nos interrogamos sobre la fortaleza de los vínculos que las familias del México contemporáneo mantienen con personas con las que no comparten el mismo techo; en particular, intentamos conocer los alcances y las modalidades que adoptan las ayudas que proporcionan parientes y allegados significativos, integrantes

¹ Aplicaremos el concepto de familia al grupo de personas, emparentadas o no, que viven en una misma vivienda. Usaremos indistintamente las palabras familia y hogar. Nos referiremos a los consanguíneos y afines como parientes o miembros de la parentela.



de las llamadas redes familiares.² ¿En qué consisten estas ayudas y qué peso real tiene el parentesco frente a otras formas de sociabilidad y pertenencia en la organización de estos intercambios? ¿Opera en toda circunstancia y lugar el precepto con frecuencia idealizado de la solidaridad familiar en una sociedad marcada por profundas desigualdades y crisis económicas recurrentes? ¿Son beneficiarias de estas prestaciones todas las familias por igual? Si no es así, ¿qué distingue a unas y otras?

La familia extendida aparece generalmente como el modelo distintivo de las sociedades rurales, no obstante el esfuerzo de historiadores, antropólogos y demógrafos históricos por mostrar la diversidad de arreglos familiares en las sociedades preindustriales (Laslett y Wall, 1972; Anderson, 1988; Pitrou, 1977; Yanagisako, 1979). En oposición, la familia conyugal, entendida como la pareja y su descendencia, y el hogar que los aloja, es pensada como fórmula característica de la sociedad urbana e industrial. Conviene, sin embargo, desafiar estas distinciones rígidas que petrifican las dinámicas familiares y la realidad del parentesco en las sociedades contemporáneas; en efecto, tal como lo advertía Catherine Gokalp (1978) en sus estudios pioneros sobre redes familiares en los años setenta, el examen de los intercambios entre miembros de una misma familia que no viven en el mismo hogar resulta muy revelador. Puesto que la descendencia, los progenitores o las fratrías ya no integran un mismo hogar (unidad de consumo y quizá también de producción), no existe una clara razón que obligue a mantener intercambios entre las generaciones, los colaterales o los afines. La mayoría de las familias urbanas de las sociedades industriales —advierte atinadamente Martine Segalen (2004: 84) para el caso de la sociedad francesa— no

² Para los fines de este trabajo resulta pertinente la propuesta de Bott (1964: 58): asumimos que el entorno social inmediato a las familias no es la localidad en la que viven, sino más bien las redes sociales que ellas mantienen. Las relaciones externas a la familia de procreación —en nuestro caso, integrada por *Ego* (entrevistado), en su caso el (o la) cónyuge, la descendencia u otras personas con las que se comparte el hogar— asumen la forma de una red más que la forma de un grupo organizado. En una formación de red sólo algunas pero no todas las personas tienen relaciones sociales con las otras: así, sólo algunos vecinos, amigos y parientes de una familia podrán o no conocerse entre unos y otros.

se viven como “nucleares”, sino que se saben encuadradas por sus parientes próximos y lejanos.

El análisis de los intercambios familiares que emprendemos constituye un intento por ir más allá de las fronteras del grupo residencial e insertarlo en la trama más amplia de parientes y cercanos con los que interactúa mediante prestaciones de diversos tipos de bienes y servicios. Además, es una manera de conocer el efecto que tienen factores tales como el lugar de residencia (rural o urbana), la posición socioeconómica del grupo y las diferencias de género en estas prestaciones. En suma, este abordaje pretende remontar la visión estrecha de la familia, homologada con hogar, como espacio de relaciones íntimas, rígidamente acotado y autocontenido por el criterio de la residencia compartida en la vivienda unifamiliar, usualmente, la unidad de análisis de los estudios de corte demográfico.

Temática por excelencia abordada por la etnología y por estudios de carácter antropológico, las prestaciones sociales ancladas en las lógicas del parentesco real o ficticio (el compadrazgo, los parentescos “elegidos”, oximoron que revela la arbitrariedad que entrañan estas clasificaciones) constituyen uno de los ejes que vertebran la vida económica, política y ritual en las llamadas sociedades tradicionales, exóticas o premodernas. Previsiones de distinto signo en cuanto al porvenir de estas relaciones en las sociedades industrializadas originaron encendidos debates en los que se postulaba, siguiendo la tesis de Talcot Parson, el “aislamiento estructural” de la familia conyugal y el desgarramiento de las tramas de las parentelas, a consecuencia de la movilidad geográfica asociada al desarrollo industrial y al deseo de autonomía de los jóvenes frente al control paternal y las influencias familiares. Tales supuestos no parecían confirmarse en los estudios tempranos de la sociología y la antropología de la familia (Bott, 1964; Rousset, 1976; Segalen, 2004; Wolf, 1999; Yanagisako, 1979). Por el contrario, resultó sorprendente constatar la buena salud de que gozaba la familia extendida en las sociedades industriales europeas y estadounidense de los años sesenta, en las que, previsiblemente, las relaciones electivas desplazarían tarde o temprano los lazos creados por el parentesco.

Así, desde otro ángulo, lejos de sostener la erosión y destrucción de estos vínculos, se advirtieron incluso las potencialidades de las

redes familiares como catalizadores de los cambios de la sociedad industrial: por ejemplo, reduciendo costos y riesgos de la migración; facilitando la inserción en los mercados de trabajo y la construcción de enclaves laborales y étnicos en nuevos escenarios de vida, el acceso a la vivienda, la diversificación de actividades generadoras de ingresos (Pitrou, 1977; Segalen, 2004). En fin, los bienes, servicios e información intercambiados entre las generaciones, parientes y allegados que no comparten una misma residencia fueron pensados como parte del ingreso de los hogares; en esta perspectiva, la noción de capital social designa al conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento. Dicho de otro modo, esta noción designa la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes, sino que también están unidos por relaciones permanentes y útiles (Bourdieu, 1980: 1).

Hasta los años ochenta, en la tarea de examinar las retículas del parentesco en los complejos escenarios de la vida urbana, más allá del círculo de intimidades de la familia conyugal, las investigaciones focalizaron segmentos de la población mediante el estudio de datos recabados en conglomerados urbanos de inmigrantes de procedencia rural, en vecindarios étnicos de minorías desplazadas de sus naciones o asentamientos originarios. Otros trabajos colocaron el acento en el análisis de las redes de parentesco en su relación con la clase social: los estudios sobre las familias obreras, las clases medias o, en el otro extremo de la escala social, las élites políticas y económicas; en estos estudios los autores coincidieron en que el parentesco en la sociedad industrial no es una reminiscencia arcaica de la sociedad rural (Roussel, 1976; Segalen, 2004).

Se ha dicho que estos vínculos se articulan y refuerzan con las redes de amistades, laborales y de adscripciones de toda índole (religiosas, de paisanaje), superponiéndose para configurar identidades inestables, fluidas y sentidos de pertenencia también múltiples y cambiantes (Mouffe, 2001). En este tenor, se ha sugerido que en las sociedades postindustriales se han generado las condiciones para un cambio cualitativo en el capital social de las personas, como resultado de los cambios en la familia ligados al proceso de “verticalización”

de la estructura familiar.³ Esto no implicaría que la familia haya colapsado, o que las transformaciones de la familia tradicional hayan agotado el *stock* de capital social de las personas. Más bien, dice Field (2003: 3), los cambios en las relaciones íntimas parecen ser consistentes con la incrementada confianza en la amistad y otros lazos; este autor sostiene que es posible que se produzca una convergencia entre las relaciones familiares y otro tipo de vínculos. Tal convergencia, en oposición a la idea de la erosión de unas y emergencia potenciada de otras, aludiría a una articulación de redes basadas en el parentesco y en lazos de amistad, vecindad y sociabilidad más amplia, que darían cobertura a las personas y los grupos domésticos en las sociedades contemporáneas.

Mientras que desde los años setenta, en otras latitudes, los estudios sobre el tema proliferaron haciendo uso de una acertada combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos (Bott, 1964; Rousell, 1976; Pitrou, 1977, Gokalp, 1978), en México, por esos años, la literatura sobre intercambios familiares en contextos urbanos es incipiente. Emergen entonces estudios centrados básicamente en la dinámica familiar de los sectores populares (Lomnitz, 1975; González de la Rocha, 1986, 1993; Chant, 1991; García, Muñoz y Oliveira, 1982), en los que la reciprocidad más o menos diferida en el tiempo, piedra angular del intercambio, fue mirada como un dispositivo que amortigua, compensa y, en cierta manera, soluciona la escasez de recursos de los hogares en contextos en donde el empleo formal sufría mermas significativas y donde el Estado, a pesar de sostenerse como ese gran ogro al que aludía Octavio Paz, emprendía su retirada, perdiendo progresivamente su vocación “filantrópica” en el horizonte de las políticas de reestructuración económica.

En la década de los ochenta, Lomnitz y Pérez Lizaur (1987) incursionan en el estudio de las élites y desentrañan el accionar de los vínculos en el seno de la llamada “gran familia”, concebida ésta como una unidad no residencial de tres generaciones. El estudio de las familias de las clases dominantes es, sin duda, una de las vetas menos exploradas por la antropología mexicana, tarea que, entre

³ A raíz de la segunda transición demográfica, los vínculos familiares íntimos se modifican y, en la medida que conviven más generaciones y se reduce el número de hermanos y primos, el grupo familiar se expande verticalmente (Neyer, 1995, citado en Field, 2003).

otros estudiosos del tema, Brigitte Boehm (1998, 2005) emprendió particularmente en el occidente del país.

El optimismo acerca de la efectividad de la organización familiar y de las redes sociales para mitigar la escasez y la creciente pobreza declina una década después, ante los hallazgos de los estudios de antropología urbana realizados en los años noventa en México (González de la Rocha, 1999b; González de la Rocha y Villagómez, 2004; Bazán, 1999; Estrada, 1999; Molina y Sánchez, 1999; Pérez Lizaur, 1999), que sin bien no cuestionaban la legitimidad de los argumentos iniciales, mostraron las amenazas que asechan a la reciprocidad familiar y el desgaste de las redes sociales debido a los efectos de las crisis económicas vividas en el país en esos años.

Estos trabajos repararon con renovada agudeza en un aspecto fundamental: la existencia de redes familiares y sociales —tal como ya lo advertían Bourdieu (1980), en sus primeros ensayos sobre el capital social, y otros autores (Mingioni, 1994; Field, 2003)— supone un “trabajo de inversión”. Las redes no constituyen un hecho “natural” ni están constituidas de una vez y para siempre por un acto social de institución (representado, en el caso de un grupo familiar, por la definición genealógica de relaciones de parentesco característica de una formación social), sino que son el producto del trabajo para producir y reproducir lazos durables y útiles que procuren beneficios materiales o simbólicos.⁴ En consecuencia, las redes familiares no deben ser vistas como un dato fijo, no constituyen fuentes inagotables de recursos y, además, no todos los hogares pueden cultivar estos vínculos con la misma intensidad. Asimismo, los contornos de estas redes se modifican a lo largo del ciclo doméstico: el contacto y los intercambios con la parentela y los allegados atraviesa varias

⁴ Son, como acota Bourdieu (1980: 2), producto de estrategias de inversión social, consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables a corto o largo plazo, es decir, hacia la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones de vecindad, trabajo o incluso de parentesco, en relaciones a la vez necesarias y electivas, que implican tanto obligaciones durables, investidas de subjetividad (sentimientos de reconocimiento, respeto, amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos), y ello gracias a la alquimia del intercambio (de palabras, de dones, de mujeres, etc.) como comunicación que sustenta y produce el conocimiento y reconocimiento mutuos (I. de las a.).

fases de expansión y contracción a lo largo del ciclo familiar (Bott, 1964: 156).

Influyen, desde luego, las condiciones que enmarcan la vida familiar. Así, González de la Rocha (1999b), siguiendo la propuesta de Mingioni (1994), repara en un “efecto de selectividad” que opera favoreciendo a ciertos hogares y excluyendo a otros que resultan, en situaciones límites, discriminados y más propensos al aislamiento social. El desempleo, la precariedad, la inestabilidad en los ingresos ligada a la informalidad y el desgarramiento de los espacios de sociabilidad que esto conlleva han sido señalados de manera destacada por Chant (1991), Bazán (1999), Estrada (1999), González de la Rocha (1999b) y González de la Rocha y Villagómez (2004) en el México urbano de los años noventa como factores que minan la vitalidad de estas redes, reconfigurando sus contornos y sus alcances.

Por su parte, estudios antropológicos que focalizan la dinámica familiar en el México rural e indígena, interesados en las prácticas de reproducción de las tramas del parentesco real y ficticio, y de un sistema de organización familiar heredero de la tradición cultural mesoamericana (Robichaux, 2005a, 2005b), han mostrado, mediante estudios de caso, la reciprocidad como un principio rector de esas tramas edificadas mediante el intercambio de bienes, servicios y favores, soportes de la vida económica, ceremonial y política de las comunidades (Castañeda, 2005; Carrasco y Robichaux, 2005) en el horizonte de las profundas transformaciones económicas y políticas que éstas han experimentado en las últimas décadas. El imperativo de la reciprocidad operaría incluso cuando los grupos domésticos se transnacionalizan o relocalizan a consecuencia de la migración a Estados Unidos o a las grandes ciudades del país (D’Aubeterre, 2005b; Bueno y Hernández, 2007). Estudios como los de Catherine Good (2005a; 2005b) entre grupos nahuas del Alto Balsas, en el estado de Guerrero, ilustran magistralmente cómo los vínculos sociales, y los de los grupos domésticos en particular, se sustentan en la acción de “amar y respetar”; así, más que en lazos jurídicos y biológicos, los vínculos se construyen mediante el flujo de trabajo (*téquitl*) entre las personas (los vivos, los muertos y las entidades sobrenaturales), bajo un sistema de obligaciones y créditos recíprocos que, además, son hereditarios y transferibles. Se trata, entre los nahuas, de una

compleja noción del “trabajo” que desafía su estrecha conceptualización como acción orientada únicamente a la producción de mercancías o servicios a cambio de un pago. En suma, siguiendo a Bourdieu (1980) podemos acordar con estos autores que el intercambio *produce* al grupo y define sus límites, pero también cabe reconocer que la privación de recursos y la inseguridad económica —tal como advierte González de la Rocha (1999b: 19)— pueden erigirse en serios obstáculos para la instrumentación de estrategias y el mantenimiento de relaciones recíprocas.

¿Cómo ordena el género los sistemas de prestaciones familiares en los escenarios contemporáneos de vida? La adopción de la perspectiva de género en el estudio de la dinámica de los hogares en el marco del progresivo dismantelamiento del Estado de bienestar permitió mostrar, además, otras facetas del trabajo de las mujeres en la llamada esfera doméstica: los estudios orientados por esta perspectiva documentaron ampliamente el destacado protagonismo femenino en la producción y sostenimiento de redes sociales (González de la Rocha, 1993; Del Valle, 1999; Leonardo, 1992).⁵

La división del trabajo de acuerdo con el género no sólo conlleva una asignación desigual de tareas, sino una ubicación diferencial en las coordenadas espacio-temporales. En la forma que se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres, y en la forma de conceptualizar, asignar y experimentar el tiempo, se construye y se manifiesta el género, afirma Teresa del Valle (1999: 225). La dicotomía privado-público, adentro-afuera, y una noción etnocéntrica de trabajo —exclusivamente orientada por

⁵ La perspectiva de género permitió desnaturalizar la asignación de tareas en los procesos de reproducción cotidiana y desmontar los sistemas de representaciones que legitiman el uso del tiempo, la movilidad en el espacio y la concentración desigual de recursos materiales y simbólicos de acuerdo con el género. Así, la especialización de las mujeres en la asistencia a menores, ancianos, enfermos y discapacitados, como práctica social alejada de lo público, fundamental en la puesta en marcha de estas prestaciones, remite a un sistema de significados que contribuyen a la construcción social del género y a la producción de identidades. Son actividades económicas que no suelen calificarse en términos de trabajo, sino definirse como actividades que se desempeñan por amor u obligación; tal como lo advierte Roigé Ventura (1997: 108-109) al confinarse al mundo de lo privado, “las relaciones de parentesco contemporáneas tienden a desplazarse cada vez más hacia el polo femenino”, y con ello se tiende un velo de opacidad que oculta los costos que esa especialización conlleva para las mujeres.

la ley del interés como búsqueda de la maximización del beneficio monetario (Bourdieu, 2000: 160)— han oscurecido la importancia de una diversidad de prácticas ligadas a la reproducción de los vínculos sociales inscritas en lo que Bourdieu denominaba la “economía de los bienes simbólicos”.⁶

En consecuencia, es necesario adoptar una noción de trabajo más abarcadora que comprenda “tanto las actividades extradomésticas —realizadas dentro o fuera del domicilio pero orientadas hacia el mercado— como aquellas indispensables para la reproducción. Entre estas últimas figuran, además del trabajo doméstico, la producción para el autoconsumo y la construcción y el sostenimiento de redes sociales” (Ariza y Oliveira, 2002: 44). Así, además de cuestionar la diferenciación entre lo “público y lo privado”, conviene remontar la tradicional asociación simbólica de estas dos esferas de la vida social con los espacios exteriores o interiores de la vivienda, con el afuera o el adentro.

Los trabajos de sociología urbana de Pitrou (1977) en la década de los setenta en Francia sobre las ayudas como sostén de los hogares, los estudios de Gokalp (1978) sobre las redes familiares y los de Roussel (1976) sobre la densidad de este tejido urdido entre los hogares de los padres e hijos casados considerando la proximidad de la residencia muestran, igualmente, que entre las clases medias urbanas cuando se trata de ayudar a los padres son fundamentalmente las hijas casadas quienes aseguran visitas, cuidados materiales y servicios. Segalen (2004: 89) encuentra en el medio rural en ese mismo país una relación particularmente estrecha de las mujeres casadas con sus madres. El ya clásico y multicitado trabajo de Michel Young y Peter Willmott (Connell, 1987; Segalen, 2004; Bott, 1964), fundamentado en una encuesta aplicada en el barrio obrero londinense de Bethnal Green en 1955, mostraba la intensidad cotidiana de relaciones, visitas, servicios y consejos que mantienen la madre y la hija casada como un comportamiento característico de la clase obrera.

En México, Solís ha documentado la importancia de las ayudas recibidas por los adultos mayores, en las que destacan los apoyos físicos y en especie brindados por mujeres (2001: 856); las investigaciones

⁶Bourdieu (2000: 65).

recientes de Mulhare (2005) y Robles (2007) apuntan en la misma dirección; asimismo, los ya mencionados trabajos de González de la Rocha (1986, 1993) en el México urbano de las décadas de los ochenta y noventa refieren que “son sobre todo las mujeres las que invierten buena parte de su tiempo y de su trabajo en el proceso de engrasar y mantener en marcha la maquinaria social del intercambio”. Aunque este trabajo, advierte González de la Rocha, “al igual que el invertido en la producción y transformación de productos en bienes consumibles, no es considerado socialmente trabajo...” (González de la Rocha, 1993: 332). Leonardo (1992: 248) emplea la expresión “trabajo de producción del parentesco” (*kin work*).⁷ Para esta autora, los hogares, en tanto unidades de consumo o de producción, cualquiera que sea su nivel de bienestar económico, son porosos en relación con otros hogares, con cuyos miembros comparten lazos de parentesco o cuasi parentesco.

Para identificar las lógicas que organizan las prácticas de intercambio, en este trabajo analizaremos las ayudas que las personas declaran dar y/o recibir. Con este propósito analizamos los datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005, interrogándolos a la luz de las indicaciones que nos proporcionan algunos postulados de la teoría del capital social y la teoría antropológica del parentesco y de las redes sociales que hemos esbozado hasta aquí.

Nuestra propuesta intenta articular perspectivas desarrolladas por dos disciplinas que han sostenido en México un diálogo incipiente, por no decir confrontado: la demografía y la antropología social. A diferencia de los estudios antropológicos que privilegian la observación participante y la profundidad del estudio de caso, el análisis de la información de esta encuesta nos permite ofrecer un panorama amplio que incluye la gran heterogeneidad de las familias mexicanas.

⁷ Se refiere a la concepción, mantenimiento y celebración ritual de los vínculos que articulan entre sí a los hogares, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, postales, regalos a los parientes; la celebración de las fiestas; la creación y mantenimiento de relaciones de cuasi parentesco; la decisión de fortalecer o no determinados vínculos; el trabajo mental de pensar y planear estas actividades; la creación y comunicación de la imagen de la familia frente a las imagen de otras familias. La creación y mantenimiento de estas redes en las sociedades industriales, dice Leonardo (1992: 248), es trabajo, y de manera más precisa un trabajo fundamentalmente femenino.

Nuestro propósito es ofrecer una fotografía de las prestaciones a partir del análisis de la circulación de las ayudas. En la primera parte distinguiremos las ayudas que circulan en la vida cotidiana de aquellas brindadas y recibidas en momentos de crisis. Primero describiremos las ayudas según los problemas que intentan resolver, luego veremos las diferencias en la intensidad y en el tipo de intercambios que se realizan en los distintos niveles socioeconómicos. Nos detendremos en el análisis de las ayudas que circulan entre las generaciones de ascendientes, de colaterales y de descendientes, considerando también a otros parientes ficticios y allegados al grupo. Veremos la manera en que el género ordena este sistema de prestaciones. En la segunda parte del trabajo nuestra atención se centrará en las familias y la medida en que participan en el sistema de intercambios. Estimaremos las tasas de ayudas según diversas características sociodemográficas: localidad de residencia (rural o urbana), nivel socioeconómico y fase del ciclo familiar. No todas las familias están insertas en estos circuitos de prestaciones. Pretendemos analizar las características de los hogares aislados, identificando algunos de los factores asociados a esta situación.

METODOLOGÍA

En la sección de este estudio dedicada a la caracterización de las ayudas en situaciones de la vida cotidiana y en situaciones de crisis la unidad de análisis son las ayudas dadas y recibidas. Esto es así porque, como veremos más adelante, nos interesa analizar la circulación de bienes y servicios, es decir, el sistema de prestaciones que ordena la circulación de bienes entre las distintas figuras (parientes consanguíneos, afines, ficticios y otros) en el ámbito de la familia, los tipos de ayudas que circulan entre miembros de los distintos niveles socioeconómicos y las diferencias de género observables a través de los tipos de ayudas que reciben y brindan hombres y mujeres.

En la sección dedicada a las familias insertas en intercambios y familias aisladas la unidad de análisis es el entrevistado y, a través de él, su hogar, porque queremos hacer comparaciones de las ayudas que dan y reciben según diversas características sociodemográficas,

como el nivel socioeconómico,⁸ el lugar de residencia y otras más; haremos las comparaciones con base en las tasas de ayudas estimadas en cada caso. Luego haremos dos modelos de regresión logística binomial para comparar a las familias aisladas con las que están insertas en el sistema de prestaciones o intercambios.

La información analizada

En las preguntas del cuestionario referidas a las ayudas dadas o recibidas se especifica que donadores y donatarios deben ser personas que no compartan la residencia del entrevistado. Además, se distinguieron las ayudas dadas y recibidas en situaciones de la vida cotidiana de aquellas que se intercambian en condiciones de crisis, como la muerte de un familiar cercano, una enfermedad grave, un accidente, un problema económico serio, un problema fuerte de trabajo y otros. En el caso de las ayudas destinadas a resolver problemas de la vida cotidiana, se preguntó por intercambios realizados en los últimos doce meses. En las ayudas en situaciones de crisis no se fijó un límite temporal.

Estudiamos los intercambios declarados por los 18 094 entrevistados que son jefes o que son cónyuges del jefe. Tomamos sólo la información referida a jefes y cónyuges porque era necesario que los vínculos de parentesco y amistad estuviesen referidos a *Ego* (el jefe del hogar). En el caso de los cónyuges, pudimos reclasificar los parentescos de donadores y donatarios para que estuviesen referidos al jefe. De esta manera, convertimos todas las relaciones de parentesco en relaciones con *Ego*, que siempre es el jefe del hogar.

Una primera etapa del trabajo consistió en preparar las bases de datos. Empezamos por hacer una doble clasificación de las 60 655 ayudas según el tipo de problema que están destinadas a resolver o paliar (mantenimiento cotidiano, problemas económicos, de salud-enfermedad, laborales, emocionales, la organización de fiestas y

⁸ Aplicaremos la estratificación socioeconómica que fue diseñada por el maestro Ricardo Aparicio con datos provenientes de esta encuesta. Si se quiere conocer el método de análisis empleado y los criterios aplicados, véase el trabajo "Generación de un índice socioeconómico de los hogares" en el apéndice metodológico.

otros) y según el tipo de ayuda brindada o recibida (dinero, trabajo vivo, bienes, apoyo moral, otros).

También hicimos una doble clasificación de los parentescos, según su calidad de consanguíneos o afines y según la generación a la que pertenecen (ascendientes, colaterales y descendientes). Las otras categorías fueron: ficticios, amistades y pares y relaciones de patronazgo.

A continuación exponemos los criterios de clasificación de las categorías aplicadas:

Parientes consanguíneos: vínculos fincados en el principio de consustancialidad, dados por el nacimiento (en este caso, compartir la misma sangre). Las figuras son: padre, madre, hermano(a), hijo(a), abuelos(as), nietos(as); tíos(as), primos(as). Desde luego en nuestro sistema, que es descriptivo y bilateral, se distingue entre abuelos(as), primos(as) y tíos(as) matrilaterales y patrilaterales.

Parientes por afinidad (afines): estos vínculos emanan de las alianzas matrimoniales o, en su caso, de las uniones consensuales que gocen de reconocimiento social; en esta categoría se agrupan: esposo(a), suegro(a); yerno, nuera; cuñado(a); concuño(a) y consuegro(a).

*Parientes ficticios:*⁹ se habla en estos casos de “cuasi parentesco”, o de parentescos elegidos. Emanan de acciones rituales, generalmente sacramentales, que extienden el parentesco mediante la simulación. Son prolongaciones o ampliaciones del parentesco que se presentan como *análogas* al parentesco consanguíneo; con ello se pretende crear o reforzar lazos de solidaridad social, definir deberes y derechos recíprocos. Con frecuencia enmascaran jerarquías sociales.

Amistades: personas unidas por vínculos electivos, fincados en sentimientos recíprocos.

⁹ Los llamados *nuevos estudios de parentesco* desarrollan una perspectiva relativista y culturalista, con una orientación claramente antidualista, de tal manera que rechazan hablar de un *parentesco ficticio* para calificar el parentesco espiritual u otra forma de padrino; lo consideran impropio porque supondría presuponer que el *parentesco real* reposa en los lazos biológicos. Se reivindica la fluidez de las fronteras entre biología y cultura, lo dado y lo construido. Estos enfoques, inspirados en el posmodernismo, cuestionan todas las categorías analíticas, siempre sospechosas de deificar el curso fluido de lo real (véase Déchaux 2006: 614). En este trabajo, sin embargo, mantuvimos la distinción entre ambos tipos de vínculos.

Relaciones de patronazgo: involucran a personas ligadas por relaciones de patrón-cliente, médico-paciente, jefe-empleado, superior-subalterno, en fin, términos desiguales, posiciones jerarquizadas, establecidas sin que medien acciones rituales de clasificación.

Los métodos de análisis

De acuerdo con el esquema de muestreo, aplicamos un ponderador a la información contenida en la encuesta.¹⁰ Además, para tener un número de casos similar al de la muestra, tanto en el análisis descriptivo como en los modelos de regresión logística usamos el ponderador reescalado.

Cuando en las preguntas individuales había más de una respuesta, se utilizó el análisis de respuesta múltiple.¹¹ Además, fue necesario construir vectores que contuvieran información de diversas variables, como el sexo de quien recibe la ayuda y el tipo de ayuda.

Estimamos modelos de regresión logística binomial para modelar las probabilidades de no dar ni recibir ayuda en la vida cotidiana. Aplicamos modelos de regresión logística binaria para estimar las probabilidades de haber tenido una situación de crisis y luego de no recibir ayuda en situaciones de crisis. Excluimos del análisis los siguientes arreglos familiares: jefe y otros parientes (ni hijos ni esposa), jefe sin hijos ni esposa pero con otras personas no emparentadas, unipersonales, coresidentes no emparentados, porque consideramos que no podían ser ubicados en alguna de las fases del ciclo familiar.

Descripción del primer modelo logístico binario aplicado a las ayudas cotidianas

Variable dependiente:

No dar ni recibir ayuda en situaciones de la vida cotidiana.

Dar y/o recibir ayuda (categoría de referencia).

¹⁰ Véase la descripción del ponderador en el “Diseño de la muestra” en el anexo metodológico de este libro.

¹¹ SPSS tiene una opción para obtener frecuencias y tablas cruzadas llamada “Variables de respuesta múltiple” que permite analizar este tipo de preguntas.

Variables del modelo:¹²

Fase del ciclo de vida familiar:¹³ variable con dos categorías:

Sólo hijos menores de 13 años.

Otros (categoría de referencia).

Quintiles del índice socioeconómico:

Quinto quintil.

Cuarto quintil.

Tercer quintil.

Segundo quintil.

Primer quintil (categoría de referencia).

Número de personas cercanas afectivamente:

Variable continua. En el cuestionario se preguntó al entrevistado quiénes son las personas a las que considera más cercanas que no vivan en el mismo hogar. Se trataba de identificar a las personas con las que el entrevistado se siente más unido afectivamente o a las que les tiene más confianza, ya sean familiares, amigos, vecinos u otros.

¹² Probamos las siguientes variables explicativas que no resultaron estadísticamente significativas en el análisis multivariado: tipo de hogar: nuclear, extenso, compuesto, uni-personal, de corresidentes; número de personas en el hogar: incluye personas de todas las edades cuya existencia no tiene por qué influir en la probabilidad de recibir ayuda; presencia en el hogar de hombres y/o mujeres de 18 o más años; tamaño de la localidad: probamos 2 500 habitantes y otros tamaños, y también probamos menos de 15 000 habitantes y 15 000 y más; sexo del jefe: hombre o mujer; presencia de adultos mayores de 65 años en el hogar.

¹³ Inicialmente construimos esta variable con cinco categorías: pareja joven sin hijos (mujer menor de 40 de años); hijo mayor con menos de 13 años; hijo mayor con más de 13 años y menos de 23 años; hijo menor de 23 a más años; pareja mayor sin hijos (mujer de 40 o más años). Nos basamos en la clasificación propuesta por Irma Arriagada en “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina” [en línea]. División de Desarrollo Social, CEPAL, 2005. <http://www.familis.org/conferences/VIFamilia2005Cuba/lostrabajos/conferencia_magistral.pdf>.

*Descripción de los modelos logísticos binarios aplicados
a las ayudas recibidas en situaciones críticas*

Para modelar la probabilidad de haber tenido situaciones de crisis, se aplicó un modelo con las siguientes variables:

Haber tenido momentos difíciles (variable dependiente):

Haber tenido momentos difíciles.

No haber tenido momentos difíciles (categoría de referencia).

Tipo de hogar:

No nuclear (extenso o compuesto).

Nuclear (categoría de referencia).

Sexo del jefe:

Mujer.

Hombre (categoría de referencia).

Aplicamos dos modelos logísticos binarios a las familias que habían pasado por una situación crítica: uno incluyendo el apoyo moral recibido y otro excluyéndolo. Queríamos verificar si había problemas de endogeneidad entre la variable dependiente y el número de personas afectivamente cercanas; endogeneidad debida a las ayudas consistentes en apoyo moral.

En todos los modelos los datos estuvieron ponderados.

Variables de los modelos logísticos binarios:¹⁴

Para modelar la probabilidad de no haber recibido ayuda habiendo tenido una situación de crisis se incluyeron las siguientes variables:

No haber recibido ayuda (variable dependiente):

No haber recibido ayuda.

Haber recibido ayuda (categoría de referencia).

¹⁴ Variables que no resultaron significativas en ninguno de los dos modelos; número de personas en el hogar; presencia en el hogar de hombres y/o mujeres de 18 o más años; presencia de adultos mayores de 64 años en el hogar; fase del ciclo familiar: pareja joven sin hijos, hogar con hijo mayor que tiene menos de 13 años u hogar con hijo mayor que tiene más de 13 años y menos de 23, o bien hogar con hijo menor de 23 o más años o pareja mayor sin hijos.

Tamaño de la localidad de residencia:

Menos de 15 000 habitantes.

15 000 habitantes o más (categoría de referencia).

Quintiles del índice socioeconómico:

Quintiles primero a tercero.

Quintiles cuarto y quinto (categoría de referencia).

Edad del entrevistado:

Variable continua.

Número de personas cercanas afectivamente:

Variable continua

CARACTERIZACIÓN DE LAS AYUDAS

Tipos de ayudas cotidianas recibidas y dadas

Nos interesa definir enseguida qué significa *recibir o dar ayuda* para las y los entrevistados y bajo qué circunstancias tienen lugar estas acciones; las respuestas ofrecidas refieren una vasta gama de bienes y servicios recibidos o donados a *Ego* o al grupo familiar. Estos bienes y servicios se dan o reciben en situaciones que pueden ser agrupadas en cinco modalidades básicas, como se muestran en el cuadro 1 (p. 58).

Las ayudas cotidianas u ordinarias más frecuentemente mencionadas se refieren a los diarios problemas de “mantenimiento y reproducción” de los hogares. Bajo este rubro fueron agrupadas respuestas que aluden a ayudas brindadas o recibidas cuando falta tiempo para realizar el trabajo doméstico, para cuidar menores o personas impedidas, hacer trámites para el pago de servicios, trasladarse a centros escolares o laborales; incluye, asimismo, ayuda para afrontar los consabidos problemas de inseguridad en el vecindario y la necesidad de vigilancia. En suma, aluden a complicaciones imprevistas y dificultades de la vida cotidiana. El 40.6% de las ayudas

CUADRO 1
 AYUDAS RECIBIDAS Y DADAS EN LA VIDA COTIDIANA, SEGÚN EL PROBLEMA
 QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER (EN PORCENTAJE)

	<i>Ayudas recibidas</i>	<i>Ayudas dadas</i>
<i>Mantenimiento cotidiano</i>		
Trabajo vivo donado	40.6	38.9
Bienes donados	3.1	4.2
Otros	1.2	1.0
<i>Problemas económicos</i>		
Dinero donado	22.5	16.2
Dinero prestado	4.7	6.4
Bienes donados	4.6	6.2
Bienes prestados	3.4	3.8
Otros	0.1	0.2
<i>Salud y enfermedad</i>		
Trabajo vivo donado	4.5	6.2
Bienes donados	0.7	0.9
Otros	0.9	0.7
<i>Problemas laborales</i>		
Trabajo vivo donado	3.8	4.1
Otros	0.7	0.7
<i>Problemas emocionales</i>		
Apoyo moral	6.6	4.7
Otros	2.6	5.8
<i>Total</i>	100.0	100.0
Número de ayudas	7 210	9 916

Fuente: Endifam 2005.

recibidas y 38.9% de las dadas se refieren a contribuciones en trabajo vivo, es decir, apoyo para el cuidado y mantenimiento de personas y bienes. Se dan y reciben ayudas de esta naturaleza casi en la misma proporción.

En segundo término, en orden de importancia, nuestros datos indican que la noción de *ayuda* se asocia significativamente a recibir y dar apoyo para afrontar problemas económicos. Bajo este rubro agrupamos las respuestas que aludían a falta de vivienda, alimentación, ropa o tener deudas. Un 22.5% de las respuestas sobre las ayudas recibidas aluden a la recepción de dinero cuando se tienen

estos problemas, mientras que sólo 16.2% de las respuestas sobre las ayudas ofrecidas se refieren a dar dinero. Resalta que predominan las donaciones sobre los préstamos de dinero. Sólo entre 4.7% y 6.4% de las respuestas aluden, respectivamente, a recibir o dar dinero prestado. Por su parte, los bienes recibidos o regalados superan ligeramente a los bienes recibidos o dados en calidad de préstamo (terrenos, vivienda, alojamiento, enseres, etcétera).

En todo caso, se declara más frecuentemente recibir y dar donaciones que préstamos. Operan estos intercambios en campos sociales en los que los actores ocupan distintas posiciones, determinadas por la cantidad de recursos materiales y simbólicos que detentan, es decir, no son campos homogéneos, son campos más o menos dispares: las desigualdades estructurales entre donatarios y donadores se modifican al calor de la dinámica misma de las prestaciones y de los reconocimientos e interconocimientos que suponen la reproducción de estas redes (Bourdieu, 1980). Ya sabemos que no es igual dar que prestar; el préstamo obliga a la devolución más o menos diferida, pero, en todo caso, claramente definida por el imperativo de devolver lo mismo que ha sido recibido; desde luego, el que da —según advertía ya Marcel Mauss en su célebre ensayo sobre *el don*— espera una devolución, más no del mismo bien que ha donado. Es por ello que casi siempre lo donado está investido por esa mágica envoltura de la generosidad y el desinterés.

En tercer lugar, de acuerdo con los datos de la Endifam 2005, *ayuda* se traduce como brindar o recibir favores o bienes tangibles o intangibles cuando se afrontan problemas de salud. En este rubro se agruparon respuestas que aludían a enfermedades o accidentes de *Ego* o de personas significativas; así, fueron mencionados apoyos para brindar asistencia médica o para subsanar la falta de tiempo para cuidar enfermos; complicaciones con trámites hospitalarios o con seguros médicos, así como problemas de alcoholismo y farmacodependencia. Frente a estas dificultades se declara haber sido ayudado primordialmente con favores, vale decir, recibir atenciones, cuidados, compañía, o sustituyendo a la persona en esas tareas. Ayudas de este tipo aparecen mencionadas en 4.5% de las respuestas, mientras que ofrecerlas fue ligeramente más reportado por los entrevistados (6.2%).

Las respuestas que aluden a prestaciones relacionadas con problemas laborales representan un porcentaje muy bajo en el total de respuestas, en una proporción muy semejante a las que aludieron a las ayudas dadas o recibidas por problemas de salud. Las respuestas agrupadas en este cuarto rubro se refieren no sólo a la falta de un empleo remunerado, sino, además, a dificultades para desempeñar el trabajo, las jornadas y responsabilidades excesivas, etc. Más que recibir dinero, donado o prestado, recomendaciones o asesorías para conseguir empleo, sólo mencionadas de forma marginal, 3.8% de las ayudas reportadas constituyen apoyos para cumplir con actividades laborales; asimismo, 4.1% del total de las respuestas aluden a cooperar con el necesitado para aligerar su trabajo, para llevar a cabo una tarea (*i.e.* construir o reparar la vivienda).

Finalmente se mencionaron las ayudas dadas o recibidas cuando se experimenta aislamiento, soledad o depresión, ligados a separaciones y rupturas, a conflictos familiares y de pareja, a desorientación para tomar decisiones sentimentales; en fin, cuando hay problemas en el campo de la afectividad. Adoptamos el vocablo más frecuentemente empleado por los y las entrevistadas y calificamos estas ayudas dadas y/o recibidas como *apoyos morales*. Un 6.6% de las respuestas sobre las ayudas recibidas refieren apoyo moral y, a la vez, representan 4.7% de las ayudas cotidianas dadas. La alusión a la necesidad de apoyos morales nos habla de nuevas maneras de designar lo vivido en el plano de las subjetividades y la reflexión, quizá más aguda, en torno a las relaciones interpersonales y sobre el sujeto mismo, en un México crecientemente urbano y escolarizado.

Ayudas recibidas y dadas en situaciones críticas

La distinción propuesta en la sección anterior considera fundamentalmente el contenido de las ayudas que circulan en estos sistemas de prestaciones para afrontar contingencias cotidianas. Tales modalidades de ayuda se asemejan a lo que Pitrou (1977: 80) denomina “ayudas de subsistencia”, es decir, las que permiten afrontar las dificultades imprevistas o las contingencias de la vida diaria. La autora distingue, por otro lado, las llamadas ayudas de promoción, orientadas a mejorar el estatus, practicadas básicamente entre las clases medias y altas.

En cambio, la Endifam 2005 indaga sobre el tipo de ayudas que circulan en situaciones extraordinarias, es decir, en momentos críticos de la vida de los hogares: muerte de seres queridos, enfermedades graves o crónicas, pérdida del empleo, accidentes, rupturas familiares, etc. El 62% de los entrevistados manifestó haber afrontado alguna de estas situaciones críticas. El cuadro 2 reúne las ayudas recibidas y dadas en esas circunstancias.

CUADRO 2
AYUDAS RECIBIDAS Y DADAS EN SITUACIONES DE CRISIS,
SEGÚN EL PROBLEMA QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER
(EN PORCENTAJE)

	<i>Ayudas recibidas</i>	<i>Ayudas dadas</i>
<i>Mantenimiento cotidiano</i>		
Trabajo vivo donado	4.2	6.9
Bienes donados	2.3	3.9
Otros	1.0	1.1
<i>Problemas económicos</i>		
Dinero donado	45.9	37.1
Dinero prestado	2.9	2.3
Bienes donados	1.8	3.6
Bienes prestados	0.4	0.4
Otros	0.0	0.0
<i>Salud y enfermedad</i>		
Trabajo vivo donado	4.3	7.9
Bienes donados	1.4	2.4
Otros	0.8	1.3
<i>Problemas laborales</i>		
Trabajo vivo donado	2.6	2.7
Otros	1.2	1.2
<i>Problemas emocionales</i>		
Apoyo moral	24.6	24.7
Otros	6.6	4.5
<i>Total</i>		
Número de ayudas	17 487	26 042

Fuente: Endifam 2005.

Cabe señalar, en primer término, que el número total de ayudas recibidas (17 487) y dadas (26 042) en situaciones críticas supera en más de 50% a las que se reciben (7 210) y dan (9 916) en situaciones de la vida cotidiana; esto puede deberse a que se preguntó acerca de las ayudas cotidianas en los últimos doce meses, mientras que las ayudas en momentos de crisis no fueron acotadas temporalmente. El número total de las ayudas dadas en situaciones de crisis supera notoriamente al total de las recibidas.

Brevemente dicho, a simple vista pareciera que siempre es más honroso declarar que se da a declarar que se recibe, es decir, mostrarse generoso. Sin embargo, como veremos, no opera en todos los casos esta misma tendencia, en particular en lo tocante al dinero.

Observamos claramente que las ayudas que circulan en estas circunstancias de la vida de los hogares y de las personas están orientadas a resolver dos tipos de problemas fundamentalmente: dificultades económicas (pago de vivienda, servicios médicos, etc.) y problemas relacionales del ámbito familiar o personal (conflictos, divorcios, problemas conyugales o con los hijos, etc.). En un alejado tercer lugar aparecen las ayudas en trabajo, ya sea en caso de enfermedad o para resolver la reproducción.

Tratándose de situaciones extraordinarias, el dinero donado, y no el prestado, constituye sin lugar a duda la modalidad de ayuda recibida y dada más significativa. Así, las donaciones en dinero representan 45.9% del total de las ayudas recibidas y 37.1% de las ayudas dadas a los parientes y allegados con los que no se comparte vivienda. Se reciben más ayudas en dinero que las que se declara ofrecer; esta tendencia, como veremos más adelante, se matiza según las características socioeconómicas.

Por su parte, el apoyo moral recibido y dado en situaciones críticas alcanza porcentajes semejantes; la cuarta parte de las ayudas en cada caso. Estos datos admiten varias lecturas; quizá estén mostrando los elevados niveles de malestar emocional y la conflictividad que rodea la vida de las personas, pero al mismo tiempo expresarían la importancia que tienen los parientes y allegados para intervenir en tales circunstancias, generalmente vergonzosas e íntimas. Asimismo, las donaciones monetarias, de mayor importancia en los datos aquí presentados, no sólo previenen el hundimiento económico y el

endeudamiento del grupo familiar que recibe la ayuda, sino que, tal como lo advierte Pitrou (1977: 62), a pesar de su forma impersonal y de que puede ser transmitida sin que medie la cercanía geográfica, recibir o donar ayuda monetaria requiere de una proximidad psicológica y afectiva para que los involucrados se atrevan a confiar sus dificultades; además, en estas situaciones las sumas de dinero involucradas suelen ser más elevadas que las que circulan en situaciones de la vida cotidiana. En suma, ambos tipos de ayuda (apoyos emocionales y monetarios) en situaciones críticas tienen como trasfondo un ingrediente fundamental del capital social (Field, 2003): la confianza depositada en figuras clave, adscritas a otros espacios que desbordan el ámbito de los vínculos entre padres, hijos y hermanos residentes en un mismo hogar.

Las ayudas cotidianas según características socioeconómicas

¿Tienen la misma importancia estas prestaciones en los diversos estratos sociales del México contemporáneo? Al mismo tiempo, cabe preguntarse: ¿Se debilitan estas prestaciones fincadas en el parentesco en los contextos urbanos? A pesar de lo que cabría suponer, no encontramos que el tamaño de la localidad de residencia constituya una variable explicativa de los tipos de ayudas ordinarias y extraordinarias dadas o recibidas.¹⁵ En cambio, las diferencias socioeconómicas sí tienen un peso significativo en la explicación de la variabilidad de las ayudas proporcionadas y recibidas en ambas circunstancias.

En los cuadros 3 y 4 mostramos las ayudas ordinarias recibidas y proporcionadas según el quintil socioeconómico al que pertenecen los entrevistados. En todos los niveles socioeconómicos predominan, visiblemente, las ayudas cotidianas recibidas (cuadro 3) y ofrecidas (cuadro 4) en la modalidad de trabajo orientado a resolver problemas de mantenimiento: atender niños, acompañar personas mayores, cuidar casas y pertenencias, preparar comidas, trasladar personas, hacer compras, etc. No obstante esta semejanza, los contrastes entre los sectores socioeconómicos en ese y otros rubros resultan sugerentes.

¹⁵ Véase la sección de metodología.

CUADRO 3
 AYUDAS RECIBIDAS EN LA VIDA COTIDIANA SEGÚN EL PROBLEMA QUE ESTÁN DESTINADAS
 A RESOLVER, POR QUINTIL SOCIOECONÓMICO
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Primer quintil</i>	<i>Segundo quintil</i>	<i>Tercer quintil</i>	<i>Cuarto quintil</i>	<i>Quinto quintil</i>
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	29.2	36.9	42.7	44.3	49.2
Dinero donado para resolver problemas económicos	24.2	24.8	25.6	23.5	14.7
Dinero prestado para resolver problemas económicos	2.1	4.6	4.8	8.3	12.2
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	5.8	6.1	4.7	3.9	3.1
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	5.7	5.7	3.7	4.0	3.8
Bienes donados para mantenimiento cotidiano	9.0	5.4	4.5	2.3	2.0
Otros	24.1	16.6	14.0	13.8	15.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de ayudas	1 261	1 513	1 455	1 367	1 464

Estadística chi cuadrada: 446.818

Grados de libertad: 24

p<0.0005

Fuente: Endfam 2005.

En el cuadro 3 observamos una progresión clara: a mayor nivel socioeconómico existe una mayor proporción de ayudas cotidianas recibidas en trabajo vivo, lo que indicaría que el tiempo es un activo escaso entre los sectores de menores recursos y que las tareas cotidianas de reproducción recaerían de manera fundamental en personas que integran los hogares en los quintiles más bajos. Es presumible que las mujeres de los sectores más pobres cuenten con menos recursos para contratar ayuda doméstica y, por tanto, tengan menos disponibilidad de tiempo, sobre todo si desempeñan actividades remuneradas fuera del hogar. En consecuencia, estarán más constreñidas para intercambiar este tipo de ayuda con personas con las que no comparten el mismo techo. Esta relación, aquí sólo planteada como una conjetura, tendría que resolverse indagando si *Ego* y el cónyuge trabajan fuera del hogar, análisis que no emprendimos en este trabajo.

Por otra parte, ¿cuál es la lógica de la circulación de las ayudas en dinero según el quintil socioeconómico? Las ayudas cotidianas en dinero recibido en donación tienen un peso mayor entre los primeros quintiles (representan alrededor de la cuarta parte de las ayudas recibidas); sólo en el quintil más alto dejan de ser importantes estas donaciones monetarias para resolver problemas de mantenimiento cotidiano (14.7%). En cambio, las ayudas en dinero prestado crecen progresivamente a medida que aumenta el nivel socioeconómico. En otras palabras, parecería que estamos ante dos lógicas que ordenan las acciones de donar y prestar: a mayor nivel socioeconómico observamos menos ayudas en dinero donado y mayores ayudas en dinero prestado, seguramente sumas elevadas que deben devolverse. Los más pobres, por su parte, reciben más donaciones en dinero y, en cambio, menos préstamos. Probablemente se trate de pequeñas sumas de dinero donado que alivian de manera transitoria problemas de mantenimiento diario. Finalmente, no sorprende que, en comparación con los otros sectores, entre los más pobres circule un mayor porcentaje de bienes recibidos que contribuyen de igual manera a la reproducción cotidiana (ropa, alimentos, enseres); así, a medida que ascendemos del primero al quinto quintil esta modalidad de ayudas en especie desciende sistemáticamente.

El cuadro 4, de las ayudas dadas por los entrevistados, muestra una gran discrepancia con el cuadro de las ayudas recibidas que

CUADRO 4
AYUDAS DADAS EN LA VIDA COTIDIANA SEGÚN EL PROBLEMA
QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER, POR QUINTIL SOCIOECONÓMICO
(EN PORCENTAJE)

	<i>Primer quintil</i>	<i>Segundo quintil</i>	<i>Tercer quintil</i>	<i>Cuarto quintil</i>	<i>Quinto quintil</i>
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	35.7	42.7	40.5	39.8	34.9
Dinero donado para resolver problemas económicos	14.6	12.5	13.8	22.3	18.2
Dinero prestado para resolver problemas económicos	6.9	7.5	7.3	4.9	5.4
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	7.6	5.3	6.1	5.4	6.6
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	1.5	2.4	4.9	5.5	8.1
Bienes donados para mantenimiento cotidiano	5.7	4.6	5.1	2.8	2.9
Otros	28.0	25.0	22.3	19.3	23.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de ayudas	1 660	1 995	2 112	1 882	2 097

Estadística chi cuadrada: 298.226

Grados de libertad: 24

p<0.0005

Fuente: Endifam 2005.

hemos analizado antes. Se aprecia que el trabajo vivo donado es similar en todos los sectores: este tipo de ayuda constituye siempre más de la tercera parte en cada quintil. Además, en materia de ayudas dadas en dinero, como donaciones o préstamos, tampoco se observan tendencias claras al comparar los quintiles. Lo que parece ser evidente es que la frecuencia de las ayudas dadas en apoyo moral es creciente a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

Ayudas en situaciones de crisis según características socioeconómicas

El análisis de las ayudas que se brindan o reciben en situaciones críticas (muertes, enfermedades crónicas, severos problemas económicos, rupturas conyugales, etc.) en los distintos estratos sociales revela de manera inequívoca no sólo la vulnerabilidad diferencial de los hogares y los problemas que los aquejan, sino la singular modalidad de participación en estos sistemas de prestaciones según la disponibilidad de recursos. En el cuadro 5 se desglosan las ayudas recibidas en situaciones críticas según el quintil socioeconómico.

Es claro que a medida que ascendemos en la escala socioeconómica la importancia de las ayudas monetarias disminuye progresivamente; en cambio, las ayudas recibidas en apoyo moral son más frecuentes a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Así, mientras que en el quintil más alto circula casi la misma proporción de ayudas monetarias que morales, entre los estratos más pobres las ayudas monetarias rondan la mitad del total de las ayudas recibidas (51.6%) y los apoyos morales tienen una importancia bastante secundaria (9.8%). Brevemente dicho: los más acaudalados reciben apoyo moral (consuelo, afecto, compañía) y dinero en proporciones más equilibradas cuando se ven en situaciones de emergencia; en cambio, entre los más pobres circulan, comparativamente, más ayudas en dinero y trabajo para paliar las contingencias críticas. Este marcado contraste entre las proporciones de dinero y de “sentimientos” sugiere la necesidad de un análisis específico de las relaciones existentes entre las subjetividades de cada sector socioeconómico; es decir, la manera de nombrar las adversidades y los apoyos esperados en cada caso.

CUADRO 5
 AYUDAS RECIBIDAS EN SITUACIONES DE CRISIS SEGÚN EL PROBLEMA
 QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER, POR QUINTIL SOCIOECONÓMICO
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Primer quintil</i>	<i>Segundo quintil</i>	<i>Tercer quintil</i>	<i>Cuarto quintil</i>	<i>Quinto quintil</i>
Dinero donado para resolver problemas económicos	51.6	51.4	47.1	43.4	36.0
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	9.8	18.3	25.7	30.6	38.9
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	5.0	4.3	4.2	3.8	4.3
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	4.1	3.4	3.9	4.7	5.1
Otros	29.4	22.6	19.2	17.5	15.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de ayudas	3 378	3 726	3 488	3 313	3 254

Estadística chi cuadrada: 1019,017
 Grados de libertad: 16
 p<0,0005
 Fuente: Endifam 2005.

En el cuadro 6 se observa la otra cara del asunto: el número y la modalidad de las ayudas que los entrevistados declaran dar a parientes y allegados en situaciones de emergencia.

Nuevamente se aprecia que en situaciones críticas las ayudas monetarias brindadas constituyen más de la tercera parte del total de los apoyos declarados en cada uno de los sectores, evidenciándose de esta manera la naturaleza de los problemas que aquejan a los hogares y las personas en el México de nuestros días. No obstante la semejanza que se observa entre el primero y el quinto quintil (34.7% y 35.9%) en materia de ayudas monetarias ofrecidas, cabe interpretar que entre los más favorecidos, aun disponiendo de más recursos, se da igual proporción de ayudas monetarias que entre los más pobres. Entre los sectores medios, en cambio, parecen tener comparativamente más importancia y declinar a partir del cuarto quintil.

Abona a favor de esta interpretación el hecho de que en el quintil más alto las ayudas en apoyo moral alcancen casi la misma proporción que las monetarias (31.5% frente a 35.9%, respectivamente). La alusión a problemas “emocionales” y los apoyos acordes tienen, como se aprecia claramente en el cuadro 6, un peso creciente a medida que transitamos del quintil más bajo al más alto, duplicándose así la proporción de estas ayudas ofrecidas en el quinto quintil. El trabajo vivo donado, por su parte, disminuye entre los quintiles más altos de manera constante cuando se trata de apoyar en situaciones críticas.

¿Cómo interpretar las inconsistencias entre las proporciones de las ayudas dadas y recibidas en dinero en los quintiles más bajos de la población encuestada? Volviendo a nuestros cuadros 5 y 6, se aprecia que en los quintiles primero y segundo alrededor de la mitad de las ayudas recibidas en situaciones críticas son donaciones monetarias, mientras que las ayudas dadas representan alrededor de 35%; es decir, parece existir una diferencia importante entre las ayudas recibidas y las que pueden ofrecerse en tales momentos; esta disparidad obedece a que, probablemente, las ayudas recibidas entre los sectores más pobres provienen de donadores de sectores que cuentan con mayores recursos, a los que se acude en situaciones de emergencia.

CUADRO 6
 AYUDAS DADAS EN SITUACIONES DE CRISIS SEGÚN EL PROBLEMA QUE ESTÁN DESTINADAS
 A RESOLVER, POR QUINTIL SOCIOECONÓMICO
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Primer quintil</i>	<i>Segundo quintil</i>	<i>Tercer quintil</i>	<i>Cuarto quintil</i>	<i>Quinto quintil</i>
Dinero donado para resolver problemas económicos	34.7	37.1	38.3	39.9	35.9
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	15.8	22.0	25.9	27.7	31.5
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	8.0	6.9	7.9	8.6	7.8
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	8.7	7.3	7.1	6.0	5.5
Otros	32.7	26.6	20.7	17.9	19.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de ayudas	5 056	5 147	5 360	4 872	5 115

Estadística chi cuadrada: 699.786

Grados de libertad:16

p<0,0005

Fuente: Endifam 2005.

Las ayudas cotidianas según parentesco y otros vínculos con Ego

En este apartado indagaremos el presumible predominio del parentesco (real o ficticio) como principio organizador de estos intercambios y el peso de los vínculos que crean la proximidad, la vecindad, la pertenencia comunitaria o las relaciones en espacios laborales compartidos, las adscripciones religiosas, las civiles, las políticas, etc.,¹⁶ en fin, ámbitos de relaciones de amistad, fraternidad o patronazgo que, cabe suponer, unen a las personas que dan o reciben ayuda en la muestra de hogares encuestados.

En el cuadro 7 aparecen las ayudas cotidianas ante problemas de mantenimiento cotidiano de los hogares, problemas económicos, laborales, de salud, emocionales, considerando el vínculo existente entre *Ego* y los donatarios de ayuda, o entre los donadores de ayuda y *Ego* en su posición de receptor del apoyo.

CUADRO 7
AYUDAS RECIBIDAS Y DADAS EN LA VIDA COTIDIANA, SEGÚN VÍNCULOS
ENTRE DONATARIOS Y DONADORES (EN PORCENTAJE)

	<i>Ayudas recibidas de:</i>	<i>Ayudas dadas a:</i>
Parientes consanguíneos ascendentes	7.6	5.4
Parientes consanguíneos colaterales	9.4	7.3
Parientes consanguíneos descendentes	10.9	6.9
Parientes afines ascendentes	7.9	4.6
Parientes afines colaterales	14.3	13.3
Parientes afines descendentes	2.0	2.9
Parientes ficticios	2.2	2.7
Amistades y pares	43.3	52.8
Relaciones de patronazgo	0.6	0.8
Otras relaciones	1.2	1.7
No contestó	0.7	1.7
Total	100.0	100.0
Número de ayudas	7 212	9 916

Fuente: Endifam 2005.

¹⁶ Tal como se indica en el apartado metodológico, estos espacios de sociabilidad fueron los mencionados al referir la heterogeneidad de figuras a las que se ofrece ayuda o de quienes se recibe.

Destaca la superioridad numérica de las ayudas dadas sobre las recibidas. Asimismo, es notorio el predominio de las ayudas cotidianas dadas a los amigos y pares: más de la mitad de las ayudas dadas (52.8%) tienen ese destino; ellos, por su parte, proporcionan comparativamente una menor cantidad de ayudas (43.3% del total). En cambio, las ayudas que proporciona la parentela en general representan más de la mitad de las ayudas recibidas. En breve, a los amigos y pares se les brinda más ayuda que a los parientes, pero de estos últimos se reciben más ayudas cotidianas.

No obstante el peso diferencial de unos y otros, cabe reconocer que el parentesco en todas sus modalidades y los vínculos electivos tienen, a fin de cuentas, una importancia compartida en la explicación de la dinámica de estas prestaciones.

Al examinar con más detalle la procedencia y el destino de estas ayudas según el vínculo que media la relación existente entre donadores y donatarios se aprecian tendencias interesantes. Así, las ayudas recibidas y dadas a los afines colaterales, es decir, cuñados(as) y concuños(as), resultan relevantes: de estos parientes se recibe 14.3% de total de las prestaciones cotidianas; a su vez, se les proporciona un porcentaje semejante de ayudas (14.3%), hecho que ofrece pistas sobre la intensidad de los vínculos que genera la alianza. Un número menor de prestaciones se reciben o se dan a los hermanos(as) y primos(as) (consanguíneos colaterales); en ambos casos las proporciones rondan 9% y 7%. Las que proporcionan a *Ego* los hijos(as), nietas(os) y sobrinos(as) (10.9% del total de las ayudas recibidas) superan ligeramente las que a ellos se les dan. De los padres (consanguíneos ascendientes, e incluso de los abuelos) y de los suegros (afines ascendientes) se recibe una proporción muy semejante de ayudas, que rondan en ambos casos también el 8%. En cambio, comparativamente, circula hacia esa generación ascendiente una menor cantidad de ayudas cotidianas (5.4% y 4.6% de las ayudas dadas).

¿Qué explicaría el interesante sesgo de la amistad y la vecindad en la organización de estos intercambios? La notable proporción de ayudas dadas y recibidas mediadas por estos vínculos electivos bien podría interpretarse como un signo del debilitamiento del parentesco en estas prestaciones. Sin embargo, probablemente el mayor

protagonismo de amigos y vecinos puede atribuirse al hecho de que estos intercambios cotidianos comprometen bienes y servicios comparativamente menos onerosos; no conllevan grandes erogaciones en dinero y, además, su circulación se favorece por la cercanía física o el contacto continuado en ámbitos de vida compartida (el mismo edificio, el vecindario, centros de trabajo, etc.). Se trata, en suma, de prestaciones horizontales, entabladas con personas unidas por vínculos electivos y que ocupan, de manera presumible, posiciones estructuralmente semejantes. Vemos, en estas prestaciones, la amistad y el parentesco conjugándose en la reproducción cotidiana de los hogares.

Adoptando la distinción propuesta por Woolcock (Field, 2003: 65 y ss.), podríamos acordar que los vínculos propiciados por la cercanía física tienen una importancia destacada en la creación de ese llamado *bonding capital*, que articula a las personas con otras semejantes o percibidas como tales (es decir, el principio de la homofilia). Encontramos, en suma, un cuasi equilibrio entre amigos y parientes participando en una modalidad de intercambios cotidianos para afrontar contingencias menores e imprevistos, en los que, según el caso, las prestaciones entre amigos y allegados no emparentados son iguales o incluso sobresalen en el trasfondo de las que se entablan entre *Ego* y la parentela más vasta.

Las ayudas en situaciones de crisis según parentesco y otros vínculos con Ego

Adoptando la sugerente propuesta de F. Weber (en Déchaux, 2006: 607) aplicada al estudio de la filiación, podemos pensar que también las redes familiares tienen un carácter procesal: es decir, sus contornos se modifican según los eventos del ciclo doméstico y sus interpretaciones por los diversos protagonistas. El nivel de conectividad de las familias con agentes “externos”, advertía Elizabeth Bott (1964: 156), depende de una serie de factores conjugados; nuevas actividades y situaciones pueden modificar patrones de contacto: migraciones, separaciones, etc. Un pariente no afectivo, a la vuelta de los años, señala la autora, se convierte en íntimo, al menos temporalmente; la distinción propuesta por ella entre parientes y allegados íntimos, afectivos, no afectivos y no familiares no es rígida.

CUADRO 8
 AYUDAS RECIBIDAS Y DADAS EN SITUACIONES DE CRISIS
 SEGÚN VÍNCULOS ENTRE DONATARIOS Y DONADORES
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Ayudas recibidas de:</i>	<i>Ayudas dadas a:</i>
Parientes consanguíneos ascendentes	10.7	10.8
Parientes consanguíneos colaterales	16.2	10.5
Parientes consanguíneos descendentes	9.8	5.4
Parientes afines ascendentes	9.6	10.1
Parientes afines colaterales	19.5	16.3
Parientes afines descendentes	2.0	2.8
Parientes ficticios	2.8	2.7
Amistades y pares	25.4	35.0
Relaciones de patronazgo	0.9	0.5
Otras relaciones	1.5	3.0
No contestó	1.6	2.9
Total	100.0	100.0
Número de ayudas	17 487	26 042

Fuente: Endifam 2005.

En efecto, los datos proporcionados por la Endifam 2005 nos permiten ilustrar la vitalidad de estas redes de acuerdo con coyunturas familiares o personales; de esta forma, a los periodos de rutina siguen, a veces, periodos de crisis, en el curso de los cuales se redefinen las fronteras de estas formaciones en construcción incesante; es decir, cambian el volumen, las modalidades y los protagonistas de estas prestaciones. Los datos que presentamos en el cuadro 8 parecen mostrar, *grosso modo*, la atenuada importancia de las ayudas recibidas de las amistades y pares o las proporcionadas a ellas, a favor de la incrementada importancia que adquieren las que se brindan entre sí los parientes en situaciones adversas (muertes, enfermedades crónicas, problemas económicos severos, conflictos familiares graves, etcétera).

Ya hemos señalado que las ayudas recibidas y dadas en situaciones críticas superan en más de 50% a las ayudas cotidianas. Pero también es notable la mayor frecuencia de las ayudas totales que los

entrevistados declaran dar sobre las recibidas en momentos críticos. En la trama de estas redes, ciertas figuras destacan sobre otras como donatarios o donadores de ayuda en esos momentos adversos.

Las ayudas que proporcionan los consanguíneos —abuelos, padres, hermanos(as), hijos(as)— superan ligeramente al número de ayudas que brindan los afines —suegros(as), cuñados(as), yernos, nueras—, indicando, quizá, un cierto sesgo de la consanguinidad sobre la afinidad como principio organizador de las ayudas recibidas. En otras palabras, vemos la identidad consustancial, compartir una misma sangre, actuando como fundamento de la moral del parentesco en situaciones críticas que reclaman la solidaridad de aquellos percibidos como “más cercanos”.

Sin embargo, el apoyo que brindan las amistades y los pares en situaciones de crisis no es de poca monta: una cuarta parte de las ayudas recibidas proviene de ellos. Sorprende, en cambio, que las ayudas que dan los parientes ficticios (compadres y ahijados) tengan en estas circunstancias una importancia minúscula.

Cabe analizar, por último, los contrastes entre las ayudas recibidas y las dadas. En el total de ayudas dadas sobresalen las proporcionadas a las amistades y pares (35%); las dadas a los afines (entre los ascendientes, colaterales y descendientes, destacando los cuñados) ocupan un segundo lugar (29%), mientras que, al contrario de lo que ocurre con las ayudas recibidas, las ayudas dadas a los consanguíneos en todas sus posiciones (ascendientes, descendientes y colaterales) representan sólo una cuarta parte del total de las ayudas dadas.

Resumiendo, dada la estructura por edad de los jefes y cónyuges entrevistados, se recibe y se da a los consanguíneos ascendientes en igual proporción; se recibe más ayuda de los consanguíneos colaterales que la que se les proporciona; de igual forma, de los consanguíneos descendientes se recibiría más de lo que se declara darles; mientras que se recibe y se da ayuda a los afines en proporciones equilibradas. Por último, en las peores adversidades los amigos y pares tienen un protagonismo más discreto que el observado en situaciones ordinarias: no obstante, de ellos se recibe en situaciones de crisis una cuarta parte de las ayudas, aunque ellos son los beneficiarios de sólo la tercera parte de las ayudas dadas.

Las ayudas cotidianas según género

En este apartado analizaremos el accionar particular de hombres y mujeres en estas prestaciones, considerando la influencia del género, en tanto principio ordenador de las distancias sociales con base en el sexo.¹⁷

Para los fines de este estudio, suponiendo que en este orden de género las mujeres resultaran especializadas en las tareas de la reproducción de estas redes, cabría esperar que las ayudas que circulan en estos sistemas de prestaciones tuvieran un marcado sesgo femenino. Los datos proporcionados por la Endifam 2005 confirman este supuesto. En el cuadro 9 mostramos las ayudas recibidas según el sexo de quien las brinda.

Las ayudas recibidas por los entrevistados, brindadas por hombres o mujeres, son diferentes. En primer término, difieren en cuanto al número: los entrevistados reciben más ayudas cotidianas proporcionadas por mujeres que por hombres,¹⁸ en especial en trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano.

También las diferencias en el “dinero donado para resolver problemas económicos” son acentuadas. En la categoría “trabajo vivo donado para resolver problemas laborales” hay marcadas diferencias, ya que se esperarían más ayudas recibidas brindadas por mujeres. En cambio, las diferencias en las categorías “bienes donados para resolver problemas económicos” y “apoyo moral para resolver problemas emocionales” no son estadísticamente significativas. En las demás categorías, las diferencias entre las ayudas recibidas por los entrevistados brindadas por hombres y mujeres no son importantes.

¹⁷ El acceso desigual de hombres y mujeres a los recursos (materiales, simbólicos, el poder y el prestigio) y, de manera destacada, la división del trabajo y la apropiación de sus beneficios a partir de la diferencia sexual culturalmente signficada y convertida en desigualdad, son expresiones de un orden de género históricamente constituido (Connell, 1987).

¹⁸ La prueba de la χ^2 (chi cuadrada) indica que el tipo de ayuda recibida está asociado al sexo de quien la proporciona. La prueba de residuales ajustados nos muestra que donde más difieren las ayudas recibidas es en el trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano: hay mucho menos ayudas recibidas que fueron brindadas por hombres que las esperadas.

CUADRO 9
 AYUDAS RECIBIDAS EN SITUACIONES DE LA VIDA COTIDIANA SEGÚN EL PROBLEMA
 QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER, POR EL GÉNERO DE QUIEN LAS BRINDA
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	30	48	41
Bienes donados para mantenimiento cotidiano	3	3	3
Dinero donado para resolver problemas económicos	29	18	23
Dinero prestado para resolver problemas económicos	5	5	5
Bienes donados para resolver problemas económicos	5	5	5
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	4	5	4
Trabajo vivo donado para resolver problemas laborales	6	2	4
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	8	6	6
Otros	11	8	9
Total	100	100	100
Número de ayudas	2 801	4 207	7 008

Estadística chi cuadrada: 296.496

Grados de libertad: 8

p<0.0005

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 10
 AYUDAS DADAS EN SITUACIONES DE LA VIDA COTIDIANA SEGÚN EL PROBLEMA
 QUE ESTÁN DESTINADAS A RESOLVER, POR EL GÉNERO DE QUIEN LAS BRUNDA
 (EN PORCENTAJE)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	35	42	39
Dinero donado para resolver problemas económicos	18	15	16
Dinero prestado para resolver problemas económicos	7	6	6
Bienes donados para resolver problemas económicos	7	6	6
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	5	7	6
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	5	4	5
Otros	24	19	22
Total	100	100	100
Número de ayudas	4 265	5 652	9 916

Estadística chi cuadrada: 102,381

Grados de libertad: 6

$p < 0,0005$

Fuente: Endfiam 2005.

Analicemos ahora las ayudas que dan nuestros entrevistados(as), de acuerdo con la información contenida en el cuadro 10.

El número total de ayudas brindadas por las mujeres supera al de los varones. Nuevamente, donde más difieren las ayudas dadas por hombres y mujeres es en el “trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano”. También son importantes las diferencias en el “trabajo vivo donado para resolver problemas de salud”. En cambio, las diferencias en las categorías “bienes donados para resolver problemas económicos” y “apoyo moral para resolver problemas emocionales” no son estadísticamente significativas. En las demás categorías, las diferencias entre las ayudas brindadas por hombres y mujeres son poco marcadas. Vemos, en suma, que las ayudas proporcionadas por las mujeres para el mantenimiento cotidiano y para el cuidado de la salud destacan sobre las que proveen los hombres. Las ayudas dadas en dinero y en apoyo moral a parientes y allegados en imprevistos de la vida cotidiana son brindadas en proporciones semejantes por hombres y mujeres.

Esquemáticamente planteado, en ambas situaciones (recibir y dar ayuda) destacan el trabajo vivo como contenido predominante de las ayudas cotidianas aportadas por las mujeres y, por otra parte, de las ayudas recibidas en dinero y trabajo para resolver problemas laborales proporcionadas por los varones, como don fundamental en estos sistemas de prestaciones. En suma, esta fórmula elocuente condensaría en sus términos elementales la disparidad de recursos, de ámbitos y, sin duda, de posesiones y especialidades que se ponen en circulación según el género.

El protagonismo de las mujeres en estas prestaciones cotidianas tendría que ver, en fin, con la división genérica de las tareas, del tiempo, del espacio y de los instrumentos que instauro el orden de género: las mujeres aparecen asociadas fundamentalmente a la arena de lo cotidiano, de los ciclos reproductivos que se repiten de manera incesante (limpiar, ordenar la casa, cuidar hijos y ancianos demandantes, en la salud y en la enfermedad, resolver sus traslados, atender sus necesidades diarias). Que las mujeres resultan especializadas por los efectos de esta división genérica de la vida en la atención de las necesidades vitales de los integrantes de sus hogares ya lo sabíamos, pero se ha reconocido menos su ampliada dedicación a las

necesidades de los otros cercanos con los que no comparte el hogar, tal como se aprecia en los resultados presentados hasta aquí sobre las ayudas cotidianas dadas.

Finalmente, el hecho de que no haya diferencias significativas entre las ayudas en apoyo moral según el género sugiere que, en el terreno de las emociones, las tradicionales fronteras entre hombres y mujeres se estarían erosionando a favor de una mayor equidad.

Las ayudas en situaciones de crisis según el género

En apartados anteriores mostramos que ante problemas e imprevistos de la vida cotidiana predominan las ayudas en trabajo vivo, y a estas alturas de la exposición sabemos también que estos intercambios, básicamente horizontales, donde se conjugan de manera equilibrada la amistad y el parentesco, están sesgados por el género: el predominio de las prestaciones femeninas es notorio. En situaciones de crisis, en cambio, mostramos que predominan las ayudas en dinero y en apoyo moral; la consanguinidad y la afinidad parecen tener un marcado predominio sobre la amistad en la organización de las prestaciones en estos momentos adversos, pero ¿cuál es la relevancia del género como variable explicativa de las diferencias observadas en las ayudas dadas y recibidas en esas circunstancias? En los siguientes cuadros exponemos los tipos de ayudas en situaciones de crisis según el sexo de quienes brindan las ayudas recibidas y las ayudas dadas según el sexo de los entrevistados.

El tipo de ayuda brindada está asociado al sexo de quien la provee. Cabe advertir que en estas situaciones el número de las ayudas dadas por hombres supera el número de ayudas dadas por mujeres.

Sin embargo, el trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano proporcionado por mujeres es más frecuente que el brindado por los hombres. En cambio, las ayudas consistentes en dinero donado para resolver problemas económicos son netamente más frecuentes cuando las dan los hombres. Un tercer tipo de ayuda, apoyo moral para resolver problemas emocionales, es brindado por las mujeres con mayor frecuencia que la esperada. Las ayudas consistentes en trabajo vivo donado para resolver problemas de salud no obedecen a criterios de especialización por género.

CUADRO 11
AYUDAS RECIBIDAS EN SITUACIONES DE CRISIS SEGÚN EL PROBLEMA QUE ESTÁN
DESTINADAS A RESOLVER, POR EL GÉNERO DE QUIEN LAS BRINDA
(EN PORCENTAJE)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	3	6
Dinero donado para resolver problemas económicos	49	43
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	4	5
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	23	27
Otros	22	19
Total	100	100
Número de ayudas	9 117	7 530

Estadística chi cuadrada: 206.972

Grados de libertad: 4

$p < 0.0005$

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 12
AYUDAS DADAS EN SITUACIONES DE CRISIS SEGÚN EL PROBLEMA QUE ESTÁN
DESTINADAS A RESOLVER, POR EL GÉNERO DE QUIEN LAS BRINDA
(EN PORCENTAJE)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Dinero donado para resolver problemas económicos	39	35	37
Apoyo moral para resolver problemas emocionales	24	25	25
Trabajo vivo donado para resolver problemas de salud	8	8	8
Trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano	5	9	7
Otros	24	23	23
Total	100	100	100
Número de ayudas	12 308	13 734	26 042

Estadística chi cuadrada: 213.423

Grados de libertad: 4

$p < 0.0005$

Fuente: Endifam 2005.



También el tipo de ayuda dada en situaciones de crisis está asociado al género del entrevistado que la brinda, como se aprecia en el cuadro 12.

Las ayudas totales que brindan las mujeres superan a las que dan los entrevistados. Al igual que en el caso de las ayudas recibidas, el trabajo vivo donado para mantenimiento cotidiano es brindado fundamentalmente por mujeres. Por el contrario, en la categoría “dinero donado para resolver problemas económicos” se encuentra una menor contribución de las entrevistadas.

En las demás categorías las diferencias son poco acentuadas.

Estos resultados corroboran la especialización de hombres y mujeres en estos sistemas de prestaciones: “la división sexual de tareas o de *cargas* se extiende a todos los terrenos de la práctica y, en especial, a los intercambios: los intercambios masculinos se distinguen por ser públicos, discontinuos y extraordinarios; mientras que los intercambios femeninos son, usualmente, privados, casi secretos, continuos y cotidianos”.¹⁹

FAMILIAS INSERTAS EN INTERCAMBIOS Y FAMILIAS AISLADAS

En esta sección nos hacemos una serie de preguntas en torno a la frecuencia con que un determinado grupo de individuos, dadas sus características sociodemográficas, está inserto en el sistema de prestaciones ya descrito. Para ello estimamos las tasas de ayudas según lugar de residencia, nivel socioeconómico y ciclo de vida familiar. Estas mediciones tienen la ventaja de ser comparables entre sí y, eventualmente, con las de otros estudios similares. Además, nos preguntamos cuáles son los rasgos que mejor predicen el aislamiento de un hogar o bien su inserción en estos intercambios. Para responder a estas preguntas adoptamos como unidad de análisis a los entrevistados y sus hogares, no las ayudas, como lo hicimos en la sección anterior.

En el cuadro 13 observamos que poco más de la mitad de los entrevistados declara no dar ni recibir ayudas cotidianas. Este resultado nos lleva a preguntarnos si estos hogares aislados poseen determinadas características —estructurales, socioeconómicas u

¹⁹ Bourdieu (2000: 65).



CUADRO 13
FAMILIAS QUE DAN Y/O RECIBEN AYUDAS EN LA VIDA
COTIDIANA Y FAMILIAS AISLADAS

	<i>Número de casos</i>	<i>%</i>
Da y recibe	3 095	20
Da y no recibe	2 997	19
Recibe y no da	1 513	10
No da ni recibe	8 006	51
Total	15 611	100

Fuente: Endifam 2005.

otras— que los hacen más proclives a no estar integrados en el circuito de intercambios cotidianos, lo que intentaremos responder en la última parte de esta sección.

Una quinta parte de los hogares participa plenamente en el sistema de intercambios, dando y recibiendo ayuda cotidiana. Además, entre los que participan, los que dan y no reciben duplican el porcentaje de los que solamente reciben. En suma, como ya se dijo, pareciera que es más fácil declarar ser generoso que aceptar que uno recibe algo de los demás, es decir, se privilegian las ayudas brindadas sobre las recibidas.

La solidaridad familiar y social se expresa sobre todo en momentos de crisis. Poco más de dos terceras partes de las personas entrevistadas declara haber ayudado a parientes, amigos o conocidos (cuadro 14). La mayor reciprocidad es evidente si consideramos que 40% de las personas da y recibe, proporción que dobla a la encontrada en situaciones de vida cotidiana. El análisis de la ayuda recibida se tiene que limitar a aquellas personas que dicen haber pasado por momentos de crisis en la familia. Si sólo consideramos a estas personas, encontramos que solamente 13% de los hogares no recibió ayuda.

Nos interesó también estimar las tasas de las ayudas cotidianas y en situaciones de crisis, dadas y recibidas, según el tamaño de la localidad de residencia. Esperábamos encontrar una mayor solidaridad en los entornos rurales, donde supondríamos que se conforman espacios con vínculos familiares e interpersonales más estrechos.

CUADRO 14
FAMILIAS QUE DAN Y/O RECIBEN AYUDAS EN SITUACIONES
DE CRISIS Y FAMILIAS AISLADAS

	<i>Número de casos</i>	<i>%</i>
<i>Ha tenido momentos difíciles:</i>		
Da y recibe	6 246	40
Da y no recibe	1 269	8
No da y sí recibe	1 374	9
No da y no recibe	760	5
<i>No ha tenido momentos difíciles:</i>		
Sí da	3 139	20
No da	2 823	18
Total	15 611	100

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 15
TASAS PORCENTUALES DE AYUDAS DADAS Y RECIBIDAS EN LA VIDA COTIDIANA
Y EN SITUACIONES DE CRISIS, SEGÚN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA

	<i>Menos 2 500</i>	<i>2 500 a 19 999</i>	<i>20 000 a 99 999</i>	<i>100 000 a 999 999</i>	<i>1 000 000 y más</i>	<i>Total</i>
Da ayuda cotidiana	36.5	34.9	40.6	43.5	35.4	39.0
Recibe ayuda cotidiana	26.4	26.1	29.2	33.5	28.7	29.5
Da ayuda en situaciones de crisis	66.5	64.6	67.2	70.0	71.0	68.2
Recibe ayuda en situaciones de crisis	77.2	76.4	78.1	81.5	78.8	79.0

Nota: el denominador de la categoría “recibe ayuda en situaciones de crisis” se limita a los casos de hogares que declararon haber tenido situaciones de crisis.

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 16
TASAS PORCENTUALES DE AYUDAS DADAS Y RECIBIDAS EN LA VIDA COTIDIANA
Y EN SITUACIONES DE CRISIS, SEGÚN QUINTILES SOCIOECONÓMICOS

	<i>Primer quintil</i>	<i>Segundo quintil</i>	<i>Tercer quintil</i>	<i>Cuarto quintil</i>	<i>Quinto quintil</i>
Da ayuda cotidiana	32.6	36.3	40.4	41.9	48.1
Recibe ayuda cotidiana	24.3	28.4	29.8	31.0	36.4
Da ayuda en situaciones de crisis	63.4	65.9	69.6	70.0	75.4
Recibe ayuda en situaciones de crisis	75.3	75.9	77.9	82.9	85.9

Nota: el denominador de la categoría “recibe ayuda en situaciones de crisis” se limita a los casos de hogares que declararon haber tenido situaciones de crisis.

Fuente: Endifam 2005.

Sin embargo, las tasas del cuadro 15 indican que la frecuencia con que las personas proporcionan ayuda no disminuye a medida que aumenta el tamaño de la localidad. De hecho, pareciera que es en las ciudades intermedias (100 000 a 999 999 habitantes) donde más personas dan y reciben ayudas.

En cambio, las tasas de ayudas según el quintil socioeconómico al que pertenecen los hogares tienen siempre una tendencia ascendente a medida que aumenta el nivel socioeconómico (cuadro 16). Esta tendencia apoya la teoría que sostiene que las familias que pertenecen a los estratos sociales más altos tienen mayor capital social, en este caso más acceso a bienes y servicios para resolver problemas tanto en la vida cotidiana como en situaciones de crisis.

A lo largo del curso de vida familiar, los hogares atraviesan por distintas etapas, que llamamos fases del “ciclo de vida familiar”.²⁰ En cada una de las fases la composición por parentesco, edad y sexo de los miembros del hogar suele variar. Estas variaciones se traducen en diferentes capacidades para brindar ayuda y en distintas necesidades para recibirla. Además, agregamos la categoría de hogares unipersonales, que constituyen un caso aparte; se trata en su mayoría de hombres viudos o separados, la mitad de 60 años y más. Las tasas según la fase del ciclo familiar están en el cuadro 17.

²⁰ La manera en que se construyó la variable “ciclo de vida familiar” está explicada en el inciso sobre metodología.



CUADRO 17
 TASAS PORCENTUALES DE AYUDAS DADAS Y RECIBIDAS, EN LA VIDA COTIDIANA
 Y EN SITUACIONES DE CRISIS, SEGÚN DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

	<i>Pareja joven sin hijos</i>	<i>Hijo mayor menor de 13 años</i>	<i>Hijo mayor entre 13 y 22 años</i>	<i>Hijo menor de 23 años o más</i>	<i>Pareja mayor sin hijos</i>	<i>Unipersonal</i>
Da ayuda cotidiana	39.7	40.0	41.3	38.0	34.2	32.1
Recibe ayuda cotidiana	28.8	36.4	29.0	23.8	26.0	32.4
Da ayuda en situaciones de crisis	63.5	61.3	72.1	69.6	65.8	58.3
Recibe ayuda en situaciones de crisis	84.1	81.2	78.4	76.4	76.9	85.5

Nota: el denominador de la categoría “recibe ayuda en situaciones de crisis” se limita a los casos de entrevistados que declararon haber tenido situaciones de crisis en su familia.

Fuente: Endifam 2005.

En la ayuda cotidiana dada no hay diferencias marcadas entre las cuatro primeras fases; en cambio, tanto las parejas mayores sin hijos como las personas solas son las que menos ayuda brindan. No sabemos si esto se debe a que reciben menos demandas de ayuda o simplemente a que tienen más edad y menos capacidad para apoyar.

Los hogares donde hay hijos pequeños y donde hay personas solas son los que más ayuda cotidiana reciben, probablemente porque son quienes más la necesitan.

En situaciones de crisis, las fases del ciclo son importantes: los hogares en los que hay más adultos (parejas con hijos mayores) son los que tienen mayor capacidad de brindar apoyo.

Las diferencias en las tasas de ayuda recibida en situaciones de crisis muestran que las personas solas, las parejas jóvenes sin hijos y los hogares con hijos pequeños son los más socorridos. Nos sorprende que las parejas mayores sin hijos no tengan una tasa más alta.

Modelos de regresión para estimar el riesgo de no recibir ayuda

Después de estimar los indicadores referidos a diversas variables socioeconómicas quisimos indagar sobre cómo se asocian estos factores al riesgo de que un hogar no participe en estos intercambios. Para ello, primero aplicamos un modelo de regresión logística binomial para estimar las probabilidades de que un hogar no dé ni reciba ayuda en situaciones de la vida cotidiana (cuadro 18). Para analizar la ayuda en situaciones críticas aplicamos primero un modelo de regresión logística binomial, con la finalidad de analizar los factores asociados a que una familia tenga situaciones de crisis, y luego aplicamos otro modelo a los hogares que consideramos más aislados, aquellos que, habiendo vivido una situación de crisis, no recibieron ayuda (cuadros 19 y 20).

En el cuadro 18 las cifras muestran que el número de personas cercanas afectivamente (excluyendo a quienes viven en el mismo hogar) es la variable con mayor peso. Teóricamente, se puede participar en los intercambios sin que esto implique que se tiene cercanía afectiva con una o varias personas, que pueden o no ser quienes dan o reciben las ayudas. Sin embargo, los resultados del modelo indican que a medida que se incrementa el número de personas cercanas

CUADRO 18
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL PARA OBTENER
 LAS PROBABILIDADES DE QUE UNA FAMILIA NO DÉ NI RECIBA AYUDA
 EN SITUACIONES DE LA VIDA COTIDIANA, EXCLUYENDO EL APOYO MORAL

<i>Variables</i>	<i>Coefficiente</i>		<i>Prob. Ajustada (%)</i>
<i>Constante</i>	0.939	***	

<i>Fase del ciclo familiar</i>			
Sólo hijos menores de 13 años	-0.248	***	48.2
Otros (ref.)			54.4
<i>Índice socioeconómico</i>			
Quinto quintil	-0.276	***	49.5
Cuarto quintil	-0.185	***	51.8
Tercer quintil	-0.215	***	51.0
Segundo quintil	-0.135	***	53.0
Primer quintil (ref.)			56.4
<i>Personas cercanas afectivamente</i>			
Número promedio de cercanos (1.68)	-0.364	***	52.6
Ninguna persona cercana			67.2
Una persona cercana			58.7
Dos personas cercanas			49.7
Tres personas cercanas			40.7
Cuatro personas cercanas			32.3

Significancia: * $p < 0.1$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$
 Número de observaciones: 15 766
 Chi cuadrada del modelo (6 gl): 370.78
 Pseudo R2: 0.0417
 Fuente: Endifam 2005.

afectivamente²¹ disminuye la probabilidad de que un hogar no participe en el sistema de ayudas.

Para evitar problemas de endogeneidad entre el número de cercanos y el hecho de no haber dado ni recibido ayudas cotidianas, no incluimos en el modelo los casos en los que la ayuda consistía en

²¹ La probabilidad de no participar en los intercambios disminuye alrededor de 9% por cada persona cercana adicional.

apoyo moral. Sin embargo, cuando incluimos los apoyos morales en el modelo (que no presentamos en el texto), los signos y valores de los coeficientes, así como la significancia, son muy similares.

El efecto del número de personas cercanas refleja con crudeza una de las caras del aislamiento social: la no participación en los intercambios está asociada a la carencia de afectos fuera del hogar.

Para ilustrar el efecto multidimensional de las variables del modelo, veamos la diferencia en las probabilidades de no dar ni recibir ayuda en dos casos extremos:

1. En un hogar sin hijos pequeños que pertenece al primer quintil socioeconómico, en el que el entrevistado declara no tener personas cercanas afectivamente, la probabilidad de no dar ni recibir ayuda en la vida cotidiana es de 72%.
2. En un hogar con hijos pequeños, perteneciente al nivel socioeconómico más alto y en el que el entrevistado declara tener dos personas cercanas afectivamente,²² la probabilidad de no participar en los intercambios de ayuda es de 42%.

En momentos de crisis es cuando se manifiesta fuertemente la solidaridad de parientes y amigos. Podemos suponer que los hogares que no reciben ayuda en momentos difíciles representan los casos más dramáticos de ausencia de apoyo externo al hogar.

Hicimos el análisis de las ayudas recibidas en momentos de crisis en dos etapas. Quisimos responder a dos preguntas: ¿cuáles son las características que predicen que una familia pase por situaciones de crisis? y ¿qué factores intervienen en la probabilidad de recibir ayuda habiendo tenido una situación crítica?

Las cifras del primer modelo de regresión muestran que el hecho de que la familia haya tenido una situación difícil se asocia a la jefatura femenina y a los hogares no nucleares (cuadro 19). Es fácil aceptar que la falta de hombres adultos, frecuente en hogares de jefatura femenina, haga a estos hogares más vulnerables frente a ciertas contingencias, como la pérdida del empleo, pero también suponemos que muchas de estas familias han pasado por situaciones de crisis que tuvieron como consecuencia el que la mujer haya

²² El número promedio de personas cercanas afectivamente fue de 1.7.

CUADRO 19
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL PARA OBTENER LAS PROBABILIDADES
 DE QUE UNA FAMILIA TENGA UNA SITUACIÓN DE CRISIS

<i>Variables</i>	<i>Coefficiente</i>		<i>Prob. Ajustada (%)</i>
<i>Constante</i>	0.418	***	
<i>Sexo del jefe</i>			
Jefa	0.135	*	64.1
Jefe(ref.)			60.9
<i>Tipo de hogar</i>			
No nuclear	0.158	**	64.6
Nuclear (ref.)			60.9

Significancia: * p<0.1 ** p<0.01 ***p<0.001
 Número de observaciones: 16 110
 Chi cuadrada del modelo (2 gl): 11.84
 Pseudo R2: 0.0012
 Fuente: Endifam 2005.

asumido la jefatura (la muerte del marido, por ejemplo). De igual manera, las familias no nucleares con frecuencia son resultado del reagrupamiento de parientes, que obedece a estrategias familiares para enfrentar situaciones extremas, como la muerte del cónyuge, la precariedad económica, las enfermedades prolongadas, etc. (Acosta, 2003; Chant, 1998; González de la Rocha y Escobar, 1990; Selby, Murphy y Lorenzen, 1994; Salles y Tuirán, 2008).²³

Considerando solamente a las familias que han pasado por una situación de crisis, quisimos saber cuáles son los factores asociados a que no recibieran ayuda. Hicimos dos estimaciones, una incluyendo el apoyo moral y la otra excluyéndolo (cuadro 20).

Los resultados del primer modelo muestran que las variables que mejor predicen el no recibir ayuda son la condición socioeconómica, la edad del entrevistado y el número de personas cercanas. Las familias de los tres primeros quintiles tienen más posibilidades de no recibir apoyo que las pertenecientes a los dos quintiles altos. A medida que aumenta la edad de los entrevistados se incrementa

²³ Los autores citados comentan los cambios realizados en la estructura y composición de las familias para enfrentar las crisis económicas del país o situaciones de pobreza en la familia.

CUADRO 20
 MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL PARA OBTENER
 LAS PROBABILIDADES DE QUE UNA FAMILIA QUE HA VIVIDO UNA SITUACIÓN
 DE CRISIS NO RECIBA AYUDA, INCLUYENDO APOYO MORAL EXCLUYÉNDOLO

<i>Variables</i>	<i>Modelo con apoyo moral</i>			<i>Modelo sin apoyo moral</i>		
	<i>Coficiente</i>		<i>Prob. Ajustada (%)</i>	<i>Coficiente</i>		<i>Prob. Ajustada (%)</i>
<i>Constante</i>	-1.228	***		-0.294	*	
<i>Tamaño de la localidad de residencia</i>						
Rural				-0.137	*	31.2
Urbana (ref.)						34.3
<i>Quintiles socioeconómicos</i>						
Tres primeros quintiles	0.407	***	21.4	-0.191	*	31.7
Dos últimos quintiles (ref.)			15.4			36.0
<i>Edad</i>						
Edad promedio (43.4 años)	0.006	*	19.2	0.006	**	33.2
25 años			17.6			30.5
35 años			18.4			31.8
55 años			20.2			34.6
65 años			21.1			36.0
75 años			22.1			37.5
<i>Número de personas cercanas</i>						
Número promedio cercanos (1.93)	-0.375	***	19.2	-0.274	***	33.2
Ninguna persona cercana			32.9			45.3
Una persona cercana			25.2			38.7
Dos personas cercanas			18.8			32.4
Tres personas cercanas			13.7			26.7
Cuatro personas cercanas			9.8			21.7

Número de observaciones: 9 852
 Significancia: * p<0.1 ** p<0.01 ***p<0.001
 Pseudo R2: 0.0416 (con apoyo moral)
 Pseudo R2: 0.0237 (sin apoyo moral)
 Fuente: Endifam 2005.

la probabilidad de no recibir ayuda. Un mayor número de cercanos disminuye la probabilidad de tener que enfrentar sin ayuda las situaciones críticas.

Cuando excluimos las ayudas consistentes en apoyo moral, observamos que hay una nueva variable que también predice el no recibir ayuda: el tamaño de la localidad de residencia (rural o urbana). Las familias rurales tienen menor probabilidad de no recibir ayuda que las urbanas. Otra diferencia notable es que ahora las familias ubicadas en los dos últimos quintiles tienen más probabilidades de no recibir apoyo que las que se encuentran en los tres quintiles inferiores. El efecto de las otras dos variables, número de personas cercanas y edad del entrevistado, mantiene el mismo sentido que en el modelo donde se incluye el apoyo moral.

La comparación entre los dos modelos nos muestra, sin lugar a duda, que el apoyo moral es una forma privilegiada de expresar solidaridad entre las familias urbanas de los niveles socioeconómicos altos.

Al comparar las probabilidades de no recibir ayuda en los modelos con y sin apoyo moral encontramos lo siguiente: *a)* como era de esperar, las probabilidades de no recibir ayuda son siempre más elevadas en el segundo modelo, en el que se excluye el apoyo moral; *b)* el efecto del tamaño de la localidad sólo es significativo en el modelo que excluye el apoyo moral, y, además, en ese modelo se invierte el orden de la magnitud de las probabilidades en las categorías del nivel socioeconómico; *c)* las probabilidades de no recibir ayuda se incrementan de manera escalonada en ambos modelos a medida que aumenta la edad del entrevistado. Las familias encabezadas por adultos mayores son, entonces, las más desprovistas de apoyo en situaciones críticas; *d)* el número de personas cercanas, que refleja la extensión de las redes afectivas de los entrevistados, es también determinante en las probabilidades de no recibir ayuda, aun en el modelo en el que se excluye el apoyo moral.

La diferencia en las probabilidades de no dar ni recibir ayuda en dos casos extremos, incluyendo el apoyo moral, es la siguiente:

1. En un hogar que pertenece uno de los tres primeros quintiles socioeconómicos encabezado por una persona de 75 años que declara no tener ninguna persona cercana afectivamente

- la probabilidad de no recibir ayuda en momentos de crisis es de 40%.
2. En un hogar ubicado en alguno de los dos quintiles más altos encabezado por una persona de 25 años que tiene dos personas cercanas la probabilidad de no recibir ayuda es de sólo 14%.

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo nos preguntamos sobre la fortaleza de los vínculos familiares. En la primera parte del estudio intentamos responder a esta pregunta analizando las ayudas como bienes y servicios puestos en circulación en las redes familiares. Esperábamos encontrar una gran disparidad en la frecuencia con que se dan estos intercambios en áreas rurales y en áreas urbanas. Suponíamos que en localidades pequeñas los vínculos corporativos y, de manera muy importante, el parentesco obligan a la reciprocidad. Por otro lado, en las interpretaciones clásicas de la modernización se postula que en las sociedades urbanas se erosionan las tramas de vida colectiva en aras de una creciente individuación, que lleva a la configuración de vínculos de carácter electivo. Nuestros datos muestran que esto no ha ocurrido en México. No encontramos que el tamaño de la localidad estuviera asociado a la mayor o menor intensidad de los intercambios. No encontramos que el parentesco fuera el principio predominante en la organización de las ayudas. Por el contrario, el parentesco y los vínculos electivos (amistad, vecindad, etc.) tienen una importancia similar en la dinámica de estos intercambios.

Las ayudas en la vida cotidiana y las brindadas en momentos de crisis circulan de diferente manera. El número de ayudas, las figuras que las proveen o reciben y el tipo de bien que se intercambia son notoriamente distintos. Para resolver los imprevistos de la vida cotidiana se ponen en circulación trabajo y dinero, fundamentalmente; amigos y parientes participan, de manera equilibrada, en estos intercambios.

En situaciones de crisis el panorama es diferente: circulan ayudas sobre todo en dinero y apoyo emocional. Cuando se trata de dar, también amigos y parientes tienen una importancia compartida. En



cambio, los parientes tienen mayor protagonismo como donadores de ayuda.

El parentesco ritual aparece desdibujado en nuestros datos, lo que nos sorprendió considerando el peso que tiene el compadrazgo, instituido por las acciones sacramentales a lo largo del ciclo personal y familiar en una sociedad donde la religión católica todavía cuenta con un gran número de adeptos y los calendarios festivos asociados a su ritualidad marcan los intercambios familiares y comunitarios.

El análisis muestra que la disparidad de recursos (dinero y tiempo como activos fundamentales) condiciona la participación en estos intercambios. Entre más bajo es el quintil, menos intensa es la circulación de ayudas. En los quintiles más bajos es importante la circulación de dinero donado, mientras que la de dinero prestado es escasa, y más limitado aún es el apoyo moral para resolver problemas emocionales. Esta relación se invierte en las ayudas que circulan en los quintiles más altos: más dinero prestado, menos dinero donado y mucho apoyo emocional.

El accionar de las redes familiares descansa, de manera destacada, en el trabajo de las mujeres. Hay una clara especialización por género en las prestaciones analizadas: predominan las ayudas de trabajo proporcionadas por mujeres, mientras que los varones proveen básicamente ayudas en dinero. Esta dicotomía es más clara en situaciones de crisis. En lo que se refiere a las ayudas en apoyo emocional, las diferencias de género son menos marcadas. El número de las ayudas también difiere según el género: las ayudas que circulan en el acontecer cotidiano son proporcionadas sobre todo por las mujeres, mientras que en situaciones de crisis sobresalen las ayudas proporcionadas por los hombres.

En la segunda parte analizamos las características de los entrevistados y sus hogares, y no las ayudas. Estimamos tasas de ayudas según diversas características sociodemográficas. La mitad de los hogares no participa de estas prestaciones cotidianas, lo que nos habla de un alto grado de aislamiento en los hogares del México contemporáneo. Pero si observamos las tasas de ayudas en situaciones de crisis, hay evidencias de solidaridad: más de dos terceras partes de las familias han dado ayuda en situaciones adversas y cuatro quintas partes de las que han tenido momentos de crisis han sido beneficiarias de estas



prestaciones. Nuestros datos sobre la desigualdad de las familias y la intensidad con que participan en estos intercambios muestran que los sectores con mayores recursos intervienen más activamente en estos sistemas de prestaciones: hay una clara progresión, en la que a medida que aumenta el nivel socioeconómico aumenta la intensidad con la que se da y recibe ayuda en situaciones de la vida cotidiana. En coyunturas críticas, la ayuda brindada en forma de apoyo moral es un ingrediente importante en la circulación de apoyos en familias urbanas de nivel socioeconómico alto, mientras que en zonas rurales las ayudas son en dinero y en trabajo.

El modelo de regresión logística binomial permitió responder a la pregunta sobre las características de los hogares más aislados: la probabilidad más elevada de no dar ni recibir ayuda para resolver imprevistos en la vida cotidiana se encuentra en familias sin hijos pequeños que pertenecen al quintil más bajo y en las que el entrevistado dice carecer de una persona cercana afectivamente.

Los hogares no nucleares y los encabezados por mujeres son los más proclives a tener situaciones críticas, de acuerdo con los resultados de la aplicación de un modelo de regresión logística binomial. El riesgo de no recibir ayuda en una situación crítica es más alto cuando la familia pertenece a uno de los tres quintiles socioeconómicos más bajos y cuando el entrevistado es un adulto mayor y declara no tener personas cercanas. Destaca en los modelos la gran importancia de las personas cercanas afectivamente, lo que nos lleva a pensar en una faceta del aislamiento social causada por la carencia de redes afectivas.

Este trabajo explora una veta promisoriosa en el campo de los estudios de la familia, conjugando dos tradiciones disciplinarias que en México se han desarrollado en paralelo. Esta perspectiva permite desafiar dicotomías que gozan de un amplio consenso, entre las que destaca la idea de que la familia tiende hacia la individuación y el parentesco se desdibuja, o, en el otro extremo, la postura que sostiene que las redes familiares garantizan la reproducción del grupo familiar, independientemente de los cambios de toda índole vividos por las sociedades contemporáneas.





Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela

MARIE-LAURE COUBÈS
El Colegio de la Frontera Norte

El objetivo de este capítulo es explorar la diversidad de los vínculos familiares más allá de la coresidencia; es decir, los lazos que existen entre familiares que no residen en el mismo hogar. Específicamente, se estudian tres dimensiones de los lazos entre los miembros de la parentela: la geografía (localización de los lugares de residencia), la intensidad (frecuencia de los contactos) y la afectividad.

En la actualidad, dos terceras partes de los mexicanos viven en hogares nucleares, tanto en el medio urbano como en el rural. Esto significa que las relaciones (de solidaridad, afectivas, de convivencia, etc.) entre diferentes generaciones de familiares o entre hermanos adultos se desarrollan fuera del marco de la coresidencia. Al respecto, de una revisión de trabajos antropológicos e históricos, Lomnitz y Pérez concluyen que en la cultura mexicana la unidad básica de solidaridad es la “gran familia”, que incluye a parientes de tres generaciones (padres, hijos y nietos, o padres, hermanos, consortes e hijos), y esa solidaridad se desarrolla aun sin que residan juntos (Lomnitz y Pérez, 1993: 145).



Si la unidad básica es la “gran familia”, la parentela también cobra relevancia, más allá del grupo doméstico y de la dicotomía familia-nuclear/familia-extensa. Resulta interesante conocer los alcances de los lazos o vínculos entre familiares que no residen juntos aplicando el enfoque y la metodología de la sociodemografía para poder estudiar estos alcances en el conjunto de la población mexicana, incluyendo los diversos grupos sociales, los ámbitos rurales y urbanos y las regiones.

Para entender el funcionamiento de esos lazos es necesario, en primera instancia, conocer con precisión los diversos tipos de vínculos entre familiares. Se puede explorar el contorno de algunos de ellos con las siguientes preguntas: ¿Qué tan alejados residen los mexicanos de sus familiares? ¿Cuál es la frecuencia de los contactos? ¿Quiénes son los familiares con los cuales se sienten más cercanos afectivamente? ¿Cómo se transforman estos vínculos en función de las diferencias de sexo/género y edad? ¿Existen determinantes socioeconómicos para los diferentes tipos de vínculos entre familiares? Éstas son las preguntas que vamos a contestar en este capítulo exploratorio de un tema poco estudiado en México.

LOS VÍNCULOS FAMILIARES: ANTECEDENTES EN LA SOCIODEMOGRAFÍA

En oposición a la teoría parsoniana, que planteaba el aislamiento estructural de la familia nuclear urbana y su distanciamiento respecto a los otros miembros de la parentela, numerosos estudios en Europa y Estados Unidos han demostrado que en el medio urbano existen lazos familiares fuertes entre familiares que no residen juntos (Bonnalet, 2003). Varias investigaciones han destacado la importancia de los vínculos familiares con los parientes, en tanto relaciones que proveen de un amplio apoyo a sus miembros, ya sea psicológico y moral, o material, con ayuda financiera, o en las tareas del hogar y de la crianza de niños (Mogey, 1976). De la misma manera, en los estudios sobre sociedades en proceso de envejecimiento se enfatiza la importancia de las relaciones intergeneracionales entre adultos (Lawton *et al.*, 1994). En la actualidad hay un consenso en torno a la idea de que las relaciones entre los miembros de la parentela se mantienen en todas las sociedades.

Durante décadas, la sociología de la familia se interesó poco por estudiar las relaciones familiares fuera del marco de la coresidencia (Mogey, 1976).¹ A partir de los años noventa hay un repunte en el interés por el tema. Tanto el proceso de envejecimiento como el de transformación de la familia con las nuevas formas de familia (familias recompuestas) que se presentan en las sociedades industriales, en una etapa avanzada de la transición demográfica (o de segunda transición), plantean interrogantes respecto a las relaciones intergeneracionales entre adultos e incitan a estudiar la familia fuera de la coresidencia (Booth y Amato, 1994; Lawton *et al.*, 1994). En Francia, los demógrafos abordan el análisis de la familia con una visión más amplia que la del núcleo familiar, añadiendo diversas nociones, como “los cercanos” y el “entorno”. Se realizaron varias encuestas demográficas con esta perspectiva: “Proches et parents” (cercanos y parientes) y “Biographie et entourage” (biografía y entorno) (Bonvalet *et al.*, 1993).

De acuerdo con algunos estudios antropológicos, en México el sistema de parentesco descansa en la “gran familia trigeracional”. Los estudios de diversos grupos indígenas, de residentes en colonias pobres de la ciudad de México, así como de familias de clase alta, describen un elevado número de vínculos y una diversidad de relaciones entre generaciones (*i.e.* padres y hermanos), con un patrón de residencia cercana.

Sin embargo, en el ámbito sociodemográfico no existe estudio alguno que haya medido o interpretado este fenómeno; en la sociodemografía usualmente se estudia la familia dentro del hogar.² Este interés, orientado hacia el grupo doméstico, se podría explicar a partir de la influencia de dos enfoques dominantes en la sociodemografía

¹ Después de los trabajos pioneros críticos de las teorías de Parsons, publicados a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, realizados por Willmott en Inglaterra y Chombart de Lauwe en Francia, hubo pocos estudios en los años setenta. Véase Bonvalet (2003).

² Algunos estudios subrayan la distinción entre familia y unidad doméstica-hogar, según los ejes de análisis desarrollados (Ariza y Oliveira, 2004); otros plantean que se restrinja el estudio de la familia al estudio del hogar para centrarse en el espacio de convivencia cotidiano más inmediato (Camarena, 2003). Entre los varios ejemplos de estudios sobre la familia que se centran en la unidad doméstica se puede citar a Gomes (2001) y García y Oliveira (2006b).

mexicana, uno conceptual y otro metodológico. Desde un punto de vista conceptual, la influencia del estudio de las relaciones de género hace que se privilegie el estudio de la pareja, las relaciones que se dan, en la gran mayoría de los casos, dentro del hogar (Casique, 2003; García y Oliveira, 2003, etc.). Desde el punto de vista metodológico, en la sociodemografía predomina el uso de las encuestas de hogar y este predominio influye directamente en el tipo de análisis.³

Realizados en otros contextos socioculturales, los estudios sociológicos sobre los vínculos familiares entre los miembros de la parentela ofrecen hallazgos interesantes, útiles para analizar los universos familiares mexicanos. Específicamente, dada la importancia de la diferenciación social y de género en México, resulta necesario analizar estos vínculos a partir de estos dos ejes.

Respecto a la diferenciación social de los vínculos entre familiares, se encontró que en una misma sociedad las relaciones con la parentela son constantes en todas las clases sociales (Klatsky, citado por Mogey, 1976). Asimismo, la distancia es el factor esencial para explicar la frecuencia de las relaciones; en este contexto, otros factores, como la pertenencia religiosa, la clase social o incluso la movilidad social, tienen muy poco poder explicativo. Como las relaciones familiares están definidas, en gran parte, por la cercanía residencial, un fenómeno como la migración debe tener un impacto determinante en la reducción de la frecuencia de las relaciones. Como la migración tiene un efecto diferenciado según el grupo social, sus repercusiones sobre los contactos familiares deberán ser socialmente diferenciadas. Por ejemplo, en Estados Unidos se encontró que si había más visitas familiares en el medio rural, o en las clases trabajadoras, esto se debía a que esos familiares residen más cerca, y no a una supuesta mentalidad tradicional (Mogey, 1976).

En cuanto a una diferenciación basada en los roles de género, no hay consenso en los estudios. A partir de la revisión de diferentes trabajos, Mogey (1976) concluye que no existe un sesgo

³ Aunque el diseño muestral basado en el hogar no impide obtener información sobre las relaciones entre quienes viven en el hogar y los familiares que no viven en el hogar, son pocas las encuestas que abordan el tema. Éste es el caso de la Endifam, que se analiza en este libro, o de la Eder (Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional), que incluye preguntas sobre personas de la parentela, padres e hijos no corresidentes (véase Coubès, Zavala y Zenteno, 2005).

femenino en los vínculos familiares, es decir, las mujeres no son las que desarrollan principalmente las relaciones familiares, ya sea con sus propias familias o con las de sus cónyuges. Pitrou (1977), en su propia investigación, encuentra diferencias por sexo, pero estas diferencias no siempre se manifiestan en la frecuencia de las relaciones, sino en el modo y tipo de relación, que varían si se trata de una mujer o de un hombre. Por su parte, Bonvalet (2003) desarrolla el concepto de familia-entorno (*famille-entourage*). La familia-entorno puede ser dispersa o local (según la cercanía de la residencia) y el concepto está basado en afinidades (declarar a la persona como “cercana” afectivamente), en contactos frecuentes y en la existencia de ayudas-intercambios. Sus resultados muestran un efecto de género: las mujeres son más propensas que los hombres a mantener familias-entorno-locales que los hombres. Finalmente, en cuanto a los trabajos en los que se analizan los sistemas de solidaridad intergeneracional, en los resultados de Lawton (Lawton *et al.*, 1994) hay diferencias en las relaciones padre-hijos (adultos) y madre-hijos (adultos). En este trabajo, que estudia las interrelaciones en tres dimensiones de los vínculos familiares, las interacciones entre afectividad, contactos y distancia son consideradas clave para entender las relaciones entre padres e hijos adultos. Las motivaciones son diferentes y la afectividad tiene un peso mayor en el desarrollo de los contactos con la madre. Estos resultados apoyan la idea del rol tradicional de las mujeres, quienes son las encargadas de mantener las relaciones familiares.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Dada la ausencia de estudios conceptuales y metodológicos sobre este tema en la sociodemografía mexicana, proponemos un análisis exploratorio de los vínculos familiares aprovechando la Endifam 2005; esta encuesta proporciona información novedosa en tres dimensiones de estos vínculos: la geografía de residencia, la intensidad de los contactos y los lazos afectivos entre familiares en línea ascendente, descendente y colateral. La encuesta proporciona información sobre la localización —relativa a *Ego* (el entrevistado)— de

la residencia del padre, de la madre, del suegro, de la suegra, de cada uno de los hermanos y de cada uno de los hijos del entrevistado. Respecto a los contactos, se inquirió sobre la frecuencia de los contactos mantenidos entre *Ego* y cada uno de estos familiares, salvo los hijos (veáanse las diferentes localizaciones relativas y las diferentes frecuencias de contactos en el anexo 1). Además, en la Endifam 2005 se pregunta sobre las personas que no residen con *Ego* y con las cuales se siente más unido afectivamente o con quienes tiene más confianza.

Elegimos una estrategia exploratoria que consta de dos fases. En primera instancia se trata de construir indicadores adecuados para representar la geografía y la intensidad de los contactos entre diferentes familiares; en segunda instancia de realizar un análisis exploratorio de estos indicadores y sus relaciones.

Dado que uno de los indicadores de los vínculos familiares se refiere a la localización relativa de cada tipo de familiar respecto a la residencia de *Ego*, es necesario trabajar a partir de las personas que tienen algún poder de decisión sobre la localización de su residencia. Por ello hemos considerado como población de estudio a los jefes de hogar y a sus cónyuges, pues un joven dependiente, típicamente hijo o hija del jefe de hogar, no ha elegido su lugar de residencia y, por lo mismo, no ha elegido una estrategia particular para vivir cerca o lejos de alguno de sus hermanos.⁴

En la exploración de la geografía de residencia y de la intensidad de los contactos se construyeron indicadores sintéticos. Estos indicadores son un resumen de las residencias o contactos de cuatro tipos de familiares (los hermanos, los padres y las madres, los suegros y los hijos). Para construir estos indicadores se siguieron dos pasos.

Primero se categorizaron todas las localizaciones relativas (*i.e.* “cercanía”, “misma ciudad”, “a distancia”) que existen por cada tipo de familiar: cada localización relativa toma la forma de una variable dicotómica (0-1), que toma el valor 1 cada vez que un familiar (por ejemplo, uno de los hermanos) reside en esta localización. Segundo, todas esas variables dicotómicas (siguiendo con el ejemplo: la

⁴ Los jefes y sus cónyuges representan 76% de la muestra en la Endifam.

localización de cada uno de los hermanos) se agruparon en un solo indicador, el cual representa la geografía de residencia de cada lazo familiar (siguiendo con el ejemplo: la geografía de todos hermanos). El valor del indicador sintético se obtiene a partir de la secuencia de los valores para cada localización de, por ejemplo, cada hermano.

A continuación se presenta un ejemplo hipotético de la construcción de un indicador sintético de la geografía de residencia de los hermanos de *Ego*. En este ejemplo, *Ego* tiene cuatro hermanos; el primero y el segundo viven en una ciudad diferente de la de *Ego* (“a distancia”), el tercero vive en la misma colonia que *Ego* (“cercanía”) y el cuarto hermano vive en la misma ciudad, pero en una colonia diferente (“mismo pueblo o ciudad”). El valor del indicador sintético es 1110, el cual —al ser equivalente a colocar de manera horizontal la secuencia vertical de la columna “indicador sintético” del siguiente cuadro de ejemplo— se lee: *Ego* tiene al menos un hermano a distancia, al menos un hermano en la misma ciudad, al menos un hermano en cercanía y ningún hermano en coresidencia.

CUADRO DE EJEMPLO

<i>Variables de residencia</i>	<i>Hermano 1</i>	<i>Hermano 2</i>	<i>Hermano 3</i>	<i>Hermano 4</i>	<i>Indicador sintético</i>
A distancia	1	1	0	0	1
Mismo pueblo o ciudad	0	0	0	1	1
Cercanía	0	0	1	0	1
Corresidencia	0	0	0	0	0

El procedimiento ejemplificado aquí para construir los indicadores sintéticos de residencia se siguió para construir los indicadores sintéticos de la frecuencia de los contactos de *Ego* con sus familiares.

Como resultado de este procedimiento, en cada indicador sintético hay un gran número de categorías. Para hacer manejable el análisis, esta gran cantidad de categorías se agrupó en un número pequeño de “nuevas categorías”.

Con estas nuevas categorías se hacen dos tipos de exploración. Primero se hace la descripción de la geografía de residencia y de la frecuencia de los contactos para el conjunto de la población de jefes

y cónyuges, según edad y sexo. En segundo lugar se presenta un análisis multidimensional del conjunto de las variables construidas (nuevas categorías de geografía de residencia y de frecuencia de los contactos, además de la categoría de “lazos afectivos”, explicada en el acápite siguiente) a partir de un análisis de correspondencias múltiples.⁵ El objetivo de esto último es analizar la estructura del campo de los vínculos familiares: cómo se estructuran, en conjunto, la geografía de la residencia, la frecuencia de los contactos y los lazos afectivos con los diferentes familiares.

VÍNCULOS FAMILIARES: LOS LAZOS AFECTIVOS

La sociodemografía mexicana no ha incursionado mucho en el campo de la afectividad y las emociones, aunque pertenezcan a la “acción social afectiva”, es decir, sean producto de una construcción sociocultural, influida por jerarquías sociales, de género y de edad (véase Ariza y Oliveira en este libro: pp. 257-291).

En este apartado exploratorio de los lazos afectivos en las familias mexicanas queremos observar de qué manera se declara la afectividad fuera de la coresidencia: cuáles son las personas elegidas como más cercanas afectivamente y cómo esta declaración-elección se diferencia en función del sexo y la edad. En particular, se explora cuáles son los efectos del sexo-género: si es cierto que la identidad sexuada determina la afectividad encontraremos mayores lazos afectivos entre las personas del mismo sexo; o, al contrario, si las jerarquías de género influyen la declaración afectiva encontraremos mayor empatía emocional por los varones. Por su parte, las diferencias por edad pueden representar diferencias ligadas al curso de vida, o también diferencias generacionales en un contexto de transformación de las familias mexicanas.

Las personas declaradas por *Ego* como más cercanas afectivamente cubren una gran cantidad de personajes, desde los familiares

⁵ El análisis de correspondencias múltiples (ACM) es un análisis factorial de una tabla de variables cualitativas (véase Fénelon, 1981) y se realizó con el paquete estadístico SPAD (<http://www.spad.eu/>).

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

CUADRO 1
LAZOS AFECTIVOS Y DE CONFIANZA DE EGO*

<i>Jerarquía de frecuencia de mención</i>	<i>Secuencia (jerarquía) de mención</i>		
	<i>Primera persona</i>	<i>Segunda persona</i>	<i>Tercera persona</i>
1	Hermano(a)	Madre	Hermano(a)
2	Madre	Hermano(a)	Amigo(a)
3	Padre	Amigo(a)	Cuñado(a)
4	Amigo(a)	Padre	Suegro(a)
5	Vecino(a)	Cuñado(a)	Vecino(a)

* Ego con padre y madre sobrevivientes.

Fuente: Cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

más directos y amigos hasta las personas menos comunes, como profesor, ex novio, párroco, etc. Sin embargo, estos últimos personajes son mencionados de manera excepcional y existe una gran regularidad en cuanto a las personas más mencionadas, como puede verse en el cuadro 1.⁶

Las personas más cercanas pertenecen al núcleo familiar: hermano, madre, padre. La calidad de las relaciones dentro de la fratría se demuestra con el primer lugar que ocupa casi siempre el hermano.⁷ Después de estas figuras más cercanas, los lazos afectivos salen del ámbito familiar y se cristalizan en la figura del amigo, y luego, menos mencionados, vienen el cuñado y el vecino. La presencia del cuñado o cuñada resalta aún más la importancia de las relaciones de fratría que alcanzan a la familia política. Por su parte, la mención del vecino como persona de confianza muestra la interrelación entre la geografía de residencia y los lazos afectivos.⁸

Esta distribución general esconde diferencias por edad y sexo, como puede apreciarse en los cuadros 2 y 3.

⁶ Como ya se mencionó, la pregunta se refiere únicamente a las personas con las cuales Ego no reside, lo cual explica el porqué el esposo casi nunca es mencionado.

⁷ El hermano y la madre son mencionados como segundas personas en una proporción casi similar.

⁸ Estos resultados difieren en función de los escenarios familiares. Por ejemplo, dependiendo de si se considera a ambos padres sobrevivientes o sólo a uno, la madre es más mencionada por el hombre si ella es la única sobreviviente, comparado con el caso en que ambos padres sobreviven.

CUADRO 2
PRIMERA PERSONA MENCIONADA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD
DE EGO-HOMBRE*

<i>Jerarquía de frecuencia de mención</i>	<i>De 18 a 35 años</i>	<i>De 36 a 50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>
1	Hermano(a)	Hermano(a)	Hermano(a)
2	Padre	Padre	Amigo(a)
3	Amigo(a)	Amigo(a)	Hijo(a)
4	Madre	Cuñado(a)	Vecino(a)
5	Suegro(a)	Madre	Padre

* *Ego* con padre y madre sobrevivientes, y para *Ego* de más de 50 años con al menos un hijo.
Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO 3
PRIMERA PERSONA MENCIONADA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD
DE EGO-MUJER*

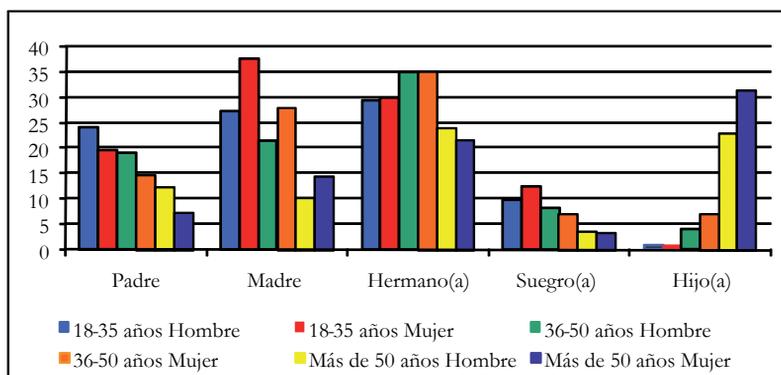
<i>Jerarquía de frecuencia de mención</i>	<i>De 18 a 35 años</i>	<i>De 36 a 50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>
1	Madre	Hermano(a)	Hijo(a)
2	Hermano(a)	Madre	Hermano(a)
3	Padre	Padre	Amigo(a)
4	Amigo(a)	Amigo(a)	Vecino(a)
5	Vecino(a)	Vecino(a)	Cuñado(a)

* *Ego* con padre y madre sobrevivientes, y para *Ego* de más de 50 años con al menos un hijo.
Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

El grupo de más de 50 años se diferencia notoriamente de los grupos más jóvenes en cuanto a la afectividad declarada. Entre quienes tienen más de 50 años de edad, el hijo viene a suplantar al hermano como primera persona mencionada por las mujeres. El amigo está mencionado en segundo lugar por los hombres y en tercero por las mujeres. Aun cuando los padres sobrevivan, éstos no aparecen con frecuencia en el cuadro afectivo de *Ego* cuando éste tiene más de 50 años. Este resultado se puede leer como un efecto de generación: en estas generaciones las relaciones parentales están más basadas en el respeto que en la confianza; o, sobre todo, como efecto de la

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESPONDENCIA

GRÁFICA 1
 PROPORCIONES (%) DE EGO QUE MENCIONARON LAZOS AFECTIVOS Y DE CONFIANZA
 CON DIFERENTES FAMILIARES, SEGÚN EDAD Y SEXO DE EGO*



* Ego con padre, madre y suegro(a) sobrevivientes, con hermano e hijo.

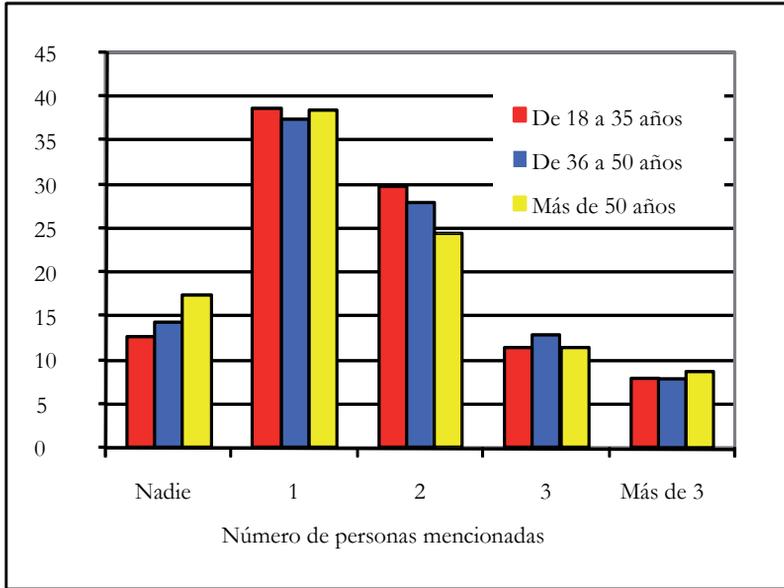
Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

edad: estos padres son muy ancianos y son quizá más una carga que personas con las cuales se puedan tener lazos de confianza. Otro aspecto importante de la afectividad de las personas mayores es el peso creciente de la geografía: el vecino adquiere importancia, y es probable que esta persona venga a solucionar cierto aislamiento familiar propio de las personas mayores.

La gráfica 1 sintetiza la frecuencia de la aparición de lazos afectivos y de confianza de Ego con diferentes familiares. Estos familiares son los que estudiaremos en este capítulo.

Como se muestra en la gráfica 1, en las relaciones afectivas con los padres observamos algunos efectos de la identidad sexuada: a cada edad, las mujeres declaran a la madre con mayor frecuencia que los hombres y, de la misma manera, los hombres declaran con mayor frecuencia al padre que las mujeres. En cambio, la frecuencia de las menciones a los hermanos es idéntica entre un sexo y otro dentro de cada grupo de edad. Sin embargo, si observamos el sexo del hermano mencionado (datos no mostrados) se nota una preferencia afectiva que no sigue la identidad de sexo: las mujeres tienden a mencionar más frecuentemente a un hermano que a una hermana y los hombres mencionan más a una hermana que a un hermano. Esta preferencia

GRÁFICA 2
 PROPORCIONES (%) DE EGO QUE MENCIONARON LAZOS AFECTIVOS Y DE CONFIANZA
 CON EGO, POR NÚMERO DE PERSONAS MENCIONADAS Y GRUPO DE EDAD



Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

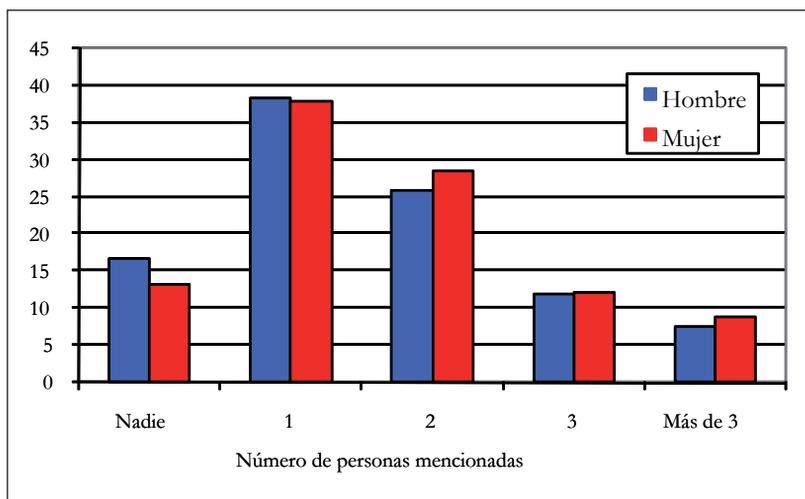
afectiva hacia el hermano del sexo opuesto es más notoria entre las mujeres que entre los hombres.

Los suegros aparecen con mucho menor frecuencia que los demás familiares: en cinco de los seis grupos de edad y sexo, menos de 10% de las personas mencionan a alguno de sus suegros como alguien con quien tienen lazos afectivos y de confianza. La ligera alza en la declaración de afecto entre los grupos de 18 a 35 años muestra quizás un cambio generacional asociado a la transformación de las familias mexicanas: las relaciones con los suegros están menos marcadas por el poder (como el conocido poder de la suegra sobre su nuera) y las relaciones de confianza con ellos se expresan con mayor frecuencia.

Una visión numérica de los lazos afectivos (gráfica 2) muestra que los grupos de edad no son muy diferentes en cuanto al número de personas con las cuales se desarrollan lazos afectivos o de confianza. Las personas de más de 50 años declaran no tener ninguna persona cercana afectivamente con algo más de frecuencia que las personas de los otros grupos de edad, pero, de manera general, no parecen estar más aisladas afectivamente.

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

GRÁFICA 3
 PROPORCIONES (%) DE *EGO* QUE MENCIONARON LAZOS AFECTIVOS
 Y DE CONFIANZA CON DIFERENTES FAMILIARES, POR NÚMERO
 DE PERSONAS MENCIONADAS Y SEXO



Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

En cuanto a la comparación por sexo (gráfica 3), se nota una diferencia, especialmente en los extremos de la distribución: hay más hombres que mujeres que declaran no tener ninguna persona cercana y hay más mujeres que hombres que declaran tener más de tres personas cercanas. Este resultado indica un mayor desarrollo de los vínculos afectivos de las mujeres, en concordancia con lo apuntado en la literatura sobre el tema.

Los lazos afectivos en el marco de las familias mexicanas están atravesados por diferenciaciones de sexo-género y edad. Las diferencias entre grupos de edad describen tanto efectos de generación, en correspondencia con las transformaciones de las familias, que se reflejan en el campo afectivo, como diferencias propias del curso de vida. Un ejemplo del impacto del curso de vida sobre la afectividad es el menor interés afectivo hacia los padres y la mayor frecuencia de lazos afectivos con no-familiares de *Ego* cuando tiene más de 50 años.

VÍNCULOS RESIDENCIALES: GEOGRAFÍA DE LOS FAMILIARES

Al estudiar los vínculos familiares, la localización residencial adquiere un papel clave para entender las relaciones familiares, debido a que la proximidad geográfica de las residencias es un vector fundamental para explicar la densidad de las relaciones familiares y la distancia geográfica un impedimento para una convivencia frecuente. ¿Dónde residen los familiares cuando ya no residen con *Ego*? En esta sección presentamos los resultados exploratorios de esta geografía de los familiares, diferenciando cada vez por sexo y edad de *Ego*. Responderemos a preguntas como: ¿Qué tipo de proximidad encontraremos con los padres, una vez que ya no residen con *Ego*? ¿Si *Ego* está unido, vive más cerca de sus padres o de sus suegros? ¿La geografía de los hermanos adultos es similar en el mundo rural y en el urbano? ¿Cómo afecta la migración a la geografía de las fratrias? ¿Vivirá *Ego* junto a al menos un hijo a lo largo de su vida?

Geografía de los padres y de los suegros

Las categorías de los indicadores de geografía de residencia de los padres y los suegros se agruparon en seis nuevas categorías, como puede verse en el cuadro 4.

Padres y suegros presentan la misma distribución de geografía de residencia respecto a *Ego*. Este resultado a nivel agregado era esperable, dado que *Ego* y su cónyuge residen juntos en la gran mayoría de los casos.

Una primera interpretación del cuadro 4 apunta a que la mortalidad, más que la migración, tiene el mayor impacto en la lejanía entre *Ego* y sus padres o suegros. En efecto, la información muestra que para *Ego* es más frecuente tener ascendientes fallecidos que tenerlos a distancia. En los análisis que siguen presentaremos los resultados de la población que tiene al menos a uno de sus padres (o suegros) vivo.

En el cuadro 5 observamos que para el conjunto de la población con al menos un padre sobreviviente la categoría más importante es “padres que residen en la misma ciudad pero en diferente colonia” (40%); le siguen, en una misma proporción (28%) dos categorías

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS PADRES Y SUEGROS
DE EGO, RESPECTO A EGO

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Padres</i>	<i>Suegros*</i>
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	17	18
Misma ciudad	24	26
Misma colonia (cercañía)	17	17
Misma casa (corresidencia)	5	3
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	3	2
Fallecidos (ambos, o sin información)	34	34
Total	100	100
N	18 085	14 397

* Ego actualmente unido (con pareja).

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS PADRES RESPECTO
A EGO, Y SEGÚN GRUPO DE EDAD DE EGO

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	26	29	32	28
Misma ciudad	38	41	42	40
Misma colonia (cercañía)	30	26	24	28
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	5	3	1	3
Sin información	1	1	2	1
Total	100	100	100	100
% No incluidos	17	28	73	39
<i>(Padres fallecidos o que residen en misma casa)</i>	<i>(9 +8)</i>	<i>(24+4)</i>	<i>(70+3)</i>	<i>(34+5)</i>

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

opuestas: “los que residen a distancia” (en otra ciudad) y “los que viven en cercanía” (misma colonia o mismo edificio). La categoría con dos lugares de residencia representa a los padres viviendo cada uno en un lugar diferente (3%). Esta última categoría proporciona información sobre los padres separados; sin embargo, se trata de una subestimación de la separación de los padres, pues ellos podrían tener residencias separadas aun viviendo en la misma ciudad.

Observando las diferencias por edad de *Ego*, la cercanía disminuye y la distancia se incrementa a medida que aumenta el grupo de edad.⁹

La categoría de residencia “en cercanía” con padres o suegros es un modo frecuente de residencia (más de una cuarta parte) que puede incluir diferentes tipos de residencia. Esta categoría agrupa tres categorías de respuesta: *a*) la residencia en el mismo edificio, vecindad o solar, *b*) la residencia en la misma cuadra, y *c*) la residencia en la misma colonia. La primera de estas tres categorías puede representar una situación muy cercana a la coresidencia, la de dos hogares diferentes pero en un mismo terreno; por ejemplo, cuando los padres construyen un segundo piso en casa o una segunda vivienda en el mismo terreno para uno de sus hijos casados.¹⁰ Este patrón de residencia cercana ha sido descrito, desde un punto de vista antropológico, en referencia tanto a personas de medios adinerados (Lomnitz y Pérez, 1993) como a habitantes de las barriadas populares urbanas (Lomnitz, 1977, citado por Lomnitz y Pérez, 1993: 28), así como a personas de numerosas comunidades rurales (Robichaux, 2006). Con la Endifam tenemos una medición a nivel nacional de este tipo de residencia descrita en trabajos antropológicos.

Observando el grupo de edad, encontramos una diferenciación por sexo. Por ejemplo, se nota que la residencia cercana (misma colonia) a los padres es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres (cuadro 6). Este mismo fenómeno lo podemos observar,

⁹ Un impacto de la generación de *Ego* sobre la residencia de los padres se puede leer en las diferencias entre estos grupos de edad. En las generaciones más recientes se observa un peso mayor de la separación de los padres (padres con dos lugares de residencia, como distancia y cercanía, por ejemplo), aun si se trata de una subestimación del fenómeno, como lo mencionamos anteriormente (pueden existir residencias separadas, pero ambas en la misma localización relativa a la residencia de *Ego*).

¹⁰ Esta subcategoría representa alrededor de una quinta parte de la categoría de cercanía (21% en el caso de padre y madre y 18% en el caso de los suegros).

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESPONDENCIA

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS PADRES RESPECTO A EGO,
Y SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE EGO*

Nuevas categorías	Grupo de edad de Ego			Total
	18-35 años	36-50 años	Más de 50 años	
<i>Hombre</i>				
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	24.6	26.8	33.6	27.1
Misma ciudad	36.5	40.8	38.9	38.9
Misma colonia (cercanía)	33.2	29	24.2	29.8
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	4.7	2.5	0.7	3.1
Sin información	0.9	0.9	2.5	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	26.8	31.3	30.5	29.2
Misma ciudad	39.3	41.2	44.5	40.8
Misma colonia (cercanía)	28.5	23.7	23.3	25.8
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	4.7	3.2	0.8	3.6
Sin información	0.8	0.5	1	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Ego con al menos un padre sobreviviente y que no reside en la misma casa.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

de manera recíproca, en la geografía de los suegros (cuadro 7): en este caso encontramos que, a todas las edades, la proporción de mujeres que tienen una residencia cercana (misma colonia) a los suegros es mayor que la de los hombres. El patrón de mayor coresidencia en la casa de los padres del hombre que en la de los padres de la mujer ya ha sido descrito en estudios previos sobre la residencia virilocal imperante en México (Echarri, 2005). Los resultados aquí expuestos complementan los estudios previos al observar este mismo patrón con relación a la cercanía de las viviendas (mismo terreno o misma

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS SUEGROS RESPECTO A EGO,
Y SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE EGO*

Nuevas categorías	Grupo de edad de Ego			Total
	18-35 años	36-50 años	Más de 50 años	
<i>Hombre</i>				
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	28.3	30.7	38.8	31.5
Misma ciudad	42.6	44.7	42.9	43.6
Misma colonia (cercanía)	26.5	21.9	16.3	22.4
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	2.5	1.8	1.0	1.9
Sin información	0.1	1.0	1.1	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
A distancia (en otra ciudad o extranjero)	21.7	27.8	33.9	25.5
Misma ciudad	38.5	42.8	39.1	40.4
Misma colonia (cercanía)	35.6	25.9	26.1	30.5
Misma colonia y a distancia, o misma colonia y misma ciudad	3.7	2.9	0.5	3.1
Sin información	0.5	0.6	0.4	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
% No incluidos (<i>Ego</i> no unido o con suegros fallecidos o que residen en la misma casa)	28	37	76	47

* *Ego* con al menos un suegro sobreviviente y que no reside en la misma casa.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

colonia). Aun con viviendas independientes, se observa que hay mayor cercanía a los padres del hombre que a los padres de la mujer. Cuando residen en la misma ciudad, las mujeres lo hacen en mayor proporción que los hombres en la misma colonia que sus suegros; los hombres residen en mayor proporción que las mujeres en la misma colonia que sus padres.

En este mismo sentido, los padres de las mujeres residen “a distancia” en mayor proporción que los padres de los hombres en los dos primeros grupos de edad. Con los suegros encontramos la relación inversa: una mayor proporción de hombres que de mujeres tiene a los suegros viviendo “a distancia”. Este resultado se puede relacionar con el tipo de residencia patrilocal mediado por una migración de la mujer al casarse que la aleja de sus padres y la acerca a sus suegros, con el efecto recíproco para el hombre: más cerca de sus propios padres y más alejado de sus suegros (véanse cuadros 6 y 7).

Cercanía geográfica con los hermanos

Las diferentes geografías de residencia de los hermanos se reagruparon en seis categorías (véase cuadro 8). Tres categorías tienen una representación de alrededor de una quinta parte: todos los hermanos “a distancia” (24.6%), todos los hermanos en la misma ciudad (21.5%) o bien hermanos repartidos entre la misma ciudad y “a distancia” (21.3%). Menos numerosos (13%) son los que tienen unos hermanos “a distancia” y otros en la misma colonia, y menos numerosos aún (9.9%) son los que tienen a todos sus hermanos viviendo “en cercanía” (misma colonia y/o hasta misma casa). Finalmente, hay una categoría muy reducida: quienes tienen a sus hermanos repartidos pero “cercanos” (en la misma ciudad y en la misma colonia o en la misma casa).

Como en el caso de los padres, la geografía de los hermanos depende de la edad de *Ego*. Tener a todos sus hermanos viviendo “en cercanía” es una situación que atañe a los jóvenes (16.6% entre los de 18 a 35 años y sólo 7.9% y 6.5% entre los de 36 a 50 y entre los de más de 50 años, respectivamente: véase cuadro 8). De la misma manera, la categoría de “todos los hermanos a distancia” aumenta con la edad de *Ego*. Existe un efecto de la edad sobre la distancia y sobre la cercanía de todos los hermanos de *Ego*; sin embargo, no se observa relación entre la dispersión de los lugares de residencia de los hermanos y la edad: las tres categorías con distancias diferentes no tienen una relación lineal con respecto a los grupos de edad.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS HERMANOS DE EGO
RESPECTO A EGO, Y SEGÚN GRUPO DE EDAD DE EGO*

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
Todos a distancia	21.1	23.6	31.7	25.3
A distancia y misma ciudad	16.6	24.6	23.9	21.9
Todos en misma ciudad	22.4	22.1	21.8	22.1
Misma ciudad y cercanos	7.6	6.5	5.1	6.4
Todos cercanos (misma colonia y/o misma casa)	16.7	7.9	6.5	10.2
Distancia y cercanía	15.6	15.3	11.0	14.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>% No incluidos (Ningún hermano o ninguna información)</i>	<i>5.3</i>	<i>5.3</i>	<i>11.9</i>	<i>7.4</i>

* Ego con al menos un hermano sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO 9
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS HERMANOS DE EGO RESPECTO
A EGO, Y SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA DE EGO*

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Tamaño de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	
Todos a distancia	25.2	25.3	25.3
A distancia y misma ciudad	23.0	21.2	21.9
Todos en misma ciudad	18.7	24.1	22.1
Misma ciudad y cercanos	5.5	6.9	6.4
Todos cercanos (misma colonia y/o casa)	10.6	10.0	10.2
Distancia y cercanía	17.1	12.4	14.1
Total	100.0	100.0	100.0

* Ego con al menos un hermano sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

Respecto a la residencia “en cercanía” (misma colonia), se observa que 29.8% tiene al menos un hermano en esta categoría;¹¹ esta situación está relacionada con la residencia de los padres, pues cuando el padre reside “en cercanía” la proporción de aquellos que tienen a un hermano a esta distancia es de 62% (17% cuando el padre no reside “en cercanía”: datos no mostrados). Esta correlación tan fuerte entre residencia de los padres y de al menos un hermano significa que se trata, seguramente, de hermanos que viven aún con los padres.

Al parecer no hay diferencias significativas en la distribución general de la geografía de los hermanos según el sexo de *Ego* (véase el cuadro A1 en el anexo 2: p. 137). Sin embargo, desagregando por grupos de edad, en el grupo joven (18 a 35 años) se observa mayor proporción de “todos los hermanos cercanos” entre los hombres que entre las mujeres.

Hay diferencias notables en los patrones de residencia de los hermanos de *Ego* si tomamos en cuenta el tamaño de la localidad (cuadro 9). Cuando *Ego* reside en el medio rural existe una mayor diversidad de residencias entre los diferentes hermanos (dos categorías son más frecuentes: “a distancia y misma ciudad” y “distancia y cercanía”). El grado de urbanización modifica la proporción en la que todos los hermanos residen en la misma ciudad o pueblo; por ejemplo, si *Ego* vive en un medio urbano esa proporción es de 24%, pero si reside en el medio rural la proporción es de 18.7%. Este resultado puede leerse como un efecto de la emigración en el mundo rural, que afecta a muchas familias, donde al menos un hermano ya no reside en el mismo lugar que los demás hermanos.

Geografía de los hijos de Ego

Cerca de seis de cada 10 entrevistados (jefes y cónyuges) tienen a todos sus hijos residiendo con ellos (en la misma casa) y casi tres de cada 10 tienen hijos que se distribuyen entre la casa de sus padres y otro lugar (este lugar puede ser cercano o alejado, o incluso en varios lugares). Las otras categorías son muy poco frecuentes (véase cuadro 10).

¹¹ Este dato se calcula sumando las categorías: todos cercanos, distancia y cercanía y misma ciudad y cercanos.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN (%) DE LAS RESIDENCIAS DE LOS HIJOS DE EGO
RESPECTO A EGO, Y SEGÚN GRUPO DE EDAD DE EGO

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
Todos misma casa	96.0	66.4	19.1	58.6
Misma casa y otro lugar	2.6	29.4	50.1	29.0
Todos misma ciudad	0.4	1.2	5.8	2.5
Todos a distancia	0.4	1.3	6.1	2.7
Variado / otros	0.6	1.7	18.9	7.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

La categoría “Misma casa y otro lugar” incluye: misma casa y misma colonia (6%), misma casa y misma ciudad (6%), misma casa y a distancia (7%), misma casa y variada (10%).

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

Como muestra este cuadro, en la distribución de las residencias de los hijos, la edad de *Ego* es determinante: las diferencias son muy marcadas entre grupos de edad. Era esperable que en el grupo de 18 a 35 años casi la totalidad tuviera a todos sus hijos residiendo con ellos y que las demás situaciones fueran excepcionales. Y era esperable también que, en cambio, entre quienes tienen más de 50 años la categoría de residencias variadas de los hijos (excepto “misma casa” que *Ego*) tuviera importancia (18.9%), pues los hijos son mayores y se localizan de manera dispersa. Es notable que la coresidencia con los hijos sea importante, aun cuando *Ego* tenga una edad más avanzada; cuando las personas tienen más de 50 años, la mitad tiene al menos a uno de sus hijos residiendo con ellos, y 19% los tiene a todos residiendo con ellos. Este resultado confirma la importancia de la coresidencia con los padres en la actualidad. Estudios sobre la coresidencia entre padres e hijos en México observaron que una tercera parte de los hijos vive todavía con sus padres a los 30 años de edad (Echarri, 2005: 402).

En cuanto a las diferencias existentes en la cercanía geográfica de los hijos de *Ego* según el sexo de *Ego*, éstas son mínimas: hay una ligera mayor prevalencia de las mujeres que residen con sus hijos,



LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

particularmente cuando algunos de los hijos residen con ellas y otros residen fuera.¹²

La geografía de residencia de los hijos describe también la cercanía sin coresidencia (en la misma colonia o en el mismo lote). Entre quienes tienen más de 50 años, cerca de una tercera parte (30%) tiene al menos un hijo residiendo de esta manera (entre quienes tienen entre 36 y 50 años esta proporción es de 12%).

La urbanización también marca una diferencia en la frecuencia con la que todos los hijos viven en la misma casa que *Ego* (véase el cuadro A3 en el anexo 2: p. 138). Esta frecuencia es menor en el medio rural que en el urbano. Al respecto podemos sugerir la misma hipótesis que para los hermanos: el peso de la emigración, mayor en las zonas rurales, provoca una mayor dispersión de los hijos en el medio rural que en el medio urbano.

INTENSIDAD DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES: FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS

La frecuencia de los contactos de *Ego* con sus familiares depende en gran medida de la localización relativa de la residencia de estos familiares (Lawton *et al.*, 1994). Sin embargo, es posible que haya una cierta independencia entre residencia y contacto: las residencias muy alejadas pueden ser compensadas por llamadas telefónicas (en especial entre los grupos sociales con mayor poder adquisitivo) y la residencia en la misma ciudad no impide tener una relación alejada y distante, o hasta inexistente, con algún familiar. Sin embargo, el supuesto de que la residencia cercana está relacionada con contactos frecuentes es verosímil si consideramos que el tiempo-costo de moverse para hacer el contacto se incrementa con la distancia entre *Ego* y sus familiares.

En primer lugar, si analizamos al conjunto de los familiares (padres, suegros y hermanos) observamos que los contactos entre

¹² Este resultado apunta a que existe una mayor residencia de la mujer con sus hijos que del hombre con los suyos, y si esto se relaciona con los resultados sobre la geografía de los padres de *Ego*, en función del sexo de *Ego*, se deduce que la mayor coresidencia se da entre el hijo varón y la madre.



familiares son muy nutridos. Más de 60% de los entrevistados tiene contactos diarios con al menos uno de estos familiares y más de 80% tiene contactos diarios o semanales.¹³ Los contactos “escasos” (menos de una vez por mes) atañen sólo a una minoría (6.3% con un padre sobreviviente y 3.5% con un padre y un suegro sobrevivientes). Estos resultados reflejan una muy alta frecuencia de contactos con personas que no residen con *Ego*.

La frecuencia de los contactos también varía según los grupos de edad. La proporción de entrevistados con contactos semanales o diarios con sus familiares varía entre 91.6% en los de 18 a 35 años, 88.0% en los de 36 a 50 años y 79.2% en quienes tienen más de 50 años (personas con al menos un padre y un suegro sobrevivientes y un hermano). Aun tomando en cuenta a las personas con padre (y suegro) sobreviviente, observamos que la frecuencia de los contactos disminuye con la edad, particularmente en el último grupo de edad. Son pocos los que tienen contactos “escasos” (menos de una vez por mes) con esos tres familiares: menos de 6% en los de 18 a 50 años y menos de 10% entre los mayores de 50 años. Entre las personas mayores de 50 años los contactos con los hijos que ya no residen en casa participan de esta sociabilidad o convivencia familiar fuera de la coresidencia, pero la encuesta no da información al respecto.

Desde el punto de visto del género, observamos que hay una ligera diferencia por sexo en la frecuencia de los contactos: menores contactos semanales o diarios entre las mujeres; aunque estas diferencias sean mínimas, se repiten en cada grupo de edad (véase el cuadro A4 en el anexo 3: p. 139). Este resultado sorprendente demuestra que las mujeres no son las que desarrollan más los contactos con los familiares, suyos o de sus esposos. Esto concuerda con lo planteado por Moge y se opone a los resultados de diferentes estudios en Francia (Pitrou, 1977; Bonvalet, 2003) que afirman que las mujeres son las que desarrollan mayores contactos.

Estudiando de manera específica a cada familiar, veremos a continuación la frecuencia de los contactos con los padres y los suegros, así como con los hermanos.

¹³Los resultados exactos son: 63.6% y 83.8% de los entrevistados con al menos un padre sobreviviente y un hermano, y 69.6% y 89% de los entrevistados que tienen al menos un padre y un suegro sobrevivientes y un hermano.

Contactos con los padres y suegros

El conjunto de las frecuencias de los contactos con padres y suegros se reagrupó en cinco categorías, presentadas en el cuadro 11. En la frecuencia de los contactos encontramos una diferencia entre la familia propia y la familia política que no se observó en la geografía de las residencias. Los contactos constantes (es decir, diario o cada tercer día) son más frecuentes con los padres que con los suegros, y esto ocurre aunque la proporción de padres y suegros que viven “en cercanía” sea la misma. Por su parte, los contactos escasos (menos de una vez por mes o nunca) y pocos (una vez por mes) se registran en mayor proporción con los suegros que con los padres. Sólo cuando los contactos son semanales (nivel intermedio de contactos) deja de haber diferencias entre padres y suegros.

Las diferencias entre los grupos de edad con respecto a los contactos con los padres se pueden observar en el cuadro 12. Los contactos con los padres disminuyen a medida que aumenta la edad de *Ego*. Con la edad, los contactos constantes disminuyen y los escasos aumentan: hay una intensidad decreciente de los contactos con los padres con el aumento de la edad de *Ego*. En cuanto al incremento de los contactos escasos, éstos son particularmente notorios

CUADRO 11
DISTRIBUCIÓN (%) DE FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS
ENTRE *EGO* Y SUS PADRES Y SUEGROS

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Padres</i>	<i>Suegros</i>
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	14	20
Al menos una vez por mes (pocos)	17	20
Al menos una vez por semana (frecuentes)	25	25
Diario, o cada tercer día (constantes)	40	32
Otros /variados	4	4
Total	100	100
N	11 383	9 437
% No incluidos (Fallecidos, viven en casao <i>Ego</i> no unido)	39.9	47.1

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO 12
DISTRIBUCIÓN (%) DE FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE *EGO*
Y SUS PADRES, Y SEGÚN GRUPO DE EDAD DE *EGO**

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	12.7	14.2	19.1	14.2
Al menos una vez por mes (pocos)	14.5	18.0	19.5	16.7
Al menos una vez por semana (frecuentes)	25.2	25.6	23.3	25.1
Diario, o cada tercer día (constantes)	42.1	38.7	36.6	39.9
Otros /variados	5.5	3.5	1.5	4.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* *Ego* con al menos un padre sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

después de los 50 años. Las personas de más de 50 años contactan menos a sus padres que las personas jóvenes o de edad intermedia. La menor atención a los padres de más edad (más de 70 años en promedio) ocurre de manera más evidente aun con los suegros.

En el cuadro 12 observamos también que los contactos constantes (diarios) son muy importantes entre los 18 y los 35 años (42%). Este nivel de vínculo (a-espacial) supera el nivel del vínculo (espacial) de “residencia muy cercana” con los padres (30% en la misma colonia).

Respecto a las diferencias de contactos según edad y sexo, cuando *Ego* tiene menos de 51 años notamos una mayor proporción de hombres que tiene contactos constantes con sus padres que de mujeres; después de los 50 años se da la situación contraria (cuadro 13). De la misma manera, hasta los 50 años los contactos escasos son más importantes entre las mujeres que entre los hombres, pero eso cambia cuando tienen más de 50 años. La diferencia en la intensidad de los contactos hasta los 50 años puede estar relacionada con el hecho de vivir “a distancia”; como ya vimos, hay una mayor proporción de mujeres que de hombres viviendo “a distancia” de sus padres. En cuanto a la menor intensidad de contacto con los padres después de los 50 años, vemos que este patrón se observa principalmente entre los hombres, y en mucha menor medida entre las mujeres.

Con respecto a los suegros, encontramos la relación inversa por sexo, lo cual subraya la interrelación entre contactos y residencia

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

CUADRO 13
DISTRIBUCIÓN (%) DE FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE *EGO* Y SUS PADRES,
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE *EGO**

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombre</i>				
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	11.5	13.1	21.3	13.8
Al menos una vez por mes (pocos)	15.3	16.7	19.9	16.7
Al menos una vez por semana (frecuentes)	24.3	26.0	22.2	24.7
Diario, o cada 3er día (constantes)	44.8	41.3	35.7	41.7
Otros /variados	4.1	2.9	0.9	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	13.5	15.0	17.0	14.6
Al menos una vez por mes (pocos)	13.9	19.1	19.1	16.8
Al menos una vez por semana (frecuentes)	25.7	25.3	24.3	25.4
Diario, o cada 3er día (constantes)	40.3	36.6	37.5	38.4
Otros /variados	6.5	4.0	2.1	4.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* *Ego* con al menos un padre sobreviviente

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

(véase el cuadro 14). Cuando *Ego* tiene entre 18 y 35 años, las mujeres tienen relaciones constantes con los suegros en mayor proporción que los hombres (39% *versus* 30%), y los hombres tienen la mayor proporción de relaciones frecuentes. Sin embargo, las mujeres tienen relaciones escasas (menos de una vez por mes o nunca) con sus suegros en mayor proporción que los hombres.

En cuanto a esta repartición de los contactos entre las familias del hombre y la mujer, Pitrou (1977) nota que existía una relativa simetría entre las relaciones con los ascendientes de ambos cónyuges, pero cuando ocurría una asimetría era a favor de los padres de la mujer: las relaciones con los padres de la mujer eran más frecuentes que con los padres del hombre. Este patrón francés no se encuentra en la sociedad mexicana: el peso de la virilocalidad hace que la mujer no pueda privilegiar los vínculos con sus propios familiares.

CUADRO 14
DISTRIBUCIÓN (%) DE FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE *Ego*
Y SUS SUEGROS, SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE *Ego**

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombre</i>				
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	14.9	19.0	27.8	19.3
Al menos una vez por mes (pocos)	17.8	20.4	22.0	19.8
Al menos una vez por semana (frecuentes)	32.5	26.0	19.6	27.0
Diario, o cada tercer día (constantes)	30.5	30.7	27.3	29.9
Otros /variados	4.4	4.0	3.3	4.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
Menos de una vez por mes o nunca (escasos)	16.3	22.6	29.6	20.3
Al menos una vez por mes (pocos)	16.6	21.8	21.8	19.4
Al menos una vez por semana (frecuentes)	22.6	22.9	18.4	22.4
Diario, o cada tercer día (constantes)	39.5	29.4	28.7	34.1
Otros /variados	5.0	3.2	1.4	3.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* *Ego* actualmente unido con al menos un suegro sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

Frecuencia de los contactos con los hermanos

En 19.9% de los casos, *Ego* sólo tiene contactos escasos con todos sus hermanos (cuadro 15). Una proporción similar (19.6%) tiene contactos diversos con sus hermanos, constantes (diario o cada tercer día) con algunos y escasos con otros. Esta diversidad en la intensidad de los contactos con los hermanos puede estar relacionada con una dispersión geográfica de esos hermanos.

A medida que aumenta la edad de *Ego* hay menor frecuencia en los contactos con los hermanos: los contactos escasos aumentan y los frecuentes o constantes disminuyen. Este resultado se puede relacionar con el impacto de la mortalidad de los padres: al desaparecer los padres, las relaciones entre la fratría son menos frecuentes (como lo observó Pitrou, 1977).

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESPONDENCIA

CUADRO 15
DISTRIBUCIÓN (%) DE FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE EGO
Y SUS HERMANOS, SEGÚN GRUPO DE EDAD DE EGO

<i>Nuevas categorías</i>	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
Todos frecuentes (semanal) o constantes (diario)	37.3	26.2	19.9	27.6
Todos pocos (mensuales)	9.9	9.3	10.7	9.9
Constantes y pocos	11.2	11.8	8.7	10.7
Constantes y escasos	19.6	21.0	17.9	19.6
Escasos y pocos	5.1	7.7	9.6	7.5
Todos escasos (menos una vez al mes o nunca)	13.0	17.6	29.4	19.9
Otros /variados	3.8	6.4	3.8	4.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
% No incluidos (ningún hermano, ninguna información o misma casa)	8.3	5.8	12	8.6

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

No aparecen diferencias significativas según el sexo de *Ego* respecto a los contactos con los hermanos: la distribución por sexo es muy similar dentro de cada grupo de edad (véase el cuadro A5 en el anexo 3: p. 139). Como vimos para el conjunto de los familiares, las mujeres no son las que mantienen los lazos entre los hermanos.

IMPLICACIONES DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Este primer análisis de los datos de la Endifam 2005 arroja resultados que constituyen aportes al conocimiento sociodemográfico de las familias mexicanas. Los vínculos familiares están afectados por los determinantes sociodemográficos clásicos: mortalidad, migración y relaciones de género. Debido al fuerte efecto de la mortalidad de los padres, el curso de vida se convierte en el primer determinante de la geografía y la intensidad de los vínculos familiares. Por su parte, la migración tiene un impacto en la dispersión geográfica de los

hermanos y de los hijos. Las relaciones de género imperantes en el país tienen repercusiones fuertes en el parentesco, y esto determina la geografía de residencia de los familiares. En este sentido, la residencia virilocal no sólo afecta la coresidencia entre padres e hijos adultos, sino también la residencia cercana (mismo edificio, cuadra o colonia): encontramos una mayor cercanía del hombre con sus padres y de la mujer con sus suegros. En cuanto a los contactos, no se observa un efecto de género; específicamente, no se observó un mayor peso de lo femenino en el desarrollo de las relaciones entre familiares. Aun si las mujeres manifiestan tener lazos afectivos fuertes con más personas, declaran contactos con los familiares similares o menos frecuentes que los hombres. Los contactos parecen ligados de manera directa a la geografía de residencia; específicamente, la residencia virilocal tiene efecto sobre la frecuencia de estos contactos, puesto que tienen mayor intensidad entre el hombre y sus padres y entre la mujer y sus suegros.

El curso de vida tiene un impacto particular en la frecuencia de los contactos, particularmente cuando los padres envejecen. De manera general, con la edad, los contactos son menores tanto con los padres como con los hermanos. El envejecimiento de los padres trae consigo algunos cambios en las relaciones: cuando *Ego* tiene más de 50 años no nombra a sus padres en el cuadro afectivo y la frecuencia de contactos es menor. Esto puede parecer una paradoja, dado que los padres de edades muy avanzadas son justamente quienes necesitan más atención. Quizá son personas mayores con problemas de salud importantes atendidas por una sola persona de la familia (uno de los hijos).

Estas descripciones de los indicadores de cercanía geográfica y de frecuencia de contactos entre *Ego* y sus padres, suegros, hermanos e hijos proporcionan los primeros elementos para comprender los vínculos familiares fuera del hogar. Sin embargo, podemos ir más allá de estas descripciones para estudiar el campo de los vínculos familiares en su conjunto a partir de un análisis de las correspondencias, que revela cómo se estructuran las diferentes posiciones de los vínculos familiares.

*Los vínculos familiares: geografía residencial,
intensidad de los contactos y lazos afectivos*

Los elementos de la geografía residencial y de la frecuencia de los contactos ocurren de manera interrelacionada. De este modo, es necesario analizarlos de manera conjunta para observar los tipos de vínculos familiares: ¿Cómo se estructuran los vínculos familiares en su conjunto? ¿Cuáles son las oposiciones entre los tipos de vínculos y/o tipos de familiares? ¿Cuáles son los rasgos principales de la estructura de los vínculos familiares? ¿Cómo se distribuyen las personas que pertenecen a diferentes categorías sociales en este conjunto? ¿Se homologan las posiciones en el espacio social con las posiciones en el espacio de los vínculos familiares?

Se realizó un análisis de las correspondencias de la población de hasta 50 años con las variables presentadas en la primera parte del capítulo: localización de los padres, de los hermanos y de los hijos con relación a *Ego*; frecuencia de contactos entre *Ego* y sus padres y sus hermanos; y lazos afectivos con el padre, la madre, los hermanos, los hijos.¹⁴ Las nueve variables incluyen 34 categorías de vínculos familiares que integran la tabla base para hacer el análisis de correspondencias múltiples. Este análisis reduce la información del conjunto de los datos a algunos factores, de manera que, a partir de la construcción de una nube de puntos, ubica cada caso en función de los valores que tienen todos los demás en el conjunto de los factores. Estos ejes factoriales, o “eje principal de inercia”, son variables estadísticas no correlacionadas 2 a 2 (Fénelon, 1981: 164-165).

En los resultados generales del análisis de las correspondencias se muestra que el campo de los vínculos familiares se estructura alrededor de la geografía de residencia y de la frecuencia de los contactos, más que alrededor de los lazos afectivos. Las variables relativas a la geografía de la residencia y a los contactos contribuyen a los cuatro

¹⁴ En la población seleccionada para el análisis no incluimos a quienes tienen más de 50 años porque sólo una minoría de ellos (30% del grupo de edad) tiene padres sobrevivientes a esta edad. Además, para no limitarnos a las personas actualmente unidas, trabajamos sólo con las variables de lazos familiares con padres, hermanos e hijos (eliminamos las variables de vínculos con los suegros). Se realizó también un análisis de las correspondencias de las personas actualmente unidas, incluyendo los vínculos con los suegros, y los resultados son parecidos al modelo general.

primeros factores; en cambio, las variables que describen los lazos afectivos contribuyen de manera significativa sólo al quinto factor. Desde el punto de vista de los familiares, el campo se estructura alrededor de los vínculos con los padres y con los hermanos, y en mucho menor medida con los hijos; la variable de geografía de residencia de los hijos no contribuye de manera significativa a ningún eje y los lazos afectivos con los hijos contribuyen sólo al quinto eje.

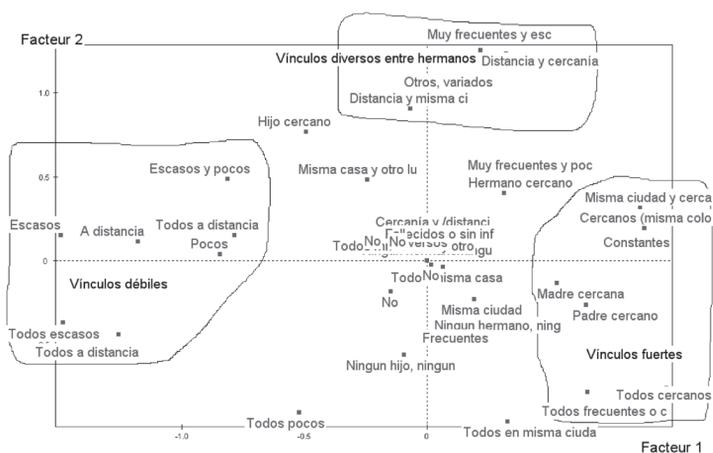
La estructura fundamental del espacio de los vínculos familiares está marcada por la oposición entre quienes tienen vínculos débiles con sus familiares y quienes tienen vínculos fuertes. En la gráfica 4 se observa que en un polo del factor 1 se agrupan las categorías de residencias “a distancia” de los padres y de los hermanos, y contactos escasos con los padres y con todos los hermanos; en el otro polo observamos las categorías de residencia “cercana” de los padres y de todos los hermanos y contactos constantes con los padres y con todos los hermanos.

En síntesis, cuando aparecen vínculos fuertes con los padres también aparecen vínculos fuertes con los hermanos, y como complemento, cuando aparecen vínculos débiles con los hermanos también aparecen vínculos débiles con los padres. Una posible interpretación de estos resultados tiene que ver con la forma en que se da la cohesión familiar. Pitrou (1977) observó en Francia que después del fallecimiento de los padres disminuye la intensidad de las relaciones entre la fratría. Como ya discutimos anteriormente, esto podría estar pasando también en México, por lo que la estructura del primer factor (del espacio de los vínculos) se debe a que la relación con los padres determina también la relación con los hermanos.

Otro resultado sobre este factor nos dice que la afectividad con el padre y con la madre está en el mismo polo que la residencia cercana y los contactos constantes. Esta relación recíproca entre afectividad y contactos está presente también en los resultados de Lawton *et al.* (1994).

El segundo eje de la estructura atañe a los vínculos con los hermanos y describe la oposición entre tener vínculos similares con todos sus hermanos y tener vínculos diversos entre hermanos, es decir, fuertes con algunos y débiles con otros. Por un lado del eje se observa a los que tienen a todos sus hermanos en la misma ciudad

GRÁFICA 4
PRIMER PLANO FACTORIAL DEL ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS
DE VÍNCULOS FAMILIARES (EJES 1 Y 2)

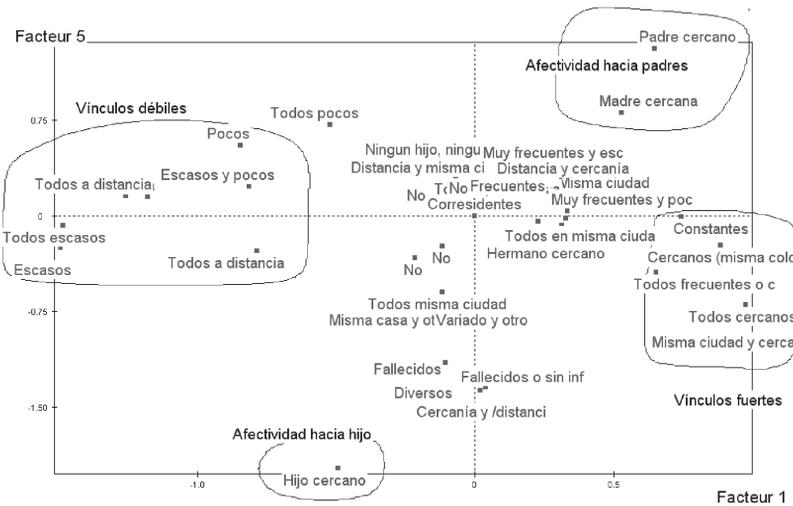


y mantienen contactos frecuentes con todos, y por otro a los que residen a distancia de algunos hermanos y cerca de otros y tienen contactos muy frecuentes con algunos y escasos con otros. Esta estructura ejemplifica la interrelación entre residencia y contactos: funcionan juntas y no se observa separación entre residencia y contactos. Por otra parte, el lazo afectivo con el hermano está ubicado cerca del polo de los vínculos diversos (contacto y residencia) con los hermanos (gráfica 4).

El tercer factor está definido por los vínculos con los padres y con los hermanos y marca la oposición entre los muy cercanos y los medianamente cercanos a sus padres y hermanos. Por un lado del eje se observa a quienes tienen a los padres y a todos los hermanos viviendo cerca (misma colonia) y tienen contactos constantes con todos; por el otro lado del eje están quienes tienen vínculos de intensidad intermedia, es decir, que viven en la misma ciudad que los padres y los hermanos y tienen contactos frecuentes con los padres.

El cuarto factor representa a los padres que están en situaciones diversas con respecto a *Ego* en cuanto a geografía y contactos, lo que corresponde a los padres que no residen juntos, ya sea por divorcio o separación o porque uno de los padres es migrante.

GRÁFICA 5
 PLANO FACTORIAL (EJES 1 Y 5) DEL ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS
 DE VÍNCULOS FAMILIARES



El quinto eje es el factor de la afectividad, que separa a los que declaran vínculos de afecto con sus padres de los que declaran vínculos de afecto con sus hijos. En un polo del eje encontramos a los que declaran a su padre y a su madre como cercanos afectivamente y en el otro a los que declaran a su hijo como el lazo afectivo importante (gráfica 5).

Una vez descrita esta estructura, queremos analizar estas posiciones del espacio de los vínculos familiares para determinar si se homologan con otras posiciones, particularmente con las categorías sociales. Una primera herramienta estadística consiste en medir la correlación entre los factores (entidades estadísticas) y diversas variables cuantitativas, como el tamaño de la localidad, el índice socioeconómico,¹⁵ los años de escolaridad, etc. La segunda herramienta consiste en proyectar las categorías de variables cualitativas (llamadas variables ilustrativas) en el plano factorial del espacio de los vínculos familiares.

¹⁵ Este indicador fue construido por Ricardo Aparicio y su descripción está en el anexo metodológico de este libro: p. 481.

En las gráficas 6 y 7 los puntos rellenos (de negro) representan las variables activas del análisis factorial que se observaron en las gráficas anteriores y los puntos vacíos (sin relleno) corresponden a las posiciones de las variables ilustrativas. Sólo pusimos los nombres de las categorías que se alejan del centro. Observamos en la gráfica que la categoría “migró” de la variable de migración (lugar de residencia actual, diferente del lugar de nacimiento) se ubica en el polo de los vínculos débiles (residencia “a distancia” y contactos escasos). Cerca de este mismo polo observamos a dos estados de residencia de *Ego*, Quintana Roo y Baja California, que son los estados con mayor proporción de inmigrantes del país. El otro estado que se aleja del centro de la estructura, pero hacia el polo de los vínculos diversos entre hermanos, es Zacatecas: estado de fuerte emigración, donde en muchas familias algunos de los hermanos han emigrado y se encuentran lejos de los que residen en Zacatecas.

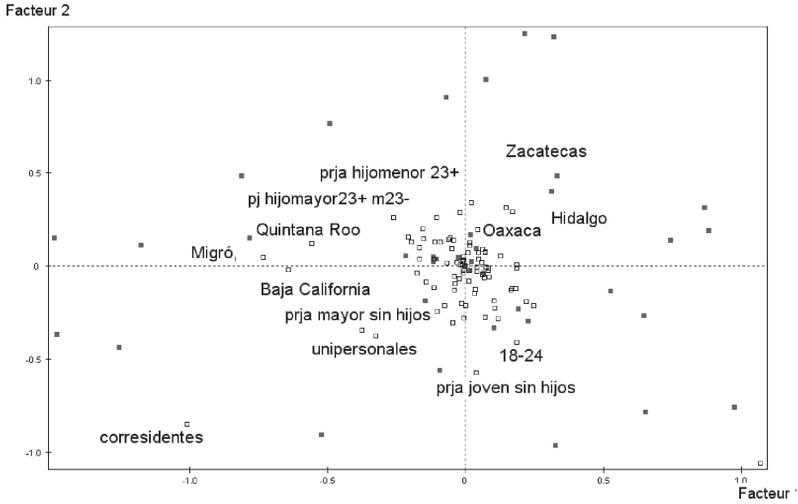
Las otras categorías de variables que se alejan del centro de la nube de puntos son las que representan algunas fases del ciclo de vida familiar y algunos tipos de hogar. Por ejemplo, observamos que los hogares compuestos (con no parientes) se ubican hacia el polo de los vínculos débiles.

De manera general, las débiles correlaciones entre las variables y los factores del análisis de correspondencia demuestran que la fuerza (geografía e intensidad) de los vínculos familiares no está determinada por las condiciones sociales y económicas. Como se había visto en otros países, los vínculos familiares no se reducen cuando el tamaño de la localidad de residencia aumenta, y tampoco están afectados por características económicas o sociales (educación, ocupación, nivel de vida), como se deduce del cuadro anexo A6 (p. 140). Las variables que están más relacionadas con las posiciones de los vínculos familiares son las relativas a la vida familiar (ciclo de vida de la familia, tipo de hogar, número de hermanos), además de las asociadas a la migración. Así, la fuerza de los vínculos depende más de la experiencia de vida familiar, entendida ésta como la calidad de la convivencia y las interacciones, el nivel de conflicto o de armonía y el nivel de solidaridad o las relaciones de poder. En la historia familiar particular es donde se gestan los tipos de vínculos que perdurarán entre familiares adultos a lo largo de su vida. Es decir, importa el pasado, la historia de

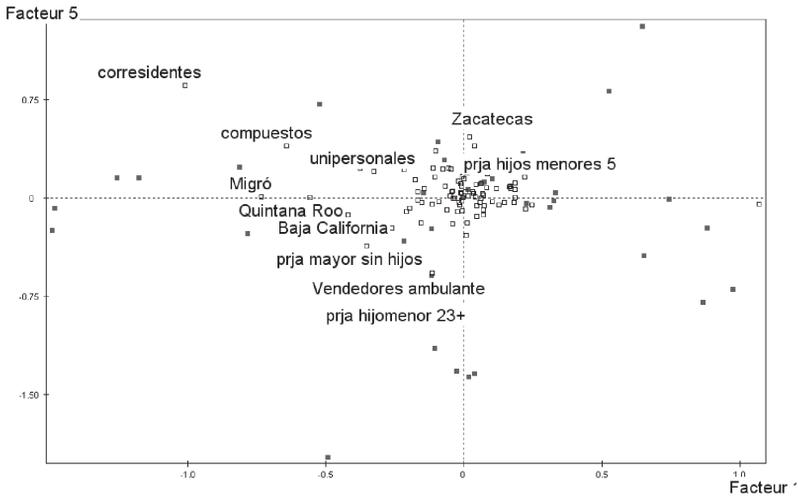


MARIE-LAURE COUBÈS

GRÁFICA 6
 PROYECCIÓN DE DIFERENTES VARIABLES SOBRE EL PLAN FACTORIAL (EJES 1 Y 2)
 DEL ESPACIO DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES



GRÁFICA 7
 PROYECCIÓN DE DIFERENTES VARIABLES SOBRE EL PLAN FACTORIAL (EJES 1 Y 5)
 DEL ESPACIO DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES





vida de la familia. Este resultado va en el mismo sentido de trabajos anteriores, por ejemplo, los de Bonvalet en Francia, que concluye respecto a su “familia-entorno-local” que ésta es “más el producto de experiencias de varias generaciones y linajes que el resultado de un determinismo social o demográfico”.¹⁶

CONCLUSIÓN

En este capítulo exploratorio estudiamos tres dimensiones de los vínculos familiares fuera de la corresidencia: afectividad, distancia geográfica y contactos entre parientes en línea ascendente (padres y suegros), colateral (hermanos) y descendente (hijos). El análisis descriptivo de estas dimensiones se realizó mediante la construcción de indicadores específicos, tomando en cuenta a cada uno de los tipos de familiares.

Las relaciones de género imperantes en México tienen repercusiones fuertes en el parentesco que determinan una geografía de residencia de los familiares: se encontró mayor cercanía entre la residencia del hombre y la de sus padres y también entre la de la mujer y la de sus suegros. Asimismo, esta geografía se relaciona con la intensidad de los contactos: entre el hombre y sus padres y entre la mujer y sus suegros son más frecuentes que entre la mujer y sus padres y el hombre y sus suegros. Por su parte, el curso de vida determina también la frecuencia de los contactos, ya que hay una notoria menor frecuencia de contactos entre las personas de más de 50 años y sus padres y también una menor declaración de lazos afectivos con los padres.

El análisis descriptivo presenta también hallazgos específicos en cuanto a los vínculos entre padres e hijos adultos en México: la residencia muy cercana sin corresidencia se da en más de la cuarta parte de la población total y en hasta 30% de la más joven. Tener a sus padres (o a sus hijos) residiendo muy cerca puede ser una estrategia gracias a la cual se logra mantener un fuerte vínculo intergeneracional y preservar la independencia de cada hogar/generación.

¹⁶ Bonvalet, 2003: 39; traducción de la autora.



Estudios antropológicos han encontrado que los padres ayudan a sus hijos casados a mantener su propio hogar; les permiten el acceso a un hogar independiente (dándoles una parte del terreno) o usan la cercanía para facilitar apoyos en tareas del hogar y de la crianza de los niños. Estos hallazgos, a partir de unos pocos casos, podrían explicar los resultados de este estudio basado en una encuesta nacional (Lomnitz y Pérez, 1993). Sin embargo, aún no sabemos si esa residencia cercana se explica de la misma manera en todos los grupos sociales. Además, no se sabe si dentro de cada grupo social esa residencia cercana responde a una necesidad económica o a una elección voluntaria. Al respecto se pueden adelantar dos hipótesis: *i*) la residencia en el mismo terreno cobraría un sentido de necesidad económica de manera similar a la coresidencia, y *ii*) la residencia en la misma colonia puede responder a una elección voluntaria de residir cerca para facilitar apoyos e intercambios, aun sin que medie una necesidad económica fuerte.

El análisis de las correspondencias múltiples permitió describir la estructura del campo de los vínculos familiares. Los rasgos principales de esta estructura son: *i*) residencia y contacto están atados: la cercanía residencial está asociada siempre a una frecuencia alta de contactos y la distancia residencial siempre aparece con una frecuencia baja de contactos; *ii*) existe una notoria relación entre la afectividad y la residencia cercana/contactos frecuentes; y *iii*) no hay oposición entre padres y hermanos en cuanto a los vínculos: cuando *Ego* tiene relaciones fuertes con unos también tiene relaciones fuertes con otros. Una posible interpretación de este último rasgo es que los padres serían las figuras principales en la vida familiar, alrededor de los cuales se definen también los tipos de vínculos que se tienen con los hermanos.

Para describir posibles mecanismos que determinan el funcionamiento de la estructura de los vínculos en la parentela se buscaron las relaciones entre esta estructura y diferentes categorías sociales y familiares. El resultado de esta búsqueda nos mostró que no existe coincidencia alguna entre las posiciones del espacio de los vínculos familiares y las posiciones del espacio social (categorías ocupacionales, niveles de ingreso, índice socioeconómico); la conclusión a la que podemos llegar es que el campo de los vínculos familiares no



LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESIDENCIA

está asociado a determinismos de carácter social o económico. Por otra parte, el resultado de esa búsqueda nos indicó que uno de los mayores determinantes de las posiciones del espacio de los vínculos familiares es la migración: en la medida en que la residencia se aleja disminuyen los contactos con los familiares y parece disminuir también la afectividad. Esto puede interpretarse como una pérdida del modo de vida comunitario o, en otro sentido, según Lomnitz y Pérez, que la migración es la única manera de escapar al control y las limitaciones de las libertades individuales impuestas por la “gran familia”.

Las demás variables asociadas a la estructura de los vínculos en la parentela son variables familiares (como el tipo de hogar o el ciclo de vida familiar), lo que nos induce a concluir que la experiencia de vida familiar, del momento o del pasado, entendida como la calidad de la convivencia y de las interacciones familiares (la solidaridad o las relaciones de poder, la armonía o el conflicto) es el gran determinante de los vínculos con los parientes.



ANEXOS

Anexo 1. Construcción de los indicadores

<i>Localizaciones relativas incluidas en el cuestionario: ¿En donde vive actualmente?</i>	<i>Localizaciones relativas incluidas como categorías de las variables de residencia</i>
En la misma casa	Corresidencia
En el mismo edificio, vecindad o solar	Cercanía
En la misma cuadra	
En la misma colonia o barrio	
En el mismo pueblo o ciudad	Mismo pueblo o ciudad
En otra ciudad o pueblo dentro de México	A distancia
En Estados Unidos	
En otro país	
No sabe	No incluido

<i>Frecuencia de contactos incluidos en el cuestionario: ¿Cada cuándo lo ve o se comunica con él (ella)?</i>	<i>Categorías de las variables de contactos</i>
Diario	Constantes (diario o cada tercer día)
Cada tercer día	
Semanalmente	Frecuentes (una vez por semana)
Dos veces al mes	Pocos (al menos una vez por mes)
Una vez al mes	
Menos de una vez al mes	Escasos (menos de una vez por mes o nunca)
Nunca	

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESPONDENCIA

Anexo 2. Geografía de residencia

CUADRO A1
RESIDENCIA DE LOS HERMANOS DE EGO RESPECTO A EGO,
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE EGO*

	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombre</i>				
Todos a distancia	19.6	23.5	31.5	25.1
A distancia y misma ciudad	15.9	23.0	24.3	21.4
Todos en misma ciudad	21.6	22.7	22.7	22.4
Misma ciudad y cercanos	7.9	6.8	4.7	6.4
Todos cercanos (misma colonia y/o misma casa)	19.5	8.5	6.6	11.0
Distancia y cercanía	15.5	15.5	10.2	13.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
Todos a distancia	22.1	23.6	32.0	25.5
A distancia y misma ciudad	17.0	26.0	23.5	22.2
Todos en misma ciudad	23.1	21.6	20.9	21.9
Misma ciudad y cercanos	7.4	6.2	5.5	6.4
Todos cercanos (misma colonia y/o misma casa)	14.7	7.4	6.3	9.6
Distancia y cercanía	15.7	15.1	11.8	14.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Ego con al menos un hermano sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO A2
RESIDENCIA DE LOS HIJOS DE EGO RESPECTO A EGO,
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE EGO*

	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombre</i>				
Todos misma casa	94.7	72.1	21.5	58.1
Misma casa y otro lugar	2.7	22.9	47.2	27.5
Todos misma ciudad	0.7	1.6	6.1	3.1
Todos a distancia	1.0	1.7	6.4	3.3
Variado /otros	0.9	1.7	18.9	8.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
Todos misma casa	96.8	61.8	16.7	59.1
Misma casa y otro lugar	2.5	34.6	53.1	30.3
Todos misma ciudad	0.2	0.9	5.5	2.0
Todos a distancia	0.1	1.0	5.9	2.2
Variado/otros	0.3	1.7	18.8	6.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

*Ego con al menos un hijo sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO A3
RESIDENCIA DE LOS HIJOS DE EGO RESPECTO A EGO,
SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA DE EGO*

	<i>Tamaño de localidad</i>		<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	
Todos misma casa	53.4	61.6	58.6
Misma casa y otro lugar	32.0	27.3	29.0
Todos misma ciudad	1.8	2.9	2.5
Todos a distancia	4.2	1.9	2.7
Variado /otros	8.7	6.3	7.2
Total	100.0	100.0	100.0

*Ego con al menos un hijo sobreviviente.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

LOS VÍNCULOS FAMILIARES FUERA DE LA CORRESPONDENCIA

Anexo 3. Frecuencia de contactos

CUADRO A4
CONTACTOS SEMANALES O DIARIOS CON LOS FAMILIARES,
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y SEXO DE EGO*

	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombre</i>				
Ninguno	7.5	10.6	20.1	10.4
Al menos uno	92.5	89.4	79.9	89.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujer</i>				
No tiene	8.9	13.4	21.8	11.5
Sí tiene	91.1	86.6	78.2	88.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Ego con al menos un padre, un suegro y un hermano sobrevivientes.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

CUADRO A5
FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE EGO Y SUS HERMANOS,
SEGÚN GRUPO DE EDAD DE EGO*

	<i>Grupo de edad de Ego</i>			<i>Total</i>
	<i>18-35 años</i>	<i>36-50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	
<i>Hombres</i>				
Todos frecuentes (semanal)				
o constantes (diario)	37.0	28.2	20.6	28.0
Todos pocos (mensuales)	11.1	9.6	10.7	10.4
Constantes y pocos	11.2	11.1	7.7	9.9
Constantes y escasos	20.2	20.0	17.4	19.1
Escasos y pocos	4.6	7.7	10.3	7.8
Todos escasos	12.6	17.3	30.2	20.5
Otros /variados	3.4	6.1	3.2	4.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujeres</i>				
Todos frecuentes (semanal)				
o constantes (diario)	37.4	24.6	19.1	27.3
Todos pocos (mensuales)	9.1	9.1	10.7	9.6
Constantes y pocos	11.2	12.4	9.7	11.3
Constantes y escasos	19.3	21.9	18.5	20.0
Escasos y pocos	5.5	7.6	8.8	7.3
Todos escasos	13.3	17.9	28.6	19.4
Otros /variados	4.1	6.6	4.5	5.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Ego con al menos un hermano con información.

Fuente: cálculos propios, Endifam 2005. Datos ponderados.

Anexo 4. Vínculos familiares

CUADRO A6
CORRELACIONES ENTRE VARIABLES CUANTITATIVAS Y LOS EJES 1 A 5

Variables	Correlaciones				
	Eje 1	Eje 2	Eje 3	Eje 4	Eje 5
(POBTE) Población localidad	-0.01	-0.03	0.02	-0.01	-0.01
(INDS) Índice socioeconómico	0.02	-0.09	0.10	-0.04	0.08
(NUMC) Núm. personas citadas en el cuadro afectivo	0.17	0.08	0.01	-0.01	0.13
(POB) Tamaño de localidad	0.09	-0.05	-0.05	0.00	-0.04
(ESCO) Años de escolaridad	0.07	-0.13	0.06	-0.09	0.15
(P5_3) Número de uniones	-0.02	0.03	0.01	0.01	-0.02
(P13_) Núm. de hijos	-0.03	-0.15	-0.04	-0.09	0.11
(AGER) Edad	-0.13	0.20	0.10	0.20	-0.15
(P13) Número de hermanos(as)	-0.06	0.37	0.04	0.06	0.04



ESTRUCTURA FAMILIAR







Estructura y composición de los hogares en la Endifam

CARLOS JAVIER ECHARRI CÁNOVAS
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizaremos la información de la estructura y composición de los hogares en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005) desde una perspectiva sociodemográfica. En el primer apartado haremos una revisión de los antecedentes teóricos y metodológicos en el estudio de los hogares, principalmente en México y América Latina. Sin pretender abarcar de manera exhaustiva el estado del arte en la investigación sobre el tema, queremos presentar las líneas de investigación que han seguido los estudiosos de la materia, así como sus principales hallazgos. Después de esto entraremos en materia, concentrándonos en el tamaño y la estructura de los hogares, comenzando por la evolución que han tenido en el tiempo y los factores asociados a su diversidad. El análisis de la jefatura de los hogares es el tema del apartado siguiente, cuya relevancia parece ser sujeto de discusión en el ámbito académico y de políticas públicas. Luego examinaremos el ciclo vital familiar, de acuerdo con las características de los hogares y sus jefes. Posteriormente cambiaremos de unidad de análisis para estudiar a los residentes en los hogares, centrándonos en los cambios en los tipos de hogar en que residen según sexo y edad. Finalmente



abordaremos lo que a primera vista parece un fenómeno emergente: los hogares unipersonales y sus características distintivas.

ANTECEDENTES

El estudio de la familia ha sido abordado desde diferentes enfoques en las ciencias sociales, buscando comprender y abarcar su complejidad y multiplicidad de dimensiones. Frecuentemente, los acercamientos a la familia son parciales y se basan en aspectos como la vivienda, la salud, el ingreso o la disciplina (Bourgeois *et al.*, 1979). Se ha considerado a la familia como el ámbito donde se forma la personalidad de los individuos o bien como la reproductora del sistema económico. De esta manera, Parsons (1980) considera que la familia tiene dos funciones básicas e irreductibles: la socialización primaria de los hijos y la estabilización de las personalidades de los miembros adultos. Esta postura funcionalista —que toma al varón como jefe y proveedor de recursos y a la mujer como encargada de la regulación afectiva y las tareas domésticas— y las visiones evolutivas basadas en el pensamiento durkheimiano, que consideraban a la familia nuclear como una institución socialmente determinada, más que como un grupo natural, y el punto de llegada de un proceso evolutivo (Esteinou, 2004a), han permeado en una visión normativa frecuente en las ciencias sociales latinoamericanas, según la cual la familia es una institución especializada en transmitir a sus miembros el sistema de valores vigente en la sociedad pero que impide dar cuenta de la diversidad real tanto de arreglos familiares como de valores alternativos al interior de una sociedad al tiempo que hace abstracción de cualquier otra función, en especial la económica y en particular el trabajo doméstico (Singly, 1991; Jelin, 1978 y 1991; Bronfman, 2000). Otras formas de abordar la familia son las nociones sistémicas usadas con fines terapéuticos por la psicología clínica, o bien las basadas en la interpretación de las estructuras de parentesco (como reglas de endogamia y exogamia, de descendencia y residencia, alcance de la monogamia, poliginia y poliandria o el incesto) o las adaptaciones ecológicas al ambiente natural, por parte de la sociobiología (Van der Berghe, 1984).

La antropología, que ha privilegiado a los grupos humanos pequeños, tiene a la familia como objeto especial de estudio, mientras la economía política la considera como el grupo social mediador que asegura la mano de obra para la reproducción económica, ubicándola como una unidad de producción y de consumo. La familia es vista por los historiadores como un círculo organizado en torno a un núcleo originado por una unión conyugal y que funciona como lugar de intercambio de bienes y servicios, de intercambios afectivos y sexuales, pero también como un lugar de poder, regulador de las tensiones internas y elemento de la paz social (Perrot, 1991). Estas ciencias sociales —la antropología, la etnología o la sociología— parecerían ser más capaces que la demografía de dar cuenta de la complejidad y de la importante diversidad de la organización familiar en el mundo (Pilon, 1991). No obstante, la necesidad de contar con unidades de observación operacionales en los censos condujo a los demógrafos a definir, a pesar de las imprecisiones, la noción de hogar-familia. El criterio de coresidencia y la referencia ideológica a la familia occidental restringida (nuclear) han sido determinantes en esta construcción (Lacombe y Lamy, 1989). En la investigación sociodemográfica se considera a la familia como un grupo social cuyos miembros mantienen entre sí lazos consanguíneos o legales; puede decirse que hay consenso al considerar la organización familiar como una estructura dinámica que ejerce funciones de mediación entre los niveles individual y estructural, conservando, sin embargo, su propia especificidad (García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1983; Lerner y Quesnel, 1982; Tabutin y Bartiaux, 1986; Torrado, 1981).

Si abundamos en las definiciones de la familia, el antropólogo Murdock (1949) la considera un grupo social caracterizado por la residencia común, la cooperación económica —basada en la división sexual del trabajo— y la reproducción, donde las relaciones sexuales entre dos miembros adultos, unidos por el matrimonio, son socialmente aprobadas; además, el grupo es responsable ante la sociedad de cuidar y educar a los niños y constituye una unidad económica, al menos en lo que concierne al consumo. Murdock le asigna a la familia, especialmente a la nuclear, cuatro funciones sociales distintivas y vitales: la sexual, la económica, la reproductiva y la educacional. Otras corrientes antropológicas, sin embargo,

cuestionan la existencia de un grupo social concreto que pudiera ser identificado universalmente como “la familia”. La supuesta universalidad de algunas funciones sociales de la familia, como la regulación sexual, la procreación, la socialización y la cooperación económica, ha sido rebatida al documentar grupos familiares donde los padres no educan a sus hijos, o donde el marido y la mujer se separan desde el momento mismo de la ceremonia del matrimonio, sin que haya una cohabitación estable (Lira, 1977). De acuerdo con Malinowsky (1971), el único rasgo universal que distingue a la familia de otros grupos sociales es el llamado *principio de legitimidad*, según el cual en todas las sociedades hay una persona que tiene el papel de padre sociológico, encargado de la socialización de los hijos, ya sea como responsable, tutor o protector.

Los demógrafos han reconocido a la familia como un objeto de estudio en sí mismo, detallando incluso el campo de estudio de lo que se ha denominado demografía de la familia o del hogar.¹ Ésta no pretende englobar a la familia en su totalidad, ni sustituir a otras disciplinas, particularmente la sociología, la etnología o la antropología (Pilon, 1991). Por otra parte, la restricción impuesta por la coresidencia limita fuertemente el estudio de la realidad familiar. La cohabitación de personas no emparentadas, la no coresidencia de cónyuges y de hijos menores o aun el cuidado cotidiano de los adultos mayores por parientes que habitan en otras viviendas son ejemplos de situaciones que escapan a la demografía de la familia clásica. Sin embargo, a la vez que resulta indispensable diferenciar los conceptos de familia, hogar, unidad doméstica y de residencia, es necesario tomar en cuenta que en la realidad latinoamericana el modelo nuclear es el normativo, al que se regresa siempre que se

¹ Burch (1979) identifica los ámbitos siguientes dentro del campo de estudio de la demografía de la familia o del hogar: 1. El tamaño y la composición de los hogares, la familia y los grupos aparentados; 2. Las variaciones entre países y regiones, así como entre subpoblaciones al interior de los países; 3. Las variaciones en el tiempo: mutaciones seculares o cambios durante el ciclo de vida; 4. Los determinantes demográficos (estructura por edad, fecundidad, mortalidad, nupcialidad y migración) y socioeconómicos; 5. Las consecuencias socioeconómicas de los comportamientos; por ejemplo, las modalidades según las cuales son atendidos los niños, los roles de la edad y el sexo, las relaciones entre generaciones, el aislamiento y la dependencia de los ancianos, y 6. Las medidas demográficas de la estructura y de la evolución de la familia y el hogar. Otro ejemplo de demografía de la familia es el libro de Bongaarts *et al.* (1987).

puede, pero manteniendo fuertes lazos entre hogares nucleares con lazos de parentesco, como lo muestran distintos estudios antropológicos (Durham, 1991; Lomnitz, 1975 y 1991; Lomnitz y Pérez Lizaaur, 1982).

En cambio, la demografía nos permite conocer determinados aspectos de la organización familiar para grandes conjuntos de población, comparar características entre poblaciones o subpoblaciones y confrontar con la realidad las teorías de etnólogos y sociólogos. Frente a las monografías familiares de los etnólogos, cuya función no es probar una hipótesis sobre el comportamiento de una población, sino ayudar a problematizar y cuestionar los conceptos y generalizaciones con los que se trabaja en este ámbito de las ciencias sociales (Jelin, 1984: 651), la demografía propone muestras representativas de gran tamaño (donde algunas veces son precisamente los casos atípicos los que no son recogidos), la posibilidad de controlar un gran número de variables y, por ende, la posibilidad de un riguroso análisis cuantitativo (Tienda, 1984).

Sin embargo, no es posible conocer más que ciertos aspectos, sobre todo cuantitativos, de la estructura familiar; así, puede hablarse de la composición o de la complejidad de los hogares, pero al analizar las estrategias familiares o los procesos de toma de decisiones sólo se pueden observar los resultados de las acciones o los comportamientos que las produjeron. La racionalidad mediante la cual las familias (o los miembros individuales de las familias o los hogares) establecen la conexión entre los fines y los medios permanece como la gran incógnita de la demografía formal de la familia (Borsotti, 1984).

Por lo que toca a América Latina, la región puede ser caracterizada sumariamente como un área cultural que combina el familismo con el estatismo. En la tradición cultural latinoamericana, la familia patriarcal es percibida como el lugar natural de la vida cotidiana. El hogar es la unidad base de la reproducción; en su interior las relaciones entre sexos y generaciones son jerárquicas, con una clara división del trabajo y de los ámbitos de actividad. Las mujeres están encargadas de las actividades domésticas, las cuales son asociadas a la esfera privada de la reproducción y el mantenimiento de la familia; los hombres tienen a su cargo las tareas asociadas a la esfera pública de la vida social y política. El familismo ha tenido diferentes

efectos sobre las posiciones de los hombres y las mujeres. Para estas últimas ha significado subordinación; para los hombres un esquema de relaciones personales basadas en la solidaridad familiar (entre la parentela) que se continúa en la esfera de la política y de las actividades productivas. El esquema masculino de relaciones explica el clientelismo y el paternalismo tradicionales en la vida pública de América Latina. Tanto para los hombres como para las mujeres, la identidad familiar es la base de la autoidentidad y de la construcción de un emplazamiento social. Un fuerte familismo trae consigo una norma que prescribe claramente el matrimonio y el hecho de tener hijos, en especial para las mujeres (Jelin, 1991, 1992).

Recientemente ha aumentado el interés por este tema, que empieza a ampliar nuestros conocimientos sobre las características de la familia o el hogar en México, los cuales aún están incompletos y son fragmentarios, especialmente en lo que se refiere a su relación con otros fenómenos, como la migración, la participación laboral, la fecundidad, la nupcialidad o la salud. Si bien las fuentes de datos han ido cubriendo los déficits de información adecuada, la complejidad del tema —que comienza con los problemas de definición— y las limitaciones teórico-metodológicas han representado obstáculos para una mejor comprensión de la realidad familiar.

México ha recibido una atención considerable por parte de los investigadores interesados en el tema de la familia. La explotación de los registros parroquiales y de los censos en el ámbito de la demografía histórica (sobre todo por lo que toca al tamaño de los hogares, su composición y la jefatura femenina),² la utilización de historias de vida para el análisis del papel de las redes de parentesco en el proceso de migración rural-urbana,³ el estudio del rol del familismo en la organización de la actividad económica en los sectores medios y altos (Lomnitz y Pérez Lizaur, 1982, 1991), la aplicación de una visión socioeconómica al examen de la relación entre los grupos

² El lector interesado puede referirse al vol. VII, núm. 1, enero-abril, de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, dedicado a la demografía histórica mexicana, así como a los trabajos de Arrom (1985), Castañeda (1993), Gonzalbo (1991, 1998 y 2000), Gonzalbo y Rabell (1994 y 1996), Esteinou (2004a) o McCaa (1996), por citar algunos ejemplos.

³ Donde pueden citarse los trabajos de Arizpe (1975) sobre las indígenas mazahuas en la ciudad de México, de Lomnitz (1975) sobre una barriada en México y de Balán, Browning y Jelin (1977) sobre la migración en Monterrey.

domésticos y la reproducción cotidiana (Oliveira y Salles, 1989) o el análisis de la evolución y los determinantes de la participación económica familiar, y particularmente femenina (García y Oliveira, 1990; Oliveira y García, 1990; Wong y Levine, 1992), son algunos de los trabajos resultado de este interés.

Sin embargo, hay que hacer notar que, a pesar del número relativamente elevado de trabajos sobre el hogar y la familia en México, casi todos tienen un alcance local o regional; nuestros conocimientos en el ámbito nacional sobre el tema son aún escasos. Ignoramos, por ejemplo, cuál ha sido la evolución de la composición de los hogares o de las características de los jefes de hogar, o si hay diferencias importantes entre regiones o medios. Existe sólo un puñado de investigaciones, todas ellas recientes, que comienzan a ilustrarnos al respecto. Izazola y López (1990) se interesaron en la composición y la estructura de los hogares, así como en el análisis de sus características socioeconómicas. Las autoras trabajaron tomando como base los censos de 1970 y 1980, y sobre todo los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1984. López y González (1989) habían abordado la composición de los hogares en los censos mexicanos, pero partiendo de una óptica metodológica. Echarri (1991) presentó la propuesta de una tipología de hogares y su aplicación al análisis de la utilización de los servicios de salud infantil a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes) de 1987. Con base en la misma fuente de datos, Ono (1991) realizó un estudio comparativo con otros países participantes en el programa de Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) sobre las características de la jefatura femenina de los hogares e Izazola (1992) propuso una aproximación al estudio de la relación entre el hogar, la familia y la salud.

Otros estudios comparativos de la composición de los hogares habían sido elaborados por Vos (1987 y 1988) con las encuestas latinoamericanas del programa Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF). Tuirán (1993) desarrolla un análisis comparativo, pero diacrónico, utilizando los datos de las tres principales encuestas demográficas que se habían levantado a escala nacional hasta ese momento: la EMF de 1977, la Encuesta Nacional Demográfica (END) de 1982 y la Enfes de 1987, análisis que actualiza en su tesis doctoral con los

datos de la Encuesta Nacional sobre Planificación Familiar (ENPF) de 1995 (Tuirán, 1998). Arriagada (2001) ofrece un diagnóstico de las familias de la región latinoamericana elaborado a partir de la información estadística proveniente de las encuestas de hogares alrededor de dos momentos: 1990 y 1999. Atribuye la creciente heterogeneidad de las familias a los grandes cambios a los que se han visto enfrentadas: transformaciones demográficas, aumento de los hogares con jefatura femenina y creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. García y Rojas (2002) analizan los cambios sociodemográficos más importantes ocurridos en los hogares latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Encuentran que a pesar de la existencia de un claro proceso de nuclearización, la importancia de los arreglos extendidos continúa siendo un rasgo distintivo del sistema familiar de la región, especialmente en los sectores de escasos recursos, y que los hogares encabezados por mujeres muestran un claro incremento.

EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

El número de personas con las que se convive cotidianamente y la relación que se tiene con ellas han sufrido variaciones en las últimas décadas, como producto de la transformación de la dinámica demográfica y de los cambios sociales que ha experimentado nuestro país. Así, el tamaño promedio de los hogares ha ido disminuyendo, en paralelo con el descenso de la fecundidad, en tanto que el aumento en la esperanza de vida ha hecho posible que más generaciones convivan en un mismo hogar. Cabría preguntarse cuál ha sido el efecto del reciente aumento de la emigración internacional —la cual ha dejado de ser casi exclusivamente masculina— en el tamaño de los hogares, así como las complicaciones que los retornos frecuentes imponen al concepto de residente habitual.

Cabe señalar que a pesar de los cambios en los instrumentos de captación de información, los hogares mexicanos han pasado de tener más de cinco miembros entre las décadas de los sesenta y setenta, cuando la fecundidad alcanzó su máximo nivel, a 4.9 en 1990, 4.6 en 1995, 4.4 en 1997, 4.3 en 2000 y 4.17 en 2005, según la Endifam

CUADRO 1
PORCENTAJE DE HOGARES NUCLEARES, SEGÚN DISTINTAS FUENTES

<i>Encuesta</i>	<i>%</i>
EMF 1976	71.0
Censo 1980	72.8
END 1982	68.8
Enfes 1987	68.1
Enadid 1992	73.3
Conteo 1995	69.1
ENPF 1995	68.4
Enadid 1997	67.4
Ensar 2003	66.1
Enadid 2005	65.1
Conteo 2005	69.1
Endifam 2005	65.7

Fuente: Cálculos propios.

y la Enadid.⁴ La coresidencia en los hogares sigue estando basada de manera fundamental en las relaciones familiares, en especial en los vínculos conyugal y filial. Tradicionalmente, la investigación sociodemográfica ha clasificado a los hogares en familiares y no familiares, según la existencia de estas relaciones. Entre los últimos se identifica a los hogares *unipersonales* y a los hogares de *coresidentes*, donde los miembros carecen de vínculos familiares. La práctica usual considera a las personas dedicadas al trabajo doméstico como los únicos no parientes que no cambian el tipo de arreglo residencial. Por lo que toca a los hogares familiares, se considera a los nucleares, que pueden estar formados por una pareja con o sin hijos (biparentales) o por el jefe del hogar que vive exclusivamente con sus hijos solteros (monoparentales). En los hogares *extensos* encontramos, además del núcleo central, la presencia de otros parientes, que pueden ser ascendientes, descendientes o colaterales, mientras que en los *ampliados* se da la coresidencia del núcleo central con no parientes, además de la posible existencia de otros parientes.

El primer punto a destacar es la preeminencia de los hogares nucleares (cuadro 1), los cuales se han mantenido en alrededor de

⁴ Esto según los datos preliminares, pues aún no ha sido liberada la versión final de esta encuesta.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Enfes</i> 1987	<i>Enadid</i> 1992	ENPF 1995	<i>Enadid</i> 1997	<i>Conteo</i> 2005	<i>Enadid</i> 2005	<i>Endifam</i> 2005
Nuclear	68.4	68.4	68.4	68.6	69.1	65.1	65.7
Extenso	25.5	24.5	24.7	23.2	23.6	25.0	27.8
Compuesto	1.2	1.0	1.0	1.3	1.0	1.9	0.3
Corresidentes	0.6	0.6	0.5	0.5	0.4	0.5	0.3
Unipersonal	4.3	5.5	5.4	6.4	5.9	7.6	5.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios.

dos tercios. La Endifam muestra una ligera reducción en la tendencia, lo cual es coherente con las tendencias que muestran las demás fuentes. De hecho, las diferencias en las definiciones usadas impiden hacer una comparación con los datos censales, que antes de 1980 recogían familias censales y no hogares. En el cuadro 2 podemos apreciar que la distribución de los hogares según la clasificación antes mencionada es muy similar entre las distintas fuentes, con la posible excepción del Censo de 2005, que reporta una mayor proporción de hogares nucleares. En el cuadro destaca que la categoría más frecuente después de los hogares *nucleares* es la de los *extensos*, y muestra el aumento de los hogares unipersonales.

Si bien suelen encontrarse en la literatura numerosas menciones a una asociación entre la existencia de hogares extensos y la ruralidad, o bien contextos tradicionales, especialmente cuando existen mecanismos de arraigo de la población campesina, como el ejido, esta supuesta relación entre nuclearización y modernización se ha visto desmentida en distintas investigaciones (Borsotti, 1984; Tabutin y Bariaux, 1984; Kuznesof y Oppenheimer, 1985; Echarri, 1995). En el caso de la Endifam, la distribución de los hogares según esta clasificación no muestra mayores diferencias por el tamaño de la localidad (cuadro 3). De hecho, en las localidades más grandes es donde encontramos una mayor presencia de hogares extensos, mientras que los hogares no familiares muestran una tendencia

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO
POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Tamaño de localidad</i>				
	<i>Menos de 2500</i>	<i>De 2 500 a 19 999</i>	<i>De 20 000 a 99 999</i>	<i>De 100 000 a 999 999</i>	<i>De 1 000 000 y más</i>
Nuclear	67.4	65.7	66.3	65.6	63.6
Extenso	25.7	27.9	26.9	27.9	30.5
Compuesto	0.2	0.2	0.3	0.4	0.5
Corresidentes	0.1	0.2	0.2	0.4	0.3
Unipersonal	6.6	6.0	6.3	5.7	5.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Endifam 2005.

opuesta a la de los unipersonales, cuya prevalencia disminuye con el tamaño de la localidad. Este crecimiento de la soledad, que puede ser resultado de una elección, o bien del fallecimiento de los familiares más próximos, puede estarse acrecentando por la emigración internacional, especialmente en aquellas localidades con una tradición expulsora y con redes de migración en cadena.

Por otra parte, la creación de núcleos extensos también ha sido vista como respuesta de los hogares a las necesidades económicas, como una estrategia en la que se maximiza la oferta de mano de obra en el mercado laboral. En este sentido, si observamos ahora la distribución por tipo de hogar de acuerdo con los quintiles del estrato socioeconómico (cuadro 4) podemos ver que hay una asociación positiva entre el estrato socioeconómico y la proporción de hogares *nucleares* y una negativa con el porcentaje de hogares *extensos* y *unipersonales*. Parecería que los hogares en mejores condiciones prefieren vivir con sus familiares más cercanos y no compartir la coresidencia con otras personas. Llama la atención que los grupos poblacionales a los que más dificultades les plantea el hecho de vivir solos, dada la ausencia de un sistema de seguridad social con cobertura universal en nuestro país, sean quienes más lo hagan: casi uno de cada diez hogares en el primer quintil corresponde a este tipo, aunque sólo abarca a 2.4% de las personas.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Quintiles del estrato socioeconómico</i>				
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
Nuclear	62.8	63.8	65.8	67.2	70.0
Extenso	27.2	28.9	29.2	29.0	24.3
Compuesto	0.2	0.4	0.2	0.3	0.6
Corresidentes	0.2	0.2	0.2	0.3	0.6
Unipersonal	9.7	6.7	4.6	3.3	4.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Endifam 2005.

LA JEFATURA

Otro aspecto de importancia es el sexo del jefe del hogar. Dado que la jefatura no constituye un concepto unívoco, claramente definido e igualmente entendido por toda la población, ni siquiera por todos los miembros de un mismo hogar, resulta ser una pregunta cuya respuesta se deja al albedrío de quien responde, confiando en que se reportará “a la persona reconocida como tal por los miembros del hogar”, tal como reza la definición usualmente empleada en las estadísticas mexicanas. En Estados Unidos se ha abandonado este concepto, sustituyéndolo por el de *householder* (Presser, 1998), mientras que en Brasil se comienza a usar, como en los países europeos, el de “persona de referencia” (García y Oliveira, 2006a). En la Endifam, solamente en el caso de que se declarase más de un jefe se preguntaba cuál de ellos es el que aporta más recursos económicos y se tomaba a ése como el jefe del hogar. Sin embargo, dado que sólo había un informante que respondía el cuestionario de hogar, en la práctica se trata de la persona reconocida como tal por quien contestaba al cuestionario. Así, resulta que al igual que sucedió con el Censo de 2000 y la Ensa de 2003, cuando la persona que responde el cuestionario es una mujer se triplica la proporción de hogares dirigidos por mujeres. Sin embargo, aun controlando la

CUADRO 5
 PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA FEMENINA SEGÚN SEXO
 DE LA PERSONA QUE RESPONDIÓ EL CUESTIONARIO DE HOGAR

<i>Sexo del jefe</i>	<i>Total de hogares</i>			<i>Hogares con al menos un varón y una mujer mayores de 15 años</i>		
	<i>Sexo del respondente</i>			<i>Sexo del respondente</i>		
	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Varón	89.5	70.9	77.5	88.0	83.4	85.0
Mujer	10.5	29.1	22.5	12.0	16.6	15.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Endifam 2005.

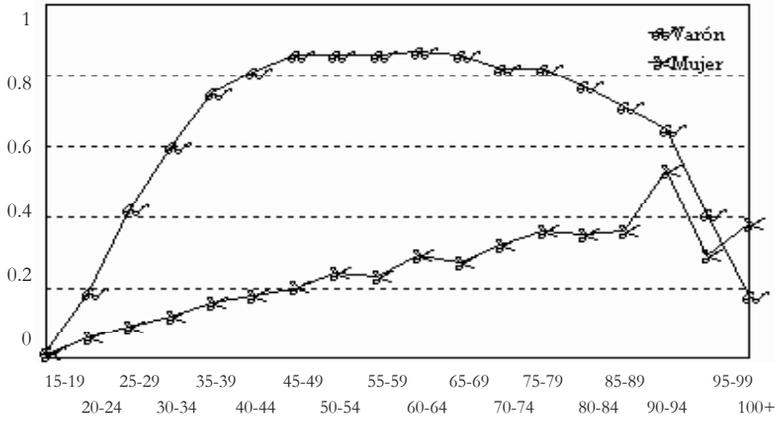
presencia en el hogar de al menos un varón y una mujer mayores de 15 años, para eliminar a los hogares en los que se declara a una mujer como jefa porque es la única adulta, el hecho de que sea una mujer quien responda el cuestionario de hogar está asociado a una prevalencia de jefatura femenina casi 40% superior respecto a los hogares cuyo cuestionario fue respondido por un varón, como se observa en el cuadro 5.

Desgraciadamente, el cuestionario de hogar no indagó con mayor profundidad las características de los miembros del hogar, lo que nos impide saber si variables como la escolaridad, la ocupación, el ingreso o la propiedad de la vivienda están asociadas a la jefatura de los hogares.

Una característica que sí podemos observar es la proporción de jefes de hogar por edad y sexo. La gráfica 1 nos muestra tasas de jefatura muy similares a las que arrojan otras fuentes: entre los varones, la jefatura crece rápidamente hasta alcanzar un máximo alrededor de los 45 años, cuando más de cinco de cada seis dirigen su hogar, y estos altos niveles sólo disminuyen en la vejez. En cambio, la jefatura femenina tiene un crecimiento constante con la edad, pero alcanza niveles que se encuentran muy por debajo de los masculinos.

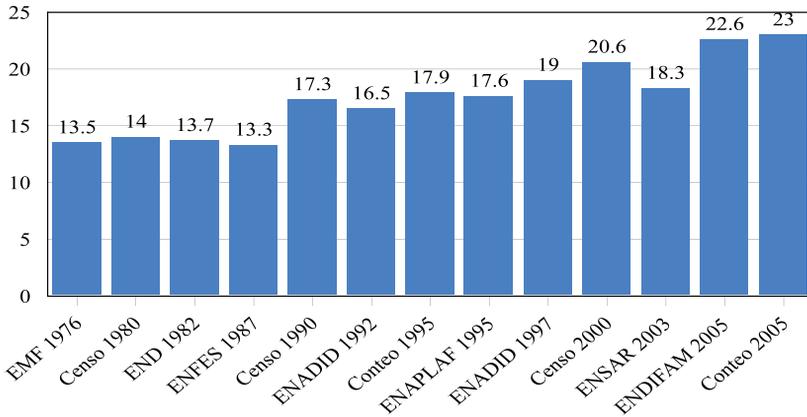
Por lo que toca a la evolución en el tiempo, la gráfica 2 muestra cómo la Endifam se inserta claramente en una tendencia ascendente

GRÁFICA 1
TASAS DE JEFATURA POR SEXO Y EDAD



Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 2
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES DIRIGIDOS POR MUJERES
EN DIFERENTES ENCUESTAS



Fuente: Cálculos propios.

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO POR SEXO DEL JEFE

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Sexo del jefe</i>		
	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
<i>Nuclear</i>			
Biparental con hijos	58.8	16.7	49.3
Biparental sin hijos	10.0	3.4	8.5
Monoparental con hijos	1.2	31.3	8.0
<i>Extenso</i>			
Biparental con hijos	17.6	3.2	14.3
Biparental sin hijos	2.4	0.5	2.0
<i>Compuesto</i>			
Biparental con hijos	0.1	0.1	0.1
Biparental sin hijos	0.1	0.0	0.0
Monoparental con hijos	0.0	0.3	0.1
Monoparental sin hijos	0.1	0.2	0.1
<i>Extenso</i>			
Monoparental con hijos	1.7	22.5	6.4
Monoparental sin hijos	3.8	9.1	5.0
<i>Corresidentes</i>	0.2	0.5	0.3
<i>Unipersonal</i>	4.1	12.2	5.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Endifam 2005.

de la jefatura femenina. Parecería que cada vez está resultando más fácil declarar a una mujer como jefa del hogar y esta variable introduce importantes diferencias en los hogares, tanto en su composición, tamaño y ciclo de vida como en las condiciones de bienestar. La jefatura femenina es más frecuente en los ámbitos urbanos (24.5% contra 19.2% en los rurales), mientras que tiene una prevalencia ligeramente inferior en el quintil más alto (20.2). Parecería que los cambios de mentalidad asociados al reconocimiento de una figura de autoridad femenina se dan más fácilmente en las ciudades que en las zonas rurales.

Pero esta clasificación de hogares puede esconder distintos arreglos de coresidencia, por lo que se hace necesario detallarla más. Si introducimos la presencia o no del cónyuge y de los hijos del jefe del hogar (solteros y sin descendencia coresidente) obtenemos la distribución que se observa en el cuadro 6.

De esta manera, se hace evidente que la jefatura femenina se da fundamentalmente en los hogares monoparentales y que por cada varón que vive solo hay tres mujeres en esta condición. Los hogares nucleares estrictos, es decir, donde conviven ambos cónyuges con sus hijos, son los más frecuentes, pero no alcanzan la mitad de los hogares. Empieza a hacerse evidente la pluralidad de arreglos familiares existentes en nuestro país. Las jefas de hogar son, entonces, principalmente mujeres sin pareja, pero con hijos, o bien mujeres que viven solas.

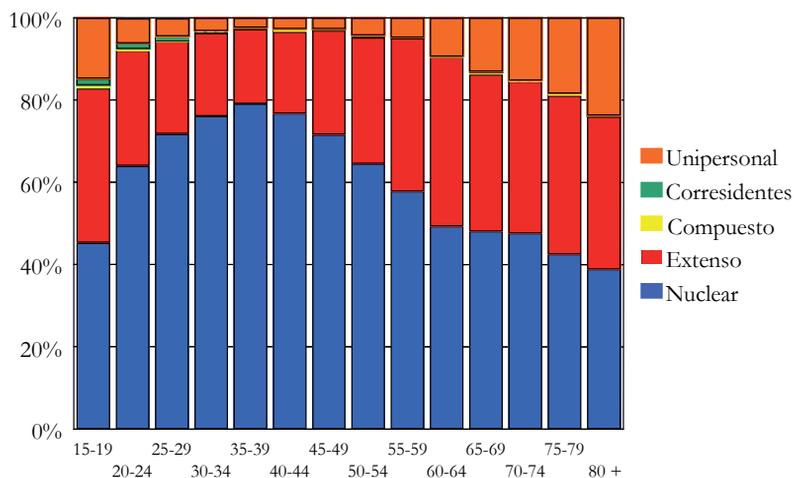
EL CICLO VITAL FAMILIAR

Ya hemos visto que la edad es una característica de los jefes que debemos considerar en este análisis, ya que no sólo está estrechamente relacionada con la jefatura, sino también con la composición del hogar. La gráfica 3 muestra cómo los hogares nucleares son más frecuentes cuando los jefes son adultos jóvenes; después de los 50 años empieza a crecer la proporción de hogares extensos, en tanto que los unipersonales conciernen principalmente a personas de mayor edad. Los arreglos no familiares de coresidentes se dan en las primeras etapas de la vida y pueden estar asociados a personas que comparten, además de la vivienda, estudios o trabajo, y no parece ser un arreglo que dure toda la vida.

Esto nos lleva a considerar tanto la jefatura como la composición de los hogares como características dinámicas que cambian en el tiempo, de acuerdo con los eventos vitales de las personas. Una primera característica a considerar sería la distribución por edad y sexo de los jefes de los hogares. El cuadro 7 nos muestra que los jefes más jóvenes son los de los hogares de coresidentes, especialmente los varones, que los de mayor edad corresponden a los unipersonales y que los jefes de los hogares extensos son de mayor edad que los de los nucleares. También es posible apreciar cómo las jefas de hogar son en promedio tres

ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR TIPO SEGÚN EDAD DEL JEFE



Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 7
EDAD PROMEDIO DEL JEFE DEL HOGAR, SEGÚN TIPO DE HOGAR Y SEXO

Tipo de hogar	Sexo del jefe del hogar			Diferencia Varones-Mujeres
	Varones	Mujeres	Total	
Nuclear biparental con hijos	42.5	38.2	42.2	4.3
Nuclear biparental sin hijos	54.8	51.4	54.5	3.4
Nuclear monoparental con hijos	56.2	45.9	47.1	10.4
Extenso biparental con hijos	50.6	46.8	50.4	3.7
Extenso biparental sin hijos	51.5	43.5	51.0	8.0
Compuesto monoparental con hijos	66.3	40.1	43.9	26.2
Compuesto monoparental sin hijos	38.8	33.9	37.1	4.9
Compuesto biparental con hijos	45.6	52.0	46.8	-6.4
Compuesto biparental sin hijos	51.4	50.0	51.3	1.4
Extenso monoparental con hijos	61.2	55.0	56.3	6.1
Extenso monoparental sin hijos	36.7	46.7	40.8	-10.0
Corresidentes	30.1	42.3	34.8	-12.2
Unipersonal	50.6	62.8	56.3	-12.1
Total	45.9	48.9	46.6	-3.0

Fuente: Endifam 2005.

años mayores que los jefes y que esa diferencia se multiplica por cuatro cuando se trata de hogares de corresidentes. En las categorías de hogar donde se concentra la jefatura femenina vemos condiciones opuestas: en los nucleares monoparentales con hijos, las jefas tienen en promedio 46 años, 10 menos que sus escasas contrapartes masculinas; en los extensos monoparentales con hijos tienen seis años menos que los jefes y en los nucleares estrictos las jefas son relativamente jóvenes, de poco más de 38 años y 4.3 años menos que los varones.

Estas diferencias entre las edades de los jefes no tienen una relación muy clara con el tamaño de la localidad; tan sólo podemos apreciar que se reducen en las ciudades más grandes, pero es también allí donde son mayores en los casos de hogares de corresidentes. En cambio, si observamos lo que sucede en los quintiles del estrato socioeconómico, vemos que se da una convergencia de edades, es decir, que los jefes de ambos sexos tienden a ser de edades similares, especialmente entre los hogares nucleares.

Un aspecto con el que sí tienen relación estas diferencias en las edades de los jefes según el tipo de hogar es lo que se ha denominado como el “ciclo vital de la familia”, el cual puede tener varias fases: una inicial, cuando la pareja se une; otra cuando comienza la procreación; una tercera de expansión, cuando los hijos tienen entre 6 y 12 años; y luego vienen las fases de consolidación, primero cuando los hijos no alcanzan aún los 23 años y luego cuando rebasan esa edad. Posteriormente vienen las últimas fases: el desmembramiento, cuando el hijo menor pasa de los 23 años, y la final, cuando la mujer mayor de 40 años no vive con ningún hijo. Obviamente, esta clasificación sólo se da en los hogares familiares y tiene un trasfondo ideológico claro: se basa en el modelo de la familia nuclear tradicional y no considera el crecimiento de los hogares mediante la adición de nuevos miembros, como yernos o nueras, o la coexistencia de varias generaciones.

Si nos referimos a las fases del ciclo vital según el tipo de hogar, el cuadro 8 muestra claramente la relación entre ambos: los hogares nucleares se hallan más frecuentemente en una fase de consolidación y los extensos en la de desmembramiento, mientras que los compuestos se ubican en todo el rango. Se confirma la escasa permanencia en la primera fase del ciclo: menos de uno de cada veinte hogares se sitúa en ella.

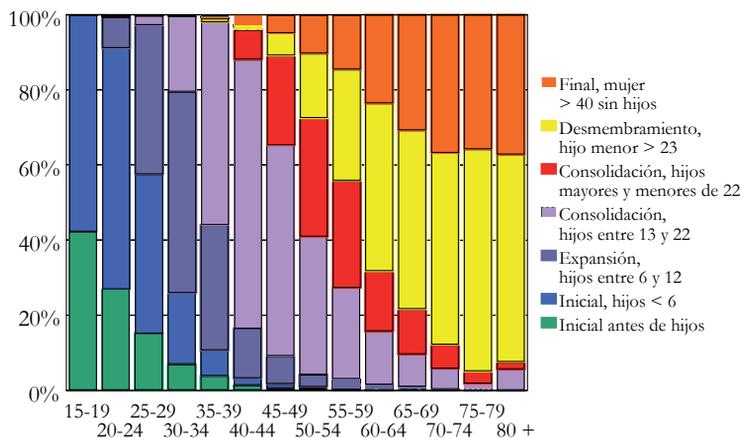
ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES FAMILIARES SEGÚN FASES
DEL CICLO FAMILIAR, POR TIPO DE HOGAR

<i>Fases del ciclo familiar</i>	<i>Tipo de hogar</i>			<i>Total de hogares familiares</i>
	<i>Nuclear</i>	<i>Extenso</i>	<i>Compuesto</i>	
Inicial antes de hijos	3.5	5.8	12.9	4.2
Inicial, hijos < 6	11.3	5.9	5.3	9.8
Expansión, hijos entre 6 y 12	19.9	7.9	8.6	16.6
Consolidación, hijos entre 13 y 22	37.2	22.4	32.0	33.2
Consolidación, hijos mayores y menores de 22	9.5	18.3	10.6	11.9
Desmembramiento, hijo menor > 23	9.2	30.7	12.2	15.0
Final, mujer > 40 sin hijos	9.5	9.0	18.5	9.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 4
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN FASES DEL CICLO FAMILIAR
Y EDAD DEL JEFE



Fuente: Endifam, hogares familiares.

La gráfica 4 ilustra la relación directa entre la edad del jefe y las fases del ciclo familiar. Nos muestra también cómo siguen estando presentes en la sociedad mexicana una nupcialidad temprana y una alta valoración de la fecundidad, y se le sigue dando una gran importancia a la descendencia en la conformación de las familias: la proporción de hogares en la fase inicial sin hijos se reduce rápidamente y a los 30 años menos de 10% de los jefes se encuentra en tal situación, en tanto que cuatro de cada diez ya se hallan en la fase de expansión con hijos de entre 6 y 12 años de edad.

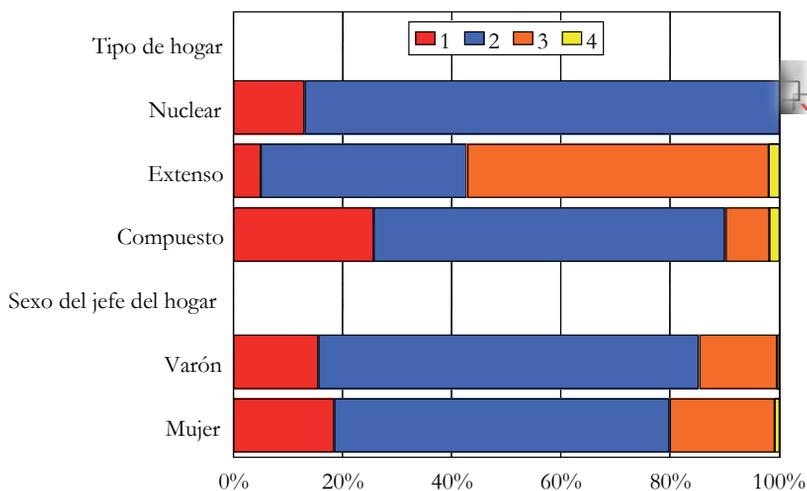
Un aspecto muy relacionado con el anterior es el de la coexistencia de distintas generaciones en los hogares, lo cual puede ser fuente tanto de expresiones de apoyo y solidaridad como de conflictos y dificultades. A pesar de los aumentos en la esperanza de vida, solamente en uno de cada seis hogares familiares encontramos a tres generaciones y en 0.6% a cuatro. Lo más frecuente es la coresidencia de dos generaciones, especialmente en los hogares dirigidos por varones, como lo muestra la gráfica 5.

Por otra parte, si nos referimos al tamaño de los hogares, éste muestra diferencias según el tipo de hogar, como es de esperarse: los hogares extensos y los compuestos son los mayores, pero también hay diferencias de acuerdo con el sexo del jefe del hogar. Si, como ya vimos, la jefatura femenina se da fundamentalmente en hogares monoparentales, esa ausencia del cónyuge se ve de manera clara en los hogares extensos, pero menos en los nucleares y mucho menos en los compuestos. Esto parecería indicar la existencia de estrategias de incorporación de nuevos miembros ante la ausencia del cónyuge de las jefas. Por lo que toca al tamaño de la localidad, se observa que en las localidades rurales se ubican los hogares de mayor tamaño, de la misma manera que, en general, hay una relación opuesta entre el tamaño del hogar y el índice socioeconómico, lo cual está relacionado con las diferencias en la fecundidad de los distintos grupos sociales (gráfica 6). Sin embargo, estas diferencias se concentran en los hogares compuestos, en los que hay una diferencia de un miembro entre los hogares del quintil más rico en comparación con el quintil más pobre.

Por lo que toca a los componentes del tamaño de los hogares, se trata fundamentalmente de personas pertenecientes al núcleo central:

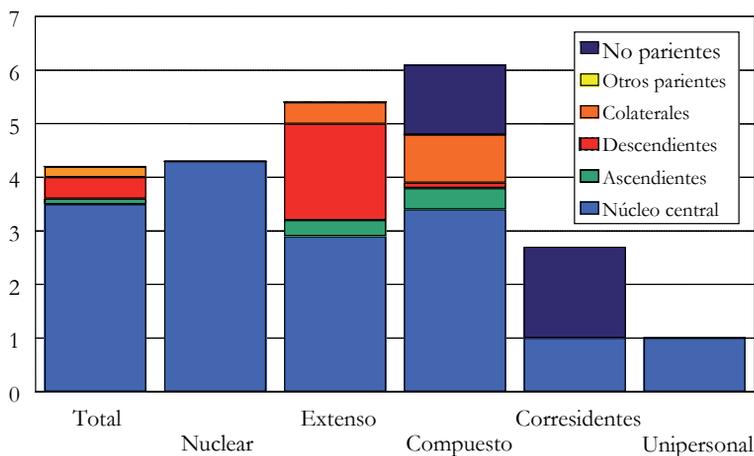
ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

GRÁFICA 5
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR NÚMERO DE GENERACIONES,
SEGÚN EL TIPO DE HOGAR Y SEXO DEL JEFE



Fuente: Endifam, hogares familiares.

GRÁFICA 6
TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HOGARES,
SEGÚN NÚCLEO DE PERTENENCIA Y TIPO DE HOGAR



Fuente: Endifam.

jefes, cónyuges e hijos solteros sin descendencia corresidente (gráfica 7). Encontramos cinco veces más descendientes que ascendientes, lo cual podría indicar que, en los casos en que los hijos unidos se quedan a vivir en casa de los padres, éstos retienen la jefatura del hogar y sólo la transfieren a la siguiente generación cuando son de edades avanzadas. De hecho, encontramos más parientes colaterales que ascendientes (0.15 contra 0.9 miembros en promedio por hogar). Por otra parte, los hogares dirigidos por mujeres tienen un miembro del núcleo central menos que los dirigidos por un jefe varón, lo cual es consistente con la composición detallada que hemos visto antes, casi el mismo número de ascendientes, otros parientes y no parientes y ligeramente más de descendientes y colaterales.

Si nos referimos a los indicadores de bienestar de los hogares, de acuerdo con el indicador construido ex profeso,⁵ éste tiene una relación inversa con el tamaño de la localidad (cuadro 9): los hogares rurales son los que se encuentran en peores condiciones. Por lo que toca al tipo de hogar, los hogares de corresidentes son los que se encuentran en mejor condición, seguidos por los unipersonales y los compuestos. Los hogares extensos son los que se encuentran en peores condiciones.

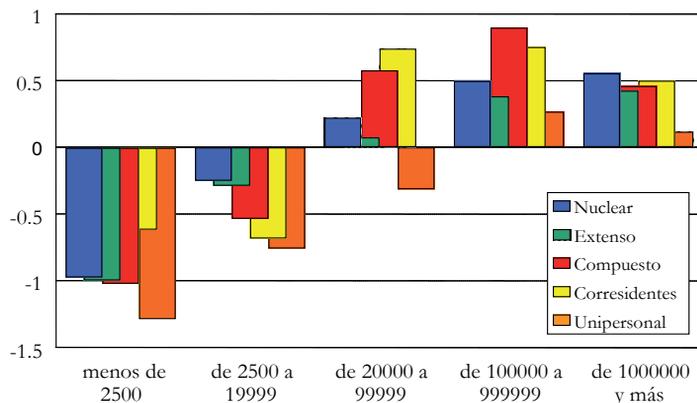
Podría pensarse que la mejor condición relativa de los hogares no familiares se encuentra relacionada con la ausencia de las demandas de la reproducción y el cuidado de dependientes, ya sean niños menores o ancianos. Por otra parte, si bien la literatura sobre las estrategias familiares de sobrevivencia propone la formación de hogares extensos como un mecanismo para paliar las crisis económicas, podría ser que en éstos se dé una relación activos/dependientes desfavorable.

También es frecuente encontrar referencias a las malas condiciones de vida en los hogares dirigidos por mujeres, así como considerar esta característica (la jefatura femenina) como un indicador de marginación y criterio de selección para la operación de políticas sociales. El cuadro 9 apoya las opiniones sobre lo discutible que resulta usar la jefatura femenina sin más como base de las políticas sociales (Rosenhouse, 1989; García y Oliveira, 2006a): las diferencias entre hogares dirigidos por varones y por mujeres son mínimas; incluso

⁵ Véase “Generación de un índice socioeconómico de los hogares”, en el anexo metodológico de este volumen.

ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

GRÁFICA 7
 ÍNDICE DEL ESTRATO SOCIOECONÓMICO SEGÚN TAMAÑO
 DE LOCALIDAD Y TIPO DE HOGAR



Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 9
 ÍNDICE SOCIOECONÓMICO PROMEDIO DE LOS HOGARES,
 SEGÚN SEXO DEL JEFE Y TIPO DE HOGAR

Tipo de hogar	Sexo del jefe		Total
	Varón	Mujer	
Nuclear	0.018	0.045	0.023
Extenso	-0.054	0.025	-0.031
Compuesto	0.397	0.331	0.371
Corresidentes	0.524	0.35	0.459
Unipersonal	-0.312	-0.423	-0.364
Total	-0.011	-0.016	-0.013

Fuente: Endifam 2005.

en los nucleares y los extensos (93.5% del total) la situación es mejor cuando hay una jefa mujer. Cabe señalar, sin embargo, que en los hogares unipersonales sí encontramos una mejor situación para los varones, lo cual está relacionado con las ventajas que tienen en el mercado laboral, que se traducen en mejores salarios y un mayor acceso a la seguridad social.

LOS RESIDENTES EN LOS HOGARES

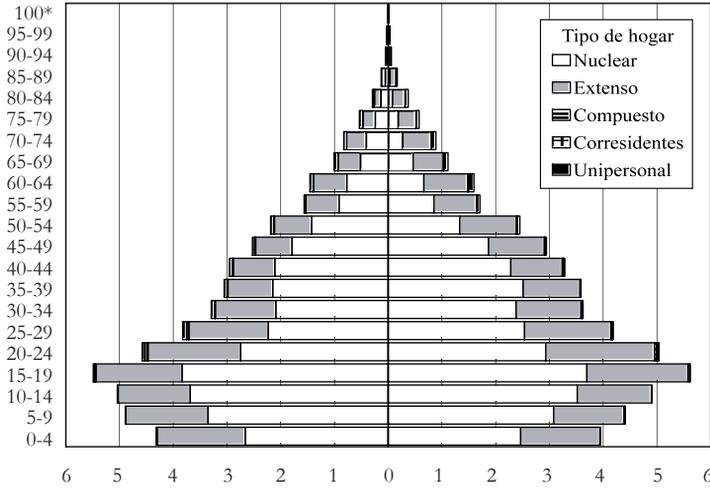
Hasta aquí hemos analizado la situación de los hogares, pero el panorama es ligeramente distinto cuando nos referimos a sus integrantes. La proporción residente en hogares disminuye ligeramente, aumenta la de los hogares extensos y disminuye mucho la de los hogares unipersonales. Estos cambios son más notorios en las ciudades de mayor tamaño y las variaciones por tamaño de la localidad están relacionadas con la fecundidad diferencial según el ámbito de residencia.

Si consideramos el tipo de hogar en que reside la población, por edad y sexo, vemos que la gran mayoría está en los nucleares y extensos. Resalta en la pirámide de población (gráfica 8) la discontinuidad en la población residente en hogares nucleares entre los 20 y los 40 años, lo cual podría deberse a que pasaron a formar parte de un hogar extenso al momento de la unión o, especialmente en el caso de los varones, a un déficit producto de la migración. Sin embargo, no vemos un aumento correspondiente en los hogares extensos y se nota un desbalance en la pirámide global, lo que apoya la hipótesis de la emigración. En efecto, los huecos en la pirámide coinciden con la estructura por edad y sexo de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos reportada en el ejercicio de conciliación demográfica realizado de manera conjunta por la Secretaría General del Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, con la asistencia técnica de El Colegio de México (Partida, 2008).

Si nos referimos a la clasificación detallada de los tipos de hogar, la gráfica 9 muestra que la población pasa la mayor parte de su vida en un hogar nuclear biparental, ya sea como padre o como hijo; de ahí las dos cúspides del área blanca. Las familias nucleares biparentales sin hijos, como era de esperarse, se incrementan después de los 60 años, mientras que las nucleares monoparentales están presentes a lo largo de todas las edades. La segunda situación en frecuencia es que las personas residan en hogares extensos biparentales con hijos, luego en los extensos monoparentales con hijos y sin hijos. Llama la atención que las proporciones de estos tipos de hogar se mantengan a lo largo de la vida. Los tipos de hogar en los que es más frecuente la jefatura femenina tienen una escasa presencia cuando nos referimos a la población en vez de a los hogares.

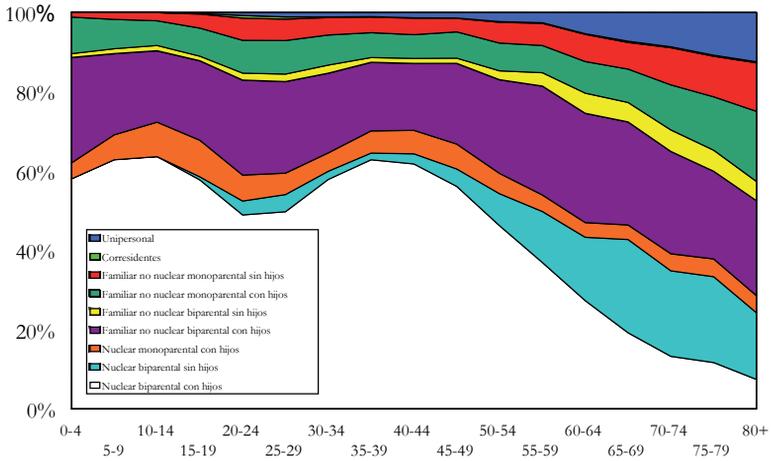
ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

GRÁFICA 8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN SEXO, EDAD Y TIPO DE HOGAR



Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 9
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TIPO DE HOGAR, POR EDAD



Fuente: Endifam 2005.

El tipo de hogar en el que residen las personas, como ya habíamos visto, tiene que ver fundamentalmente con la existencia de relaciones conyugales, filiales y parentales. La gráfica 10 muestra la evolución por edad de los esquemas de coresidencia, considerando esas tres relaciones a la vez. Así, si bien hay una pequeña proporción de niños que no viven con sus padres (que tal vez residen con otros parientes, como abuelos, tíos, etc.), alrededor de los 20 años se da una caída abrupta en la proporción que vive con los padres, sin cónyuge ni hijos, pasándose a la condición de coresidencia con cónyuge e hijos, pero sin padres. A partir de los 45 años de edad encontramos otro punto de inflexión cuando empieza a haber una mayor diversidad de situaciones familiares, pero que fundamentalmente se concentran en tres: quienes viven solamente con su cónyuge, quienes viven solamente con sus hijos y quienes no viven ni con sus padres, su cónyuge o sus hijos.

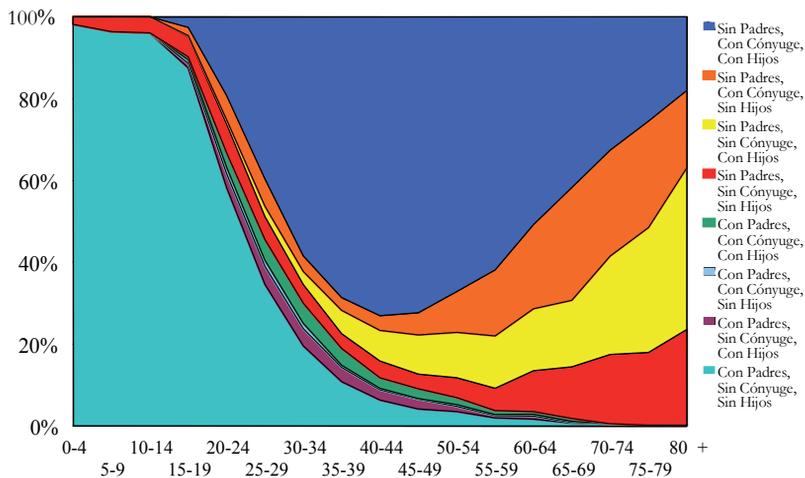
LOS HOGARES UNIPERSONALES: ¿UN FENÓMENO EMERGENTE?

Los hogares unipersonales vendrían a ser el traslape de personas y hogares, y llaman la atención en un país como el nuestro, con ausencia de seguridad social universal y donde la salida del hogar paterno se da generalmente al momento de la unión. Por otra parte, hemos mencionado antes que existe una fuerte solidaridad familiar, así como una nupcialidad casi universal y una fuerte valoración de la familia como institución (Esteinou, 2006); llama, entonces, la atención que uno de cada 17 hogares esté conformado por una sola persona: ¿quiénes son los que viven solos? ¿Son mujeres adultas mayores sin pareja y sin hijos? ¿Podemos hablar de solitarios, o bien sus contactos con amigos y parientes son tan numerosos y frecuentes como los que residen en otros tipos de hogar?

Por lo que toca a la caracterización de los hogares unipersonales y sus residentes, hay que comenzar por decir que lo que parece un aumento reciente deja de serlo cuando se consideran series temporales de larga duración, como se muestra en la gráfica 11. En la primera mitad del siglo pasado los hogares unipersonales eran el doble de frecuentes que en la actualidad. Las menores prevalencias parecerían coincidir con las épocas de mayor fecundidad en nuestro país. Por

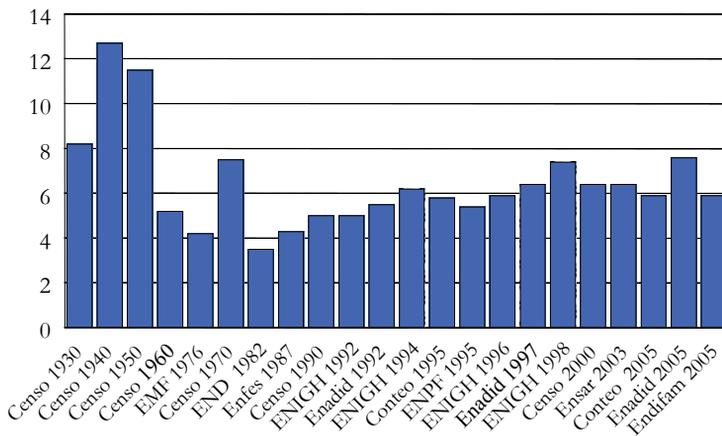
ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN LA ENDIFAM

GRÁFICA 10
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN ESQUEMA
DE CORRESIDENCIA, POR EDAD



Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 11
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES UNIPERSONALES



Fuente: INEGI, Indicadores Socioeconómicos de México (1930-2000) y cálculos propios.

otra parte, ya habíamos visto que los hogares unipersonales son más frecuentes a mayor edad del jefe, lo cual nos daría una idea de que pueden estar relacionados con el ciclo vital de los individuos y las familias; esto implicaría que deberíamos encontrar, por el simple hecho de la mayor longevidad femenina, una concentración en mujeres de mayor edad con uniones disueltas. Sin embargo, encontramos que 60% de los integrantes de estos hogares son varones, aunque las mujeres tienen en promedio 13 años más que la media de 50 de los varones. Cabe señalar que al momento de referirnos al total de los miembros de los hogares, la proporción correspondiente a unipersonales desciende a 1.4%, y si consideramos al total de miembros a los que se les aplicó la entrevista individual, 2.4% viven en este tipo de hogares, lo que dificulta refinar su análisis. También es importante señalar que se logró entrevistar a 83.2% de los varones y a 90.1% de las mujeres, lo cual puede estar relacionado con la avanzada edad de algunas de estas personas.

Como cabría esperar, 46% de los varones son solteros, 25% viudos y 19% divorciados, en tanto que 58% de las mujeres son viudas, 21% solteras y 13% separadas. El 2.8% de los varones y 2.1% de las mujeres se declaran casados o unidos, aunque no residan en la misma vivienda que sus cónyuges. La descendencia de los que viven solos es ligeramente superior a la de los que viven en hogares familiares (2.77 contra 2.54), sin embargo, al tomar en cuenta variables como la edad, el tamaño de la localidad, el estrato socioeconómico y el sexo, mediante un análisis de clasificación múltiple, encontramos que la descendencia ajustada es de 1.83 contra 2.55 en los hogares nucleares y 2.06 en los no familiares. Si bien estas diferencias son significativas, la capacidad explicativa de esta variable es muy reducida, con una beta de 0.43.

La escolaridad de los integrantes de estos hogares es inferior a la de quienes residen en hogares familiares, y especialmente en no familiares, lo cual está relacionado con la edad promedio de cada grupo. Al realizar un ejercicio de análisis de la varianza similar al anterior, controlando las mismas variables, encontramos que su escolaridad ajustada es superior a la de los integrantes de hogares familiares, en tanto que la diferencia con los miembros de los hogares no familiares, que era del doble, pasa a ser 25% superior. Como el

CUADRO 10
EFECTOS DE LA RESIDENCIA EN HOGARES UNIPERSONALES SOBRE LA
RECEPCIÓN Y LA OFERTA DE AYUDA EN DISTINTAS SITUACIONES

<i>Tipo de situación</i>	<i>Ayuda brindada</i>		<i>Ayuda recibida</i>	
	<i>Significativo</i>	<i>Efecto</i>	<i>Significativo</i>	<i>Efecto</i>
Muerte de un familiar cercano	Sí	Negativo	No	
Enfermedad grave	No		No	
Accidente	No		No	
Problemas serios económicos	Sí	Positivo	Sí	Positivo
Problemas serios de trabajo	Sí	Negativo	No	
Otra situación grave	No		No	
Últimos 12 meses	Sí	Negativo	Sí	Positivo

Fuente: Endifam 2005.

cuestionario no nos permite identificar a los estudiantes no podemos avanzar mayores hipótesis sobre los jóvenes que realizan migraciones con el fin de proseguir sus estudios, residiendo solos o con amigos. Cabe recordar que las casas de estudiantes no son consideradas como hogares y quedan fuera de trabajos como éste.

Se ajustaron regresiones logísticas a los momios de brindar y recibir ayudas en distintas situaciones para ver si la interacción con otras personas difería de la que se establece en otros tipos de hogar. El cuadro 10 muestra un resumen de los resultados, en los que podemos apreciar, aun con las precauciones que imponen los escasos efectivos, que hay un panorama variado: la recepción de ayuda sólo es significativa en caso de problemas económicos serios y, lo mismo que en el caso de ayudas recibidas en los últimos 12 meses, hay una relación positiva; es decir, quienes viven en hogares unipersonales reciben ligeramente más ayudas que los que viven en hogares familiares. Por lo que toca a las ayudas brindadas, vivir solo resulta significativo en los casos de muerte de un familiar cercano, problemas económicos serios y de trabajo, pero esta relación sólo es positiva en el caso de problemas financieros: quienes viven solos ayudan menos que los que viven en hogares familiares en caso de un deceso o un problema de trabajo, pero más en caso de problemas económicos. La relación negativa la volvemos a encontrar en el caso

de las ayudas cotidianas brindadas en los últimos 12 meses. Estos hallazgos son consistentes con los estudios que abordan las relaciones que se establecen con las personas adultas mayores, quienes no sólo demandan servicios, sino que también los ofrecen a otros miembros de su familia y comunidad (Hakkert y Guzmán, 2004; Montes de Oca, 2004).

Por otra parte, las redes sociales de los hogares unipersonales, medidas como el número de personas a las que se considera cercanas, una vez que se toman en cuenta los efectos de la edad, el tamaño de la localidad, el estrato socioeconómico y el sexo, mediante un análisis de clasificación múltiple, resultan ligeramente superiores respecto a los hogares familiares (1.70 contra 1.63), pero inferiores a las de los hogares no familiares, que son de dos personas. Para acercarnos a la densidad de estas redes recurrimos a la frecuencia de contactos con estas personas a las que se considera cercanas, calculando el número de contactos mensuales. Replicando el ejercicio, encontramos que las personas que viven solas tienen un promedio ajustado de 29.8 contactos con su red más cercana al mes, contra 26.4 de quienes viven en hogares familiares y 25 de quienes viven en hogares de corresidentes. Hay que señalar que la fuerza de estas asociaciones, si bien es estadísticamente significativa, también es muy débil, con betas de 0.017 y 0.012, respectivamente. Con estos resultados podemos rechazar que quienes viven solos sean solitarios: los datos parecen indicar que tienen una vida social activa, con frecuentes contactos con sus personas cercanas.

CONCLUSIONES

Los análisis realizados en este capítulo permiten concluir que la Endifam es una fuente de información interesante, coherente y pertinente para el estudio de los hogares en México. Los resultados obtenidos completan el panorama que nos brindan otras fuentes, aunque sigue habiendo temas que requieren de mayor investigación. Así, los hogares nucleares se siguen destacando por su frecuencia, seguidos por los extensos, en tanto que llama la atención el aumento de los hogares unipersonales. Sin embargo, los datos de la Endifam contribuyen a seguir desmintiendo la asociación, muchas veces mencionada, entre

la existencia de hogares extensos y la ruralidad, o bien contextos tradicionales: la distribución de los hogares según esta clasificación no muestra mayores diferencias según el tamaño de la localidad. Por otra parte, parecería que los miembros de los hogares en mejores condiciones prefieren vivir con sus familiares más cercanos y no compartir la coresidencia con otras personas.

Un aspecto importante relacionado con la jefatura es que, como se había visto en el Censo de 2000 y en la Ensar de 2003, cuando la persona que responde el cuestionario es una mujer se triplica la proporción de hogares dirigidos por mujeres. Incluso controlando la presencia en el hogar de al menos un varón y una mujer mayores de 15 años encontramos una prevalencia de jefatura femenina casi 40% superior en los hogares en los que una mujer respondió el cuestionario de hogar. Un hallazgo que es necesario señalar en la Endifam es una tendencia claramente ascendente de la jefatura femenina, si bien parecería que los cambios de mentalidad, asociados a reconocer una figura de autoridad femenina, se dan más fácilmente en las ciudades que en las zonas rurales. La jefatura femenina se da fundamentalmente en los hogares monoparentales, en tanto que por cada varón que vive solo hay tres mujeres en esta condición. Las jefas de hogar son, entonces, principalmente mujeres sin pareja pero con hijos, o bien mujeres que viven solas. Por otra parte, los hogares dirigidos por mujeres respecto a los dirigidos por un jefe varón tienen un miembro del núcleo central menos, casi el mismo número de ascendientes, otros parientes y no parientes, y ligeramente más de descendientes y colaterales. Nuestros hallazgos apoyan las opiniones sobre lo discutible que resulta usar la jefatura femenina sin más como base de las políticas sociales.

Los arreglos no familiares de coresidentes se dan en las primeras etapas de la vida, y pueden estar asociados a personas que comparten, además de la vivienda, estudios o trabajo, y no parece ser un arreglo que dure toda la vida. Si nos referimos a las fases del ciclo vital según el tipo de hogar, encontramos que los hogares nucleares se hallan más frecuentemente en una fase de consolidación, los extensos en la de desmembramiento y los compuestos se ubican en todo el rango. Se confirma la escasa permanencia en la primera fase del ciclo: menos de uno de cada veinte hogares se sitúa en ella. Nuestros análisis

muestran también cómo siguen estando presentes en la sociedad mexicana una nupcialidad temprana y una alta valoración de la fecundidad, así como la gran importancia que tiene la descendencia en la conformación de las familias.

Por lo que toca al análisis de la población residente en los hogares, resalta la discontinuidad en la población residente en los hogares nucleares entre los 20 y los 40 años, lo cual podría deberse a que pasarán a formar parte de un hogar extenso al momento de la unión o bien, especialmente en el caso de los varones, a un déficit producto de la migración. En cuanto al tipo de hogar en que vive, la población pasa la mayor parte de su vida en un *hogar nuclear biparental*, ya sea como padre o como hijo. Los tipos de hogar en los que es más frecuente la jefatura femenina tienen una escasa presencia cuando nos referimos a la población en vez de a los hogares.

Encontramos también una pequeña proporción de niños que no viven con sus padres (que tal vez residen con otros parientes, como abuelos, tíos, etc.), mientras que alrededor de los 20 años se da una caída abrupta en la proporción que vive con los padres, sin cónyuge ni hijos, pasándose a la condición de coresidencia con cónyuge e hijos pero sin padres. A partir de los 45 años de edad encontramos otro punto de inflexión cuando empieza a haber una mayor diversidad de situaciones familiares, pero que fundamentalmente se concentran en tres: quienes viven solamente con su cónyuge, quienes viven solamente con sus hijos y quienes no viven ni con sus padres, su cónyuge o sus hijos.

Los hogares unipersonales vendrían a ser el traslape de personas y hogares, y llaman la atención en un país como el nuestro, con ausencia de seguridad social universal y donde la salida del hogar paterno se da generalmente al momento de la unión.

En cuanto a la caracterización de los hogares unipersonales y sus residentes, un aspecto muy importante es que lo que parece un aumento reciente deja de serlo cuando se consideran series temporales de larga duración. Sin embargo, encontramos que 60% de los integrantes de estos hogares son varones, aunque las mujeres tienen en promedio 13 años más que la media de 50 de los varones.

Por lo que toca a las características de quienes viven solos, encontramos que tienen una descendencia ajustada (por variables como

la edad, el tamaño de la localidad, el estrato socioeconómico y el sexo) de 1.83 contra 2.55 en los hogares nucleares y 2.06 en los no familiares. Su escolaridad ajustada es superior a la de los integrantes de hogares familiares, en tanto que la diferencia con los miembros de los hogares no familiares, que era del doble, pasa a ser 25% superior. En cuanto a la recepción y oferta de ayuda, podemos apreciar un panorama variado: la recepción de ayuda sólo es significativa en caso de problemas económicos serios y, lo mismo que en el caso de ayudas recibidas en los últimos 12 meses, hay una relación ligeramente positiva con la soledad. Por lo que toca a las ayudas brindadas, vivir sólo resulta significativo en los casos de muerte de un familiar cercano, problemas económicos serios y de trabajo, pero esta relación sólo es positiva en caso de problemas financieros: quienes viven solos ayudan menos que los que viven en hogares familiares en caso de un deceso o un problema de trabajo, pero más en caso de problemas económicos. La relación negativa la volvemos a encontrar en el caso de las ayudas brindadas en los últimos 12 meses. Estos hallazgos son consistentes con los estudios que abordan las relaciones que se establecen con las personas adultas mayores, quienes no sólo demandan servicios, sino que también los ofrecen a otros miembros de su familia y comunidad

Finalmente, encontramos que las redes sociales de los hogares unipersonales resultan ligeramente superiores a las que establecen los hogares familiares, pero inferiores a las de los hogares no familiares. Lo anterior nos ofrece un panorama de una vida social activa, con frecuentes contactos con sus personas cercanas.





LAS UNIONES







Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México

PATRICIO SOLÍS
El Colegio de México
ISMAEL PUGA
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Si tuvieran que describirse en pocas palabras las tendencias en la nupcialidad en México durante la segunda mitad del siglo XX, quizá lo más adecuado sería decir que hubo cambios, pero moderados. A diferencia de lo que ocurrió con otros fenómenos demográficos, como la fecundidad, la mortalidad y la migración, en los que las transformaciones fueron de tal magnitud que sin duda revolucionaron las vidas de amplios sectores de la población, en el caso de la nupcialidad, y particularmente de los procesos de formación y disolución de primeras uniones, las transformaciones parecen haber ocurrido más lentamente.

Una breve revisión de los tres ejes que integran el proceso de formación y disolución de uniones —la edad a la primera unión, el tipo de unión y la intensidad de la separación y el divorcio— es útil para describir este panorama de aparente “estabilidad en el cambio”.



Consideremos primero la edad a la primera unión. Diversas fuentes muestran que durante la segunda mitad del siglo se retrasó de manera moderada la edad a la primera unión de las mujeres, aunque no la de los hombres. Así, por ejemplo, Quilodrán calcula que el promedio de edad a la primera unión para las mujeres aumentó un año entre 1930 y 1990, para situarse en 21.9 años en 1990 (Quilodrán, 2001), mientras que los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva sugieren cambios de igual magnitud en la edad mediana a la primera unión, que pasó de los 19 años en la cohorte 1936-1938 a los 21 años en la cohorte 1966-1968 (Samuel y Pascal, 2005; Zenteno y Parrado, 2005).¹ A pesar de estos incrementos, hasta hace muy poco la edad a la primera unión seguía siendo comparativamente temprana en México, tanto con respecto a países desarrollados como con otros países de América Latina, entre ellos Chile y Argentina (García y Rojas, 2004).

En cuanto al tipo de unión, los cambios son aún menos claros. Desde principios del siglo pasado y hasta bien entrada la segunda mitad del mismo se dio un proceso de institucionalización, caracterizado por el incremento de las uniones sancionadas civilmente frente a las uniones libres y las únicamente religiosas (Quilodrán, 2001). Esta tendencia se revirtió a partir de los años ochenta, cuando las uniones libres volvieron a ganar terreno (aunque sin llegar a convertirse en la forma más frecuente de cohabitación). Este repunte, sin embargo, debe ser interpretado con cautela, pues aunque coincide con las tendencias de desinstitucionalización que caracterizan a la “segunda transición demográfica” de los países europeos (Lesthaeghe, 1995a; Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986),² parecería que se asocia más bien al resurgimiento de las uniones libres, que desde décadas atrás eran

¹ Con respecto a los cambios en la edad a la primera unión, véanse también Conapo (1999) y Solís (2004).

² El término “segunda transición demográfica” tiene su origen en la sociodemografía europea y fue creado para dar cuenta de un conjunto de transformaciones sociales y demográficas que han ocurrido en algunos países de este continente luego del fin de la transición demográfica clásica, caracterizada por el descenso en la mortalidad y la fecundidad. De acuerdo con los teóricos de la segunda transición demográfica, las sociedades europeas contemporáneas han iniciado una nueva ola de cambios demográficos, impulsados por una creciente secularización, un mayor énfasis en la realización individual frente a la familiar y una mayor tolerancia hacia la diversidad en estilos de vida. Entre estas transformaciones se citan: el incremento en la edad al matrimonio, el aumento de la soltería y las uniones libres,

frecuentes en los sectores populares (Quilodrán, 2001b; Solís, 2004; García y Rojas, 2004). En este sentido, los cambios recientes sugerirían que si bien se ha producido una desinstitucionalización de las uniones, ésta no se ha vuelto predominante y se asocia más a la pobreza y las carencias socioeconómicas que a los cambios culturales que pregonan la teoría de la segunda transición demográfica.

En el ámbito de la disolución de las uniones también se presentaron cambios, aunque de menor magnitud. Los análisis basados en encuestas retrospectivas con historias de uniones, única fuente de datos adecuada para medir el divorcio y las disoluciones de hecho en un contexto en el que las uniones libres y las separaciones no legalizadas son frecuentes, revelan que las probabilidades de disolución —ya sea por divorcio o separación— aumentaron paulatinamente en las cohortes sucesivas de uniones. Esta tendencia, que ya era evidente en las encuestas de los años setenta (Ojeda, 1986), se acentuó en los ochenta y noventa (Suárez López, 2004; Solís y Medina, 1996; Samuel y Pascal, 2005). No obstante, y a pesar de estas tendencias inequívocas, el régimen de nupcialidad en México seguía caracterizándose por una alta estabilidad de las uniones, no sólo en relación con lo observado en Estados Unidos y la mayoría de los países europeos, sino también con respecto a otras sociedades latinoamericanas (García y Rojas, 2004).

En resumen, parece evidente que si bien hubo cambios importantes en la nupcialidad, hasta hace poco tiempo aún primaba en México un modelo dominante de formación y disolución de las primeras uniones caracterizado por uniones relativamente tempranas, sancionadas institucionalmente por contratos civiles y religiosos (aunque con presencia constante de uniones libres “tradicionales”), y muy estables. En este contexto, las transformaciones recientes han sido interpretadas como manifestaciones, aún tímidas, de un distanciamiento del modelo tradicional que parecían anunciar cambios futuros mucho más profundos en los patrones de nupcialidad (Samuel y Pascal, 2005; Ariza y Oliveira, 2004; Conapo, 1999).

En este trabajo utilizamos la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México 2005 (Endifam 2005) para documentar las

el surgimiento de una mayor diversidad de arreglos residenciales distintos al matrimonio y la desconexión entre el matrimonio y la procreación.

tendencias más recientes en los patrones de formación y disolución de uniones en México. La indagación se orienta inicialmente por una pregunta básica: ¿Revelan estas tendencias la anunciada profundización de los cambios en la nupcialidad en México?

Anticipando una respuesta afirmativa a esta pregunta, buscaremos demostrar una hipótesis mucho más polémica: los cambios demográficos en los patrones de formación y disolución de primeras uniones son ya de tal magnitud que no se puede hablar de un patrón dominante, sino de la coexistencia de un cúmulo heterogéneo de itinerarios maritales. Creemos que el grado de diversidad ya existente ha permanecido oculto a la mirada de los investigadores por un conjunto de cuestiones metodológicas, entre las que destacan que los distintos componentes del proceso de formación y disolución de uniones (edad a la unión, tipo de unión, separación y divorcio) han sido analizados por separado y que en años recientes se han acentuado los cambios, por lo que es necesario revisar las fuentes más actualizadas para documentarlos.

LOS COMPONENTES DEL CAMBIO

Para iniciar realizaremos un análisis de las tendencias en los patrones de formación y disolución de uniones tal como se ha hecho comúnmente, es decir, mediante el estudio por separado de sus componentes.

El primer componente es la edad a la unión. En el cuadro 1 se presentan indicadores del calendario de la primera unión³ para las cohortes sucesivas de mujeres mexicanas,⁴ según los datos de la Endifam 2005. La información abarca un amplio rango de cohortes a partir de las mujeres nacidas entre 1920 y 1939, esto es, aquellas que se unieron entre los años treinta y sesenta, hasta la cohorte de las nacidas entre 1975 y 1979, integrada por mujeres que se unieron

³ Las edades se calcularon mediante la técnica de tabla de supervivencia con ajuste actuarial de casos truncados. Cabe señalar que los posibles sesgos por truncamiento sólo están presentes en la última cohorte, que está integrada por mujeres que tenían entre 25 y 35 años en 2005. Sin embargo, estos efectos son de poca magnitud.

⁴ En este trabajo el análisis se limita sólo a las mujeres, ya que éstas tienen un mayor número de casos en la Endifam y han sido la población de estudio más común en los estudios previos sobre este tema.

CUADRO 1
INDICADORES DE LA EDAD A LA PRIMERA UNIÓN PARA LAS MUJERES,
POR COHORTE DE NACIMIENTO

<i>Cohorte</i>	<i>Primer cuartil</i>	<i>Mediana</i>	<i>Tercer cuartil</i>	<i>Rango intercuartil</i>	<i>n</i>
1920-1939	17	19	23	6	1 147
1940-1949	17	20	25	8	1 374
1950-1959	18	20	24	6	2 090
1960-1969	17	20	24	7	3 159
1970-1974	18	21	26	8	1 577
1975-1979	18	21	27	9	1 565

Fuente: Cálculos propios con datos de la Endifam 2005.

principalmente entre mediados de los años noventa y el año 2005. Los datos reproducen las tendencias antes descritas, esto es, un incremento sostenido en la edad a la primera unión. Estas tendencias se acentúan en las dos últimas cohortes, donde la edad mediana pasó de los 20 a los 21 años.

Sin embargo, quizás el cambio más importante no sea éste, sino el marcado aumento en el rango intercuartil, que se define como el número de años que lleva pasar de 25% a 75% en el porcentaje de mujeres unidas y se utiliza como un indicador de dispersión del calendario. En la cohorte 1950-1959 el rango intercuartil era de seis años; se incrementó a siete años en la cohorte 1960-1969, a ocho años en la cohorte 1970-1974 y a nueve años en la cohorte 1975-1979.

Atentos principalmente a los cambios en las medidas de tendencia central, como la edad media y mediana a la unión, los analistas hemos subestimado la importancia de este incremento, bastante pronunciado, en la *dispersión* del calendario de la primera unión. Este incremento sugiere la emergencia de comportamientos cada vez más heterogéneos con respecto al calendario de la unión. Así, mientras un grupo numéricamente importante de mujeres (nunca inferior a 25%) se mantiene con edades muy tempranas a la unión (inferiores a los 19 años), otro grupo de igual magnitud se ha separado radicalmente de esta tendencia, retrasando la unión hasta después de los 26 años.

En relación al tipo de unión, los datos de la Endifam 2005 (véase cuadro 2) también sugieren que es cada vez más frecuente que las uniones inicien con una cohabitación no sancionada institucionalmente. En efecto, la proporción de parejas que iniciaron su coresidencia con una unión libre aumentó de 34.9% en las cohortes de uniones formadas antes de 1975 a 46.6% en las cohortes 1995-2005; esto es, un incremento que la llevó de un poco más de un tercio a casi la mitad.⁵ Este aumento, que se dio principalmente a costa de las uniones civiles y religiosas, sugiere que se han profundizado los cambios en la forma en que se sancionan las nuevas uniones y que el patrón dominante de inicio de las uniones (según el cual antes de la cohabitación las parejas debían formalizar su relación mediante un contrato civil o religioso) ha perdido fuerza.

Como ya se señaló, si bien las tendencias numéricas son indiscutibles, resulta complicado realizar una interpretación de su significado ante la ausencia de evidencias de otra naturaleza, como estudios que profundicen en el sentido que estas prácticas adquieren para las mujeres y los hombres involucrados. En cualquier caso, lo que resulta claro es que el patrón que predominó durante la segunda mitad del siglo pasado se ha debilitado, ya sea por el retorno a formas tradicionales de cohabitación o por la emergencia de “nuevas” uniones libres que se apegan más al cambio cultural que proclama la “segunda transición demográfica”, o por la combinación de ambos factores.

Finalmente, los datos sobre la disolución de primeras uniones marcan un rumbo indiscutible hacia una mayor fragilidad de las uniones. En el cuadro 3 se presentan las proporciones acumuladas de disolución de la unión para cuatro cohortes de uniones, según una estimación realizada con modelos de riesgos proporcionales

⁵ Es importante llamar la atención sobre el hecho de que la frecuencia de las uniones libres que registra la Endifam 2005 es mayor a la que se obtiene con otras encuestas, como la Enadid 1997 (comparar, por ejemplo, con los datos publicados en Solís, 2004). Si bien en este trabajo no es posible profundizar en el origen de las diferencias, es posible que éstas se deban en parte a la forma en que fueron redactadas las preguntas en la Endifam, que la llevan a captar más uniones que se inician como uniones libres que las encuestas que le anteceden.

LOS NUEVOS SENDEROS DE LA NUPCIALIDAD

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LAS PRIMERAS UNIONES DE LAS MUJERES
SEGÚN SU FORMA DE INICIO, POR COHORTE DE LA UNIÓN

<i>Cohorte</i>	<i>Cobabitación</i>	<i>Unión sólo civil</i>	<i>Unión sólo religiosa</i>	<i>Unión civil y religiosa</i>	<i>Total</i>	<i>n</i>
Antes de 1975	34.9	14.9	2.7	47.6	100.0	3 487
1975-1984	37.5	16.9	1.6	44.0	100.0	2 437
1985-1994	43.8	19.1	1.7	35.4	100.0	3 307
1995-2005	46.6	17.9	0.9	34.6	100.0	2 045

Fuente: Cálculos propios con datos de la Endifam 2005.

CUADRO 3
ESTIMACIÓN DE LAS PROPORCIONES ACUMULADAS DE UNIONES DISUELTAS
A LOS 5, 10 Y 15 AÑOS DE DURACIÓN, POR COHORTE DE LA UNIÓN*

<i>Cohorte</i>	<i>Duración</i>		
	<i>5 años</i>	<i>10 años</i>	<i>15 años</i>
Antes de 1975	0.03	0.05	0.06
1975-1984	0.04	0.07	0.10
1985-1994	0.06	0.11	0.14
1995-2005	0.09	0.17	0.22

* Probabilidades estimadas con modelos de riesgos proporcionales tipo Cox.

Fuente: Cálculos propios con datos de la Endifam 2005.

tipo Cox.⁶ La cohorte de uniones formadas antes de 1975 presenta proporciones de disolución muy bajas, de apenas 3% a los cinco

⁶ Se usaron modelos de regresión Cox para extrapolar hasta los 15 años de duración la experiencia de la cohorte 1995-2005. Para ello se utilizó como base el patrón de riesgos base observado en las cohortes precedentes, las cuales sí contaban con mujeres con duraciones de la unión de 15 años y más, así como la razón de riesgos entre la cohorte 1995-2005 y este patrón base. En este sentido, las proporciones estimadas a los 15 años de duración para la cohorte 1995-2005 deben interpretarse como las proporciones que resultarían si las razones de riesgo para esta cohorte observadas en las duraciones iniciales se mantienen hasta la duración de 15 años. Por último, es importante aclarar que las proporciones estimadas por el modelo son muy parecidas a las que se obtienen mediante el uso de técnicas como la tabla de supervivencia para aquellas duraciones en las cuales las cohortes respectivas no están truncadas.

años de duración, de 5% a los 10 años y de 6% a los 15 años. En cada cohorte sucesiva estas proporciones se incrementaron en forma multiplicativa con una razón aproximada de 50% entre cada cohorte, lo que refleja un aumento muy significativo de la disolución de las primeras uniones. Así, de las uniones formadas entre 1995 y 2005 se estima que 9% se habían disuelto antes del quinto aniversario, 17% antes del décimo aniversario y 22% antes del décimoquinto aniversario. En otras palabras, se estima que una de cada cinco uniones formadas entre 1995 y 2005 se disolverá antes de su decimoquinto aniversario, frente a sólo una de cada 17 de las que se formaron antes de 1975.

Este incremento está lejos de colocar a México entre los países con mayores tasas de disolución en el mundo, pero ciertamente tendrá (ya tiene) consecuencias muy relevantes en diversos ámbitos, entre los que destacan: *a)* la ruptura de la “invisibilidad social” de la separación y el divorcio, y el consecuente aumento de la aceptación social tanto de las personas separadas como de las familias integradas por padres separados o divorciados; *b)* la recomposición de los mercados matrimoniales ante el creciente número de individuos separados o divorciados que están dispuestos a unirse nuevamente; y *c)* la creciente complejidad en los arreglos domésticos y las formas de convivencia familiar, derivada de las múltiples formas de reconfiguración familiar que surgirán con el incremento de las separaciones y las segundas uniones.

EDAD Y HETEROGENEIDAD DE ESTADOS

Los resultados de la Endifam 2005 confirman la profundización de cada una de las tendencias discutidas en la introducción a este trabajo. Sin embargo, por sí solos resultan insuficientes para avanzar en nuestro segundo objetivo, que es demostrar que los cambios son de tal magnitud que ya no es posible hablar de un modelo dominante de formación y disolución de primeras uniones en México tal como existió entre los años cincuenta y setenta del siglo XX.

Para avanzar en este segundo objetivo, sostenemos que es necesario abandonar el análisis de eventos simples y cambiar la perspectiva

hacia lo que Elder llama la “mirada analítica de largo plazo” en el estudio del curso de vida (Elder, 1985); es decir, el análisis del encadenamiento de los eventos para formar trayectorias de vida. En este caso, nuestro interés es orientar el análisis hacia las trayectorias de formación y disolución de primeras uniones que resultan del encadenamiento de uno o varios de los siguientes eventos: la primera unión (ya sea por unión libre o matrimonio sancionado institucionalmente), la eventual institucionalización de las uniones libres, la disolución por separación o divorcio y la viudez. Evidentemente, cada uno de estos eventos tiene lugar en un calendario específico, por lo que para caracterizar una trayectoria no basta con identificar la secuencia de eventos, sino también el momento en que ocurren.

El primer paso para identificar estas trayectorias es definir la situación específica de cada mujer en cada aniversario de su nacimiento.⁷ Con la información que proporciona la Endifam sobre la edad a la que ocurrieron los distintos eventos, identificamos cinco situaciones o “estados”: *a)* nunca unida, *b)* en primera unión libre, *c)* en primer matrimonio civil o religioso, *d)* separada o divorciada de la primera unión, y *e)* viuda de la primera unión.⁸

⁷ Para facilitar el análisis comparativo entre cohortes decidimos restringir el análisis de los 15 a los 30 años de edad, que es cuando se presentan mayores movimientos en el proceso de formación de primeras uniones.

⁸ En este punto es importante hacer algunas precisiones metodológicas. Primero, este conjunto de estados son exhaustivos y excluyentes, lo que significa que en un momento dado toda mujer se sitúa en alguno de ellos y además no puede ubicarse en dos o más a la vez. Segundo, por definición, algunos estados sólo pueden presentarse antes o después de otros, lo que impone de inicio ciertas restricciones en el número de las trayectorias maritales posibles. Así, por ejemplo, en cualquier trayectoria marital específica el estado “nunca unida” antecede por definición a cualquier otro estado, mientras que los estados “separada o divorciada de la primera unión” o “viuda de la primera unión” necesariamente son precedidos por dos estados (“nunca unida” y “en primera unión libre” o “en primer matrimonio civil o religioso”). Como se verá más adelante, estas restricciones simplifican el análisis de las trayectorias. Por último, en la base de datos se registran casos en los que la edad a la ocurrencia de dos eventos coincide. En estos casos se optó por darle privilegio al evento que antecede lógicamente y contabilizar el cambio de estado del segundo evento hasta la edad siguiente. Así, por ejemplo, si una mujer declaró que inició su unión libre y también se unió por el civil a los 22 años, entonces se le consideró como en unión libre a los 22 años y en matrimonio civil o religioso a partir de los 23.

En el cuadro 4 se presenta la distribución de las mujeres entrevistadas en la Endifam 2005 según su situación a las distintas edades. Como era de esperarse, en las edades más tempranas el estado predominante es el de “nunca unida”, mientras que al aumentar la edad gradualmente adquiere predominio el estado de “matrimonio civil o religioso”, hasta alcanzar 69% a los 30 años. Los otros estados (unión libre, separación o divorcio y viudez) también aumentan con la edad, aunque en bastante menor proporción.

Con esta información de carácter preliminar es posible realizar un diagnóstico del grado de variabilidad en las situaciones maritales de las mujeres. Así, por ejemplo, se aprecia que a los 15 años de edad existía poca variabilidad de situaciones, ya que nueve de cada diez mujeres nunca habían estado unidas. La heterogeneidad se incrementó en las edades cercanas a los 20 años, debido principalmente a que en estas edades la distribución era más equitativa entre las nunca unidas y las unidas, ya sea en unión libre o en matrimonio. Finalmente, al acercarse las mujeres a los 30 años la variabilidad de estados se redujo nuevamente, ya que las casadas civil o religiosamente constituyen la mayoría.

Una medida resumen que puede ser usada para evaluar el grado de variabilidad en las situaciones maritales en las edades específicas es el índice de entropía de Theil, que llamaremos “índice de heterogeneidad H ”. La aplicación de esta medida en el contexto que aquí se utiliza fue propuesta inicialmente por Fussell (2005, 2006) y ha sido usada para caracterizar la transición a la adultez e identificar periodos en el curso de vida en los que la diversidad domina la experiencia de los sujetos (Grant y Furstenberg, 2007).⁹ El índice de heterogeneidad para el conjunto de mujeres entrevistadas en la Endifam se presenta en el último renglón del cuadro 4. La evolución del índice sigue la descripción realizada en el párrafo anterior: es muy bajo a los 15 años, se incrementa hasta llegar a un máximo de 68% los 22 años y después se reduce hasta alcanzar 62% a los 30 años.

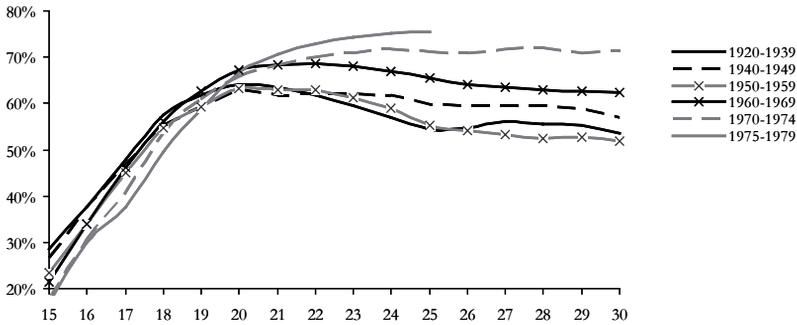
⁹ A cada edad, el índice de heterogeneidad se calcula de la siguiente forma: $H = \sum_{i=1}^m p_i \cdot \ln(1/p_i)$ en donde p_i es la proporción de mujeres que se encuentran en el estado marital i y H representa la heterogeneidad total entre estados. Tal como lo propone Fussell (2005), este cálculo se transforma en un índice de heterogeneidad al expresarlo como un porcentaje de la máxima heterogeneidad posible, que en este caso es igual a $0.2 \cdot \ln(1/0.2) \cdot 5 = 1.61$.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS EN LA ENDFIFAM
SEGÚN SU SITUACIÓN MARITAL A LAS DISTINTAS EDADES EXACTAS*

	<i>Edad exacta</i>															
	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
Nunca unida	91	84	76	66	57	46	41	35	30	26	21	19	17	15	13	12
Unión libre	4	7	8	10	12	13	13	13	13	13	13	13	13	12	12	12
Matrimonio civil o religioso	4	9	15	23	31	39	44	50	54	57	61	63	65	66	68	69
Separación o divorcio	0	0	0	1	1	1	2	2	3	3	4	4	5	5	6	6
Viudez	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Índice de heterogeneidad H (% del máximo)	22	34	44	55	61	66	67	68	67	67	65	65	64	63	63	62

* Mujeres entre 25 y 85 años de edad al momento de la entrevista.
Fuente: Cálculos propios con datos de la Endrifam 2005.

GRÁFICA 1
 ÍNDICES DE HETEROGENEIDAD (H) ESPECÍFICOS POR EDAD PARA LA SITUACIÓN
 MARITAL DE LAS MUJERES, SEGÚN COHORTE DE NACIMIENTO



¿De qué forma ha variado el índice de heterogeneidad en el tiempo? ¿Revela una transición hacia la estandarización de las situaciones maritales o, por el contrario, a una mayor diversidad? Para responder a estas preguntas es necesario contrastar los valores del índice H para cada cohorte en cada edad específica, tal como se muestra en la gráfica 1. Los resultados son muy sugerentes, pues muestran que en las edades tempranas se ha presentado una reducción de la heterogeneidad, mientras que a partir de los 20 años de edad se ha incrementado significativamente la diversidad en las situaciones maritales, al grado de que en las cohortes 1970-1974 y 1975-1979¹⁰ ya no se presenta la reducción en el índice que experimentaron las cohortes anteriores.

Estos cambios se explican fundamentalmente por la combinación de las tendencias reseñadas en la sección previa. Por un lado, la situación de las mujeres antes de los 20 años se ha estandarizado, debido, básicamente, a la postergación de la edad a la primera unión, lo que se ha traducido en un mayor predominio del estado “nunca unida”. Por otro, la creciente diversidad a partir de los 20 años se ha producido por la reducción de los porcentajes de mujeres en

¹⁰ Para la cohorte 1975-1979 se presenta el índice sólo hasta los 25 años, con la finalidad de evitar que el truncamiento de la información afecte los resultados.



matrimonio civil o religioso, asociada al incremento simultáneo en la soltería, las uniones libres y las separaciones y divorcios.¹¹

En síntesis, parecería que la experiencia de las cohortes más recientes está caracterizada por una diversidad pospuesta pero creciente. Una metáfora adecuada para caracterizar este cambio sería la de un embudo, en el que la trayectoria de vida corre en sentido opuesto al que tendría un líquido, es decir, desde el extremo angosto hasta el ancho. En esta metáfora, el cambio en las situaciones maritales en las cohortes más jóvenes se asemejaría a un adelgazamiento del conducto de entrada del embudo y un ensanchamiento del cono de salida.

LOS NUEVOS SENDEROS

El análisis precedente sugiere que la diversidad en las transiciones maritales de las mujeres se ha incrementado. Sin embargo, para caracterizar más detalladamente las trayectorias maritales es necesario relacionar entre sí los estados maritales que cada mujer experimentó en cada edad específica. Para ello utilizamos un conjunto de técnicas conocidas como análisis de secuencias (Abbott, 1995; Abbott y Hrycak, 1990; Billari y Piccareta, 2005; Solís y Billari, 2003). Si cada estado en cada edad es etiquetado con una letra, la trayectoria puede resumirse en una cadena o secuencia de letras, tal como se presenta en el cuadro 5, en el que se muestran las doce trayectorias de disolución familiar más frecuentes entre las mujeres mexicanas con 30 años de edad o más al momento de la encuesta. En conjunto, estas doce trayectorias agrupan a casi 59% de los casos. La secuencia más frecuente es la de las mujeres que permanecen no unidas durante todo el periodo de observación, con 11.63% de los casos. Le sigue, con 6.34% de los casos, lo que podría denominarse como secuencia “prototípica” del patrón dominante de formación de uniones en México, caracterizada por la transición al matrimonio a los 20 años y la estabilidad marital a partir de ese momento. Las siguientes siete secuencias (numeradas de la 3 a la 9 en el cuadro 5), que en total

¹¹ No así de la viudez, que representa una proporción muy pequeña de mujeres en todas las cohortes y tiende a reducirse ligeramente en las cohortes más recientes.



CUADRO 5
 LAS DOCE TRAYECTORIAS DE FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN MARITAL
 MÁS FRECUENTES ENTRE LAS MUJERES MEXICANAS.
 SECUENCIAS DE ESTADOS ENTRE LOS 15 Y 30 AÑOS DE EDAD*

	<i>Trayectorias de formación y disolución marital</i>															<i>%</i>	
1	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N	11.63
2	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	6.34
3	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	6.17
4	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	5.32
5	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	4.87
6	N	N	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	4.31
7	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	4.27
8	N	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	3.61
9	N	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	3.23
10	N	N	N	N	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	3.23
11	N	N	N	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	M	3.14
12	N	N	N	N	N	N	N	N	N	M	M	M	M	M	M	M	2.76
Total																	58.88

Etiquetas de estados:

N= nunca unida

U = Unión libre

M = Matrimonio

D = Separada o divorciada

V = Viuda

* Se incluyen sólo las mujeres que tenían entre 30 y 80 años de edad en la Endifam 2005.

Fuente: Cálculos propios con datos de la Endifam, 2005.

agrupan 31.8% de los casos, pueden ser consideradas como ligeras variantes de la secuencia prototípica, en las cuales el matrimonio se presenta antes de los 20 años o un año después de esta edad. Por último, las restantes tres trayectorias, que agrupan a 9.13% de los casos, se distinguen de las anteriores porque el matrimonio se pospone hasta después de los 22 años.

Si bien esta descripción puede ilustrar los senderos de formación y disolución de uniones más transitados por las mujeres mexicanas (mostrando, por ejemplo, que en las trayectorias más frecuentes no hay uniones libres, disoluciones o viudez), inmediatamente saltan a la vista sus limitaciones. Por una parte, cuatro de cada diez mujeres no están representadas en estas trayectorias modales, por lo que no es posible observar la heterogeneidad de senderos maritales.¹² Por

¹² De hecho, estas doce trayectorias sólo representan 2.1% de las 560 trayectorias identificadas en los datos de la Endifam 2005.

otra, algunas de las trayectorias son, en términos sustantivos, similares (por ejemplo las trayectorias 3 y 4, que sólo difieren en que la unión ocurrió con un año de edad de diferencia), por lo que sería conveniente encontrar algún método de agrupación para clasificar las distintas trayectorias según su grado de similitud.

El método más común para la clasificación de trayectorias de este tipo es el análisis de alineación óptima (OMA, por sus siglas en inglés), propuesto por Abbott para su aplicación en ciencias sociales (Abbott, 1995; Billari y Piccaretta, 2005; Solís y Billari, 2003). Sin embargo, considerando que en esta aplicación muchas de las trayectorias observadas siguen un patrón de secuencia predeterminado, en el que la principal diferencia está en la edad en que ocurren los eventos, decidimos utilizar una técnica más simple, que consiste en el diseño de una tipología de trayectorias *ad hoc* basada en los siguientes criterios: *a)* la edad a la primera unión, *b)* el tipo de primera unión, *c)* la institucionalización o no de las primeras uniones libres, y *d)* la presencia o no de disolución de la primera unión por separación o divorcio.¹³ La tipología permite clasificar a todas las mujeres en las siguientes ocho trayectorias:

1. Nunca unida. Mujeres que permanecieron no unidas durante todo el periodo de observación.
2. Unión libre temprana. Mujeres que iniciaron una unión libre antes de los 22 años de edad y permanecieron en este estado hasta el final del periodo de observación.
3. De unión libre temprana al matrimonio. Mujeres que iniciaron una unión libre antes de los 22 años de edad, se casaron civil o religiosamente y permanecieron en matrimonio hasta el final del periodo de observación.
4. Matrimonio temprano. Mujeres que iniciaron con un matrimonio antes de los 22 años de edad y permanecieron en este estado hasta el final del periodo de observación.

¹³ Debido a que la viudez es muy poco frecuente antes de los 30 años de edad, incluso en las cohortes más antiguas, se decidió simplificar la tipología de trayectorias mediante la exclusión de las mujeres que experimentaron este evento (1.65% del total).

5. Unión libre pospuesta. Mujeres que pospusieron su unión libre hasta después de los 22 años de edad y permanecieron en este estado hasta el final del periodo de observación.
6. De unión libre pospuesta al matrimonio. Mujeres que pospusieron su unión libre hasta después de los 22 años de edad, se casaron civil o religiosamente y permanecieron en matrimonio hasta el final del periodo de observación.
7. Matrimonio pospuesto. Mujeres que pospusieron su matrimonio hasta después de los 22 años de edad y permanecieron en este estado hasta el final del periodo de observación.
8. Separación o divorcio. Mujeres cuya unión terminó en separación o divorcio.

Los cambios por cohorte de nacimiento en la frecuencia de estas trayectorias (cuadro 6) confirman las tendencias hacia la desestandarización de los cursos de vida maritales ya apuntadas en la sección anterior. En la cohorte 1920-1939 más de la mitad de las mujeres (51.0%) siguieron la trayectoria tradicional de un matrimonio temprano y duradero. Esta proporción se redujo gradualmente hasta alcanzar 30.7% en la cohorte de mujeres nacidas entre 1970 y 1974. En contraste, tres trayectorias aumentaron su relevancia estadística: la de las nunca unidas, que aumentó de 9.1% a 16.4%; la de unión libre temprana, que pasó de 7.8% a 11.5%, y la de separación o divorcio, que aumentó de 1.7% a 8.3%.

En síntesis, los resultados de la Endifam sugieren que el patrón de matrimonio temprano y duradero, que llegó a ser predominante apenas pasada la segunda mitad del siglo XX, se ha debilitado a tal grado que ya no puede ser considerado el único referente normativo de las trayectorias familiares femeninas en México. En su lugar ha surgido una diversidad de trayectorias que involucran tanto cambios en el calendario de la primera unión como combinaciones de otros eventos menos frecuentes antes, como las uniones libres, la separación y el divorcio.

Por último, cabe señalar que es previsible que esta tendencia a la desestandarización de las trayectorias maritales se acentúe con el tiempo. Según los datos de la Endifam, en la cohorte de mujeres nacidas entre 1975 y 1979 (que no fueron incluidas en el cuadro 6, ya que

LOS NUEVOS SENDEROS DE LA NUPCIALIDAD

CUADRO 6
TRAYECTORIAS DE FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN DE PRIMERAS UNIONES
ENTRE LOS 15 Y 30 AÑOS DE EDAD PARA LAS MUJERES MEXICANAS,
POR COHORTE DE NACIMIENTO

<i>Trayectoria</i>	1920-1939	1940-1949	1950-1959	1960-1969	1970-1974
Nunca unida	9.1	10.8	9.2	10.7	16.4
Unión libre temprana	7.8	5.7	6.5	7.9	11.5
De la unión libre temprana al matrimonio	12.6	11.0	15.4	16.2	12.2
Matrimonio temprano	51.0	45.0	41.6	36.2	30.7
Unión libre pospuesta	2.9	3.8	3.2	4.0	4.1
De la unión libre pos- puesta al matrimonio	1.5	2.7	2.1	2.7	2.6
Matrimonio pospuesto	13.5	16.3	17.8	14.2	14.3
Separación o divorcio	1.7	4.8	4.2	8.1	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios con datos de la Endifam 2005.

aún no alcanzaban los 30 años de edad al momento de la encuesta) el porcentaje de mujeres en la trayectoria de “matrimonio temprano y duradero” se había reducido a 20%, esto es, una caída de un tercio con respecto a lo observado en la cohorte 1970-1974. En cambio, la fracción de mujeres en la trayectoria de separación o divorcio ya había alcanzado 10.8% al momento de la encuesta (frente a 8.3% en la cohorte 1970-1974), porcentaje que seguramente se incrementará todavía más cuando el conjunto de mujeres en la cohorte alcance los 30 años de edad.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado las tendencias más recientes en el proceso de formación y disolución de las primeras uniones maritales en México. En términos generales, estas tendencias concuerdan con las que han sido identificadas en estudios previos, que reportan un patrón de cambio gradual y sostenido en aspectos clave de la nupcialidad, como son el incremento moderado en la edad a la primera unión, el aumento en la proporción de primeras uniones que inician como uniones libres y el incremento en la disolución de las primeras

uniones por separación o divorcio. En este sentido, los resultados de la Endifam 2005 confirman los cambios que se vienen observando desde hace algunas décadas en el patrón de formación y disolución de primeras uniones en el país.

Es por ello que quizás las preguntas más importantes ya no se refieran a la presencia o al rumbo de los cambios en la nupcialidad, pues éstos han sido verificados una y otra vez por diversos estudios (incluido el que aquí se presenta), sino a la magnitud y el significado de los mismos: ¿Indica la magnitud de los cambios que México ha abandonado ya el patrón otrora dominante de formación y disolución de uniones caracterizado por matrimonios relativamente tempranos y duraderos?, o, por el contrario, ¿son los cambios de tan poca magnitud que sólo podemos hablar de tendencias incipientes que anuncian lo que está por venir? ¿Cuál es el sentido de estos cambios en términos de las transformaciones culturales que les subyacen? ¿Qué grupos sociales están detrás de ellos? ¿Cuál es su significado para los distintos grupos sociales?

En este trabajo hemos intentado examinar las preguntas relacionadas con la magnitud de los cambios.¹⁴ Hemos señalado también que sobre este tema existe en la investigación sociodemográfica en México una especie de consenso que indica que si bien los cambios son relevantes, aún no son de tal magnitud para afirmar que México ha experimentado ya una transición plena en su régimen de formación y disolución de uniones. Bajo este planteamiento, las tendencias observadas son interpretadas más bien como el anuncio de las transformaciones futuras.

Nosotros sostenemos que este planteamiento parte de evidencias que tienden a subestimar la magnitud de los cambios, debido principalmente a dos factores. En primer lugar, al analizar la ocurrencia de cada evento por separado (primera unión, tipo de unión y separación o divorcio) no es visible la variabilidad ya existente tanto en la situación marital de las personas en un momento dado como en las trayectorias de formación y disolución de uniones que surgen del encadenamiento de estas situaciones a lo largo del tiempo. En segundo

¹⁴No así en relación con su significado, que tendrá que trabajarse en artículos posteriores, para lo cual la Endifam 2005 también ofrece información valiosa que merece un tratamiento más detallado que el que puede dársele en este trabajo.

lugar, muy recientemente los cambios se han acentuado, de tal manera que para formarse una idea acertada de su magnitud es necesario revisar las últimas fuentes de datos.

Nuestro trabajo se ha orientado precisamente al análisis de la intersección de los eventos y la identificación de distintas trayectorias de formación y disolución de uniones. Hemos usado además la Endifam 2005, que es la encuesta que ofrece los datos nacionales más recientes sobre el tema. Desde esta perspectiva, el panorama que se observa es de cambios de mayor magnitud a los que previamente se habían reportado. De hecho, estos cambios son lo suficientemente amplios como para afirmar que el régimen de formación y disolución de primeras uniones en México se ha transformado de manera radical con respecto a lo que era a mediados de la segunda mitad del siglo pasado.

Para tener una idea del sentido y la magnitud de los cambios conviene retornar en este punto a los principales resultados del trabajo. Si se examina cuál era la situación de las mujeres de las distintas cohortes de nacimiento en cada edad con respecto a su primera unión puede identificarse una tendencia, que aquí describimos como de diversidad pospuesta y creciente. Esta tendencia consiste en la combinación de una menor diversidad de situaciones hasta antes de los 20 años y un incremento sustantivo en la heterogeneidad después de esa edad. En otras palabras, en las cohortes más recientes las experiencias maritales hasta antes de los 20 años de edad se han homogeneizado, debido básicamente al incremento en la edad a la primera unión, que ha propiciado que haya cada vez más mujeres solteras. Sin embargo, a partir de los 20 años la tendencia se invierte, debido a que la situación antes predominante (el matrimonio civil o religioso) ha perdido terreno frente a la combinación de una soltería más prolongada, un mayor número de uniones libres y un mayor número de separaciones y divorcios. En resumen, si bien es cierto que en las cohortes más jóvenes el retraso de la primera unión ha generado una estandarización de los cursos de vida maritales hasta antes de los 20 años, a partir de esta edad la heterogeneidad se ha incrementado de manera significativa, lo que da pie a un panorama general de mayor diversidad con respecto a lo observado en cohortes precedentes.

El análisis de las trayectorias de formación y disolución de primeras uniones entre los 15 y los 30 años de edad confirma las tendencias

hacia una mayor diversidad en los senderos maritales. El itinerario de un matrimonio temprano y duradero, que llegó a tener mayoría absoluta a mediados del siglo pasado, ha perdido peso gradualmente frente a otro tipo de senderos, incluidos aquellos que implican una soltería más prolongada, pero también ante los que se definen por transiciones que antes eran menos frecuentes, como la formación de uniones libres y la disolución de la unión por separación y divorcio. Así, de las mujeres nacidas entre 1970 y 1974, esto es, aquellas que llegaron a los 20 años de edad en la primera mitad de los años noventa, sólo tres de cada diez han seguido una trayectoria de matrimonio temprano y duradero, mientras que el resto se distribuye en trayectorias diferentes, ya sea por la posposición de la unión, porque tuvieron una unión libre, porque tuvieron una disolución por separación o divorcio o por una combinación de estos eventos.

En resumen, los resultados de este trabajo indican que el proceso de formación y disolución de uniones en México ha entrado en una etapa de franca desestandarización, caracterizada por la pérdida de importancia del itinerario normativo de un matrimonio temprano y duradero, acompañada por una mayor diversidad en las situaciones y trayectorias maritales. Las similitudes entre estas tendencias y las observadas en los países industrializados, particularmente los europeos, saltan a la vista. Es por ello que surge la tentación de hacer un paralelismo con los cambios que anuncia la segunda transición demográfica. Sin embargo, debe tenerse cautela con la interpretación de los cambios, ya que éstos parecen ser el resultado de una mezcla de procesos de muy distinta índole.

Así, por ejemplo, el incremento de las uniones libres se ha dado principalmente en las mujeres de sectores populares, mientras que el retraso de la primera unión ha sido más acentuado en las mujeres con más escolaridad y residentes en áreas urbanas. En este sentido, parecería que es inapropiado, o al menos inexacto, atribuir los cambios en forma unívoca a ciertos sectores sociales o a procesos de individualización o secularización como los que se viven en países industrializados. El panorama parece ser de tal heterogeneidad y superposición de procesos y tendencias que merece una interpretación más cuidadosa, que tome en cuenta la diversidad de significados que estos cambios tienen entre los distintos sectores sociales.



El proceso de formación de las parejas en México

MARTA MIER Y TERÁN

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

La juventud es una etapa de la vida en la que se concentran numerosos cambios en los roles sociales de las personas, caracterizados por la adquisición paulatina de autonomía y por la consiguiente adopción del rol de adulto. La formación de una unión conyugal y la salida del hogar paterno son eventos que conforman el proceso de adquisición de autonomía con respecto a la autoridad familiar y de adopción de roles adultos en cuanto a la formación de una familia propia, con residencia independiente de la de los padres y con responsabilidades ante la pareja y los hijos.

En México, como en otros países, ocurrieron transformaciones sociales importantes a lo largo del siglo pasado. El rápido proceso de urbanización, la expansión del sistema educativo y la creciente participación femenina en el mercado laboral son algunos de los cambios estrechamente relacionados con las experiencias de los jóvenes en su transición a la vida adulta. Las personas tienen cada vez más vivencias en las ciudades, donde prevalecen valores menos tradicionales y las oportunidades educativas y laborales son mayores. La asistencia a la escuela y la permanencia durante periodos cada vez más prolongados han pasado a formar parte de la trayectoria normativa de los jóvenes en el país. La creciente participación de las mujeres



en el mercado de trabajo ha propiciado una mayor valoración de la educación formal de las jóvenes, quienes tienen mayores expectativas personales. Además, el proceso general de modernización de la sociedad, particularmente la mayor importancia de las instancias educativas y laborales, en detrimento de la autoridad familiar, ha propiciado cambios profundos en las relaciones familiares. En especial, se han debilitado las concepciones tradicionales de los roles familiares, en los que el género y la generación son elementos fundamentales, y se han incorporado pautas de individualización que permiten a los miembros de la familia tomar decisiones que obedecen a motivos e intereses personales por encima de los del grupo. No obstante, una de las principales características del desarrollo del país ha sido la de las grandes inequidades socioeconómicas, por lo que el proceso de modernización ha sido heterogéneo, y han prevalecido diferencias sustanciales en las modalidades y los ritmos de cambio en los distintos sectores de la sociedad.

Por otra parte, la tendencia en los mercados de trabajo hacia una mayor precariedad en el empleo se ha traducido en una gran inestabilidad en las oportunidades de vida de amplios sectores de la población. Los jóvenes enfrentan crecientes dificultades en su proceso de adquisición de autonomía económica y, por consiguiente, también familiar.

Ante estas transformaciones sociales profundas y complejas, nos interesa conocer la evolución del proceso de adopción del rol de adulto en el ámbito privado, por lo que analizamos la experiencia de las distintas generaciones.

El sistema de género prescribe la división del trabajo y de las responsabilidades entre mujeres y hombres, y les otorga diferentes derechos y obligaciones, propiciando un mayor control familiar y social sobre las mujeres (Oppenheim-Mason, 1995). El género opera como una forma de estratificación y como una fuente de identidad (Hirsch, 2003). A pesar de que el cambio en los roles tradicionales ha sido fundamental en la transformación de las relaciones familiares, esta categorización sigue siendo la base en la definición de los roles familiares, por lo que es relevante analizar las diferencias en las experiencias entre hombres y mujeres en el proceso de transición a la vida adulta en el ámbito privado y su cambio en el tiempo.



EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

El objetivo principal de este trabajo es analizar el proceso mediante el cual los jóvenes forman una pareja conyugal y adquieren autonomía con respecto a la autoridad familiar. Se estudian el noviazgo, la formación de la primera unión conyugal y los arreglos residenciales de la pareja recién formada. El análisis se centra en las diferencias de género, de generación y de estrato socioeconómico y proporciona elementos sobre las prácticas sociales que prevalecen en la reproducción de las familias y sus cambios en el tiempo, así como sobre las dificultades que enfrentan los jóvenes en su transición a la vida adulta en el contexto del proceso de modernización social y de creciente precariedad e inestabilidad en los mercados laborales.

Gran parte de los estudios sobre el tema se ha centrado en la experiencia de sólo uno de los jóvenes, con frecuencia de la mujer. En este trabajo analizamos las experiencias de hombres y mujeres y enfatizamos la importancia de los atributos de la pareja para entender las transiciones a la vida adulta de los individuos.

Con el objetivo de caracterizar etapas, transiciones y trayectorias en la adopción de los roles familiares adultos, incluimos en el análisis algunas condiciones individuales y familiares que prevalecían durante la infancia y la juventud, porque suponemos que ejercen una influencia decisiva en las trayectorias de vida de los jóvenes. También analizamos algunos rasgos del cónyuge y de la pareja que forma, que influyen en las transiciones de los jóvenes.

DETERMINANTES DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS UNIONES

La formación de la unión conyugal

Varios son los marcos conceptuales que han sido desarrollados para analizar la nupcialidad (Becker, 1973; Dixon, 1971; Oppenheimer, 1988). El primero se basa en la teoría de la nueva economía del hogar desarrollada por Becker y plantea que, debido a la división del trabajo según el género, hay una especialización y una complementariedad entre los cónyuges que hacen el matrimonio atractivo para ambos: el hombre como proveedor y la mujer dedicada a las labores del hogar



y la crianza de los hijos. Cuanto más diferenciados sean los roles de género en una sociedad, más atractivo será el matrimonio. Entre las mujeres, los aumentos en la educación favorecen una mayor participación en la actividad económica y mayores ingresos en el trabajo, lo que, a su vez, reduce los beneficios del matrimonio porque propicia la independencia económica de las mujeres y aumenta sus costos de oportunidad por los ingresos que dejan de ganar. En este modelo, las mujeres con niveles educativos más altos y las que participan en el mercado de trabajo tienden a posponer el matrimonio, ya sea de manera temporal o definitiva.

Ruth Dixon (1971) plantea tres criterios para determinar la intensidad del matrimonio: las posibilidades de su realización, sus ventajas o atractivos y la disponibilidad de cónyuges adecuados. Las posibilidades se refieren a los requerimientos económicos y residenciales establecidos por las normas sociales; se plantea que en las sociedades en las que predominan las familias nucleares y las parejas deben disponer de recursos y de una vivienda propia para establecerse el acceso al matrimonio es más difícil que en las sociedades en las que la nueva pareja puede permanecer en el hogar paterno. En cuanto a las ventajas del matrimonio, éstas resultan de normas culturales respecto al matrimonio y las alternativas a éste, lo que a su vez está vinculado a los costos asociados a la soltería temporal o definitiva; se parte de la hipótesis de que entre más alternativas haya menores serán las presiones para contraer matrimonio. Por último, la disponibilidad de parejas depende de la estructura del mercado matrimonial y de las normas que definen la elección del cónyuge.

En los modelos maritales de búsqueda se plantea que la unión es el resultado de un proceso de búsqueda (Oppenheimer, 1988). Hombres y mujeres participan en un mercado matrimonial afectado por la conveniencia o el atractivo de sus características y la disponibilidad de compañeros potenciales. Las personas más atractivas son quienes tienen mayor certidumbre sobre sus potencialidades: quienes participan en la actividad económica son compañeros más atractivos.

En cuanto al género, los tres modelos prevén los mismos resultados para los varones: la importancia del hombre como proveedor hace que los jóvenes con mayores niveles educativos, que participan en los mercados laborales y tienen mejores empleos y retribuciones,

tiendan a casarse más rápido. En el modelo de Dixon, estos jóvenes tienen mayores alternativas a la unión temprana y menores costos por su soltería, por lo que tenderían a posponer su matrimonio. Para las mujeres, los dos primeros modelos plantean que las de mayores niveles educativos y que trabajan tienden a posponer la unión, mientras que en los modelos de búsqueda estas mujeres con mayores niveles educativos y que trabajan son mejores candidatos potenciales, por lo que tienden a casarse más rápido.

La comunidad en la que los jóvenes pasan sus primeros años tiene una influencia decisiva sobre las trayectorias de vida de los jóvenes, ya que, entre otras, las oportunidades educativas y laborales alternativas al matrimonio temprano están definidas en gran parte por el contexto. Se plantea que en las ciudades los roles de género están menos diferenciados, las alternativas al matrimonio precoz son más atractivas y las desventajas de la soltería temporal o permanente son menores que en las localidades de menor tamaño. Asimismo, los jóvenes que emigran de su comunidad de origen lo harán probablemente en búsqueda de mejores oportunidades, por lo que tenderán a retrasar la unión.

En diversos trabajos se ha enfatizado la importancia de los antecedentes familiares en las características del inicio de la primera unión conyugal (Landale y Forste, 1991; Malhotra, 1991; Oliveira, 1995; Malhotra y Ong Tsui, 1996; Bracher y Santow, 1998; Samuel, 2001; Saraví, 2007). Los recursos económicos y educativos de los padres ejercen una influencia decisiva en la trayectoria de vida de los jóvenes: los padres con mayores recursos proporcionan alternativas más atractivas al matrimonio temprano que los padres con recursos escasos. Además, debido al efecto de dilución de los recursos, una prole numerosa propicia menores oportunidades para cada uno de los hijos, de manera que favorece entradas en unión tempranas.

La educación del joven es la variable explicativa que más se emplea en el análisis de la nupcialidad. La educación puede afectar el inicio de la unión marital a través de tres mecanismos principales (Malhotra, 1997). Primero, el efecto directo de la asistencia a la escuela, ya que es considerada una etapa esencial en la trayectoria de vida que antecede a la adopción de responsabilidades de la vida adulta. Segundo, el contenido de la educación expone al estudiante a nuevas actitudes

y aspiraciones, y a una visión más amplia del mundo. Finalmente, la educación propicia mayores oportunidades laborales e independencia económica a través de empleos mejor remunerados. Cuando el efecto se da principalmente a través de los dos primeros mecanismos, la mayor educación propicia la postergación del matrimonio. Sin embargo, cuando el efecto se da a través de mayores oportunidades laborales, según el modelo de especialización, las consecuencias son distintas en hombres y mujeres, ya que el trabajo constituye una alternativa al matrimonio para ellas, mientras que para los varones significa la posibilidad de tener la seguridad financiera necesaria para desempeñarse como proveedor en su nuevo hogar, de manera que propicia la postergación del matrimonio en las mujeres y la anticipación en los hombres.

Se ha señalado que la influencia de los recursos familiares en la formación de la primera unión puede darse a través de diversos mecanismos, pero está mediada, principalmente, por las actividades de los jóvenes (Landale y Forste, 1991). Si éste es el caso, el efecto de los recursos de la familia de origen desaparece y cobran fuerza las variables relacionadas con la escolaridad y el trabajo de los jóvenes.

Con el objetivo de dar cuenta de elementos relevantes en el proceso de construcción de la identidad de las personas (Samuel, 2001), se introduce una dimensión sobre la dinámica familiar a la caracterización del contexto de socialización: se sostiene que la probabilidad de un matrimonio temprano se acrecienta cuando los recursos materiales de la familia de origen son escasos y priva en ella, además, una dinámica de inestabilidad y conflicto (Oliveira, 1995; Saraví, 2007). En la población aquí analizada, los jóvenes que han pasado su niñez y adolescencia con ambos padres iniciarán su primera unión a edades más tardías que los que han vivido con sólo uno de ellos o con ninguno, porque es posible suponer que estos últimos han padecido la desintegración familiar (ya sea por la separación o el divorcio de los padres, por la muerte de alguno de ellos o de ambos o por ser hijos de madres solteras) y buscan salir del ambiente de conflicto de la casa paterna.

En cuanto a la residencia antes del matrimonio, se plantea que los jóvenes que salen de la casa paterna siendo solteros tienen menores motivaciones para un matrimonio temprano, ya que adquieren cierta



independencia respecto a la familia y a la comunidad de origen, y, entre otros, los costos de su soltería son menores. La residencia premarital tiene un efecto mayor en los varones, quienes con la salida del hogar paterno logran mayor autonomía que las mujeres (Malhotra, 1991).

El encuentro de la pareja

Las normas que rigen los mercados matrimoniales en México obedecen a reglas sociales implícitas y los mecanismos que propician su cumplimiento corresponden a distintos niveles (Samuel, 2001). La rígida estratificación y jerarquía social ejerce un control eficiente que se ve fortalecido por la participación de la familia, quien puede desaconsejar y hasta oponerse a cierta elección. En el nivel individual, durante el proceso de socialización se interiorizan las normas que forman las aspiraciones y propician el conformismo (Bozon, 1990a).

En casi todas las sociedades la mayoría de las parejas está conformada por un hombre de mayor edad que su compañera, aunque la diferencia de edades entre los cónyuges puede variar mucho de una sociedad a otra (Casterline, Williams y McDonald, 1986). Esta diferencia es el resultado de las edades normativas de hombres y mujeres para contraer primeras nupcias. Entre más diferenciados sean los roles de género la diferencia de edades será más marcada y propiciará que las mujeres se casen más temprano con hombres de edades mucho mayores.

Los encuentros con las parejas conyugales no son fortuitos, en gran parte porque el lugar donde se conocen tampoco lo es (Bozon y Héran, 1987). El lugar de encuentro con la pareja conyugal es el resultado de la probabilidad de coincidir y de la percepción que estructura la elección del cónyuge (Bozon, 1990a). Cada categoría social tiene sus propios espacios sociales de encuentro, ya que las personas pueden compartir los espacios físicos pero no interactuar si sus actividades cotidianas tienen espacios socialmente diferenciados. La oposición entre los espacios cerrados y los abiertos tiende a vincularse con la oposición entre los sectores medios y los populares (Bozon *et al.*, 1988). En las comunidades rurales y en las ciudades pequeñas, donde





MARTA MIER Y TERÁN

la diferenciación social es menor, los encuentros entre vecinos son los más comunes.¹ En las últimas décadas, la expansión del sistema educativo en los niveles escolares medio y superior y la creciente participación femenina en el mercado laboral han incrementado la probabilidad de encuentro en estos espacios. Se espera que los jóvenes de sectores medios encuentren a sus parejas principalmente en la escuela, como resultado de su mayor presencia en ella, pero también en los eventos familiares, que son espacios restringidos a los conocidos y en los que el control familiar es mayor.

Además, debido a que los lugares de encuentro no son fortuitos, ellos reflejan rasgos distintos en la conformación de las parejas. Los encuentros en la escuela están vinculados a parejas más homogéneas en cuanto a su escolaridad y edad, y también en cuanto a su origen geográfico y socioeconómico. Quienes se conocen en el trabajo, en cambio, son generalmente parejas más heterogéneas, caracterizadas por la participación laboral de ambos. Los que se conocen por ser vecinos son, en su mayoría, jóvenes rurales con escasa movilidad geográfica o que salen de la comunidad pero prefieren una pareja local. Los que conocen a su pareja fuera de su localidad son jóvenes que salen de la comunidad y están dispuestos a formar su pareja con alguien de fuera.

El noviazgo

El noviazgo ha sido poco estudiado con un enfoque sociodemográfico. Se reconoce que su duración tiene un claro efecto en el momento de entrada en unión y muestra el tipo de relación que se establece entre los cónyuges (Samuel, 2001). En este periodo de conocimiento entre los novios surgen afinidades y discrepancias y se elabora un proyecto de pareja. En las jóvenes, 15 años es la edad a partir de la cual tener novio es aceptable socialmente, de manera que marca el ingreso al mercado matrimonial y a la competencia con otras jóvenes por una pareja, aunque 20 años es la edad ideal para la formación de la pareja en algunos contextos (Román, 2000). En los jóvenes varones, en cambio, no hay edades preestablecidas.

¹ En este trabajo, las localidades de menos de 15 000 habitantes son consideradas rurales.



En un interesante estudio antropológico se investigan los principales rasgos de esta etapa inicial en la formación de las uniones en dos comunidades rurales de México y su cambio en el tiempo (Hirsch, 2003). Se plantea que el cambio hacia un ideal marital igualitario² ha estado vinculado a cambios en las prácticas de noviazgo. En las mujeres de generaciones más viejas los noviazgos eran breves, su finalidad era el matrimonio y tenían lugar bajo un control estricto por parte de la familia de ella, quien se encargaba de limitar la interacción personal entre los novios, por la preocupación de cuidar el honor de la familia. En las generaciones más jóvenes, a pesar de que el fin deseable sigue siendo el matrimonio, el noviazgo se ha convertido en una etapa para disfrutar y ver si el matrimonio puede funcionar, y en la que las jóvenes tienen una creciente aceptación de la intimidad física, debido a una mayor valoración generalizada de la intimidad sexual y emocional.³ La experiencia en la elección de la pareja es semejante en las dos generaciones; no obstante, las mayores la perciben como una cuestión de destino, mientras que las jóvenes advierten haber tenido un papel más activo en la búsqueda de un buen compañero. Algunas mujeres se casan con su primer novio, pero es más común que rompan al menos un noviazgo; además, debido al retraso de la edad a la que se unen las jóvenes de las generaciones más recientes, cuentan con más tiempo para experimentar noviazgos más prolongados y más de un noviazgo.

Se espera, entonces, que la duración del noviazgo actúe como mecanismo para posponer el matrimonio y, por ello, esté vinculado con los distintos factores explicativos de la nupcialidad. Además, tanto esta duración como el lugar de encuentro y los atributos del cónyuge en cuanto a su edad y escolaridad propiciarán la formación de parejas con distintos tipos de relación. Las parejas con noviazgos más prolongados, cuyo encuentro ocurre en la escuela o el trabajo, y en las que las diferencias de edad y escolaridad entre los cónyuges

² En inglés, *companionate marriage*.

³ En una de estas comunidades rurales del occidente de México, las relaciones sexuales premaritales no son poco comunes, pero ocurren sobre todo después de varios años de noviazgo (Hirsch, 2003). En otro estudio entre jóvenes de sectores populares de la ciudad de Hermosillo, Sonora, se observa que cuando ellas han formalizado su noviazgo ante los padres, y después de varios años de haberlo iniciado, la intimidad del ejercicio sexual les da un margen de estabilidad, al crear la expectativa de permanencia (Román, 2000).

sean reducidas, tenderán a establecer relaciones con roles de género menos diferenciados.

La residencia de la pareja recién formada

En México, la salida de los jóvenes del hogar familiar está vinculada con mucha frecuencia al matrimonio, a diferencia de lo que sucede generalmente en países desarrollados, en donde la salida del hogar de los padres está más relacionada con eventos en la esfera pública (Johnson y DaVanzo, 1998).

En las comunidades rurales el matrimonio forma parte de un proceso gradual de adquisición de autonomía en el que participan los padres y otros parientes. Después de casarse, con cierta frecuencia la joven pareja permanece en el hogar familiar del marido durante un periodo más o menos largo; esta residencia se define principalmente por rasgos culturales vinculados a las formas de transmisión de la propiedad, así como por los lazos laborales y estrategias complementarias entre el padre y el hijo.⁴ Las evidencias indican que los jóvenes rurales que se casan desean constituir un hogar independiente de los padres, pero con frecuencia se ven obligados a diferir por unos años su autonomía residencial (Durston, 1998). En un estudio de dos comunidades rurales del occidente en México, Mummert (1994) observa una tendencia a la neolocalidad entre las parejas recién unidas, como resultado del mayor poder adquisitivo de los trabajadores migrantes y el agotamiento de la subdivisión del predio familiar para ubicar a los recién casados.⁵ En otra comunidad rural del estado de México, González (1994) observa que el tiempo que las parejas permanecen en el hogar paterno depende de la organización

⁴ David Robichaux (2002) plantea la existencia de un sistema familiar mesoamericano entre la población indígena y otros sectores rurales de la región caracterizado por una primera etapa de residencia virilocal de los hijos, quienes más tarde salen del grupo familiar para formar nuevas unidades de residencia, salvo el hijo menor, que permanece y hereda a la muerte de los padres.

⁵ En un estudio de dos localidades, una de Jalisco y otra de Michoacán, Patricia Arias (2005) observa, entre la élite ranchera, la residencia neolocal de los hijos, que heredaban el rancho, y la permanencia de las hijas solteras en la casa paterna, la cual heredaban a la muerte de los padres. También observa la residencia neolocal en los estratos de la sociedad ranchera.



económica del hogar: se reduce significativamente en los hogares sin tierra, mientras que aumenta en los hogares con economía diversificada, y no cambia entre los que exclusivamente trabajan la tierra. La autora plantea que la residencia y la herencia están relacionadas por el trabajo, ya que los jóvenes viven donde esperan heredar, porque han ganado derechos por haber vivido y trabajado. El hombre que vive en la casa paterna debe aceptar la autoridad del padre, trabajar su tierra y/o darle su ingreso para que lo administre, y las mujeres sirven a la familia de los suegros.

Respecto a las ciudades, se conoce menos sobre la permanencia de la pareja en el hogar de los padres. No obstante, la creciente precariedad e inestabilidad del mercado laboral que enfrentan los jóvenes dificulta su emancipación económica y residencial y propicia que las parejas recién formadas permanezcan cada vez más en el hogar de los padres, casi siempre en el hogar de los de él (Echarri, 2000; Mier y Terán, 2007). Se espera, entonces, que entre las generaciones más recientes y en los hogares con menores recursos económicos y educativos las parejas permanezcan en el hogar familiar.

DISEÑO DEL ESTUDIO. METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

Los individuos son la unidad de análisis. Según el tema, la aproximación metodológica y la disponibilidad de información, estudiamos a todos los individuos, a los alguna vez unidos y a los actualmente unidos en su primera unión.

La población en estudio son los entrevistados de 30 a 84 años de edad. Por tratarse de una encuesta de momento, el efecto de truncamiento impide observar la experiencia completa de las generaciones más jóvenes, quienes no han tenido tiempo suficiente para formar sus uniones. Este truncamiento propicia una sobrerepresentación de los individuos que se casan a edades muy tempranas entre los alguna vez unidos de estas generaciones, quienes tienen características distintas a los que se casan a edades mayores. Con el objetivo de evitar este sesgo, excluimos del análisis a la población menor de 30 años. Por otra parte, cierta información sobre el proceso de formación de la unión sólo se tiene para las primeras nupcias y



los datos sobre los cónyuges de las personas entrevistadas sólo se tienen cuando la pareja subsiste, por lo que limitamos una parte del estudio a las parejas que permanecen unidas en primeras nupcias. Esta selección implica cierto sesgo inevitable, pues aunque la estabilidad es un rasgo de las uniones en México, la disolución es más frecuente entre parejas urbanas, de generaciones jóvenes que inician la unión a edades tempranas, que permanecen en el hogar de los padres y en las que la mujer participa en el mercado laboral (Samuel y Seville, 2005).

Analizamos la información de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam) acerca de las experiencias personales de los individuos entrevistados, sobre sus parejas conyugales y sus familias de origen. Como el esquema de muestreo es probabilístico, estratificado y polietápico, procuramos trabajar en todo momento con los datos ponderados.

En el análisis bivariado usamos los residuales ajustados de las tablas de contingencia.⁶ Para analizar las diferencias entre proporciones, utilizamos el estimador F de Pearson, que consiste en el de la *chi2* corregido por el diseño muestral. Empleamos la función de sobrevivencia y los estimadores de Kaplan-Meier para describir la duración del noviazgo, la edad al inicio de la primera unión conyugal y la duración de la permanencia de la pareja recién formada en el hogar familiar. En el análisis de los intervalos cerrados, en los que todos los casos tienen un evento inicial y uno final (el noviazgo que termina en la formación de una unión, por ejemplo), usamos la prueba de igualdad de funciones de sobrevivencia de Wilcoxon-Breslow-Gehan, que es adecuada cuando las funciones de riesgos (*hazards*) varían de forma no proporcional (Cleves, Gould y Gutiérrez, 2004).⁷ En el caso de intervalos abiertos, en los que no todos viven el evento final, como la edad a la primera unión, empleamos la prueba de Cox de igualdad de funciones de sobrevivencia, que es posible aplicar a

⁶ Se calculan a partir de la diferencia entre las frecuencias observadas (f_o) y las esperadas (f_e). Si la hipótesis nula es cierta, el residual ajustado es igual al número de errores estándar que separa la f_o de la f_e . Cuando el valor absoluto del residual es mayor a tres existe evidencia fuerte contra la independencia en esa celda (Agresti y Finlay, 1999).

⁷ No es posible aplicar esta prueba con ponderadores, por lo que se aplicó a los datos sin ponderar.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 1
UBICACIÓN TEMPORAL DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

<i>Generaciones</i>	<i>Edad a la encuesta (2005)</i>	<i>Periodo en el que acontecen las transiciones familiares</i>
1961-1975	30 a 44 años	1975 - 2005
1941-1960	45 a 64 años	1955 - 1990
1921-1940	65 a 84 años	1935 - 1970

Fuente: Endifam 2005.

los datos ponderados. Empleamos una regresión logística binomial para estudiar los factores que actúan sobre la probabilidad de tener un noviazgo corto (12 meses o menos), de contraer nupcias a edades tempranas (antes de los 18 años en las mujeres y de los 20 años en los hombres) y de que la pareja recién formada permanezca en el hogar de los padres.⁸ Las diferentes trayectorias son resultado de un noviazgo corto (12 meses o menos) o no, del inicio de una unión temprana (antes de los 18 años en las mujeres y de los 20 en los hombres) o no y de la permanencia en el hogar familiar de alguno de los cónyuges o de la residencia independiente del hogar familiar de ambos. Con el objetivo de conocer si existen diferencias en las trayectorias entre los grupos definidos por las variables explicativas, aplicamos la prueba de Pearson que contempla el diseño de la muestra (estimador F).

Como ya se mencionó, los ejes analíticos son el género, la generación y el estrato socioeconómico. Estudiamos tres grupos de generaciones y/o grupos de edad al momento de la encuesta como aproximación temporal (cuadro 1). La agrupación de las

⁸ Para analizar la duración del noviazgo y la edad de inicio de la unión hubiera sido interesante aplicar el modelo de Cox de riesgos proporcionales. Esto no fue posible porque la información de los noviazgos es sólo de los que terminan en unión, por lo que no había casos censurados y se violaba el supuesto de proporcionalidad. En cuanto a la edad de inicio de la unión, nos interesaba incluir como variables explicativas los rasgos de los individuos y los de sus parejas, por lo que sólo era posible analizar a los individuos que estuvieran casados en su primera unión, es decir, tampoco hay casos censurados; aquí también se hubiera violado el supuesto de proporcionalidad.

edades/generaciones obedece a los distintos momentos históricos que han vivido las generaciones en su infancia y juventud, y a las etapas de la trayectoria de vida en que se encuentran los individuos en el momento de la entrevista. Las dos generaciones más antiguas pasan sus años casaderos a partir de la posguerra y hasta la década de los años setenta, cuando la economía del país creció a un ritmo acelerado y se iniciaron y acentuaron otros cambios vinculados al proceso de modernización de la sociedad, algunos de los cuales se analizarán a través del proceso de socialización de los entrevistados. Las siguientes generaciones nacieron a partir de los años sesenta y sus transiciones familiares a la vida adulta ocurren a partir de los años ochenta, cuando comienza un largo periodo de estancamiento de la economía mexicana. Los dos grupos de generaciones de más edad tuvieron mayores oportunidades económicas durante sus años casaderos, pero las generaciones más recientes han vivido en una sociedad con más alternativas de desarrollo personal. Suponemos que tanto las condiciones económicas como las transformaciones sociales vinculadas al proceso de modernización al que están expuestas las distintas generaciones afectan los patrones de formación de las parejas.

En cuanto a las etapas de la trayectoria nupcial de los tres grupos de edades/generaciones, en términos generales, los más jóvenes se encuentran, en su gran mayoría, casados en su primera unión; los de 45 a 64 años también están casados en su mayoría, pero algunas mujeres ya han concluido su primera unión y no han formado una nueva; en cuanto a los de mayor edad, prácticamente todos han estado unidos pero una parte importante de ellos, ya sea por viudez, divorcio o separación, se encuentra sin pareja (cuadro 2). Entre los entrevistados alguna vez unidos, las segundas o ulteriores nupcias son poco frecuentes: menos de 9% de los hombres y menos de 6% de las mujeres; los que no tienen pareja son mucho más numerosos, en especial las entrevistadas de mayor edad, que son más de la mitad. Esta información sobre el estado matrimonial actual y el número de uniones también es relevante porque muestra los grupos excluidos del análisis en las distintas partes del trabajo. Cuando la población bajo estudio son los alguna vez unidos se deja de lado a los solteros, que son una proporción mayor entre las generaciones

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 2
ESTADO MATRIMONIAL ACTUAL Y NÚMERO DE UNIONES (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Nunca unido</i>	<i>Alguna vez unidos</i>			<i>Número de casos</i>
		<i>Actualmente unido, una sola unión</i>	<i>Actualmente unido, más de una unión</i>	<i>Actualmente no unido</i>	
<i>Hombres</i>					
30 a 44	15.8	88.7	4.7	6.7	3 358
45 a 64	5.2	83.9	7.6	8.5	2 869
65 a 84	3.0	69.6	8.3	22.1	1 018
<i>Mujeres</i>					
30 a 44	11.4	82.3	5.7	12.1	3 890
45 a 64	5.7	71.2	4.4	24.3	3 281
65 a 84	4.7	43.6	3.2	53.3	1 030

Fuente: Endifam 2005.

más jóvenes y entre los varones. En el análisis de los actualmente unidos en primera unión se excluye tanto a los solteros como a los unidos con más de una unión y a los actualmente no unidos.

La ocupación del padre es un elemento crucial en el proceso de socialización, ya que proporciona una aproximación a las condiciones de vida y al sector socioeconómico de la familia. La Endifam obtuvo esta información de cuando el entrevistado tenía 15 años, de manera que refleja la situación familiar durante la infancia y el inicio de las edades casaderas.⁹ Se elaboraron cuatro categorías ocupacionales, que corresponden a los sectores socioeconómicos, uno de los ejes analíticos de este trabajo.¹⁰

⁹ Cuando no se conocía la ocupación del padre o de la persona quien lo crió (3 022 casos), se optó por trabajar con la ocupación de la madre, cuando ésta se conocía (1 912 casos).

¹⁰ El doctor Patricio Solís, miembro del Comité Académico de la Endifam, elaboró los cuatro sectores ocupacionales a partir de las preguntas abiertas sobre el oficio, puesto o cargo, y sobre las funciones o tareas a las que se dedicaba la persona que crió al entrevistado cuando éste tenía 15 años de edad.

La evaluación realizada a la Endifam ha mostrado consistencia en los datos, tanto de manera interna como con respecto a otras fuentes.¹¹ En este trabajo empleamos la información proporcionada por individuos de distintas generaciones sobre sus experiencias cuando eran jóvenes, y es previsible que, a medida que las personas tienen mayor edad y los eventos de interés estén más distantes en el tiempo, los problemas para recordarlos aumenten. Efectivamente, al analizar las distribuciones de la edad, de la duración del noviazgo y de la edad a la primera unión se observa una mayor atracción de los múltiplos de diez y de cinco entre las generaciones de mayor edad. Sin embargo, los índices-resumen para las distintas generaciones son congruentes, por lo que la mala declaración por problemas de memoria no parece distorsionar los resultados de manera sensible.¹²

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El proceso de socialización

Con el objetivo de caracterizar el proceso de socialización de los jóvenes de las distintas generaciones, presentamos algunos rasgos relevantes de sus experiencias familiares y sociales en las primeras etapas de su vida (cuadro 3). La rápida urbanización que experimentó el país es evidente en la reducción de la proporción de personas que vivieron sus primeros años de vida en localidades rurales. De los nacidos en los años veinte y treinta, casi ocho de cada diez entrevistados vivieron cuando eran niños en localidades pequeñas, mientras que sólo cuatro de cada diez de los que nacieron a partir de los años sesenta pasaron su infancia en una localidad rural.

También, como parte del proceso de urbanización, la emigración de las comunidades de origen ha sido una experiencia frecuente, pero se reduce en las generaciones nacidas a partir de los años sesenta, ya que una alta proporción nace en las ciudades y ya no

¹¹ Véase el texto del maestro Ricardo Aparicio y la actuario Dulce María Cano en este mismo volumen (pp. 453-479).

¹² Para reducir en parte el sesgo introducido por problemas de memoria, eliminamos a la población de 85 años o mayor, que constituye menos de 1% de la población total.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 3
CARACTERÍSTICAS DE LA ETAPA DE SOCIALIZACIÓN

<i>Grupos de edad</i>	<i>Creció en localidad rural (%)</i>	<i>Migró del municipio donde creció (%)</i>	<i>Fue criado por ambos padres (%)</i>	<i>Número medio de hermanos</i>	<i>Dejó hogar paterno antes de casarse (%)*</i>
<i>Hombres</i>					
30 a 44	39.5	40.2	98.5	4.9	13.1
45 a 64	56.8	50.6	97.8	5.1	15.5
65 a 84	81.3	52.3	96.3	4.4	18.8
<i>Mujeres</i>					
30 a 44	40.9	43.2	98	5.3	8.1
45 a 64	54.5	51	96.6	5.6	9.5
65 a 84	77.9	53.6	96.9	4.4	10.0

* Entre las personas alguna vez unidas.

Fuente: Endifam 2005.

se desplaza para tener acceso a mejores servicios y empleos. La emigración es siempre más común entre las jóvenes, pero llama la atención la pequeña magnitud de las diferencias de género.

Sobre las características de la familia de origen, los datos de las personas con quienes se criaron los entrevistados, que reflejan un medio familiar más o menos estable, muestran que casi todos fueron criados por ambos padres y que sólo hay un muy leve aumento en esta proporción en las generaciones más jóvenes, el cual puede explicarse por el descenso de la mortalidad de los padres de los entrevistados.

El número medio de hermanos muestra proles numerosas, pero refleja claramente el inicio de la transición de la fecundidad en el país. Las generaciones más distantes, nacidas antes de los años cuarenta, tuvieron un menor número de hermanos que las generaciones siguientes nacidas entre 1941 y 1960, quienes vivieron en familias de seis a siete hijos en promedio. Las generaciones nacidas de 1961 a 1975 pertenecen a familias algo menos numerosas porque una parte de la vida reproductiva de sus madres ocurre una vez que la fecundidad en el país ha iniciado su descenso (Mier y Terán y Partida, 2001).

La salida del hogar familiar antes de casarse es un hecho poco común, en especial en las mujeres y en las generaciones más jóvenes. Entre los nacidos en las décadas de los años veinte y treinta, casi uno de cada cinco varones y una de cada diez mujeres dejaban el hogar paterno por motivos vinculados generalmente al trabajo o a los estudios. Entre las generaciones más recientes estas proporciones se reducen a uno de cada siete y una de cada doce.

Los datos sobre la ocupación del padre muestran la transformación económica del país a lo largo del siglo XX (cuadro 4). Entre las generaciones más distantes, casi dos de cada tres entrevistados son hijos de trabajadores agrícolas; esta proporción se reduce a la mitad en las generaciones más jóvenes. En cambio, la expansión de los sectores no manuales y manuales calificados es evidente a medida que la generación es más cercana: la proporción de hijos de trabajadores no manuales y de hijos de trabajadores manuales calificados y semicalificados casi se duplica.¹³

Los niveles de estudio alcanzados por los entrevistados muestran claramente la expansión del sistema educativo (cuadro 5). Entre las generaciones más distantes, más de una tercera parte de las mujeres y de una cuarta parte de los hombres no asistieron a la escuela, o si lo hicieron no lograron aprobar grado alguno, y más de la mitad de hombres y mujeres sólo alcanzaron a cursar la primaria. Los cambios fueron paulatinos: primero, en las generaciones nacidas entre 1921 y 1940 y las nacidas 20 años después se reducen sobre todo los casos que no aprueban grado alguno; más tarde, en los nacidos entre 1941 y 1960 y los nacidos entre 1961 y 1975 disminuyen notablemente los que a lo más alcanzan a cursar la primaria.

No obstante el gran cambio observado, aun en las generaciones más recientes, los niveles distan de ser idóneos: casi dos terceras partes se encuentran en niveles de educación media o menos y pocos alcanzan el nivel universitario, al mismo tiempo que las diferencias de género, en detrimento de las mujeres, son aún perceptibles. Un

¹³ En el grupo de generaciones más recientes hay ciertas diferencias inesperadas entre hombres y mujeres: una mayor proporción de hijas de agricultores y una menor proporción de hijas de trabajadores no manuales que de hijos en los mismos sectores. Dos razones no excluyentes de estas diferencias son: el mejor conocimiento de la ocupación de los padres por parte de los hijos que de las hijas y cierto sesgo diferencial en la muestra de hombres y en la de mujeres.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 4
OCUPACIÓN DEL PADRE CUANDO EL ENTREVISTADO
TENÍA 15 AÑOS DE EDAD*

<i>Grupos de edad</i>	<i>Nivel educativo</i>				<i>Total</i>
	<i>No manual</i>	<i>Manual calificado y semicalificado</i>	<i>Manual poco o no calificado</i>	<i>Agrícola</i>	
<i>Hombres</i>					
30 a 44	23.8	31.5	8.8	35.9	100.0
45 a 64	19.4	21.7	7.4	51.5	100.0
65 a 84	13.9	16.2	6.8	63.2	100.0
<i>Mujeres</i>					
30 a 44	21.3	30.3	10.2	38.2	100.0
45 a 64	18.8	22.7	8.2	50.3	100.0
65 a 84	12.9	17.0	5.7	64.4	100.0

* 15.7% de casos sin información: 15.1% de hombres y 16.2% de mujeres.

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 5
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO Y NÚMERO PROMEDIO DE AÑOS APROBADOS

<i>Grupos de edad</i>	<i>Nivel educativo</i>					<i>Total</i>	<i>Años aprobados</i>
	<i>Ninguno</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria/ equivalente</i>	<i>Preparatoria/ equivalente</i>	<i>Universitario</i>		
<i>Hombres</i>							
30 a 44	2.9	29.1	29.3	21.7	17.1	100.0	9.3
45 a 64	9.5	49.6	16.3	11.4	13.3	100.0	7.1
65 a 84	26.8	54.4	6.0	5.6	7.3	100.0	4.5
<i>Mujeres</i>							
30 a 44	5.5	35.6	27.8	20.2	10.9	100.0	8.3
45 a 64	15.3	54.6	13.1	10.5	6.4	100.0	5.7
65 a 84	37.5	50.7	5.4	4.0	2.4	100.0	3.2

Fuente: Endifam 2005.

índice-resumen que permite visualizar estos cambios es el número promedio de años aprobados. Las mujeres de las generaciones más distantes sólo alcanzaban 3.2 años en promedio, mientras que sus coetáneos alcanzaban 4.5. En la generación más joven, las mujeres logran aprobar ocho años en promedio y los hombres nueve. Es decir, los avances son mayores en las mujeres, pero como parten de niveles muy bajos, aun en las generaciones más jóvenes, no alcanzan a terminar en promedio ni los estudios de secundaria, que los hombres sí logran hacer.

El inicio de la participación laboral es una de las transiciones que conforman el proceso de adopción del rol de adulto porque se asocia a la adquisición de autonomía económica con respecto a los padres.¹⁴ Prácticamente todos los hombres declaran tener experiencia laboral, que inician a edades muy tempranas, y a pesar de una tendencia en el tiempo leve pero consistente a retrasar la edad de inicio, los jóvenes de las generaciones más recientes empiezan a trabajar a los 15 años en promedio, y a los 17 años la mitad de ellos ya ha iniciado su vida laboral (cuadro 6). En todas las generaciones, la gran mayoría de los jóvenes inicia su vida laboral antes de casarse; no obstante, cerca de 13% de ellos no parece desempeñar su rol de proveedor al inicio de la primera unión. Es relevante señalar que los periodos de recesión económica que viven las generaciones más recientes no están asociados a un rejuvenecimiento de su ingreso al mercado laboral. En cuanto a las mujeres, su creciente participación es evidente: una tercera parte de la generación más distante, una cuarta parte de la intermedia y una quinta parte de la más reciente declaran nunca haber trabajado. En consecuencia, la proporción de jóvenes con experiencia laboral anterior al matrimonio también aumenta entre las generaciones: pasa de una tercera parte en las más distantes a cerca de la mitad en las más jóvenes.¹⁵

¹⁴Mummert (1994) subraya la importancia del trabajo no doméstico entre las mujeres jóvenes como elemento que ha propiciado un cambio sociocultural en la nupcialidad, en la residencia después del matrimonio, en las relaciones intergeneracionales y en los roles de género en las comunidades rurales. Con el trabajo, las jóvenes adquieren un sentimiento de autoestima y legitimidad como proveedoras de sus familias.

¹⁵ En cuanto al inicio de la vida laboral de las jóvenes, no es posible establecer una tendencia porque la creciente participación en las generaciones más jóvenes causa un aparente rejuvenecimiento, en especial entre los dos grupos de generaciones más viejas.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 6
INICIO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL

Grupos de edad	Edad al primer trabajo				Menor a los 18 años (%)	Trabajó antes de 1ª unión (%)*
	Nunca ha trabajado (%)	Media	Mediana			
<i>Hombres</i>						
30 a 44	1.0	14.0	17.0		54.7	87.4
45 a 64	1.2	13.0	16.0		57.0	86.8
65 a 84	2.6	12.0	15.0		66.9	87.5
<i>Mujeres</i>						
30 a 44	20.3	17.0	22.0		27.1	47.0
45 a 64	24.5	17.0	26.0		27.3	42.7
65 a 84	36.2	18.0	40.0		24.0	34.7

* Entre los alguna vez unidos.

Fuente: Endifam 2005.

El noviazgo y las parejas

La Endifam proporciona información sobre los noviazgos que terminaron en la formación de la primera unión de los entrevistados que han estado alguna vez unidos. El lugar de encuentro es una de las características relevantes sobre el noviazgo, porque revela las prácticas sociales prevalecientes, que difieren entre los distintos sectores de la población. En el conjunto de los entrevistados, en más de la mitad de los casos (55%) la pareja se conoce porque los jóvenes son vecinos en el barrio o en el pueblo y una de cada seis parejas se conoce en el lugar de trabajo; los encuentros en la escuela, en eventos familiares, en eventos no familiares y en otros pueblos o ciudades ocurren con frecuencias mucho menores y semejantes (entre 6% y 8%).

El lugar de encuentro de las parejas conyugales cambia de manera sustantiva con el tiempo, como lo muestran los residuales ajustados del cuadro 7. En las generaciones más distantes, las parejas se forman sobre todo entre vecinos del mismo barrio o pueblo. Estos encuentros se reducen notablemente al mismo tiempo que aumentan los que se dan en la escuela; el cambio entre estos últimos ocurre

CUADRO 7
LUGAR DE ENCUENTRO CON LA PRIMERA PAREJA CONYUGAL, SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y OCUPACIÓN DEL PADRE CUANDO EL ENTREVISTADO TENÍA 15 AÑOS DE EDAD*

	<i>Escuela</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Vecinos y se conocieron en barrio (pueblo)</i>	<i>Fiesta o evento familiar</i>	<i>Fiesta o evento no familiar</i>	<i>Otro</i>
<i>Hombres</i>						
30 a 44	7.1	3.5	-7.1	-0.5	2.7	-0.9
45 a 64	-2.9	0.5	1.5	1.4	-2.1	0.1
65 a 84	-5.8	-5.6	7.7	-1.2	-0.8	1.2
No manual	11.2	5.7	-8.7	1.7	-1.8	-2.3
Manual calif.	2.2	1.9	-3.8	0.7	2.5	-1.0
Manual no calif.	-1.9	2.5	-0.5	-1.7	-0.3	1.6
Agrícola	-10.0	-7.6	10.7	-1.0	-0.5	1.9
<i>Mujeres</i>						
30 a 44	9.7	4.5	-11.8	2.9	3.5	-0.4
45 a 64	-5.3	-1.3	5.2	-0.7	-2.8	0.9
65 a 84	-6.7	-4.8	9.8	-3.4	-1.2	-0.7
No manual	8.6	5.7	-12.1	2.7	1.2	2.8
Manual calif.	2.2	5.1	-5.2	1.0	-0.1	-0.5
Manual no calif.	2.4	1.6	-1.9	-1.3	-0.5	0.8
Agrícola	-10.0	-9.9	15.1	-2.2	-0.5	-2.3

* Entre los alguna vez unidos. Los valores absolutos superiores a tres están sombreados.
Fuente: Endifam 2005.

principalmente en las generaciones nacidas antes y después de 1960, porque son estas últimas quienes se benefician en mayor medida de la expansión del sistema educativo. Los encuentros en el trabajo son también más comunes en las generaciones más jóvenes, por la creciente participación laboral de las mujeres. Las fiestas o eventos familiares y no familiares muestran, asimismo, una frecuencia algo mayor entre las mujeres de generaciones más recientes, lo que probablemente está asociado al progresivo aumento de tamaño de las localidades y a la dificultad de encuentros en espacios abiertos que esto conlleva. En cambio, contra lo esperado por la mayor movilidad



EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

de las personas, conocerse en otro lugar, es decir, fuera del pueblo o ciudad, no parece variar con el tiempo.¹⁶

Los jóvenes tienen acceso a distintos espacios de encuentro, dependiendo del sector socioeconómico al que pertenecen. Los hijos de los trabajadores agrícolas conocen comúnmente a sus parejas en el barrio o en el pueblo, porque son vecinos, en especial las mujeres, quienes tienen menor movilidad geográfica. Los hijos de los agricultores no encuentran a su pareja ni en la escuela ni en el trabajo porque dejan la escuela a edades tempranas, antes de iniciar la búsqueda de una pareja conyugal, y porque la participación laboral femenina es menos común en este sector. En contraste, el lugar de encuentro de los hijos de los trabajadores no manuales, quienes tienen la escolaridad más alta, es la escuela y, en menor medida, el trabajo. En los sectores populares los lugares de encuentro son más variados, aunque los patrones de encuentro de los hijos de los trabajadores manuales calificados tienden a asemejarse a los de los no manuales.

El inicio del noviazgo que culmina en una primera unión ocurre a edades tempranas, en especial entre las jóvenes, quienes se unen a menor edad. Más de la mitad de ellas (52%) inicia su noviazgo antes de los 18 años, mientras que entre los hombres sólo uno de cada cuatro lo hace. Para comparar la temporalidad de los distintos grupos, consideramos que quienes inician el noviazgo en edades comprendidas en el primer cuartil lo hacen a edades tempranas, que es antes de los 18 años en los hombres y de los 15.7 en las mujeres. Los cambios en el tiempo en la proporción de noviazgos que inician a edades tempranas no son consistentes ni significativos en los hombres y en las mujeres hay un leve pero persistente retraso (cuadro 8). El grupo ocupacional del padre no marca diferencias significativas entre los hombres, mientras que entre las mujeres las diferencias son nítidas y consistentes: las hijas de los trabajadores manuales poco o no calificados y de los trabajadores agrícolas tienen noviazgos más tempranos, mientras que las hijas de los trabajadores no manuales se distinguen por iniciar su noviazgo a

¹⁶ Por ejemplo, Mummert (1994) observa que las jóvenes de localidades rurales del occidente del país tienen novios de otros pueblos que conocen en su lugar de trabajo, a diferencia de las mujeres de generaciones anteriores, que no salían a trabajar.



CUADRO 8
 INICIO TEMPRANO DEL NOVIAZGO SEGÚN GRUPOS DE EDAD, OCUPACIÓN
 DEL PADRE Y LUGAR DE ENCUENTRO (%)^a

	<i>Inicio temprano del noviazgo (%)</i>	
	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
<i>Grupos de edades</i>		
30 a 44	20.9	21.4
45 a 64	21.4	23.6
65 a 84	17.9	26.2
Estimador F. de Pearson	1.3	3.9*
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>		
No manual	19.5	16.0
Manual calif. y semicalif.	18.8	21.7
Manual poco o no calif.	18.7	26.9
Agrícola	23.1	25.9
Estimador F. de Pearson	2.0	12.0 ***
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>		
Escuela	29.0	28.2
Trabajo	14.3	13.1
Vecinos en barrio/pueblo	25.7	30.4
Evento familiar	19.0	18.6
Evento no familiar	23.2	22.4
Otro	18.5	20.7
Estimador F. de Pearson	6.4 ***	24.7 ***

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a Entre los alguna vez unidos. Inicio antes de los 18 años entre los hombres y de los 15.7 años entre las mujeres.

Fuente: Endifam 2005.

edades mayores. La homogeneidad entre los varones de los distintos sectores socioeconómicos está relacionada probablemente con la ausencia de una edad socialmente prescrita para ellos en su ingreso al mercado matrimonial, a diferencia de lo que sucede con las jóvenes. Respecto al lugar de encuentro, el efecto es semejante en hombres y mujeres. En la escuela los jóvenes interactúan fuera del control familiar desde pequeños y en el barrio o pueblo la interacción ocurre también desde edades muy tempranas, aunque probablemente bajo un mayor control de la familia y de la comunidad; estos dos espacios



propician inicios más tempranos. Por el contrario, los novios que se encuentran en el trabajo inician su relación a edades más tardías.

La duración es un rasgo relevante del noviazgo, porque está vinculada al tipo de relación que los novios establecen. Los resultados muestran que los noviazgos que terminan en la primera unión tienen duraciones variadas, pero, en general, no son cortos: uno de cada cuatro dura más de 36 meses, uno de cada cuatro dura de 19 a 36 meses, uno de cada cuatro dura de 13 a 18 meses y sólo uno de cada cuatro dura a lo más 12 meses. Como ya se dijo, los estudios cualitativos señalan que uno de los cambios en el tiempo ha sido la prolongación de esta etapa de inicio de formación de las parejas. Los datos de la Endifam lo confirman, aunque con ciertas salvedades: los jóvenes de las generaciones más distantes tuvieron noviazgos más cortos que los jóvenes de las generaciones siguientes, nacidos en los años cuarenta y cincuenta, pero no hay variación entre estos últimos y los de las generaciones nacidas a partir de los años sesenta (cuadro 9). Los sectores ocupacionales de los padres reflejan diferencias consistentes en la duración de los noviazgos. Los periodos más cortos corresponden a los hijos de trabajadores agrícolas y los más prolongados a los hijos de trabajadores no manuales y trabajadores manuales calificados. La única excepción a esta relación graduada en la ocupación de los padres son las hijas de los trabajadores manuales no calificados, entre quienes una de cada cuatro tiene un noviazgo de a lo más ocho meses, aun más corto que el de las hijas de agricultores. Las diferencias son muy marcadas según el lugar donde ocurre el encuentro: los que se conocen en la escuela tienen, por mucho, los noviazgos más prolongados, mientras que los más cortos corresponden a los encuentros en el lugar de trabajo y a los que se dan en otro pueblo o ciudad. De esta manera, los noviazgos largos de los jóvenes que se conocen en la escuela tienden a compensar las edades más tempranas en las que ocurren estos encuentros, así como los noviazgos cortos lo hacen con las edades más tardías de las parejas que se conocen en el lugar de trabajo.

Otro aspecto relevante para caracterizar el noviazgo es la elección de pareja por la que optan los jóvenes. Con los datos de la encuesta es posible conocer, para los entrevistados que no han disuelto su primera unión, la edad y la escolaridad de ambos integrantes de la



CUADRO 9
 DURACIÓN DE NOVIAZGOS, SEGÚN GRUPOS DE EDAD, OCUPACIÓN DEL PADRE
 Y LUGAR DE ENCUENTRO (EN MESES). FUNCIÓN DE SOBREVIVENCIA: PERCENTILES
 Y PRUEBA DE IGUALDAD DE WILCOXON-BRESLOW-GEHAN^a

	25%	50%	75%
<i>Hombres</i>			
<i>Grupos de edad</i>			
30 a 44	12.0	18.0	36.0
45 a 64	12.0	24.0	36.0
65 a 84	12.0	16.0	27.0
chi2(2)		15.2***	
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>			
No manual	12.0	24.0	36.0
Manual calif.	12.0	24.0	36.0
Manual no calif	9.0	24.0	24.0
Agrícola	12.0	13.0	24.0
chi2(3)		147.9 ***	
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>			
Escuela	18.0	36.0	54.0
Trabajo	12.0	18.0	27.0
Vecinos en barrio/pueblo	12.0	18.0	32.0
Evento familiar	12.0	18.0	36.0
Evento no familiar	12.0	18.0	30.0
Otro	9.0	12.0	27.0
chi2(5)		122.6 ***	
<i>Mujeres</i>			
<i>Grupos de edad</i>			
30 a 44	12.0	18.0	36.0
45 a 64	12.0	18.0	36.0
65 a 84	12.0	14.0	31.0
chi2(2)		1.8	+
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>			
No manual	12.0	24.0	36.0
Manual calif.	12.0	20.0	36.0
Manual no calif.	8.0	18.0	36.0
Agrícola	12.0	12.0	25.0
chi2(3)		95.9 ***	
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>			
Escuela	13.0	28.0	48.0
Trabajo	8.0	12.0	26.0
Vecinos en barrio/pueblo	12.0	17.0	30.0
Evento familiar	12.0	18.0	36.0
Evento no familiar	12.0	18.0	30.0
Otro	10.0	14.0	26.0
chi2(5)		169.1 ***	

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a Entre los alguna vez unidos. Los percentiles se obtuvieron de los datos ponderados, pero la prueba de igualdad se aplicó a los datos sin ponderar.

Fuente: Endifam 2005.

pareja. La mayor homogamia o semejanza entre los cónyuges con estas dos características propicia relaciones más igualitarias en las parejas. Los datos muestran que, en general, la diferencia de edades entre los novios no es muy marcada. Casi la mitad de las parejas (45%) está formada por ambos novios de la misma edad o donde él es, a lo más, tres años mayor. En una cuarta parte (25%) él es mayor de cuatro a siete años. Las parejas en las que él es al menos ocho años mayor son menos comunes (17%) y sólo en 13% de las parejas ella es mayor que él.

Con el objetivo de saber quiénes forman parejas con novios de edades más o menos similares, analizamos los residuales ajustados (cuadro 10). Para los hombres de las generaciones más distantes es muy común formar una pareja con una mujer mucho menor, mientras que es improbable formar una pareja con una mujer de edad semejante o mayor. Con el tiempo, las edades de los novios en la pareja tienden a ser más semejantes, y también son más frecuentes las parejas en las que ella es mayor. En cuanto a la ocupación del padre, es interesante señalar que sólo hay diferencias significativas en los dos grupos extremos del espectro. Entre los hijos de los trabajadores no manuales las parejas son más homogéneas: las parejas en las que ambos tienen la misma edad o él es algo mayor son muy comunes, mientras que son raras las parejas en las que la diferencia de edad a favor de él es de cuatro a siete años. Entre los hijos de trabajadores agrícolas, en cambio, son muy frecuentes las parejas en las que la diferencia de edades a favor de él es muy marcada (ocho años o más) y las menos comunes son las parejas de edades semejantes. Los encuentros en la escuela son entre jóvenes de edades similares o cercanas y los encuentros entre vecinos son los que propician parejas más heterogéneas, en las que él es al menos cuatro años mayor. Otros rasgos relevantes son los encuentros en el trabajo, que propician parejas en las que ella es mayor, y los encuentros en una fiesta o evento familiar, que inhiben que él sea mucho mayor.

En el caso de las mujeres, la selección de pareja en cuanto a la edad obedece menos claramente a las características femeninas incluidas en este análisis que en el caso de los hombres. Por ejemplo, no se observa la tendencia a una mayor homogeneidad etárea entre las generaciones más recientes. No obstante, las hijas de trabajadores

CUADRO 10
 DIFERENCIA DE EDAD ENTRE LOS NOVIOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD, OCUPACIÓN
 DEL PADRE Y LUGAR DE ENCUENTRO (RESIDUALES AJUSTADOS)*

	<i>Diferencia de edad entre los novios</i>			
	<i>< 0 años</i>	<i>0 a 3</i>	<i>4 a 7</i>	<i>8 o +</i>
<i>Hombres</i>				
<i>Grupos de edad</i>				
30 a 44	8.9	6.5	-3.5	-11.8
45 a 64	-4.3	-2.2	1.8	4.4
65 a 84	-6.8	-6.3	2.5	11.0
<i>Ocupación del padre o de la madre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>				
No manual	-1.4	6.0	-4.8	-1.2
Manual calif. y semicalif.	1.2	1.0	0.5	-2.7
Manual poco o no calif.	0.0	0.0	1.6	-1.8
Agrícola	0.1	-5.8	2.7	4.3
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>				
Escuela	-2.6	7.3	-1.9	-5.1
Trabajo	4.0	-1.6	-3.3	2.4
Vecinos en barrio/pueblo	-1.5	-3.7	3.1	2.4
Evento familiar	1.7	0.7	0.6	-3.0
Evento no familiar	-1.4	2.0	-0.9	-0.4
Otro	-0.5	-1.1	0.8	0.9
<i>Mujeres</i>				
<i>Grupos de edad</i>				
30 a 44	-2.2	2.4	1.3	-2.6
45 a 64	1.9	-2.0	-1.3	2.3
65 a 84	0.5	-0.8	-0.1	0.7
<i>Ocupación del padre o de la madre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>				
No manual	-2.3	2.5	0.0	-1.1
Manual calif. y semicalif.	-0.5	4.0	-1.2	-3.5
Manual poco o no calif.	3.6	-1.6	-2.3	1.2
Agrícola	0.1	-4.5	2.4	3.2
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>				
Escuela	-0.5	5.4	-1.7	-4.8
Trabajo	1.6	-1.9	-1.7	3.0
Vecinos en barrio/pueblo	-0.7	0.2	1.4	-1.2
Evento familiar	0.1	-1.4	1.7	-0.1
Evento no familiar	0.5	1.3	-0.1	-2.2
Otro	-1.1	-3.1	-0.4	5.7

* Entre los actualmente unidos en primera unión. Los valores absolutos iguales a tres o más están sombreados. Diferencia de edad: la de él menos la de ella.

Fuente: Endifam 2005.

agrícolas, al igual que los hijos, forman las parejas más heterogéneas, y las hijas de los trabajadores manuales calificados forman parejas con edades más semejantes; las hijas de los trabajadores manuales poco o no calificados tienen preferencia por parejas de menor edad. Los encuentros en la escuela propician parejas más homogéneas. Un caso de interés son los encuentros en el lugar de trabajo: entre ellas, propician parejas en las que él es al menos ocho años mayor, mientras que entre los varones favorecen la formación de parejas en las que ella es mayor que él, es decir, que propician parejas poco comunes en los dos grupos extremos de las diferencias de edad. Es preciso resaltar que cuando las jóvenes conocen a su pareja en “otro” lugar la diferencia de edades a favor de él es muy acentuada.

Existe una gran homogamia educativa (cuadro 11). La mayoría de las parejas (60%) está conformada por personas con niveles educativos semejantes. Los residuales ajustados con valores positivos se encuentran en las casillas de la diagonal y sólo en algunos casos también hay valores positivos en celdas por encima de la diagonal, que denotan niveles educativos superiores en los varones. En las generaciones más distantes, en las que los niveles educativos eran muy bajos y las diferencias de género más acentuadas, los valores menores de los residuales señalan una homogamia menos marcada.¹⁷ Es igualmente común que los universitarios de estas generaciones tengan una pareja con el mismo nivel educativo que una con nivel de preparatoria, y las parejas en las que él es universitario y ella tiene sólo estudios de secundaria son también frecuentes. En las generaciones intermedias la homogamia educativa es mayor, y se da principalmente entre los novios que no tienen escolaridad, los que tienen sólo la primaria y los universitarios. En las generaciones más jóvenes, como resultado de sus niveles educativos más altos, la frecuencia de parejas en las que ambos no tienen escolaridad alguna se reduce, mientras que son más comunes las parejas que comparten niveles educativos superiores. Es interesante ver cómo los varones de nivel universitario forman cada vez más parejas con mujeres del mismo nivel.

¹⁷ Para ubicar temporalmente a las parejas las distribuimos en tres grupos, dependiendo de la edad/generación de ella, ya sea que haya sido la entrevistada o la pareja del entrevistado.

CUADRO 11
 PAREJAS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE ELLA Y DE ÉL,
 POR GRUPOS DE EDAD DE ELLA (RESIDUALES AJUSTADOS)*

<i>Grupos de edad de ella</i>	<i>Escolaridad de ella</i>	<i>Escolaridad de él</i>				
		<i>Ninguno</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Preparatoria</i>	<i>Universitario</i>
30 a 44	ninguno	24.1	7.7	-5.5	-8.0	-7.0
	primaria	2.1	38.7	-7.6	-20.5	-19.9
	secundaria	-5.3	-14.0	24.9	0.2	-10.1
	preparatoria	-6.0	-22.6	-7.6	28.9	9.7
	universitario	-4.7	-15.5	-11.2	-0.8	38.4
45 a 64	ninguno	35.7	-6.4	-7.6	-8.8	-8.6
	primaria	-10.7	34.4	-8.2	-15.2	-20.4
	secundaria	-8.5	-14.2	20.3	8.5	-0.5
	preparatoria	-7.9	-19.0	1.1	22.6	15.0
	universitario	-6.2	-16.9	-3.7	2.6	36.0
65 o +	ninguno	16.8	-9.3	-3.4	-4.7	-5.0
	primaria	-10.6	14.4	-1.7	-2.7	-5.7
	secundaria	-4.5	-3.8	9.2	2.9	5.4
	preparatoria	-4.9	-6.0	0.6	11.6	10.0
	universitario	-2.7	-3.0	1.3	0.0	10.5

* Entre los actualmente unidos en primera unión. Los valores superiores a tres están sombreados.

Fuente: Endifam 2005.

Hasta aquí, el análisis descriptivo muestra que la duración del noviazgo está asociada a la generación, al sector socioeconómico y al lugar de encuentro, que las parejas tienen con frecuencia edades similares, pero que hay algunas en las que la diferencia de edades es significativa, y que predomina la homogamia educativa entre los novios. En este punto analizamos, mediante un modelo de regresión logística, el efecto de las distintas variables del proceso de socialización, así como del nivel educativo propio y del compañero y algunas características de la pareja (edad al inicio del noviazgo, diferencia de edades, lugar de encuentro) en la probabilidad de tener un noviazgo corto,

de 12 meses o menos. Para conocer el efecto de la participación laboral, en especial de las mujeres, introdujimos una variable sobre la experiencia de trabajo extradoméstico antes de la unión. Se aplicó un modelo a los tres grupos de edades/generaciones, ya que el efecto de las variables explicativas no difería sustancialmente, y se incluyó la variable edad/generación como control (cuadro 12).

Los resultados son interesantes. De las variables del proceso de socialización, el tipo de localidad tiene el efecto esperado, aunque es significativo sólo entre las jóvenes que pasan sus primeros años de vida en localidades pequeñas, quienes tienen noviazgos más cortos que las que crecen en las grandes ciudades. El hecho de emigrar de la localidad de socialización propicia noviazgos más cortos sólo entre las jóvenes. Esta variable es difícil de interpretar porque se desconoce el momento de la migración y si tuvo lugar con la familia; no obstante, es probable que la emigración obedezca a motivos laborales y que el tipo de trabajo en que se insertan no signifique una alternativa al matrimonio y sí les facilite formar más rápidamente una unión conyugal. La falta de estabilidad familiar, reflejada en el hecho de crecer sin ambos padres, tiene un efecto en el sentido esperado, ya que los jóvenes tienen noviazgos más cortos cuando crecen con sólo uno de los padres, y aún más cortos cuando crecen sin ambos; sin embargo, el efecto es significativo sólo entre los varones que crecen sin sus padres, los cuales tienen una probabilidad notablemente mayor de tener noviazgos más cortos. En cambio, el tamaño de la fratría, que pudiera reflejar situaciones económicas más o menos apremiantes, no ejerce efecto alguno. Llama la atención que la ocupación del padre sólo afecte a los varones: los hijos de trabajadores agrícolas, aun después de controlar su escolaridad, tienen noviazgos más cortos; entre las mujeres, el efecto del sector socioeconómico no es directo y sólo actúa a través de las demás variables, en especial de la educación.

La escolaridad de ambos miembros de la pareja tiene una influencia relevante en la duración del noviazgo. Entre los hombres, a partir de la secundaria los jóvenes tienen probabilidades cada vez menores de tener un noviazgo corto que quienes no asisten a la escuela; el nivel educativo medio o alto (secundaria o universidad) de sus parejas también propicia que los jóvenes tengan noviazgos más largos. Entre

CUADRO 12
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA APLICADO A LA PROBABILIDAD
 DE TENER UN NOVIAZGO CORTO (12 MESES O MENOS)^a

<i>Variables explicativas</i>	<i>Razón de momios</i>	
	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
<i>Tamaño de la localidad de socialización</i> (cat. ref. >= 1 millón)		
< 15 000	1.338	1.352 *
15 000 a < 100 000	1.222	1.323
100 000 a < 1 millón	1.095	1.285
<i>Migró del lugar de socialización</i>	1.152	1.386 ***
<i>Criado por (cat. ref. ambos padres)</i>		
Sólo uno de los padres	1.234	1.374
Ninguno de los padres	2.807 *	1.463
<i>Número de hermanos</i>		
	0.971	1.007
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años (cat. ref. no manual)</i>		
Manual calificado y semicalificado	1.389	0.938
Manual poco o no calificado	1.264	1.176
Agrícola	1.465 *	1.025
<i>Nivel educativo de él (cat. ref. ninguno)</i>		
Primaria (1-6 años)	0.689	1.016
Secundaria (7-9 años)	0.424 ***	0.721
Preparatoria (10-12 años)	0.366 ***	0.661
Universidad (13 o más años)	0.361 ***	0.463 **
<i>Nivel educativo de ella (cat. ref. ninguno)</i>		
Primaria (1-6 años)	0.801	0.679 *
Secundaria (7-9 años)	0.585 *	0.549 **
Preparatoria (10-12 años)	0.641	0.338 ***
Universidad (13 o más años)	0.412 **	0.460 **
<i>Trabajo anterior a la unión</i>		
	0.919	0.742 **
<i>Inicio temprano del noviazgo</i>		
	0.496 ***	0.393 ***
<i>Diferencia de edades entre los novios</i> (cat. ref. él es 8 + años mayor)		
Ella es mayor (<0)	0.588 **	0.829
0 a 3 años	0.551 ***	0.632 ***
4 a 7 años	0.528 ***	0.802
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i> (cat. ref. evento familiar)		
Escuela	0.671	0.715 *
Trabajo	1.288	1.373 *
Evento familiar	1.009	0.865
Evento no familiar	0.988	1.025
Otro	1.590 *	1.183
<i>Grupos de edades/generaciones</i> (cat. ref. 65 años o más)		
30 a 44 años	1.498 *	1.760 **
45 a 64 años	1.083	1.125
N	3 563	5 278
LL	-2228.63	-3364.62
Wald chi2(30)	209.55	281.82
Prob > chi2	0.0000	0.0000

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a Entre los actualmente unidos en primera unión.

Fuente: Endifam 2005.



las jóvenes, a partir de la primaria las probabilidades de tener duraciones cortas del noviazgo son cada vez menores que entre las jóvenes sin escolaridad, y el tener como pareja a un universitario también reduce notablemente la probabilidad de tener un noviazgo corto. En ambos sexos el mayor efecto obedece a la escolaridad propia, pero si la pareja tiene estudios universitarios el noviazgo también es más prolongado. El trabajo anterior a la unión parece propiciar noviazgos más prolongados entre las mujeres, porque constituye una alternativa al matrimonio.¹⁸

Los noviazgos que inician a edades más tempranas duran más, ya que los jóvenes deben esperar a alcanzar la madurez para adoptar los roles familiares de adulto. En cuanto a la diferencia de edades en la pareja, para los hombres los noviazgos significativamente más cortos son los formados por las parejas en las que él es mucho mayor que ella; para ellas los noviazgos son más largos sólo cuando forman parejas de edad igual o en las que el hombre es levemente mayor. El lugar de encuentro tiene un efecto independiente, aun después de controladas las variables del proceso de socialización, la escolaridad, el trabajo y otras características de la pareja. Las mujeres que conocen a su pareja en la escuela tienen noviazgos más prolongados y las que conocen a su pareja en el lugar de trabajo tienen noviazgos significativamente más cortos que las jóvenes cuyo encuentro es con vecinos del barrio o pueblo. Este resultado sugiere que la participación femenina en el mercado de trabajo propicia la prolongación del noviazgo siempre y cuando no se encuentre al cónyuge en el lugar de trabajo, porque esto tiene el efecto contrario. Finalmente, cuando los varones conocen a la novia en otro pueblo o ciudad la probabilidad de tener un noviazgo corto es sensiblemente mayor, en algunos casos por las limitaciones que implica mantener una relación a distancia.

El inicio de la primera unión conyugal

La edad a la primera unión es una característica decisiva en el proceso de transición a la vida adulta y ha recibido mucha atención por parte de los estudios sociodemográficos. Es el resultado del calendario

¹⁸No obstante, este resultado debe tomarse con cautela, porque es difícil establecer el sentido de la causalidad entre las dos variables.



de inicio del noviazgo y su duración que acabamos de analizar. En esta sección revisaremos el calendario de las primeras nupcias que se desprende de la función de sobrevivencia y de la prueba de igualdad de curvas basada en la regresión de Cox, en referencia a las tres variables explicativas que empleamos en el análisis del noviazgo. Mediante una regresión logística modelamos la probabilidad de contraer primeras nupcias a edades tempranas.¹⁹ Analizamos a hombres y mujeres por separado, controlándolos por grupos de edad/generación, al igual que en el modelo de la duración del noviazgo.

Los datos confirman que la nupcialidad en México es temprana y que hay una leve pero consistente postergación del inicio de la primera unión en el tiempo (gráfica 1 y cuadro 13). En las mujeres el cambio se observa desde las generaciones nacidas en los años cuarenta y cincuenta, mientras que entre los varones es más reciente: se da entre las generaciones nacidas antes y después de 1960. Hay que resaltar que la edad mediana de las mujeres es de 20 años, que coincide con la edad ideal para casarse mencionada en estudios cualitativos²⁰ y permanece sin cambio entre las generaciones.

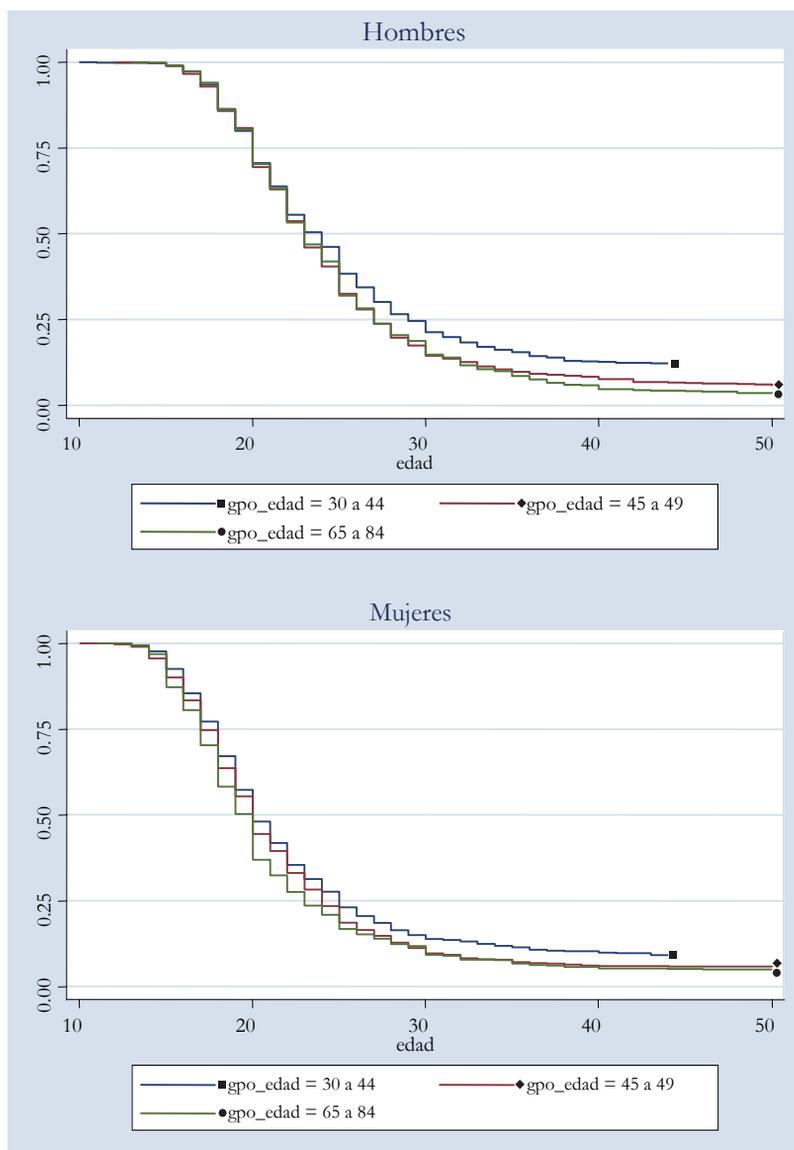
Los datos muestran que el sector ocupacional del padre define calendarios diferenciados y escalonados en el inicio de la primera unión de los jóvenes, con matrimonios más tardíos entre los hijos de los trabajadores no manuales y más tempranos entre los hijos e hijas de agricultores. El patrón de estos últimos se explica por sus escasas alternativas al matrimonio temprano, ya que los varones inician su participación laboral con escasa capacitación desde edades tempranas y las jóvenes desempeñan frecuentemente labores domésticas. La situación es opuesta entre los hijos de trabajadores no manuales, quienes tienen mayores oportunidades de continuar sus estudios para poder desempeñar una actividad que requiere de capacitación; las jóvenes de este sector tienen aspiraciones de desarrollo personal, que buscan satisfacer a través de su participación en la actividad económica, lo que también propicia que posterguen el inicio de su unión. De esta manera, el inicio del noviazgo más temprano y los

¹⁹ Edades tempranas para la primera unión son menos de 20 años en las mujeres y menos de 23 años en los hombres. Estas edades corresponden a las edades medianas a la primera unión en ambos casos.

²⁰ Véase, por ejemplo, Román (2000).

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

GRÁFICA 1
EDAD A LA PRIMERA UNIÓN.
ESTIMADORES DE SOBREVIVENCIA DE KAPLAN MEIER*



* Entre todos los entrevistados. Datos ponderados.
Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 13
 EDAD A LA PRIMERA UNIÓN, SEGÚN GRUPOS DE EDAD, OCUPACIÓN DEL PADRE
 Y LUGAR DE ENCUENTRO. FUNCIÓN DE SOBREVIVENCIA: PERCENTILES Y
 PRUEBAS DE IGUALDAD DE COX Y DE WILCOXON-BRESLOW-GEHAN^a

	25%	50%	75%	Riesgo relativo (Suma de posiciones)
<i>Hombres</i>				
<i>Grupos de edad</i>				
30 a 44	20	24	29	0.918
45 a 64	20	23	27	1.072
65 a 84	20	23	27	1.099
Prueba de Cox: Wald chi2(2)				17.42 ***
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>				
No manual	21	25	29	0.915
Manual calif.	20	24	30	0.903
Manual no calif.	20	23	28	0.974
Agrícola	20	22	27	1.124
Prueba de Cox: Wald chi2(3)				24.95 ***
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>				
Escuela	20	23	26	39462
Trabajo	21	25	28	-747270
Vecinos en barrio/pueblo	19	22	25	1177895
Evento familiar	20	23	27	-182492
Evento no familiar	20	23	26	-36731
Otro	21	24	28	-250864
Prueba de Wilcoxon-Breslow- Gehan: chi2(5)				145.9 ***
<i>Mujeres</i>				
<i>Grupos de edad</i>				
30 a 44	18	20	25	0.931
45 a 64	17	20	24	1.051
65 a 84	17	20	23	1.151
Prueba de Cox: Wald chi2(2)				29.2 ***
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>				
No manual	19	22	26	0.821
Manual calif.	18	20	25	0.920
Manual no calif.	18	20	24	1.063
Agrícola	17	19	23	1.170
Prueba de Cox: Wald chi2(3)				80.1 ***
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>				
Escuela	18	21	24	-729446
Trabajo	18	21	25	-2525837
Vecinos en barrio/pueblo	17	19	22	4536198
Evento familiar	18	21	24	-780999
Evento no familiar	18	20	23	-234796
Otro	18	20	24	-265120
Prueba de Wilcoxon-Breslow- Gehan: chi2(5)				344.5 ***

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a En el análisis de los grupos de edades/generaciones y de la ocupación del padre se incluyeron todos los entrevistados y se calculó la prueba de Cox (riesgos relativos). En el análisis del lugar de encuentro, sólo se incluyeron a los alguna vez unidos y se calculó la prueba de Wilcoxon-Breslow-Gehan (suma de posiciones).

Fuente: Endifam 2005.

noviazgos más cortos entre los hijos de los agricultores aumentan las diferencias en la edad a la primera unión con respecto a los otros sectores, en los que los jóvenes tienen noviazgos más tardíos y prolongados.

El lugar de encuentro está vinculado claramente con edades distintas a la unión de hombres y mujeres. Las uniones más tempranas ocurren entre vecinos del mismo barrio o pueblo, las que resultan de encuentros en la escuela ocurren a edades levemente más tardías y en las que se forman en el lugar de trabajo ambos cónyuges tienen mayor edad. Así, los noviazgos largos de los jóvenes que se conocen en la escuela tienden a compensar las edades tempranas a las que ocurren estos encuentros y se casan a edades intermedias. En cambio, los noviazgos cortos de las parejas cuyo encuentro se da en el lugar de trabajo no alcanzan a compensar las edades tardías en el inicio del noviazgo, por lo que se casan a edades mayores. Los encuentros entre vecinos tienen una dinámica diferente: su nupcialidad muy temprana se debe al hecho de conocerse desde que son muy jóvenes y de tener noviazgos cortos. Un caso interesante es el de los novios que se conocen en otro lugar: los varones se casan más tarde que los que encuentran a su pareja en el lugar de trabajo, lo que sugiere que después de un tiempo de no hallar una pareja en su comunidad salen a buscarla en otros lugares y se casan pronto después de un noviazgo corto.

El modelo aplicado a la probabilidad de contraer primeras nupcias a edades tempranas señala que el tamaño de la localidad de socialización no tiene efecto alguno una vez controladas las demás variables, en especial las relativas a la educación (cuadro 14). Migrar del lugar de socialización no tiene un efecto significativo en el calendario de la nupcialidad ni en hombres ni en mujeres.²¹ Por el contrario, la inestabilidad familiar tiene un efecto grande y significativo en el caso

²¹ Los estudios sobre la relación entre migración y nupcialidad en México no llegan a resultados concluyentes. Brambila (1985) muestra que las mujeres que migran solteras tienen mayor probabilidad de posponer el matrimonio que las demás mujeres. Con modelos estadísticos dinámicos, Juárez (1990) encuentra que la migración a las áreas metropolitanas no tiene efecto sobre la nupcialidad, pero que las migrantes tienen mejores condiciones socioeconómicas y la experiencia laboral propicia su migración. Al igual que observa Brambila para las mujeres, Seville (2005) muestra para hombres y mujeres que los migrantes inician su primera unión a edades más tardías.

CUADRO 14
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA APLICADO AL RIESGO
 DE CONTRAER PRIMERAS NUPCIAS A EDADES TEMPRANAS: MENOS DE 23 AÑOS
 EN LOS HOMBRES Y DE 20 AÑOS EN LAS MUJERES^a

<i>Variables explicativas</i>	<i>Razón de momios</i>	
	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
<i>Tamaño de la localidad de socialización</i> (cat. ref. >= 1 millón)		
< 15 000	1.020	0.967
15 000 a < 100 000	1.016	0.986
100 000 a < 1 millón	0.822	0.960
<i>Migró del lugar de socialización</i>	1.067	1.087
<i>Criado por</i> (cat. ref. ambos padres)		
Sólo uno de los padres	0.536	0.873
Ninguno de los padres	1.915	2.520
<i>Número de hermanos</i>	1.008	1.008
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i> (cat. ref. no manual)		
Manual calificado y semicalificado	0.617**	1.120
Manual poco o no calificado	1.003	1.573
Agrícola	0.744	1.081
<i>Nivel educativo de él</i> (cat. ref. ninguno)		
Primaria (1-6 años)	1.447	0.979
Secundaria (7-9 años)	1.168	0.645
Preparatoria (10-12 años)	0.888	0.567**
Universidad (13 o más años)	0.545*	0.424***
<i>Nivel educativo de ella</i> (cat. ref. ninguno)		
Primaria (1-6 años)	0.735	0.626
Secundaria (7-9 años)	0.686	0.448***
Preparatoria (10-12 años)	0.368***	0.236***
Universidad (13 o más años)	0.208***	0.086***
<i>Salió de la casa paterna antes de la unión</i>	0.480***	0.707***
<i>Diferencia de edades entre los novios</i> (cat. ref. él es 0 a 3 años mayor)		
Ella es mayor (<0)	0.918	0.421
4 a 7 años	0.391***	1.524***
8 años o más	0.230***	1.540***
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i> (cat. ref. vecinos en pueblo/barrio)		
Escuela	1.263	1.435*
Trabajo	0.655*	0.556***
Evento familiar	0.658*	0.681*
Evento no familiar	0.659*	0.921
Otro	0.685*	0.832
<i>Grupos de edades/generaciones</i> (cat. ref. 65 años o más)		
30 a 44 años	1.311	1.900***
45 a 64 años	1.038	1.152
N	3 693	5 442
LL	-2224.948	-3267.25
Wald chi2(30)	299.18	427.47
Prob>chi2	0.0000	0.0000

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a Entre los actualmente unidos en primera unión.

Fuente: Endifam 2005.

de las mujeres: la ausencia de ambos padres en las primeras edades de las jóvenes propicia matrimonios notablemente más tempranos. Entre los varones esta variable no tiene un efecto estadísticamente significativo, pero los valores de los coeficientes sí difieren de la unidad y sugieren que cuando al joven lo cría sólo uno de sus padres, con frecuencia la madre, su probabilidad de casarse a edades tempranas es mucho menor, posiblemente por sus responsabilidades en su hogar de origen.²²

El sector ocupacional del padre cuando el entrevistado contaba con 15 años de edad tiene una repercusión relevante en la nupcialidad de los jóvenes a través de su escolaridad, pero también tiene un efecto directo. Los hijos de los trabajadores manuales calificados retrasan su unión, mientras que las hijas de los trabajadores manuales no calificados la anticipan. Esto llama la atención porque se aleja de las diferencias graduales observadas en los residuales, pero se explica, como se verá más adelante, por los arreglos residenciales de las parejas recién formadas en los distintos sectores, como se plantea en el modelo de Dixon (1971).

En cuanto a la escolaridad, llama la atención que entre los hombres, del nivel educativo propio, sólo afecta significativamente el universitario, lo que sugiere que la asistencia a la universidad dificulta el inicio temprano de la unión, pero que en los otros niveles la escolaridad ejerce efectos a través de mecanismos distintos que se anulan. Además, ellos postergan el inicio de su vida marital cuando su pareja tiene al menos estudios de preparatoria. Entre las mujeres la escolaridad es un factor clave en el calendario de su primera unión e influye tanto la propia, a partir de la primaria, como la de la pareja, a partir de la secundaria; es necesario resaltar la forma escalonada en que cambia la razón de momios entre niveles educativos.²³ Estos resultados sugieren que la educación de las mujeres actúa sobre todo a través de su contenido al ampliar su panorama y propiciar un

²² La falta de significancia estadística pudiera resultar del escaso número de entrevistados que mencionan no haber sido criados por ambos padres.

²³ Las edades medianas a la primera unión que usamos como corte para clasificar a las uniones como tempranas son muy bajas, por lo que los universitarios tienen poco tiempo para haber empezado este nivel de estudios y casarse antes de estas edades medianas, en especial las universitarias. Esto explica en parte los valores tan bajos de las razones de momios para este nivel educativo.

cambio de actitudes y aspiraciones; entre las preparatorias y sobre todo entre las universitarias la educación también actúa a través de la asistencia.²⁴

Vivir fuera de la casa paterna antes de la unión propicia que los jóvenes la posterguen, al lograr cierta autonomía con respecto a la familia y la comunidad y al reducirse los costos de la soltería. El efecto más acentuado en los varones confirma la suposición de que ellos adquieren una autonomía mayor que ellas al salir del hogar familiar.

La diferencia de edad entre los novios es muy importante. Ellos postergan significativamente su entrada en unión cuando forman una pareja en la que la diferencia de edades es de cuatro años o más, lo que sugiere que las parejas con diferencias de edad marcadas lo son, al menos en parte, porque ellos retrasan su unión, y no sólo porque se casan con mujeres extremadamente jóvenes.²⁵ Ellas anticipan su unión cuando forman parejas con hombres cuatro años mayores o más, lo que significa que cuando ellas se casan a edades tempranas es probable que lo hagan con hombres de más edad. El valor semejante de las razones de momios entre las parejas con una diferencia de edades de cuatro a siete años y las de ocho años o más confirma que los hombres de estas últimas parejas retrasan su unión, ya que sus cónyuges se casan a la misma edad que las cónyuges de los que son mayores de cuatro a siete años.

El lugar de encuentro mantiene su efecto directo en la temporalidad de la primera unión tanto en hombres como en mujeres. Ellos tienen mayor probabilidad de casarse a edades tempranas cuando son vecinos en el mismo barrio o pueblo y cuando se conocen en

²⁴ Una investigación sobre el inicio de la formación de las familias entre mujeres mexicanas muestra que la relación entre la educación y el aplazamiento de la unión se da a través del trabajo: niveles educativos más elevados están asociados a mayores probabilidades de tener un trabajo remunerado y, en consecuencia, un matrimonio más tardío (Lindstrom y Brambila, 2001). Desafortunadamente, nosotros no podemos aportar a esta discusión porque no incluimos el trabajo antes de la unión como variable explicativa en el modelo debido a la endogeneidad entre esta variable y la edad al matrimonio. Sería interesante aplicar otro tipo de modelos, como los de tiempo discreto, para profundizar en la relación entre la educación, el trabajo y el calendario de la nupcialidad.

²⁵ Para que un hombre se case a edades tempranas (antes de los 23 años) y sea al menos ocho años mayor necesita tener como pareja a una niña menor de 15 años, lo que es poco probable. No eliminamos esta categoría del modelo porque es congruente con la categoría anterior (cuatro a siete años de diferencia), que es más probable.



EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

la escuela; todos los demás lugares de encuentro propician matrimonios más tardíos en igual medida. En las jóvenes, al controlar la educación, los encuentros escolares originan edades significativamente más tempranas que los encuentros entre vecinos en el barrio o pueblo; además, cuando ocurren en el lugar de trabajo propician edades notablemente más tardías. Otro rasgo interesante entre las jóvenes es su mayor edad a la unión cuando conocen a su pareja en un evento familiar; éstas son relaciones que se inician a edades más tardías y en las que la familia ejerce un mayor control.

CORRESIDENCIA DE LOS JÓVENES

ANTES Y DESPUÉS DE LA FORMACIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN

La salida del hogar familiar es un evento importante en la transición a la vida adulta porque la residencia independiente permite a los jóvenes cuando menos cierta autonomía respecto a la autoridad de los padres. Como se vio al inicio de este texto (cuadro 2), la salida de los jóvenes de la casa paterna antes del matrimonio es poco común, especialmente entre las mujeres. El análisis de los arreglos residenciales para las distintas generaciones muestra que, debido al descenso de la mortalidad y la menor emigración de las comunidades de origen, los jóvenes de las generaciones más recientes viven en mayor medida con las personas que los criaron (cuadro 15). Sólo los jóvenes que encuentran a su pareja en el lugar de trabajo salen con mayor frecuencia del hogar familiar antes de formar su pareja.

Después de iniciada la primera unión la permanencia en la casa paterna es común: cerca de la mitad de las parejas recién formadas permanece en la casa de la familia de él o de ella. A diferencia de lo observado en estudios antropológicos sobre localidades rurales específicas, los datos para el conjunto del país muestran que a medida que las generaciones son más recientes las parejas que no forman su hogar con residencia independiente son más comunes; el cambio más acentuado entre las generaciones nacidas antes y después de 1960 pudiera estar relacionado con las dificultades crecientes de los jóvenes para independizarse durante periodos de estancamiento de la economía y de precarización e inestabilidad en el empleo. En cuanto



CUADRO 15
CORRESIDENCIA ANTES Y DESPUÉS DE LA FORMACIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN*

	<i>Antes</i>	<i>Quiénes después permanecen con parientes</i>			<i>Duración mediana (meses)</i>
	<i>Vivía con quien lo crio (%)</i>	<i>Del total (%)</i>	<i>Con los de él (%)</i>	<i>Con los de ella (%)</i>	
<i>Hombres</i>					
<i>Grupos de edad</i>					
30 a 44	86.9	48.5	75.8	24.2	40.0
45 a 64	84.4	42.5	81.8	18.2	36.0
65 a 84	81.2	38.6	77.3	22.7	36.0
<i>Ocupación del padre o de la madre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>					
No manual	85.1	36.0	77.4	22.6	36.0
Manual calif.	87.7	45.3	75.0	25.0	36.0
Manual no calif.	82.0	50.1	68.2	31.8	48.0
Agrícola	85.4	48.5	82.2	17.8	36.0
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>					
Escuela	87.0	41.3	66.3	33.7	48.0
Trabajo	77.8	41.2	70.4	29.6	36.0
Vecinos en barrio/pueblo	87.4	47.3	81.2	18.8	36.0
Evento familiar	83.5	40.8	74.1	25.9	24.0
Evento no familiar	87.3	46.1	82.9	17.1	36.0
Otro	79.4	39.6	85.4	14.6	48.0
<i>Mujeres</i>					
<i>Grupos de edad</i>					
30 a 44	91.9	52.5	69.5	30.5	36.0
45 a 64	90.5	44.2	76.2	23.8	36.0
65 a 84	89.9	39.3	73.0	27.0	36.0
<i>Ocupación del padre o de la madre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>					
No manual	92.7	40.0	60.8	39.2	36.0
Manual calif.	94.6	48.5	69.4	30.6	48.0
Manual no calif.	91.0	53.3	71.1	28.9	72.0
Agrícola	90.6	51.1	78.9	21.1	36.0
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>					
Escuela	93.0	50.5	67.3	32.7	48.0
Trabajo	85.9	39.8	64.5	35.5	36.0
Vecinos en barrio/pueblo	92.8	49.8	73.9	26.1	36.0
Evento familiar	91.6	45.8	73.2	26.8	36.0
Evento no familiar	91.9	48.0	80.6	19.4	37.0
Otro	88.2	45.4	76.9	23.1	36.0

* Las primeras dos columnas se calcularon entre todos los alguna vez unidos. Las otras tres columnas sólo entre los que permanecen en la casa paterna después de la unión.

Fuente: Endifam 2005.



EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

al sector ocupacional del padre, es menos común que los hijos y las hijas de trabajadores no manuales permanezcan en la casa de los padres que los hijos de los demás trabajadores; sin embargo, la relación no es escalonada, ya que es más frecuente que los hijos y las hijas de los trabajadores manuales no calificados permanezcan en el hogar paterno. El lugar de encuentro tiene un efecto claro en la residencia de la pareja recién formada. Los varones que conocen a su pareja por ser vecinos en el pueblo o el barrio y las mujeres que encuentran a su pareja en la escuela permanecen en mayor medida en el hogar paterno. En cambio, los encuentros en el lugar de trabajo propician parejas menos tradicionales, en las que la joven sigue trabajando, de manera que ambos cónyuges son proveedores y sus ingresos les facilitan la formación de un hogar con residencia independiente.

El sistema patrilocal de la organización familiar mexicana se refleja claramente en los datos: de las parejas que permanecen en el hogar paterno, 75% lo hace con la familia de él. Entre las generaciones más jóvenes, nacidas a partir de los años sesenta, se observa una reducción en la proporción de las parejas que permanecen con la familia del novio. Como se esperaba, en los sectores agrícolas la patrilocalidad tiene un predominio mayor, aunque, a diferencia de lo esperado, los hijos varones de los trabajadores no manuales también permanecen en gran medida en la casa de su familia. El lugar de encuentro también señala diferencias en la residencia de la pareja recién formada. Las parejas fruto de encuentros en eventos no familiares y en otro lugar permanecen en mayor medida con los familiares de él, mientras que este rasgo es menos marcado en las parejas cuyo encuentro ocurre en la escuela o en el trabajo, ya que estos sitios involucran a mujeres con un mayor estatus, autoestima y autonomía, ya sea por su formación o por su participación laboral, quienes estarán menos dispuestas a permanecer en la casa de los suegros.

La duración de la residencia de la pareja en el hogar familiar no es corta: sólo la mitad de las parejas ha salido a los 36 meses. Además, no se observa una reducción en esta duración a medida que las generaciones son más jóvenes (cuadro 15). Los sectores ocupacionales de los padres marcan diferencias en estas duraciones; en especial, la permanencia más larga ocurre entre los hijos y las hijas de trabajadores manuales no calificados, quienes tienen duraciones medianas de 48



y 72 meses, respectivamente. En cuanto al lugar de encuentro, las parejas que se conocen en la escuela son las que permanecen por más tiempo en la casa paterna.

Para profundizar en la caracterización de las parejas que permanecen en el hogar de los padres, aplicamos un modelo de regresión logística para cada uno de los sexos (cuadro 16). En este modelo sí fue posible introducir el trabajo antes de la unión, porque era una situación previa a la formación de la pareja, así como las dos variables analizadas sobre la formación de la pareja (la duración del noviazgo y la temporalidad del matrimonio), y otra más sobre el tipo de unión (convivencia o matrimonio). Incluimos esta última variable porque se afirma que el tipo de unión refleja diferentes relaciones de pareja, ya que las que inician su vida conyugal sin la sanción civil ni religiosa están unidas por lazos más frágiles que las parejas que inician su unión con un matrimonio (Quilodrán, 2001).

Los resultados del modelo muestran la importancia del contexto de socialización y de las características familiares en la residencia de la nueva pareja. Los jóvenes que crecen en localidades de tamaño intermedio tienen menores probabilidades de permanecer en el hogar familiar que quienes crecen en localidades pequeñas —donde las normas y costumbres favorecen la permanencia de la pareja recién formada— o quienes crecen en las grandes ciudades —donde las viviendas son más caras y escasas—. La migración del lugar de socialización favorece en gran medida la residencia independiente, pero sólo en las mujeres el efecto es significativo. Sobre el entorno familiar, la inestabilidad del hogar no afecta significativamente la residencia de la pareja, pero el número de hermanos sí: las fratrías numerosas propician que los jóvenes permanezcan en el hogar de los padres, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Llama la atención el peso de esta variable, que no tiene efecto en la duración del noviazgo ni en la edad de inicio de la unión, y cuyo efecto en este caso pudiera ser el contrario; es decir, que los hijos de familias numerosas, debido a la mayor competencia entre los hermanos, permanecieran en menor medida en el hogar familiar después de casarse. No obstante, los resultados sugieren que en las familias numerosas, con más apremios económicos, los hijos tienen mayores problemas para formar un hogar con residencia independiente. El sector ocupacional del padre

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

CUADRO 16
REGRESIÓN LOGÍSTICA APLICADA A MODELAR LA PROBABILIDAD DE QUE
LA PAREJA RECIÉN FORMADA PERMANEZCA EN EL HOGAR PATERNO^a

<i>Variables explicativas</i>	<i>Razón de momios</i>	
	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
<i>Tamaño de la localidad de socialización</i> (cat. ref. >= 1 millón)		
< 15 000	0.932	0.854
15 000 a < 100 000	0.571**	0.734
100 000 a < 1 millón	0.644	0.658**
<i>Migró del lugar de socialización</i>		
<i>Criado por</i> (cat. ref. <i>ambos padres</i>)		
Sólo uno de los padres	1.351	1.456
Ninguno de los padres	1.265	1.367
<i>Número de hermanos</i>	1.061***	1.034*
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i> (cat. ref. <i>no manual</i>)		
Manual calificado y semicalificado	1.410*	1.159
Manual poco o no calificado	2.064**	1.398*
Agrícola	1.297	1.104
<i>Nivel educativo de él</i> (cat. ref. <i>ninguno</i>)		
Primaria (1-6 años)	1.162	1.221
Secundaria (7-9 años)	1.275	1.020
Preparatoria (10-12 años)	0.986	0.995
Universidad (13 o más años)	0.864	0.904
<i>Nivel educativo de ella</i> (cat. ref. <i>ninguno</i>)		
Primaria (1-6 años)	0.982	0.857
Secundaria (7-9 años)	0.581*	0.865
Preparatoria (10-12 años)	0.718	0.556**
Universidad (13 o más años)	0.747	0.351***
<i>Salió de la casa paterna antes de la unión</i>	0.223***	0.576**
<i>Trabajo anterior a la unión</i>	0.937	0.807*
<i>Inicio de la unión cuando ella tenía menos de 18 años</i>	1.236	1.662***
<i>Noviazgo corto: 12 meses o menos</i>	1.035	1.155
<i>Diferencia de edades entre los novios</i> (cat. ref. <i>él es 8 + años mayor</i>)		
Ella es mayor (<0)	0.873	1.483**
0 a 3 años	1.111	1.856***
4 a 7 años	1.184	1.568**
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i> (cat. ref. <i>vecinos en barrio/pueblo</i>)		
Escuela	1.175	1.700**
Trabajo	1.210	0.912
Evento familiar	0.871	0.982
Evento no familiar	1.191	1.098
Otro	1.007	1.152
<i>Tipo de unión: convivencia</i> (cat. ref. <i>matrimonio</i>)	1.312*	1.349**
<i>Grupos de edad</i> (cat. ref. <i>65 +</i>)		
30 a 44	1.646**	1.824**
45 a 64	1.108	1.306
N	3 551	5 258
Wald chi2 (33)	207.49***	305.29***
LL	-2259.327	-3373.853

*** p<0.001 ** p<0.01 * p<0.05.

^a Entre los actualmente unidos en primera unión.

Fuente: Endifam 2005.

afecta la residencia de los hijos varones: los hijos de los trabajadores manuales, en especial de los no calificados, permanecen con mayor frecuencia en el hogar de los padres, probablemente por las carencias asociadas a empleos mal remunerados e inestables; por las mismas razones, las hijas de los trabajadores manuales no calificados tienen también mayores dificultades para vivir en una casa aparte.

La escolaridad del hombre no afecta su residencia después de la unión; esto es inesperado porque se supone que los jóvenes con niveles educativos superiores tienen acceso a mejores empleos y, así, menores probabilidades de permanecer en el hogar paterno; además, los jóvenes más escolarizados tenderían a valorar más la independencia residencial. Esto, aunado al marcado efecto de los sectores ocupacionales, sugiere que en los sectores populares la mayor permanencia está asociada a la precariedad en el empleo que comparten padres e hijos, al menor acceso a viviendas y a cuestiones culturales que favorecen la permanencia de las parejas jóvenes y la formación de familias extensas. En cambio, entre las mujeres la escolaridad propia sí tiene un efecto fuerte y significativo: las jóvenes con estudios de preparatoria, pero sobre todo las que cuentan con estudios universitarios, tienen menores probabilidades de permanecer en el hogar paterno, posiblemente por tener acceso a trabajos mejor remunerados, pero sobre todo por la mayor valoración de la independencia residencial.

Quienes salen de la casa paterna antes de la unión tienen probabilidades reducidas de ir a vivir a la casa de los parientes después de la unión, ya sea de sus propios familiares o de los del cónyuge; esta probabilidad es aún menor entre los hombres debido a la organización familiar patrilocal. El trabajo de las jóvenes antes de la unión tiene un efecto significativo: las jóvenes trabajadoras tienen menores probabilidades de permanecer en el hogar familiar que las que no trabajan. Cuando la unión ocurre a edades muy tempranas, antes de que ella cumpla los 18 años, la probabilidad de que la pareja no forme un hogar con residencia independiente es notablemente mayor. La duración del noviazgo no afecta ni en hombres ni en mujeres. La diferencia de edades en la pareja tampoco tiene efecto alguno en la residencia de los varones pero entre las mujeres es relevante: quienes más permanecen son las jóvenes con parejas más homogéneas, después las que forman parejas en las que él es mayor de cuatro a siete años y luego las parejas en



las que ella es mayor, ya que las parejas en las que él es mucho mayor tienen probabilidades significativamente menores de permanecer con los parientes. En cuanto al lugar de encuentro, al controlar la escolaridad, las mujeres que conocen a su pareja en la escuela tienen probabilidades notablemente superiores de permanecer en el hogar paterno. La variable sobre el tipo de unión resultó un predictor importante de la permanencia tanto en los hombres como en las mujeres: los jóvenes que inician su unión sin la sanción del Estado ni de la iglesia tienen probabilidades mucho mayores de permanecer en la casa de los familiares que las parejas que se casan. El menor compromiso por parte del varón, pero sobre todo el reducido poder de negociación de la mujer en las uniones en convivencia, explican probablemente los resultados.²⁶

Aun después de controlar las distintas variables, en especial el sector ocupacional del padre y la escolaridad de los jóvenes, la variable de las edades/generaciones señala diferencias marcadas entre los nacidos antes y después de 1960; estos últimos tienen probabilidades significativamente mayores de permanecer en la casa paterna, lo que parece confirmar que la creciente precariedad e inestabilidad de los empleos y la falta de acceso a viviendas han propiciado que los jóvenes de generaciones recientes enfrenten mayores dificultades para obtener su independencia económica y residencial.

Por último, buscamos conocer si una vez que la pareja tiene residencia independiente vive con mayor frecuencia más cerca de la casa de los padres de él, como continuidad del sistema patrilocal y/o de la actividad laboral, o si, en la búsqueda de un mayor apoyo emocional y a las tareas cotidianas del hogar que desempeña la mujer, la pareja reside en las cercanías de la casa de los padres de ella. Los datos muestran que la mayoría de las parejas (67%) tiene una residencia equidistante, y de los que viven con distancias distintas sólo una proporción levemente mayor (19%) reside más cerca de los padres de él que de los de ella (13%). Al cruzar esta información con las características de los cónyuges no se observan diferencias muy marcadas (cuadro 17). No hay cambios mayores en el tiempo, sólo las generaciones más distantes viven con mayor frecuencia a igual distancia, probablemente como

²⁶ Véase, por ejemplo, Desai (1992).



CUADRO 17
UBICACIÓN DE LA PRIMERA CASA EN LA QUE LA PAREJA
VIVE POR SU CUENTA POR PRIMERA VEZ RESPECTO DE LA CASA
DE LOS PADRES DE ÉL Y DE ELLA. RESIDUALES AJUSTADOS*

	Más cerca de la familia de él	Igual de cerca	Más cerca de la familia de ella
<i>Hombres</i>			
<i>Grupos de edad</i>			
30 a 44	0.9	-1.1	0.5
45 a 64	1.1	0.1	-1.6
65 a 84	-2.7	1.4	1.5
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>			
No manual	-0.3	2.1	-2.7
Manual calif.	-1.5	-0.9	3.4
Manual no calif.	1.8	-3.7	3.3
Agrícola	0.7	1.0	-2.4
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>			
Escuela	-0.3	0.1	0.3
Trabajo	-0.2	-2.2	3.5
Vecinos en barrio/pueblo	-3.6	5.7	-3.8
Evento familiar	0.9	-0.9	0.1
Evento no familiar	2.5	-3.2	1.6
Otro	4.4	-4.0	0.3
<i>Mujeres</i>			
<i>Grupos de edad</i>			
30 a 44	0.7	-1.5	1.3
45 a 64	1.2	-0.9	-0.1
65 a 84	-2.7	3.4	-1.7
<i>Ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años</i>			
No manual	-1.8	-0.6	2.6
Manual calif.	-0.4	-1.7	2.6
Manual no calif.	-2.0	0.5	1.5
Agrícola	2.8	1.6	-5.1
<i>Lugar de encuentro con la primera pareja conyugal</i>			
Escuela	1.0	-0.7	0.0
Trabajo	2.8	-6.1	5.1
Vecinos en barrio/pueblo	-5.6	8.4	-5.1
Evento familiar	1.6	-2.6	1.6
Evento no familiar	0.7	0.6	-1.5
Otro	3.7	-4.9	2.5

* Entre los alguna vez unidos. Los valores absolutos iguales o superiores a tres están sombreados.

Fuente: Endifam 2005.

resultado de que un mayor número de parejas se conocen por ser vecinos en el barrio o en el pueblo. En cuanto al sector ocupacional del padre, los hijos de los trabajadores manuales viven en mayor medida más cerca de los familiares de ella; entre las hijas de los agricultores, en cambio, es muy poco común vivir más cerca de la casa de ella.

Sobre el lugar de encuentro, cuando éste se da en el trabajo la frecuencia con que la pareja vive cerca de los padres de ella es mayor, lo que sugiere un mayor poder de negociación de la mujer trabajadora, así como una mayor necesidad de apoyo familiar en las labores domésticas y la crianza de los hijos. Cuando se conocen por ser vecinos, los integrantes de las parejas viven a distancias semejantes de las casas de los padres. Los que se conocen en otro lugar van a vivir con mayor frecuencia cerca de la familia de él, al igual que sucede en el caso de la residencia de las parejas recién formadas que no tienen un hogar independiente.

Trayectorias en la formación de las uniones

En los acápites precedentes analizamos, mediante modelos de regresión logística, los factores que influyen en la duración del noviazgo, en la edad de inicio de la primera unión y en la permanencia en el hogar familiar. A continuación nos ocuparemos de la manera en que se entrelazan estas temporalidades y condiciones y conforman trayectorias distintas en el proceso de formación de las uniones (cuadro 18).

Los entrevistados unidos en primeras nupcias se distribuyen en dos partes casi iguales. Dependiendo de si la duración de su noviazgo es de a lo más 12 meses o si es más prolongada, cerca de la mitad contrae nupcias a edades tempranas —antes de los 20 años las mujeres y de los 23 años los hombres— y casi la mitad permanece en el hogar de los padres. Con estas tres características en la formación de las parejas, establecimos ocho posibles trayectorias. La más común (17%) es aquella en la que los jóvenes tienen noviazgos que no son cortos, se unen a edades no tempranas y forman un hogar con residencia independiente (trayectoria 8). La siguiente trayectoria más frecuente (13%) es la opuesta (trayectoria 1), de noviazgos cortos, uniones tempranas y permanencia en el hogar de los padres. Por el contrario, la trayectoria menos común (8%) es aquella en la que los

CUADRO 18
TRAYECTORIAS EN LA FORMACIÓN DE LAS UNIONES*

<i>Trayectoria</i>	<i>Noviazgo corto</i>	<i>Unión temprana</i>	<i>Permanecen en el hogar paterno</i>	<i>Proporción (%)</i>	<i>Número de casos</i>
0 (solteros)	x	x	x	0.09	1 245
1	sí	sí	sí	0.13	2 101
2	sí	sí	no	0.10	1 722
3	sí	no	sí	0.08	1 178
4	sí	no	no	0.11	1 998
5	no	sí	sí	0.11	1 720
6	no	sí	no	0.10	1 490
7	no	no	sí	0.10	1 498
8	no	no	no	0.17	2 958

* Entre el total de entrevistados.

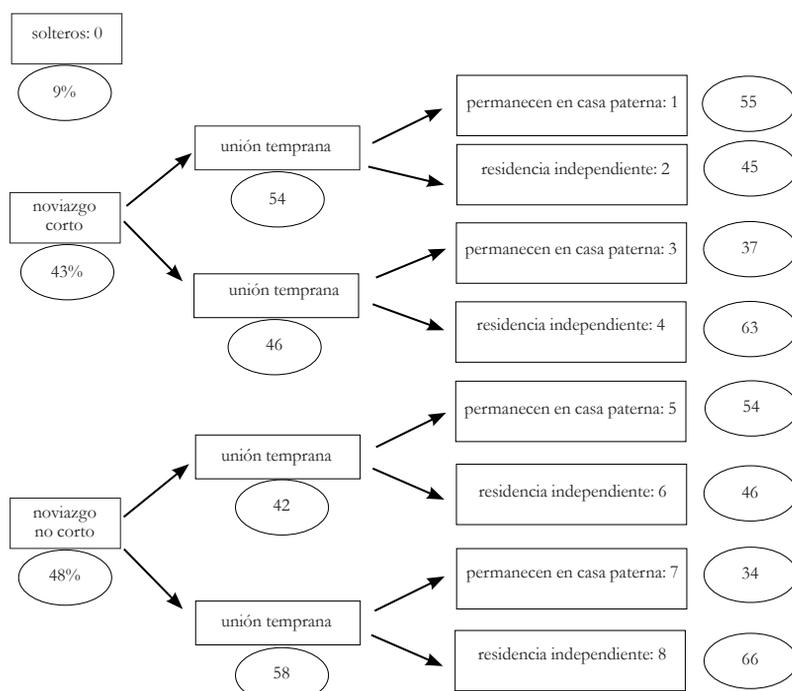
Fuente: Endifam 2005.

jóvenes de más edad tienen noviazgos cortos y permanecen en la casa paterna (trayectoria 3).

La relación entre la duración del noviazgo y la edad a la primera unión es clara: las uniones tempranas son más frecuentes entre quienes tuvieron un noviazgo de 12 meses o menos (54%) que entre quienes tuvieron un noviazgo más prologado (42%) (diagrama 1). Estos resultados sugieren que la prolongación del noviazgo propicia un retraso de la unión, como era de esperarse, aunque también señalan que no sólo los jóvenes de edades maduras (quienes no tienen por qué posponer el matrimonio) tienen noviazgos cortos, ya que más de la mitad de éstos culmina en una unión temprana. Sobre la residencia de la pareja recién formada, los jóvenes que se unen a edades tempranas permanecen en el hogar de los padres con mucha mayor frecuencia (54%/55%) que quienes se unen a edades más tardías (34%/37%); en esta relación, la duración del noviazgo no ejerce mayor influencia. Esto confirma que no hay una relación directa entre la duración del noviazgo y la permanencia en el hogar paterno, como se había visto ya en el análisis multivariado, pero también muestra que sí la hay a través de la edad a la unión: los noviazgos prolongados propician uniones tardías, las cuales tienen mayores probabilidades de formar un hogar independiente.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LAS PAREJAS EN MÉXICO

DIAGRAMA 1
TRAYECTORIAS EN LA FORMACIÓN DE LAS PAREJAS*



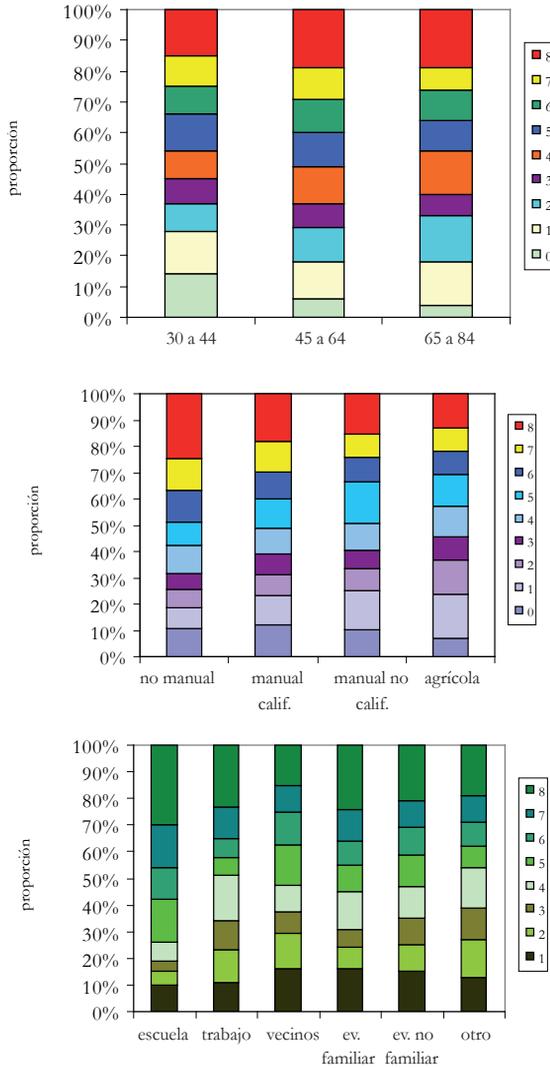
* Entre el total de entrevistados. Véase el número de casos en el cuadro 18.

Fuente: Endifam 2005.

Las trayectorias que siguen los jóvenes en la formación de sus parejas muestran diferencias significativas entre generaciones (gráfica 2).²⁷ Se sabe que la proporción de solteros es mayor entre los más jóvenes; no obstante, en la medida que las generaciones son más jóvenes es clara la tendencia hacia una reducción de las trayectorias 2 (noviazgo corto, unión temprana, residencia independiente) y 4 (noviazgo corto, unión no temprana, residencia independiente), y un aumento de la trayectoria 7 (noviazgo prolongado, unión no temprana, permanencia). Además, es probable que una parte importante de los solteros de las generaciones más recientes se incorpore a la trayectoria 8, lo que repercutiría en una tendencia nítida al aumento de ésta, la trayectoria más nutrida. Así,

²⁷ Estadístico F = 16.2178, P = 0.000.

GRÁFICA 2
 TRAYECTORIAS EN LA FORMACIÓN DE LAS PAREJAS, SEGÚN GRUPOS
 DE EDADES/GENERACIONES, OCUPACIÓN DEL PADRE CUANDO
 EL ENTREVISTADO TENÍA 15 AÑOS Y LUGAR DE ENCUENTRO



* Las trayectorias por grupos de edades/generaciones y ocupación del padre se calcularon entre todos los entrevistados y por lugar de encuentro sólo entre los alguna vez unidos. Diferencias significativas en los tres casos según la prueba de Pearson (estadístico F). El significado de las trayectorias se encuentra en el cuadro 18.

Fuente: Endifam 2005.

entre las generaciones más jóvenes son más comunes las parejas con noviazgos prolongados y que permanecen en el hogar familiar, aunque también las que tienen noviazgos prolongados, se unen a edades más tardías y forman un hogar con residencia independiente.

Las diferencias entre sectores socioeconómicos también son significativas.²⁸ Como resultado de una nupcialidad más temprana y de pertenecer mayoritariamente a generaciones más distantes, los hijos de agricultores tienen una menor proporción de solteros. Entre ellos, las trayectorias con noviazgos cortos (1 a 4) son siempre más frecuentes y siguen en menor medida las trayectorias 7 y 8 que los otros sectores, en especial que el de los hijos de los trabajadores en ocupaciones no manuales. Entre éstos, la última trayectoria (8) es más común (25%) que entre los otros sectores (18% en manuales calificados y semicalificados, 15% en manuales poco o no calificados y 13% en agrícolas).

Del mismo modo, el lugar de encuentro está asociado a distintas trayectorias.²⁹ En especial, se distinguen los jóvenes que se conocen en la escuela y en el lugar de trabajo. Las parejas que se forman en la escuela siguen en mayor medida las cuatro últimas trayectorias, que se caracterizan por iniciarse con noviazgos prolongados. De éstas, las trayectorias 7 y 8, en las que la unión no es temprana, ya sea que permanezcan o no en la casa paterna, son las más comunes: 16% sigue la trayectoria 7 y 30% la 8. Cabe señalar que la trayectoria 5 también es frecuente (16%) entre estas parejas. De esta manera, los encuentros en la escuela ocurren a edades tempranas y propician dos tipos de trayectorias. Una en la que los jóvenes prolongan los noviazgos con el deseo de continuar los estudios y se unen a edades más tardías, en la que un mayor individualismo y el acceso a empleos mejor remunerados facilitarían la residencia independiente. Y otra en la que el noviazgo no es breve pero no alcanza a compensar la corta edad del encuentro escolar, por lo que la unión es temprana y la pareja permanece en el hogar paterno. Los encuentros en el lugar de trabajo, por el contrario, propician la formación de parejas que siguen con frecuencia la trayectoria 4, en la que el noviazgo es corto pero la unión no es temprana y forman hogares con residencia independiente (17%).

²⁸ Estadístico $F = 11.6249$, $P = 0.000$.

²⁹ El análisis se hizo sólo entre los alguna vez unidos. Estadístico $F = 7.7382$, $P = 0.000$.

Estos encuentros en el trabajo se dan principalmente entre mujeres de mayor edad, y el ingreso de ambos les permite unirse pronto y afrontar los gastos que implica tener una vivienda independiente de la de los padres. Otro caso interesante es el de las parejas que se conocen por ser vecinos, quienes con frecuencia (15%), a pesar de tener noviazgos prolongados, se casan a edades tempranas y permanecen en el hogar familiar (trayectoria 5); por el contrario, en estas parejas formadas entre vecinos es donde menos ocurre (15%) la trayectoria 8.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este texto mostramos las distintas etapas, transiciones y trayectorias en el proceso de formación de las parejas, siguiendo como ejes de análisis el género, la generación y el sector socioeconómico. Coincidimos en gran parte con los hallazgos de investigaciones anteriores y pudimos avanzar sobre aspectos menos trabajados.

Entre estos últimos, la inclusión del contexto de socialización para explicar las modalidades de las transiciones resultó de particular interés. Por ejemplo, el análisis acerca de las personas con quienes creció el entrevistado, como aproximación al clima de desintegración familiar, mostró que tanto hombres como mujeres se ven afectados por la falta de ambos padres y apresuran el inicio de su unión conyugal; los hombres mediante un noviazgo más corto y las mujeres mediante una unión más temprana. Los sectores socioeconómicos definen pautas distintas en la conformación de las parejas, actuando casi siempre de manera directa entre los jóvenes y a través de la escolaridad entre ellas; este efecto distinto es resultado probablemente de que los varones tienen con frecuencia la misma ocupación que el padre.

Los rasgos del cónyuge, así como los de la pareja que forman, son elementos que ayudan sensiblemente a la explicación de los patrones en las distintas transiciones de hombres y mujeres. Entre otros, el nivel educativo de ambos miembros de la pareja permitió mostrar que la escolaridad de los jóvenes no afecta su independencia residencial, mientras que la escolaridad de las jóvenes sí marca diferencias sustantivas. Esto refleja los distintos mecanismos a través de los cuales la educación actúa sobre las transiciones: en las mujeres es

principalmente a través del contenido, y en ellos es a través tanto del contenido como de las oportunidades laborales.

El lugar donde la pareja se conoce es un elemento clave en el análisis, puesto que está claramente asociado a contextos sociales diferentes y define parejas con rasgos disímiles. Los encuentros en la escuela, por ejemplo, ocurren sobre todo entre los hijos de trabajadores no manuales de las generaciones más recientes y a edades tempranas; en las parejas fruto de estos encuentros, la edad y la escolaridad de ambos miembros son semejantes. Tienen noviazgos prolongados que alcanzan generalmente a compensar su inicio temprano y resultan en uniones a edades maduras que logran formar un hogar con residencia independiente. Las parejas que se conocen en el lugar de trabajo ocurren en los dos sectores socioeconómicos más altos de las generaciones más recientes y forman parejas en las que ella tiene más edad o en las que él es considerablemente mayor; tienen noviazgos muy breves pero, debido a las edades tardías de inicio, su unión ocurre a edades más tardías y forman generalmente hogares con residencia independiente. Otro caso interesante es el de las parejas que se forman entre vecinos del mismo barrio o pueblo: estos encuentros predominan entre los hijos de agricultores y de las generaciones más distantes; los noviazgos comienzan cuando las mujeres son muy jóvenes y los hombres son mayores y su duración es corta, de manera que ellas se casan a edades tempranas y con mucha frecuencia permanecen en el hogar paterno después de su unión, a menos que él sea mucho mayor y puedan tener un hogar independiente.

Finalmente es necesario señalar que, a pesar de las grandes transformaciones sociales ocurridas en el siglo pasado, los cambios generacionales en los patrones de formación de uniones son persistentes, pero tenues. La leve postergación de las uniones pareciera deberse en gran parte a que las familias han constituido un importante recurso al que los jóvenes acuden para casarse a edades relativamente tempranas y no tener que esperar hasta contar con los recursos suficientes para acceder a una vivienda independiente en un contexto de estancamiento de la economía que ha traído consigo una creciente precariedad e inestabilidad en el empleo.





VALORES, AFECTOS Y CONFLICTOS







Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI

MARINA ARIZA

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

ORLANDINA DE OLIVEIRA

El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Desde hace al menos dos décadas, los estudios sociodemográficos realizados en el país han destacado con insistencia el carácter asimétrico de las relaciones intrafamiliares. Partiendo las más de las veces de la crítica feminista a la ideologización del mundo familiar como ámbito de consenso y bienestar, se ha vuelto común enfatizar que las relaciones de poder gobiernan su interacción y que su dinámica interna puede desembocar en situaciones de riesgo o vulnerabilidad para los más desprotegidos.

Hasta ese momento el grueso de los estudios sociodemográficos se abocaba al examen de los aspectos más estructurales y clásicos de esta subdisciplina, como la dinámica de formación y disolución de las familias, los cambios en su estructura y composición, su vinculación con la reproducción social o su importancia como unidad de consumo y producción, entre otros aspectos. Los ritmos marcados por la transición demográfica eran explícita o implícitamente el telón de fondo de estas reflexiones. Una veta de análisis que sin lugar a dudas



dominó parte del quehacer científico desde principios de los años ochenta del siglo pasado fue el estudio de las estrategias de sobrevivencia empleadas por las familias en determinados contextos sociales, mediante las cuales (se entendía) podían mediatizar el efecto de los procesos macroestructurales sobre su estabilidad interna.

A tono con el creciente interés por las dimensiones socio-simbólicas y culturales de los procesos sociales que ha caracterizado a la sociología en los últimos años, las investigaciones encaminadas a analizar la dinámica interna de las familias en términos del desbalance de poder, de recursos y de bienestar entre sus miembros, la violencia doméstica y los significados sociales de la maternidad y la paternidad, entre otros aspectos, han ganado importancia gradualmente. En este proceso de complejización de las dimensiones analíticas se han delineado ciertos conceptos y ejes problemáticos clave (*la toma de decisión, la división sexual del trabajo, los ejes de articulación de las relaciones de poder, la calidad de la vida intrafamiliar*) en el esfuerzo colectivo por vislumbrar la naturaleza de la vida intrafamiliar resaltando sus asimetrías (Oliveira y Ariza, 1999). Con contadas excepciones, sin embargo (Casique, 2003; García y Oliveira, 2006), en parte por la complejidad misma del objeto de estudio y la carencia de fuentes de información idóneas, la gran mayoría de estas investigaciones ha descansado en metodologías de corte cualitativo aplicadas a estudios de caso, ricos desde el punto de vista etnográfico pero con dificultades para ofrecer una mirada panorámica sobre el universo de las familias mexicanas. Esta carencia empieza a ser subsanada poco a poco con la implementación, en los últimos años, de varias encuestas locales y nacionales dedicadas a estudiar el complejo mundo definido por los lazos de consanguinidad e intimidad familiar.

Centrando su interés en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, el presente trabajo tiene como objetivo examinar tres dimensiones hasta ahora relativamente menos estudiadas: la convivencia, la afectividad y la conflictividad, destacando la manera en que se modifican al considerar tres ejes de diferenciación social: el estrato socioeconómico, el género y la edad. El supuesto que anima la reflexión es que la comprensión de la dinámica intrafamiliar debe partir, si se quiere arribar a una intelección más o menos adecuada de su complejidad, de una concepción multidimensional de las asimetrías que la atraviesan.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se describen las tres dimensiones señaladas —convivencia, afectividad y conflictividad— en términos de su relevancia para la dinámica intrafamiliar. Para determinar en qué medida cada una de estas dimensiones contenía una o varias subdimensiones recurrimos a la aplicación de un análisis factorial. En la segunda parte se analiza puntualmente la forma en que la clase (el estrato socioeconómico de la familia), el género (el sexo) y la edad inciden diferencialmente sobre cada una de las subdimensiones o factores derivados del análisis estadístico; para ello se examinan los resultados arrojados por el análisis de clasificación múltiple. En la tercera parte se recogen algunas consideraciones finales, a manera de conclusión. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México 2005.

CONVIVENCIA, AFECTIVIDAD Y CONFLICTIVIDAD, TRES DIMENSIONES CENTRALES DE LA VIDA FAMILIAR

Enlazados a partir de vínculos de parentesco, los miembros de una familia interactúan cotidianamente alrededor de un conjunto de actividades básicas que hacen posible el mantenimiento y la reproducción intergeneracional del grupo en el seno de la colectividad. Estas actividades conllevan el aprovechamiento de las distintas capacidades, disposiciones o recursos individuales en un sentido colectivo —una suerte de economía de escala— dado por las facilidades que brinda la coresidencia bajo un mismo techo. La provisión de alimentos, ropa y calzado, el descanso y la reposición de las energías perdidas, la protección frente a la intemperie y hasta la diversión y el ocio son algunas de las actividades a partir de las cuales interactúan día a día y cara a cara los integrantes de una familia. A través de ellas tienen lugar la socialización y la adquisición de valores y pautas de respuesta social, tan decisivas para la integración social. De la combinación de ambos procesos —reproducción material y cultural— emergen el sentimiento de valía personal (o su opuesto), el sentido de pertenencia social, la asertividad (o su ausencia) y cierta cuota de dignidad (o, por el contrario, de vergüenza) para afrontar el mundo; bienes menos tangibles aunque no por ello menos importantes. La *convivencia* es,

pues, principalmente, el modo a través del cual tiene lugar la interacción intrafamiliar.¹ En virtud de ella adquieren fortaleza los lazos familiares definidos socioculturalmente, lazos cuya perdurabilidad constituirá probablemente con posterioridad un inestimable recurso del cual echar mano para enfrentar las más diversas contingencias (capital social).

En general, los pocos estudios que han abordado esta dimensión de análisis dentro de la investigación sociodemográfica nacional (Oliveira *et al.*, 1999; García y Oliveira, 2006) han privilegiado determinados ejes conceptuales en la caracterización de las formas de convivencia. García y Oliveira (2006), por ejemplo, se detienen en el análisis de tres indicadores: la participación de las esposas en la toma de decisiones dentro del hogar, el grado de autonomía femenina y la existencia de violencia doméstica como expresión del tipo de convivencia que predomina en el hogar. Resulta evidente que en esta aproximación la valoración de la mayor o menor inequidad en la distribución interna de poder entre hombres y mujeres es el eje analítico que guía la elección de los indicadores para evaluar el tipo de convivencia. Entre otros aspectos, sus resultados corroboran la existencia de espacios de poder diferenciados entre hombres y mujeres y de cuotas menores de autonomía para ellas, con diferencias importantes entre sectores sociales y ciudades de residencia (México y Monterrey). En el universo estudiado por las autoras, la asimetría de género tiende a fortalecerse de manera general conforme se desciende de los sectores medios a los populares; las diferencias entre ciudades, en cambio, son más variadas: aun cuando la violencia es mayor en la ciudad de México, las mujeres regiomontanas gozan de menor autonomía relativa, aunque los hombres participen más en ciertas actividades domésticas (*Ibidem*).

La evaluación de la convivencia familiar a partir de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005 centra su atención, en cambio, en la serie de actividades básicas que nuclea cotidianamente la interacción familiar: desayunar, comer, cenar, ver la televisión, ir al cine, ir a misa, salir de paseo o comer fuera de casa (véase el cuestionario

¹ Nos referimos en este caso las familias coresidenciales, haciendo abstracción de situaciones en las que, como la migración, esta interacción está mediada por la distancia física.

CUADRO 1
 PORCENTAJE DE OCURRENCIA Y RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL
 DE CONVIVENCIA (MATRIZ CON ROTACIÓN VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KAISER)

<i>Actividades que acostumbra realizar con otros miembros de su hogar</i>	<i>Porcentaje ocurrencia</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
			<i>Convivencia fuera de la casa</i>	<i>Convivencia dentro de la casa</i>
Desayunar o almorzar	82.8	0.57		0.75
Comer	82.6	0.58		0.76
Cenar	86.1	0.48		0.68
Salir de paseo	72.2	0.52	0.70	
Ir al cine	30.4	0.51	0.72	
Realizar alguna actividad deportiva	31.7	0.44	0.66	
Comer fuera	60.9	0.59	0.77	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

que figura en el anexo del libro: pp. 495-517). El objetivo implícito en el diseño mismo del instrumento era conocer qué tipo de dinámica familiar emergía de las actividades más simples y regulares entre los miembros de la familia, aquellas que no se cuestionan y fluyen aparentemente sin tropiezos en el ir y venir de la cotidianidad.

El análisis bivariado realizado en las primeras aproximaciones a la información empírica había revelado que las actividades alrededor de las cuales convivían más las familias eran, en primer lugar, el consumo de alimentos, seguido del hecho de salir de paseo; con menor importancia figuraban ir al cine o realizar alguna actividad deportiva (cuadro 1). Al someter la información a un análisis factorial para determinar si emergían algunas subdimensiones analíticas (o factores) alrededor de las cuales se definieran las formas de convivencia, surgieron dos nítidamente diferenciadas: la convivencia dentro del hogar y la convivencia fuera del hogar. Ambos aspectos daban cuenta de más de la mitad de la varianza (52.7%). Así, en las familias en las que la interacción cotidiana tiene lugar esencialmente dentro del hogar, ésta abarca el consumo de alimentos (desayunar, comer y cenar); el resto de las familias tiende a relacionarse fuera del hogar realizando actividades tales como salir de paseo o comer fuera, hacer alguna actividad

CUADRO 2
RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL
ENTRE LAS VARIABLES DE CONVIVENCIA

<i>Factor</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acumulado</i>
Convivencia fuera de la casa	2.26	29.18	29.18
Convivencia dentro de la casa	1.44	23.55	52.73

Método: Componentes principales

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

deportiva e ir al cine (cuadros 1 y 2). Como tendremos oportunidad de ver en el siguiente apartado, es el estrato socioeconómico de la familia la característica que más impacta la convivencia fuera de la casa.

Como dimensión analítica, la *afectividad* refiere a una esfera más cualitativa del ámbito familiar y se vincula con el mundo de las emociones y la subjetividad, la búsqueda del cuidado, la atención y el bienestar emocional de aquellos a quienes se quiere y por quienes se vela. Como tal, pertenece al campo de la acción social afectiva, relegada por la larga tradición racionalista de la ciencia social positivista (Bericat, 2000; Mora, 2005).²

La naturaleza social de la acción emocional emana de la constatación de que está sujeta, como el resto de las acciones sociales, a procesos de regulación (social y cultural). En una breve acepción, puede ser entendida como una estructura simbólica conformada por la relación entre la experiencia individual en la cotidianidad y los referentes normativos que la regulan (Mora, 2005: 18), y envuelve de manera indisoluble tanto sensaciones (corporeidad física) como

² Una sugerente línea de reflexión, cuyos precursores se sitúan a mediados los años setenta del siglo pasado, procura reconciliar, desde el campo de la sociología de la emoción, las vertientes afectiva y racionalista de la acción social, artificialmente disociadas en una suerte de escisión cartesiana que ha perdurado hasta nuestros días. Al otorgar a la acción afectiva un carácter residual con respecto a la racionalidad instrumental, una vez vistas las dificultades que implica su medición, la sociología posweberiana —en particular la traducción que de ella hizo Parsons— se enajenó la comprensión del actor social como actor *sintiente*. La interacción social no incluye sólo el hacer y el pensar, sino también el sentir (véanse al respecto: Kemper, 1978; Denzin, 1983; Scheff, 1997; Hochschild, 1998; Bericat, 2000; Mora, 2005).

significados sociales (referencia cultural) (Leavitt, 1996). Posee también un elemento cognitivo que constituye una suerte de dispositivo o señal que indica al sujeto cómo actuar (operatividad), a la vez que suscita pensamientos asociados a aquello que es sentido (Hochschild, 1975; Mora, 2005). Sentir, pensar y actuar son procesos íntimamente relacionados, pues la acción emocional suele desencadenar algún tipo de acción vinculada a ella, dirigida hacia uno mismo (autorreflexivamente) o hacia los demás.

Qué se expresa, cómo, de qué forma y cuándo, se define culturalmente, pues cada estructura social posee un *sistema afectivo* que le es afín (Leavitt, 1996).³ Las acciones emocionales son de naturaleza autorreflexiva (Denzin, 1983), y necesariamente han de ser construidas e interpretadas intersubjetivamente, a partir de signos objetivables y perceptibles, de códigos de significación particular. En última instancia, las emociones dependen de la percepción del sujeto histórica y contextualmente localizado, de ahí que en una sociedad haya cabida para más de una “cultura emocional” (Hochschild, 1998). Así, la experiencia de vida pautada por la pertenencia a uno u otro sector social es diferencial no sólo en términos físicos y de estatus, sino también emocionales; dicha experiencia puede ser leída echando mano del “diccionario emocional” que cada cultura posee (Mora, 2005).⁴ En toda sociedad existen, por tanto, diversos patrones o modelos de intercambio emocional, puesto que las emociones son producto de una construcción social.

Un aspecto importante de la acción emocional es su dimensión normativa.⁵ A través de ella se ejerce el control social sobre la subjetividad afectiva. Las llamadas *normas emocionales* definen qué es adecuado sentir en cada caso y su poder sancionador resulta evidente cuando las emociones que sentimos y manifestamos son evaluadas como contraproducentes en una determinada situación social (como reírse en una ceremonia solemne) (Hochschild, 1998; Bericat, 2000; Mora, 2005). En virtud de esta dimensión normativa, las

³ Desde la teoría interrelacional de Kemper (1978) se plantea que existe un vínculo necesario entre subjetividad afectiva y situación social objetiva (Bericat, 2000).

⁴ El énfasis con comillas es del autor.

⁵ Además de la dimensión normativa, las emociones poseen una dimensión expresiva y una dimensión política (Hochschild, 1975).

emociones guardan un vínculo intrínseco con el carácter coercitivo de los hechos sociales en sentido durkheimniano, pues, en efecto, es a través de ellas que se logra el sometimiento a la colectividad (Scheff, 1997).⁶ Aun cuando los procesos de contención normativa atraviesan toda la estructura social, pueden ser diferenciales, dependiendo de la posición que ocupa el sujeto. En un interesante análisis, Hochschild (1975) refiere, por ejemplo, que la expresión de la rabia o de la ira suele desplegarse hacia personas que poseen menos poder social, lo mismo que el humor.

Como un tipo de emoción particular, el afecto, el cariño, posee rasgos distintivos. Kemper (1978, 1989) lo concibe como una forma de gratificación o recompensa que se otorga voluntariamente, en ausencia de coacción, y proporciona *estatus* (estima, reconocimiento, deferencia, respeto) a la persona que lo recibe.⁷ Desde esta perspectiva, lo característico del afecto como emoción es que constituye un bien que al menos una de las dos personas implicadas está dispuesta a otorgar voluntariamente, y en caso contrario pierde su valor. En vista de que el poder es un rasgo constitutivo de las relaciones sociales, el flujo de afecto entre dos personas puede ser desigual, lo que da lugar a matices significativos en la caracterización de su naturaleza. Así, una cosa es *querer* y otra *amar*. De acuerdo con Kemper (1978), cuando se ama se otorga estatus; cuando se quiere se recibe (Bericat, 2000). Si bien no es posible saber *a priori* si una persona siente afecto por otra, sin duda las acciones desplegadas hacia ella serán un indicio

⁶ Tal y como lo recoge Bericat (2000: 170), para Scheff (1997) son dos las emociones que juegan un papel estelar en el proceso de sometimiento a la colectividad: la vergüenza y el orgullo. En sus palabras: Mantener la dignidad y el respeto y evitar el dolor de la vergüenza es lo que hace operativo, en el individuo, el sistema de control como sistema motivacional o de fuerza.

⁷ Para entender dicha concepción es necesario conocer algunos de los presupuestos de la teoría interrelacional del autor. De manera sucinta, éstos son: 1. El poder y el estatus son las dos dimensiones básicas de la sociabilidad; 2. El primero comprende acciones coercitivas basadas en la fuerza y en la amenaza, e incluye el castigo; el segundo se define como un modo de relación social en el que existe un comportamiento voluntario orientado a la satisfacción de los deseos, demandas, carencias y necesidades de otros (citado por Bericat, 2000: 153); 3. Los individuos son fuentes recíprocas de refuerzos positivos y negativos; 4. Existen cuatro posibles emociones negativas en el intercambio social entre los individuos (la culpa, el miedo-ansiedad, la depresión y la vergüenza), también llamadas emociones estructurales. Éstas resultan necesariamente del déficit o el exceso de desbalance en la provisión de estatus o de poder de un individuo frente a otro u otros.

bastante inequívoco del tipo de emoción que le suscita: el interés por ella, el cuidado, la atención, el obsequio de bienes y la satisfacción de sus deseos. Todas estas acciones sin duda realzan la autoestima, la valía ante sí y los demás, de la persona que los recibe. No cabe duda de que constituyen una forma de recompensa.⁸

Por eso, en su calidad de acciones sociales las emociones demandan una cuota de esfuerzo, cierta disposición favorable para emprender las actividades que su despliegue implica. Se habla, por tanto, de “trabajo emocional”, entendido éste como el acto de proveer las necesidades afectivas de otra u otras personas, en donde la interacción cara a cara posee un valor estratégico (Bubeck, 1995; Andersen, 2000). Huelga decir que es en las mujeres, ya sea en su calidad de madres, hijas o esposas, sobre quienes recae la mayor carga del trabajo emocional. Es a través de la provisión de una serie de necesidades (y deseos) de la otra persona que la inclinación afectiva hacia ella se revela, más allá de que dicha persona sea perfectamente capaz de proveérselas por sí misma (cuidado, alimentación, vestido, bienes materiales, contención emocional, calidez física).

Entre los distintos ámbitos sociales, el de la cotidianidad posee un lugar central en la conformación de las pautas de la conducta emocional, pues proporciona los referentes culturales necesarios para llevar a cabo la interpretación de sentido de la acción emocional, su significación social (Mora, 2005). Es, en efecto, desde la cotidianidad que se fraguan los códigos de interpretación de que echamos mano en el diario vivir, para sentir y actuar emotivamente. Vista la relevancia de la familia en la dinámica de la vida cotidiana resulta innecesario insistir en su centralidad para la adquisición de los patrones de respuesta emocional.

Un aspecto poco conocido de las familias como espacio afectivo es el modo en que se da la transmisión de las emociones. Los trabajos de Larson y Almeida (1999) para Estados Unidos destacan que la transmisión de las emociones no es aleatoria, sino que sigue cauces muy precisos, los que normalmente se mueven en paralelo a las jerarquías de género: la influencia emocional del padre es mayor

⁸ En sentido opuesto, la depresión, por ejemplo, es una emoción ocasionada por un déficit de recompensas, de estatus, en el sentido aquí señalado (Kemper, 1978; Bericat, 2000).

que la de la madre, y la de ambos fluye con más ímpetu hacia los hijos.⁹ Los autores emplean el término “frontera” para aludir a la mayor o menor porosidad para la recepción o emisión del flujo emocional. Es cierto, por tanto, que dentro de un núcleo familiar las emociones de uno inciden sobre las de los demás, pero no de la misma manera. En el mismo sentido, algunas emociones son más fácilmente transmitidas que otras (en especial las negativas); padres y madres difieren en su capacidad para mediatizar el efecto perjudicial de emociones negativas externas (por ejemplo, el estrés en el trabajo) sobre la dinámica familiar (*Ibidem*).¹⁰ Existen, por tanto, diferencias no despreciables en el grado de porosidad de las emociones que fluyen hacia adentro y hacia afuera del hogar, dependiendo de la posición y la jerarquía de sus miembros.

Para acercarnos empíricamente a la esfera de la subjetividad afectiva de las familias mexicanas con base en la Endifam, elegimos evaluar qué sentimientos se manifestaban hacia las dos figuras centrales de la familia: el padre y la madre.¹¹ Para ello extrajimos, mediante análisis estadístico, los factores alrededor de los cuales se estructuran los distintos ítems contenidos en el cuestionario relativos a la afectividad. Emergieron con nitidez dos aspectos diferenciables: cercanía, cariño y respeto *versus* alejamiento, miedo y conflicto, tanto en relación con la madre como con el padre (cuadros 3 a 7).¹²

Los datos del cuadro 3 revelan que la relación con la madre es un vínculo de bastante más intensidad afectiva que la relación con el padre. En efecto, en la percepción de los entrevistados ella es —con mucho más frecuencia que él— la persona de la que se recibe más

⁹ En el caso de familias de mujeres solas, los autores reportan que las emociones negativas de la madre se transmiten directamente a sus hijos adolescentes, pero no se verifican en el sentido inverso (Larson y Gillman, 1999, citados por Larson y Almeida, 1999: 13).

¹⁰ Mientras la experiencia de los padres en el trabajo constituye una fuente importante de emociones en la familia, las mujeres, independientemente de la estructura familiar, parecen ser más exitosas a la hora de evitar un efecto negativo de las emociones suscitadas por su trabajo (Larson y Almeida, 1999: 14).

¹¹ En el análisis de los sentimientos hacia los padres consideramos solamente a los entrevistados cuyos padres o madres todavía estaban vivos. Asimismo, incluimos como variable de control en los análisis estadísticos el lugar de residencia del padre o de la madre, según fuera el caso.

¹² Al analizar la relación con los hijos y hermanos apareció la misma estructura (datos no contenidos en los cuadros).

DESIGUALDADES SOCIALES Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

CUADRO 3
PERCEPCIÓN SOBRE EL CARÍÑO RECIBIDO Y LA RELACIÓN
CON LA MADRE Y EL PADRE (PORCENTAJES)

<i>Percepción sobre el cariño recibido</i>	<i>Porcentaje</i>	
Se dan poco cariño	24.9	
Se dan mucho cariño	75.1	
<i>Alejamiento o cercanía</i>	<i>Relación con la madre</i>	<i>Relación con el padre</i>
Es la persona de su familia a la que más respeta	35.9	37.9
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	29.5	9.4
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	38.6	7.8
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	33.2	7.4
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	4.7	11.1
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	3.0	7.6
Es la persona de su familia con la que más se pelea	2.7	2.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

cariño, la más cercana, o con la que dijeron llevarse mejor. No obstante, tanto la madre como el padre suscitan considerables sentimientos de respeto de parte de los demás integrantes de la familia, pero, en general, el conjunto de emociones que el padre propicia se inclinan más que en el caso de la madre hacia la distancia afectiva que hacia la proximidad.¹³ Este aspecto guarda probablemente relación con su papel como figura de autoridad y con el escaso involucramiento en muchas de las tareas que envuelve la cotidianidad familiar.

Vale la pena detenernos a reflexionar sobre el sentido de estos resultados. Una primera lectura nos lleva a ponderar las distintas significaciones sociales asociadas a la maternidad y la paternidad, y el modo en que pueden incidir sobre la subjetividad afectiva de los miembros del hogar y sus pautas de interacción. Como es sabido, aun cuando la maternidad y la paternidad constituyen represen-

¹³ En consonancia con esto, en el análisis factorial la cercanía con la madre da cuenta de 31.9% de la varianza explicada y en el caso del padre de 27.4% (véanse los cuadros 5 y 7).

CUADRO 4
RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE RELACIÓN
CON LA MADRE (MATRIZ CON ROTACIÓN VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KAISER)

<i>Relación con la madre</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Cercanía con la madre</i>	<i>Alejamiento de la madre</i>
Es la persona de su familia a la que más respeta	0.31	0.55	
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	0.58	0.76	
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	0.63	0.80	
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	0.66	0.81	
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	0.31		0.51
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	0.53		0.72
Es la persona de su familia con la que más se pelea	0.55		0.74

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

CUADRO 5
RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL
ENTRE LAS VARIABLES DE RELACIÓN CON LA MADRE

<i>Factor</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acumulado</i>
Cercanía con la madre	2.24	31.93	31.93
Alejamiento de la madre	1.33	18.94	50.87

Método: Componentes principales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

taciones sociales con una fuerte carga normativa, es muy distinto el significado social atribuido a cada una de ellas. Ambas refieren a aspectos centrales de las identidades femenina y masculina e incluyen un elemento de trascendencia. Desde esta construcción social, la realización de los hombres y las mujeres como tales no estaría completa si carecieran de la experiencia vital de ser madres o padres. Al vivirla, ambos trascienden el mundo material por el hecho de dejar un legado en la progeñe que engendran, pero mientras el sentido nutricional de la maternidad se orienta más a la esfera privada (doméstica) del mundo familiar, de cuya estabilidad emocional es la

CUADRO 6
RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE RELACIÓN
CON EL PADRE (MATRIZ CON ROTACIÓN VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KAISER)

<i>Relación con el padre</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Cercanía con el padre</i>	<i>Alejamiento del padre</i>
Es la persona de su familia a la que más respeta	0.28	0.52	
Es la persona de su familia con la que se lleva mejor	0.53	0.73	
Es la persona de su familia de la que recibe más cariño	0.53	0.73	
Es la persona de su familia de la que se siente más cercana	0.56	0.75	
Es la persona de su familia de la que se siente más alejada	0.39		0.61
Es la persona de su familia de la que más miedo tiene	0.54		0.72
Es la persona de su familia con la que más se pelea	0.51		0.72

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

salvaguarda por excelencia, la paternidad guarda un nexo esencial con la esfera pública, toda vez que el varón se erige en el representante del grupo familiar ante la colectividad (Fuller, 2000: 37). En palabras de esta autora: “el padre trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a la familia”.

Esta distinta orientación, pública *versus* privada, en la prescripción sociocultural de los roles de padre o madre —ella misma una ideologización producto de la construcción social de género— seguramente guarda relación con el sentido de nuestros hallazgos. Estando más presentes en el hogar y volcando sobre los hijos una considerable cantidad de trabajo emocional, las mujeres construyen vínculos afectivos intensos con sus integrantes y reciben de ellos, en reciprocidad, mayores recompensas de estatus (Kemper, 1978); es decir, una frecuencia más alta en los items que indican cercanía o proximidad afectiva. Pero los padres son objeto también de percepciones emocionales de cercanía, cariño y respeto, sólo que en este caso el porcentaje explicado de la varianza es menor, de acuerdo con los resultados del análisis factorial. En concordancia con estos resultados, estudios de corte cualitativo realizados en el país señalan que la ausencia de una mayor proximidad física y emocional, de una presencia real afectiva del padre en el hogar, es una de las carencias que de manera más sentida lamentan los jóvenes al evaluar retrospectivamente sus vidas

CUADRO 7
RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL
ENTRE LAS VARIABLES DE RELACIÓN CON EL PADRE

<i>Factor</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acumulado</i>
Cercanía con el padre	1.93	27.40	27.40
Alejamiento del padre	1.41	20.31	47.72

Método: Componentes principales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

(Ariza, 2005).¹⁴ Finalmente, el hecho de que ambas figuras, padre y madre, susciten emociones de cercanía afectiva en unos casos y de distanciamiento en otros habla de los sentimientos contradictorios que pueden emerger en el complejo mundo de la dinámica intrafamiliar, de la medida en que el ejercicio de estos roles se distancia de la prescripción sociocultural.

La *conflictividad*, la última de las dimensiones de la vida familiar que hemos privilegiado, remite más bien a la ponderación del tipo de interacción que caracteriza a la vida familiar, dando por sentado que cierto grado de conflicto es inherente a la interacción humana en sociedad (Simmel, 1986; Frisby, 1984).¹⁵ En tal sentido, las familias pueden oscilar en un *continuum* de menor a mayor conflictividad, teniendo en un extremo la situación de máxima armonía (o mínima conflictividad) y en el otro la de desarmonía o desavenencia extrema (conflictividad máxima), susceptible de desembocar en el

¹⁴ No obstante, el ejercicio de una paternidad distante emocional y afectivamente, centrada sólo en la provisión de las necesidades materiales, empieza a ser cuestionado por las nuevas generaciones de mexicanos, que ya no están dispuestas a conformarse con lo que ha sido llamado el *padre cheque*, según refieren estudios realizados en comunidades con una importante presencia de la migración internacional (Mummert, 2005; D'Aubeterre, 2005).

¹⁵ Para Simmel, el conflicto como relación de antagonismo forma parte de los principios estructurales abstractos generales que operan en las formas de sociación, puesto que tanto la simpatía como la hostilidad se encuentran en la base de las relaciones humanas. En determinada cantidad o proporción, el conflicto juega un innegable papel integrador en la colectividad. Desde la mirada de Simmel, las formas de sociación no son más que los diversos modos de ser parte de la sociedad (Frisby, 1984; Simmel, 1986).

ejercicio de la violencia. El conflicto no implica necesariamente la violencia, aunque con frecuencia la precede. Ésta puede ser vista como un modo inadecuado de manejo de las emociones, de resolución de los desacuerdos, partiendo del reconocimiento de las jerarquías de poder que estructuran el mundo familiar.

Es materia de discusión, cuál es en sí la dinámica que anima al conflicto: ¿es éste la consecuencia de la ruptura de un vínculo social o, por el contrario, su precondition? ¿Se quiebra el lazo social porque existe el conflicto, o viceversa? Desde una de las vertientes de la sociología de las emociones antes referida, se toma partido por la primera posición, destacando la secuencia de emociones que acompañan a la espiral conflictiva (Scheff, 1997; Bericat, 2000). A partir de dicha concepción, es la amenaza de quiebra del vínculo en términos de lo que se entiende como una falta de reciprocidad de aquel con quien se interactúa (poco respeto o atención, negligencia, insulto, desprecio, etc.) lo que daría pie a un sentimiento de humillación, precursor de la ira y el conflicto, y no pocas veces de la violencia (*Ibidem*).

Si bien la investigación sociodemográfica nacional no ha abordado directamente, en la generalidad de los casos, la dimensión de la conflictividad familiar, es creciente el número de investigaciones que tienen por objeto una de sus manifestaciones más elocuentes: la violencia doméstica, en especial la que se ejerce contra las mujeres (Riquer, 1995; Casique, 2003; Castro, 2004; Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004; García y Oliveira, 2006).¹⁶ De ellas emergen una serie de hallazgos relevantes. La violencia conyugal, en la que generalmente el hombre es el agresor, suele iniciarse en etapas muy tempranas de la vida en pareja y continuar de manera repetitiva a lo largo de ésta. Entre los factores fuertemente asociados a ella se encuentran: el alcoholismo, la drogadicción, la escasez de recursos económicos, la falta de escolaridad, los celos y los antecedentes de violencia en la familia de origen, entre otros (García y Oliveira, 2006; González Montes e Iracheta,

¹⁶ Son varias las fuentes utilizadas en el país para el estudio de la violencia doméstica; van de los expedientes judiciales y las encuestas locales y nacionales a los registros de prestadores de servicios médicos y las entrevistas a mujeres (Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI y CRIM, 2004; Torres Falcón, 2004).

1987; García y Oliveira, 1994; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Castro, Riquer y Medina, 2004).

Como detonantes del comportamiento violento del varón se han mencionado el embarazo, el nacimiento y el sexo del primer hijo, y el inicio de la relación sexual. Algunas situaciones elevan el riesgo de que las mujeres sean víctimas de violencia doméstica, destacándose entre ellas el crecimiento de su poder de decisión y su libertad, y el hecho de encontrarse entre los tramos de edad más jóvenes (Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004). De acuerdo con el análisis que lleva a cabo Castro (2004), una cotidianeidad volátil y explosiva es una característica común de la convivencia en los hogares en los que las mujeres embarazadas son objeto de violencia.

Algunas de las consecuencias de la violencia hacia las mujeres son: el cambio de carácter, el nerviosismo, los sentimientos de inseguridad, los miedos y temblores, el insomnio y muchos otros problemas de salud física, mental y reproductiva (Valdez y Shrader, 1992; González Montes, 1998; Granados Shiroma y Madrigal, 1998; Ramírez Rodríguez y Vargas Becerra, 1998, y los diversos trabajos compilados por Torres Falcón, 2004). El miedo, en particular, pasa muchas veces a formar parte integral de la vivencia femenina (Castro, 2004).

Los datos obtenidos con la Endifam revelan que 16.4% de las personas entrevistadas reportó un evento conflictivo en el último mes (cuadro 8). Una primera lectura de estos datos sugeriría una baja percepción, pero si se toma en cuenta que la cifra recoge sólo los eventos del último mes y que las pautas de interacción suelen reproducirse en el tiempo, la magnitud reportada no es nada despreciable. Esta percepción es mayor en el caso de las mujeres que de los hombres. En cuanto a las reacciones, sobresalen la importancia de la violencia verbal (52.2%) y la aceptación de la voluntad de otra persona (41.5%) como respuestas habituales. Al someter esta información a un análisis factorial emergieron cuatro tipos de respuestas sistemáticas al conflicto: la violencia extrema, la ausencia de negociación, la violencia verbal y la aceptación de la intermediación de otra persona. En conjunto, todas ellas explican 55.9% de la varianza, un porcentaje nada despreciable (cuadros 9 y 10).

Entre todos estos tipos posibles de reacción, la violencia extrema fue la que absorbió un mayor porcentaje de la varianza (17.9%). Las

CUADRO 8
FRECUENCIA DE CONFLICTOS Y REACCIONES FRENTE A LOS MISMOS (PORCENTAJES)

<i>Cuántas veces tuvo un pleito en el último mes</i>	<i>Porcentaje</i>
Ninguna	83.6
Una	7.3
Dos	4.4
Tres o más	4.7
<i>Reacciones frente al conflicto</i>	<i>Porcentaje</i>
Se hizo lo que dijo alguien de la familia	41.5
Se gritaron	52.2
Se golpearon	5.4
Se buscó la intervención de otra persona	13.9
No se habló sobre ello ni se llegó a un acuerdo	23.0
No se hizo nada	13.8
Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado	12.4
Alguien de la familia fue denunciado a la policía	3.1
Alguien salió lastimado físicamente	4.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

conductas que se incluyen en ella son: los golpes, el que alguien de la familia se haya ido a vivir a otro lado, el que alguien de la familia fuera denunciado a la policía y el que uno de los miembros del hogar saliera lastimado. Éste es, sin duda, un aspecto de enorme importancia, pues las respuestas agrupadas bajo este primer factor por el análisis estadístico son de extraordinaria gravedad. Se trata de manifestaciones inequívocas de la magnitud del daño infligido a las víctimas, que en la mayoría de los casos, no lo olvidemos, son mujeres. La falta de negociación (“no se habló sobre ello”, “no se llegó a un acuerdo”) es el segundo factor en orden de importancia y da cuenta de 13.3% de la varianza. Cabe pensar que las situaciones en las que las desavenencias familiares no encuentran cauces adecuados de expresión no hacen sino postergar la ocurrencia de un nuevo evento, conservarlo latente hasta la siguiente vez. La “violencia verbal”, que incluye los gritos y una mayor frecuencia de ocurrencia, explica 13% de la varianza. Finalmente, la aceptación de la mediación de otras personas, ya sea porque “se hizo lo que dijo alguien de la familia” o porque “se buscó la intervención de otra persona”, que recoge 11.6% de la varianza explicada, es una dimensión que apunta hacia la

CUADRO 9

RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE REACCIONES FRENTE AL CONFLICTO (MATRIZ CON ROTACIÓN VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KAISER)

<i>Reacciones frente al conflicto</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>			
		<i>Violencia extrema</i>	<i>Falta de negociación</i>	<i>Violencia verbal</i>	<i>Mediación de otros</i>
Cuántas veces tuvo un pleito en el último mes	0.47			0.67	
Se hizo lo que dijo alguien de la familia	0.54				0.73
Se gritaron	0.63			0.78	
Se golpearon	0.33	0.45			
Se buscó la intervención de otra persona	0.55				0.73
No se habló sobre ello ni se llegó a un acuerdo	0.69		0.78		
No se hizo nada	0.74		0.84		
Alguien de la familia se fue a vivir a otro lado	0.39	0.58			
Alguien de la familia fue denunciado a la policía	0.60	0.77			
Alguien salió lastimado físicamente	0.66	0.80			

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

CUADRO 10

RESUMEN DE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL ENTRE LAS VARIABLES DE REACCIONES FRENTE AL CONFLICTO

<i>Factor</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acumulado</i>
Violencia extrema	2.08	17.98	17.98
Falta de negociación	1.35	13.36	31.34
Violencia verbal	1.14	13.00	44.34
Mediación de otros	1.02	11.61	55.95

Método: Componentes principales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

intervención de figuras de autoridad (de ascendencia por alguna razón) sobre el núcleo familiar, ya sea dentro o fuera de éste.¹⁷

Otros autores han encontrado que la existencia de un tipo de violencia es por sí mismo un fuerte predictor de la ocurrencia de otros tipos de violencia (Castro, 2004). No cabe duda de que nuestros datos arrojan un cuadro bastante desolador de las familias en las que la violencia constituye una respuesta habitual ante el conflicto, dejando ver no sólo la pobreza en la vida intrafamiliar de este subconjunto de hogares mexicanos, sino las considerables situaciones de riesgo para la integridad física y moral de algunos de sus miembros. En suma, las tres dimensiones de la dinámica intrafamiliar hasta ahora analizadas, *convivencia*, *afectividad*, *conflictividad*, nos proporcionan una mirada compleja y desigual de la calidad de la vida intrafamiliar en el México del siglo XXI. Pasaremos a analizar ahora cómo se modifican por la intervención de tres ejes de diferenciación social.

DESIGUALDADES SOCIALES Y VIDA INTRAFAMILIAR: CLASE, GÉNERO Y EDAD

En este apartado observaremos de una manera distinta las tres dimensiones de la dinámica intrafamiliar que nos preocupan. Intentamos en esta ocasión hacer una lectura que aísle y destaque el impacto de tres ejes de diferenciación social sobre cada una de ellas: la clase (vía el estrato socioeconómico de la familia), la edad (como expresión de una etapa del curso de vida) y el género (cuyo indicador empírico no es otro que el sexo). El supuesto que anima la reflexión es no sólo que estos tres ejes pueden incidir diferencialmente en la dinámica intrafamiliar, afectando la calidad de vida de las familias mexicanas, sino que tales ámbitos —convivencia, afectividad y conflicto— guardan conexiones sistémicas con la desigualdad como proceso social.

La reflexión sobre la desigualdad social, una vieja preocupación de la sociología, ha cobrado bríos en las últimas décadas, conforme se agudizan las consecuencias sociales del modelo económico. En efecto,

¹⁷ El cuestionario abre la posibilidad de conocer la relación de parentesco con esta figura, que en esta primera aproximación a la información no abordamos.

tanto en los países centrales como en los periféricos, en las economías desarrolladas como en las de menor desarrollo relativo, el aumento de la desigualdad ha sido la nota distintiva que ha acompañado al cambio estructural de la economía.¹⁸ Los esfuerzos analíticos se han encaminado tanto a documentar las formas diversas en que se expresa como a ampliar las herramientas conceptuales y metodológicas para su estudio. Así, por ejemplo, en el campo de los mercados de trabajo se echa mano de una serie de conceptos —algunos provenientes del ámbito más general de las ciencias sociales— para tratar de aprehender sus distintos matices. Exclusión social (económica, política y cultural), vulnerabilidad (social, económica y demográfica), calidad del empleo, incertidumbre laboral, son algunos de los relativamente nuevos conceptos empleados para dar cuenta de las características de la desigualdad social en el mundo del trabajo.

Paralelamente a estos esfuerzos, en las últimas décadas han emergido voces críticas que señalan la necesidad de incluir, además de la clase, otros ejes de diferenciación social en la evaluación de la desigualdad (el género, la etnia, la edad). Estos autores procuran complejizar la mirada analítica partiendo del supuesto de que desde sus inicios la sociología estuvo demasiado centrada en explicar las desigualdades emanadas de la sociedad de mercado (Crompton y Mann, 1986). Así, para Stacey (1986) la mayoría de las desigualdades del mundo contemporáneo se originan en dos tipos de fuentes: la familia y el sistema de parentesco, por un lado, y la jerarquía ocupacional, por otro, con vinculaciones evidentes entre ambos. Por su parte, Delphy y Leonard (1986) entienden que dada la centralidad de la familia para la constitución de las relaciones de género y la reproducción de la desigualdad, debe ser considerada la unidad de análisis del proceso de estratificación social en general.¹⁹

¹⁸ Algunos procesos de largo alcance son señalados como responsables, directa e indirectamente, del aumento en los niveles de desigualdad; destacan entre ellos la desindustrialización económica, la ampliación de los servicios personales y distributivos, las políticas de control salarial, el recorte del gasto social del Estado y el replanteamiento del Estado de bienestar.

¹⁹ Mientras la desigualdad es relativamente ubicua, la estratificación constituye una forma de la disparidad que agrupa a las personas en capas homogéneas con respecto a una gama de bienes. Tales capas o estratos ocupan un único orden en una jerarquía bien definida (Tilly, 2000).

Colocándose en una posición menos radical, Laslett (2000) enfatiza la importancia de la familia como el primer ámbito donde se socializa en la desigualdad, como el espacio en donde se engendran las emociones y los significados, que bien pueden reforzar o resistir las situaciones de inequidad. En todo caso, existe consenso acerca de que la complejidad de la sociedad actual demanda una mirada multidimensional a la desigualdad, una mirada que dé cabida a la multiplicidad de formas de solidaridad y afiliación que la caracterizan (Grusky, 1994; Oliveira, 2007). En un influyente libro salido a la luz hace unos cuantos años, Charles Tilly (2000) se detiene a reflexionar sobre la persistencia de las desigualdades sociales en el mundo moderno y elabora una compleja teoría para dar cuenta de su continuidad transhistórica. De acuerdo con este autor, las desigualdades *persistentes*, aquellas que pasan de una interacción social a la siguiente y perduran a lo largo de toda una vida, son producto de la explotación y el acaparamiento de oportunidades y recursos sociales a partir de una determinada estructura de relaciones sociales. Las desigualdades *durables* que oponen, por ejemplo, los negros a los blancos, los hombres a las mujeres y los extranjeros a los nacionales, constituyen pares categoriales producto de la institucionalización. Cuando tales oposiciones se institucionalizan se establecen automáticamente sistemas de cierre, de exclusión y de control social, en el sentido weberiano, que impiden el acceso igualitario a los bienes sociales (*Ibidem*).

La persistencia de estas inequidades se expresa sin duda en las desigualdades que atraviesan el mundo familiar, en el modo particular en que la clase, el género y la edad condicionan la interacción en la familia e inciden en calidad de vida de sus integrantes. Como eje de estratificación social, la clase se distingue porque acota los recursos y las condiciones materiales de vida a los que pueden tener acceso las personas en función de una gradación jerárquica. El género, por su parte, retribuye diferencialmente bienes y estatus de acuerdo con una valoración dispar de la diferencia sexual anatómica que menoscaba a la mujer frente al hombre y la hace objeto de un férreo control de su sexualidad y capacidad reproductiva. Contemplada desde una perspectiva diacrónica, la edad, en cambio, restringe la autonomía de las personas y suele determinar un acceso creciente a ella conforme se avanza por los distintos tramos etáreos, lo que suele revertirse al

alcanzar la ancianidad. Desde una perspectiva sincrónica, en cambio, y dentro de un grupo familiar cualquiera, las personas gozarán de distinto grado de autonomía, dependiendo de si son niños, jóvenes o adultos (maduros o senescentes). Por supuesto que estos ejes se entrecruzan y dan lugar a distintos escenarios en los que las desigualdades pueden potenciarse o disminuirse (Ariza y Oliveira, 2008; Oliveira, 2007). Nuestro interés en esta ocasión se dirige a tratar de aislar su efecto diferencial, dado el carácter exploratorio de las dimensiones estudiadas.

Tanto en la investigación sociodemográfica nacional como en la internacional existen abundantes evidencias del impacto de la clase social sobre distintos aspectos de la dinámica intrafamiliar. Se han documentado así diferencias importantes por sector social en el carácter más conservador o liberal de las concepciones de género, en la incidencia de la violencia doméstica, en el ejercicio de la parentalidad y la paternidad, en la división sexual del trabajo, en el cuidado de los hijos y la realización de las tareas domésticas y en las pautas de crianza, entre otros aspectos (Ariza y Oliveira, 2008; Castro, 2004; Casique, 2003; Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004; Esteinou, 2004b; García y Oliveira, 2006). En sentido general, las investigaciones apuntan hacia el predominio de prácticas y concepciones relativamente menos asimétricas en los sectores medios con respecto a los populares, pues las clases altas pocas veces han sido objeto de investigación.

Con la finalidad de evaluar el peso diferencial de los distintos ejes de diferenciación (clase, género y edad) sobre las dimensiones intrafamiliares estudiadas, recurrimos al análisis de clasificación múltiple y comparamos los coeficientes beta ajustados por un conjunto de factores agrupados conceptualmente según su carácter contextual, familiar e individual.²⁰ La idea era evaluar el efecto de los ejes de diferenciación mencionados controlando la influencia del resto de los aspectos considerados.

²⁰ Las variables *contextuales* incluían el tamaño de la localidad (rural/urbana), las *familiares* incluían el estrato socioeconómico de la familia, el tipo de hogar y la posición en la familia, y las *individuales* incluían el sexo, la edad, el estado civil y la escolaridad. En el caso de la relación con el padre o la madre, consideramos además la residencia de cada uno de ellos según el caso (en la misma casa del entrevistado, en el mismo edificio, en la misma cuadra, en la misma colonia, en la misma ciudad, en otra ciudad en México o en otro país).

CUADRO 11
 ÍNDICE DE CONVIVENCIA FUERA Y DENTRO DEL HOGAR
 (COEFICIENTES BETA AJUSTADOS POR FACTORES)

<i>Variables</i>	<i>Fuera</i>	<i>Dentro</i>
<i>Contextuales</i>		
Tamaño de localidad	0.11	0.13
<i>Familiares</i>		
Estrato socioeconómico de la familia	0.36	0.04
Tipo de hogar	0.04	0.02
Posición en la familia	0.08	0.04
<i>Individuales</i>		
Sexo	*	0.06
Edad	0.16	0.04
Estado civil	0.16	0.09
Escolaridad	0.07	0.08
R cuadrada	0.26	0.04

* No significativo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

Nuestros datos revelan un decisivo impacto de la *clase social*²¹ en al menos tres aspectos: la convivencia fuera del hogar, la percepción del cariño y la percepción de violencia extrema. En lo que se refiere a la *convivencia fuera del hogar*, los cuadros 11 y 12 muestran con claridad que ésta es una pauta de interacción familiar que caracteriza a las personas situadas en los extremos superiores de la jerarquía socioeconómica, en el cuarto y en el quinto quintil, y que son los jefes de hogar y las personas menores de 45 años quienes suelen embarcarse en ella.

Sin duda, la asociación entre nivel socioeconómico medio y alto y convivencia fuera del hogar guarda relación con aspectos tanto materiales como culturales. En efecto, se requiere de cierto umbral de ingresos para poder cubrir los costos de interactuar con la familia

²¹ Para ver las variables que fueron tomadas en cuenta en la construcción del índice socioeconómico de la familia, véase “Generación de un índice socioeconómico de los hogares” en el anexo metodológico de este libro: pp. 481-494.

CUADRO 12
 ÍNDICES DE CONVIVENCIA FAMILIAR
 (PROMEDIOS AJUSTADOS POR FACTORES)^a

<i>Variables</i>	<i>Fuera</i>	<i>Dentro</i>
<i>Índice socioeconómico</i>		
Primer quintil	-0.57	-0.02
Segundo quintil	-0.26	-0.06
Tercer quintil	-0.02	0.04
Cuarto quintil	0.18	0.01
Quinto quintil	0.47	0.02
<i>Edad</i>		
18 a 24 años	0.15	-0.01
25 a 29 años	0.11	-0.09
30 a 44 años	0.06	0.03
45 a 64 años	-0.18	-0.01
65 y más años	-0.37	0.09
<i>Sexo</i>		
Hombre	*	-0.06
Mujer	*	0.05
<i>Posición en la familia</i>		
Jefe de hogar	0.10	-0.02
Cónyuge	-0.04	-0.04
Hijo o hija	-0.09	0.06
Otro pariente	0.02	0.02
N	17 386	17 386

* No significativo.

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de la localidad, el tipo de hogar y el estado civil.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

fuera del hogar, ya sea porque van al cine, comen fuera o salen de paseo (ítems contenidos en el cuestionario). Pero no es menos cierto que el modo en que se llevan a cabo las actividades recreativas y el ocio es también un producto social. Las prácticas de interacción familiar agrupadas por el análisis factorial dentro de la convivencia fuera del hogar refieren en su mayoría a actividades de ocio y recreación (“salir de paseo”, “ir al cine”, “realizar alguna actividad deportiva”, “comer

DESIGUALDADES SOCIALES Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

CUADRO 13
 PERCEPCIÓN SOBRE CARIÑO RECIBIDO Y RELACIÓN CON LA MADRE Y EL PADRE
 (COEFICIENTES BETA AJUSTADOS POR FACTORES)

Variables	Cariño recibido	Afectividad			
		Con la madre		Con el padre	
		Cercanía	Alejamiento	Cercanía	Alejamiento
<i>Contextuales</i>					
Tamaño de localidad	0.05	*	0.06	0.01	0.06
<i>Familiares</i>					
Estrato socioeconómico de la familia	0.12	0.07	0.05	0.04	0.02
Tipo de hogar	0.05	0.03	0.03	*	*
Posición en la familia	0.05	0.08	*	0.03	0.06
Residencia de la madre o del padre	-	0.28	0.03	0.19	*
<i>Individuales</i>					
Sexo	*	0.06	0.04	0.05	0.01
Edad	*	0.08	0.11	0.03	0.14
Estado civil	0.06	0.18	0.03	0.02	0.10
Escolaridad	0.02	0.07	0.02	*	0.05
R cuadrada	0.02	0.19	0.02	0.05	0.08

* No significativo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

fuera”). Desconocemos cuáles son los estilos de ocio de los distintos sectores sociales. La manera en que entremezclan las condiciones materiales y los estilos de ocio puede ser indisociable. Así, si bien la clase acota las posibilidades materiales de elección de las formas de convivencia familiar, algunas de las actividades que engloba la interacción fuera del hogar están más asociadas a los estilos de vida de la clase media (“ir al cine”, por ejemplo) (Bourdieu, 1988).

En cuanto a la *afectividad*, los datos contenidos en el cuadro 13 denotan que el estrato socioeconómico de la familia es la variable que más fuertemente impacta la percepción del cariño recibido, una vez controladas las demás, y que dicha percepción tiende a elevarse conforme ascendemos por los distintos peldaños de la jerarquía social

(cuadro 14). Así, la percepción de cariño es mucho menor en los sectores bajos que en los medios y altos. De nuevo aquí confrontamos el problema de si el instrumento está captando estilos de afectividad propios de un sector social.

Es posible que la percepción de carencia en la provisión de afecto sea mayor entre quienes están expuestos a modelos de relación familiar que exaltan la importancia del contacto físico o idealizan la relación amorosa, como suele suceder en los entornos urbanos bombardeados por los medios de comunicación. Si tales modelos son distintos de los que suelen predominar en otros sectores sociales, por ejemplo, entre la clase media y los sectores populares, puede generarse un sentimiento de privación relativa, producto de la exposición a diferentes estándares de afectividad. En lo que se refiere a los sentimientos de cercanía o distancia afectiva hacia el padre o la madre, el estrato socioeconómico de la familia no es la variable con mayor fuerza explicativa, aunque contribuye de forma estadísticamente significativa a la explicación de cercanía con la madre. En los sectores sociales con acceso a recursos económicos escasos o medianos esta cercanía es mayor que en los grupos más acaudalados, lo que denota la importancia de la figura materna en la cultura popular y en la clase media mexicana. En el caso de la relación con el padre, existe una cierta cercanía tanto en los estratos más bajos como en los más altos (cuadro 14).

Como veremos más adelante, el sexo y la edad también son importantes en la explicación de los sentimientos hacia la madre y el padre, pero el aspecto que tiene un mayor impacto sobre la cercanía con la madre y el padre es su lugar de residencia. Como era de esperarse, la cercanía emocional entre los(as) entrevistados(as) y sus progenitores es mucho mayor cuando habitan en la misma casa (datos no presentados en los cuadros).

En cuanto a la percepción de *violencia extrema* como reacción ante el conflicto, la asociación con el estrato socioeconómico es muy consistente: las personas situadas en los sectores bajos son las que la manifiestan (cuadros 15 y 16). Este dato sólo confirma hallazgos previos acerca de la relación entre violencia doméstica y clase social.

Tales investigaciones muestran que si bien la violencia doméstica atraviesa todos los sectores sociales, suele ser más frecuente en

DESIGUALDADES SOCIALES Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

CUADRO 14
PERCEPCIÓN SOBRE EL CARIÑO RECIBIDO CON LA MADRE Y PADRE
(PROMEDIOS AJUSTADOS POR FACTORES)^a

Variables	Cariño recibido	Afectividad			
		Con la madre		Con el padre	
		Cercanía	Alejamiento	Cercanía	Alejamiento
<i>Índice socioeconómico</i>					
Primer quintil	1.68	0.07	-0.04	0.06	0.03
Segundo quintil	1.72	0.92	-0.04	0.00	0.04
Tercer quintil	1.74	0.00	-0.01	-0.05	-0.01
Cuarto quintil	1.78	-0.02	-0.01	-0.01	-0.01
Quinto quintil	1.83	-0.10	0.09	0.01	-0.02
<i>Edad</i>					
18 a 24 años	*	0.09	0.16	-0.03	0.17
25 a 29 años	*	0.01	-0.01	0.01	0.00
30 a 44 años	*	-0.02	-0.06	0.04	-0.11
45 a 64 años	*	-0.13	-0.15	-0.02	-0.19
65 y más años	*	-0.40	-0.06	-0.21	-0.31
<i>Sexo</i>					
Hombre	*	-0.07	-0.04	0.05	0.01
Mujer	*	0.06	0.04	-0.04	-0.01
<i>Posición en la familia</i>					
Jefe de hogar	1.78	0.04	*	0.02	0.00
Cónyuge	1.74	0.09	*	-0.01	0.01
Hijo o hija	1.73	-0.07	*	0.01	0.03
Otro pariente	1.74	-0.17	*	-0.09	-0.20
N	16 992	15 781	15 781	12 823	12 823

* No significativo.

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de localidad, el tipo de hogar, y el estado civil.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Endifam 2005.

aquellos situados en la base de la pirámide social.²² (Castro, 2004; Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004; Infante, 2005; García y Oliveira, 2006). No se trata de que la pobreza determine la violencia, sino de

²² Al contrastar la calidad en el empleo con la calidad de vida familiar, tanto en su dimensión material como en la ausencia de violencia conyugal, Infante (2005) encuentra que en la medida que aumenta el ingreso mejoran la calidad del empleo y la calidad material de vida, mientras que la violencia intrafamiliar disminuye sólo lentamente.

CUADRO 15
 ÍNDICES DE PRESENCIA DE CONFLICTO Y REACCIONES FRENTE AL MISMO
 (COEFICIENTES BETA AJUSTADOS POR FACTORES)

<i>Variables</i>	<i>Conflicto</i>	<i>Violencia extrema</i>	<i>Falta de negociación</i>	<i>Violencia verbal</i>	<i>Mediación de otros</i>
<i>Contextuales</i>					
Tamaño de localidad	0.08	0.07	0.09	0.10	0.07
<i>Familiares</i>					
Estrato socioeconómico de la familia	0.07	0.11	0.07	*	*
Tipo de hogar	*	0.04	*	*	*
Posición en la familia	0.06	0.09	0.13	*	*
<i>Individuales</i>					
Sexo	*	0.04	*	*	0.04
Edad	0.13	*	*	0.05	0.07
Estado civil	*	*	*	0.11	0.16
Escolaridad	*	0.07	*	*	0.07
R cuadrada	0.03	0.02	0.03	0.03	0.05

* No significativo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

que las limitaciones impuestas por las fuertes carencias materiales empobrecen también la calidad de la relaciones intrafamiliares y elevan el riesgo de violencia. Como pauta de interacción familiar, la violencia no es privativa de los sectores sociales más desposeídos, aunque en ellos adquiera rasgos particulares. Resulta significativo que en nuestros datos es la expresión extrema de la violencia, la que implica serios riesgos para la integridad física y moral de las personas, la que está más asociada a los estratos socioeconómicos bajos. De acuerdo con Castro (2004: 244), la pobreza no hace sino imprimir una dinámica específica a la violencia: potencia su riesgo y su severidad.²³ En la hipótesis del autor, existen aspectos característicos de la vida en situaciones de fuerte privación material —como la existencia de vínculos sociales precarios y de una visión pragmática que sanciona la violencia

²³ La población a la que se refieren estos datos es la de mujeres embarazadas usuarias de dos tipos de servicios de salud: los del IMSS y los Servicios de Salud de Morelos.

DESIGUALDADES SOCIALES Y RELACIONES INTRAFAMILIARES

CUADRO 16
PRESENCIA DE CONFLICTO Y REACCIONES FRENTE AL MISMO
(PROMEDIOS AJUSTADOS POR FACTORES)^a

<i>Variables</i>	<i>Conflicto</i>	<i>Violencia extrema</i>	<i>Falta de negociación</i>	<i>Violencia verbal</i>	<i>Mediación de otros</i>
<i>Índice socioeconómico</i>					
Primer quintil	0.14	0.10	0.14	*	*
Segundo quintil	0.14	0.11	0.08	*	*
Tercer quintil	0.17	0.09	-0.04	*	*
Cuarto quintil	0.15	-0.04	-0.08	*	*
Quinto quintil	0.21	-0.14	-0.04	*	*
<i>Edad</i>					
18 a 24 años	0.24	*	*	-0.03	-0.03
25 a 29 años	0.18	*	*	0.07	0.07
30 a 44 años	0.16	*	*	0.05	0.05
45 a 64 años	0.12	*	*	-0.01	-0.01
65 y más años	0.08	*	*	-0.26	-0.26
<i>Sexo</i>					
Hombre	*	-0.04	*	*	0.05
Mujer	*	0.03	*	*	-0.03
<i>Posición en la familia</i>					
Jefe de hogar	0.16	-0.09	-0.13	*	*
Cónyuge	0.19	-0.04	-0.09	*	*
Hijo o hija	0.14	0.08	0.13	*	*
Otro pariente	0.13	0.20	0.20	*	*
N	22 468	3 014	3 014	3 014	3 014

* No significativo.

^a Los promedios están ajustados por el índice socioeconómico, la edad, el sexo, la posición en la familia, el tamaño de localidad, el tipo de hogar y el estado civil.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endifam 2005.

siempre que no acarree consecuencias negativas para el agresor— que contribuyen a potenciar el riesgo de violencia. En suma, es necesario profundizar en las condiciones afectivas y materiales de vida de los sectores pobres, en su cosmovisión y situación de vida, para entender cómo en tales contextos se agudiza la dinámica de la violencia en los hogares.

Atendamos ahora la forma en que la *construcción de género* incide sobre la dinámica intrafamiliar. En lo que se concierne a la *convivencia*, el aspecto más llamativo es que determina una mayor interacción dentro del hogar en el caso de las mujeres, así como de las hijas(os) y de otras(os) parientes (cuadros 11 y 12). El promedio ajustado es negativo en el caso de los hombres. Este aspecto es a todas luces coherente con la prescripción cultural que establece dos esferas diferenciadas según la adscripción de género: la *calle* para los hombres y la *casa* para las mujeres. Mientras la primera es el ámbito por excelencia del riesgo y la aventura, donde los hombres han de refrendar públicamente ante otros varones su hombría, la casa es ante todo la salvaguarda de la castidad femenina, la garantía del control sobre su sexualidad, así como también el espacio de la reproducción.

En cuanto a los *sentimientos de proximidad* o *lejanía* respecto a las dos figuras centrales de la esfera familiar, los datos de los cuadros 13 y 14 revelan que las mujeres pueden sentir tanto cercanía como lejanía con su madre, pero suelen sentir una menor cercanía afectiva con el padre. En otras palabras, el vínculo con las madres suscita emociones ambivalentes (en unos casos de cercanía y en otros de lejanía) pero intensas, y con el padre es más unívoco: la cercanía es menor. Los varones, en cambio, sienten más cercanía con el padre que con la madre. Observamos así una suerte de segregación genérica en la construcción de la afectividad hacia las figuras centrales del mundo familiar. Este aspecto parece sugerir que la delimitación de esferas de competencias *masculinas* y *femeninas*, ya sea fuera o dentro del hogar, halla también un correlato en la construcción de la afectividad. Estudios previos han revelado que en la percepción de su autovinculación con el hogar los hombres escinden muy claramente las esferas de competencia (Dann, 1987; Ariza y Olivera, 1997): se ven a sí mismos principalmente como proveedores materiales y como instructores de los hijos varones en las cosas de la vida, que incluyen el aprendizaje de modos de interacción con otros hombres y de pautas de consumo alcohólico, mientras visualizan a las mujeres como educadoras de las hijas.²⁴ Esta suerte de segregación genérica en la construcción de la

²⁴ El cuidado de los niños pequeños y la cocina suelen ser los ámbitos considerados como más típicamente femeninos desde la percepción masculina (Gutmann, 1993a; Figueroa y Liendro, 1994).

afectividad demanda de estudios a profundidad que ahonden en sus características y consecuencias para el bienestar familiar.

Como era de esperarse, son las mujeres quienes perciben la existencia de violencia extrema en sus hogares, pues son ellas las que en la abrumadora mayoría de los casos la sufren²⁵ (véanse los cuadros 15 y 16). El hecho de que sean las mujeres quienes perciben la violencia extrema, siendo ésta no sólo palpable y evidente, sino esencialmente interaccional, mueve a la reflexión sobre la disparidad en los procesos de percepción de la dinámica intrafamiliar. Datos provenientes de otras investigaciones confirman discrepancias similares: sistemáticamente, y en varios ámbitos de la vida intrafamiliar, hombres y mujeres no coinciden en la evaluación de la contribución de cada uno al hogar en aspectos tales como la colaboración en el trabajo doméstico, la educación de los hijos y el presupuesto familiar, entre otros (Inmujeres, 2001; Wainerman, 2000; García y Oliveira, 2006). Los datos analizados por García y Oliveira para las ciudades de México y Monterrey mostraron una percepción diferencial de hombres y mujeres sobre el grado de participación de los varones en los trabajos reproductivos que obedecía más a la construcción de género que a sus rasgos sociodemográficos y familiares, pues éstos habían sido controlados estadísticamente. Así, la disimilitud en la percepción de la desigualdad de género es, ella misma, un aspecto determinado por la propia construcción género.

Cabe preguntarse, finalmente, ¿qué diferencias imprime *la edad* a la dinámica intrafamiliar? Como indicador de la etapa del ciclo vital, la edad es sin duda un eje de diferenciación crucial. Se esperaría que el paso a través de los sucesivos intervalos de edad vaya determinando variaciones en el desempeño de los roles familiares y de las transiciones por las que se ha de atravesar de acuerdo con la construcción social de los calendarios de vida (salida de la escuela, entrada al primer trabajo, formación de un núcleo familiar independiente). En palabras de Neugarten (1985), la sucesión de la edad (*the aging process*) no es sólo destino biológico, sino social. Pero más allá de las variaciones que imprime el curso de vida, en cualquier momento

²⁵ Datos recientes del Inegi (2007) señalan que aproximadamente una de cada dos mujeres, casadas o unidas de 15 años y más, sufrió al menos un incidente de violencia de su compañero o esposo en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta.

de éste en que una persona se encuentre, la edad por sí misma le otorga o restringe cuotas de autonomía o poder.

Nuestros datos revelan un distinto impacto de la edad, dependiendo de la dimensión familiar de que se trate: *a)* favorece *la convivencia* fuera del hogar, sobre todo cuando se es menor de 45 años (cuadros 11 y 12); *b)* explica *la cercanía y sobre todo la distancia emocional* respecto a la madre y el padre (cuadros 13 y 14); y *c)* es también relevante en *la aceptación de la mediación* de otros en situaciones de conflicto, y en *la violencia verbal* como forma de reacción frente a éste (entre los 25 y los 44 años) (cuadros 15 y 16). Estos datos nos permiten plantear la hipótesis de que las pautas de convivencia familiar y la afectividad hacia los progenitores cambian a lo largo del curso de vida. En sí mismo, el hecho de que la edad sea una variable importante en la explicación tanto de la violencia verbal como de la mediación de otros sugiere la necesidad de explorar el modo en que la conflictividad familiar varía a lo largo del curso de vida. Es sabido, por ejemplo, que la juventud es un momento de mayor riesgo relativo en cuanto a la violencia para las mujeres (Inmujeres, INEGI y CRIM, 2004), y que la edad suele otorgarles cuotas progresivas de autoridad hasta cierto punto, siempre que no se traspasen los límites marcados por la construcción de género (Safilios-Rothschild, 1982). Se ha planteado también que la desexualización de las mujeres en las etapas tardías del curso de vida flexibiliza los controles sociales sobre su movilidad e independencia, a lo que se añade la ascendencia que con la edad adquieren sobre otras mujeres del hogar (las nueras, por ejemplo).

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo nos centramos en el estudio de la dinámica de las relaciones intrafamiliares a través del examen de tres dimensiones poco abordadas en la investigación nacional: la convivencia, la afectividad y la conflictividad. Analizamos la forma en que estas dimensiones se modifican al considerar tres ejes de diferenciación social: el estrato socioeconómico (como indicador de la clase), el sexo (como referente del género) y la edad. Destacamos en un primer momento la relevancia conceptual de cada una de estas dimensiones para el estudio de las relaciones dentro de las familias residenciales. Algunas nociones desa-

rolladas en el campo de la sociología de las emociones nos fueron de gran utilidad para enmarcar la reflexión. Partimos de un concepto de convivencia como una forma de interacción social mediante la cual los integrantes del hogar comparten una serie de actividades en relación con la reproducción cotidiana. La afectividad, en cambio, es para nosotros un tipo de acción social, la *acción social emocional*, construida e interpretada subjetivamente a partir de códigos de significación particular, profundamente dependiente de la ubicación social del sujeto (Hochschild, 1978). Por último, el conflicto, elemento estructural de las formas de sociación (Simmel, 1986), es entendido como principio constitutivo de la interacción humana en sociedad y precursor de situaciones de violencia. Un manejo inadecuado de las emociones bien puede desembocar en situaciones de fuerte confrontación y en la ruptura de los lazos de interacción social.

El acercamiento empírico a estas tres dimensiones se realizó mediante el análisis factorial, lo que nos permitió agrupar en factores jerarquizados un conjunto de ítems captados en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias para cada una de las tres dimensiones analíticas (convivencia, afectividad, conflictividad). Con el análisis de clasificación múltiple calculamos para los diferentes ejes de inequidad los promedios ajustados de los factores mencionados dentro de cada dimensión, así como los coeficientes beta estandarizados. Entre las variables de control para ajustar los promedios incluimos aspectos contextuales (tamaño de la localidad), familiares (tipo de hogar, posición en la familia y residencia del padre o la madre) e individuales (estado civil y escolaridad). Este análisis estadístico nos permitió puntualizar la forma en que la clase (estrato socioeconómico de la familia), el género (el sexo) y la edad inciden diferencialmente sobre cada uno de los factores en las tres dimensiones consideradas.

Los resultados del análisis estadístico no hacen sino resaltar la complejidad implícita en el mundo de los afectos y la interacción cotidiana. La aplicación del análisis factorial develó las múltiples subdimensiones en que, a su vez, se escinden aquellas enunciadas por nosotros de manera conceptual. En la población mexicana de principios del siglo XXI, convivir con los otros miembros del hogar alrededor de las tareas propias de la reproducción y/o la recreación se realiza esencialmente a través de dos pautas de interacción diferenciadas, *convivir fuera o dentro*



MARINA ARIZA Y ORLANDINA DE OLIVEIRA

del hogar, en las que tiene un impacto decisivo el estrato socioeconómico de pertenencia.

A su vez, el mundo de los afectos como arena privilegiada de la acción social emocional, espacio en el que se disputan las magras recompensas de estatus y reconocimiento que éste brinda, se polariza en dos dimensiones antitéticas en torno a las figuras centrales del padre y la madre, dimensiones que denotan sentimientos opuestos y ambiguos de *proximidad* o *distancia* respecto a cada una de ellas. Por sí solos, tales sentimientos subrayan las contradicciones y tensiones inherentes a la vida intrafamiliar, que pueden muy bien desembocar en situaciones de conflicto. Este último, como un tipo de interacción familiar particular, suscita un conjunto variado de respuestas que —de acuerdo con los resultados del análisis estadístico— apuntan hacia una mayor heterogeneidad: desde la violencia extrema hasta la aceptación de la mediación de terceros, pasando por la violencia verbal y la ausencia de negociación.

Los distintos ejes de desigualdad social considerados imprimen un matiz particular a cada una de estas dimensiones. La clase (estrato socioeconómico) determina una mayor frecuencia de convivencia fuera del hogar en los sectores medios y altos. Promueve también una mayor percepción de violencia extrema en los estratos socioeconómicos bajos, aunque la violencia como tal (no extrema) atraviese todos los peldaños de la jerarquía social. En este aspecto suscribimos la idea enunciada ya por otros autores (Castro, 2004) de que el contexto de fuerte privación que caracteriza a la pobreza no hace sino elevar el riesgo de ocurrencia de la violencia. No es que la pobreza determine la violencia, sino que las fuertes carencias materiales empobrecen también la calidad de la vida intrafamiliar y potencian la probabilidad de la violencia como pauta de interacción familiar. La clase social resultó también decisiva en la percepción del cariño que se prodigan los miembros del hogar, de nuevo mucho menor en los estratos bajos. Persiste, sin embargo, el problema de en qué medida el instrumento de recolección de la información se encuentra sesgado hacia un estilo de vida familiar. El estrato socioeconómico, relevante en la mayoría de las dimensiones, pierde fuerza explicativa en la percepción de cercanía o lejanía respecto a las figuras materna y paterna, aunque conserva un cierto impacto, sobre todo en cuanto a la percepción de cercanía con



la madre. La mayor proximidad emocional con la madre en los grupos de escasos recursos y de clase media denota la importancia de la figura materna en el imaginario sociocultural de estos sectores sociales.

El género, aunque en ninguna de las dimensiones consideradas es el factor con mayor importancia relativa, favorece una mayor convivencia de las mujeres dentro del hogar, así como también una mayor percepción de violencia extrema. Este último aspecto constituye para nosotros una expresión inequívoca no sólo del carácter asimétrico de las relaciones intrafamiliares, sino de la complejidad que envuelven. Aunque la violencia doméstica extrema como pauta de relación familiar es necesariamente interaccional, la disimilitud en la percepción de su ocurrencia entre hombres y mujeres denota la manera en que dicha percepción es también un producto de la propia construcción de género. Estas diferencias intergenéricas se manifiestan también en la afectividad, pues las mujeres sienten más proximidad hacia las madres y menos hacia los padres, mientras que los varones sienten más cercanía con los padres que con las madres, según se desprende de nuestros resultados. Entre estas dos figuras centrales del mundo familiar es sin duda la madre la que suscita emociones más intensas, no por ello libres de contradicciones.

Finalmente, la edad tiene influencia sobre las pautas de interacción en el hogar, sobre los sentimientos hacia los progenitores y sobre las reacciones frente al conflicto. A partir de los 45 años disminuyen tanto la interacción familiar fuera del hogar como los sentimientos de proximidad respecto a los padres, así como la violencia verbal y la aceptación de la intermediación de terceros en situaciones de conflicto. De este modo, *convivencia*, *afectividad* y *conflictividad* no son sólo dimensiones complejas y cruciales de la vida intrafamiliar, sino que —como la mayoría de los procesos sociales— acusan un importante dinamismo, dependiendo del sector social al que pertenezcan las familias, la adscripción de género de sus miembros o el momento de la vida en que se encuentren, factores todos que deben ser tomados en cuenta al proponer políticas medianamente efectivas en pro del bienestar de las familias.





El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas¹

CECILIA RABELL ROMERO
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM
SANDRA MURILLO LÓPEZ
Doctora en economía, UNAM

A lo largo del siglo XX se aceleraron procesos sociales y poblacionales que transformaron a la sociedad mexicana. La industrialización estimuló migraciones de las áreas rurales a las urbanas y, por ende, una creciente urbanización; la expansión de la cobertura escolar, inicialmente de escuelas primarias y ulteriormente de secundarias, generaliza y prolonga la asistencia escolar de niños y jóvenes, cambiando la concepción social de la infancia y de la juventud; la inserción creciente de las mujeres al mercado laboral y el incipiente desarrollo de movimientos feministas generan conciencia de las acentuadas diferencias asociadas a los roles de género y ayudan a que se gesticule la ampliación de los derechos civiles y políticos de las mujeres. La sociedad mexicana transita la senda de la secularización, puesto que a

¹ Como veremos más adelante, la primera parte del título de este capítulo, “El respeto y la confianza”, proviene de la lectura del excelente libro de la antropóloga Jennifer Hirsch (2003) sobre las relaciones de pareja en una comunidad transnacional en Atlanta, Georgia, donde estudia a emigrantes mexicanos provenientes de Degollado, Jalisco, y a parejas que viven en esta última población. A lo largo del texto haremos referencia a este trabajo con frecuencia.





partir de 1920 una proporción creciente de parejas se somete al poder secular al acudir al registro civil para legalizar sus uniones.² Procesos poblacionales como el descenso de la fecundidad, que empieza a ser mensurable mediando el siglo XX,³ alteran los patrones de reproducción de la población y, en el ámbito de las relaciones interpersonales, evidencian cambios culturales subyacentes que se pueden enmarcar en una tendencia a largo plazo (observada en las poblaciones occidentales) hacia el debilitamiento del control ejercido por los parientes y la adquisición de mayor autonomía por parte de los individuos.⁴ Esta tendencia fue señalada por diversos historiadores sociales que intentaron rastrear el inicio de las relaciones intrafamiliares basadas en el afecto y la emergencia del *companionate marriage*.⁵

Las transformaciones sociales y económicas, que afectaron las experiencias de vida de las personas, y los cambios culturales, que se traducen en modificaciones de los comportamientos demográficos, se dieron en forma simultánea y están interconectados.⁶ La mayoría de estos cambios tuvieron repercusiones en las familias y afectaron prácticamente todos los aspectos de la vida familiar. Las familias son objeto de los cambios macrosociales, pero también son sujetos de estos cambios.⁷ Pensemos, por ejemplo, en las decisiones individuales

² Quilodrán (2001).

³ La expansión del uso de anticonceptivos modernos es una muestra más del proceso de secularización.

⁴ Lesthaeghe (1995b) define la autonomía individual como libertad de elección y rechazo de una autoridad y una moral provenientes del exterior; para este autor, esta forma de autonomía tiene una importancia creciente durante la primera transición demográfica, que se extiende de 1500 a 1950, en las poblaciones de Europa occidental.

⁵ Stone (1990) sostiene que este nuevo modelo de relación conyugal surge en las clases medias altas hacia finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII en Inglaterra. Otro autor, Edward Shorter (1975), describe una revolución romántica en el seno de las clases trabajadoras europeas hacia finales del siglo XVIII. Para mediados del siglo XX, Bott (1957) describe familias pertenecientes a la clase media norteamericana en las que la división sexual del trabajo es poco rígida; estas familias valoran mucho el hecho de que los miembros de la pareja compartan intereses y diversiones, y también subrayan la importancia de las relaciones sexuales como ingrediente esencial para la felicidad de la pareja. La relación que mantienen estas parejas que viven a mediados del siglo XX puede definirse como un *companionate marriage*.

⁶ Al analizar los cambios en los patrones de fecundidad, Lesthaeghe (citado por Van de Kaa, 1996: 424-425) plantea la existencia de una relación de sinergia entre factores culturales y económicos. Véase también Roussel (1989: 241-243).

⁷ Harevan (1991: 111).





en torno al tamaño de las familias que subyacen a los ritmos del descenso de la fecundidad. Objeto y a la vez sujeto, en las familias se cristalizan estas transformaciones, por lo que constituyen un escenario privilegiado para observar la dinámica social.

Podemos entonces plantear que una de las transformaciones más significativas experimentadas por la sociedad mexicana en la segunda mitad del siglo XX fue el paso del predominio de las familias numerosas al de las familias pequeñas, o, dicho de otro modo, de familias jerárquicas a familias que llamaremos relacionales. En este tipo de familias se privilegian los vínculos electivos y el individuo define su identidad a partir de los lazos que él mismo genera y no de los lazos con su familia de origen; hay un componente de elección individual que no existía en la organización familiar tradicional (Bonvalent y Ogg, 2006). Este paso implicó una redefinición del modelo familiar.

DOS MODELOS DE FAMILIA

El concepto de *modelo de familia* se puede definir a partir de los objetivos que persiguen las parejas.⁸ El modelo elegido determinará actitudes y comportamientos, y parientes y parejas desarrollarán las estrategias necesarias para la realización del proyecto familiar. El modelo tradicional de familia, que nosotras llamamos *jerárquico*, tiene como finalidad la reproducción biológica y la transmisión de generación en generación de un patrimonio biológico, material y cultural. Este modelo familiar se adecua a la apremiante necesidad de sobrevivencia en regímenes demográficos de alta mortalidad. Los elevados niveles de mortalidad de la población mexicana en las primeras décadas del siglo XX están asociados a la persistencia de este modelo. En estas condiciones, la solidaridad del grupo, de la red de parientes, es indispensable para enfrentar las contingencias; los lazos entre parientes son tan o más importantes que los lazos conyugales. Los hijos son el medio a través del cual la familia se proyecta hacia el futuro. Este modelo familiar está marcado por las certezas: los roles de género están bien definidos, cada quien conoce sus derechos y obligaciones y hay poco

⁸ Para Kellerhals (1987), uno de los cuatro ejes sobre los que giran las tipologías de la familia es la definición de los objetivos prioritarios.



espacio de negociación. En este sentido, el sistema matrimonial que regula a la familia está plenamente institucionalizado y, por tanto, se rige por normas, leyes y costumbres compartidas.⁹ Para las mujeres, la finalidad del matrimonio es tener hijos, todos los hijos que dios les mande. El papel del hombre es proveer los medios materiales para criar a su familia.

En el modelo de familia que hemos llamado *relacional*,¹⁰ el objetivo ha cambiado; ahora se trata de asegurar que los miembros de la familia encuentren en ella el espacio adecuado para realizar sus aspiraciones o, dicho de otra forma, para construir su propia identidad social y personal.¹¹ La felicidad y el amor son los fines que, lícitamente, pueden buscarse en la vida familiar.¹² El vínculo conyugal se convierte en la relación primordial de la familia una vez que la amenaza de una viudez precoz se aleja, en la medida que disminuye el nivel de la mortalidad adulta; la solidaridad entre parientes pasa a segundo término. Los hijos se vuelven el medio a través del cual los padres buscan realizar sus propias aspiraciones, a tal grado que la identidad definitiva de los padres está asociada al éxito y la felicidad de los hijos. Si el objetivo de la formación de una familia es la felicidad y la realización personal de los miembros de la pareja y de sus hijos, difícilmente puede pensarse que estas parejas tendrán un elevado número de hijos. Criar familias numerosas obliga a los padres, y en especial a la madre, a dedicar a los hijos la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a lo largo de una parte importante de su vida; queda entonces poco espacio para la realización personal.¹³ Además, cuando las relaciones entre la pareja están basadas en la comunicación es mucho más probable que se logre la

⁹ Roussel (1989).

¹⁰ Término usado por Singly y Cicchelli (2003) para caracterizar a las familias europeas contemporáneas, descritas también como individualistas y relacionales porque están centradas en personas más que en cosas.

¹¹ Bimbi (1992).

¹² Giddens (1998) hace un análisis sociológico de lo que él llama la relación pura, que define como una relación de igualdad sexual y emocional donde la intimidad implica la democratización del dominio interpersonal. La sexualidad plástica, es decir, una sexualidad disociada de las necesidades de la reproducción, es la condición previa de la revolución sexual vivida por las poblaciones de países desarrollados en los últimos 30 o 40 años.

¹³ Roussel (1989).



cooperación necesaria entre los esposos para limitar el número de hijos que desean.¹⁴

La descripción de estos dos modelos, tipos ideales en uno y otro extremo de un largo proceso de transformación de las relaciones familiares, nos puede servir de marco para analizar cómo se está dando en México esta transición del modelo jerárquico o patriarcal de familia al modelo relacional. Suponemos que el tamaño de la familia es un reflejo bastante fiel del modelo de familia: entre quienes han interiorizado el modelo jerárquico predominarán quienes tuvieron una descendencia numerosa, de seis o más hijos, mientras que quienes han elegido el modelo relacional tendrán no más de tres hijos. Las familias medianas, de cuatro a cinco hijos, son difíciles de clasificar. Si suponemos que las parejas decidieron limitar su descendencia para no tener un número mayor de hijos, estas familias deberían tener prácticas, normas y valores semejantes a los de las familias pequeñas. Desde luego estos cortes son arbitrarios y, como todo corte, puede discutirse si son los adecuados.

Los cambios en las relaciones familiares en México

A partir de la década de los años noventa se han multiplicado los estudios de antropólogos y sociólogos que analizan los cambios en las relaciones familiares, en especial en las relaciones de pareja. El interés por estudiar las relaciones de género es una de las causas por las que los cambios en las relaciones intrafamiliares han recibido atención.

Se suele afirmar que en México, al igual que en otras sociedades de América Latina, predominaba hasta hace poco tiempo un sistema de relaciones sociales y valores culturales denominado “patriarcado”, que Stern (1999) define a través de sus rasgos esenciales: los hombres ejercen poder sobre la sexualidad de las mujeres, su rol como reproductoras y su fuerza de trabajo; estas formas de dominación implican que los hombres reciben servicios específicos y gozan de un estatus superior al de las mujeres; en las redes familiares la autoridad reside en las personas de mayor edad y en los padres.

¹⁴Kertzner y Barbagli (2003).



La Ley de Relaciones Familiares, promulgada en 1917, estipulaba que los hombres tenían la obligación de mantener a la familia, mientras que las mujeres debían cuidar a los hijos y atender el hogar.¹⁵ Así, la división de roles en el ámbito doméstico estaba legalmente sancionada.

Los investigadores que han analizado las relaciones de género al interior de las familias suelen coincidir en la apreciación de que éstas son más desiguales entre la población campesina, donde impera un rígido modelo patriarcal, que entre quienes viven en las ciudades, aunque también han encontrado que hay diferencias en la población urbana, de acuerdo con los sectores sociales. En los años noventa, las familias de los sectores populares urbanos tienen aún un esquema de relaciones patriarcales similar al de las familias campesinas y en ellas impera una división sexual del trabajo más rígida que en los sectores medios (Ariza, González de la Rocha y Oliveira, 1994; Oliveira, Eternod y López: 1999). Las familias urbanas de clase media, y en especial aquellas donde las mujeres tienen trabajos extradomésticos, se apartan del modelo tradicional patriarcal; las mujeres cuestionan la autoridad masculina y los hombres participan en las tareas domésticas, aunque de manera esporádica (García y Oliveira, 1994). También hay indicios de cambio en las actitudes de los hombres hacia los roles de género, de acuerdo con el estudio de Gutmann (1993b) en una colonia popular de la ciudad de México; muchos de los hombres entrevistados afirmaron ser hombres y no “machos”, que derivan su identidad de prácticas como el consumo de alcohol o el maltrato a las mujeres. García y Oliveira (2004) estudian a varones de las ciudades de México y Monterrey a finales de los años noventa y constatan una flexibilización de los roles de género que apunta hacia una paternidad más activa y participativa, en la que los hombres se involucran más en el cuidado y la comunicación con sus hijos.

Prácticamente todos los autores que hemos citado coinciden en que los cambios sociales, en especial la urbanización, la inserción de las mujeres al mercado laboral, la expansión de la educación y el descenso de la fecundidad, están modificando las relaciones de género y volviéndolas menos jerarquizadas (Casique, 2001). La idea rectora

¹⁵ López, Salles y Tuirán (2001).

es que los cambios económicos y sociales producen transformaciones en las familias, que son dinámicas y cambiantes, es decir, adaptables a las circunstancias externas (González de la Rocha: 1999a).¹⁶

Al analizar los patrones del curso de vida de las mujeres mexicanas nacidas durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, Tuirán (1998) encuentra que un creciente número de mujeres experimentó la trayectoria de vida normativa esperada: matrimonio, nacimiento de hijos y sobrevivencia de la unión por lo menos hasta que la mujer cumple 50 años, en gran medida gracias al descenso de la mortalidad. El curso de vida caracterizado por matrimonios inestables (que terminan en divorcio o separación) era muy poco común en México, aunque su frecuencia ha ido en aumento: de 22 de cada mil mujeres nacidas entre 1861 y 1881 a 97 de cada mil nacidas entre 1946 y 1950.¹⁷ El autor demuestra que la institución del matrimonio sigue atrayendo fuertemente a las mujeres mexicanas nacidas durante la primera parte del siglo XX.

Podemos entonces plantear que el matrimonio como institución se fortaleció durante el periodo que nos ocupa y que si hubo cambios, éstos se dieron en las relaciones entre los miembros de la pareja, en un marco de creciente institucionalización del matrimonio.

En el México campesino, Mummert (1994 y 1996) observa el desarrollo de relaciones más equitativas entre los esposos y cambios en las relaciones de poder dentro de las familias al aumentar la participación de las mujeres (esposas e hijas) en la toma de decisiones. Ella habla de una reformulación de los espacios y roles de género en el pueblo de Quiringüicharo, Michoacán, provocada por la ruptura de barreras espaciales, institucionales y culturales, que limitaban a las mujeres, a consecuencia de dos procesos: el trabajo de las mujeres como obreras asalariadas en las empacadoras, donde ocupan puestos que implican la toma de decisiones, y la institucionalización de la emigración de los hombres a Estados Unidos. Una de las consecuencias de la reformulación de los roles de género es

¹⁶ Arias y Palloni (1999), en su estudio sobre los hogares encabezados por mujeres, atribuyen la disrupción de las formas patriarcales en América Latina al proceso de modernización experimentado por estas sociedades. En especial, sostienen que la migración de mujeres jóvenes a las ciudades atenta contra el control ejercido por la familia y las redes de parentesco.

¹⁷ Cuadro 12.4.



el deseo expresado por las mujeres de tener de tres a cinco hijos, “los que podamos mantener”, y no ya “los que Dios mande”. La autora observa cómo los retos planteados por estas reformulaciones se resolvieron en dos generaciones.

González Montes (1999) describe los rasgos de lo que ella define como “el matrimonio tradicional indígena”: una temprana edad al matrimonio, la importante injerencia de las familias en los arreglos matrimoniales —que no son un asunto individual—, los rituales complejos y costosos, el “robo” de la novia como alternativa a la injerencia de las familias y/o los elevados costos y la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia a los padres de la novia.¹⁸ La autora afirma que el paso del sistema de matrimonios arreglados por los padres a uno en el que prima la voluntad de los jóvenes se inició después de la Revolución en algunos pueblos, mientras que en otros fue más tardío y en otros aún no se ha dado.¹⁹ En su estudio sobre Xalatlaco, estado de México, reseña también la creciente pérdida de legitimidad del uso de la violencia conyugal en esa comunidad; en los años noventa, las mujeres acuden al juez de paz para informarle que abandonan a sus maridos porque no están dispuestas a aguantar el maltrato, que antes era considerado válido, e incluso una obligación del marido (2006). Samuel (1996) trabaja en tres localidades rurales del estado de Morelos y refiere que las mujeres están formando uniones más igualitarias, en términos de poder, y más homogéneas en términos de edad.

Hirsch (2003) estudia una comunidad transnacional constituida por personas que viven en Degollado, Jalisco, y El Fuerte, Michoacán, y por personas originarias de estas localidades que viven en Atlanta, Georgia. Su objetivo es desentrañar las formas específicas en que las personas se apropian y transforman un modelo matrimonial —en este caso el *companionate marriage*— que forma parte de la ideología

¹⁸ Esta descripción está basada en la revisión que hizo la autora de monografías de antropólogos cuyo trabajo de campo se realizó entre 1940 y los primeros años de la década de los setenta. Revisó monografías de 15 grupos étnicos en 11 estados de la República.

¹⁹ González Montes nos recuerda que en 1994 una de las demandas de las mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional era que no se les impusieran matrimonios arreglados.



global de la modernidad. La autora describe el paso de matrimonios basados en relaciones de respeto en la generación de las madres a matrimonios basados en relaciones de confianza en la generación de las hijas. Las relaciones de respeto se basan en la aceptación de un orden jerárquico en el que el hombre es quien ejerce el poder y la mujer practica la sumisión y la obediencia. Si para los hombres este concepto significa también que ocupan una posición social elevada, para las mujeres tiene una connotación sexual: su comportamiento sexual puede o no conferirles el derecho a ser respetadas socialmente. Las relaciones de confianza generan espacios de intimidad, un ámbito privado que es exclusivo de la pareja. En este nuevo modelo, las mujeres participan en la toma de decisiones, cooperan en la producción y en la reproducción social, tienen derecho a decir lo que piensan y buscan una cercanía emocional, que es la base del vínculo entre la pareja. Los hombres también quieren mayor cercanía emocional con sus mujeres pero no están dispuestos a ceder poder; desean relaciones más afectuosas y cálidas, pero no igualitarias. De acuerdo con la autora, el énfasis puesto en la maternidad le confiere al nuevo modelo de matrimonio en México, y en otros países de América Latina, un carácter distintivo. Los lazos emocionales adquieren relevancia, pero los lazos de sangre no la pierden; el nacimiento de un hijo, más que el matrimonio, marca el paso a la edad adulta, y los hijos cumplen el importante papel de fortalecer tanto los lazos con los parientes consanguíneos como con los afines.

A diferencia de otros autores que hemos comentado, Hirsch no considera que el cambio en las relaciones familiares sea resultado de las transformaciones sociales. Plantea que el modelo de matrimonio basado en la confianza, que nosotras vamos a llamar modelo *relacional*, es un componente medular de la ideología de la modernidad, aunque no niega que está asociado a la transformación del hogar (que deja de ser un ámbito de producción para convertirse en uno de consumo), al descenso de la fecundidad y al aumento en la esperanza de vida, así como a las nociones modernas de lo que significa ser persona (*personhood*). Estos cambios en la concepción de lo que significa ser una persona se reflejan en las relaciones de pareja; la satisfacción de los deseos personales goza de una creciente legitimación social entre las mujeres de las comunidades en las que trabajó. De hecho, las mujeres



entrevistadas justifican su intención de tener pocos hijos porque quieren cumplir algunos deseos y no sólo satisfacer necesidades.²⁰

Al comentar los ideales de las mujeres jóvenes con respecto al matrimonio y compararlos con los expresados por sus madres, Hirsch (2003) describe un cambio de énfasis: las jóvenes hablan más de relaciones basadas en la confianza, mientras que para sus madres el respeto es el valor más importante. Esta diferencia de énfasis entre respeto y confianza forma parte, nos dice la autora, del cambio generacional que ella analiza. Nosotras tomamos esta idea en el título del capítulo porque creemos que resume las transformaciones que se están dando en las relaciones de pareja en México.

LAS IDEAS RECTORAS

En este capítulo partimos de la idea de que en México el paso del predominio de las familias numerosas al de las familias pequeñas está asociado a la diversificación de objetivos socialmente aceptables que debe perseguir la familia: si antes la familia era esencialmente el ámbito de reproducción biológica, social y simbólica, ahora también puede ser un espacio de realización personal de los miembros que la componen. Estos dos modelos de familia, que responden a distintos objetivos, implican el desarrollo de relaciones intrafamiliares diferentes; en el primer caso las relaciones serán asimétricas y los roles de género definidos, mientras que en el segundo las relaciones tenderán a ser más igualitarias y los roles relativamente intercambiables. Las familias *jerárquicas* serán con gran frecuencia familias numerosas, mientras que las más igualitarias, que llamaremos *relacionales*, tenderán a ser pequeñas.

El paso del predominio de las familias numerosas al de las familias pequeñas fue relativamente rápido, ya que es visible cuando se compara a las familias unidas de 1965 a 1975 con aquellas que se unieron de 1976 a 1986. Al comparar los comportamientos de estas dos promociones podemos identificar los rasgos que caracterizan a estos dos modelos de familia, justamente en el momento en el que el modelo relacional se vuelve el modelo predominante.

²⁰ (2003: 149).



No negamos que el modelo de familia adoptado está influido por las circunstancias económicas que rodean a las personas, pero nos interesa mostrar que también está asociado a experiencias vividas por ellas durante sus años formativos, es decir, a los comportamientos y valores de sus familias de origen. Planteamos que las características de la familia de origen —la ocupación del padre, la escolaridad del padre y de la madre, el número de hijos que tuvieron— son factores asociados al modelo de familia que seguirán los hijos.

La transmisión de todo tipo de bienes de la generación de los padres a la de los hijos se logra de diversas formas; una de ellas, que reviste singular importancia, puede describirse como el desarrollo de estrategias, más o menos conscientes, que parientes y jóvenes llevan a cabo con el fin de lograr la reproducción de la familia sin la pérdida de bienes y, a través de ella, del orden social. El resultado de estas estrategias puede ser analizado a partir de los patrones de formación de las uniones. Nosotras sostenemos que desde el momento en que la joven pareja se conoce se inicia un recorrido que desembocará en un modelo de familia asociado al hecho de tener una prole reducida o una numerosa; el principio que organiza la formación de uniones es la homogamia. El lugar donde se conoce la futura pareja, la duración del noviazgo, la edad a la unión, la diferencia de edades entre los cónyuges, la forma en que se unen —civil o religiosa, o ambas—, el lugar donde viven después de la unión, son todos rasgos del patrón de formación de la familia que están asociados al modelo que la pareja va a adoptar.

Los modelos de familia también están asociados a una mayor cercanía o lejanía con respecto al lugar de residencia de los padres o suegros. Analizaremos la trayectoria en dos momentos —cuando la pareja se unió y su residencia actual—, esperando encontrar correspondencia entre esta trayectoria residencial y el modelo elegido: las familias jerárquicas, que mantienen vínculos de dependencia estrechos con sus ascendientes, tenderán a tener una trayectoria residencial más cercana a padres o suegros que las familias relacionales, que tienen una mayor independencia con respecto a ellos.

Las percepciones sobre la justificación de la vida en pareja y sobre los roles de género en la familia son abordadas a partir de lo que los entrevistados piensan en el momento actual. Han pasado entre dos



y cuatro décadas desde que las personas se unieron y podemos estar seguros de que sus percepciones han sido moldeadas y reforzadas por las experiencias familiares vividas. Sin embargo, esperamos encontrar diferencias entre las percepciones de quienes han seguido uno y otro modelo, diferencias que confirman que los contenidos valorativos de los dos modelos de familia son diferentes y consistentes con la descripción que se hace de ellos.

METODOLOGÍA

Población estudiada

Para caracterizar a las familias pequeñas y a las grandes utilizamos la información de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México (Endifam 2005).

Elegimos trabajar con dos promociones: personas que se unieron entre 1965 y 1975 y personas unidas entre 1976 y 1986.²¹ En la primera promoción analizamos 2 049 casos y en la segunda 2 881.

La población que estudiamos tiene las siguientes características: se trata de entrevistados que tienen la posición de jefes de familia o de cónyuges que han tenido una sola unión y que siguen unidos al momento de levantar la encuesta. La unidad de análisis es el entrevistado y, a través de él, su familia.

Con la finalidad de estar razonablemente seguras de que los entrevistados habían terminado su ciclo reproductivo, incluimos sólo a aquellas familias en las que el hijo menor tenía más de nueve años cuando se hizo la entrevista.

Métodos de análisis

Hicimos análisis descriptivos bivariados para caracterizar a las familias según diversos rasgos sociodemográficos. Calculamos los residuales ajustados, que nos indican si las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas, en caso de que hubiera independencia

²¹ Agradecemos a Marta Mier y Terán el habernos sugerido este corte temporal.



entre las variables, son lo suficientemente grandes como para que se rechace la hipótesis de independencia.²²

Con la finalidad de mostrar la existencia de patrones en la formación de las familias, elaboramos las trayectorias de las parejas que eventualmente tendrán familias numerosas y las de quienes formarán familias pequeñas.

También aplicamos modelos de regresión logística binomial, uno para cada promoción, para conocer cuáles son las características que están asociadas a tener una familia pequeña o numerosa.²³ No se incluyeron las familias medianas.

La variable dependiente de los modelos es el tamaño de la familia, con las siguientes categorías y códigos: “familia pequeña: 1 a 3 hijos” se codificó como 1 y “familia numerosa: 6 o más hijos” se codificó como 0 (cero) y es la categoría de referencia. Las variables independientes que resultaron significativas son: el lugar donde se socializó el entrevistado, es decir, donde vivió cuando tenía entre 10 y 15 años de edad (“rural: menos de 15 000 habitantes” es la categoría de referencia y se le asignó el código 0, mientras que “urbano: 15 000 y más habitantes” se codificó como 1), el nivel de escolaridad (“secundaria o más” es la categoría de referencia y se codificó como 0, “primaria” como 1 y “sin escolaridad” como 2), el lugar donde conoció a su pareja (“escuela, trabajo o evento familiar” es la categoría de referencia y se le asignó el código 0, “vecindario o pueblo” se codificó como 1 y “otros” como 2), la diferencia de edades entre la pareja (“misma edad” es la categoría de referencia y se le asignó el código 0, “él mayor que ella” se codificó como 1 y “ella mayor que él” como 2) y la residencia después de la unión (“padres, suegros u otros parientes” es la categoría de referencia y se le asignó el código 0, mientras que “neolocal” se codificó como 1).

Por último, con el propósito de explorar si los valores familiares están asociados a un modelo de familia jerárquico o a un modelo relacional construimos un índice que sintetiza varias dimensiones de las relaciones intrafamiliares. Las preguntas utilizadas para construir el índice fueron las siguientes: ¿Está bien que una mujer decida no tener

²² Agresti y Finlay (1999).

²³ Tanto en el análisis descriptivo como en los modelos de regresión se aplicó un ponderador reescalado a la información.



hijos nunca? ¿Un joven debe tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser hombre de verdad? ¿Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio? ¿Si una pareja no se lleva bien puede divorciarse? ¿Un hombre que no puede mandar en su familia es poco hombre? ¿Cuando un hombre se casa debe sacrificar parte de su libertad para dedicarse a su familia? ¿La mujer es la responsable de mantener unida a la familia? ¿Está bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa?

Las posibles respuestas eran: “sí”, “no”, “depende”. Los casos de los entrevistados que no saben o no responden a alguna de estas preguntas no se incluyeron en el análisis.

A las respuestas que clasificamos como propias del modelo de familia jerárquica les adjudicamos el valor 3; cuando la respuesta fue “depende” se le dio el valor 2, y cuando las respuestas podían ser clasificadas como adecuadas al modelo de familia relacional el valor que se les dio fue 1. Las puntuaciones obtenidas en cada una de las ocho preguntas se sumaron, de manera que se obtuvo un puntaje para cada entrevistado. La suma se dividió entre 8, de tal modo que el valor del índice varía entre 1 (entrevistado con valores asociados a un modelo relacional de familia) y 3 (entrevistado con posturas afines al modelo jerárquico de familia). En consecuencia, los puntajes cercanos a 3 representan valores asociados a una concepción absolutamente jerárquica de la familia y los cercanos a 1 a una concepción totalmente relacional.

EL PASO DEL PREDOMINIO DE LAS FAMILIAS NUMEROSAS AL DE LAS FAMILIAS PEQUEÑAS

Entre 1973 y 1976 se dieron importantes cambios en las políticas gubernamentales referidas a la situación demográfica del país. La promulgación en 1973 de la Ley General de Población, que reconoce el derecho de toda persona a decidir de manera libre, responsable e informada acerca del momento y la cantidad de hijos que desea tener, y la puesta en marcha en 1977 del Plan Nacional de Planificación Nacional marcan un parteaguas en la historia demográfica del país. La orientación pronatalista de la legislación, y de las políticas



sociales anteriores, cede su lugar a una política orientada a la disminución del crecimiento de la población. Aun cuando en 1976 una de cada tres mujeres unidas, en edad fértil, ya regulaba su fecundidad, esta nueva orientación política y la creciente oferta de métodos anti-conceptivos fueron un catalizador de los cambios sociales.²⁴

Además, la Ley de Población de 1973 confiere específicamente a la familia una nueva atribución y una nueva responsabilidad: decidir el número de hijos que se desean. Esta concepción de los derechos de las parejas implica una ruptura radical con la postura de la Iglesia católica, que se oponía a la idea de que la pareja tuviera el derecho a decidir sobre el número de hijos que deseaba, derecho que la iglesia le reservaba a dios.

Al discutir los efectos de los movimientos sociales de los años sesenta, López, Salles y Tuirán (2001) afirman que, aunque éstos estuvieron relacionados con una transformación de los valores asociados a la familia y a la libertad sexual, expresados en el discurso contestatario de los estudiantes, que cuestionaban a los padres y la vida en familia, entre otros, no se desestabilizaron los fundamentos patriarcales de las familias y de la formación de las pareja. Nosotras pensamos que es muy probable que la circulación de estas “ideas novedosas” no haya afectado los aspectos formales del matrimonio, en la medida en que no hubo un proceso de desinstitucionalización,²⁵ pero creemos que el movimiento del 68 pudo haber contribuido al cambio de las ideas en torno al significado y los objetivos del matrimonio, es decir, puede ser una de las explicaciones de la rapidez con que el modelo de familia relacional, de pocos hijos, se convirtió en el modelo predominante. Desde luego se trata sólo de una hipótesis que no podemos probar.

Decidimos estudiar dos promociones a través de las cuales quisimos ver el cambio en los modelos de familia y, por ende, en las relaciones familiares; definimos una primera promoción eligiendo a los entrevistados y entrevistadas que se unieron entre 1965 y 1975, y una segunda entre quienes lo hicieron entre 1976 y 1986.

²⁴ Hernández (2001).

²⁵ Aunque los estudiantes se oponían a prácticas burguesas como el matrimonio, no por ello aumentaron ni los divorcios y separaciones ni las uniones libres que obedecían a razones ideológicas.

En la primera promoción que analizamos, la proporción de familias pequeñas es de una tercera parte: 32.8% (cuadro 1). Se trata de las familias que hacia los años sesenta ya practican la limitación de nacimientos;²⁶ estas parejas ya habían logrado disociar los comportamientos maritales de las prácticas religiosas.

Entre las familias medianas probablemente hay también quienes controlan su descendencia una vez que tienen el número de hijos que desean; estas familias representan una tercera parte del total (33.8%). Hirsch relata que las mujeres jóvenes de las comunidades que ella estudió consideraban que una familia pequeña estaba compuesta de cuatro o cinco niños, ciertamente menos numerosa que las familias que habían tenido sus madres. Con ese número de hijos las mujeres pueden satisfacer sus objetivos de movilidad social y también sus necesidades afectivas de convivencia.²⁷

Las familias grandes completan el tercio restante (33.4%).

En la segunda promoción el cambio en las distribuciones porcentuales es notable: la proporción de familias pequeñas casi se ha doblado (60.6%), la de las medianas ha disminuido considerablemente (23.8%) y la de las grandes se ha reducido a menos de la mitad (15.6%).

Hemos visto que el cambio en el modelo de familia asociado a las familias pequeñas se logró en México en un periodo relativamente corto; el cambio se reflejó en la distribución del número de hijos que tuvieron las parejas de la segunda promoción que analizamos. A continuación estudiaremos el contexto familiar en el que vivieron las personas de una y otra promociones, y diversas características de los entrevistados y sus parejas, a fin de identificar los diferentes recorridos que llevan a la constitución de las familias jerárquicas y relacionales.

Más que el lugar de nacimiento, las características del lugar donde se socializaron las personas tienen un efecto a través de normas y

²⁶ Las mujeres de estas familias pertenecen a las generaciones nacidas en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Muchas de ellas fueron las pioneras del control de nacimientos, nacidas entre 1942 y 1946 y descritas por Juárez y Quilodrán (1990); estas autoras estiman que las pioneras representaron 36% de las generaciones de mujeres nacidas entre 1942 y 1946.

²⁷ (2003).

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR PROMOCIÓN,
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
Parejas unidas entre 1965 y 1975	32.8	33.8	33.4	100.0	2 049
Parejas unidas entre 1976 y 1986	60.6	23.8	15.6	100.0	2 881

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
DE SOCIALIZACIÓN Y PROMOCIÓN, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>					
Menos de 15 000	23.8	37.0	39.3	100.0	1 225
15 000 o más	45.6	30.9	23.5	100.0	732
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>					
Menos de 15 000	51.3	23.9	24.9	100.0	1 350
15 000 o más	70.2	22.6	7.2	100.0	1 442

Fuente: Endifam 2005.

valores introyectados durante estos años formativos.²⁸ Por ello, el tipo de localidad, rural o urbana, donde se socializaron los entrevistados marca, hasta cierto punto, el inicio del recorrido que desemboca en distintos tamaños de familia (cuadro 2).

²⁸ Hakim (2002) sostiene que las preferencias de las mujeres en cuanto a los modos de vida y la fecundidad se desarrollan durante la primera parte de su vida y que lo mismo sucede entre los hombres. Mencarini y Tanturri aplican el esquema de Hakim para analizar los determinantes del comportamiento reproductivo de mujeres sin hijos y de mujeres con varios hijos en la población italiana actual (2006).

Cuando los entrevistados de la primera promoción vivieron, entre las edades de 5 y 15 años, en localidades rurales,²⁹ eventualmente formaron familias mayoritariamente medianas y grandes; sólo una cuarta parte (23.8%) tuvo entre uno y tres hijos. Cuando se socializaron en localidades urbanas, casi la mitad (45.6%) llegó a tener familias pequeñas y cerca de una cuarta parte tuvo familias numerosas.

En la segunda promoción, más de la mitad (51.3%) de quienes vivieron sus años formativos en localidades rurales eventualmente adoptaron el modelo de familia relacional y tuvieron familias pequeñas; sólo una cuarta parte tuvo familias numerosas. Entre las personas que se socializaron en localidades urbanas la proporción de familias pequeñas es altísima, 70.2%, mientras que las familias numerosas, casi en extinción, representan sólo 7.2%.

Desde luego que al efecto de la localidad de socialización hay que agregar el que tuvo la o las localidades adonde pueden haber migrado los entrevistados después de los 15 años, y que no podemos analizar por falta de información.

La educación formal, en la medida que capacita a los individuos en la toma de decisiones y los induce a la reflexión independiente, es un elemento importante en el proceso de individuación, que se asocia a la adopción de un modelo de familia orientado a la realización personal. En el cuadro 3 podemos observar que en la primera promoción más de la mitad de los entrevistados (53%) que no cursaron algún grado tuvo una familia numerosa y sólo una quinta parte tuvo una familia pequeña. Haber cursado al menos algún grado de primaria se asocia a una menor proporción de familias numerosas (40%) y a un aumento en la proporción de familias medianas. Cuando el nivel es de secundaria o más, la mayoría de las familias de procreación son pequeñas (58%) y una tercera parte son medianas. Los residuales ajustados muestran el efecto particularmente fuerte que tiene haber cursado, al menos, algún grado de secundaria.

Los miembros de la segunda promoción se beneficiaron con la expansión del sistema escolar; en especial, aumentó notablemente el número de entrevistados que cursó al menos un grado de secundaria.

²⁹ Menos de 15 000 habitantes.

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO
Y PROMOCIÓN, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	1 a 3 hijos	4 o 5 hijos	6 o más hijos	Total	Número de casos
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>					
Sin escolaridad	20.9	26.4	52.7	100.0	277
	-4.4	-2.9	7.3		
Primaria	24.3	36.2	39.5	100.0	1 236
	-9.7	2.6	7.0		
Secundaria o más	57.8	32.8	9.4	100.0	521
	14.3	-0.7	-13.5		
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>					
Sin escolaridad	34.0	31.1	34.9	100.0	209
	-8.1	2.5	7.9		
Primaria	46.2	29.2	24.5	100.0	1 296
	-14.1	6.1	11.8		
Secundaria o más	78.1	17.6	4.2	100.0	1 344
	18.3	-7.4	-15.9		

Fuente: Endifam 2005.

Quienes no asistieron a la escuela tienen, en proporciones similares, familias pequeñas, medianas y numerosas. Haber cursado algún grado de primaria se asocia a una mayor proporción de familias pequeñas (46%) y a sólo una cuarta parte de familias numerosas. Cuando se tiene al menos un grado de secundaria, más de tres cuartas partes de las familias son pequeñas (78%) y apenas 4% de familias son numerosas. Los residuales ajustados nos dicen que en la segunda promoción el nivel de escolaridad tiene un efecto más acentuado que en la primera. Los estudios formales desempeñan un papel cada vez más importante en la obtención de empleos a medida que la sociedad se vuelve más compleja, las ocupaciones se diversifican y los grupos sociales se multiplican.

El análisis de las características de los entrevistados —socialización en zonas rurales o urbanas y escolaridad— nos muestra que en ambas

promociones las familias pequeñas se concentran entre quienes se socializaron en las áreas urbanas y tienen una escolaridad más alta. Es claro que se trata de las familias urbanas de clase media, la cual se vuelve más numerosa a medida que avanza el siglo.³⁰

Si pensamos que la educación formal es clave en la elección de un modelo de familia, nos podemos preguntar cómo están constituidas las parejas que hemos estado analizando.

La homogamia, como principio en la elección de la pareja, ha sido demostrada en diversos estudios.³¹ De acuerdo con este principio, existe una alta probabilidad de que las personas elijan una pareja socialmente similar a ellas; la libertad de elección está socialmente condicionada.³² La homogamia educativa se traduciría, entonces, en la formación de parejas del mismo nivel educativo. Sin embargo, el principio de homogamia no necesariamente quiere decir que ambos miembros de la pareja tengan atributos idénticos: en los hombres interesan el capital económico y el capital escolar, mientras que en las mujeres la belleza y la inserción en redes sociales pueden ser atributos muy valorados; el capital escolar de las mujeres tiene menos valor.³³ Por otro lado, en los estudios que analizan el efecto de la homogamia educativa en las relaciones maritales se ha mostrado que las prácticas y los valores patriarcales son más frecuentes en las parejas en las que el esposo tiene un nivel educativo significativamente más elevado que la mujer.³⁴

³⁰ No usamos la ocupación del entrevistado porque la información que tenemos se refiere a la ocupación actual y a la primera ocupación de la persona, de manera que no podemos saber la ocupación que tenía cuando empezó a formar su familia. Además, cuando se trata de entrevistadas tenemos una proporción no desdeñable que se ha dedicado a quehaceres domésticos. La única forma de acercarnos a la ubicación social de las personas es a través de su nivel de escolaridad.

³¹ Alain Girard levantó en 1964 una encuesta, “Le choix du conjoint. Une enquête psycho-sociologique en France”, destinada a conocer los factores que afectan la elección de la pareja y mostró que esta elección sigue la regla de la homogamia (Roussel, 1989).

³² Segalen (2000).

³³ Singly y Cicchelli (2003).

³⁴ Entre las parejas españolas entrevistadas en 1999, cuando las mujeres se unen hacia arriba es casi seguro que habrá una clara división del trabajo dentro de la familia, puesto que el mayor capital cultural de los hombres y, por ende, su mayor capacidad de ingresos, los convierten en únicos o principales proveedores de ingresos (Hakim, 2003).

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUJER,
SEGÚN EL NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL HOMBRE

<i>Escolaridad de la mujer</i>	<i>Escolaridad del hombre</i>					
	<i>Sin escolaridad</i>	<i>Primaria incompleta</i>	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Preparatoria o técnica</i>	<i>Profesional</i>
Sin escolaridad	69.0	12.1	4.7	3.0	0.8	0.4
Primaria incompleta	21.3	69.3	18.4	10.2	2.5	2.1
Primaria completa	5.7	12.5	64.6	20.0	13.5	5.6
Secundaria	2.9	4.3	9.2	57.0	22.4	12.2
Preparatoria o técnica	0.9	1.6	2.2	7.4	50.9	31.2
Profesional	0.2	0.2	1.0	2.4	9.8	48.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	455	1 277	1 213	862	599	468

Fuente: Endifam 2005.

Las cifras del cuadro 4 nos muestran que en todos los niveles de escolaridad una elevada proporción de las parejas tiene niveles educativos similares. La mayor homogamia se da entre parejas sin escolaridad o con primaria incompleta. A medida que aumenta la escolaridad disminuye la proporción de homogamia; las mujeres han tenido, históricamente, menores niveles de escolaridad que los hombres. En los casos de heterogamia, las mujeres se unen usualmente con hombres que tienen un nivel educativo superior, lo que se asocia casi “naturalmente” a la vigencia de relaciones de corte patriarcal entre la pareja.

El principio de homogamia, que encontramos en la mayoría de las parejas, es clave para entender cómo se reproducen los grupos sociales, que abordaremos en los siguientes apartados.

MIRANDO HACIA ATRÁS: CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS DE ORIGEN

Una de las hipótesis que manejamos es que el modelo de familia, parte importante del sistema de valores de las personas, puede

ser heredado de padres a hijos. Sostenemos que los hijos de una familia grande tienen más posibilidades de tener una descendencia numerosa que los hijos de familias pequeñas.³⁵ Por ello nos parece pertinente preguntarnos cómo eran las familias de origen de las personas entrevistadas. Tenemos información sobre tres de las características de estas familias: la escolaridad del padre, la escolaridad de la madre y la ocupación del padre.³⁶

Los padres de los entrevistados empezaron a unirse de 1940 a 1949, y por lo tanto nacieron aproximadamente a partir de 1915. No debe sorprendernos que los niveles de escolaridad de estas generaciones fuesen sumamente bajos. Una proporción muy elevada (48% de los padres y 56% de las madres) no asistió a la escuela. Apenas 12% de los padres y 8% de las madres tenían algún grado de secundaria o más. La tendencia hacia la homogamia educativa es aún más fuerte que en la generación de los entrevistados porque la gran mayoría de los progenitores no pasó de primaria. En el cuadro 5 podemos constatar que poco más de tres cuartas partes de las uniones se realizaban entre personas de igual nivel educativo. Lo mismo que entre los entrevistados, es más común que las mujeres, menos escolarizadas, se unieran a hombres del nivel educativo inmediato superior que a la inversa.

Ahora nos interesa saber si la escolaridad de los padres de los entrevistados está relacionada con el número de hijos que tuvieron. De haber una relación, ésta supondría o bien que había importantes diferencias en la edad a la unión de las mujeres según su nivel educativo, o el de sus parejas, o bien que las parejas con mayor escolaridad ya tenían un modelo de familia relacional y, por tanto, practicaban alguna forma de control natal. Para esta generación consideramos que las familias pequeñas podían tener hasta cuatro hijos, las medianas entre cinco y ocho y las grandes nueve y más.³⁷

³⁵ Hakim (2003) sostiene que cuando en la familia de origen imperan valores patriarcales es más probable que éstos sean adoptados por los hijos. Demuestra esta afirmación a través del efecto que tienen las diferencias en la escolaridad de los cónyuges en las relaciones de pareja.

³⁶ En el caso de la escolaridad del padre, la proporción de casos sin información es de 29%, en la escolaridad de la madre hay 23% de no respuesta y en la variable de ocupación del padre esta proporción es de 19%.

³⁷ Históricamente se habla de poblaciones que controlan su fecundidad cuando disminuye la probabilidad de tener el quinto hijo. En México, el descenso de los indicadores

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS DE ORIGEN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
DE LA MADRE, SEGÚN EL NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL PADRE

<i>Escolaridad de la madre</i>	<i>Escolaridad del padre</i>		
	<i>Sin escolaridad</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria o más</i>
Sin escolaridad	79.9	11.9	7.3
Primaria	18.0	75.9	16.8
Secundaria o más	2.0	12.3	75.9
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 873	1 231	274

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL PADRE
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA DE ORIGEN

<i>Escolaridad del padre</i>	<i>1 a 4 hijos</i>	<i>5 a 8 hijos</i>	<i>9 o más hijos</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
	Sin escolaridad	24.9	49.5	25.6	100.0
Primaria	26.1	43.5	30.4	100.0	1 403
Secundaria o más	40.0	43.6	16.3	100.0	417

Fuente: Endifam 2005.

Los residuales ajustados del cuadro 6 revelan que entre los padres que no asistieron a la escuela había una proporción mayor a la esperada de familias de cinco a ocho hijos y una menor proporción de familias de uno a cuatro hijos. Cuando los padres cursaron al menos un grado de primaria tuvieron, en mayor medida a lo

de fecundidad coincidió con la disminución de las probabilidades de tener el quinto hijo experimentadas por las mujeres nacidas entre 1942 y 1946 (Juárez y Quilodrán, 2006).

esperado, familias de nueve y más hijos. Estas familias tenían condiciones de vida menos precarias que las familias de padres no escolarizados y, probablemente por ello, tuvieron una fecundidad más alta. Los padres que cursaron secundaria o más tuvieron, con mayor frecuencia que la esperada, familias pequeñas. Creemos que una parte de las parejas que integran este grupo, muy seleccionado, deseó tener pocos hijos y tomó medidas de control natal. Muchas de estas parejas, que probablemente pertenecían a grupos sociales relativamente acomodados y liberales, pudieron elegir el tamaño de familia que deseaban.³⁸

La asociación entre el nivel de escolaridad de las madres y el tamaño de sus familias es menos fuerte que la de los padres, de acuerdo con el valor de los residuales ajustados del cuadro 7. Las únicas diferencias significativas entre la frecuencia esperada y la observada se ubican en las familias en las que las madres estudiaron algún grado de secundaria o más. En estos casos hay un número significativamente mayor de familias pequeñas y un fuerte déficit de familias numerosas: estas madres tenían ya un comportamiento familiar “pionero”.

Juárez y Quilodrán (1990) llamaron pioneras a las mujeres nacidas de 1942 a 1946 porque en esas generaciones empezó a ser perceptible el descenso de la fecundidad en el país. Las autoras definen a las pioneras a través de las siguientes características: nacieron después de 1941, se unieron legalmente después de los veinte años, vivían en áreas metropolitanas, tenían una escolaridad de primaria completa o más y sus cónyuges contaban con nivel profesional. En nuestro caso, encontramos que las mujeres nacidas a partir de la segunda década del siglo XX, que generacionalmente serían las madres de las pioneras descritas por Juárez y Quilodrán, ya presentan pautas reproductivas “pioneras”; las características de muchas de estas mujeres son similares a las descritas por las autoras citadas, aunque, desde luego, estas mujeres no eran lo suficientemente numerosas como para que su baja fecundidad se tradujera en un descenso observable en las tasas nacionales.

La estructura ocupacional de los padres de los entrevistados cuando estos últimos tenían 15 años corresponde al país agrícola que era México en esos años (cuadro 8). Más de la mitad de los padres de

³⁸ Hakim (2002).

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MADRE
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA DE ORIGEN

	<i>1 a 4 hijos</i>	<i>5 a 8 hijos</i>	<i>9 o más hijos</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Escolaridad de la madre</i>					
Sin escolaridad	26.5	47.2	26.3	100.0	2 131
	-1.7	1.2	0.4		
Primaria	26.1	46.1	27.8	100.0	1 372
	-1.6	-0.3	1.9		
Secundaria o más	41.9	41.6	16.5	100.0	310
	5.9	-1.7	-4.0		

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR OCUPACIÓN DEL PADRE
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA DE ORIGEN

	<i>1 a 4 hijos</i>	<i>5 a 8 hijos</i>	<i>9 o más hijos</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Ocupación del padre</i>					
Trabajador de la agricultura	23.3	46.2	30.6	100.0	2 080
	-4.7	-1.1	5.9		
Manual	24.90	51.50	23.60	100.0	1 249
	-1.5	3.9	-2.9		
Trabajador del comercio	40.5	40.5	18.9	100.0	402
	6.8	-2.7	-3.7		
No manual	37.6	41.6	20.8	100.0	250
	4.1	-1.8	-2.1		

Fuente: Endifam 2005.

los entrevistados se dedicaba a en la agricultura y los trabajos manuales ocupaban casi a una tercera parte de ellos; el comercio sólo absorbía a 10% y las ocupaciones no manuales apenas al 6%.³⁹

La relación entre la ocupación de los padres de los entrevistados y el tamaño de las familias que tuvieron es otra forma de ver los efectos de la división social de esa época en los comportamientos familiares: los trabajadores agrícolas tuvieron, en una proporción mucho mayor a la esperada, familias numerosas y muy pocas familias pequeñas; los trabajadores manuales optaron por familias medianas, en vez de familias numerosas; los trabajadores del comercio y los no manuales tuvieron comportamientos semejantes: una elevada frecuencia de familias pequeñas y un déficit de familias numerosas. En esta generación, los comportamientos parecen estar más marcados por la ocupación que por la escolaridad. Podemos pensar que el sistema escolar, poco desarrollado, aún no tiene el peso que tendrá en la siguiente generación como mecanismo de ascenso social.

LA FAMILIA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Es necesario que la familia exista, nos dice Bourdieu (1994), para que sean posibles las estrategias de reproducción del orden social; estas estrategias son condición indispensable para la perpetuación de la familia, cuerpo social a través del cual perdura el orden social. Son estrategias, y no sólo resultado de la aplicación de reglas, porque hay toda una clase de acciones que están objetivamente orientadas a la reproducción de la familia. El sujeto de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, que actúa como una especie de sujeto colectivo y no como suma de individuos. Dentro de las principales estrategias de reproducción define las de inversión biológica (la más importante de las cuales es la estrategia de fecundidad, cuyo objetivo es la reducción del número de hijos), las educativas y las de inversión social; un caso particular de estas últimas lo constituyen las estrategias matrimoniales. El principio que rige estas estrategias de reproducción no es una intención consciente y racional, sino

³⁹ Agradecemos al doctor Patricio Solís el habernos proporcionado el programa para agrupar las ocupaciones.

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 9
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS DE ACUERDO CON ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
DE LA FAMILIA DE LOS PADRES, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA
DE LOS ENTREVISTADOS

	1 a 3 hijos	4 a 5 hijos	6 o más hijos
<i>Escolaridad del padre</i>			
Sin escolaridad	35.4	51.2	73.5
Primaria	45.2	42.2	24.8
Secundaria o más	19.4	6.6	1.7
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 747	987	791
<i>Ocupación del padre</i>			
Trabajador de la agricultura	39.1	54.5	75.5
Manual	36.4	33.5	19.1
Trabajador del comercio	14.2	8.2	4.1
No manual	10.3	3.8	1.2
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 898	1 121	964

Fuente: Endifam 2005.

las disposiciones del *habitus*, que tiende a reproducir espontáneamente las condiciones de su propia producción.⁴⁰

Pensar en términos de las estrategias definidas por Bourdieu nos permite interpretar las continuidades que observamos entre la generación de los padres y la de los entrevistados a través del tamiz del comportamiento familiar, es decir, del modelo de familia que los hijos heredaron de sus padres. Este concepto será también de utilidad al examinar, más adelante, los patrones de formación de las familias.

Pero, como lo muestran las cifras del cuadro 9, aun cuando la continuidad pareciera ser la tendencia principal, hay numerosos casos de discontinuidad, propiciada por la expansión de la educación, la transformación del mercado laboral y, en general, el crecimiento económico que caracterizó al país hasta 1980; estos factores, mediante los cuales se extendieron las clases medias, propiciaron la

⁴⁰ En el artículo ya citado, Bourdieu define el concepto de *habitus* como producto de las condiciones sociales, es decir, del volumen y la estructura del capital que la familia posee.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR EL TAMAÑO DE LA FAMILIA
DE ORIGEN Y LA PROMOCIÓN

	1 a 3 hijos	4 o 5 hijos	6 o más hijos	Total	Número de casos
<i>Familias de origen de la primera promoción</i>					
1 a 4 hijos	44.0	28.1	27.9	100.0	587
5 a 8 hijos	31.1	35.6	33.3	100.0	970
9 o más hijos	22.8	37.3	39.9	100.0	491
<i>Familias de origen de la segunda promoción</i>					
1 a 4 hijos	69.2	19.7	11.1	100.0	819
5 a 8 hijos	60.1	23.4	16.5	100.0	1 324
9 o más hijos	51.8	29.1	19.1	100.0	739

Fuente: Endifam 2005.

transformación de los mecanismos de la reproducción social —la educación formal adquiere gran importancia— y permitieron que los hijos adoptaran un modelo de familia diferente al de su familia de origen.⁴¹

Las cifras del cuadro 9 son elocuentes: en todos los casos hay una progresión en las proporciones; algo más de una tercera parte de los entrevistados que tuvieron familias chicas proviene de padres sin escolaridad, mientras que casi dos terceras partes de los que tuvieron familias numerosas tuvieron padres que no asistieron a la escuela. Y lo mismo puede observarse en todas las columnas del cuadro citado. La ocupación de los padres es otra manera de ver las diferencias en los comportamientos de los distintos grupos sociales. En uno de los casos extremos, sólo 1.2% de quienes tuvieron familias numerosas fueron hijos de padres con ocupaciones no manuales. Esta proporción asciende a 75.5% para los hijos de trabajadores de la agricultura.

Nos preguntamos si hubo diferencias en la transmisión de los modelos familiares entre la primera y la segunda promociones

⁴¹ Bourdieu (1994) habla de la unificación del mercado de bienes simbólicos y de la transformación profunda del sistema de mecanismos de reproducción; esta última vinculada al crecimiento extraordinario del peso del sistema escolar.

que analizamos. El acelerado proceso de cambio es particularmente evidente en la creciente proporción de familias pequeñas (cuadro 10). Entre quienes tuvieron familias de origen numerosas, más de una quinta parte tuvo familias pequeñas en la primera promoción, y esta proporción aumentó a más de la mitad en la segunda promoción. Los entrevistados que tuvieron familias de origen medianas tuvieron familias pequeñas, medianas y grandes en proporciones similares en la primera promoción; en la segunda, la mayoría optó por familias pequeñas. Los hijos de familias pequeñas prefirieron tener familias chicas, y esta preferencia es mucho más acentuada en la segunda promoción.⁴²

Los datos sugieren que el tamaño de la familia de origen de los entrevistados tiene efecto en el tamaño de su familia de procreación, incluso en la segunda promoción. Habría, entonces, una transmisión familiar de los modelos de familia, que también puede interrumpirse en esta segunda promoción, en que está cambiando la percepción social de lo que es una familia. El modelo de familia orientado a la reproducción biológica cede su lugar al modelo de familia que privilegia la realización personal.

Características del patrón de formación de las familias

Siguiendo a Bourdieu (1994), las estrategias matrimoniales son un caso particular de las estrategias de inversión social; estas últimas están orientadas a la instauración y el mantenimiento de relaciones sociales que constituyen el capital social de las familias. La homogamia entre los miembros de la pareja puede considerarse, entonces, como reflejo del éxito de estas estrategias; la familia se reproduce, en condiciones similares, a través de la familia que formarán los hijos. Si ése es el principio rector, podemos pensar que el proceso de formación de la familia se inicia cuando se conocen los miembros de la futura pareja. A pesar de las apariencias, estos encuentros deben poco al azar.

⁴²No podemos saber si el efecto de la transmisión es diferente cuando proviene de la familia de origen de la mujer o bien de la del hombre porque no tenemos información sobre ambas familias de origen, sino solamente sobre la familia de origen del entrevistado o la entrevistada.

De acuerdo con estudios antropológicos realizados en poblaciones campesinas mexicanas, antes las familias o los padres elegían a los cónyuges de sus hijos; es decir, las estrategias de selección corrían a cargo de los parientes, mientras que ahora son los jóvenes quienes eligen.⁴³

Este cambio, que en las ciudades se dio mucho antes, nos haría pensar que los padres, o la familia, entendida como el conjunto de parientes, han renunciado a arreglar la unión de sus hijos. Sin embargo, la homogamia sigue siendo la norma entre las parejas. De acuerdo con estudios sobre la elección de los cónyuges hechos en Francia, habría dos causas posibles, no excluyentes una de otra: que los jóvenes han interiorizado valores y preferencias transmitidas por sus padres que los llevan a elegir parejas socialmente semejantes y que han surgido espacios asociados a las formas de sociabilidad específicas de los diferentes sectores sociales. En los lugares abiertos (las ferias, las fiestas en los pueblos, los centros comerciales, etc.) es donde se suelen conocer los jóvenes de las clases populares, mientras que los espacios cerrados, menos públicos (las universidades, las asociaciones, los clubes, etc.), atraen a los jóvenes de las clases medias. La oposición entre lugares públicos y privados segmenta el mercado matrimonial sin necesidad de estrategias específicas.⁴⁴

Entonces, ¿dónde se conocieron los jóvenes que habrían de unirse en las promociones que estamos analizando?

Como era de esperarse, la gran mayoría de los hijos de los trabajadores agrícolas conoce a su pareja en el pueblo (cuadro 11). En cierta forma, este espacio está bajo el control de la comunidad porque hay pocos eventos que pueden pasar inadvertidos en los pueblos; la generación de los padres ha perdido el control directo sobre la elección del cónyuge de sus hijos, pero las características del espacio de encuentro aseguran que funcione como instancia mediadora que favorece la unión de personas socialmente semejantes.

⁴³ Para varios autores, esta costumbre empezó a cambiar alrededor de la década de los setenta (Samuel, 1996; González Montes, 2006); Hirsch (2003) divide a las madres de las hijas entrevistadas y contrasta el control ejercido por los parientes en los tiempos de las madres con la relativa libertad de que gozan las hijas.

⁴⁴ Bozon y Héran (1988); Singly y Cicchelli (2003).

CUADRO 11
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR OCUPACIÓN DEL PADRE, SEGÚN EL LUGAR
DONDE EL ENTREVISTADO CONOCIÓ A SU PAREJA

	<i>Escuela</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Vecindario o pueblo</i>	<i>Evento familiar</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Ocupación del padre</i>							
Trabajador de la agricultura	3.3	9.6	65.9	7.6	13.6	100	2 080
	-6.8	-7.6	10	-2.6	0		
Manual	6.2	17.2	54	9.6	13	100	1 249
	1.1	4.5	-3.9	1.3	-0.8		
Trabajador del comercio	7.2	18.4	50.9	10.4	13.2	100	403
	1.4	3	-3.2	1.2	-0.3		
No manual	20.0	20.8	30.8	11.2	17.2	100	250
	10.2	3.4	-9.2	1.4	1.7		

Fuente: Endifam 2005.

Aun cuando entre los hijos de los trabajadores manuales y el comercio el vecindario o el pueblo sigan siendo los lugares en los que se conoce la mayoría de las futuras parejas, el lugar de trabajo adquiere cierta importancia como espacio de interacción y encuentro; fuera del control de las familias, los lugares de trabajo son, de todas formas, lugares cerrados a los que concurren personas socialmente afines. Los hijos de los empleados no manuales conocen a sus parejas en espacios cerrados (la escuela, el trabajo y las fiestas familiares) y, mucho menos que los hijos pertenecientes a los otros sectores sociales, en espacios abiertos, como el vecindario o el pueblo.

De estos datos podemos concluir que a medida que se asciende en la escala social disminuye el control directo que la comunidad, los familiares y los padres tienen sobre sus hijos; cada vez más, las estrategias tendientes a lograr la reproducción de la familia están mediadas por prácticas de socialización, que podríamos llamar “emergentes”, en la escuela y en el trabajo; estudiar y trabajar fuera de la casa o del predio o empresa familiares eran actividades que antes estaban vedadas para la mayoría de las mujeres.

Ahora bien, si analizamos los lugares de encuentro según el modelo de familia que persiguen los jóvenes, encontramos que el espacio privilegiado en el que los y las jóvenes se conocen es el vecindario o el pueblo, lugares donde se desarrolla la cotidianeidad



(cuadro 12). En las dos promociones, la mayoría de los jóvenes que empiezan noviazgos que terminarán en uniones se conocieron en estos ámbitos.

En la primera promoción, una quinta parte de los novios que tendrán familias pequeñas se conoció en la escuela o el trabajo. La proporción disminuye en forma escalonada cuando las familias de reproducción van a ser medianas y numerosas. Este resultado era previsible, puesto que ya vimos que la asistencia a la escuela es menor entre mayor es el número de hijos que se tendrán eventualmente.

En la segunda promoción aumenta la proporción de personas que se conocen en el trabajo o en la escuela, como reflejo de la expansión de la educación y la incipiente participación de las mujeres en el mercado laboral. Sorprende el hecho de que la importancia del vecindario o del pueblo como lugares de encuentro no disminuye, aun cuando se mantienen las diferentes distribuciones de acuerdo con el número de hijos que tendrán las parejas.

Una vez que se conocen, los jóvenes inician la etapa del cortejo.⁴⁵ La duración del noviazgo está asociada al modelo de familia, ya sea orientado a la reproducción o bien a la realización individual. En el primer caso, el noviazgo es sólo un preámbulo corto que antecede al matrimonio y que se desarrolla bajo la atenta supervisión de padres o parientes; en el segundo, es un espacio para que los jóvenes se conozcan y desarrollen los lazos afectivos que aseguren, hasta donde sea posible, que el matrimonio pueda ser un ámbito de felicidad y realización.⁴⁶ Estos noviazgos “por afinidad”⁴⁷ suelen ser largos. Las cifras del cuadro 13 confirman la asociación entre la duración del noviazgo y el modelo de familia: numerosa o pequeña.

Entre las personas que se unieron entre 1965 y 1975, cuando la familia de procreación va a ser pequeña los noviazgos son más largos, con una mediana de 24 meses; hay un escalonamiento progresivo, de manera que cuando las familias van a ser numerosas el noviazgo dura sólo 12 meses para la mitad de los casos. A noviazgos más largos corresponden edades a la unión más tardías.

⁴⁵ En la Endifam se inquirió solamente sobre el noviazgo que precedió a la unión.

⁴⁶ Hirsch (2003), Samuel (1996), González Montes (1994) y Mummert (1994).

⁴⁷ Samuel (1996) opone estos noviazgos a los establecidos por utilidad, controlados por los padres y la comunidad.



EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 12
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR LUGAR DONDE SE CONOCIÓ A LA PAREJA
Y PROMOCIÓN, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Escuela	5.1	3.5	1.5
Trabajo	15.4	12.4	9.1
Vecindario o Pueblo	50.3	63.1	70.1
Evento familiar	12.9	8.5	5.4
Otros	16.3	12.5	13.9
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	672	693	684
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Escuela	8.7	5.7	2.0
Trabajo	18.2	13.5	9.2
Vecindario o Pueblo	49.3	59.2	70.1
Evento familiar	9.6	7.9	8.2
Otros	14.2	13.7	10.6
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 745	685	450

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 13
INDICADORES RESUMEN SOBRE EL NOVIAZGO POR PROMOCIÓN,
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Duración noviazgo			
Mediana (meses)	24	18	12
Edad a la unión			
Mediana hombres	23	22	21
Mediana mujeres	20	19	17
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Duración noviazgo			
Mediana (meses)	24	15	12
Edad a la unión			
Mediana hombres	23	22	20
Mediana mujeres	20	19	17

Fuente: Endifam 2005.

En la segunda promoción, las duraciones medianas y las edades medianas a la unión apenas cambian, a pesar de la expansión del sistema educativo. La explicación habitual de la mayor edad a la unión es que los jóvenes la retrasan para darse tiempo de terminar sus estudios, o bien para tener un trabajo adecuado que les permita sostener a la familia; sin embargo, dado que el nivel general de la escolaridad es sumamente bajo y que la expansión se está dando apenas en el paso de la primaria a la secundaria, es razonable suponer que la mayor asistencia a la escuela no afectó ni la edad al inicio de la relación ni la edad a la unión.

En los modelos jerárquicos de familia, donde los roles de género están estrictamente delimitados, el hombre concentra el poder dentro de la familia. Cuando el hombre es mayor que la mujer es más fácil que las relaciones entre los miembros de la pareja sean asimétricas y jerarquizadas; los hombres tienen más “experiencia de la vida” y este hecho parece justificar que ejerzan más autoridad en casi todos los ámbitos de la vida familiar.

El modelo de familia relacional, en el que los roles de género son más flexibles, se caracteriza por relaciones más igualitarias; este tipo de relaciones favorece que los miembros de la pareja tengan escasas diferencias de edad, es decir, que ambos se encuentren en etapas similares de la vida.

Las cifras del cuadro 14 nos muestran que, en efecto, entre las parejas que van a tener muchos hijos los hombres suelen ser mayores que las mujeres con más frecuencia que cuando las parejas van a tener pocos hijos. En cambio, entre parejas con un proyecto de familia relacional casi la mitad tienen la misma edad o dos años de diferencia, y esta proporción disminuye a poco más de una tercera parte entre parejas cuyo modelo es jerárquico.

En ambas promociones encontramos un patrón similar: las parejas que van a tener familias pequeñas tienen la misma edad o hasta dos años de diferencia en una proporción mayor que quienes van a tener una familia mediana, y éstas, a su vez, con más frecuencia son de edades similares que las parejas que van a tener una prole numerosa.

La forma en que las parejas inician su unión —matrimonio sólo civil, sólo por la iglesia, por ambas instancias o unión libre— ha

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 14
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR DIFERENCIA DE EDADES
ENTRE LOS CÓNYUGES Y PROMOCIÓN, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Misma edad o dos años de diferencia	46.0	41.3	36.7
	3.0	0.0	-3.0
Él mayor	47.3	51.8	60.0
	-3.6	-0.8	4.4
Él menor	6.7	6.8	3.2
	1.5	1.7	-3.3
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	670	687	678
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Misma edad o dos años de diferencia	51.2	44.9	39.5
	4.4	-1.7	-3.9
Él mayor	43.6	51.5	55.6
	-5.0	2.5	3.8
Él menor	5.2	3.6	4.9
	1.4	-1.7	0.1
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 737	672	446

Fuente: Endifam 2005.

sido analizada por diversos autores a partir de las características socioeconómicas de las mujeres, y cuando es necesario a partir de las de sus parejas.⁴⁸ Sabemos que las mujeres que inician su convivencia sin mediar Iglesia ni Estado viven con frecuencia en el campo o bien pertenecen a las clases urbanas populares y tienen una escolaridad reducida. Empero, la manera de iniciar la unión también está vinculada al modelo de familia que formarán las parejas y, por ende, al número de hijos que van a procrear (cuadro 15).

⁴⁸ Gómez de León (2001), Quilodrán (2001).

CUADRO 15
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR TIPO DE UNIÓN Y PROMOCIÓN,
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	1 a 3 hijos	4 o 5 hijos	6 o más hijos
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Sólo por el civil	14.4	16.3	12.1
Sólo por la iglesia	3.2	1.6	2
Por el civil y por la iglesia	58.3	49.5	49.5
No estaban casados	24.1	32.7	36.3
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	672	693	684
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Sólo por el civil	15.5	15.9	14.3
Sólo por la iglesia	1.4	3.4	3.6
Por el civil y por la iglesia	55.3	41.8	30.8
No estaban casados	27.8	38.8	51.3
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 745	685	448

Fuente: Endifam 2005.

En la primera promoción, las diferencias más marcadas se dan entre las parejas que tendrán de uno a tres hijos y las demás. Más de la mitad de las parejas que van a tener familias pequeñas está casada por el civil y por la Iglesia, y menos de una cuarta parte no estaba casada cuando se inició la convivencia. Cuando las parejas van a procrear cuatro o más hijos disminuye la proporción de casados por ambas leyes y aumenta la de personas que inician la convivencia en unión libre.

Entre los unidos de 1976 a 1986 encontramos que hay diferencias en los tres grupos: la proporción de parejas casadas por el civil y por la Iglesia disminuye conforme aumenta el tamaño de la familia que van a procrear; la proporción de uniones consensuales aumenta considerablemente.

En esta segunda promoción nos sorprendió el fuerte aumento en la proporción de parejas que inician su vida de pareja en unión consensual, especialmente entre quienes van a tener una familia

numerosa; este aumento coincide con el decremento en la proporción de parejas unidas por el civil y por la Iglesia. Sin embargo, es difícil interpretar este cambio de comportamiento porque tal parece que la unión consensual es sólo una primera etapa de la unión; una proporción elevada de las parejas que iniciaron su unión sin casarse ni por el civil ni por la Iglesia se casaron ulteriormente por una o ambas instancias. En la primera promoción, sólo 20% de quienes iniciaron su unión sin casarse vivía en unión consensual en el momento de la encuesta, y en la segunda 30%.

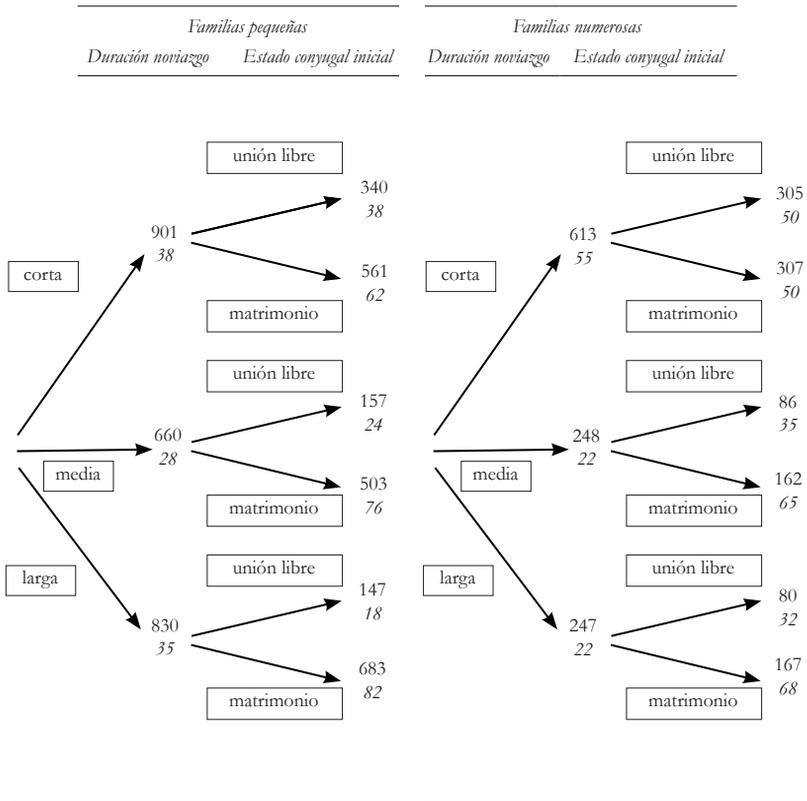
Los resultados del análisis de las diferentes características del patrón de formación de las familias nos llevan a afirmar que las parejas, a partir del momento en que se conocen y entablan una relación de noviazgo, siguen distintas trayectorias, de acuerdo con la finalidad que le asignan a su unión, que se refleja en los distintos tamaños de familia. En el diagrama 1 podemos ver las trayectorias de las parejas que eventualmente tendrán familias numerosas y las de las que formarán familias pequeñas. Dividimos la duración del noviazgo en tres: las cortas, de hasta un año; las medias, de más de uno y hasta dos años, y las largas, de más de dos años.

Las parejas que formarán familias pequeñas tienen duraciones del noviazgo parecidas: poco más de una tercera parte tiene un noviazgo corto y otra tercera parte tiene un noviazgo largo. A mayor duración del noviazgo mayor es la frecuencia de los matrimonios; en todos los casos, la proporción de uniones libres es menor que entre las parejas que tendrán una prole numerosa.

La trayectoria que desemboca en familias numerosas se inicia en más de la mitad de los casos con noviazgos cortos, y prosigue con matrimonios o uniones libres en igual proporción. Al igual que sucede con las parejas que formarán familias pequeñas, en la medida que se prolonga la duración del noviazgo aumenta la proporción de parejas que se casan por el civil y/o alguna Iglesia.

En los estudios antropológicos de sociedades campesinas, el lugar de residencia de una nueva pareja es un aspecto importante del sistema familiar porque está asociado a la forma en que se transmiten los bienes de la generación de los padres a la de los hijos. En diversos estudios de comunidades campesinas se señala que en México es frecuente que el hijo varón lleve a su esposa a vivir a casa de sus padres (virilo-

DIAGRAMA 1
 TRAYECTORIAS DE LA FORMACIÓN DE UNIONES,
 SEGÚN EL TAMAÑO FINAL DE LA FAMILIA



Número total de familias pequeñas: 2 319.

Número total de familias numerosas: 1 108.

Nota: Los porcentajes están en cursivas.

Fuente: Endifam, 2005.

calidad) durante un periodo, hasta que la nueva pareja tenga medios para construir su propia casa.⁴⁹ De acuerdo con Robichaux, en este “modo mesoamericano de reproducción de los grupos domésticos”, también llamado sistema de familia troncal, el grupo familiar transita por las fases nuclear y extensa, hasta que generalmente el hijo menor se queda en la casa paterna, hereda los bienes y se encarga del cuidado de los padres en su vejez. En caso de que no haya hijos varones, la

⁴⁹ Mummert (1994), González Montes (1994).

hija menor y su esposo heredan los bienes y las funciones.⁵⁰ En otros estudios antropológicos de comunidades rurales se afirma que hay una tendencia a la neolocalidad, debido a los cambios económicos y sociales (ingreso de las mujeres al mercado laboral, emigración masculina, expansión de la escolaridad) que se han estado dando en el campo.⁵¹

En sociedades urbanas, donde la familia no es una unidad de producción, no hay tierra que heredar y los bienes se transmiten a los hijos generalmente cuando mueren los padres, desaparecen las condiciones que propician la existencia de familias extensas en sociedades campesinas. Sin embargo, estudios realizados a raíz de la crisis económica de 1982 en México mostraron que las familias urbanas de trabajadores recurrían a esta forma de organización doméstica, muchas veces de manera transitoria, para enfrentar las situaciones económicas críticas.⁵² Bazán encuentra presentes tres rasgos en estas unidades domésticas extensas urbanas: relaciones basadas en una jerarquía generacional, solidaridad hacia los miembros que atraviesan por situaciones más críticas y compromiso de reciprocidad entre quienes proporcionan bienes y servicios y quienes los reciben.⁵³

Nosotros no podemos separar los casos en los que la residencia después de la unión obedece al patrón campesino de transmisión de bienes, o a las dificultades que enfrentan las jóvenes parejas urbanas para tener su propia vivienda, porque no conocemos el tamaño de la localidad donde vivía la pareja cuando se unió.⁵⁴

Los rasgos de las familias extensas, tanto urbanas como rurales, nos hacen pensar que la residencia en la casa de los padres o suegros después de la unión debería ser más frecuente entre quienes están

⁵⁰ Robichaux (2007).

⁵¹ Mummert (1994).

⁵² Bazán (2007).

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Nuestros datos parecen confirmar la alta frecuencia de la residencia en casa de padres o suegros en las localidades rurales. Si suponemos que las parejas que viven en localidades de menos de 2 500 habitantes al momento de levantar la encuesta no han vivido en localidades de mayor tamaño, entonces podemos cruzar las variables de lugar de residencia después de la unión y tamaño de la localidad de residencia actual. Los resultados son los siguientes: la proporción de parejas que inicia su vida en unión en casa de padres o suegros es de 56% entre quienes tendrán seis o más hijos y de 45% entre quienes van a tener menos de cuatro hijos.

CUADRO 16
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR LUGAR DE RESIDENCIA INICIAL
Y PROMOCIÓN, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Padres/suegros	33.2	43.4	45.7
Neolocal	61.9	51.6	46.9
Otros	4.9	5.0	7.4
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	672	693	684
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Padres/suegros	36.9	52.0	56.6
Neolocal	56.8	42.4	35.6
Otros	6.4	5.7	7.8
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 742	684	447

Fuente: Endifam 2005.

orientados hacia un modelo de familia patriarcal que entre quienes buscan una familia relacional, más igualitaria y también más independiente de padres y parientes. Los otros dos rasgos de estas familias extensas, la solidaridad hacia los miembros en situaciones difíciles y el compromiso de reciprocidad, se aplican con facilidad al estado de las parejas jóvenes: suelen estar en una situación económica más precaria al inicio de la unión y se sienten obligados a una reciprocidad diferida (ayudar a padres o suegros en su vejez), que puede resultar muy atractiva y beneficiosa para los padres o suegros.

Además, debido a la menor proporción de población urbana en la primera promoción que en la segunda esperaríamos que la residencia con los padres o suegros fuera más frecuente en la primera de ellas.

En la primera promoción, la proporción de parejas que inician su vida marital con sus padres o suegros pasa de una tercera parte entre quienes van a tener una familia pequeña a casi la mitad (45.7%) entre los que procrearán familias numerosas (cuadro 16). La residencia neolocal es la elegida por casi dos terceras partes de las parejas que tendrán pocos hijos y por menos de la mitad de las que formarán familias prolíficas.



En la segunda promoción no observamos que disminuya la proporción de parejas que inician su convivencia residiendo con los padres o suegros. Al contrario, aun en las parejas que eventualmente tendrán pocos hijos, la proporción que empieza viviendo con una de las familias de origen es más elevada que en la primera promoción. Lo mismo sucede con los demás tamaños de familia. Dado el mayor peso que tienen las familias urbanas en esta segunda promoción, es posible que aunque en el área rural disminuya la proporción de jóvenes que inician su vida conyugal en la casa de los padres o suegros, en las áreas urbanas esta costumbre (como resultado de las limitaciones económicas que encuentran las parejas jóvenes para establecerse por su cuenta) sea tan frecuente como para que afecte al número total de parejas.

LAS FAMILIAS PEQUEÑAS

Los análisis bivariados que hemos hecho hasta ahora muestran que las parejas siguen diferentes patrones en la formación de su familia, de acuerdo con el modelo que buscan reproducir. Con el fin de saber qué características de los patrones de formación son las que mejor predicen el tamaño de la familia, aplicamos a cada promoción un modelo de regresión logística binaria para estimar la probabilidad de tener familias pequeñas, asociada a las características cuya influencia es estadísticamente significativa. Descartamos a las familias medianas porque nos interesaban los casos extremos.

En la promoción de personas unidas entre 1965 y 1975 (cuadro 17), el tamaño de la familia de origen es una de las condiciones que contribuyen a predecir el tamaño de la familia que habrán de tener los entrevistados. Esta característica subsume los efectos de variables como la escolaridad o la ocupación del padre del entrevistado. ¿Cómo explicar que las personas que provienen de familias que procrearon de uno a cuatro hijos tengan casi el doble de probabilidad de tener, a su vez, familias pequeñas que quienes descienden de familias numerosas (62% *versus* 35.4%)? Una posible explicación del reducido tamaño de estas familias de origen es que la mujer se unió tarde, murió joven o enviudó temprano. Sin duda, estas condiciones adversas explican una



CUADRO17
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA PARA ESTIMAR
 LA PROBABILIDAD DE TENER FAMILIAS PEQUEÑAS, INCLUYENDO SOLAMENTE
 A LAS FAMILIAS PEQUEÑAS Y NUMEROSAS.
 PROMOCIÓN 1965 A 1975

<i>Variables</i>	<i>Coefficiente</i>		<i>Error</i>	<i>Probabilidad ajustada (%)</i>
<i>Constante</i>	2.567	***	0.361	
<i>Características de la familia de origen</i>				
<i>Tamaño</i>				
1 a 4 hijos (ref.)				62.0
5 a 8 hijos	-0.469	**	0.224	50.5
9 o más hijos	-1.089	***	0.256	35.4
<i>Características del entrevistado</i>				
<i>Lugar de socialización</i>				
Rural (ref.)				41.7
Urbano	0.904	***	0.198	63.9
<i>Escolaridad</i>				
Secundaria o más (ref.)				83.2
Primaria	-2.081	***	0.252	38.2
Sin escolaridad	-2.359	***	0.337	31.9
<i>Características de la formación de la unión</i>				
<i>Lugar donde conoció a la pareja</i>				
Escuela, trabajo o evento familiar (ref.)				66.4
Vecindario o pueblo	-0.903	***	0.240	44.5
Otros	-0.765	*	0.307	47.9
<i>Diferencia de edades entre la pareja</i>				
Misma edad (ref.)				55.6
El mayor que ella	-0.4041	*	0.195	45.6
El menor que ella	0.321		0.467	63.4

Significancia: * p<0.1 ** p<0.01 ***p<0.001

Número de observaciones: 1 069

Chi cuadrada del modelo (9): 146.93

Pseudo R2: 0.222

parte de la baja fecundidad de estas familias de origen en una época en que la mortalidad adulta era muy elevada. Sin embargo, estas razones no dan cuenta del escalonamiento que encontramos en las probabilidades del modelo asociadas al tamaño de la familia de origen. Nosotras creemos que la familia de origen transmite un modelo de familia, y en el caso de las pequeñas, la información necesaria para que este modelo pueda ser reproducido; el amamantamiento prolongado, la abstinencia, el ritmo, el *coitus interruptus*, son métodos de espaciamiento y control conocidos y practicados por las generaciones nacidas en las primeras décadas del siglo XX.

El lugar donde el entrevistado se socializó también tiene efecto en el tamaño de la familia que va a tener. Como esperábamos, quienes se socializaron en ciudades tienen mayores probabilidades de formar familias pequeñas que quienes vivieron esos años formativos en el campo. En las ciudades, donde más crecieron las clases medias, cambió la percepción social de los objetivos que deben cumplirse a través de la familia. Además, en las áreas urbanas era mayor el acceso a la información sobre métodos de control natal y había menos necesidad de fuerza de trabajo familiar que en las áreas rurales.

El nivel de escolaridad de los entrevistados tiene efectos importantes en el tamaño de su familia. La probabilidad de formar una familia chica habiendo cursado al menos un grado de secundaria es más de dos veces mayor que cuando la persona sólo aprobó algún año de primaria o cuando no estudió. Las personas con más años de educación formal tienen más capacidad de tomar decisiones, como, por ejemplo, el número de hijos que desean, y tienen mayor acceso a información sobre los métodos eficientes de control natal. Además, la mayor escolaridad orienta a las mujeres y sus parejas a un modelo de familia relacional.

Los lugares donde se conoce a la futura pareja son, como ya vimos, espacios sociales que fragmentan el mercado matrimonial y, por lo tanto, constituyen un elemento esencial de las estrategias, más o menos conscientes, de reproducción social. En el modelo, cuando las personas se conocen en la escuela, en el trabajo o en eventos familiares (lugares muy selectivos) la probabilidad de tener familias pequeñas es más elevada que cuando se conocen en el vecindario o en el pueblo (lugares abiertos). La diferencia de edad entre los cónyuges tiene el efecto esperado: cuando



tienen la misma edad es más probable que tengan una familia pequeña que cuando él es mayor que ella.

La probabilidad media de tener familias pequeñas en este modelo es de 50.6.⁵⁵

El modelo referido a la promoción de 1976 a 1986 es muy distinto (cuadro 18). En esta segunda promoción, la información acerca de las maneras de limitar el número de hijos no proviene exclusivamente de los padres, puesto que las parejas han estado expuestas desde el inicio de su unión a las campañas de difusión de métodos anticonceptivos. Creemos que ésta es la razón por la que la variable referida al tamaño de la familia de origen no resulta significativa en este modelo. Además, una proporción mucho más elevada de las parejas de esta promoción optó por familias pequeñas, lo que es una clara evidencia del cambio en el significado social de la familia.

En ambas promociones, el lugar de socialización y el nivel de estudios del entrevistado son las dos variables que mejor predicen el tamaño de la familia. En la promoción más joven las probabilidades de tener una familia pequeña para quienes se socializaron en áreas rurales era de 80.7%, *versus* 41.7% en la promoción más antigua. Además, la diferencia entre las promociones en las probabilidades de tener familias pequeñas disminuye según el lugar de socialización. Apoyándonos en los hallazgos de los antropólogos, podemos plantear que el modelo de familia relacional también ha empezado a permear a la sociedad rural.

El nivel de escolaridad es la variable de mayor efecto en el tamaño de la familia de procreación. Aunque quienes cuentan con estudios de secundaria o más tienen las probabilidades más elevadas de formar familias pequeñas, sorprende el hecho de que los entrevistados que carecen de educación formal y quienes sólo cursaron al menos un grado de primaria tengan probabilidades tan altas, 68% y 72%, respectivamente, de procrear pocos hijos. Es probable que la penuria económica, más frecuente entre quienes no estudiaron, sea una causa no observada en el modelo que explique la decisión de limitar el número de hijos, asociada al hecho de tener un mayor acceso a métodos contraceptivos modernos y accesibles.

⁵⁵ La probabilidad media se obtiene tomando el valor medio de todas las variables explicativas del modelo.



EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 18
 MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA PARA ESTIMAR
 LA PROBABILIDAD DE TENER FAMILIAS PEQUEÑAS, INCLUYENDO SOLAMENTE
 A LAS FAMILIAS PEQUEÑAS Y NUMEROSAS.
 PROMOCIÓN 1976 A 1986

<i>Variables</i>	<i>Coficiente</i>		<i>Error</i>	<i>Probabilidad. ajustada (%)</i>
<i>Constante</i>	2.607	***	0.285	
<i>Características del entrevistado</i>				
<i>Lugar de socialización</i>				
Rural (ref.)				80.7
Urbano	0.963	***	0.187	91.6
<i>Escolaridad</i>				
Secundaria o más (ref.)				94.6
Primaria	-1.900	***	0.228	72.4
Sin escolaridad	-2.108	***	0.329	68.0
<i>Características de la formación de la unión</i>				
<i>Lugar donde conoció a la pareja</i>				
Escuela, trabajo o evento familiar (ref.)				90.2
Vecindario o pueblo	-0.515	*	0.206	84.6
Otros	-0.107		0.281	89.2
<i>Duración del noviazgo</i>				
Más de un año (ref.)				89.2
Hasta un año	-0.414	*	0.175	84.5
<i>Diferencia de edades entre la pareja</i>				
Misma edad (ref.)				89.1
Él mayor que ella	-0.396	*	0.176	84.6
Él menor que ella	0.351		0.402	92.0
<i>Residencia después de la unión</i>				
Padres, suegros u otros parientes (ref.)				82.5
Neolocal	0.736	***	0.174	90.8

Significancia: * $p < 0.1$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$

Número de observaciones: 1 871

Chi cuadrada del modelo (9):191.41

Pseudo R2: 0.2337



CECILIA RABELL ROMERO Y SANDRA MURILLO LÓPEZ

En este modelo hay cuatro variables significativas relacionadas con el patrón de formación de la unión, en vez de sólo dos —lugar donde se conoce a la pareja y diferencia de edades—, como sucede en la promoción anterior.

El lugar donde se conoce a la pareja sigue siendo una variable significativa. Sin embargo, hay poca diferencia en las probabilidades de tener una familia pequeña habiendo encontrado a la pareja en “la escuela, el trabajo o en un evento familiar” que en el “pueblo o vecindario”.

La duración del noviazgo, la diferencia de edades entre los cónyuges y la residencia neolocal o con los padres o suegros después de la unión adquieren significancia en esta promoción. Si en la primera promoción el hecho haber socializado en un medio rural o no haber estudiado son condiciones que predicen en gran medida la formación de una familia numerosa, en esta segunda promoción ya hay quienes, con estas mismas características, pueden elegir un modelo de familia relacional con pocos hijos; muchas de estas parejas tendrán un noviazgo largo, tendrán escasa diferencia de edades y podrán vivir en su propio hogar después de unirse.

La probabilidad media de tener familias pequeñas en este modelo es de 87.3.⁵⁶

UNA GEOGRAFÍA FAMILIAR: DISTANCIAS ENTRE LAS FAMILIAS DE ORIGEN Y LAS DE PROCREACIÓN

Hasta ahora hemos analizado las características de las parejas y las de la formación de sus uniones en el momento de unirse o inmediatamente después. Hemos mostrado que el modelo de familia, jerárquica o relacional, elegido por las parejas de acuerdo, en la mayoría de los casos, con el principio de homogamia, y cuyo objetivo es la reproducción social de las familias, ha implicado también diferentes trayectorias desde en que se conoce la pareja hasta que fija su primera residencia. Ahora veremos aspectos que se refieren su situación actual, es decir, al momento en que se levantó la encuesta.

⁵⁶ La probabilidad media se obtiene tomando el valor medio de todas las variables explicativas del modelo.



Estudios realizados en poblaciones europeas han mostrado que la elección de la residencia no obedece solamente a razones prácticas o económicas, sino también a consideraciones familiares, referidas al lugar donde viven los padres. Vivir cerca de los padres u otros parientes significa pertenecer a un “espacio relacional”, que permite un mayor acceso a los recursos familiares.⁵⁷

Dadas las características de los modelos familiares que hemos venido esbozando, nos preguntamos si la residencia actual es resultado de una trayectoria residencial que se inicia en el momento de la unión y forma parte del modelo de familia: mayor cercanía geográfica (que se puede traducir en más dependencia con respecto a los padres o suegros en las familias jerárquicas) o mayor distancia geográfica (que reflejaría más independencia con respecto a los ascendientes en el modelo relacional). Para responder a esta pregunta tomamos a aquellas parejas que iniciaron su convivencia en casa de los padres o suegros del entrevistado y a aquellas cuya residencia después de la unión fue neolocal y las relacionamos con la ubicación de su residencia actual (cuadro 19).

Los resultados de este ejercicio son sugerentes. En la primera promoción la trayectoria más frecuente seguida por las familias pequeñas (31.8%) es la residencia neolocal después de la unión y una residencia actual en el mismo pueblo o ciudad. Esta trayectoria nos habla de un cierto grado de lejanía geográfica, que refleja una mayor independencia de estas familias con respecto a la de sus ascendientes, en comparación con las trayectorias de las familias medianas y grandes. Las familias medianas siguen una trayectoria preferida (29.3%) de primera residencia neolocal y de residencia actual muy cercana (misma colonia, cuadra, edificio, vecindad o casa que los padres y/o los suegros). Las familias numerosas son aquellas cuya trayectoria denota la mayor cercanía: 29% inicia su vida de pareja en casa de padres o suegros y su residencia actual se ubica en la misma colonia o más cerca.

En la segunda promoción el ordenamiento de las trayectorias residenciales según el tamaño de la familia es el mismo. En las familias pequeñas la trayectoria preferida es la misma y tiene un peso similar (30.5%) que en la promoción anterior. Entre las familias medianas

⁵⁷ Bonvalet y Maison (1999).

CUADRO 19
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR TRAYECTORIA RESIDENCIAL Y PROMOCIÓN,
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 a 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Inicio de unión con padres o suegros y vive en la misma colonia o más cerca	16.2	25.0	29.0
Inicio de unión neolocal y vive en la misma colonia o más cerca	25.9	29.3	22.9
Inicio de unión neolocal y vive en el mismo pueblo o ciudad	31.8	19.5	25.0
Otras trayectorias residenciales	26.1	26.2	23.1
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	611	635	599
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Inicio de unión con padres o suegros y vive en la misma colonia o más cerca	20.8	29.2	35.7
Inicio de unión neolocal y vive en la misma colonia o más cerca	25.9	20.3	20.7
Inicio de unión neolocal y vive en el mismo pueblo o ciudad	30.5	21.3	16
Otras trayectorias residenciales	22.8	29.2	27.6
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	1 543	606	381

Fuente: Endifam 2005.

cambia la trayectoria preferida: la residencia inicial es en casa de los padres o suegros y la última residencia es muy cercana (29.2%). Aumenta mucho la proporción de familias numerosas que empiezan su vida de pareja con sus ascendientes y residen actualmente en la misma casa o muy cerca (35.7%).

Como ya vimos en el cuadro 16, en esta segunda promoción hay una mayor proporción de parejas que inicia su vida marital en la casa de sus padres o suegros, lo que se traduce en trayectorias que denotan una mayor cercanía con las familias de padres y/o suegros en todos los tamaños de familia.

PERCEPCIONES DE LA VIDA DE PAREJA
Y ROLES DE GÉNERO EN LA FAMILIA

Una forma de aproximarse a la percepción que tienen las personas de su vida en pareja es la respuesta a la pregunta “¿Cuáles son, desde su punto de vista, las dos razones más importantes por las que se ha mantenido unido(a) a su pareja?” Considerando que se trata de personas con una sola unión, que han tenido hijos y cuya unión tiene entre 19 y 40 años, podemos interpretar sus respuestas como justificaciones de la vida en pareja. Tras las razones por las que permanecen unidas podemos identificar sentimientos, valores y comportamientos que le han dado sentido a la vida en pareja. Aquello que las personas consideran que ha justificado o explicado su permanencia en la unión expresa también el tipo de relación que han mantenido y refleja, indirectamente, el modelo familiar que ha regido las relaciones entre la pareja.

Clasificamos las respuestas a la citada pregunta en cuatro grandes rubros. En la categoría *felicidad o bienestar de la persona* incluimos respuestas como “por amor”, “por la confianza que nos tenemos”, “por su buen carácter”, “porque nos tratamos bien”, “porque ha sido un buen hombre”, “por [que tenemos] una buena relación de pareja”, “porque nos comprendemos y nos entendemos”, “porque quiero a mi vieja”; el amor, la armonía en la convivencia, la comunicación y la comprensión entre los miembros de la pareja son los valores mencionados con mayor frecuencia.⁵⁸ A pesar de que hubo quien dijo “por tener relaciones sexuales diario”, nos sorprendió la escasa frecuencia con que se mencionan de manera explícita las relaciones sexuales, que, aparentemente, son un tema del que no se habla en público.⁵⁹ Aunque podríamos inclinarnos a considerar que estas percepciones reflejan un modelo familiar relacional, esto no siempre es cierto. Entre

⁵⁸ En los estudios sobre valores hechos en poblaciones europeas en la década de los ochenta, la comprensión y el respeto mutuo son considerados condiciones indispensables para que se logre una buena relación de pareja entre quienes rechazan el modelo de familia asimétrico e institucionalmente definido (Lesthaeghe, 1995b).

⁵⁹ De acuerdo con una encuesta levantada a parejas europeas, entrevistadas a principios de este siglo, el llevarse bien sexualmente resultó uno de los cuatro factores principales que explican el éxito de la vida en pareja. El 59% de las parejas mencionó este factor (Singly y Cicchelli, 2003).

las parejas que mantienen relaciones jerárquicas, la felicidad puede lograrse cuando cada uno de los miembros de la pareja cumple de buen grado con el papel de género que le corresponde.⁶⁰ Entonces, la felicidad podría deberse a un sentimiento de autorrealización personal o bien a la armonía que puede lograr una pareja que ha aceptado e interiorizado roles de género muy diferenciados.

En la segunda categoría, *razones tradicionales*, ubicamos respuestas como “por la tradición”, “porque soy la cabeza de la familia”, “porque me da dinero para comer”, “por respeto”, “por costumbre”, “porque es la persona que dios me dio”, “para no desintegrar la familia”, “porque me casé y tengo que aguantarme”, “porque le pega a sus hijos”, “porque ya me resigné a estar con él”, “por mantener la tranquilidad de mi mamá”.⁶¹ Estas razones aluden a valores asociados al modelo jerárquico de familia: al ejercicio del poder dentro de la familia concentrado en manos del hombre y al papel pasivo de la mujer, a roles de género muy definidos, a la unión vista como un destino que le toca a la persona, a los mandatos de la religión, como la indisolubilidad del matrimonio, o al peso de la institución. La respuesta “por respeto” es más difícil de interpretar: ¿por respeto a las normas sociales o a la institución de la familia?, ¿porque la pareja se respeta?, ¿porque la mujer respeta la autoridad del hombre?, ¿porque el hombre respeta a la madre de sus hijos...? Desgraciadamente, las respuestas fueron escuetas y optamos por clasificarlas como razones tradicionales.

Los hijos constituyen la tercera categoría de las grandes razones para mantener las uniones: “por mis hijos”, “para que mi hija no se quede sin padre”, o bien “porque quiero mucho a mis niños”, son el tipo de respuestas en este grupo. Desde el punto de vista de las mujeres, la ruptura de la unión tiene consecuencias graves para los hijos, puesto que la presencia del varón asegura la “respectabilidad” de la familia. Además, una mujer que deja a su marido estaría anteponiendo su propio bienestar al de sus hijos, postura que va en contra de la fuerte orientación hacia la maternidad entre las mujeres mexicanas.⁶²

⁶⁰ Hirsch (2003).

⁶¹ Hirsch (2003) encuentra que la ruptura de la unión conyugal de una hija, que supone que su matrimonio fue un fracaso, produce una pérdida en la reputación de su familia de origen. Para las madres esta situación es particularmente dolorosa, puesto que un buen matrimonio de la hija es visto como un logro de la madre.

⁶² Hirsch (2003).

EL RESPETO Y LA CONFIANZA EN LAS FAMILIAS

CUADRO 20
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS DE ACUERDO CON LAS RAZONES
POR LAS CUALES SE HA MANTENIDO UNIDA LA PAREJA Y PROMOCIÓN,
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA FAMILIA

	<i>1 a 3 hijos</i>	<i>4 o 5 hijos</i>	<i>6 o más hijos</i>
<i>Parejas unidas entre 1965 y 1975</i>			
Felicidad o bienestar	75.8	74.4	66.3
Hijos	37.4	45.2	54.8
Valores tradicionales	29.3	23.4	25.6
Otros	2.9	2.6	2.5
Número de casos	629	644	630
<i>Parejas unidas entre 1976 y 1986</i>			
Felicidad o bienestar	78.5	75.1	67.5
Hijos	46.7	55.4	61.4
Valores tradicionales	22.4	17.2	22.0
Otros	2.0	2.1	1.6
Número de casos	1 628	615	381

Fuente: Endifam 2005.

Desde la óptica de los hombres, podemos pensar que no quieren perjudicar a sus hijos privándolos de la presencia de ambos padres. En todo caso, en esta respuesta los entrevistados dicen, de manera implícita, que la razón por la que permanecen unidos no proviene de la relación de pareja.

La cuarta categoría contiene respuestas variadas, como “porque él no quiere irse de la casa”, “porque no tiene a dónde ir”, “por no andar rodando en otros lados”, “por no regresar con mis padres”.

La explicación que dan los entrevistados de las razones por las que han permanecido unidos puede estar influida por la duración de la unión. Sin embargo, las duraciones de unión medianas varían solamente por dos años, por lo que podemos considerar que las variaciones en las duraciones de la unión no deben afectar las respuestas de manera importante.⁶³

⁶³ En la primera promoción, las medianas son de 33 años (familias de uno a tres hijos), 34 años (familias de cuatro y cinco hijos) y 35 años (familias de seis y más hijos); en la segunda promoción son de 23 años (familias de uno a tres hijos) y 25 años (familias de cuatro y más hijos).

Los porcentajes del cuadro 20 se refieren a las personas que mencionaron, al menos una vez, una razón clasificada en alguna de las categorías ya descritas. Dado que se podían declarar hasta dos razones, los porcentajes no suman cien.

En la primera promoción las razones que aluden a sentimientos de felicidad o al bienestar emocional tienen mayor importancia entre las personas que tienen familias pequeñas, ya que tres cuartas partes de los entrevistados hablan de ellas; el peso de esta categoría disminuye a medida que aumenta el tamaño de la familia, aunque de todas formas dos terceras partes de quienes tienen familias numerosas la menciona. En cambio, las razones vinculadas a los hijos tienen mayor peso entre más grande es la familia, como reflejo de una ideología familiar orientada a la reproducción. Los valores tradicionales están presentes en cerca de una cuarta parte o más de todos los tamaños de familia.

En la segunda promoción hay un ligero aumento en la importancia de la felicidad y el amor, en fin, del mundo afectivo. La categoría que más aumenta en esta promoción es la que se refiere a los hijos, testimonio de una conciencia cada vez mayor de las obligaciones de los padres para con los hijos y de la hegemonía de una nueva construcción social de la infancia y la adolescencia, como periodos durante los cuales las personas tienen necesidades específicas y diferentes a las de los adultos. Este nuevo significado social coincide con la expansión de las prácticas de control natal —en esta promoción, tres quintas partes de las familias son pequeñas— y, por supuesto, con la mayor asistencia de niños y jóvenes a la escuela.⁶⁴ Los valores tradicionales disminuyen en todos los casos, aun entre las personas que tienen familias numerosas. La costumbre, la religión, la opinión de los padres, dejan de tener fuerza en la medida que el objetivo principal de la familia es procurar el bienestar de sus integrantes.

Quisimos explorar en las dos promociones las diferencias en las razones que exponen los hombres y las mujeres para mantenerse unidos. No incluimos el cuadro por razones de espacio, pero los resultados del análisis son interesantes, ya que las diferencias por género están también asociadas al tamaño de familia. En términos generales, podemos decir que en casi todos los casos los hombres mencionan

⁶⁴ Mier y Terán y Rabell (2004).

con mayor frecuencia razones vinculadas a la felicidad y al bienestar individual que las mujeres, que hablan más de los hijos. Las razones que aluden a valores tradicionales son esgrimidas tanto por hombres como por mujeres y no podemos afirmar que haya un patrón en la frecuencia de este tipo de respuestas. El aspecto más importante de las diferencias entre hombres y mujeres, según el tamaño de las familias, estriba en que en las familias pequeñas y en las medianas⁶⁵ las diferencias no superan los seis puntos porcentuales, mientras que en las familias numerosas las diferencias son más acentuadas, puesto que oscilan entre siete y 26 puntos porcentuales. Podemos concluir, entonces, que hombres y mujeres permanecen unidos por razones similares en las familias pequeñas y medianas, es decir, que en las parejas no hay grandes diferencias por género en la forma de pensar y valorar su unión. En cambio, en las familias numerosas hombres y mujeres permanecen unidos por razones distintas, lo que nos sugiere que la concepción de familia que tienen unos y otras no es la misma: para ellos la vida en familia se justifica por el bienestar y la felicidad que les proporciona, mientras que para ellas los hijos son la razón por la que se mantiene la familia unida. Podemos conjeturar que en estas familias numerosas las mujeres obtienen menos satisfacciones de sus parejas que los hombres.

A partir de ocho preguntas relacionadas con la ideología asociada a los roles de género dentro de la familia, construimos un índice que sintetiza varias dimensiones: la función principal de la familia como ámbito de reproducción, o bien como espacio donde se desarrollan relaciones relativamente igualitarias entre la pareja (¿Está bien que una mujer decida no tener hijos nunca?); el control de la sexualidad de las mujeres y la libertad sexual para los hombres, o bien libertad para ambos (¿Un joven debe tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser hombre de verdad? ¿Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio?); el carácter permanente o bien temporal de la institución (¿Si una pareja no se lleva bien puede divorciarse?); el ejercicio jerarquizado, en función del género, del poder dentro de la familia, o bien el ejercicio igualitario (¿Un hombre que no puede

⁶⁵ En las familias medianas, la única excepción se da en la primera promoción, donde 35% de los hombres declara a los hijos como razón de permanecer unidos, mientras que 56% de las mujeres declara esta misma razón.

mandar en su familia es poco hombre? ¿La mujer es la responsable de mantener unida a la familia?); los roles de género definidos o bien intercambiables (¿Está bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa? ¿Cuando un hombre se casa debe sacrificar parte de su libertad para dedicarse a su familia?).⁶⁶

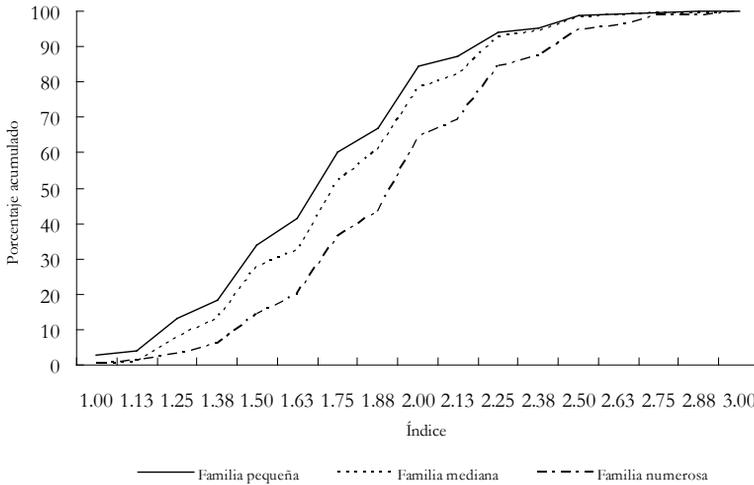
El índice toma valores de entre 1 y 3. Los puntajes cercanos a 3 representan valores asociados a un modelo jerárquico y los cercanos a 1 representan un modelo relacional. En la gráfica 1 las curvas representan los porcentajes acumulados de los puntajes obtenidos por los entrevistados; cada curva corresponde a un tamaño de familia. Por ejemplo, las personas que pertenecen a familias pequeñas tienen, con mayor frecuencia, menores puntajes. Por ello la curva que corresponde a estos entrevistados es la más alta (hasta el valor 2.38, porque después las curvas de las familias pequeña y mediana ya no se diferencian).

Si pensamos en un continuo que va del valor más bajo (1.00) —donde se ubican quienes tienen opiniones y valores más afines al modelo relacional— al valor más alto (3.00) —que corresponde a un modelo fuertemente jerárquico—, las familias pequeñas se inclinan más al modelo relacional, las medianas se ubican en una posición intermedia y las numerosas se orientan más al modelo jerárquico.⁶⁷

⁶⁶ Las posibles respuestas eran: “sí”, “no” y “depende”. Los casos de entrevistados que declararon no saber o no respondieron a alguna de estas preguntas no se incluyeron en el análisis. A las respuestas que clasificamos como más asociadas al modelo jerárquico les adjudicamos el valor 3 y cuando las respuestas podían ser clasificadas como más vinculadas al modelo relacional recibieron el valor 1. Cuando las respuestas fueron “depende” consideramos que reflejaban una situación de compromiso, puesto que en ciertos casos la respuesta podía ser “sí”, mientras que en otros era “no”, y por esta razón se les dio la puntuación 2. Las puntuaciones obtenidas en cada una de las ocho preguntas se sumaron, de manera que se obtuvo un puntaje para cada entrevistado. La suma se dividió entre ocho, por lo que el valor del índice varía entre 1 (entrevistado con valores más afines al modelo relacional) y 3 (entrevistado con posturas más cercanas al modelo jerárquico).

⁶⁷ Como una posible explicación de las diferencias en el valor del índice entre entrevistados podría ser que hay fuertes diferencias en su edad según el tamaño de su familia, calculamos las edades medias y medianas según el tamaño de familia. La edad media es de 48.5 años (entrevistados con familias pequeñas), 50.4 (familias medianas) y 50.9 (familias numerosas); la mediana es de 48 años (familias pequeñas) y 50 años (familias medianas y numerosas).

GRÁFICA 1
 ÍNDICE DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA ASOCIADA A ROLES
 DE GENERO DENTRO DE LA FAMILIA



Fuente: Endifam 2005.

CONCLUSIONES

En las familias mexicanas se está dando una transformación de las relaciones interpersonales que podemos enmarcar en un cambio del modelo familiar con rasgos patriarcales a uno que llamaremos relacional. El primer modelo está basado en una rígida división de los roles al interior de la familia y se caracteriza por la institucionalización del dominio de los hombres sobre las mujeres;⁶⁸ como el objetivo de la familia es la reproducción biológica, las mujeres suelen tener los hijos que dios les mande. En el segundo modelo las relaciones entre la pareja, y entre ésta y sus hijos, son de corte más igualitario y los roles familiares pueden, hasta cierto punto, ser objeto de negociación. El objetivo de la familia es la realización personal de sus miembros, por lo que las parejas que han adoptado este modelo con frecuencia eligen tener pocos hijos. En las familias patriarcales las relaciones están dominadas por el respeto, mientras que en las relacionales se basan más en la confianza.

⁶⁸ Hakim (2003).



Este cambio de modelo familiar se refleja en el paso del predominio de las familias numerosas en parejas unidas entre 1965 y 1975 al predominio de las familias pequeñas en parejas unidas entre 1976 y 1986; bastaron 20 años para que se diera esta transformación de las relaciones interpersonales en México.

En este trabajo quisimos conocer los rasgos específicos que tuvo en México este cambio en las relaciones familiares, que sucedió o está sucediendo en muchas otras poblaciones.

El modelo de familia que adoptarán las personas está relacionado con las experiencias que vivieron en sus familias de origen. Por ejemplo, demostramos, a través de la aplicación de un modelo de regresión logística, cómo en la primera promoción el tamaño de la familia de origen ayuda a predecir si los entrevistados tendrán una familia pequeña. Esta asociación nos muestra que hubo una transmisión intergeneracional del modelo familiar y de los valores y saberes necesarios para seguir el modelo elegido. En la segunda promoción el tamaño de la familia de origen deja de tener efecto, mientras que ciertos rasgos asociados al patrón de formación de unión, como la duración del noviazgo y el lugar de residencia después de la unión, se convierten en predictores del tamaño de familia de reproducción de los entrevistados.

Encontramos que podemos distinguir distintos patrones de formación de las uniones, de acuerdo con el modelo de familia que adoptaron los entrevistados. Las características de estos patrones responden al principio de homogamia, que se traduce en estrategias que pueden o no ser conscientes, que buscan la reproducción de las familias manteniendo o acrecentando su capital. Desde que la joven pareja se conoce la relación sigue una senda que la llevará a un modelo de familia con rasgos jerárquicos o a uno con características propias del modelo relacional. Un buen ejemplo de cómo se logra la homogamia es el lugar donde se conocen los miembros de la futura pareja. Los lugares de encuentro son instancias mediadoras que favorecen uniones de personas socialmente semejantes. Aunque el vecindario o pueblo son los lugares privilegiados de los encuentros, en espacios cerrados como la escuela o el trabajo es donde se conocen, con creciente frecuencia, las parejas que van a entablar relaciones más igualitarias, propias del modelo familiar relacional. La



duración del noviazgo, la diferencia de edades entre los cónyuges, la forma en que se unen —civil, religiosa, ambas o unión libre— y el lugar donde viven después de la unión son rasgos asociados a uno u otro modelos familiares; noviazgos largos, poca diferencia de edades entre los cónyuges, uniones civiles y religiosas y residencia neolocal son más frecuentes cuando la familia va a ser pequeña.

Quisimos indagar también sobre los comportamientos, las percepciones y las valoraciones actuales de los entrevistados. Han pasado varias décadas desde que iniciaron la formación de sus familias y las experiencias que han vivido han influido en sus percepciones y valoraciones. Empero, saber lo que los entrevistados piensan actualmente es una forma de ver en qué medida se confirman los supuestos ideológicos de los dos modelos familiares.

Tomamos dos momentos de la trayectoria residencial —después de la unión y en el momento actual— y constatamos que la coresidencia con los padres o suegros después de la unión y una residencia muy cercana a la de ellos cuando se levantó la encuesta son más frecuentes entre personas que desarrollan relaciones patriarcales y tienen familias numerosas; la mayor independencia de las personas que adoptan un modelo relacional se traduce en una residencia neolocal después de la unión y una mayor distancia entre su lugar de residencia actual y el de sus ascendientes.

La percepción que tienen las personas de las razones por las que se han mantenido unidas expresa el tipo de relación marital que han tenido y, por tanto, el modelo familiar que han adoptado. Las respuestas de tipo tradicional, que aluden a la voluntad divina, al cumplimiento de los roles tradicionales y al carácter indisoluble de la unión, son más frecuentes entre los entrevistados que tienen familias numerosas y son menos frecuentes en la segunda promoción que en la primera. La felicidad o el bienestar son razones que esgrimen más a menudo las personas que tienen familias pequeñas, y en la segunda promoción más que en la primera. Los hijos constituyen una de las principales razones para mantener la unión, en especial en las familias numerosas, y más en la segunda promoción que en la primera.

Finalmente, el índice de la posición ideológica asociada a los roles de género dentro de la familia confirma los supuestos que justifican la existencia de los dos modelos descritos. Entre quienes



CECILIA RABELL ROMERO Y SANDRA MURILLO LÓPEZ

tienen familias pequeñas se acepta con mayor frecuencia el carácter temporal de la unión, el intercambio de roles de género, del ejercicio relativamente igualitario del poder dentro de la familia y la libertad sexual premarital tanto para hombres como para mujeres.

El análisis de estos indicadores y la comparación entre las dos promociones nos dan una idea bastante precisa de la manera en que el modelo relacional de familia está siendo adoptado por las familias mexicanas.





LOS MIGRANTES







*Contigo en la distancia...*¹ Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales²

MARINA ARIZA

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

MARÍA EUGENIA D'AUBETERRE

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP

INTRODUCCIÓN

La movilidad espacial con fines laborales dentro o fuera del territorio nacional, que involucra en nuestros días —con distintas intensidades— a todas las regiones de la República Mexicana (Durand, 2005), obliga con frecuencia a un importante número de parejas a reorganizar su vida conyugal sin que medie la convivencia bajo un mismo techo. Para algunas de ellas esta experiencia constituye un episodio único u ocasional en su trayectoria de vida conyugal; para otras es una vivencia intermitente con periodos de larga duración, constitutiva de un modo de vida.

Debido al carácter diferencial de la migración por sexo, y al persistente predominio masculino de los desplazamientos internacionales de mexicanos, en un número significativo de hogares el lazo conyugal se

¹ En alusión al conocido bolero “Contigo en la distancia”, de César Portillo de la Luz.

² Agradecemos al maestro Felipe Contreras Molotla el apoyo brindado en el manejo estadístico de la encuesta en la que se sustenta este trabajo.



“deslocaliza” (translocal o transnacionalmente), quedándose las mujeres a cargo del núcleo familiar. En estas circunstancias, la provisión de afectos y bienes materiales y el cuidado de la prole, así como el cultivo de obligaciones y sentimientos mutuos, ocurren sin que medie la interacción cara a cara. La potenciada importancia de la telefonía, las agencias de envíos multiplicadas en todo el país, el continuo trasiego de los que van y vienen y las visitas más o menos esporádicas permitirían contrarrestar la presumible tendencia al debilitamiento del vínculo conyugal cuando, paradójicamente, las parejas deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común. A esta experiencia singular de vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados le llamamos *conyugalidad a distancia*.

El presente trabajo tiene un doble propósito: describir los rasgos que adquiere esta conyugalidad en dos contextos migratorios particulares del país —la migración interna *versus* la internacional— e indagar sobre algunos de sus factores explicativos, reconociendo, desde luego, las limitaciones propias que un acercamiento cuantitativo plantea a un problema de esta naturaleza. El análisis se fundamenta en los datos proporcionados por la Endifam 2005,³ en particular el módulo del cuestionario diseñado para explorar la dinámica de las relaciones conyugales en situaciones en las que uno de los integrantes de la pareja había migrado en al menos una ocasión durante los tres años previos a la aplicación de la encuesta. El texto se divide en tres partes: en la primera se realiza un acercamiento a la problemática de la conyugalidad a distancia, situándola en el marco más general de las repercusiones de la migración en la dinámica familiar. En la segunda se describen sus rasgos principales, de acuerdo con ciertas facetas clave (la comunicación, el apoyo, el nivel de consulta, la afectividad), destacando, cuando la hubiese, la especificidad que le imprime cada contexto migratorio (interno o internacional). Esta caracterización se sustenta en el análisis descriptivo bivariado y en el empleo de la herramienta estadística del análisis factorial. En la tercera y última parte se decantan, a través de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, algunos de los factores explicativos de las principales dimensiones contempladas en el análisis de la conyugalidad a distancia. En las conclusiones se recogen los hallazgos de la investigación y se

³ Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, IIS-UNAM/DIF, México, DF.

señalan muchas de las tareas pendientes, aún por realizar, en este emergente subcampo de investigación sociodemográfica nacional.

MIGRACIÓN, FAMILIA Y CONYUGALIDAD

No cabe duda de que la vivencia de una relación conyugal en situaciones de distanciamiento espacial constituye una más de las variadas consecuencias de la migración en el mundo familiar. Dicho distanciamiento puede ser leído como una expresión del cambio en la estructura familiar, o como una modificación de su dinámica interna, en términos del tipo de interacción familiar que la migración suscita, sin que ambos aspectos sean excluyentes (Ariza, 2002). Desde el primer ángulo de lectura observamos los cambios en la composición y el tamaño de la familia; desde el segundo la alteración de sus pautas de interacción. Es desde este último que abordamos en este trabajo el impacto de la migración en la relación conyugal.

Tal y como ha sido documentado en la amplia investigación sociodemográfica sobre el tema, muchas son las maneras en que la migración incide sobre la vida familiar. En contextos de emigración masculina —como el que prima en la migración mexicana internacional—, promueve la formación de familias con jefatura femenina, unidades matrifocales, familias nucleares incompletas, hogares extensos y hogares *multisituados* translocales o transnacionales, alterando de paso el equilibrio en el mercado matrimonial (Solien González, 1961; Hugo, 1992; Momsen, 1992; Ariza, González de la Rocha y Oliveira, 1994; Guarnizo, 1997; Ariza, 2002; Ariza y Oliveria, 2004).

Ya desde los tempranos años ochenta, estudios sobre hogares en contextos donde la migración había devenido en fenómeno estructural acuñaban términos tales como hogares *binacionales*, *transfronterizos* (Ojeda de la Peña, 1990), *casas divididas* (López Castro, 1986), hogares *de facto* y hogares *de jure* (Murray, 1981) para dar cuenta de los contornos porosos de estas formaciones domésticas. Todas estas denominaciones aludían desde distintas vertientes al problema de las tensiones que la migración suscitaba en los modos de vida familiares, y de paso llamaban la atención sobre las implicaciones analíticas de suscribir el criterio de la coresidencia como condición *sine qua non* del grupo

familiar. A su vez, estudios en su mayoría de carácter etnográfico daban cuenta de situaciones en las que los migrantes, aún fuertemente comprometidos con el modo de vida de las sociedades que los hospedaban en las localidades y regiones de destino, mantenían profundos vínculos y compromisos con sus hogares en las localidades de origen. Si bien los enfoques clásicos habían reparado en las transformaciones que experimentan estas formaciones domésticas a lo largo del tiempo,⁴ la cuestión de la organización de los procesos de reproducción en el espacio no había sido considerada en toda su amplitud. Para decirlo con Pries (1999), el binomio espacio social/espacio geográfico era un supuesto incuestionado de la investigación en virtud del cual se descartaba que diversos ámbitos geográficos pudieran formar parte de un solo espacio social.

Los profundos cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han potenciado algunas de las tendencias por entonces incipientes, dejando entrever con claridad sus múltiples y disímiles consecuencias sobre el mundo familiar. El extraordinario crecimiento y la dispersión geográfica experimentados por la migración internacional desde mediados de los años ochenta, al calor de los procesos de reestructuración, crisis y apertura económica (Ariza y Portes, 2007), junto a tendencias de más largo aliento inherentes a la dinámica demográfica nacional (desaceleración de la urbanización y de las migraciones internas, descenso de la fecundidad, reducción del tamaño promedio de los hogares, relaciones de dependencia más bajas, mayor esperanza de vida al nacer), han conformado un inédito escenario social con amplias e insospechadas repercusiones sobre el mundo familiar.

Uno de los aspectos de más clara resonancia ha sido la emergencia de espacios sociales transnacionales en el contexto de la globalización (Pries, 1999).⁵ Tales espacios —que corren en paralelo al

⁴ El modelo del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos, así como los modelos doméstico, curso de vida, análisis de trayectorias y biografías familiares, entre otras perspectivas, refleja la importancia de considerar la variable *tiempo* en el análisis de las formaciones domésticas. Los estudios pioneros de Chayanov y Meyer Fortes, entre otros, ilustran esta perspectiva diacrónica.

⁵ Los espacios sociales transnacionales son definidos por este autor como realidades sociales multisituadas, integradas por instrumentos y artefactos materiales, prácticas cotidianas, así como por sistemas de representaciones simbólicas que son estructurados y, al mismo

proceso de integración económica global— han tendido en ocasiones a fragmentar los hogares y los vínculos familiares, promoviendo la formación de *hogares multinucleares o multisituados*; *familias transnacionales multilocales* en las que existe más de un ámbito de referencia familiar y residencial (Glick *et al.*, 1992; Guarnizo, 1997; Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2001). Se trata de familias disociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente; no comparten una misma vivienda, no viven bajo un mismo techo, pero tienen un ingreso común (conformado en gran medida por las remesas de los migrantes), así como un proyecto de vida colectivo. Además de la tendencia a la fragmentación espacial de los hogares, la globalización ha tenido, vía el estímulo a la migración internacional, múltiples repercusiones sobre el mundo familiar, desde el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares, como mecanismo para enfrentar la contingencia abierta por los desplazamientos, hasta la resignificación de los roles centrales, como la maternidad y la multiplicación del trabajo de parentesco desempeñado por algunos miembros de la familia, recrudesciendo en ocasiones las asimetrías de género (Ariza, 2002).

Similares repercusiones sobre la estructura familiar pueden ser rastreadas al evaluar las consecuencias de los procesos de apertura y cambio económicos sobre las migraciones internas e internacionales en el contexto de la agricultura de exportación mexicana. Grammont, Lara y Sánchez (2004) destacan la manera en que los ciclos migratorios de origen y destino rural, tanto en los límites nacionales como hacia Estados Unidos, movilizan una gran cantidad de relaciones y redes sociales, dando lugar a un mosaico de *configuraciones familiares* caracterizado por la flexibilidad, al punto de quebrar en ocasiones la identificación entre el hogar y el espacio residencial (hogares migrantes conformados por una pareja con o sin hijos, con parientes o con paisanos; hogares de jefe solo con hijos y con parientes o paisanos, jefe de grupo con o sin parientes, migración individual). Conservando las diferencias marcadas por las distintas escalas geográficas, migración interna *versus* migración internacional, podemos hablar en uno y otro casos de la existencia de hogares multisituados en espacios sociales transnacionales o translocales, de agrupaciones familiares singulares

tiempo, estructuran la vida humana; tales realidades se expanden en más de una nación de una manera estable en el tiempo (Pries, 1999).

gestadas al calor de las profundas transformaciones operadas en el país en las tres últimas décadas.

Es en tales contextos en donde surge la conyugalidad a distancia, reconocible en la ruptura de la coresidencia en la trayectoria de vida conyugal. A diferencia de otras situaciones de ausencia de coresidencialidad,⁶ la especificidad que la migración le imprime a la vivencia del distanciamiento espacial proviene del carácter inherentemente temporal con que se asume su “necesaria” transitoriedad. Se propone, así, como una situación de excepción, más o menos prolongada, como un hiato que se abre con la finalidad expresa de maximizar las oportunidades laborales abiertas al grupo familiar, el cual —al menos en principio— ha de cerrarse una vez que se alcancen los objetivos perseguidos.

Son pocos los estudios nacionales que han abordado esta dimensión de la vida familiar. Lourdes Arizpe (1975, 1978) inauguró, en los años setenta, una vertiente de investigaciones en el campo de la antropología mexicana en la que por vez primera en el estudio de la migración rural-urbana se reparaba en la importancia de entender la migración más allá de sus causas y resonancias económicas, desentrañando las implicaciones y los cambios culturales que suscita en los grupos pequeños. Su preocupación era entonces formular una teoría de nivel medio en el estudio de la migración.⁷ Al tratar la temática del parentesco y el matrimonio, Arizpe fue la primera en aproximarse al estudio de las relaciones familiares y conyugales en contextos de migración. Desde una aproximación analítica similar fueron desarrolladas en los años ochenta en el occidente de México —una región que cuenta con un amplio expediente en materia de migración a Estados Unidos— las investigaciones pioneras, en lo que a esta línea

⁶ Existen muchos antecedentes de relaciones conyugales no coresidenciales. Algunos de ellos con larga data, como las llamadas “uniones de visita” propias del patrón de formación familiar del Caribe inglés, que han sido objeto de largas discusiones en la investigación sociodemográfica y antropológica. Otras más recientes, como las uniones no coresidenciales, conocidas por sus siglas en inglés LAT (*living apart together*), en expansión en los países nórdicos, están asociadas a los cambios propiciados por la segunda transición demográfica en las pautas de cohabitación conyugal (Ariza y Oliveira, 1999 y 2001a).

⁷ El tema de la etnicidad como una de las coordenadas de análisis tratadas por Arizpe sigue siendo aún una tarea pendiente en los estudios sobre familias y migración.

de análisis se refiere, de Mummert (1988, 1996), López Castro (1986), Arias y Mummert (1987) y Arias (1998). Más recientemente, y desde las perspectivas de la etnografía y la antropología simbólica, figuran los estudios de D'Aubeterre (2000, 2002, 2005a), Fagetti (2000) y Marroni (2000) en el centro del país y en las llamadas regiones de migración emergente en los estados de Puebla y Veracruz (Córdova, 2007), entre otros. Tales estudios se centran en las dimensiones subjetivas del vínculo conyugal, la maternidad, la sexualidad y los costos emocionales de la separación como producto de la migración de los varones.

Mucho más abundantes, en cambio, son las investigaciones que exploran los cambios que la migración suscita en otras aristas de la dinámica intrafamiliar, como las relaciones intergeneracionales de poder, la resignificación de los roles parentales, la menor o mayor ascendencia económica femenina, las tensiones que desata en la masculinidad su relativo empoderamiento o las situaciones de vulnerabilidad a que quedan expuestos los menores, entre otros aspectos (Ariza, 2002, 2007). Aun cuando la pareja es la célula primigenia del grupo familiar, no ha sido el vínculo conyugal el objeto de interés prioritario, sino, preferentemente, las implicaciones de la migración sobre el bienestar de uno de los integrantes de la díada conyugal, en especial las mujeres.

En contextos de migración recurrente y temporal, la vivencia de la conyugalidad a distancia goza de la legitimidad que le brindan el reconocimiento público y las ideologías que naturalizan la división sexual del trabajo apelando a los atributos biológicos de hombres y mujeres (D'Aubeterre, 2000). A pesar de la ausencia de coresidencia, dicha conyugalidad supone un proceso de negociación entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a la producción y reproducción domésticas que involucran al grupo familiar valiéndose del soporte de las telecomunicaciones. Implica, entre otras cosas, la vigilancia sobre la fidelidad femenina, el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a los hijos y las pertenencias del marido, incluidos los bienes sociales y simbólicos, como el honor, el prestigio y las relaciones valiosas (D'Aubeterre, 2000). Comprende también expresiones de afecto, así como el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, definición fundamental de la

masculinidad, íntimamente ligada a su reconocimiento como figura legítima de autoridad en el seno familiar.

No cabe duda de que esta modalidad de vida conyugal encierra costos emocionales y sociales para ambos miembros de la pareja y para los hijos procreados en común cuya magnitud estamos lejos de conocer (Fagetti, 2000; Salgado de Snyder, 1992, 1993; Marroni, 2000). Da lugar también a formas de dominación y explotación económica de los más vulnerables, encubiertas por la ideología del parentesco (Basch *et al.*, 1995), siendo la más evidente la sobrecarga de trabajo en las cónyuges que permanecen en los lugares de origen (Suárez y Zapata, 2004; D'Aubeterre, Marrón y Rivemar, 2003). En breve, el distanciamiento espacial en la vivencia del lazo conyugal abre un espacio de incertidumbre en el horizonte familiar y replantea las fronteras habituales de la convivencia del grupo. Si bien en el ámbito de la reproducción material proporciona una perspectiva de mejora que torna viable a mediano plazo el proyecto de movilidad social grupal, trastoca al mismo tiempo dimensiones cruciales de la vida familiar, como la socialización y educación de los hijos, el ejercicio de la paternidad y la maternidad, la afectividad, la sexualidad y hasta las pautas de sociabilidad, que han de buscar —cuando se pueda— cauces alternativos de expresión. En suma, se trata de una redefinición de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales, de un reordenamiento de las *fronteras*, los *límites* y los *cierres* (Valle, 1999) que acotan los espacios significados como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, una conmoción del tiempo de las mujeres en su calidad de depositarias de la “responsabilidad” familiar en ausencia de los cónyuges migrantes.

CONTEXTOS MIGRATORIOS Y CONYUGALIDAD A DISTANCIA

A continuación describiremos brevemente algunos de los rasgos que distinguen a la migración interna de la internacional, con la finalidad de proporcionar el contexto de referencia necesario para entender algunas de sus repercusiones en la conyugalidad en situaciones de ausencia de coresidencialidad. Posteriormente abordaremos algunas facetas clave de dicha conyugalidad según se desprende del análisis empírico de los indicadores construidos.

Contextos migratorios y conyugalidad

Aun cuando ambas, la migración interna y la internacional, constituyen desplazamientos de población animados en la mayoría de los casos por un móvil económico, existen importantes diferencias entre ellas que justifican un análisis independiente (Corona y Santibáñez, 2004). Quizás la más distintiva sea la fuerte asociación entre la migración interna como factor del cambio demográfico y el proceso de desarrollo socioeconómico. En efecto, gran parte del crecimiento urbano de las principales ciudades latinoamericanas entre las décadas de 1950 y 1970⁸ tuvo como principal fuente nutricia el cambio de residencia definitivo de pobladores de localidades mayoritariamente rurales hacia los centros urbanos en expansión —las llamadas transferencias netas rural-urbanas de población (Lattes y Villa, 1994)—. Estos enormes desplazamientos de población, que terminaron por bosquejar una distribución espacial con alta primacía urbana en la mayoría de los países de la región, fueron indirectamente propulsados por el despegue del proceso de desarrollo económico a que dio lugar el modelo de crecimiento por sustitución de importaciones. Fue en virtud del mismo que la metrópoli de la ciudad de México llegó a albergar entre 1970 y 1980 más de 35% de la población urbana nacional y alrededor de 20% de toda la población del país, superando varias veces el tamaño de la segunda ciudad, Guadalajara (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

Vinculada de manera muy estrecha a las consecuencias espaciales de los distintos patrones de crecimiento económico y a los cambios en la estructura demográfica, la migración interna ha sufrido en las últimas décadas un proceso de relativa desaceleración, concomitante con la tendencia a la diversificación espacial de la producción que ha acompañado al cambio de modelo económico y a la pérdida del ímpetu urbanizador.⁹ Así, si bien durante cada año de la segunda mitad del siglo XX alrededor de 1% de la población nacional experimentó

⁸ Los países del cono sur constituirían una excepción dentro de esta tendencia, pues tuvieron un proceso más temprano de urbanización y cambio demográfico.

⁹ En las tres últimas décadas del siglo XX, el ritmo de la urbanización se desaceleró notablemente, al pasar de una tasa de crecimiento medio anual de 2.0% en 1970 a 0.6% en el año 2000. En ese mismo lapso, la principal ciudad redujo de manera significativa su participación en el conjunto de la población urbana, llegando a representar poco más de 27% del total (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

un cambio de residencia habitual entre un estado y otro del país, el ritmo (la intensidad) de los desplazamientos interregionales mostró un sostenido descenso, al pasar de tasas de migración de 8.25 o 7.75 por mil a 5.5 o 5.79 por mil, dependiendo de si se consideran las cifras relativas a los hombres o las mujeres migrantes (Partida, 2006: 115).¹⁰ La desaceleración en la intensidad de los desplazamientos no quiere decir, sin embargo, que el volumen de éstos haya disminuido, sino que, en relación con la cantidad de personas existentes en el país en un año censal dado, la velocidad con que aumentan las migraciones internas ha perdido fuerza.¹¹

Otras tendencias que han acompañado a la menor intensidad de las migraciones internas en años recientes son: la pérdida del poder gravitacional de la ciudad de México como polo de atracción, visible ya desde mediados de los años ochenta; la diversificación de los destinos migratorios, en particular hacia la región de la frontera norte y las ciudades medias; la creciente importancia de los desplazamientos interurbanos, en detrimento de los rural-urbanos, y los cambios en la selectividad por sexo en algunos movimientos (Chávez, 1999; Corona, 2000; Partida, 2006). En contraste con la migración internacional, la migración interna ha tendido a mostrar, dependiendo de los contextos y el tipo de movimiento, una tendencia al predominio de las mujeres (Corona, 2000).¹² Algunas de estas transformaciones, en particular la emergencia de la frontera norte como polo de atracción de la migración interna, se asocian a la redistribución espacial de la producción

¹⁰ Estas tasas expresan el promedio anual *per capita* de movimientos, calculadas por el autor para 56 flujos migratorios interregionales y cuatro quinquenios (1955-1960, 1965-1970, 1985-1990 y 1995-2000. Partida, 2006: 115).

¹¹ De acuerdo con las estimaciones de Corona (2000: 8-9), la migración interestatal implicó la movilización de 15.4 millones de personas en 1990 y de 18 millones en 2000.

¹² La mayor selectividad femenina de la migración interna en América Latina, sobre todo en determinadas etapas tempranas del desarrollo económico, es un rasgo ampliamente documentado por la investigación sociodemográfica de la región desde al menos los años setenta (Elizaga, 1970; Elton, 1978; Orlandy y Dubrovsky, 1976; Jelin, 1977; Recchini de Lattes, 1988; Ariza, 2000). Como todo fenómeno, dicha selectividad puede variar, dependiendo tanto de factores socioeconómicos (esquema de crecimiento con el que se asocia) como de aspectos metodológicos concernientes al nivel de análisis en el que se realizan las observaciones (la escala geográfica). Con datos de los censos mexicanos de 1950 al 2000, Corona (2000: 9) corrobora la permanencia del predominio femenino en la migración interestatal nacional en esos cincuenta años, con algunas excepciones, entre ellas la inmigración reciente a la región norte en el año 2000.

que ha tenido lugar en el país a raíz del proceso reestructuración económica iniciado en la década de los ochenta y a la creciente apertura externa (Olivera Lozano, 1997; Bendesky, 2003).

Un curso distinto ha seguido la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, que en las últimas décadas ha experimentado cambios sustantivos tanto en la escala como en la magnitud del fenómeno, entre otros aspectos (Tuirán, 2001; Durand y Massey, 2003; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Delgado, 2004; Zúñiga, Leite y Nava, 2004; Ariza y Portes, 2007). En efecto, el volumen de mexicanos que ha emigrado al vecino país del norte no ha dejado de crecer desde el último cuarto del siglo XX. Se estima que entre el periodo 1961-1970 y el trienio 2000-2003 la pérdida neta anual de población nacional atribuida a la migración a Estados Unidos pasó de un promedio de 30 mil a 390 mil personas, un monto trece veces superior alcanzado en tan sólo treinta años (Tuirán, 2001; Zúñiga, Leite y Nava, 2004: 32). De acuerdo con Zúñiga, Leite y Nava (2004), este dato sitúa a México como el tercer país que más población pierde anualmente a causa de la migración internacional, superado sólo por China y la República Democrática del Congo. El flujo de migrantes temporales oscila entre 800 mil y un millón de trabajadores por año, mientras que cerca de 400 mil se trasladan anualmente a vivir de manera definitiva a Estados Unidos (Tuirán, 2001). A finales de la centuria pasada, los inmigrantes mexicanos se erigieron como el grupo más numeroso dentro de la creciente minoría hispana, la que a su vez es ya —desde el año 2000— más importante numéricamente hablando que la población de origen afroamericano (Durand y Massey, 2003). Por efecto de este vertiginoso crecimiento, cerca de 10% (9.9 millones) de la población mexicana se encontraba residiendo en Estados Unidos en el año 2000 (Zúñiga, Leite y Nava, 2004).

Esta extraordinaria expansión del volumen de migrantes mexicanos hacia el país con el que comparte las dos orillas del río Bravo ha estado acompañada de otras transformaciones no menos relevantes: el abandono del carácter regional del fenómeno, hasta alcanzar proporciones nacionales;¹³ la creciente heterogeneidad en la composición del flujo,

¹³ Según lo establecen Durand (2007) y Roberts y Hamilton (2007), fue la incorporación de la región centro, en los años ochenta, y de la sureste, en los noventa, lo que marcó el inicio del alcance nacional del fenómeno. El proceso ha sido de tal celeridad que para

evidente en el aumento de las poblaciones indígena y femenina; la disminución del carácter circular de los desplazamientos; y la diversificación de los sectores de inserción de los migrantes en los lugares de destino, entre otros aspectos (Ariza y Portes, 2007).

En contraste con la migración interna, la migración internacional guarda una estrecha relación con la ubicación económica del país en la división internacional del trabajo, con su nivel de integración a la economía mundial, e incluye aspectos de naturaleza geopolítica, como la ineludible vecindad con la principal potencia económica a escala planetaria. Son factores de esta naturaleza los que explican la génesis y la permanencia del proceso a lo largo de sus más de cien años de vigencia (Durand y Massey, 2003). Huelga recordar que fueron las necesidades de mano de obra agrícola para los estados del sur de la Unión Americana durante la segunda guerra mundial las que dieron origen al conocido Programa Bracero (1942-1964). Antes que éstas, fueron también los requerimientos de trabajadores para tender la red ferroviaria estadounidense los que marcaron la pauta para reclutar (“enganchar”) migrantes mexicanos en las primeras décadas del siglo XX (Durand y Massey, 2003).¹⁴ El Programa Bracero —que prohibía explícitamente la participación de mujeres como trabajadoras agrícolas— es, de hecho, el responsable de establecer un patrón de migración circular de varones de origen rural, con contratos de trabajo, encaminado a cubrir las necesidades de fuerza de trabajo barata de la agricultura estadounidense. La larga duración de este programa, más de veinte años, consolidó un patrón migratorio de hombres “solos” que se extiende hasta nuestros días, si bien ha empezado a modificarse (Alarcón y Mines, 2002; Durand, Massey y Zenteno, 2001). De este modo, y en lo que a la migración internacional se refiere, quedaron sentadas las bases de un modelo de vida conyugal en el que la coresidencia de maridos y esposas se ve interrumpida de trecho en trecho.

el año 2000, 96.1% de todos los municipios mexicanos registraba algún grado de intensidad migratoria hacia ese país del norte (Zúñiga, Leite y Nava, 2004: 39; Tuirán, 2001).

¹⁴De acuerdo con Durand y Massey (2003: 47), el “enganche” constituye en verdad la primera fase de la histórica migración mexicana a Estados Unidos, y es en realidad el producto de tres factores concomitantes: 1. Un sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado que es el enganche mismo; 2. La Revolución mexicana y la secuela de refugiados a que dio lugar; 3. El ingreso de dicho país a la primera guerra mundial, lo que frenó la inmigración europea y agudizó las necesidades de mano de obra barata para su economía.

Resulta evidente, así, que la migración interna y la internacional difieren en aspectos sustantivos, no sólo en cuanto a los determinantes que subyacen a cada tipo de desplazamiento, sino a la evolución seguida en las últimas décadas, el grado relativo de heterogeneidad respecto al origen rural o urbano de sus integrantes y el predominio masculino o femenino de quienes se trasladan, entre otros aspectos. Esta disimilitud es constatada por algunos autores cuando sugieren que las personas que realizan desplazamientos internos siguen rutas distintas a las de quienes migran a trabajar a Estados Unidos y que los porcentajes de hogares que tienen migrantes nacionales resultan de mayor cuantía entre aquellas categorías de hogares que carecen de emigrantes internacionales (Corona y Santibáñez, 2004). Naturalmente que la relativa independencia de estos procesos no implica que no se solapen y entrecrucen con frecuencia; sólo subraya la singularidad que los caracteriza. De ahí que sea factible pensar que puedan encerrar también distintas implicaciones en la vivencia de la conyugalidad cuando ésta tiene lugar en situaciones más o menos transitorias de ruptura de la coresidencialidad.

Las distintas facetas de la conyugalidad a distancia

Una vez realizada la contextualización de los dos tipos de desplazamiento migratorio, interno e internacional, describiremos en esta sección los rasgos sociodemográficos de las cónyuges de migrantes varones entrevistadas y las distintas facetas que envuelve la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores empíricos construidos.

Las diferencias entre ambos tipos de desplazamiento se expresan claramente en el perfil sociodemográfico de las cónyuges entrevistadas, tal y como lo revelan los datos del cuadro 1.¹⁵ En conjunto, las mujeres cuyos maridos se habían desplazado a Estados Unidos al menos una vez en los tres últimos años son más jóvenes que las esposas

¹⁵ La información se basa en el módulo de la Endifam 2005 aplicado sólo a aquellas personas cuya pareja era migrante. Aun cuando en la abrumadora mayoría de los casos se trataba de mujeres, había unas pocas situaciones de hombres cuyas mujeres eran migrantes; éstos fueron excluidos con la finalidad de tener un universo homogéneo de mujeres cónyuges. Una vez ponderados y reescalados los datos, el total de mujeres que cumplen con esta condición es de 829, el 47.3% de las cuales tiene cónyuges migrantes a Estados Unidos y 52.7% tiene migrantes internos.

CUADRO 1
 RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LAS CÓNYUGES ENTREVISTADAS
 SEGÚN EL DESTINO MIGRATORIO DE LA PAREJA (PORCENTAJES)

	<i>Destino de la migración</i>		
	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total</i>
<i>Edad promedio</i>	37.19	33.7	33.7
<i>Edad mediana</i>	35	32	34
<i>Nivel de escolaridad</i>			
Ninguno	5.6	3.6	4.6
Primaria	29.7	44.5	36.7
Secundaria	33.2	30.4	31.9
Preparatoria y más	31.6	21.5	26.8
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Número de hijos</i>			
Menos de 3	46.0	46.7	46.3
De 3 a 5	36.8	40.1	38.4
6 o más	17.2	13.3	15.3
Total	100.0	100.1	100.0
<i>Promedio</i>	3.17	3.09	3.14
<i>Tipo de hogar</i>			
Nuclear	65.4	60.3	63.0
Extensos	34.6	39.7	37.0
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Localidad de residencia</i>			
Menos de 2 500 habitantes	24.7	33.5	28.8
De 2 500 a 19 999 habitantes	15.5	18.2	16.8
De 20 000 a 99 999 habitantes	11.4	15.9	13.5
De 100 000 a 99 9999 habitantes	34.9	24.2	29.9
De 1 000 000 habitantes	13.5	8.2	11.0
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Quintil socioeconómico</i>			
Primero	25.5	19.8	22.8
Segundo	23.1	25.2	24.1
Tercero	15.1	29.8	22.1
Cuarto	20.0	15.4	17.8
Quinto	16.3	9.8	13.2
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	424	389	813

Fuente: Endifam 2005.

de los migrantes nacionales, tienen menor nivel de escolaridad, residen más frecuentemente en localidades rurales¹⁶ y se encuentran menos representadas en los quintiles superiores (cuarto y quinto) de la pirámide socioeconómica; no obstante, tienen en promedio un número similar de hijos.

Otras diferencias son reconocibles en la frecuencia de los desplazamientos en el periodo de referencia (últimos tres años) y en la duración de la separación conyugal. Por las limitaciones que a la movilidad impone el carácter abrumadoramente indocumentado de la migración a Estados Unidos, en un contexto de frenético endurecimiento de los controles fronterizos, los desplazamientos de los cónyuges migrantes a ese país son mucho menos frecuentes que los de la migración interna, según se desprende de la información proporcionada por las mujeres entrevistadas: 57.9% de los migrantes internacionales había salido del lugar de residencia¹⁷ sólo una vez en esos tres años, *versus* 30.3% de los internos,¹⁸ y el lapso de la separación fue mucho mayor (de entre 13 y 36 meses en 41.9% de los casos, cuadro 2).

¿Cómo afectan estas condiciones generales la relación entre los cónyuges? En los cuadros 3, 4, 5 y 6 se trata de hacer un acercamiento al vínculo entre mujeres y maridos migrantes con base en cinco facetas de la vida conyugal: la comunicación entre la pareja en términos de la frecuencia; el apoyo que la mujer entrevistada percibe recibir, diferenciándolo en económico, familiar o emocional; el nivel de consulta entre ambos cónyuges en tres ámbitos de decisión clave (la movilidad personal, la sociabilidad y el trabajo); la percepción de cambios en el cariño y el grado de satisfacción o insatisfacción con la situación actual que manifiestan las entrevistadas. A diferencia de las demás, la pregunta sobre la consulta considera los dos lados de la relación conyugal: las consultas que realiza la mujer a su marido en cada uno de los tres aspectos mencionados y las que él le realiza a ella. Todas las respuestas expresan el punto de vista (la

¹⁶ Diferencias estadísticamente significativas.

¹⁷ El fraseo exacto de la pregunta del cuestionario fue: “En estos tres años, ¿cuántas veces se ha ido su pareja a trabajar fuera?”

¹⁸ El promedio de movimientos de los cónyuges migrantes a Estados Unidos es tan sólo de dos veces en los últimos tres años, y de 6.7 para los internos (datos no presentados en los cuadros).

CUADRO 2
 DURACIÓN DE LA SEPARACIÓN CONYUGAL Y FRECUENCIA DE LOS
 DESPLAZAMIENTOS SEGÚN DESTINO MIGRATORIO (PORCENTAJES)

	<i>Destino de la migración</i>		
	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total</i>
<i>Duración de la separación*</i>			
Menos de 6 meses	45.8	22.3	34.0
Entre 6 y 12 meses	28.3	35.9	32.1
Entre 13 y 36 meses	25.9	41.9	33.9
Total	100.0	100.1	100.0
<i>Frecuencia de los desplazamientos*</i>			
Una vez	30.3	57.9	43.4
Dos veces	15.1	19.4	17.1
Tres veces	12.6	10.5	11.6
Cuatro veces y más	42.0	12.2	27.9
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	436	392	828

* El periodo de referencia son los últimos tres años.

Fuente: Endifam 2005.

percepción) de las mujeres entrevistadas, incluidas las que recogen las situaciones en las que el marido es quien realiza la consulta.¹⁹ Veamos qué nos dicen los indicadores construidos para cada una de estas facetas sobre la naturaleza del lazo conyugal en contextos de migración.

Como era de esperarse, la comunicación, expresada en términos de la frecuencia (“poco frecuente”, “frecuente” o “muy frecuente”),²⁰ es más fluida entre los migrantes internos que entre los internacionales: 25.4% de los internos se comunica a diario (*muy frecuente*), contra 11.1% de los internacionales.²¹ La situación se invierte en

¹⁹ Es importante hacer esta aclaración, pues la construcción de género es un factor que incide en la percepción diferencial que hombres y mujeres puedan tener sobre aspectos en los que el género (la inequidad) está a su vez implicado.

²⁰ A partir de las opciones cerradas que ofrecía el cuestionario, se clasificó como *muy frecuente* la comunicación diaria, *frecuente* la que ocurría una o dos veces a la semana y *poco frecuente* la que se daba una o dos veces al mes o menos de una vez al mes. En más de 90% (94.8) de los casos esta comunicación tiene lugar vía telefónica.

²¹ A menos que hagamos la salvedad, todas las diferencias porcentuales mencionadas son estadísticamente significativas.

CUADRO 3
FRECUENCIA DE LA COMUNICACIÓN. CÓNYUGES DE HOMBRES MIGRANTES
MÉXICO, 2005 (PORCENTAJES)*

<i>Destino migratorio del cónyuge</i>	<i>Frecuencia de la comunicación</i>			<i>Total</i>
	<i>Poco frecuente</i>	<i>Frecuente</i>	<i>Muy frecuente</i>	
México	13.8	60.8	25.4	100.0
Estados Unidos	21.1	67.8	11.1	100.0

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 4
APOYO RECIBIDO. CÓNYUGES DE HOMBRES MIGRANTES
MÉXICO, 2005 (PORCENTAJES)*

<i>Tipo de apoyo</i>	<i>Destino migratorio del cónyuge varón</i>					
	<i>México</i>			<i>Estados Unidos</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No**</i>	<i>Total</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
<i>Apoyo</i>						
Económico	49.3	50.7	100.0	59.7	40.3	100.0
Familiar	86.4	13.6	100.0	84.7	15.3	100.0
Emocional	60.7	39.3	100.0	75.7	24.3	100.0

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

** Incluye la respuesta "a veces".

Fuente: Endifam 2005.

el caso del apoyo económico y emocional,²² en los que las cónyuges de migrantes internacionales reportan niveles más altos. No existen, en cambio, diferencias en el caso del apoyo familiar, en el que más de 80% del universo de mujeres responde de manera afirmativa,

²² El apoyo incluye las respuesta a las preguntas: "¿Cuando su pareja está lejos, recibe usted o no su apoyo en las siguientes situaciones?: Cuando hay problemas con los hijos; cuando hay pleitos con los suegros...; cuando hay problemas de dinero; cuando hay que resolver asuntos de la parcela, del negocio...; cuando usted se siente triste; cuando usted está enfermo(a)". El primer par de preguntas fue agrupado como "apoyo familiar", el segundo como "económico" y el tercero como "emocional".

CUADRO 5
 NIVEL DE CONSULTA ENTRE CÓNYUGES POR DESTINO MIGRATORIO
 DEL VARÓN Y ÁMBITO DE DECISIÓN^a

<i>Ámbito de decisión</i>			
<i>Movilidad personal*</i>			
	<i>País de destino</i>		
<i>Nivel de consulta</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Total</i>
Ninguno consulta	44.1	34.2	39.8
Ambos consultan	33.5	39.4	36.0
Sólo él consulta	12.0	7.8	9.9
Sólo ella consulta	10.4	18.6	14.3
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	424	386	810
<i>Sociabilidad**</i>			
	<i>País de destino</i>		
<i>Nivel de consulta</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Total</i>
Ninguno consulta	40.6	33.0	37.8
Ambos consultan	34.9	44.2	38.8
Sólo él consulta	10.5	5.0	7.8
Sólo ella consulta	14.0	17.8	15.6
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	421	382	803
<i>Trabajo***</i>			
	<i>País de destino</i>		
<i>Nivel de consulta</i>	<i>México</i>	<i>EU</i>	<i>Total</i>
Ninguno consulta	47.0	36.9	43.2
Ambos consultan	31.8	36.2	33.1
Sólo él consulta	11.1	9.4	10.1
Sólo ella consulta	10.1	17.5	13.6
Total	100.0	100.0	100.0
(N)			

^a Según la percepción de las cónyuges entrevistadas.

* Se refiere a "salir de paseo".

** Se refiere a "hacer una fiesta".

*** Se refiere a "cambiar de trabajo (él)" y "buscar un trabajo (ella)".

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 6
 PERCEPCIÓN DE CAMBIOS EN EL CARIÑO Y NIVEL DE SATISFACCIÓN
 CON LA SEPARACIÓN CONYUGAL. CÓNYUGES DE HOMBRES MIGRANTES
 MÉXICO, 2005 (PORCENTAJES)

<i>Destino del varón</i>	<i>Percepción de cambios en el cariño</i>				<i>Satisfacción con la separación conyugal</i>		
	<i>Disminuyó</i>	<i>Aumentó</i>	<i>Sin cambios</i>	<i>Total</i>	<i>Satisfecha</i>	<i>Insatisfecha</i>	<i>Total</i>
México	14.6	48.0	37.4	100.0	30.9	69.0	99.9
Estados Unidos	12.4	51.0	36.5	99.9	25.1	74.8	99.9

Fuente: Endifam 2005.

independientemente del lugar de destino de sus maridos. Llama la atención que de estos tres tipos de apoyo como expresión de la conyugalidad (el económico, el familiar y el emocional), sea precisamente el familiar el más frecuente en ambos grupos de migrantes (85.6%), seguido del emocional (67.8%) y el económico (54.2%).

Esto nos habla del lugar preeminente que ocupan la reproducción y la parentela,²³ en sentido general, en la edificación del lazo conyugal en la población mexicana entrevistada y sugiere una mirada menos instrumental, un tanto menos economicista, de la migración en su conexión con el mundo familiar.²⁴

La faceta de la consulta trata de captar algunos aspectos del proceso de toma de decisiones en la relación marital, y engloba las repuestas a las preguntas: ¿Cuando su pareja está fuera, le consulta o no a usted si...? ¿Cuando su pareja está fuera, tiene usted que consultarle para...? Se evalúan tanto el nivel de consulta general como el grado

²³ Uno de los ítems de esta subdimensión indaga sobre las relaciones con la familia política.

²⁴ La superposición entre nupcialidad y reproducción, entre unión conyugal y procreación, ha sido históricamente un rasgo consustancial a los procesos de formación familiar. No ha sido sino con el advenimiento de los cambios asociados a la llamada segunda transición demográfica que tal identificación ha empezado a debilitarse, dando lugar a situaciones en las que el vínculo conyugal ha llegado a convertirse en un fin en sí mismo, al margen de la reproducción. En la interpretación que de dicho fenómeno hacen varios autores (Lesthaeghe y Moors, 1994; Kuijsten, 1996), la separación entre conyugalidad y reproducción (biológica y social) constituye una expresión más del proceso de desinstitucionalización de las formas familiares y de creciente individualismo que acompaña a la emergencia de dicha transición demográfica en los países del norte de Europa.

de reciprocidad y las discrepancias en términos del ámbito a propósito del cual se realiza la negociación: la movilidad personal (“salir de paseo”), la sociabilidad (“hacer una fiesta”) y el trabajo (“cambiar de trabajo”, en el caso de los hombres, y “buscar trabajo”, en el caso de las mujeres).²⁵ Estamos conscientes de que el indicador *nivel de consulta* como *proxy* del proceso de toma de decisiones esconde varias situaciones contrapuestas. En la medida que las relaciones intrafamiliares son de naturaleza jerárquica, el espectro de decisiones que la mujer puede tomar se encuentra acotado *a priori* por lo definido como socialmente permisible para ella, de acuerdo con la construcción social de género imperante. A su vez, dado que la estructura de poder intrafamiliar es asimétrica en favor de los hombres, no tiene el mismo sentido el hecho de que “ella consulte” respecto a que “él consulte”. Que el marido consulte puede constituir un mero trámite en el cual simplemente se *informa* sobre algo que se hizo o se planea hacer, pero no se espera obtener el consentimiento de la cónyuge. El indicador “consulta”, y lo que se entiende por éste, esconde situaciones muy diversas: desde la mera participación de una decisión ya tomada hasta la búsqueda de sanción por parte de quien detenta la autoridad. Desde el momento mismo en que las mujeres otorgan legitimidad y competencia al jefe varón ausente en los asuntos domésticos, la búsqueda de aquiescencia con el parecer de ellos puede ser un objetivo de capital importancia para ellas, no obstante que la ausencia del varón pueda proveerles mayor ascendencia relativa en ciertos ámbitos de decisión, como se ha venido insistiendo desde hace tiempo en los estudios sobre género y migración (Mummert, 1994; D'Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003; Preibisch, 1996; D'Aubeterre, 2005a; Ariza, 2000 y 2007). En otras palabras, como expresión de los procesos de negociación que tienen lugar dentro de estructuras jerarquizadas, la toma de decisiones (y el “nivel de consulta” como *proxy* de ella) tiene un sentido distinto si se trata del cónyuge varón o del cónyuge mujer, y esconde un rango variable y polisémico de situaciones que van de la autonomía relativa al pleno sometimiento, no discernible del todo a partir de nuestros indicadores. Consultar no es sinónimo de participación igualitaria

²⁵ Aun cuando el cuestionario incluía, además de éstos, otros aspectos, se seleccionaron sólo aquellos items que aseguraban la máxima comparabilidad entre las conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres respecto a la faceta de la toma de decisiones (consulta).

en el proceso de toma de decisiones, por más democrático que el vocablo pueda parecer.

Independientemente del tipo de desplazamiento y a pesar de la distancia, la mayoría de las parejas se consulta, pues más de la mitad dijo hacerlo alrededor de alguno de los tres ámbitos considerados (cuadro 5). Estos resultados están a tono con los reportados por investigaciones previas en términos del importante nivel de participación en la toma de decisiones percibido por los miembros de las parejas (o de las mujeres en particular) en asuntos relativos al ámbito familiar (Casique, 2001; García y Oliveira, 2006). Nuestros porcentajes, si embargo, se sitúan ligeramente por debajo de los contabilizados por estas autoras.²⁶ Tales investigaciones señalan además que el grado de participación en la toma de decisiones varía según el sector social de que se trate, el nivel de escolaridad y el ámbito de competencia sobre el que se inquiera. En general, suelen ser las parejas situadas en los sectores medios y las parejas en que la escolaridad de uno o los dos cónyuges es mayor las que reportan un patrón más igualitario de relación en este aspecto de la vida familiar (*Ibidem*).

García y Oliveria (2006) destacan para los casos de las ciudades de México y Monterrey una mayor autonomía de las mujeres (menor necesidad de solicitar *permiso*) en los ámbitos afines a sus funciones reproductivas (“ir a la clínica”, “ir de compras”, “usar anticonceptivos”), y menor en aquellos que implican la diversificación de sus espacios de interacción (“visitar amigas”, “participar en asociaciones”, “trabajar”).

Tomados en conjunto, nuestros datos revelan que el grado de consulta es mayor entre los cónyuges con migración internacional que con migración interna, tanto en el sentido de si la consulta es mutua (“ambos consultan”) o unilateral (“sólo él consulta” o “sólo ella consulta”). Las diferencias en los niveles de consulta entre ambos tipos de movimiento migratorio sólo resultaron estadísticamente significativas en lo que se refiere a las esferas de la movilidad personal

²⁶ Las cifras no son estrictamente comparables, pues mientras nuestros datos tienen representatividad nacional, los de Casique (2001) se sustentan en la Encuesta de Planificación Familiar de 1995, que analizó los estados más pobres del país, y los de García y Oliveira (2006) provienen de la Encuesta sobre Dinámica Familiar en las Ciudades de México y Monterrey 1998-1999, cuyo universo se restringe a estas dos ciudades.

(“los paseos”) y el trabajo,²⁷ pero no en el caso de la sociabilidad (“hacer una fiesta”). Llama la atención que, en cualquiera de las dos, son siempre más frecuentes en la migración internacional las situaciones en las que *sólo* las mujeres consultan, denotando un menor nivel de reciprocidad (o una mayor sujeción) en esta dimensión de la conyugalidad. Estos resultados son coherentes con los hallazgos previos antes referidos en cuanto a la asociación entre las diferencias en los niveles de participación en la toma de decisiones y ciertas variables sociodemográficas (estrato socioeconómico y escolaridad). Resulta claro, a partir de nuestra información, que las cónyuges de migrantes internacionales se adscriben al perfil que distingue a este flujo migratorio en el contexto nacional, exhibiendo menores niveles de escolaridad y edad que las cónyuges de migrantes internos, un origen más rural que urbano y menor presencia en los quintiles altos de la jerarquía socioeconómica (cuarto y quinto). No es extraño, por tanto, dados los antecedentes de investigación previamente reseñados, que ellas den cuenta de grados más altos de sometimiento a sus maridos, expresado en una mayor frecuencia de situaciones en las que la consulta es unilateral (“sólo ellas consultan”) en cada uno de los dos ámbitos de decisión con significación estadística examinados: sociabilidad y trabajo.

Pero, ¿qué nos dicen estos resultados?: 1. Que, en general, las parejas con cónyuges migrantes no difieren del resto de las uniones mexicanas en el nivel de participación en la toma de decisiones, de acuerdo con la opinión de las mujeres entrevistadas; 2. Que, a pesar de la distancia, la continuidad del vínculo conyugal se expresa en la necesidad de refrendar los acuerdos tácitos o explícitos en los que se sustenta la pareja, procurando la aquiescencia —con menor o mayor grado de autonomía o sometimiento— en determinados ámbitos estratégicos (en este caso, la sociabilidad, el trabajo y la movilidad personal); 3. Que es más alto el nivel de consulta entre los migrantes internacionales, a la vez que son más elevados los porcentajes de consulta unilateral en el caso de las mujeres; es decir, las situaciones en que sólo ellas consultan. Este dato, lejos de denotar mayor intensidad (o fuerza) del vínculo conyugal, encubre —desde

²⁷ Con niveles de confianza de 94% en el caso del “paseo” y de 98% en el caso del “trabajo”.

nuestro punto de vista— situaciones de menor independencia en la toma de decisiones, de acrecentada necesidad de control por parte de los maridos migrantes. Queda claro, así, que las relaciones conyugales en contextos de migración internacional dan cuenta de grados mayores de sujeción de las mujeres, aunque, paradójicamente, la distancia que medie entre los miembros de la pareja sea mayor.²⁸ En cierto modo, la adhesión a un patrón de relaciones intergeneracionales menos igualitario, como el que parecen suscribir estas mujeres (dados sus rasgos sociodemográficos), acorta la amplitud de la distancia geográfica creada por la migración internacional al requerir con más frecuencia el refrendo de la autoridad del varón.

Finalmente, tal y como se recoge en el cuadro 6, a pesar de la ruptura de la coresidencialidad, las mujeres de cualquiera de estos contextos migratorios no perciben una disminución del cariño en el lapso de separación transcurrido, sino un fortalecimiento. Es evidente que la brevedad del periodo de observación, cuyo máximo es de tan sólo tres años, influye en el nivel y probablemente en la homogeneidad de esta percepción en ambos grupos de cónyuges. Pero aun cuando el cariño no ha disminuido, todas las mujeres expresan profunda insatisfacción con la situación actual, principalmente aquéllas cuyos maridos residen al otro lado de la frontera, lo que no deja de ser paradójico (cuadro 6).

Apoyo y afectividad: dimensiones centrales de la conyugalidad

Con la finalidad de determinar si las distintas facetas de la conyugalidad a distancia antes descritas (la comunicación, el apoyo económico, familiar o emocional, el nivel consulta y la percepción del cariño) se reagrupaban a su vez en dimensiones estadísticas más inclusivas, sometimos la información a un análisis factorial (tanto para el universo de todas las cónyuges de migrantes internos e internacionales como para cada subpoblación), del que emergieron con claridad dos factores con distinta fuerza explicativa: las variables relativas al apoyo económico,

²⁸ Un dato que ilustra indirectamente la situación de menor autonomía de las mujeres cónyuges de migrantes internacionales es la diferencia en el porcentaje de las que se declararon económicamente activas en ambos grupos: 36% entre las cónyuges de migrantes internacionales y 47.8% entre las de migrantes internos (datos no contenido en los cuadros).

familiar y emocional y las del nivel de consulta fueron extraídas por el modelo estadístico como primer factor, dando cuenta, por tanto, de un porcentaje más alto de la varianza (cuadro 7), y las variables que referían a la percepción del cariño y la comunicación fueron ubicadas como segundo factor, con una importancia relativa menor, dado el carácter jerárquico de los factores implícitos en el método estadístico elegido (análisis factorial). Considerando que quienes se apoyan han de consultarse sobre los aspectos a dirimir, denominamos llanamente *apoyo* al primer factor y *afectividad* al segundo, puesto que la comunicación juega sin duda un papel central en la percepción del cariño. Éstas son, por tanto, las dos dimensiones centrales de la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores que hemos construido, validadas estadísticamente.

En el universo de las cónyuges entrevistadas, estos dos factores dan cuenta de 57.8% de la varianza explicada, siendo siempre más importante el primer factor, como acabamos de señalar, que en este caso es el apoyo, con 37.2% de la varianza explicada²⁹ (cuadro 7). Los factores son los mismos para cada subpoblación: cónyuges de migrantes internos (cuadro 8) y cónyuges de migrantes internacionales (cuadro 9), siendo ligeramente más alta la varianza explicada en el primer grupo de mujeres (59.5%) que en el segundo (57.0%). Esto quiere decir que, independientemente del carácter diferencial de ambos procesos, migración interna *versus* internacional, los indicadores de la conyugalidad construidos con base en la información disponible en la encuesta se agrupan de manera similar en cada uno de ellos.

Al jerarquizar estas dos dimensiones, el modelo estadístico nos dice que cada una de ellas refiere a aspectos distintos de la relación conyugal que estamos estudiando, a dimensiones disímiles del fenómeno, y deben ser tratadas separadamente; se trata de aspectos de naturaleza diversa. En efecto, mientras la afectividad (cariño y comunicación) pertenece más a la esfera de la subjetividad, al ámbito de los sentimientos y de la acción social emocional, el apoyo se adentra más en el terreno de la producción y reproducción del grupo doméstico, un aspecto más tangible y material.

²⁹ El valor del estadístico Káiser-Meyer fue de 0.743 para el conjunto de las cónyuges de migrantes, 0.745 para las de migrantes internos y 0.701 para las de los internacionales. El método utilizado fue el de componentes principales.

CUADRO 7
 RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA
 (MATRIZ VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KÁISER), MUJERES CÓNYUGES
 DE MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES
 (UNIVERSO POBLACIONAL). MÉXICO, 2005

<i>Variables</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.667	0.804	
Apoyo familiar	0.647	0.803	
Apoyo emocional	0.636	0.758	
Consultas	0.348	0.588	
Percepción de cambio en el cariño	0.534		0.714
Frecuencia de comunicación	0.636		0.797
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
Apoyo	2.23	37.26	37.26
Afectividad	1.23	20.54	57.81

Método: Componentes principales.

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 8
 RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA
 (MATRIZ VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KÁISER), MUJERES CÓNYUGES
 DE MIGRANTES INTERNOS. MÉXICO, 2005

<i>Variables</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.692	0.804	
Apoyo familiar	0.692	0.82	
Apoyo emocional	0.643	0.78	
Consultas	0.362	0.561	
Percepción de cambio en el cariño	0.562		0.726
Frecuencia de comunicación	0.622		0.789
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
Apoyo	2.27	37.95	37.95
Afectividad	1.29	21.59	59.55

Método: Componentes principales

Fuente: Endifam 2005.

CUADRO 9
 RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA
 (MATRIZ VARIMAX Y NORMALIZACIÓN KÁISER), MUJERES CÓNYUGES
 DE MIGRANTES INTERNACIONALES. MÉXICO, 2005

<i>Variables</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.660	0.809	
Apoyo familiar	0.670	0.808	
Apoyo emocional	0.656	0.708	
Consultas	0.402	0.588	
Percepción de cambio en el cariño	0.580		0.758
Frecuencia de comunicación	0.458		0.671
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
Apoyo	2.16	36.13	36.13
Afectividad	1.25	20.96	57.09

Método: Componentes principales

Fuente: Endifam 2005.

En cierto modo, uno posee un sentido instrumental que resulta ajeno al otro. Las personas se apoyan para lograr algo, en este caso para resolver problemas relativos a los hijos o la parentela, o problemas económicos, o para darse consuelo en situaciones de enfermedad o tristeza (ítems contenidos en el cuestionario). El afecto, en cambio, por definición, se otorga espontáneamente, en ausencia de coacción; eleva el estatus de la persona que lo recibe y constituye un bien, una gratificación con alto valor social (Kemper, 1978, 1989), pero no tiene una finalidad inmediata ni una expresión material concreta, aun cuando ciertamente pueda representarse con bienes tangibles (obsequios).

Que las dimensiones sean las mismas en ambos contextos migratorios significa que la conyugalidad *per se* es un lazo social que trasciende a la migración como proceso. Esto no quiere decir que las variables explicativas (o independientes) sean iguales en cada tipo de desplazamiento o en cada factor, sino tan sólo que las dimensiones centrales, y la jerarquía entre ellas (factor 1 *versus* factor 2), son las mismas en ambos grupos de mujeres. Para acercarnos a los aspectos explicativos de la conyugalidad a distancia y ver si difieren en ambos tipos de dimensión, el apoyo o la afectividad, nos valdremos a continuación de modelos de regresión lineal múltiple.

ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA

Examinaremos primero los aspectos que inciden en la afectividad como dimensión de la vida conyugal, seguida de la dimensión del apoyo, tratando de dilucidar en cada caso —además de los factores sociodemográficos— la incidencia del tipo de desplazamiento.³⁰ En las dos dimensiones consideradas los modelos se aplican al universo poblacional (cónyuges de migrantes internos e internacionales).

La dimensión de la afectividad

Las variables independientes incluidas en el ejercicio estadístico fueron agrupadas conceptualmente e introducidas de manera sucesiva en cinco modelos a través del método “enter”. Como variable dependiente se utilizó un índice de afectividad (de menor a mayor) construido a partir de los factores obtenidos por el análisis factorial. Los datos contenidos en el cuadro 10 denotan que cada modelo mejoró la capacidad explicativa del anterior, hasta llegar a un ajuste de 14.4% (R cuadrada) en el último de ellos. El primer modelo incluía las variables individuales y de hogar (edad de la entrevistada, nivel de escolaridad, tipo de hogar y número de hijos); el segundo sumaba a éstas la variable relativa al tipo de migración (interna o internacional), y el tercero agregaba la frecuencia de los desplazamientos. El cuarto y quinto modelos añadían a las anteriores variables de tipo contextual: el tamaño de la localidad de residencia en el primer caso y el quintil socioeconómico en el segundo.³¹ Comentaremos sólo los resultados del último modelo, el que se controla por todas las variables independientes, centrándonos para ello en el cuadro 10 y en la gráfica 1.

³⁰ Aun cuando entre los dos factores extraídos por el modelo estadístico el apoyo como dimensión explicaba un porcentaje mayor de la varianza que la afectividad (de alrededor de 36% en ambos tipos de desplazamiento, interno e internacional), los modelos de regresión lineal múltiple aplicados para determinar el peso de las variables explicativas que inciden sobre cada una de estas dos dimensiones (apoyo y afectividad) mostraron una mejor bondad de ajuste en el caso de la afectividad, con una R cuadrada ajustada de 14.4%, razón por la cual describimos sus resultados primero.

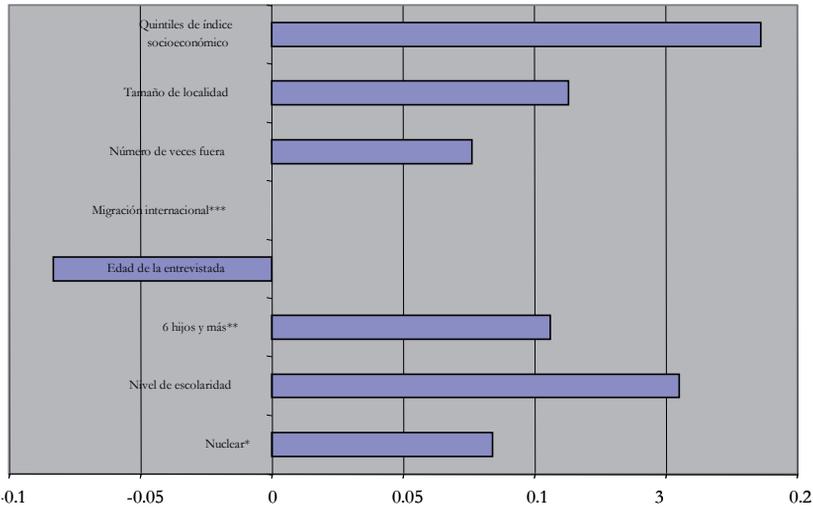
³¹ La edad, el nivel de escolaridad, el número de hijos, la frecuencia de los desplazamientos, el tamaño de la localidad y el quintil socioeconómico fueron introducidas como variables métricas, y las restantes (tipo de hogar y tipo de migración) como variables categóricas.

CUADRO 10
 MODELO DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE PARA LA DIMENSIÓN DE LA AFECTIVIDAD. ESPOSAS CON CÓNYUGES MIGRANTES
 INTERNOS E INTERNACIONALES (UNIVERSO POBLACIONAL): MÉXICO, 2005

<i>Variables individuales y de hogar</i>	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Beta*	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación
<i>Tipo de hogar</i>										
Extenso y/o compuesto	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Nuclear	0.072	0.052	0.07	0.058	0.067	0.069	0.079	0.031	0.084	0.021
Nivel de escolaridad	0.313	0.000	0.301	0.000	0.302	0.000	0.242	0.000	0.155	0.001
Número de hijos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Menos de 6	0.096	0.013	0.093	0.016	0.09	0.019	0.097	0.01	0.106	0.005
6 y más	-0.012	0.753	-0.210	0.592	-0.036	0.355	-0.066	0.096	-0.083	0.034
<i>Edad del entrevistado</i>										
<i>Variables de migración</i>										
Tipo de migración	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Migración interna	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Migración internacional	—	—	-0.068	0.066	-0.046	0.233	-0.025	0.516	-0.043	0.258
<i>Variables de migración Número de veces fuera</i>										
Número de veces fuera	—	—	0.088	0.022	0.077	0.045	0.076	0.044	0.076	0.044
<i>Variables contextuales</i>										
Tamaño de localidad	—	—	—	—	—	—	0.176	0.000	0.113	0.007
<i>Variables contextuales</i>										
Quintiles socioeconómicos	—	—	—	—	—	—	—	—	0.186	0.000
R cuadrada ajustada	0.092		0.096		0.101		0.126		0.144	

* Coeficientes beta estandarizados.
 Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 1
COEFICIENTES BETA ESTANDARIZADOS DE LA REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE
PARA LA DIMENSIÓN DE LA AFECTIVIDAD. ESPOSAS CON CÓNYUGES MIGRANTES.
MÉXICO, 2005



Categorías de referencia:

* Hogares extensos/o compuestos.

** Menos de 6 hijos.

*** Migración interna.

Nota: Las variables sin datos no resultaron estadísticamente significativas.

Fuente: Endifam 2005.

De acuerdo con nuestros resultados, la variable que más favorece la afectividad entre los cónyuges distanciados por la migración es el quintil socioeconómico, seguida del nivel de escolaridad y el tamaño de la localidad. Estas tres variables independientes, dos de ellas de carácter contextual, muestran un comportamiento lineal y positivo respecto al índice de afectividad como variable dependiente, lo que quiere decir que pertenecer a un estrato socioeconómico más alto, tener mayor escolaridad y vivir en localidades de tamaño creciente (desde menos de 2 500 a más de un millón de habitantes) promueve lazos afectivos más sólidos entre las mujeres y sus maridos ausentes, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (las dos variables que integran, recordemos, la dimensión estadística de la afectividad, de acuerdo con el análisis factorial). No escapa a nuestra reflexión el hecho de que la fuerte asociación encontrada, en este caso, entre la clase social (estrato socioeconómico) y la inten-

sidad afectiva del vínculo conyugal, puede expresar la aquiescencia con un modelo de afectividad particular, propio de determinados sectores sociales. En otras palabras, el instrumento de recolección de la información no está exento de sesgos en favor de un estilo de afectividad desde el momento mismo en que se privilegian la comunicación y la percepción del cariño como indicadores de ésta. No obstante, creemos que los resultados a los que hemos llegado tienen un valor *per se* difícilmente subestimable.

En el mismo sentido se comporta el *número de hijos*, favoreciendo un lazo más fuerte mientras mayor es el número de éstos. La edad, en cambio, denota una relación inversa y negativa con la afectividad: a mayor edad de la mujer, menor valor del índice de afectividad como dimensión de la conyugalidad a distancia (*¿erosiona el tiempo el cariño entre los miembros de la pareja...?*).³²

A partir de los resultados del ajuste estadístico, vivir en un hogar nuclear antes que extenso o compuesto (categoría de contraste) favorece la afectividad entre los cónyuges a los cuales la migración ha escindido transitoriamente. Éste es un dato por demás sugerente. ¿Qué ocurre en la dinámica de los hogares extensos y compuestos que inhibe una mayor afectividad entre los cónyuges?, o viceversa: ¿Por qué los hogares nucleares son más proclives a la expresión afectiva entre los integrantes de la pareja, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (variables que integran el factor afectividad)? Es, ciertamente, muy probable que cuando se habla de familias extensas en contextos migratorios estas unidades comprendan la coresidencia de la cónyuge en el hogar de los padres del marido, dado el fuerte patrón de patrivirilocalidad que caracteriza a la población mexicana (véase al respecto el texto de Coubès en este libro). En vastas regiones del México rural e indígena, esta modalidad de residencia es expresión de la dinámica del ciclo doméstico y supone una organización singular de los trabajos de la reproducción en la que se favorece la concentración de recursos en manos del jefe

³² En varios ejercicios de aplicación de este modelo se introdujo como variable de control la “duración de la separación”, sin que la variable *edad* alterara su sentido negativo. En ningún caso la “duración de la separación” resultó estadísticamente significativa. Pensamos que esto obedece en parte a la brevedad del periodo de referencia de los desplazamientos migratorios, cuyo máximo es de tan sólo tres años, lo que probablemente minimiza el impacto que pueda tener la duración de la separación sobre las relaciones de conyugalidad.

del grupo, transmitidos usualmente por línea masculina. En estas situaciones de patrivirilocalidad, más o menos transitorias, las nueras quedan bajo el poder y la vigilancia de los suegros (González, 1992; D'Aubeterre, 2000; Robichaux, 1997).

En principio es plausible pensar de manera hipotética, con un razonamiento análogo al de Segalen (1992: 141) al utilizar la oposición vínculo filial/vínculo conyugal,³³ que considera que en la medida que la relación marital se fortalece se debilita concomitantemente el lazo con la parentela (y viceversa), en una suerte de relación de vasos comunicantes que no admite igualdad de circunstancias. Por definición, los hogares extensos incluyen a otros parientes, lo que amplía de entrada el abanico de opciones afectivas disponibles. De suyo, en un hogar nuclear la mujer cuenta con menos personas sobre las cuales volcar sus necesidades afectivas, lo que quizás la inclina a descansar más en el vínculo conyugal como fuente de afectividad. Éstos, sin embargo, son sólo planteamientos hipotéticos que deben ser evaluados empíricamente en investigaciones posteriores.

Pero el dato más llamativo es, sin duda, la ausencia de significación estadística del tipo de desplazamiento, interno o internacional, en lo que a la afectividad como dimensión de la conyugalidad se refiere. En efecto, ser migrante interno o internacional es irrelevante para el aumento o la disminución de la afectividad en el universo de las mujeres cuyos cónyuges se encuentran residiendo lejos, pero la frecuencia de los desplazamientos guarda una relación lineal y positiva con la afectividad: a mayor número de desplazamientos en los últimos tres años, mayor intensidad del vínculo afectivo entre los cónyuges.³⁴ Queda claro, así, que la afectividad es una dimensión de la vida conyugal que trasciende el tipo de desplazamiento —dentro o fuera de las fronteras nacionales— de los cónyuges migrantes. La frecuencia de

³³ Al reflexionar sobre la creciente inestabilidad conyugal en las sociedades occidentales modernas, Segalen (1992: 140-141) se pregunta si el reforzamiento de las redes de parentesco no constituye un contrapeso a la fragilidad de la pareja. Con base en los resultados obtenidos en los países del norte de Europa, la autora destaca una relación inversa entre el lazo matrimonial y el vínculo filial (padres e hijos): cuando el primero es fuerte el segundo se debilita, y viceversa.

³⁴ De hecho, fue al introducir esta última variable en el tercer modelo que el tipo de desplazamiento perdió significancia estadística. En otras palabras, al controlar por la frecuencia de la migración resultó irrelevante la distinción entre migración interna e internacional.

los desplazamientos en el periodo de referencia parece relacionarse, en cambio, con un patrón de afectividad conyugal más intenso, más allá del tipo desplazamiento (interno o internacional). Es evidente que esto puede incidir —en la medida que una mayor cantidad de movimientos entre el lugar de destino y el de origen acorta los intervalos de separación entre los cónyuges— de manera no despreciable en la conservación (en la intensidad) del vínculo afectivo entre ellos. Desconocemos, sin embargo, si un lazo emocional más sólido en la pareja podría estar favoreciendo, a su vez, una mayor propensión a retornar al hogar de origen de los hombres migrantes.

La dimensión del apoyo

Para el caso del apoyo como dimensión de la conyugalidad se siguió el mismo esquema analítico que en la afectividad: se introdujeron las variables independientes por bloques conceptuales a través de cuatro modelos sucesivos y se estableció como variable dependiente un índice de apoyo construido a partir de los resultados del análisis factorial. El índice numérico se mueve en un sentido positivo, de menor a mayor apoyo. Las variables independientes son las mismas que en el caso de la afectividad: *a)* individuales y de hogar; *b)* relativas al tipo de migración; *c)* referentes a la frecuencia de los desplazamientos, y *d)* de tipo contextual, que en esta ocasión incluye sólo el tamaño de localidad (cuadro 11).³⁵

Como en el caso anterior, centraremos la discusión en los resultados del último de los modelos estadísticos aplicados, el que controla por todas las variables independientes, que se encuentra resumido en la gráfica 2 y en el cuadro 11.³⁶

³⁵ El quintil socioeconómico fue excluido por su ausencia de significación estadística y porque empeoraba la capacidad explicativa del conjunto de los modelos estadísticos aplicados; por eso en este caso sólo se ajustaron cuatro modelos de regresión lineal múltiple.

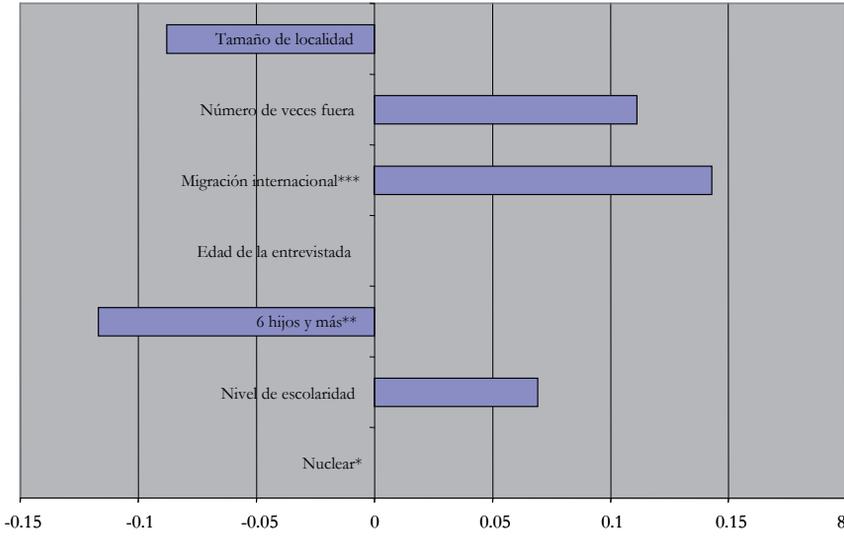
³⁶ Es necesario señalar, no obstante, que en este caso la capacidad explicativa del modelo resultó mucho menor que en la dimensión de la afectividad, pues sólo se logró un ajuste de 4.5% (R cuadrada). Esto quiere decir que son muchas las variables que están fuera de la ecuación e inciden sobre la dimensión que se quiere explicar. Lo importante para nosotros, sin embargo, es que la mayoría de las variables incluidas resultaran estadísticamente significativas, con niveles de confianza de al menos 95% en cinco de las siete variables

CUADRO 11
 MODELO DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE PARA LA DIMENSIÓN DEL APOYO. ESPOSAS CON CÓNYUGES
 MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES (UNIVERSO POBLACIONAL), MÉXICO, 2005

<i>Variables individuales y de hogar</i>	<i>Modelo 1</i>		<i>Modelo 2</i>		<i>Modelo 3</i>		<i>Modelo 4</i>	
	<i>Beta*</i>	<i>Significación</i>	<i>Beta</i>	<i>Significación</i>	<i>Beta</i>	<i>Significación</i>	<i>Beta</i>	<i>Significación</i>
<i>Tipo de hogar</i>								
Extenso y/o compuesto	—	—	—	—	—	—	—	—
Nuclear	0.052	0.171	0.056	0.14	0.052	0.166	0.047	0.211
Nivel de escolaridad	0.017	0.666	0.038	0.334	0.039	0.998	0.069	0.093
Número de hijos								
Menos de 6	—	—	—	—	—	—	—	—
6 y más	-0.116	0.004	-0.11	0.005	-0.114	0.004	-0.117	0.003
Edad del entrevistado	-0.061	0.124	-0.047	0.242	-0.066	0.103	-0.050	0.220
<i>Variables de migración</i>								
<i>Tipo de migración</i>								
Migración interna	—	—	—	—	—	—	—	—
Migración internacional			0.126	0.001	0.152	0.000	0.143	0.000
<i>Variables de migración</i>								
Número de veces fuera					0.105	0.008	0.111	0.005
<i>Variables contextuales</i>								
Tamaño de localidad							-0.088	0.03
R cuadrada ajustada		0.019		0.033		0.041		0.046

* Coeficientes beta estandarizados.
 Fuente: Endifam 2005.

GRÁFICA 2
COEFICIENTES BETA ESTANDARIZADOS DE LA REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE
PARA LA DIMENSIÓN DEL APOYO. ESPOSAS CON CÓNYUGES MIGRANTES.
MEXICO, 2005



Categorías de referencia:

* Hogares extensos/o compuestos.

** Menos de 6 hijos.

*** Migración interna.

Nota: Las variables sin datos no resultaron estadísticamente significativas.

Fuente: Endifam 2005.

En contraste con lo ocurrido en la dimensión de la afectividad, las variables relativas a la migración, tanto el tipo de desplazamiento como su frecuencia, seguidas del número de hijos, son las que impactan más decisivamente la magnitud del apoyo como variable dependiente. Recuérdese que el índice construido a partir del análisis factorial incluye las variables propiamente del apoyo (económico, familiar y emocional) y las del nivel de consulta. De este modo, ser migrante internacional en vez de interno constituye una condición decisiva para que una mujer

independientes consideradas. Partimos del supuesto de que un problema social de esta naturaleza y complejidad difícilmente puede ser explicado de manera cabal haciendo uso sólo de instrumentos cuantitativos.

pueda ser receptora de apoyo por parte de su cónyuge, pero también lo es que éste sea un migrante frecuente.³⁷

El número de hijos, en cambio, guarda una relación lineal y negativa con la variable dependiente: existirá apoyo siempre que la cantidad de hijos no sea superior a cinco. ¿Por qué? Es plausible pensar que tamaños de familias muy numerosas plantean condiciones materiales difíciles de solventar de manera mínimamente satisfactoria para cualquier varón migrante. O que, aun existiendo apoyo, dadas las muchas necesidades planteadas por un gran número de hijos, la mujer perciba que es insuficiente, en la medida que no colma las expectativas que se ha forjado. Es posible también que en familias con gran número de hijos los mayores contribuyan a la reproducción del grupo en calidad de proveedores complementarios (o sustitutos) del padre, eximiendo parcialmente al jefe ausente de sus responsabilidades. Se trata, en todo caso, de conjeturas que requieren de nuevos acercamientos empíricos, y que planteamos sólo hipotéticamente.

En términos de fuerza explicativa (coeficientes beta estandarizados), el tamaño de la localidad es la siguiente variable en importancia (cuadro 11 y gráfica 2). Su relación con la variable dependiente contrasta con lo observado en el caso de la afectividad: la magnitud del apoyo se eleva a medida que se pasa de las localidades de residencia más urbanizadas a las menos urbanizadas; es decir, aumenta conforme se desciende a través de la jerarquía urbana hasta llegar a las localidades rurales, las más aisladas y con menor número de habitantes. Desde nuestro punto de vista, este resultado guarda coherencia con la dimensión de la vida conyugal que estamos analizando, con el carácter más instrumental y material que hemos adjudicado al apoyo, en contraste con la afectividad, más próxima a la subjetividad, según establecimos con anterioridad. En consonancia con la destacada importancia de la migración inter-nacional en esta dimensión de la conyugalidad, y con el origen más rural de este tipo de desplazamiento, el hallazgo sugiere que una racionalidad distinta subyace a la migración internacional con respecto a la migración

³⁷ Dado que en este caso el tipo de desplazamiento resultó estadísticamente significativo, se intentó infructuosamente ajustar modelos independientes para cada subpoblación (migrantes internos e internacionales), pero el reducido tamaño del universo de mujeres con cónyuges migrantes en la muestra fue un obstáculo importante para lograrlo.

interna en cuanto a las relaciones de pareja se refiere. Así, la migración internacional parece responder más claramente a una estrategia de reproducción del núcleo familiar, en donde el apoyo juega un papel decisivo como expresión de la fuerza del lazo conyugal. Otra parece ser la lógica que anima a la migración interna a partir de nuestros indicadores, al menos en lo que atañe a su interrelación con el mundo familiar.

Finalmente, si bien con un nivel de confianza menor (de 90.7%) y con un impacto más débil (coeficientes beta estandarizados), la escolaridad es la última variable con significación estadística sobre el apoyo como dimensión de la conyugalidad a distancia y expresa que, manteniendo fijo el efecto de las demás variables, grados más altos de escolaridad de la mujer entrevistada favorecen el otorgamiento de más apoyo por parte del cónyuge migrante. Este resultado no hace sino reafirmar el carácter estratégico de la escolaridad como un recurso de alto potencial para incidir en la mayoría de los procesos sociales de índole demográfica.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque los desplazamientos de mexicanos dentro y fuera de las fronteras nacionales tienen un claro móvil económico, las resonancias de la migración en la vida de las personas, los hogares, las comunidades y las regiones del país, trascienden con mucho la estrechez de este ámbito. Al adentrarse en el análisis del impacto de la migración en la vida familiar a través del examen de la conyugalidad en situaciones de ausencia de coresidencialidad, este trabajo intenta contribuir a remontar el sesgo economicista que ha prevalecido en el estudio de los hogares en contextos de migración al ir más allá de la contabilidad de las remesas de los ausentes como expresión de los compromisos conyugales y filiales.

Tradicionalmente, en México los aspectos familiares de la dinámica migratoria han sido abordados mediante estudios etnográficos de corte cualitativo. La literatura sociológica y antropológica generada sobre este tema en nuestro país y en otras latitudes ha documentado prolijamente su complejidad. Los costos emocionales ligados a la mi-

gración, la emergencia de nuevos modelos de pareja y las implicaciones para el ejercicio de la parentalidad son sólo algunos de los aspectos revelados por las numerosas investigaciones cualitativas y su diversidad de instrumentos técnicos, desde las entrevistas a profundidad hasta la recopilación y el análisis de materiales visuales (fotografías, videos, etc). En este marco, el aporte de nuestro trabajo consiste en describir la naturaleza del vínculo conyugal cuando los intercambios que lo sustentan se entablan más allá del *locus* del domicilio compartido empleando un instrumento estadístico de corte cuantitativo de alcance nacional, la Endifam 2005.

El análisis de los resultados confirma que la singularidad de cada uno de los dos movimientos migratorios contemplados en el contexto nacional, migración interna *versus* migración internacional, se expresa también en el tipo de conyugalidad que sostienen las mujeres con sus maridos ausentes, visible en: 1. Una menor frecuencia de comunicación entre las parejas en contextos de migración internacional; 2. Un mayor apoyo económico y emocional entre ellos, así como niveles más altos de consulta y de sujeción de las mujeres a la autoridad de los jefes varones en ese mismo entorno; 3. Una situación generalizada de insatisfacción de todas las mujeres (cónyuges de migrantes internos e internacionales) con la relación marital a distancia, aunque, paradójicamente, la percepción del cariño en el tiempo máximo de separación transcurrido (tres años) haya variado poco.

La técnica estadística del análisis factorial nos permitió delimitar, a partir de nuestros indicadores, dos dimensiones diferenciadas de la conyugalidad a distancia: el apoyo y la afectividad, con distinta fuerza explicativa. A la primera le otorgamos un sentido más material o instrumental; a la segunda uno más subjetivo o emocional. La aplicación de una serie de modelos estadísticos de regresión lineal múltiple a sendos índices numéricos para cada dimensión (apoyo y afectividad) nos permitió evaluar el peso de un conjunto de variables independientes agrupadas conceptualmente en individuales y de hogar, de migración y contextuales. Los resultados pusieron en evidencia una relación distinta de este conjunto de variables explicativas, dependiendo de la dimensión analizada. Así, mientras la intensidad (mayor valor del índice) de la afectividad es independiente del tipo de migración (interna o internacional), en la dimensión del apoyo resulta

crucial que el marido migrante se haya trasladado a trabajar al otro lado de la frontera. En ambas situaciones la frecuencia de la migración favorece la intensidad del vínculo, como también lo hacen los niveles superiores de escolaridad. En cambio, el tamaño de la localidad de residencia de la mujer tiene un efecto inverso en cada dimensión: cuando la localidad es grande favorece la afectividad, pero no el apoyo, el cual se asocia positivamente a localidades de menor tamaño. Este y otros resultados contrapuestos sugieren, desde nuestro punto de vista, que una racionalidad distinta anima a la migración internacional con respecto de la interna en lo que concierne al apoyo como dimensión de la vida conyugal y, por tanto, a la relación entre migración y familia. Otros resultados relativos a esta misma dimensión, como la menor importancia del apoyo de tipo económico respecto al familiar y el emocional en ambos tipos de movimientos migratorios, hablan a su vez de la necesidad de cuestionar el sobredimensionamiento de las remesas como la *razón de ser* o el *leitmotiv* principal de la interacción familiar en contextos de migración.

No hay duda de que el acercamiento a la conyugalidad que hemos realizado posee importantes limitaciones, no sólo por el tipo de instrumento de recolección de la información, sino por la complejidad misma del objeto de estudio. Aspectos tales como la resolución de conflictos y la intimidad y sexualidad conyugal forman parte del lazo conyugal y han sido dejados de lado en esta ocasión. Creemos, no obstante, que nuestros resultados, en diálogo con las aproximaciones más cualitativas y otras vertientes de análisis, pueden contribuir a allanar el camino en este incipiente y novedoso campo de la investigación social.

Aunque el tipo de conyugalidad a distancia que en esta ocasión hemos privilegiado es el que se presenta cuando el varón jefe de hogar se desplaza, es también relevante conocer la vivencia de la relación marital en situaciones en las que son las mujeres quienes migran y sus cónyuges son quienes permanecen al frente del hogar, un patrón migratorio cuyas resonancias en los hogares y en las vidas de las protagonistas han sido poco analizadas, salvo en contadas excepciones (Rodríguez, 2005). La inclusión de estos temas en la agenda académica resulta más que necesaria dados los cambios en los perfiles de las poblaciones migrantes y la pérdida de circularidad de la migración



CONTIGO EN LA DISTANCIA...

mexicana al vecino país del norte a consecuencia de las políticas de contención y criminalización de hombres y mujeres que cifran en estos desplazamientos un mejor porvenir.







TRABAJO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL







La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo

PATRICIO SOLÍS
El Colegio de México
FERNANDO CORTÉS
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

El estudio de la movilidad social ocupó durante las décadas de los años sesenta y setenta un lugar importante en la agenda de investigación sociológica en México y América Latina. En aquella época, la movilidad social era concebida como un componente integral de los procesos más amplios de transformación que experimentaban las sociedades latinoamericanas, como son la industrialización acelerada, la rápida urbanización y la intensa migración rural-urbana. En ese contexto, la pregunta central en torno a la movilidad social era si efectivamente estos procesos de cambio se traducían en crecientes tasas de movilidad social ascendente, lo que en términos más amplios significaba preguntarse si los avances económicos y sociales asociados a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) generaban las oportunidades de acceso a mejores posiciones ocupacionales y niveles de vida que reclamaban amplios grupos poblacionales.



En México, las respuestas a estas preguntas vinieron de un conjunto de estudios realizados en Monterrey y la ciudad de México (Balán, Browning y Jelin, 1977; Contreras Suárez, 1978; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Estos estudios permiten identificar tres de los principales rasgos de la movilidad ocupacional en las grandes ciudades mexicanas durante la ISI. El primer rasgo son las altas tasas de movilidad ascendente, tanto intergeneracional como intrageneracional. Esta movilidad ascendente fue propiciada principalmente por la expansión del empleo industrial.

El segundo rasgo es que tanto en Monterrey como en la ciudad de México las tasas de movilidad ocupacional ascendente beneficiaban prácticamente por igual a quienes habían nacido y crecido en la ciudad que a los inmigrantes rurales.¹ Esto contribuyó a lograr un mayor refinamiento del concepto de marginalidad, el cual pasó a concebirse al mismo tiempo como un fenómeno de corte estructural y una condición que podía ser pasajera en el curso de vida de los inmigrantes (Muñoz y Oliveira, 1973: 147).

El tercer rasgo lo configuran una serie de elementos que caracterizaban al proceso de logro ocupacional a escala individual. Sólo en el caso de Monterrey se exploró esta vertiente de los estudios de movilidad social, por lo que no es posible saber a ciencia cierta si este proceso tenía características similares en la ciudad de México. En lo que respecta a Monterrey, la réplica del modelo de logro de estatus de Blau y Duncan (1967) realizada por Balán, Browning y Jelin proporciona cuatro elementos. En primer lugar, los orígenes sociales, medidos por el nivel de escolaridad de ambos padres y la ocupación del padre, ejercían una fuerte influencia sobre el logro educativo, incluso superior, en términos cuantitativos, a la observada en Estados Unidos. Segundo, la educación era el mayor determinante del logro ocupacional no sólo en el primer empleo, sino también en los empleos subsecuentes hasta los 35 años de edad. Tercero, los orígenes sociales tenían sólo una débil influencia directa sobre

¹ Cabe señalar, sin embargo, que tanto el estudio de Monterrey como el de Muñoz y Oliveira encontraron que las oportunidades *relativas* de movilidad de los inmigrantes con respecto a los nativos habían decrecido en el tiempo. Este fenómeno fue atribuido en ambos estudios a la selectividad decreciente de los inmigrantes, esto es, a que los inmigrantes más recientes contaban con menores niveles educativos y menos experiencia en trabajos no agrícolas que sus antecesores.



el logro ocupacional, por lo que su principal efecto era indirecto a través de la escolaridad. Por último, se advertía una tendencia hacia la reducción del efecto de los orígenes sociales en el logro educativo. Estos cuatro elementos sugieren que si bien en México había una sociedad donde existían importantes inequidades sociales, expresadas fundamentalmente a través de la transmisión intergeneracional del logro educativo, parecía presentarse una tendencia hacia condiciones de mayor equidad social.

El panorama que emerge de los rasgos señalados es el de un régimen de intensa movilidad social en el que existían importantes desigualdades sociales que, sin embargo, eran atenuadas por las amplias oportunidades de movilidad social ascendente. Era evidente que la fluidez de la estratificación social se ligaba estrechamente a la industrialización y urbanización aceleradas que acompañaron a la sustitución de importaciones. ¿Pero de qué manera se modificó este régimen luego de las transformaciones estructurales de las dos últimas décadas del siglo? ¿Produjeron estas transformaciones mayores tasas de movilidad ascendente o, por el contrario, se redujo la movilidad social? ¿Implicaron cambios en los efectos de los orígenes sociales y la escolaridad o se mantuvo inalterado el proceso de logro ocupacional?

El resurgimiento de los estudios de estratificación y movilidad social, luego de un periodo de casi dos décadas de abandono, ha permitido dar respuesta a algunas de estas preguntas. Aunque con diferentes matices, los estudios realizados (Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Cortés y Escobar, 2005; Escobar, Cortés y Solís, 2007; Pacheco, 2005; Parrado, 2005; Solís, 2005, 2007; Zenteno, 2003; Zenteno y Solís, 2006) muestran en primer lugar que las tasas de movilidad absoluta o estructural son aún altas, debido a la transformación de la estructura ocupacional hacia las ocupaciones no manuales vinculadas al sector servicios y al incremento generalizado en la escolaridad. También indican que los orígenes familiares tienen efectos de gran magnitud sobre el destino ocupacional de los individuos y que estos efectos no sólo operan a través de la escolaridad, sino también de manera directa. Esto demuestra que la desigualdad de oportunidades asociada a los orígenes sociales ha permanecido e incluso se ha incrementado en años recientes. Por último, sugiere que las crisis



económicas y los cambios estructurales de las dos últimas décadas del siglo pasado trajeron consigo mayor incertidumbre en torno al significado de la movilidad social, debido a que las retribuciones económicas de la movilidad ocupacional ascendente son más inciertas que en el pasado, por lo que movilidad ocupacional ascendente ya no garantiza la movilidad social ascendente, aunque quizás siga siendo un requisito para la misma.

Este trabajo se suma a la saga de estudios sobre movilidad ocupacional realizados en la última década e intenta dar cuenta de tres aspectos que no han sido cabalmente resueltos. En primer lugar, la nueva generación de estudios se basa en encuestas locales (Solís, 2005, 2007), aplicadas en un puñado de ciudades (Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Cortés y Escobar, 2005), o bien en muestras nacionales de tamaño reducido (Parrado, 2005; Pacheco, 2005; Zenteno, 2003; Zenteno y Solís, 2006), por lo que existe cierta incertidumbre en torno a la generalización de los resultados con respecto al conjunto nacional. Segundo, los estudios se basan en fuentes de datos levantadas hace ya algún tiempo (1994, 1998 y 2000), por lo que puede argumentarse que captan los efectos de las crisis económicas (1982-1987 y 1994-1995) y los primeros años del cambio de modelo económico sobre la movilidad social y no los rasgos asociados a la consolidación de este modelo en la última década. Y tercero, todos los estudios reseñados, con excepción del realizado por Cortés y Escobar, se limitan al análisis de la movilidad ocupacional entre los hombres, por lo que queda la duda acerca de si estos patrones son similares para hombres y mujeres, y si no es así, en qué difieren.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam) ofrece información que permite avanzar en estas cuestiones. Por ser de cobertura nacional, la Endifam puede ser utilizada para realizar un mapa de la movilidad a escala nacional y sus principales regiones, con lo que podrían aclararse algunas dudas sobre el alcance nacional de las tendencias ya descritas. Dado que es una encuesta levantada en 2005, la Endifam permite actualizar el análisis de la movilidad social a los años recientes. Además, al incluir información tanto de hombres como de mujeres, la Endifam puede ser utilizada para explorar las características de la movilidad ocupacional en ambos sexos.

Pese a lo anterior, debe reconocerse que la Endifam no es una encuesta diseñada especialmente para captar la movilidad ocupacional. Además, cada uno de los temas que interesa analizar (generalización a escala nacional, actualización temporal y patrones de movilidad de las mujeres) es bastante complejo para ser tratado con detalle en este texto. Esto lleva a la necesidad de delimitar claramente los alcances e hipótesis del trabajo.

En relación con la generalización de los resultados a escala nacional, el objetivo principal es identificar diferencias y semejanzas regionales en los patrones de movilidad ocupacional, tanto *absoluta* como *relativa*.² Aquí surgen varias cuestiones. La primera tiene que ver con la regionalización propuesta. A pesar de que en la Endifam el tamaño de la muestra es relativamente grande, el número de casos no es suficiente para realizar regionalizaciones detalladas. Por ello se propone un esquema que divide al país en cuatro regiones. Este esquema distingue entre los estados del norte del país, que son los que quizás se han adaptado con mayor éxito a las nuevas condiciones económicas; los estados del golfo y el sur, que son los que presentan mayores rezagos; los estados del centro, dominados por la ciudad de México, y los estados del bajo-occidente.³

La segunda cuestión tiene que ver con las hipótesis específicas sobre los patrones de movilidad ocupacional. Comencemos con la movilidad absoluta. Como ya se señaló, el patrón que emerge de los estudios hasta ahora realizados apunta a la permanencia de altas tasas de movilidad estructural ascendente, asociadas a la transformación de la estructura ocupacional hacia ocupaciones no manuales

² La movilidad *absoluta* es la que resulta del cambio global en la estructura ocupacional entre posiciones de origen y destino (padres e hijos, en el caso de la movilidad intergeneracional). Este tipo de movilidad suele asociarse a las transformaciones generales en la composición sectorial y ocupacional del mercado de trabajo. Véanse Saunders (1990), Kerbo (1996), Hout (2003) y Solís (2007). Por otra parte, el concepto de movilidad *relativa* alude a la intensidad de la asociación entre orígenes y destinos en el interior de la tabla de movilidad, controlando por la movilidad absoluta.

³ Las regiones se integran de la siguiente manera: Golfo-Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán; Frontera: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; Bajo-Occidente: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas; Centro: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

vinculadas al sector servicios.⁴ Debe recordarse, sin embargo, que estos estudios refieren principalmente al entorno urbano, por lo cual tienden a reflejar la transición del sector secundario al terciario en los mercados de trabajo urbanos (es decir, de ocupaciones manuales a no manuales).

Al cambiar la unidad geográfica a las distintas regiones del país, incluyendo localidades rurales y urbanas, los procesos de terciarización en las áreas urbanas se traslapan con los procesos de urbanización e industrialización tardía de algunas regiones que hasta hace pocos años tenían un perfil marcadamente rural, pero que se han transformado en años recientes. Por ello es esperable que las tendencias regionales en la movilidad absoluta no sólo reflejen el cambio estructural de ocupaciones manuales a no manuales en los entornos urbanos, sino también el tránsito de ocupaciones agrícolas a ocupaciones manuales y no manuales urbanas. Poniendo esto en términos de la tabla de movilidad ocupacional intergeneracional,⁵ los niveles de movilidad absoluta a escala regional dependerían no sólo del grado de mejora en las posiciones de los hijos, sino también del grado en que las posiciones de los padres están ancladas al trabajo agrícola.⁶ Es previsible, por tanto (hipótesis 1), que las tasas de movilidad absoluta varíen significativamente entre regiones, como resultado de las diferencias en los procesos de transformación de los mercados de trabajo regionales, que imponen variaciones tanto

⁴En este trabajo la estructura ocupacional se agrupa jerárquicamente en cinco categorías en orden ascendente: ocupaciones manuales de baja calificación, ocupaciones manuales de alta calificación, trabajadores de comercio, trabajadores no manuales de baja calificación y trabajadores no manuales de alta calificación. Esta jerarquización puede resultar polémica a la luz de las transformaciones de la calidad del empleo y las remuneraciones que se dieron a partir del cambio de modelo económico. Por ello, en las secciones posteriores retornaremos a este tema y justicaremos la validez de la clasificación propuesta.

⁵La tabla de movilidad ocupacional intergeneracional es una tabla de doble entrada en la que se cruzan las ocupaciones de padres e hijos. Los casos situados en las celdas de la diagonal principal de la tabla corresponden a los hijos que no experimentaron movilidad ocupacional; los casos fuera de la diagonal corresponden a quienes experimentaron movilidad, ya sea ascendente o descendente.

⁶Cabe mencionar, además, que las mediciones de las tasas de movilidad absoluta no son independientes de las tendencias en la migración interna, que, como se sabe, tiene importantes variaciones regionales.

en la importancia del sector primario en las ocupaciones de origen como en la del sector terciario en las de destino.

En cuanto a las diferencias por sexo, a las transformaciones sectoriales antes señaladas habría que sumar el efecto de la alta segregación ocupacional por sexo en los mercados de trabajo (Oliveira y Ariza, 1997; Guzmán, 1988; Pedrero, Rendón y Barrón, 1997). En principio, la movilidad estructural o absoluta debería operar del mismo modo para mujeres y hombres; sin embargo, al evaluar la movilidad intergeneracional de las mujeres con referencia a la ocupación de los padres, como se hace en este trabajo, sería previsible que la movilidad absoluta reflejase no sólo los cambios sectoriales, sino también los efectos “estructurales” asociados a la segregación por sexo. En efecto, en la medida que ciertas ocupaciones en la base social (especialmente en la agricultura y los trabajos especializados) son de difícil acceso para las mujeres —lo mismo que las de la cúspide, aunque éstas son poco numerosas— se tiene como resultado una inserción laboral diferencial de hombres (padres) y mujeres (hijas). Por ello es razonable esperar (hipótesis 2) que la movilidad absoluta sea mayor para las mujeres que para los hombres.

Pasando ahora a la movilidad relativa, en los estudios contemporáneos de movilidad ocupacional ésta suele caracterizarse a través del ajuste de modelos log-lineales a la tabla de movilidad social, en los cuales se introducen parámetros para los marginales de la tabla con la finalidad de dar cuenta de la movilidad absoluta, más un conjunto de parámetros para celdas específicas de la tabla. Este último conjunto de parámetros responde al modelo teórico propuesto para dar cuenta del patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos. Se han realizado numerosas propuestas de parametrización (Featherman y Hauser, 1978; Hout, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1992; Hout y Hauser, 1992), y éste ha sido hasta la fecha uno de los principales campos de debate en la discusión internacional.

Se entenderá que en este trabajo no es posible profundizar en el debate señalado. Más bien, lo que se propone es adoptar un número limitado de modelos teóricos,⁷ y a partir de ellos poner

⁷ Los modelos elegidos son el “diagonal principal” y el de movilidad “casi-perfecta” (véase Hout, 1983), así como el modelo “básico” (*core model*) propuesto por Erikson y Goldthorpe (1987a; 1987b, 1992).

a prueba un conjunto de hipótesis específicas sobre la movilidad ocupacional en el México actual. La primera hipótesis tiene que ver con la *generalización* del modelo al país en su conjunto. En este punto nos referimos específicamente al modelo “básico” propuesto por Erikson y Goldthorpe. Este modelo ha sido puesto a prueba en numerosos países con diferentes niveles de desarrollo y hasta la fecha se ha llegado a la conclusión de que se sostiene en la gran mayoría de los casos, aunque con variaciones en la intensidad de ciertos efectos específicos. Es por ello que este grado de generalización ha sido considerado por algunos como el mayor logro intelectual en la investigación contemporánea sobre movilidad y estratificación social (Hout y DiPrete, 2004). La cuestión a resolver, entonces, es si México se ajusta a este patrón generalizado (hipótesis 3), o, por el contrario, puede ser considerado una excepción al mismo.

Las últimas dos hipótesis tienen que ver con las posibles diferencias entre regiones y entre hombres y mujeres en el patrón de asociación entre las ocupaciones de padres e hijos(as). ¿Hasta qué punto existe un patrón común subyacente en la movilidad relativa?, ¿o, por el contrario, existen diferencias sustantivas entre las distintas regiones del país y entre hombres y mujeres? En este aspecto es importante recordar que la pregunta no se refiere a la movilidad absoluta, que por las razones arriba señaladas, pensamos, debe variar significativamente entre regiones y entre hombres y mujeres, sino a la pauta de asociación entre ocupaciones de padres e hijos, que en última instancia refleja el patrón de reproducción intergeneracional de la desigualdad en logros ocupacionales.

Como ya se señaló, los estudios comparativos a escala internacional han encontrado que este patrón es común en sociedades con distintos niveles de desarrollo, por lo que cabría esperar que también fuese válido para distintas regiones del país, aunque con matices en la intensidad de ciertos efectos específicos (hipótesis 4).

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, no es tan sencillo adelantar hipótesis. Por una parte, como ya se señaló, podemos conjeturar que el simple hecho de contrastar a padres (varones) con hijas (mujeres) introducirá variaciones importantes entre orígenes y destinos ocupacionales, debido a la segregación ocupacional por sexo en los mercados de trabajo. Pero estas diferencias forman



parte de la movilidad absoluta, que será controlada al introducir en los modelos parámetros para los efectos de los marginales. La cuestión, entonces, es establecer si una vez controlados los efectos “estructurales” asociados tanto a los cambios generales en la distribución ocupacional como a la segregación ocupacional por sexo cabría esperar la persistencia de efectos específicos que denoten el papel de las asimetrías de género en la reproducción intergeneracional de las desigualdades ocupacionales.

Nuestra hipótesis (hipótesis 5) es que si bien estas diferencias existen, no son de tal magnitud como para rechazar el modelo básico propuesto por Erikson y Goldthorpe, sino que se manifiestan principalmente en variaciones en los valores de los parámetros del mismo modelo. En otras palabras, sostenemos que si bien la segregación ocupacional por sexo impone un sello particular a la movilidad absoluta de las mujeres, la pauta general de reproducción intergeneracional de la desigualdad es esencialmente la misma para ambos sexos, aunque con ciertas variaciones específicas que reflejan el papel directo del género como eje estructurante de la desigualdad social.

METODOLOGÍA

El cuestionario individual de la Endifam incluye preguntas sobre la ocupación del padre de la persona entrevistada cuando ésta tenía 15 años de edad, así como sobre la ocupación actual de la persona entrevistada o, si no trabajaba al momento de levantar la encuesta, sobre su último empleo. Esta información fue utilizada para clasificar las ocupaciones de padres e hijos(as) y elaborar las tablas de movilidad social.⁸

Para el análisis de la movilidad absoluta se utilizó información de los individuos de entre 30 y 60 años de edad, mientras que para el estudio de la movilidad relativa se incluyeron los individuos de entre 20 y 60 años. La exclusión de los individuos de entre 20 y 29 años

⁸ Las preguntas del cuestionario y el método de codificación de ocupaciones fueron similares a los utilizados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cabe señalar que 17% de los entrevistados no posee información sobre la ocupación del padre, por lo que tuvieron que ser excluidos del análisis.



en el análisis de la movilidad absoluta se debe a que éstos son aún jóvenes para realizar una evaluación de su logro ocupacional, lo que alteraría significativamente las medidas de movilidad absoluta, pero no así las de movilidad relativa, dado que éstas se obtienen luego de realizar el control por los efectos de la movilidad absoluta.

La clasificación de ocupaciones (cuadro 1) distingue seis grandes grupos ocupacionales y es una adaptación del esquema Casmin, propuesto originalmente por Erikson y Goldthorpe (1992), al cual se le hicieron dos ajustes importantes. En primer lugar, al esquema original de siete “clases” se le suprimió una (la de *farmers*, o propietarios rurales), debido a que la información sobre ocupaciones de la Endifam no permite distinguir entre padres propietarios, jornaleros o campesinos.

En segundo lugar, la clase “pequeña burguesía” fue sustituida por una categoría intermedia de “trabajadores de comercio” por dos razones. Primero, nuevamente, por la ausencia de información detallada para identificar a los pequeños propietarios urbanos con o sin empleados que en el esquema original ocupaban esta posición. Segundo, creímos importante separar a los trabajadores de comercio de la categoría de “trabajadores no manuales en actividades de rutina” debido al carácter heterogéneo y crecientemente precario de las ocupaciones vinculadas al comercio.

El esquema de Erikson y Goldthorpe no presupone una clara ordenación vertical, o jerarquía de ocupaciones, sino que está anclado a un planteamiento teórico fundado en las diferencias de carácter cualitativo entre las clases sociales. Sin embargo, en este trabajo tenemos interés en analizar los niveles y las tendencias en la movilidad vertical, lo cual requiere, por supuesto, de una ordenación vertical. En este punto se puede proceder de dos maneras. La primera es asumir la existencia de tal jerarquía, sobre la base de los resultados de varios trabajos (incluido el de Erikson y Goldthorpe) que reconocen que existe una coincidencia empírica entre el esquema propuesto por los autores y las ordenaciones por estatus, ingreso o escolaridad que se usan en las clasificaciones jerárquicas más comunes (Erikson y Goldthorpe, 1992).

La segunda opción es realizar un ejercicio de validación propio con información empírica proveniente de las encuestas nacionales.

CUADRO 1
CLASIFICACIÓN DE OCUPACIONES

Clase de servicios	Profesionistas; gerentes y directivos de alto nivel en los sectores público y privado; profesores universitarios.
No manuales en actividades “de rutina”	Directivos de nivel medio en el sector público y privado; técnicos; maestros de nivel inferior al universitario; artistas y deportistas; trabajadores de rutina en oficinas (archivistas, secretarios, etc.). Agentes de ventas en seguros o bienes raíces.
Trabajadores de comercio	Trabajadores en actividades comerciales en general (comercios establecidos).
Trabajadores especializados	Supervisores en la industria; operadores de maquinaria; artesanos; choferes y otros conductores de vehículos; obreros especializados.
Trabajadores no especializados	Vendedores ambulantes; trabajadores en servicios personales; trabajadores en servicios domésticos; trabajadores en servicios de seguridad; peones; ayudantes; aprendices de artesano; obreros no especializados; trabajadores no especializados en la construcción.
Trabajadores agrícolas	Trabajadores en actividades agrícolas en general.

Fuente: Elaboración propia.

Aquí optamos por esta segunda opción, para lo cual utilizamos la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004. La cuestión fundamental que pretendemos responder es si las categorías ocupacionales se pueden ordenar o no en una jerarquía a manera de “estratos”. La primera sección de resultados de este trabajo se ocupa de este ejercicio de validación.

Otro tema de interés metodológico es el de la medición de la movilidad para las mujeres. Las tablas de movilidad intergeneracional para las mujeres utilizan como ocupación de origen la del padre y no la de la madre. Creemos que la ocupación del padre es un mejor indicador de los orígenes de clase tanto de las mujeres como de los



PATRICIO SOLÍS Y FERNANDO CORTÉS

hombres, debido, principalmente, a que la mayoría de las madres de las personas entrevistadas se dedicaba exclusivamente a las tareas del hogar, lo que significa que su posición de origen no puede ser obtenida de la posición ocupacional. En segundo lugar, al igual que se hizo con los hombres, para caracterizar la ocupación de las mujeres económicamente inactivas o desempleadas al momento de la encuesta se utilizó la información sobre su última ocupación. Esto permite reducir significativamente los posibles sesgos de selección asociados al hecho de que las mujeres tienen trayectorias laborales más intermitentes que los hombres.

Por último, como se señaló arriba, para medir la movilidad absoluta y relativa se utilizan distintas técnicas, que van desde las medidas descriptivas hasta la aplicación de modelos log-lineales. En cada caso se describen con detalle las técnicas utilizadas antes de pasar al análisis de los resultados.

RESULTADOS

Validación de las categorías ocupacionales

En esta sección se procederá a validar las categorías ocupacionales que se emplearán. Un primer paso en este sentido es examinar cómo se distribuyen los ingresos y la educación según las categorías ocupacionales.

Empleando los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) levantada en el año 2004,⁹ se procedió a construir la clasificación de ocupaciones.

Como puede observarse en el cuadro 2, el ingreso medio mensual de los hogares se distribuye de acuerdo con la jerarquía de las ocupaciones. En efecto, los ingresos medios más altos corresponden a los hogares cuyos jefes son clasificados como “clase de servicios” y los más bajos a los que son jefaturados por “trabajadores agrícolas”.

⁹ Si bien hubiera sido preferible utilizar la ENIGH 2005, al momento de la elaboración de este trabajo esta encuesta aún no estaba disponible, por lo que se optó por utilizar los datos de 2004.



CUADRO 2
INGRESO MEDIO MENSUAL POR HOGAR, EN PESOS DE 2004,
SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES. MÉXICO 2004

<i>Categoría ocupacional del jefe</i>	<i>Clase de servicios</i>	<i>No manuales en actividades de rutina</i>	<i>Trabajadores de comercio (establecido)</i>	<i>Trabajadores especializados</i>	<i>Trabajadores no especializados</i>	<i>Agrícolas</i>	<i>Total</i>
Promedio	27 752.1	13 753.0	10 455.7	8 514.9	6 628.8	4 610.9	9 559.6
Recorrido intercuartílico	20 366.7	9 904.4	8 402.1	5 837.6	4 648.1	3 676.0	7 199.1
Coefficiente de variación	1.1	0.9	1.0	0.8	0.9	1.7	1.3

* Incluye trabajadores agrícolas.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, ENIGH (2004).

El ingreso medio mensual de las categorías intermedias es sistemáticamente decreciente entre ambos extremos.

El cuadro citado permite observar que si bien la variable de estratificación ordena coherentemente a la población según sus ingresos, los recorridos intercuartílicos son relativamente elevados, de modo que los ingresos de las categorías contiguas tienden a solaparse, a pesar de que los coeficientes de variación no son elevados.

Para establecer la relación entre educación y ocupación se utiliza la variable “año aprobado en la escuela” por el jefe del hogar, por una parte, y la categoría ocupacional del mismo, por otra. Para realizar el cruce (que se presenta en el cuadro 3) se utilizó la variable educación (con nueve categorías) elaborada por el INEGI, que toma en cuenta las equivalencias de los años cursados en los diferentes sistemas educativos del país.

El nivel educativo de los jefes de hogar de la “clase de servicios” se concentra en los niveles profesional y posgrado; por el contrario, los “trabajadores agrícolas” en su gran mayoría sólo han finalizado la primaria o bien nunca han asistido a un plantel educativo. La distribución de la educación en los “trabajadores especializados” es similar a la de los “trabajadores no especializados”, aunque en los primeros tienen más peso las carreras técnicas y la secundaria terminada.

Las distribuciones del nivel de instrucción en las subpoblaciones “no manuales en actividades de rutina” y “trabajadores de comercio” presentan dos modas. En la primera de estas categorías ocupacionales

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JEFES DE HOGAR POR AÑO APROBADO
EN LA ESCUELA, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL. MÉXICO, 2004

	Clase de servicios	No manuales en actividades de rutina	Trabajadores de comercio (comercio establecido)	Trabajadores especializados	Trabajadores no especializados	Agrícolas	Total
Ninguno	0.5	1.0	5.4	4.5	11.6	24.3	8.8
Preescolar	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.4	0.1
Primaria	5.0	9.8	36.4	43.3	47.7	62.4	39.9
Secundaria	2.7	16.9	24.0	31.0	25.0	9.1	21.6
Preparatoria o bachillerato	3.5	18.0	13.7	10.4	8.9	2.1	9.6
Normal	1.3	4.9	0.3	0.1	0.2	0.0	0.8
Carrera técnica o comercial	2.9	13.4	7.0	4.6	3.5	0.5	5.0
Profesional	67.9	31.1	12.8	5.9	2.9	1.1	12.4
Maestría	13.3	4.4	0.5	0.2	0.1	0.1	1.6
Doctorado	2.9	0.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total de casos	1 328 089	2 680 261	2 389 008	6 125 397	4 929 302	3 373 513	20 825 570

Fuente: cálculos propios con datos de INEGI, ENIGH (2004).

una de las modas está en “profesionales” y en los “trabajadores del comercio” se encuentra en nivel “primaria”. La segunda moda está en “preparatoria o bachillerato” para los “no manuales en actividades de rutina” y en “profesional” para los “trabajadores del comercio”.

En general, y a pesar de la presencia de las dos modas señaladas, el cuadro muestra que la estratificación propuesta ordena consistentemente a la población según el nivel educativo, agregando así otro grano de arena a la validación de la variable “categorías ocupacionales” para estratificar a la población.

La distribución de la educación y la ocupación está relacionada con la desigualdad de oportunidades, mientras que el ingreso lo está con la desigualdad de resultados. Sin embargo, este último es un indicador indirecto del acceso a los bienes y servicios valiosos, pues su adquisición dependerá de una serie de factores que van más allá de la mera disponibilidad de recursos financieros. Con el propósito de profundizar en la validación de las categorías ocupacionales como variable de estratificación, se analizará la distribución de los activos del hogar. Sobre la base de la información que proporciona la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004 se efectuó un estudio de componentes principales sobre todos los activos del hogar registrados en la encuesta y se retuvieron sólo los que exhibieron una saturación superior a 0.3.

Se obtuvieron, así, cinco factores (cuadro 4), cuyas raíces características fueron mayores que uno (1) y que dan cuenta de casi 50% de la varianza de los datos. El primer factor es un promedio ponderado que incluye una serie de electrodomésticos de reciente aparición en los hogares mexicanos (con excepción de los automóviles), por lo que se consideró apropiado denominarlo “activos modernos en el hogar”. El segundo comprende a los activos de larga data (“activos tradicionales”); si se observan los pesos factoriales destaca que se otorga menor peso a “estéreo, microcomponentes o consola”, debido a que ésta es una clasificación demasiado amplia que mezcla aparatos electrónicos de generaciones diversas. El tercero, “equipos de cómputo”, incluye las computadoras y sus periféricos. El cuarto agrupa una gran variedad de “vehículos de trabajo”. Y el quinto, y último, incluye los artefactos relacionados con el “clima artificial en la vivienda”.

CUADRO 4
FACTORES

	1	2	3	4	5
Exprimidor eléctrico de jugos	0.678				
Extractor eléctrico de jugos	0.652				
Tostador	0.630				
Sandwichera eléctrica	0.614				
Abrelatas eléctrico	0.607				
Cafetera eléctrica	0.603				
Horno eléctrico	0.560				
Batidora	0.534				
Aspiradora	0.509				
Horno de microondas	0.444				
Automóvil	0.426				
Refrigerador		0.726			
Licuadaora		0.724			
Estufa de gas o estufa eléctrica		0.713			
Plancha eléctrica		0.709			
Lavadora		0.609			
TV a color		0.542			
Estéreo, modular, microcomponente o consola		0.480			
Impresora			0.863		
Computadora			0.845		
Escáner, quemador, módem y otros aparatos			0.745		
Canoa, lancha, trajinera u otros para navegar				0.816	
Carreta, calandria, u otros de tracción animal				0.745	
Otro tipo de vehículo				0.648	
Triciclo de carga, medio de transporte				0.637	
Motocicleta o motoneta				0.600	
Aparato de aire acondicionado (excluye sistema)					0.804
Aparato calefactor (excluye sistema)					0.575
Ventilador					0.571

Fuente: cálculos propios con datos de INEGI, ENIGH (2004).

El cuadro 5 muestra la distribución de los puntajes de los cinco factores según la variable de estratificación, considerando a los jefes del hogar.

La información muestra que los activos tradicionales del hogar están presentes más o menos por igual en cuatro de las seis categorías ocupacionales, lo que significa que tienen valor limitado para los propósitos de estratificación; asimismo, que los vehículos de trabajo tienen más presencia entre los hogares cuyos jefes son trabajadores agrícolas, trabajadores no especializados o trabajadores del comercio establecido. La posesión de estos activos juega un papel importante como medio de producción en esas tres categorías ocupacionales. Los activos modernos, los equipos de cómputo y el clima artificial en la vivienda tienen presencia sólo en los estratos superiores.

El perfil de la distribución de activos por categoría ocupacional es claramente diferente. Los hogares de la cúspide de la sociedad tienen el más alto puntaje en los activos modernos del hogar, equipos de cómputo y clima artificial en la vivienda. En el otro extremo, en la base formada por los hogares con jefes que se desempeñan en actividades agrícolas, que son trabajadores no especializados o especializados, se observan los más bajos puntajes en estos tres tipos de activos. Nótese que sus puntajes son monótonamente decrecientes de la cima a la base, indicando, nuevamente, que la ordenación de la variable de estratificación discrimina de manera adecuada en cuanto a la desigualdad de resultados.

Este mismo cuadro se construyó para la población cuyas edades fluctúan entre los 30 y 54 años de edad (cuadro 6).

De la simple inspección de las cifras de este cuadro se observa que las conclusiones no se modifican y que la variable de estratificación discrimina coherentemente según el tipo de activos que poseen los hogares.

En síntesis, a pesar de que la categoría ocupacional sólo distingue seis grandes grupos, la validación empleando la educación, el ingreso y la posesión de activos en el hogar ha resultado positiva, lo que permite concluir que es una variable de estratificación que discrimina según los niveles sociales y que, por tanto, da cuenta de la desigualdad de oportunidades y resultados.

CUADRO 5
 PUNTAJE PROMEDIO DE LOS ACTIVOS DEL HOGAR,
 SEGUN CATEGORÍA OCUPACIONAL DEL JEFE, MÉXICO, 2004

<i>Estrato ocupacional del jefe</i>	<i>Clase de servicios</i>	<i>No manuales en actividades de rutina</i>	<i>Trabajadores</i>			
			<i>de comercio (comercio establecido)</i>	<i>Trabajadores especializados</i>	<i>Trabajadores no especializados</i>	<i>Agrícolas</i>
Activos modernos en el hogar (incluye autos)	1.14133	0.42250	0.12102	-0.13078	-0.23018	-0.25804
Activos tradicionales en el hogar	0.25576	0.36405	0.24095	0.21575	-0.05662	-0.89215
Equipos de cómputo	1.09974	0.36386	-0.02921	-0.05931	-0.17836	-0.15735
Vehículos de trabajo	-0.05762	0.00045	-0.02006	-0.00012	0.01406	0.05424
Clima artificial en la vivienda	0.41867	0.08526	-0.01119	-0.02202	-0.08085	-0.10398

Fuente: cálculos propios con datos de INEGI, ENIGH (2004).

CUADRO 6
 PUNTAJE PROMEDIO DE LOS ACTIVOS DEL HOGAR, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL
 DE LAS PERSONAS (30 A 54 AÑOS), MÉXICO, 2004

<i>Estratos ocupacionales</i>	<i>Clase de servicios</i>	<i>No manuales en actividades de rutina</i>	<i>Trabajadores de comercio (comercio establecido)</i>	<i>Trabajadores especializados</i>	<i>Trabajadores no especializados</i>	<i>Agrícolas</i>	<i>Total</i>
Activos modernos en el hogar (incluye autos)	1.06680	0.52707	0.13765	-0.12282	-0.19039	-0.24960	0.07775
Activos tradicionales en el hogar	0.35973	0.43571	0.31109	0.27687	0.13883	-0.83074	0.16130
Equipos de cómputo	1.14181	0.50863	0.13011	-0.05880	-0.13637	-0.114857	0.12007
Vehículos de trabajo	-0.04804	-0.03630	0.00483	-0.01244	0.02611	0.13947	0.00921
Clima artificial en la vivienda	0.37184	0.10960	0.02168	0.00358	-0.06437	-0.10237	0.02167

Fuente: cálculos propios.

La movilidad absoluta

Una vez validado el carácter jerárquico de nuestra clasificación ocupacional, procederemos a analizar los niveles y las tendencias en la movilidad absoluta. El cuadro 7 presenta el panorama nacional, con las distribuciones de los entrevistados por sexo según su posición de origen y destino, así como las medidas para dimensionar la magnitud de los cambios en cada una de las posiciones y la distribución en su conjunto.

CUADRO 7
DISTRIBUCIONES DE ENTREVISTADOS SEGÚN CLASES DE ORIGEN
Y DESTINO. PERSONAS DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS, CONJUNTO NACIONAL*

	<i>Padres</i>	<i>Hijos</i>	<i>r⁽¹⁾</i>
<i>Hombres</i>			
Clase de servicios	1.8	6.3	3.5
No manuales en actividades de rutina	6.7	12.8	1.9
Trabajadores de comercio	11.3	13.5	1.2
Trabajadores especializados	30.2	35.6	1.2
Trabajadores no especializados	7.3	12.9	1.8
Trabajadores agrícolas	42.8	18.8	0.4
Total ⁽²⁾	100.0	100.0	24.0
<i>Mujeres</i>			
Clase de servicios	2.4	4.6	1.9
No manuales en actividades de rutina	6.3	20.7	3.3
Trabajadores de comercio	11.7	25.1	2.1
Trabajadores especializados	33.4	17.0	0.5
Trabajadores no especializados	8.8	27.6	3.1
Trabajadores agrícolas	37.3	5.1	0.1
Total ⁽²⁾	100.0	100.0	48.7

* La clase de origen corresponde a la del padre y la de destino a la de los(as) hijos(as).

⁽¹⁾ El valor de *r* es la razón de cambio entre la categoría de destino y la de origen.

⁽²⁾ El total para la columna de razones es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida resumen de la movilidad absoluta.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005.

Los resultados muestran importantes variaciones por sexo. En cuanto a los varones, los mayores cambios entre posición de origen y destino se dan en los extremos: la clase de servicios pasó de ocupar 1.8% de la distribución ocupacional a 6.3%, es decir, se multiplicó (r) por 3.5. En cambio, la clase de trabajadores agrícolas se redujo sustancialmente de 42.8% en los padres a 18.8% en los hijos (r de 0.4). Los otros dos grupos que presentan incrementos importantes son los trabajadores no manuales ($r = 1.9$) y los trabajadores no calificados ($r = 1.8$).

En conjunto, estos cambios parecen ser el resultado de la mezcla de dos tendencias: por un lado, el flujo de orígenes manuales a destinos no manuales en las zonas más urbanizadas y de mayor desarrollo económico; por otro, el cambio de ocupaciones agrícolas a posiciones no calificadas manuales y no manuales (clase de trabajadores no calificados), como resultado de la gradual pérdida de importancia del campo como fuente de trabajo y de la persistencia de la migración rural-urbana como sendero de movilidad social (aunque quizás esta vez dirigida principalmente a ciudades medias emergentes y no a las tres grandes ciudades del país, como fue durante la ISI).

Como se señaló en la introducción a este texto, los cambios observados para las mujeres son el resultado no sólo de las transformaciones generales en la estructura ocupacional, sino también del efecto de la segregación ocupacional que se produce al comparar posiciones de padres (varones) con hijas (mujeres). No sorprende, entonces, que entre las mujeres los mayores incrementos se vinculen a las clases de posiciones no manuales ($r = 3.3$) y de trabajadores no calificados ($r = 3.1$), que suelen concentrar ocupaciones típicamente “reservadas” para mujeres. En cambio, el incremento es mucho más modesto en la clase de servicios ($r = 1.9$), quizás como resultado de las barreras que enfrentan las mujeres para tener acceso a las posiciones de mayor jerarquía. Asimismo, las dos clases que reducen su importancia agrupan posiciones que han permanecido altamente masculinizadas: la de trabajadores agrícolas, con una pérdida de alrededor de 90% ($r = 0.1$), y la de trabajadores calificados, con una pérdida de cerca de 50% ($r = 0.5$).

En resumen, las principales diferencias entre hombres y mujeres parecen originarse en el hecho de que las distribuciones de destino

en estas últimas reflejan no sólo los cambios en la estructura ocupacional, sino también la segregación ocupacional. Esto, según nuestra hipótesis 2, produciría mayores tasas de movilidad absoluta en las mujeres. Las variaciones en el índice de disimilitud¹⁰ respaldan esta hipótesis: entre los varones, 24% tendría que cambiar su clase de destino para replicar la distribución de su clase de origen; para las mujeres este porcentaje se eleva a 48.7%.

¿Se reproducen estas tendencias en las distintas regiones del país? En el cuadro 8 se presentan los resultados desagregados para las cuatro regiones. Entre los varones las tendencias nacionales se reproducen en las cuatro regiones, aunque con algunos matices importantes: en la región Golfo-Sur, que, como se sabe, presenta los menores niveles de desarrollo del país, los orígenes se concentran en la clase de trabajadores agrícolas (66.2%), y si bien hay reducciones marcadas en esta categoría ($r = 0.6$), en la distribución de destino aún más de un tercio de los trabajadores (36.6%) se ubica en estas posiciones y relativamente pocos terminan en las clases de servicios, de empleados no manuales y de trabajadores de comercio (26.7% en conjunto, frente a 36%, 32.8% y 34.7% en las regiones Frontera, Bajío-Occidente y Centro, respectivamente).

Con respecto a las mujeres, el patrón nacional se reproduce en cada una de las regiones: en todos los casos existen reducciones en las posiciones de trabajadores especializados calificados y agrícolas e incrementos mayores para los destinos no manuales y de trabajadores no especializados. Los mayores incrementos se dan en las regiones Golfo-Sur y Bajío-Occidente, aunque esto puede deberse en buena medida a que los orígenes se encuentran más cargados hacia los trabajadores agrícolas y no a que las posiciones de destino de las mujeres sean mejores. De hecho, al contrastar las posiciones de destino entre las cuatro regiones destaca que no existen diferencias de gran

¹⁰ El índice de disimilitud se obtiene a partir de la siguiente ecuación: $D = \sum_{i=1}^k \left| \frac{p_i - h_i}{2} \right|$ donde p es la proporción total de padres que tienen la ocupación i , donde h es la proporción total de hijos que tienen la ocupación i y k es el número total de categorías ocupacionales (en este caso seis). El índice de disimilitud puede ser interpretado directamente como una medida de la movilidad estructural o relativa, pues indica el porcentaje mínimo de hijos que debieron cambiar de ocupación con respecto a sus padres para dar cuenta del cambio global en la estructura ocupacional.

CUADRO 8
DISTRIBUCIONES OCUPACIONALES DE PADRES (P) E HIJOS(AS) (H) POR REGIÓN Y SEXO
(ENTREVISTADOS DE ENTRE 30 Y 59 AÑOS)

	Región												
	Golfo-Sur			Frontera			Bajo-Occidente			Centro			
	P	H	r ⁽¹⁾	P	H	r ⁽¹⁾	P	H	r ⁽¹⁾	P	H	r ⁽¹⁾	
<i>Hombres</i>													
Clase de servicios	1.7	5.6	3.3	1.7	6.1	3.6	2.7	7.9	3.0	1.5	6.0	4.0	
No manuales en actividades de rutina	4.9	11.6	2.4	7.4	14.9	2.0	5.8	10.3	1.8	8.0	14.0	1.8	
Trabajadores de comercio	5.6	9.5	1.7	11.9	15.1	1.3	12.9	14.6	1.1	13.6	14.7	1.1	
Trabajadores especializados	16.3	26.1	1.6	38.3	44.7	1.2	27.3	32.9	1.2	36.6	38.9	1.1	
Trabajadores no especializados	5.3	10.7	2.0	10.4	11.7	1.1	5.5	12.2	2.2	8.1	15.4	1.9	
Trabajadores agrícolas	66.2	36.6	0.6	30.3	7.6	0.3	45.9	22.2	0.5	32.2	11.0	0.3	
Total ⁽²⁾	100.0	100.0	29.6	100.0	100.0	22.7	100.0	100.0	23.7	100.0	100.0	21.2	
	Región												
<i>Mujeres</i>													
Clase de servicios	1.7	4.2	2.5	2.6	3.9	1.5	1.9	4.3	2.3	2.8	5.2	1.8	
No manuales en actividades de rutina	4.9	18.5	3.8	6.9	20.9	3.0	5.1	20.5	4.0	7.5	21.8	2.9	
Trabajadores de comercio	8.3	25.7	3.1	13.1	25.8	2.0	11.5	25.2	2.2	12.9	24.5	1.9	
Trabajadores especializados	23.7	10.9	0.5	35.1	22.4	0.6	30.5	17.3	0.6	38.9	17.2	0.4	
Trabajadores no especializados	7.4	32.0	4.3	11.3	24.8	2.2	8.9	26.3	2.9	8.2	27.5	3.4	
Trabajadores agrícolas	54.0	8.7	0.2	31.0	2.1	0.1	42.0	6.4	0.2	29.7	4.0	0.1	
Total ⁽²⁾	100.0	100.0	58.1	100.0	100.0	41.6	100.0	100.0	49.0	100.0	100.0	47.5	

⁽¹⁾ El valor de *r* es la razón de cambio entre la categoría de destino y la de origen.

⁽²⁾ El total para la columna de razones es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida resumida de la movilidad absoluta.
Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005.

magnitud en la proporción de mujeres que han alcanzado posiciones en las tres clases superiores (48.4%-51.4%).

Por otra parte, parecería que es en el norte del país en donde las mujeres tienen mayores oportunidades de ocupar posiciones manuales calificadas: 22.4% se encontraba en la clase de trabajadores calificados, frente a 17.3% y 17.2% en las regiones Bajío-Occidente y Centro y sólo 10.9% en la Golfo-Sur. Estas diferencias quizás se expliquen porque en los estados fronterizos del norte las mujeres han tenido, con la expansión industrial reciente, mayores oportunidades de incorporación al empleo fabril.

Como se ha visto, las variaciones regionales en las ocupaciones de origen y destino se asocian nuevamente al peso específico que tienen en cada región los dos factores del cambio estructural en las ocupaciones: la transición de ocupaciones agrícolas a no agrícolas y la terciarización del trabajo no agrícola. ¿Se reflejan estas variaciones, como sugerimos en nuestra hipótesis 1, en diferencias regionales sustantivas en las tasas de movilidad absoluta? Los índices de disimilitud varían sustantivamente entre regiones: son considerablemente mayores en la región Golfo-Sur tanto entre los varones (29.6%) como entre las mujeres (58.1%), y en el caso de las mujeres son menores en la región Frontera (41.6%). Esto sugiere que, como se había previsto, la movilidad absoluta varía significativamente entre regiones, pero también muestra que el factor que tiene mayor peso para explicar las diferencias regionales en la movilidad absoluta es la contracción en la clase de trabajadores agrícolas y no la expansión en las clases de servicios y de trabajadores no manuales. En otras palabras, el sur del país muestra los mayores cambios debido a la gran magnitud que tuvo en términos absolutos la transferencia de posiciones agrícolas a no agrícolas y no al mayor crecimiento en las oportunidades ocupacionales de mayor jerarquía. En cambio, los estados fronterizos del norte, que son los que presentan una transformación más positiva en su estructura ocupacional, no presentan los mayores niveles de movilidad absoluta, debido a que el cambio en las posiciones superiores representa, en términos absolutos, una magnitud pequeña del conjunto de la estructura ocupacional.

Los cuadros 7 y 8 describen los cambios en los marginales de la tabla de movilidad social, pero no la distribución de los casos en el interior

LA MOVILIDAD OCUPACIONAL EN MÉXICO

CUADRO 9
TASAS DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL ABSOLUTA POR REGIÓN Y SEXO

	<i>Región</i>				<i>Total</i>
	<i>Golfo-Sur</i>	<i>Frontera</i>	<i>Bajío-Occidente</i>	<i>Centro</i>	
<i>Hombres</i>					
Movilidad ascendente	44.1	48.1	42.2	44.0	44.3
Inmovilidad	47.9	35.3	43.2	37.5	40.8
Movilidad descendente	8.0	16.5	14.6	18.6	14.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujeres</i>					
Movilidad ascendente	67.7	58.2	63.6	59.5	61.7
Inmovilidad	20.3	23.7	20.6	19.2	20.6
Movilidad descendente	12.0	18.1	15.8	21.3	17.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005.

de la misma. En el cuadro 9 se presenta esta distribución ubicando a los entrevistados en tres grupos, dependiendo de si experimentaron movilidad ascendente o descendente o bien no tuvieron movilidad con respecto a sus padres. Se observa que, para el conjunto del país, 44.3% de los hombres y 61.7% de las mujeres experimentaron movilidad ocupacional ascendente; debe recordarse que estas diferencias por sexo se vinculan en buena medida a los efectos de la segregación ocupacional, por lo que no deben interpretarse como un indicador de que las mujeres que trabajan tienen mayores oportunidades de movilidad ascendente que los hombres. En todo caso, lo que estos indicadores sugieren es que, en el conjunto nacional, la tendencia predominante es la preeminencia de altas tasas de movilidad ocupacional ascendente, en una razón de casi tres a uno con respecto a las tasas de movilidad descendente. Esta movilidad ascendente, como hemos visto, se asocia a las transformaciones globales de la estructura ocupacional, caracterizadas por el paso de ocupaciones agrícolas a ocupaciones no agrícolas, y en el interior de estas últimas de ocupaciones manuales a no manuales.

La movilidad ascendente predomina en todas las regiones del país, con pocas variaciones sustantivas. Quizás las particularidades más notables sean que entre los varones los estados norteños presentan los mayores porcentajes de movilidad ascendente (48.1%), mientras que los estados del centro presentan los mayores porcentajes de movilidad descendente, tanto entre varones como entre las mujeres (18.6% y 21.3%, respectivamente).

Otro aspecto que llama la atención es que la región Golfo-Sur presenta los mayores porcentajes de inmovilidad para los varones (47.9%), a pesar de que, como se vio antes, es precisamente en esta región donde el cambio en las estructuras ocupacionales de origen y destino es mayor.

El patrón de asociación entre ocupaciones de origen y destino

Como se explicó en la introducción, para identificar el patrón de asociación entre las ocupaciones de padres e hijos es necesario controlar los efectos de la movilidad absoluta y “hacer observable” la pauta de atracción o rechazo que existe entre las distintas celdas de la tabla de movilidad social. Entre las técnicas disponibles para tal efecto destacan los modelos log-lineales.

Los tres modelos log-lineales utilizados en este trabajo son el de diagonal principal, el de movilidad casi-perfecta y el modelo básico de Erikson y Goldthorpe. La especificación de los parámetros incluidos en cada uno de estos tres modelos se presenta en el cuadro 10.¹¹ El modelo de diagonal principal incluye sólo un coeficiente (ϕ_1), que da cuenta de la herencia de ocupaciones entre padres e hijos(as) a lo largo de la diagonal principal de la tabla. Este modelo supone que la asociación entre orígenes y destinos es gobernada por dos procesos: el de “herencia”, que lleva a que los hijos reproduzcan las ocupaciones de sus padres, y el aleatorio complementario, que asigna a los individuos que escapan a la herencia a posiciones aleatorias. El modelo de movilidad casi-perfecta es parecido al de diagonal

¹¹ Tanto en el cuadro como en la descripción que sigue se hace referencia únicamente a los parámetros de interacción, aunque en todos los modelos se incluyen también los parámetros asociados a los efectos principales (marginales) que sirven para controlar los efectos de la movilidad absoluta.

CUADRO 10
 ESPECIFICACIÓN DE LOS TRES MODELOS PARA IDENTIFICAR EL PATRÓN
 DE ASOCIACIÓN ENTRE ORÍGENES Y DESTINOS OCUPACIONALES

Modelo de diagonal principal

ph1	0	0	0	0	0
0	ph1	0	0	0	0
0	0	ph1	0	0	0
0	0	0	ph1	0	0
0	0	0	0	ph1	0
0	0	0	0	0	ph1

Modelo de movilidad casi-perfecta

p1h1	0	0	0	0	0
0	p2h2	0	0	0	0
0	0	p3h3	0	0	0
0	0	0	p4h4	0	0
0	0	0	0	p5h5	0
0	0	0	0	0	p6h6

Modelo base de Erikson y Goldthorpe (Core Model)

in1+in2	hi1+af2	hi1	hi1	hi1+hi2	hi1+hi2+se+af1
hi1+af2	in1	0	0	hi1	hi1+se
hi1	0	in1	0	hi1	hi1+se
hi1	0	0	in1	hi1+af2	hi1+se
hi1+hi2	hi1	hi1	hi1+af2	in1	se
hi1+hi2+se+af1	hi1+se	hi1+se	hi1+se+af2	se+af2	in1+in2

Fuente: elaboración propia.

principal, sólo que introduce parámetros específicos (p1h1 a p6h6) para dar cuenta de las diferencias en la intensidad de los procesos de herencia en los distintos niveles de la jerarquía ocupacional.

El modelo más complejo es, sin duda, nuestra adaptación del modelo básico de Erikson y Goldthorpe, no por que incluya más parámetros (de hecho, sólo considera un parámetro más que el modelo de movilidad casi-perfecta), sino porque estos parámetros se fundamentan en una propuesta con mayor elaboración teórica.

Erikson y Goldthorpe sostienen que en las sociedades industrializadas el patrón de asociación entre orígenes y destinos ocupacionales se rige por cuatro dimensiones: jerarquía, herencia, sector y afinidad. La *jerarquía* alude a la dificultad en la movilidad entre las

tres divisiones mayores en la estructura de clases: la clase de servicios, las clases de trabajadores agrícolas y no calificados y las clases “intermedias” de posiciones no manuales, trabajadores de comercio, y no calificados. Esta dimensión tiene dos componentes: el primer componente ($hi1$ en la tabla del cuadro 10) refleja las “barreras” a la movilidad entre categorías adyacentes de esta jerarquía; el segundo ($hi2$) capta los obstáculos adicionales que existen para la movilidad entre las categorías extremas.

La *herencia* denota la tendencia general a la reproducción en posiciones de origen y destino y se resume en dos parámetros. El primero ($in1$) refleja la atracción de casos en la diagonal de la tabla y es idéntico al parámetro $ph1$ en el modelo de diagonal principal. El segundo parámetro ($in2$) se aplica a aquellas posiciones que, por sus propias características, tienen mayor heredabilidad: la clase de trabajadores agrícolas, en donde la posesión de la tierra y otros medios de producción, así como las habilidades propias de la actividad, suelen pasar de una generación a otra. Y la clase de servicios, en donde la transmisión intergeneracional se fortalece por un conjunto de estrategias de reproducción, que incluyen la herencia de propiedad pero también el traspaso de capital económico, social y cultural.

El *sector* alude a la dificultad de cruzar la barrera entre ocupaciones agrícolas y no agrícolas, y se resume en un parámetro (se).

Por último, la *afinidad* (o disimilitud) alude a la cercanía (o lejanía) que existe en las relaciones sociales de trabajo entre las distintas clases, las cuales, de acuerdo con Erikson y Goldthorpe, restringen las posibilidades de movilidad entre ellas. Esta dimensión se sintetiza en dos parámetros: $af1$, que refiere a la amplia disimilitud (y, por tanto, la baja probabilidad de movilidad) entre la clase de servicios y la clase de trabajadores agrícolas, y $af2$, que refleja la cercanía (y, por tanto, la mayor probabilidad de movilidad) entre las clases no manuales y de trabajadores de comercio, por un lado, y las de trabajadores calificados y no calificados, por el otro.

Para ajustar los modelos adoptamos la siguiente estrategia. En primer lugar, calculamos para cada sexo la tabla de orígenes, destinos y regiones, lo que genera una tabla de triple entrada con $6 \times 6 \times 4 = 144$ celdas. A esta tabla ajustamos, primero, los tres modelos en ausencia de efectos de fluidez específicos por región. Luego ajustamos los

mismos tres modelos, pero esta vez incluyendo efectos específicos por región. Los modelos sin efectos por región se pueden representar en la siguiente ecuación:

$$\ln(y) = \mu + P + H + R + PR + HR + PH$$

En el lado izquierdo de la ecuación se encuentra el logaritmo natural del número de casos esperados en cada celda. En el lado derecho está un conjunto de parámetros que reflejan la magnitud de la constante o “gran media” (μ), los efectos de los marginales de los padres (P), de los hijos (H) y de las regiones (R), y efectos de interacción que dan cuenta de las variaciones en los marginales por región (PR y HR). El último grupo de parámetros (PH) refleja el patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos, de acuerdo con las distintas propuestas que aparecen en el cuadro 3. Los modelos con efectos específicos por región incluyen un conjunto de parámetros adicionales (PHR) para dar cuenta de las especificidades regionales en el patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos:

$$\ln(y) = \mu + P + H + R + PR + HR + PH + PHR$$

Si la bondad de ajuste de este último modelo mejora sustancialmente con respecto al modelo anterior, podemos afirmar entonces que existen diferencias regionales importantes en el patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos.

Para evaluar la bondad de ajuste de cada modelo utilizamos dos medidas: la desviación (G^2) y el índice de disimilitud (Δ). La G^2 se distribuye como χ^2 bajo el supuesto de que el modelo en cuestión refleja correctamente la distribución de la tabla. Los grados de libertad de la G^2 pueden ser calculados como la diferencia entre el número de celdas de la tabla y el número de parámetros estimados por el modelo (incluyendo la constante o gran media). Uno de los problemas de la G^2 como medida de bondad de ajuste es que su valor se incrementa con el número de casos, lo que dificulta la comparación de modelos similares en dos tablas con distinto tamaño de muestra. Por ello, en ocasiones es conveniente utilizar como medida alternativa el índice Δ , que nos indica el porcentaje de casos que no fueron clasificados correctamente en la tabla por el modelo.

En el cuadro 11 se presentan los resultados de los modelos para ambos sexos. El primer panel corresponde a los modelos sin efectos específicos por región. De acuerdo con el criterio de la G^2 , ninguno de estos modelos se ajusta apropiadamente a los datos: en todos los casos se rechaza la hipótesis nula de que la desviación es igual a cero, con valores de P menores a 0.001. Sin embargo, debe considerarse que el tamaño de la muestra es relativamente grande (5 327 casos), por lo que pequeñas diferencias poco sustantivas desde un punto de vista sociológico pueden resultar estadísticamente significativas. En este sentido, los índices de disimilitud pueden resultar más ilustrativos de la bondad de ajuste de los modelos. Se aprecia que en el modelo de diagonal principal el índice de disimilitud alcanza 13.5, lo que significa que este modelo falla al predecir la celda en la que se ubican 13.5% de los casos. Si bien este margen de error es alto, se reduce sustancialmente si utilizamos el modelo de movilidad casi-perfecta (7.6%), y aún más si aplicamos nuestra adaptación al modelo básico de Erikson y Goldthorpe (5.0%). Cabe señalar que este último valor de Δ está en el rango de los obtenidos por los propios Erikson y Goldthorpe en sus estudios sobre movilidad en países industrializados (véase Erikson y Goldthorpe, 1987a, 1987b, 1992), lo que sugiere que el modelo básico de Erikson y Goldthorpe se ajusta tan bien a la sociedad mexicana como a la de esos países.

Sorprendentemente, los resultados son muy parecidos para las mujeres. Las desviaciones de los tres modelos son ligeramente mayores, pero también lo es el tamaño de la muestra (6 780 casos), por lo que conviene utilizar nuevamente el índice de disimilitud como parámetro de bondad de ajuste. Tal como ocurre con los varones, el modelo de diagonal principal presenta un ajuste pobre de los datos ($\Delta = 12.9\%$), pero éste mejora sustancialmente con el modelo de movilidad casi-perfecta y la adaptación del modelo básico de Erikson y Goldthorpe ($\Delta = 9.6\%$ y 6.9% , respectivamente). Al parecer, una vez controlados los efectos de la movilidad absoluta y la segregación ocupacional, el modelo de Erikson y Goldthorpe también resulta útil para describir la pauta de transmisión intergeneracional de las ocupaciones entre padres e hijas.

¿Qué nos dicen estos resultados con respecto a las hipótesis planteadas al inicio del trabajo? En primer lugar, parece que, en un

LA MOVILIDAD OCUPACIONAL EN MÉXICO

CUADRO 11
 RESULTADOS DE MODELOS DE MOVILIDAD OCUPACIONAL
 PARA CUATRO REGIONES DEL PAÍS, 2005

<i>Modelo</i>	G^2	<i>gl</i>	<i>% de reducción en G^2</i>	Δ	<i>Mejora en Δ</i>
<i>Hombres</i>					
<i>Modelos en ausencia de efectos de fluidez específicos por región</i>					
Modelo de diagonal principal	741.3	99*	—	13.5	—
Modelo de movilidad casi-perfecta	354.5	94*	—	7.6	—
Modelo base de Erikson y Goldthorpe (Core Model)	177.7	93*	—	5.0	—
<i>Modelos con efectos de fluidez específicos por región</i>					
Modelo de diagonal principal	722.6	96*	2.5	13.1	0.4
Modelo de movilidad casi-perfecta	333.6	76*	5.9	6.8	0.8
Modelo base de Erikson y Goldthorpe (Core Model)	153.1	72*	13.8	4.6	0.4
<i>Mujeres</i>					
<i>Modelos en ausencia de efectos de fluidez específicos por región</i>					
Modelo de diagonal principal	964.0	99*	—	12.9	—
Modelo de movilidad casi-perfecta	642.8	94*	—	9.6	—
Modelo base de Erikson y Goldthorpe (Core Model)	300.5	93*	—	6.9	—
<i>Modelos con efectos de fluidez específicos por región</i>					
Modelo de diagonal principal	949.3	96*	1.5	12.8	0.1
Modelo de movilidad casi-perfecta	605.5	76*	5.8	8.4	1.2
Modelo base de Erikson y Goldthorpe (Core Model)	258.2	72*	14.1	6.1	0.9

* Estadísticamente significativo con $p < 0.01$.

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005.

sentido amplio, México se ciñe al modelo básico de movilidad relativa propuesto por Erikson y Goldthorpe, aunque quizás presente ciertas particularidades con respecto a otros países en la magnitud de los efectos de jerarquía, herencia, sector y afinidad.¹² Además, los resultados sugieren que el modelo básico es también útil para describir la movilidad relativa de las mujeres. Esto respalda nuestras hipótesis 3 y 5, en cuanto muestran que el modelo de Erikson y Goldthorpe es generalizable a México y a las mujeres.

Queda por establecer si los modelos presentan variaciones regionales importantes, o si, como adelantamos en nuestra hipótesis 4, las principales diferencias regionales en la movilidad se asocian a la movilidad absoluta y no a la relativa. En cierto modo, los modelos sin efectos específicos por región ofrecen ya una respuesta a esta cuestión, pues sugieren que existe poco margen de mejora en la bondad de ajuste y, por tanto, las ganancias que se obtengan al introducir los parámetros de interacción con la región serán mínimas. Esto se comprueba al ajustar los modelos con interacciones por región y comparar sus mejoras en Δ con respecto al modelo equivalente sin interacciones. Entre los varones la mejora en el modelo de diagonal principal es de apenas 0.4 puntos porcentuales, en el de movilidad casi-perfecta es de 0.8 y en el básico de Erikson y Goldthorpe es de 0.4 puntos. Entre las mujeres las ganancias también son de baja magnitud (0.1, 1.2, y 0.9 puntos, respectivamente). En síntesis, estos resultados respaldan nuestra hipótesis 4, pues indican que los modelos sin efectos específicos por región se ajustan casi tan bien como los modelos con efectos específicos, y que por tanto no parecen existir diferencias sustantivas entre regiones en los patrones de movilidad relativa.

Por último, resulta conveniente examinar los coeficientes estimados para los parámetros del modelo básico de Erikson y Goldthorpe, pues esto nos permite formarnos una idea de cuál es el peso de las cuatro dimensiones propuestas en la reproducción intergeneracional de las posiciones, así como de sus posibles especificidades por sexo. Estos coeficientes se presentan en el cuadro 12.

¹² El tema de la posible especificidad en los efectos de jerarquía, herencia, sector y afinidad se plantea como una hipótesis que requerirá de un análisis más detallado en el futuro.

CUADRO 12
 EXPONENCIALES DE LOS COEFICIENTES ESTIMADOS PARA CADA PARÁMETRO
 DEL MODELO MODIFICADO BASE DE ERIKSON Y GOLDTHORPE, POR SEXO, 2005

<i>Parámetro</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Jerarquía 1 (hi1)	0.81*	0.77*
Jerarquía 2 (hi2)	0.92	0.56*
Herencia 1 (in1)	2.16*	1.56*
Herencia 2 (in2)	2.47*	2.34*
Sector (se)	0.63*	0.70*
Afinidad 1 (af1)	0.49*	0.46*
Afinidad 2 (af2)	1.88*	2.09*

* Estadísticamente significativo con $p < 0.05$.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los hombres, los mayores efectos se asocian a las dimensiones de *herencia* y *afinidad*. Así, *ceteris paribus*, la “atracción” que generan las celdas de la diagonal de la tabla (parámetro in1) es 2.16 veces mayor que la de las celdas fuera de la diagonal, lo que denota la fuerza de la reproducción intergeneracional directa de las posiciones ocupacionales. Adicionalmente a este efecto, la propensión a la hereditabilidad directa en la clase de servicios y en la de trabajadores agrícolas se multiplica 2.47 veces. Esto muestra que en los extremos de la jerarquía ocupacional los mecanismos de reproducción de clase operan aun en forma más intensa, ya sea para resistirse a la movilidad descendente entre quienes provienen de la clase de servicios o para erigir barreras a la movilidad ascendente para quienes tienen orígenes agrícolas.

En cuanto a la afinidad, se recordará que el primer parámetro (af1) se refiere más bien a la *disimilitud* entre las clases de trabajadores agrícolas y de servicios. No sorprende, entonces, que el coeficiente sea de 0.49, lo que significa que la movilidad entre estas dos clases sociales (ya sea ascendente o descendente) tiene una frecuencia menor en prácticamente la mitad que otras formas de movilidad. En contraste, el segundo parámetro (af2) denota la movilidad de corto alcance entre posiciones afines, ya sea en el ámbito del trabajo no manual o manual, que en teoría debería ser la forma de movilidad intergeneracional más frecuente. Se aprecia que, efectivamente, este tipo de movilidad es predominante (el coeficiente es 1.88).

Los parámetros asociados a la jerarquía (hi_1 y hi_2) sugieren que, efectivamente, existen barreras para la movilidad de corto y largo alcances entre la clase de servicios, las clases de trabajadores agrícolas y no calificados y las clases “intermedias” de posiciones no manuales, trabajadores de comercio y no calificados. Sin embargo, estas barreras son de una magnitud moderada (los coeficientes son 0.81 y 0.92 para la movilidad, lo que implica rebasar una o dos barreras, respectivamente), especialmente si se les compara con la magnitud de los efectos asociados a la herencia o la afinidad. Por último, el coeficiente de 0.63 asociado al *sector (se)* muestra que, además de las barreras de jerarquía y afinidad ya señaladas, existe una barrera adicional para la movilidad desde y hacia ocupaciones agrícolas, lo cual remite nuevamente a las amplias y permanentes distancias sociales entre las poblaciones rural y urbana en México.

A grandes rasgos, los coeficientes son bastante parecidos para hombres y mujeres. Sin embargo, existe una diferencia importante que quizás remita a las especificidades de género referidas en la hipótesis 5. Entre las mujeres, los efectos de *herencia (in1)* son menores (1.56 *versus* 2.16), pero los efectos del segundo coeficiente de *jerarquía (hi2)* son mayores, al grado de tornarse estadísticamente significativos (0.56 *versus* 0.92 entre los varones). En otras palabras, aun controlando por los efectos de los marginales, que darían cuenta del cambio sectorial en el empleo y de la segregación ocupacional por sexo, las mujeres parecen estar menos atadas que los hombres a las ocupaciones de sus padres, pero a cambio enfrentan mayores problemas para superar los obstáculos de la movilidad ocupacional de largo alcance, es decir, aquella que lleva de las posiciones manuales no calificadas (urbanas y agrícolas) a la clase de servicios. Es en esta especie de trueque —menores ataduras a la ocupación del padre a cambio de mayores barreras a la movilidad de largo alcance— que el género parece ejercer su sello específico sobre la movilidad relativa de las mujeres.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido estudiar los patrones de movilidad ocupacional en México a partir de los datos que arroja la

Endifam 2005. La movilidad intergeneracional es un asunto “de familia”, en tanto que remite a los patrones de reproducción o superación de la desigualdad social entre padres e hijos(as), pero también es un tema que alude a la operación del conjunto más amplio de instituciones sociales mediadoras entre los orígenes y los destinos sociales de los individuos, lo que nos lleva necesariamente al campo de los estudios sobre la estratificación y la movilidad social.

En este sentido, este trabajo se sitúa en el marco de los estudios de desigualdad, estratificación y movilidad social que se han realizado en México durante la última década. Los resultados han permitido refrendar a escala nacional dos de los principales resultados de esos estudios. En primer lugar, se valida el carácter jerárquico que aún poseen en México las diferencias ocupacionales con respecto al acceso a un amplio conjunto de bienes y activos, incluyendo el ingreso, la escolaridad y los bienes materiales. Esta propiedad “estratificante” de las posiciones ocupacionales había sido documentada para Monterrey (Solís, 2002), pero no para el conjunto nacional. En segundo lugar, se generalizan al conjunto nacional dos tendencias hasta ahora verificadas sólo para las grandes ciudades del país (Escobar, Cortés y Solís, 2007; Solís, 2007; Zenteno y Solís, 2006): la permanencia de las altas tasas de movilidad absoluta y el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la movilidad descendente. Estas tendencias se verifican incluso en las regiones con mayores rezagos socioeconómicos y se originan principalmente en: *a)* la continuidad de los procesos de urbanización; *b)* el cambio sectorial de ocupaciones agrícolas a no agrícolas; y *c)* aunque en menor medida, a la mayor expansión en áreas urbanas de las ocupaciones no manuales especializadas frente a las manuales.

Por otra parte, en este estudio se formularon un conjunto de nuevas hipótesis. A continuación se presentan estas hipótesis y los principales resultados:

- Diferencias regionales en la movilidad absoluta (hipótesis 1): La variación entre posiciones de origen y destino es mayor en la región Golfo-Sur. El factor que más influye en esta variación es la caída en el trabajo agrícola, y en bastante menor medida la

transferencia de posiciones manuales a no manuales. A escala nacional, la movilidad dominante es de tipo ascendente, tanto entre varones como entre mujeres. Los estados de la región Frontera presentan las mayores tasas de movilidad absoluta ascendente entre varones, mientras que los del Golfo-Sur presentan las mayores tasas de inmovilidad, a pesar de ser los que presentan mayores cambios en las distribuciones ocupacionales finales de padres e hijos. La región Centro presenta la mayor movilidad descendente tanto para varones como mujeres.

- Diferencias por sexo en la movilidad absoluta (hipótesis 2): La variación entre posiciones de origen y destino es el doble para las mujeres que para los hombres. Esto se debe al efecto combinado que tienen el cambio sectorial y la segregación ocupacional por sexo en la movilidad absoluta. El “exceso” de movilidad absoluta entre las mujeres se asocia a la subrepresentación que éstas tienen en tres clases: servicios, trabajadores especializados y trabajadores agrícolas.¹³
- Una vez controlada la movilidad absoluta, el patrón general de asociación entre ocupaciones de padres e hijos en México no difiere del observado en otros países (hipótesis 3): Nuestra adaptación del modelo básico de Erikson y Goldthorpe, en la que se especifican efectos de jerarquía, herencia, sector y afinidad, permite predecir la movilidad observada de alrededor de 95% de los casos. Esta bondad de ajuste es similar a la obtenida por Erikson y Goldthorpe para países como la entonces República Federal Alemana, Hungría y Suecia (Erikson y Goldthorpe, 1987b), así como a la derivada en aplicaciones posteriores realizadas en países en desarrollo, como Chile y Brasil (Torche, 2003).
- El modelo de “fluidez común” se aplica en términos generales a las distintas regiones del país (hipótesis 4), así como a las mujeres, aunque en este último caso existen diferencias importantes en los coeficientes específicos asociadas a los efectos del género (hipótesis 5): Nuestra adaptación del modelo básico de Erikson

¹³ O, si se le quiere ver desde el ángulo opuesto, a la feminización de las clases de trabajadores “no manuales de rutina”, de “trabajadores de comercio” y de “trabajadores no especializados”.

y Goldthorpe presenta sólo mejoras marginales en su bondad de ajuste cuando se introducen coeficientes específicos para cada región, lo que sugiere que no existen diferencias regionales sustantivas en la movilidad relativa. Por otra parte, la bondad de ajuste del modelo básico para las mujeres es ligeramente menor que para los hombres (93.1% *versus* 95.0%, respectivamente), pero aun así es bastante aceptable. Se observa que entre las mujeres la fluidez ocupacional se ve menos afectada por la *herencia* y más por la *jerarquía* que entre los hombres.

Estos resultados permiten avanzar en varios frentes del conocimiento sobre los patrones de estratificación y movilidad social en el país. En primer lugar, al incorporar los estándares utilizados en la bibliografía sociológica internacional para la medición de la movilidad absoluta y relativa es posible avanzar en la discusión del grado en que los procesos específicos de desarrollo económico y social experimentados por México imponen, o no, un sello distinto a sus patrones de movilidad social. La conclusión que se obtiene al revisar la evidencia empírica obtenida en este trabajo se apega a los resultados internacionales: la especificidad de los procesos de cambio económico y social se manifiesta principalmente en la movilidad absoluta, pero una vez que se da cuenta de estas especificidades el patrón general de fluidez al interior de la tabla de movilidad social es muy similar al observado en otros países.¹⁴ En otras palabras, la particularidad de México no parece radicar en la pauta general de fluidez entre ocupaciones de padres e hijos, pues ésta es consistente con el modelo base de fluidez de Erikson y Goldthorpe.

Estas conclusiones pueden ser trasladadas a las diferencias regionales al interior del país. No cabe duda de que desde hace décadas México se encuentra profundamente dividido en lo que respecta a sus patrones de desarrollo regional. Aún más, la brecha en las condiciones socioeconómicas y productivas quizá se ha incrementado en las últimas dos décadas, a partir de la instrumentación del nuevo mo-

¹⁴ Por supuesto, otro ámbito en donde pueden manifestarse las especificidades locales es en el peso que tienen las distintas dimensiones (jerarquía, herencia, sector y afinidad) y sus coeficientes asociados en el patrón general de asociación entre orígenes y destinos. Por motivos de tiempo y extensión decidimos dejar esta tarea de comparación para trabajos posteriores.

delo económico, particularmente entre los estados nortños cercanos a la frontera con Estados Unidos y los estados del sur del país, que se han beneficiado menos de la apertura económica. Estas diferencias se reflejan en la estructura productiva y en el mercado de trabajo, por lo que no resulta sorprendente que las estructuras ocupacionales tanto de padres como de hijos sean marcadamente diferentes entre algunas regiones. Esto produce diferencias regionales importantes en la movilidad absoluta. Sin embargo, una vez que estas diferencias son controladas, el modelo básico de Erikson y Goldthorpe da cuenta satisfactoriamente de la fluidez social en todas las regiones. Nuevamente, la historia es de particularidad en la movilidad absoluta, pero de generalidad en la movilidad relativa.

Esta misma historia se repite cuando se compara la movilidad de los hombres con la de las mujeres. La movilidad absoluta es mucho mayor entre las mujeres debido a que ésta no sólo da cuenta de los cambios sectoriales globales, sino también de la segregación ocupacional por sexo. El patrón general de movilidad relativa, en cambio, se ajusta al modelo básico tanto en hombres como en mujeres. Quizás este resultado sea el más sorprendente, pues parecerían existir razones tanto teóricas como técnicas para esperar lo opuesto. Así, podría argumentarse que la pauta de movilidad relativa debería ser cualitativamente diferente para las mujeres, dado que ellas cuentan con otros mecanismos, además de la inserción laboral, para lograr movilidad social, como las estrategias matrimoniales.¹⁵ También desde un punto de vista técnico podría señalarse que el hecho de que un número importante de mujeres nunca ingrese al mercado de trabajo genera sesgos de selección en las tablas de movilidad ocupacional, distorsionando así los resultados. Lo notable es que, a pesar de lo anterior, en términos generales existe un patrón de asociación similar entre ocupaciones de padres e hijas que el que

¹⁵ Con esta línea de argumentación, la movilidad ocupacional sería menos indicativa de la movilidad social para las mujeres que para los hombres, pues las mujeres pueden experimentar movilidad social con mayor frecuencia a través de otros mecanismos, como el matrimonio. En este sentido, el patrón de asociación en la tabla de movilidad ocupacional para las mujeres reflejaría de manera más incompleta (que para los hombres) los mecanismos que llevan a la reproducción de clase.



LA MOVILIDAD OCUPACIONAL EN MÉXICO

se observa entre padres e hijos, con las modificaciones ya señaladas en los efectos de herencia y afinidad.

En síntesis, la tradición vigente de la investigación comparativa internacional sobre movilidad social señala que las similitudes entre sociedades deben buscarse en el genotipo (la movilidad relativa) y no en el fenotipo (la movilidad absoluta). México parece ajustarse perfectamente a este principio, incluso hasta en sus particularidades, pues su pauta de fluidez (o reproducción) social es similar a la de otros países, incluso cuando se consideran los posibles efectos del desarrollo regional o el género, mientras que sus posibles especificidades están en donde se esperaría, es decir, en la movilidad absoluta. Queda como tarea futura realizar una descripción más detallada del peso específico que tienen en la sociedad mexicana la jerarquía, la herencia, el sector y la afinidad, como determinantes de la movilidad relativa.







ANEXO METODOLÓGICO







Diseño de muestra

YVON ANGULO

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de la Endifam fue hacer un diagnóstico de las transformaciones en la dinámica de las familias mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX. El tamaño de la muestra de la Endifam, tal como se verá más adelante, es suficiente para hacer análisis a nivel nacional para cinco grupos de localidades conformados por su tamaño, así como para tres grupos de localidades seleccionados por su nivel socioeconómico.

Para el diseño y la selección de la muestra se contó con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. A partir del diseño de la muestra, el INEGI realizó la selección de las unidades primarias de muestreo (UPM), así como el cálculo de los ponderadores de la primera etapa de selección.

POBLACIÓN OBJETIVO DE LA ENCUESTA

La población objetivo estuvo conformada por todas aquellas personas de 18 años y más residentes en el territorio nacional, en viviendas particulares, al momento del levantamiento de la información de la encuesta.¹

¹ Se excluye a los habitantes de islas y viviendas colectivas.





YVON ANGULO

DISEÑO DE LA MUESTRA

Con la finalidad de que los resultados obtenidos en la encuesta pudieran generalizarse a la población objetivo, se diseñó un esquema de muestreo probabilístico, estratificado y polietápico. El esquema de muestreo es probabilístico porque cada elemento de la población en estudio tiene una probabilidad conocida, y diferente de cero, de ser seleccionado en la muestra. Es estratificado porque las unidades de observación se agrupan con base en características similares y es polietápico porque las unidades de observación se seleccionan a través de varias etapas. Con esta metodología se pretende minimizar la ocurrencia y magnitud de los errores de muestreo.

MARCO DE MUESTREO

El marco de muestreo que se aplicó a la Endifam fue el Marco Nacional de Viviendas del INEGI del 2002, construido con base en la información demográfica y cartográfica generada por el XII Censo General de Población y Vivienda, levantado por el INEGI. El Marco Nacional de Viviendas constituye una *muestra maestra* de viviendas, a partir de la cual se obtienen las muestras para cada una de las encuestas que levanta el INEGI.²

Unidades de muestreo

Dada la imposibilidad de seleccionar de manera directa la muestra, se propuso un esquema polietápico. Por lo tanto, para hacer la selección de la muestra se cubrieron varias etapas, en cada una de las cuales se seleccionó una unidad mayor hasta llegar a la población objetivo. El éxito en esta selección depende, en gran medida, de la claridad en la definición y delimitación de cada una de las unidades que se seleccionan en cada etapa.

Unidades primarias de muestreo

El marco de muestreo está conformado por las denominadas unidades de muestreo. Las unidades primarias de muestreo (UPM) están

² Marco Nacional de Viviendas del INEGI, 2003 (presentación del INEGI).



constituídas por el agrupamiento de manzanas, como se especifica a continuación:³

a) En urbano alto:

El tamaño mínimo de una UPM es de 80 viviendas habitadas y el máximo es de 160. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de la misma área geográfica estadística básica (AGEB).
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferente AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes localidades pero del mismo tamaño de localidad.

b) En complemento urbano:

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es de 300. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de la misma AGEB.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de diferentes localidades del mismo municipio.

c) Rural:

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es de 300 viviendas. Pueden estar formadas por:

- Una AGEB.
- Parte de una AGEB.
- La unión de dos o más AGEB colindantes del mismo municipio.

³ La siguiente información se tomó del primer informe entregado por el INEGI para la selección de la primera etapa de muestreo.

- La unión de una AGEB con parte de otra AGEB colindante del mismo municipio.

Estratificación

Con la idea de que UPM similares se agruparan, se consideraron dos criterios de estratificación. Como primer criterio de clasificación se tomó en cuenta el tamaño de la localidad. Para esta clasificación se consideraron tres ámbitos, divididos a su vez en siete zonas (cuadro 1).

CUADRO 1
CRITERIOS DE ESTRATIFICACIÓN

<i>Ámbito</i>	<i>Zona</i>	<i>Tamaño de la localidad</i>
Urbano alto	01	34 ciudades autorrepresentadas con 100 000 o más habitantes
	02	Resto de las ciudades con 100 000 o más habitantes
Complemento urbano	25	De 50 000 a 99 999 habitantes
	35	De 15 000 a 49 999 habitantes
	45	De 5 000 a 14 999 habitantes
	55	De 2 500 a 4 999 habitantes
Rural	60	Localidades menores de 2 500 habitantes

Fuente: Elaboración propia con base en la información del INEGI.

La segunda clasificación se hizo considerando las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas. Para ello, el INEGI cuenta con una clasificación de las UPM basada en las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas, las características físicas de las viviendas y la situación geográfica de las mismas. Posteriormente, cada UPM ya clasificada en su estrato sociodemográfico fue asignada a su estrato geográfico (entidad-ámbito-zona). De acuerdo con este procedimiento, las UPM fueron clasificadas en cuatro estratos: alto, medio alto, medio bajo y bajo. Sin embargo, para este proyecto los estratos alto y medio alto se unieron en uno solo (cuadro 2).

CUADRO 2
CRITERIOS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA

<i>Estrato INEGI</i>	<i>Estrato Endifam</i>
Bajo	Bajo
Medio Bajo	Medio
Medio Alto	
Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en la información del INEGI.

TAMAÑO DE LA MUESTRA

El tamaño de la muestra se calculó para poder generar estimaciones estadísticamente válidas para los niveles de cobertura anteriormente mencionados. Para el cálculo del tamaño de la muestra se parte de la siguiente expresión:

$$\Pr(|p - P| \leq rp) = 1 - \alpha$$

donde:

- P = Parámetro poblacional que se busca estimar.
- p = Proporción que se estima a partir de la muestra.
- r = Error relativo máximo aceptable.
- α = Riesgo que se está dispuesto a correr de que el error real sea mayor a rp .

Es decir, se desea estimar p con un margen de error entre la estimación y el valor real (P) menor a rp , y la aceptación de un pequeño riesgo α de que el error sea mayor.

La expresión que toma en cuenta las consideraciones anteriores es la siguiente:

$$n = \frac{z^2 q}{r^2 p} \frac{DEFF}{(1 - TNR)}$$

donde:

$$q = 1 - p$$

z_{α} = Valor de la distribución normal asociado a la confianza deseada.

DEFF = Efecto de diseño definido como el cociente de la varianza en la estimación del diseño utilizado entre la varianza obtenida, considerando un muestreo aleatorio simple.

TNR = Tasa de no respuesta máxima esperada.

Considerando un nivel de confianza de 95%, efecto de diseño de 2.2 y tasa de no respuesta de 10%, así como un error relativo máximo esperado de 2%, se determinó un tamaño de muestra de 23 952, que se ajustó a 24 000.

Afijación de la muestra

La asignación de la muestra consiste en la distribución del número de casos, de manera que cada uno de los dominios de estudio y estratos quede representado en la muestra. La muestra nacional de 2 400 UPM se distribuyó de manera proporcional entre las 32 entidades, y en el interior de cada una de éstas la distribución se realizó de acuerdo con el estrato y dominio de estudio (cuadro 3).

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS UPM EN LA MUESTRA

<i>Tamaño de la localidad</i>		<i>Estrato Endijam</i>			<i>Total</i>
		<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	
Rural	Menos de 2 500 hab.	349	173	19	541
Complemento urbano	2 500 a 19 999 hab.	92	255	39	386
	20 000 a 99 999 hab.	13	198	116	327
Urbano alto	100 000 a 999 999 hab.	42	417	470	929
	1 000 000 hab. y más	4	102	111	217
<i>Total</i>		<i>500</i>	<i>1 145</i>	<i>755</i>	<i>2 400</i>

Fuente: Elaboración propia con base en las UPM de la muestra nacional.

Esquema de selección utilizado en cada una de las etapas de muestreo⁴

Primera etapa: unidades primarias de muestreo (UPM).

Fueron seleccionadas por el INEGI, con probabilidad proporcional al tamaño de las UPM, con reemplazo.

- 2 400 UPM de acuerdo con la distribución del cuadro 3.

Segunda etapa: unidades secundarias de muestreo (USM)

Urbano: Para las localidades con 2 500 habitantes y más, las USM estuvieron representadas por las viviendas. Para cada una de las UPM seleccionadas en la primera etapa se seleccionaron diez viviendas. La selección de cada una de ellas se realizó de manera sistemática a partir del número total de viviendas en la UPM.

Rural: A diferencia del área urbana, en el área rural habrá una etapa de selección adicional, la selección de localidades. En este caso, las localidades fueron consideradas como USM y se seleccionaron con PPT. Se seleccionaron cinco localidades para cada una de las UPM en muestra.

Tercera etapa: unidades terciarias de muestreo (UTM)

Urbano: Una vez seleccionadas las viviendas, los hogares representaron las UTM. Es decir, se consideró la posibilidad de que en una vivienda se encuentre más de un hogar. En caso de que en la vivienda se encontrara más de un hogar, se procedió a la selección de uno de ellos de manera aleatoria.

Rural: Para el área rural, las viviendas se tomaron como UTM. En cada localidad en muestra se seleccionaron dos viviendas con muestreo sistemático e inicio aleatorio.

Cuarta etapa: unidades cuaternarias de muestreo (UCM)

⁴Véase cuadro 4.

Urbano: Una vez seleccionados los hogares, a partir de un listado de sus integrantes que se elaboró *in situ*, se realizó la selección de uno de los individuos residentes de 18 años o más de edad mediante muestreo aleatorio simple.

Rural: Al igual que para el caso de las áreas urbanas, para el caso de las rurales, una vez seleccionadas las viviendas, se eligió un hogar (UCM) de manera aleatoria, entre todos los hogares de la vivienda.

Quinta etapa: unidades quintas de muestreo (UQM)

Rural: Finalmente, para el caso de las áreas rurales, en la quinta etapa se seleccionó la unidad última de muestreo, de la misma manera que en el área urbana.

CUADRO 4
RESUMEN DE LAS ETAPAS DE MUESTREO

<i>Etapa</i>	<i>Unidad de muestreo</i>	<i>Método de selección</i>
1ª	Distribución de 2 400 UPM en los estados y asignación del tamaño de la muestra de acuerdo con los estratos considerados. UPM Selección de 2 400 UPM n_{eh}	PPT
2ª	USM <i>Urbano:</i> Viviendas $m_{ehi} = 5$ <i>Rural:</i> Localidades $I_{ehi} = 5$	sistemático PPT
3ª	UTM <i>Urbano:</i> Hogares g_{ehij} <i>Rural:</i> Viviendas $m_{ehi^*} = 2$	más sistemático
4ª	UCM <i>Urbano:</i> Individuos I_{ehijk} <i>Rural:</i> Hogares g_{ehi^*j}	más más
5ª	UQM <i>Rural:</i> Individuos Personas mayores de 18 años I_{ehi^*jk}	más

Fuente: Elaboración propia.

CÁLCULO DE PONDERADORES

Para analizar la información de la encuesta es necesario considerar el esquema de muestreo, lo cual influye en la aplicación de los ponderadores. El uso de los ponderadores permite asignar un peso a cada uno de los individuos de la muestra, de acuerdo con el diseño muestral aplicado y, por lo tanto, con su probabilidad de selección. De igual manera, los ponderadores sirven para corregir efectos ocasionados por la no respuesta y la estructura de diversas variables que no hubiera sido posible reproducir a partir de la muestra. A continuación se presenta la forma en que se obtuvieron los ponderadores.

a) *Urbano*: La probabilidad de seleccionar un individuo en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad es:

$$P\{_{ehijk}\} = n_{eb} \frac{m_{ebi}}{m_{eb}} \frac{10}{m_{ehi}^a} \frac{1}{g_{ehij}} \frac{1}{I_{ehijk}}$$

Su factor de expansión está dado por:

$$F_{ehijk} = \frac{m_{eb} m_{ehi}^a g_{ehij} I_{ehijk}}{10 n_{eb} m_{ehi}}$$

donde:

- n_{eb} = Número de UPM seleccionadas en el h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.
- m_{eb} = Número de viviendas en el h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.
- m_{ehi} = Número de viviendas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad, según el Censo General de Población y Vivienda 2000.
- m_{ehi}^a = Número de viviendas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad, actualizado en campo.
- g_{ehij} = Número de hogares en la j -ésima vivienda, de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

I_{ehijk} = Número de personas mayores de 18 años en el k-ésimo hogar de la j-ésima vivienda, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

b) *Rural*: Para las áreas rurales aumenta una etapa de selección, por lo que la probabilidad de selección de un individuo en la j^* -ésima localidad, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad es:

$$P\{_{ehi^*jk}\} = \frac{n_{eh}m_{ehi}}{m_{eh}} \frac{5l_{ehi^*}}{m_{ehi}^a} \frac{2}{l_{ehi^*}} \frac{1}{g_{ehi^*j}} \frac{1}{I_{ehi^*jk}} = \frac{10n_{eh}m_{ehi}}{m_{eh}m_{ehi}^a g_{ehi^*j} I_{ehi^*jk}}$$

Su factor de expansión está dado por:

$$F_{ehi^*jk} = \frac{m_{eh}m_{ehi}^a g_{ehi^*j} I_{ehi^*jk}}{10n_{eh}m_{ehi}}$$

Ajuste de los factores de expansión

Una vez calculados los factores de expansión, se hicieron algunos ajustes. Los factores de expansión se ajustaron por la *no respuesta* atribuida a los entrevistados, así como por los pesos atribuidos de acuerdo con la estructura de edad y sexo de los entrevistados. A continuación se describe la forma en la que se realizaron estos ajustes.

Ajuste por no respuesta

El ajuste por no respuesta atribuida al informante se hace a nivel UPM, en cada uno de los dominios, mediante la siguiente expresión:

$$F'_{ehi} = F_{ehi} \frac{v_{ehi}}{ve_{ehi}}$$

donde:

F'_{ehi} = Factor de expansión corregido por no respuesta para las viviendas de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

v_{ehi} = Número de viviendas seleccionadas habitadas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

v_{ehi}^e = Número de viviendas seleccionadas habitadas con respuestas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

Ajuste por estructura de edad y sexo

Una de las características que pueden afectar el análisis de la información es la falta de representación en la muestra de hombres y mujeres de distintos grupos de edad. Por lo tanto, para asignar de manera correcta los pesos a cada uno de los entrevistados, de acuerdo con la estructura de edad y sexo de la población, se consideró necesario hacer un ajuste de acuerdo con estas características.

El ajuste se hizo con la información generada por la propia encuesta a partir de la hoja de miembros del hogar (HMH). Esta decisión se consideró adecuada porque la distribución en la HMH fue muy similar a la del Censo General de Población y Vivienda del 2000.⁵

La corrección, de acuerdo con estas características, se realizó de la siguiente manera:

$$F_{ehij}'' = F_{ehij}'^s \frac{C_{rc}^{*s}}{C_{rc}^s}$$

donde:

F_{ehij}'' = Factor de expansión corregido por estructura de edad y sexo de acuerdo a la HMH y por no respuesta para las viviendas de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

$F_{ehij}'^s$ = Factor de expansión corregido por no respuesta para las viviendas de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad, para hombres ($s = 1$. hombres o 2. mujeres).

⁵ Una vez que se aplicaron las correcciones se verificó la fiabilidad de la información al comparar algunas estimaciones con resultados de otras encuestas realizadas por el INEGI.

YVON ANGULO

c_{rc}^{*s} = Proporción de hombres/mujeres de acuerdo con la información de la hoja de miembros del hogar, en el r-ésimo grupo de edad, del c-ésimo grupo de tamaño de localidad.

c_{rc}^s = Proporción de hombres/mujeres entrevistados(as), en el r-ésimo grupo de edad, del c-ésimo grupo de tamaño de localidad.

Los grupos de edad y tamaños de localidad que se consideraron fueron los siguientes:

CUADRO 5
GRUPOS DE EDAD Y TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tamaño de localidad</i>
18 a 24 años	< 2 500 hab.
25 a 39 años	De 2 500 a 19 999 hab.
40 a 59 años	De 20 000 a 99 999 hab.
60 años y más	De 100 000 a 999 999 hab.
	1 000 000 y más hab.

Fuente: Elaboración propia.

ESTIMADORES

Estimadores de totales y proporciones

El estimador del total de la característica X es:

$$\hat{X} = \sum_e \sum_h \sum_i \sum_j F_{ehij}^U X_{ehij} + \sum_e \sum_h \sum_i \sum_j F_{ehij}^R X_{ehij}$$

donde:

$X_{ehij}^{>>U}$ = Valor observado de la característica de interés de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades urbanas.

$X_{ehij}^{>>U*}$ = Valor observado de la característica de interés de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i*-ésima localidad, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades rurales.

F^{**U}_{ehij} = Factor de expansión final corregido de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades urbanas.

$F^{**R}_{ehi^*j}$ = Factor de expansión final corregido de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i*-ésima localidad, en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades rurales.

Estimación de precisión

Para la estimación de la precisión del estimador del total se utilizó la siguiente expresión.

$$\hat{V}(\hat{X}) = \sum_c \sum_h \frac{n_{eh}}{n_{eh} - 1} \sum \left(X_{ehi} - \frac{1}{n_{eh}} X_{eh} \right)^2$$

Para la estimación de la desviación estándar, el coeficiente de variación y el efecto de diseño se aplicaron las siguientes fórmulas generales:

donde:

$$D.E. = \sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})} \quad C.V. = \frac{\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})}}{\hat{\theta}} \quad DEFF = \frac{V(\hat{\theta})}{\hat{V}(\hat{\theta})_{mas}}$$

$\hat{\theta}$ = Estimador del parámetro poblacional.

$\hat{V}(\hat{\theta})$ = Varianza estimada con el esquema de muestreo empleado.

$\hat{V}(\hat{\theta})_{mas}$ = Estimador de la varianza bajo muestreo aleatorio simple.

Y el intervalo de confianza a 95% se calcula de la siguiente forma:

$$I_{1-e} = \left(\hat{\theta} - 1.96\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})}, \hat{\theta} + 1.96\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})} \right)$$

En el cuadro 6 se encuentran estimaciones para algunas variables, así como sus intervalos de confianza y efectos de diseño.

CUADRO 6
ESTIMACIÓN DE PROPORCIONES, INTERVALOS DE CONFIANZA
Y EFECTOS DE DISEÑO

<i>Base individuo. Características sociodemográficas</i>		<i>Estimación</i>	<i>E.E.</i>	<i>Intervalo</i>		<i>DEF</i>
<i>Sexo del entrevistado</i>	Hombre	47.3	0.5109	46.3	48.4	2.5
	Mujer	52.7	0.5109	51.6	53.7	2.5
<i>Edad grupos quinquenales 18 y más</i>	18-19	8.2	0.2846	7.6	8.7	2.6
	20-24	14.2	0.3801	13.5	15.0	2.8
	25-29	12.4	0.3146	11.8	13.0	2.2
	30-34	10.6	0.2979	10.1	11.2	2.2
	35-39	10.2	0.2614	9.7	10.7	1.8
	40-44	9.5	0.2937	8.9	10.1	2.4
	45-49	8.4	0.2622	7.9	9.0	2.1
	50-54	7.1	0.2520	6.7	7.6	2.3
	55-59	5.2	0.2266	4.7	5.6	2.5
	60-64	5.1	0.2001	4.7	5.5	2.0
	65 y más	9.1	0.2618	8.6	9.6	2.0
<i>Escolaridad</i>	Ninguno	8.1	0.2667	7.6	8.6	2.3
	Primaria	34.0	0.5393	33.0	35.1	3.1
	Secundaria	22.3	0.4617	21.4	23.3	2.9
	Preparatoria o bachillerato	16.0	0.4434	15.2	16.9	3.5
	Normal	1.2	0.0926	1.1	1.4	1.7
	Carrera técnica o comercial	6.0	0.2461	5.5	6.5	2.6
	Profesional	11.7	0.3893	11.0	12.5	3.5
	Maestría o doctorado	0.6	0.0756	0.5	0.8	2.3
	No contestó	0.0	0.0193	0.0	0.1	2.1
	<i>Estado civil</i>	Unido o casado	62.4	0.5183	61.4	63.4
Separado divorciado		5.8	0.2053	5.4	6.3	1.8
Soltero		26.5	0.4869	25.6	27.5	2.9
Viudo		5.2	0.1862	4.9	5.6	1.7
<i>Participación</i>	Activo	65.6	0.4995	64.6	66.6	2.6
	No activo	34.4	0.4995	33.4	35.4	2.6
<i>Participación (sin amas de casa)</i>	Activo	62.5	0.4979	61.5	63.5	2.5
	No activo	37.5	0.4979	36.5	38.5	2.5
<i>Edad del primer trabajo</i>		21.0	0.1737	20.7	21.3	2.5

CUADRO 6
(CONTINUACIÓN)

<i>Base individuo. Equipamiento de la vivienda</i>		<i>Estimación</i>	<i>E.E.</i>	<i>Intervalo</i>		<i>DEF</i>
<i>Material de la mayor parte del techo de esta vivienda</i>	Material de desecho	1.3	0.1201	1.1	1.5	2.7
	Lámina de cartón	3.2	0.2066	2.9	3.7	3.2
	Lámina de asbesto o metálica	15.4	0.5394	14.4	16.5	5.3
	Palma, tejamil o madera	4.0	0.2696	3.5	4.5	4.5
	Teja	3.9	0.2691	3.4	4.4	4.6
	Losa de concreto, tabique, ladrillo	72.0	0.6796	70.7	73.3	5.5
	No responde	0.2	0.0546	0.1	0.3	3.6
<i>Material de la mayor parte del piso de esta vivienda</i>	Tierra	8.2	0.3805	7.5	9.0	4.6
	Cemento o firme	56.3	0.7571	54.8	57.7	5.6
	Madera, mosaico u otros recubrimientos	35.2	0.7277	33.8	36.6	5.5
	No responde	0.3	0.0609	0.2	0.5	2.9
<i>¿Esta vivienda tiene un cuarto para cocinar?</i>	Sí	90.4	0.3293	89.8	91.0	3.0
	No	9.1	0.3207	8.5	9.8	3.0
	No responde	0.4	0.0759	0.3	0.6	3.1
<i>Esta vivienda tiene:</i>	Agua entubada dentro de la vivienda	76.9	0.6508	75.6	78.2	5.7
	Agua entubada fuera de la vivienda	15.6	0.5548	14.5	16.7	5.6
	Pero dentro del terreno	1.1	0.1522	0.9	1.5	5.0
	Agua entubada de llave pública	0.6	0.0760	0.4	0.7	2.4
	Agua entubada que acarrear de otra vivienda	0.9	0.1512	0.6	1.2	6.4
	Agua de pipa	4.4	0.3563	3.8	5.2	7.1
	No responde	0.5	0.0767	0.4	0.7	2.7
<i>Esta vivienda cuenta con:</i>	Excusado o sanitario	85.0	0.5297	83.9	86.0	5.2
	Retrete o fosa	6.3	0.3351	5.6	7.0	4.6
	Letrina	5.5	0.3358	4.8	6.2	5.2
	Hoyo negro o pozo ciego	1.4	0.1758	1.1	1.8	5.2
	No tiene	1.6	0.1723	1.3	2.0	4.5
	No responde	0.3	0.0617	0.2	0.4	3.3

CUADRO 6
(CONTINUACIÓN)

		<i>Base individuo. Equipamiento de la vivienda</i>				
		<i>Estimación</i>	<i>E.E.</i>	<i>Intervalo</i>		<i>DEF</i>
<i>En esta vivienda hay radio o radio grabadora</i>	SÍ	90.4	0.3159	89.8	91.0	2.8
	No	9.3	0.3103	8.7	9.9	2.7
	NR	0.3	0.0694	0.2	0.5	3.9
<i>En esta vivienda hay televisión</i>	SÍ	94.1	0.3022	93.5	94.7	3.9
	No	5.6	0.2966	5.1	6.2	4.0
	NR	0.3	0.0706	0.2	0.5	4.0
<i>Esta vivienda hay televisión por cable (cablevisión, sky, etc.)</i>	SÍ	25.4	0.5944	24.3	26.6	4.4
	No	74.0	0.5991	72.9	75.2	4.5
	NR	0.5	0.0826	0.4	0.7	3.0
<i>En esta vivienda hay videocasetera o DVD</i>	SÍ	56.1	0.6034	54.9	57.2	3.5
	No	43.6	0.5984	42.4	44.7	3.5
	NR	0.4	0.0742	0.3	0.6	3.4
<i>En esta vivienda hay licuadora</i>	SÍ	88.3	0.3855	87.5	89.1	3.4
	No	11.4	0.3822	10.7	12.1	3.5
	NR	0.3	0.0707	0.2	0.5	3.9
<i>En esta vivienda hay refrigerador</i>	SÍ	84.5	0.4747	83.5	85.4	4.1
	No	15.2	0.4702	14.3	16.2	4.1
	NR	84.5	0.0708	0.2	0.5	4.0
<i>En esta vivienda hay lavadora</i>	SÍ	68.9	0.5872	67.7	70.0	3.8
	No	30.8	0.5845	29.6	31.9	3.8
	NR	0.3	0.0724	0.2	0.5	3.6
<i>En esta vivienda hay teléfono</i>	SÍ	56.6	0.6671	55.3	57.9	4.3
	No	43.0	0.6657	41.7	44.3	4.3
	NR	0.4	0.0739	0.3	0.6	3.3
<i>En esta vivienda hay: automóvil o camioneta propios</i>	SÍ	42.4	0.6254	41.2	43.6	3.8
	No	57.2	0.6242	56.0	58.4	3.8
	NR	0.4	0.0728	0.2	0.5	3.4
<i>En esta vivienda hay computadora</i>	SÍ	24.6	0.5669	23.5	25.7	6.9
	No	75.0	0.5696	73.9	76.1	18.7
	NR	0.4	0.0761	0.3	0.6	3.4
<i>En esta vivienda hay horno de microondas</i>	SÍ	43.2	0.6430	42.0	44.5	4.0
	No	56.4	0.6410	55.1	57.6	4.0
	NR	0.4	0.0750	0.3	0.6	3.4
<i>En total, ¿cuántos focos hay en esta vivienda?</i>		8.0	0.1030	7.8	8.2	3.8
<i>¿Cuántos cuartos se usan para dormir sin contar pasillos?</i>		3.0	0.0725	2.8	3.1	2.6

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, Endifam 2005.



La Endifam 2005: una mirada a su calidad mediante el contraste con otras fuentes de información¹

RICARDO APARICIO

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

DULCE CANO

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene el propósito de valorar algunos aspectos de la calidad de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam) de 2005. Para ello se compararán la distribución de un conjunto de características sociodemográficas y los perfiles laborales obtenidos en la encuesta con los derivados de otras fuentes de información censal y muestral levantadas el mismo año por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Adicionalmente, se hará una breve descripción de la calidad de la información demográfica recolectada en la Endifam en un anexo al final del trabajo.

¹ Deseamos agradecer a Carlos Echarri sus comentarios a una versión previa de este trabajo, así como la facilidad que nos brindó para tener acceso a la información sobre los índices de Whipple, Myers y las Naciones Unidas que se presentan al final de este documento.



Una forma de evaluar la calidad de una encuesta es la valoración de su diseño muestral. No obstante, no será éste el enfoque que seguiremos en el desarrollo del trabajo, por tres razones fundamentales: la primera es consecuencia de la similitud de los diseños muestrales de la Endifam y de otras encuestas cuya información analizaremos. Se trata, en todos los casos, de diseños estratificados, por conglomerados y multietápicas, utilizados de manera usual por el INEGI para obtener muestras probabilísticas de carácter nacional de las viviendas del país. La segunda obedece a que el marco maestro de muestreo de todas estas encuestas fue construido con la misma metodología y fuente de información: el XII Censo de Población y Vivienda del año 2000. La tercera se debe a que un análisis preliminar de la Endifam mostró que, a nivel hogar, la encuesta reproducía adecuadamente la distribución de las características demográficas básicas de la población.²

De acuerdo con su diseño metodológico, en la Endifam se obtuvo una muestra probabilística de viviendas. En caso de que existiera más de un hogar en la vivienda seleccionada, se debía elegir uno de ellos de manera aleatoria y captar —en la hoja de miembros del hogar— algunas de las características sociodemográficas de sus integrantes, ciertos activos disponibles y las características de los materiales y servicios básicos de las viviendas. Asimismo, se eligió aleatoriamente a una persona adulta (18 años o más), residente en el hogar, a quien se le aplicó un cuestionario individual para captar información sobre las características personales y laborales, así como sobre la dinámica de las relaciones familiares de la persona entrevistada.

Los primeros resultados de la encuesta mostraron que la estructura demográfica derivada de la hoja de miembros del hogar era consistente con lo reportado por otras encuestas y censos de población. Sin embargo, no sucedía lo mismo con la información proveniente del cuestionario individual. Una primera evidencia de esta situación se reflejaba en el hecho de que la distribución de mujeres y hombres

² Esto se pudo corroborar posteriormente al contrastar la distribución por edad y sexo, según tamaño de localidad, de la Endifam con la de los tabulados básicos del II Conteo de Población y Vivienda. Se efectuaron comparaciones tanto para la población total residente en el hogar como para la población de 18 años o más; en ambos casos las distribuciones observadas resultaron similares.

entrevistados en el cuestionario individual era de 63% y 37%, respectivamente; muy diferente de la distribución de la población en edad de votar, según las cifras reportadas por el Consejo Nacional de Población y por el INEGI.³

Si bien es teóricamente posible obtener esa distribución por sexo en una muestra elegida al azar, la probabilidad de que esto ocurra cuando se entrevista a más de 20 000 personas es muy pequeña, por lo que es factible inferir que la distribución por sexo de la muestra individual de la Endifam presentaba un sesgo de magnitud considerable.

En virtud de lo anterior, los investigadores responsables de la encuesta decidieron hacer un ajuste a los ponderadores del cuestionario individual, de tal manera que sus resultados reflejaran de manera más apropiada la distribución demográfica de la población adulta. Después de realizar varios ejercicios exploratorios se optó por ajustar la estructura por edad y sexo de la población de 18 años o más, según el tamaño de la localidad, de modo que la estructura ajustada concordara con la distribución observada en el censo de población del año 2000.

Cabe señalar que no se hizo ningún cambio a los ponderadores de hogar de la encuesta; tan sólo se ajustó la estructura demográfica de la población registrada en el cuestionario individual. El supuesto analítico fundamental de este tipo de ajustes radica en considerar que la información captada de las personas entrevistadas —una vez agregada— refleja la de la población de estudio respectiva.⁴ En este caso, se supone que los varones y las mujeres entrevistados generan distribuciones poblacionales de las temáticas de estudio captadas en el cuestionario individual, en particular de las vinculadas a la dinámica familiar, que son similares a las de las poblaciones masculina y femenina en su conjunto.

Si bien este supuesto podría ser verdadero, no existe forma de verificarlo empíricamente debido a que la Endifam es la primera

³ Es probable que la sobreestimación de la población femenina en la muestra del cuestionario individual se deba a las mayores dificultades existentes en el trabajo de campo para entrevistar a los varones adultos.

⁴ De acuerdo con la terminología utilizada en estudios de muestreo, se llevó a cabo un proceso de postestratificación de la muestra (Cochran, 1977).



RICARDO APARICIO Y DULCE CANO

encuesta nacional en que se ha captado información sobre algunas dimensiones relevantes de la dinámica de las relaciones familiares.

A pesar de ello es posible generar la distribución de algunas características demográficas, sociales, familiares y laborales de la población con base en la Endifam y contrastarla con la que se obtiene utilizando otras fuentes de información. Éste es el principal objetivo del trabajo, el cual pretende responder a la siguiente pregunta: después de haber ajustado los ponderadores del cuestionario individual, ¿subsisten algunas características de la estructura sociodemográfica u ocupacional que no hayan sido adecuadamente captadas en la Endifam?

METODOLOGÍA

Puesto que ambas fuentes de datos fueron captadas durante 2005, comparamos en una primera instancia la información sociodemográfica de la Endifam con la del II Censo de Población y Vivienda. Cuando la información del Censo podía ser obtenida a partir de los tabulados básicos publicados por el INEGI, se obtuvieron las distribuciones respectivas de la población total; en caso contrario, se procesó la información de la muestra de 10% del Censo. También se contrastó la información laboral de la Endifam con la proporcionada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Se trabajó con la información del tercer trimestre de 2005 de la ENOE, puesto que es el periodo de referencia más cercano al levantamiento de la Endifam.

Con la finalidad de definir el tipo de variables que serían comparadas, se hizo una revisión del contenido temático de los cuestionarios de la Endifam, del Censo de Población y Vivienda y de la ENOE. Esta revisión permitió seleccionar un conjunto de variables demográficas y educativas, de parentesco con el jefe del hogar, así como algunos factores ocupacionales y laborales que podían ser considerados conceptual y operativamente comparables.

La metodología de trabajo que utilizamos para responder a la pregunta de investigación es sencilla: consiste básicamente en realizar un breve análisis descriptivo de las distribuciones de las variables seleccionadas según la información proporcionada por la Endifam





y por el Censo, o por la ENOE, según sea el caso. Con el propósito de presentar un análisis formal desde el punto de vista metodológico, se efectuaron pruebas de hipótesis estadísticas para valorar si la información de la Endifam era igual a la proporcionada por otras fuentes de información. En caso de comparar la información de la Endifam con la del Censo completo, las pruebas de hipótesis se realizaron valorando si el intervalo de confianza de la encuesta incluía el valor poblacional obtenido en la enumeración censal de la característica estudiada.⁵

Por otra parte, cuando la información provenía de la muestra del Censo o de la ENOE realizamos pruebas de hipótesis de diferencias de proporciones o de igualdad de la distribución del factor o variable analizados. Todas las estimaciones derivadas de la Endifam y de la ENOE fueron calculadas tomando en cuenta el diseño muestral de las encuestas respectivas, pero no fue necesario hacerlo en el caso de la muestra del Censo de Población y Vivienda, por tratarse de una muestra aleatoria simple.

El material analizado se ha organizado de la siguiente manera: en una primera sección se presenta una comparación de la estructura de la unidad doméstica definida a partir de la relación de parentesco del conjunto de residentes con el jefe del hogar. El análisis proviene de la información de la hoja de miembros del hogar de la Endifam y de la muestra del Censo de Población, en virtud de que los tabulados censales no reportan la estructura de las unidades domésticas.

Toda la información adicional de la Endifam analizada en este trabajo proviene del cuestionario individual. Primeramente se compara la información de la estructura demográfica de la población adulta de la Endifam con la del Censo de Población completo. Enseguida se comparan el número de años y el nivel de escolaridad reportado en la encuesta con los generados por el Censo. Finalmente, la información sobre las características laborales de la población entrevistada en la Endifam se contrasta con la que se deriva de la ENOE.

⁵ Sobre esta metodología puede consultarse el texto de Mendenhall *et al.* (1994).

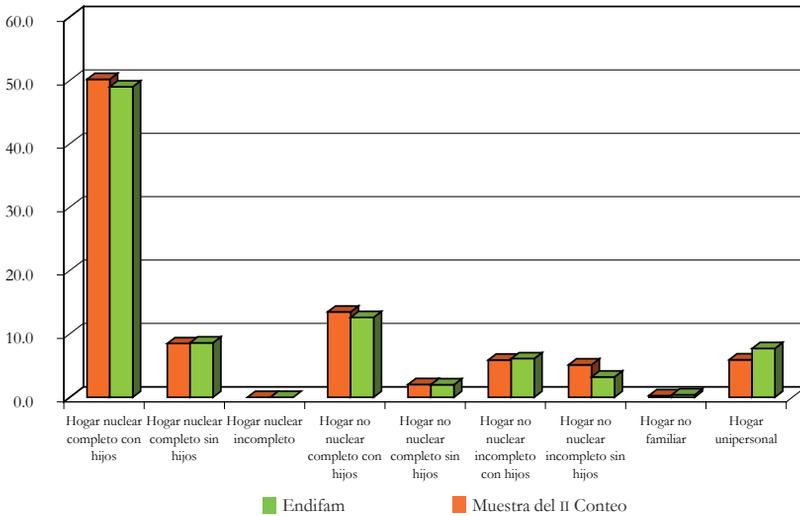


RESULTADOS

La composición de la unidad doméstica

Un factor fundamental en la investigación sobre la dinámica de las familias es el relacionado con la composición de las unidades domésticas, la cual puede ser estructurada a partir de las relaciones de parentesco con el jefe del hogar.

GRÁFICA 1
ESTRUCTURA DE LA UNIDAD DOMÉSTICA.
ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario de hogar de la Endifam y la muestra del 10% del II Censo de Población y Vivienda 2005.

La gráfica 1 muestra la estructura de las unidades domésticas clasificadas con base en la hoja de miembros del hogar de la Endifam y la muestra del Censo de Población y Vivienda. Se aprecia una gran similitud en la clasificación de las dos fuentes de información: las estimaciones son similares y la diferencia máxima entre las estimaciones de cada uno de los grupos poblacionales es menor de dos puntos porcentuales. Si bien las diferencias son estadísticamente

significativas,⁶ cabe mencionar que su magnitud no es considerable en términos analíticos, lo que parece confirmar la buena calidad de la información recolectada en el cuestionario de hogar de la Endifam.

La estructura demográfica

La estructura por sexo de la población de 18 años o más que reporta el cuestionario individual de la Endifam coincide exactamente con la obtenida en el II Censo de Población y Vivienda;⁷ éste es un aspecto interesante, dado que el ajuste de los ponderadores de este cuestionario se hizo con base en la información censal del año 2000 (cuadro 1).

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS, SEGÚN SEXO.
ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

<i>Población según sexo</i>	<i>Estimación puntual</i>	<i>Endifam</i>		<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
		<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
Mujeres	52.6	51.6	53.6	52.6
Hombres	47.4	46.4	48.4	47.4
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por entidad federativa, edad desplegada y grupos quinquenales" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

⁶Todas las pruebas de hipótesis realizadas en este trabajo se basan en un nivel de significancia α igual a 0.05.

⁷De ahora en adelante cuando la información presentada corresponda a la enumeración completa del II Censo de Población nos referiremos al "Censo", mientras que cuando la información haya sido estimada utilizando la muestra de 10% hablaremos de la "muestra del Censo".

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN SEXO
Y GRUPOS DE EDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

<i>Población según sexo y grupos de edad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Mujeres</i>				
De 18 a 24	22.1	21.0	23.3	20.4
De 25 a 39	33.4	32.3	34.5	37.2
De 40 a 59	30.4	29.3	31.5	28.9
60 años o más	14.1	13.2	14.8	13.5
<i>Hombres</i>				
De 18 a 24	22.7	21.4	24.0	20.7
De 25 a 39	33.1	31.7	34.5	36.8
De 40 a 59	30.1	28.7	31.5	29.4
60 años o más	14.1	13.2	15.1	13.1
<i>Total</i>				
De 18 a 24	22.4	21.5	23.3	20.5
De 25 a 39	33.3	32.4	34.2	37.0
De 40 a 59	30.2	29.4	31.2	29.2
60 años o más	14.1	13.4	14.7	13.3
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado “Población total por entidad federativa, edad desplegada y grupos quinquenales” (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

No sucede lo mismo al observar la estructura por edad —aunque sólo se han considerado cuatro grandes grupos— ni cuando se analiza la estructura por edad según el sexo de la persona entrevistada. Tanto para la población femenina como para la masculina, la Endifam sobrestima la proporción de adultos jóvenes de 18 a 24 años y subestima la proporción de personas, hombres y mujeres, de 25 a 39 años.

A pesar de que las estimaciones numéricas son relativamente similares (la máxima diferencia es de 3.8 puntos porcentuales, lo que implica un error de estimación máximo de 10%), las diferencias observadas son estadísticamente significativas en diez de los doce grupos formados por la edad o la combinación de edad y sexo que han sido comparados (cuadro 2). Por su parte, la estimación de hom-

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS, SEGÚN SEXO
Y GRUPOS DE EDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

<i>Población según sexo y grupos de edad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Mujeres</i>				
De 18 a 24	52.0	49.8	54.3	52.2
De 25 a 39	52.8	51.2	54.5	52.8
De 40 a 59	52.9	51.2	54.6	52.2
60 años o más	52.5	50.1	54.8	53.3
<i>Hombres</i>				
De 18 a 24	48.0	45.7	50.2	47.8
De 25 a 39	47.2	45.5	48.8	47.2
De 40 a 59	47.1	45.4	48.8	47.8
60 años o más	47.5	45.2	49.9	46.7
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por entidad federativa, edad desplegada y grupos quinquenales" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

bres y mujeres por grupos de edad que genera la Endifam coincide con la del Censo, como puede apreciarse de manera clara en el cuadro 3.

La Endifam también permite clasificar a la población en edad de votar en cinco grupos, según el tamaño de la localidad de residencia. Las estimaciones de la encuesta coinciden con los cálculos del porcentaje de población que reside en cada tipo de localidad, como se desprende del hecho de que todos los intervalos de confianza⁸ contienen el parámetro calculado en el Censo tanto para la población total

⁸Todos los intervalos de confianza presentados en este trabajo fueron estimados con un nivel de confianza de 95%.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN SEXO Y TAMAÑO DE LA LOCALIDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

<i>Población según sexo y tamaño de localidad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Mujeres</i>				
Menor a 2 500 hab.	21.5	20.7	22.4	21.5
De 2 500 a 19 999 hab.	14.9	13.5	16.4	15.2
De 20 000 a 99 999 hab.	12.3	10.8	13.6	12.2
De 100 000 a 999 999 hab.	35.4	33.3	37.6	36.3
1 000 000 o más hab.	15.9	13.9	17.9	14.8
<i>Hombres</i>				
Menor a 2 500 hab.	22.0	20.9	23.1	22.2
De 2 500 a 19 999 hab.	14.7	13.2	16.2	15.0
De 20 000 a 99 999 hab.	11.4	9.9	12.8	12.0
De 100 000 a 999 999 hab.	35.7	33.3	38.1	35.9
1 000 000 o más hab.	16.2	14.1	18.3	14.9
<i>Total</i>				
Menor a 2 500 hab.	21.8	21.2	22.3	21.8
De 2 500 a 19 999 hab.	14.8	13.5	16.1	15.1
De 20 000 a 99 999 hab.	11.8	10.5	13.1	12.1
De 100 000 a 999 999 hab.	35.6	33.5	37.6	36.1
1 000 000 o más hab.	16.0	14.2	17.9	14.8
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

como para las de mujeres y hombres (cuadro 4). La distribución por sexo de la población es coincidente con la obtenida en el Censo no sólo a nivel nacional, sino en cada uno de los contextos determinados por el tamaño de la localidad de residencia (cuadro 5).

Cuando además de clasificar a la población según el tamaño de la localidad se utiliza la categorización por edad se comprueba, como cabía esperar, la subestimación (ya señalada) del porcentaje de la

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN SEXO Y TAMAÑO
DE LA LOCALIDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

<i>Población según sexo y tamaño de localidad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Mujeres</i>				
Menor a 2 500 hab.	52.1	50.1	54.0	51.8
De 2 500 a 19 999 hab.	53.0	50.7	55.3	52.8
De 20 000 a 99 999 hab.	54.4	51.7	57.1	53.1
De 100 000 a 999 999 hab.	52.5	50.6	54.3	52.9
1 000 000 o más hab.	52.2	49.5	54.8	52.4
<i>Hombres</i>				
Menor a 2 500 hab.	47.9	46.0	49.9	48.2
De 2 500 a 19 999 hab.	47.0	44.7	49.3	47.2
De 20 000 a 99 999 hab.	45.6	42.9	48.3	46.9
De 100 000 a 999 999 hab.	47.5	45.7	49.4	47.1
1 000 000 o más hab.	47.8	45.2	50.5	47.6
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

población de 25 a 39 años registrada en la Endifam: independientemente del tamaño de la localidad, el intervalo de confianza no incluye el parámetro censal. Las estimaciones de la encuesta también parecen sobreestimar el porcentaje de población de la tercera edad en las localidades de 20 000 a 100 000 habitantes y de los jóvenes de 18 a 24 años en las ciudades con más de un millón de habitantes (cuadro 6). A pesar de esto es factible comprobar que en todos los grupos de edad analizados la distribución de la población según el tamaño de la localidad que genera la Endifam coincide con la del Censo (cuadro 7).

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS, SEGÚN TAMAÑO
DE LA LOCALIDAD Y GRUPOS DE EDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN
Y VIVIENDA 2005

<i>Población según tamaño de localidad y grupos de edad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Menor a 2 500 habitantes</i>				
De 18 a 24	22.2	20.5	24.0	21.3
De 25 a 39	31.7	30.2	33.2	34.1
De 40 a 59	29.4	27.7	31.1	27.9
60 años o más	16.7	15.4	18.0	16.7
<i>De 2 500 a 19 999 habitantes</i>				
De 18 a 24	22.7	20.5	24.9	21.2
De 25 a 39	33.2	30.9	35.4	36.5
De 40 a 59	30.1	27.9	32.2	28.2
60 años o más	14.1	12.5	15.7	14.1
<i>De 20 000 a 99 999 habitantes</i>				
De 18 a 24	22.4	20.4	24.5	20.9
De 25 a 39	32.1	29.9	34.3	37.9
De 40 a 59	30.9	28.7	33.1	29.0
60 años o más	14.6	12.7	16.5	12.2
<i>De 100 000 a 999 999 habitantes</i>				
De 18 a 24	22.3	20.7	23.8	19.9
De 25 a 39	34.2	32.6	35.9	38.1
De 40 a 59	30.7	29.1	32.4	30.2
60 años o más	12.8	11.8	13.8	11.8
<i>1 000 000 o más habitantes</i>				
De 18 a 24	22.7	20.2	25.1	20.0
De 25 a 39	34.2	31.7	36.7	38.3
De 40 a 59	30.0	27.5	32.6	29.5
60 años o más	13.1	11.2	14.9	12.2
Total	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS, SEGÚN GRUPOS
DE EDAD Y TAMAÑO DE LA LOCALIDAD. ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN
Y VIVIENDA 2005

<i>Población según grupos de edad y tamaño de localidad</i>	<i>Endifam</i>			<i>Conteo de Población y Vivienda</i>
	<i>Estimación puntual</i>	<i>Intervalo de confianza*</i>		
		<i>Límite inferior</i>	<i>Límite superior</i>	
<i>Personas de 18 a 24 años</i>				
Menor a 2 500 hab.	21.6	19.8	23.4	22.6
De 2 500 a 19 999 hab.	15.0	13.0	17.0	15.6
De 20 000 a 99 999 hab.	11.8	10.1	13.6	12.3
De 100 000 a 999 999 hab.	35.3	32.4	38.3	35.0
1 000 000 o más hab.	16.2	13.8	18.7	14.5
<i>Personas de 25 a 39 años</i>				
Menor a 2 500 hab.	20.7	19.7	21.8	20.2
De 2 500 a 19 999 hab.	14.8	13.2	16.3	14.9
De 20 000 a 99,999 hab.	11.4	9.9	12.9	12.4
De 100 000 a 999 999 hab.	36.6	34.1	39.1	37.2
1 000 000 o más hab.	16.5	14.3	18.7	15.4
<i>Personas de 40 a 59 años</i>				
Menor a 2 500 hab.	21.1	19.9	22.3	20.9
De 2 500 a 19 999 hab.	14.7	13.1	16.4	14.7
De 20 000 a 99 999 hab.	12.1	10.4	13.7	12.0
De 100 000 a 999 999 hab.	36.1	33.6	38.6	37.4
1 000 000 o más hab.	16.0	13.7	18.2	15.0
<i>Personas de 60 años o más</i>				
Menor a 2 500 hab.	25.8	23.9	27.6	27.4
De 2 500 a 19 999 hab.	14.9	12.9	16.8	15.9
De 20 000 a 99 999 hab.	12.2	10.3	14.1	11.1
De 100 000 a 999 999 hab.	32.3	29.6	34.9	32.1
1 000 000 o más hab.	14.9	12.4	17.3	13.5
Total	100.0			100.0

*Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el tabulado "Población total por sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad" (INEGI) del II Censo de Población y Vivienda 2005.



La escolaridad

Las distribuciones de los años de escolaridad de la población adulta generadas con la Endifam y con la muestra del Censo no presentan grandes diferencias, según puede apreciarse en la gráfica 2. No obstante, en la información del Censo puede observarse una mayor concentración de la distribución en la población sin escolaridad, en la que cuenta con primaria completa y la que tiene la secundaria terminada. La escolaridad media de la población de 18 años o más reportada en la Endifam y en la muestra del Censo es de 8.14 y 8.17 años, respectivamente; es factible comprobar que las diferencias no son estadísticamente significativas. No obstante, y aunque a primera vista las distribuciones de la escolaridad son relativamente similares, una prueba formal lleva a rechazar la hipótesis de igualdad de ambas distribuciones.⁹

Algo similar se observa al contrastar la distribución del nivel educativo de la población adulta obtenida con la Endifam y la muestra del Censo. Aun cuando las diferencias en la estimación del porcentaje de población son estadísticamente significativas para las personas sin escolaridad, con bachillerato, con carreras técnicas o comerciales y con licenciatura, las diferencias en ningún caso llegan a ser de tres puntos porcentuales (gráfica 3). Cabe mencionar que las preguntas sobre el analfabetismo y el nivel y grado de escolaridad captados en la Endifam y el Censo son estrictamente comparables.

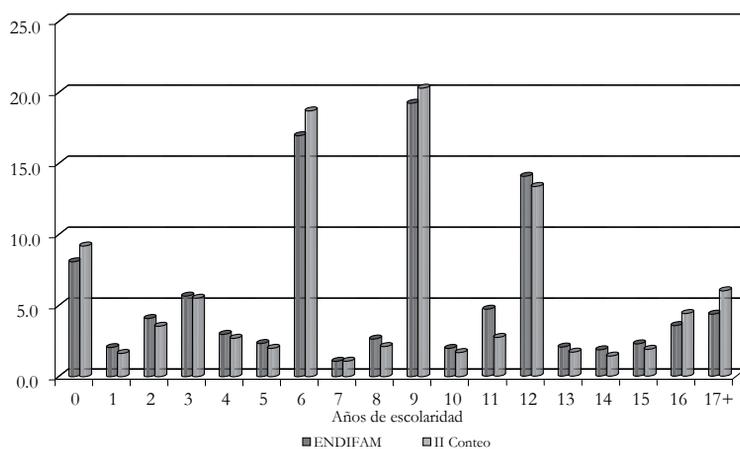
Un análisis más detallado del nivel educativo de la población por grupos de edad y sexo muestra que son estadísticamente significativas las diferencias entre la población sin escolaridad reportada en la Endifam y el Censo. La encuesta subestima la proporción de personas de 18 años o más sin escolaridad, aunque cabe aclarar que en todos los casos la diferencia de la estimación con respecto al Censo es menor de tres puntos porcentuales. La información muestra que la precisión de las estimaciones se reduce cuando se hace un desglose mayor de la población de estudio. Si se consideran cuatro grupos de edad, cinco niveles de escolaridad y la población femenina,

⁹ Hicimos una prueba chi-cuadrada de independencia, la cual se traduce en este caso en una prueba de igualdad de las distribuciones respectivas. El valor p de la prueba es menor de 0.001.



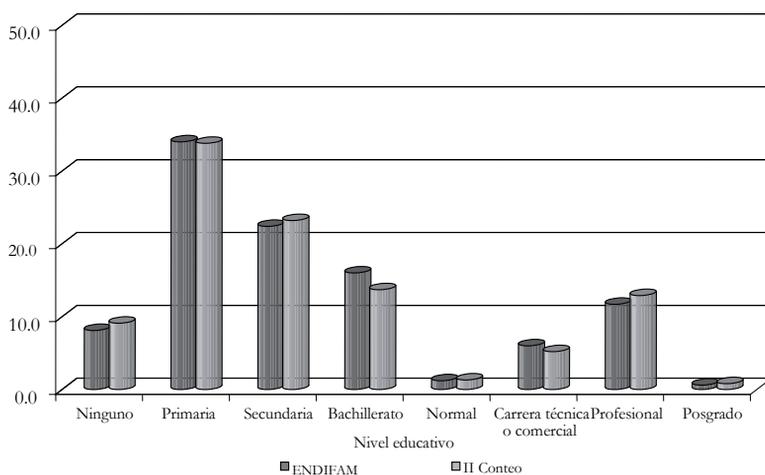
LA ENDIFAM 2005: UNA MIRADA A SU CALIDAD

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN DE LA ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.
ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el II Censo de Población y Vivienda 2005.

GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.
ENDIFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y el II Censo de Población y Vivienda 2005.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ESCOLARIDAD Y SEXO.
ENDEFAM Y II CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005

Población según grupos de edad y escolaridad	Mujeres				Hombres				Total			
	Endifjam		Endifjam		Endifjam		Endifjam		Endifjam			
	Estimación puntual	Intervalo de confianza* Límite inferior	Límite superior	Conteo de Población y Vivienda	Estimación puntual	Intervalo de confianza* Límite inferior	Límite superior	Conteo de Población y Vivienda	Estimación puntual	Intervalo de confianza* Límite inferior	Límite superior	Conteo de Población y Vivienda
Personas de 18 a 24 años												
Sin instrucción	2.0	1.3	2.7	2.5	1.4	0.6	2.1	2.3	1.7	1.2	2.2	2.4
Primaria incompleta	5.6	4.4	6.8	5.9	4.5	3.2	5.8	5.9	5.1	4.1	6.0	5.9
Primaria completa	12.1	10.3	13.9	14.4	7.7	6.0	9.3	12.8	10.0	8.7	11.2	13.6
Secundaria incompleta	4.8	3.6	5.9	3.9	3.2	2.2	4.3	5.0	4.0	3.3	4.8	4.4
Secundaria completa o más	75.5	73.1	78.0	73.4	83.2	80.9	85.6	73.9	79.2	77.4	81.0	73.6
Personas de 25 a 39 años												
Sin instrucción	3.3	2.6	4.0	4.5	2.4	1.6	3.1	3.6	2.9	2.4	3.4	4.0
Primaria incompleta	11.9	10.7	13.1	10.3	9.2	7.7	10.6	9.6	10.6	9.6	11.6	10.0
Primaria completa	18.0	16.6	19.5	19.2	14.1	12.4	15.9	17.0	16.2	15.1	17.3	18.2
Secundaria incompleta	4.8	3.9	5.7	3.4	4.6	3.6	5.6	4.2	4.7	4.1	5.4	3.7
Secundaria completa o más	61.9	59.9	63.9	62.7	69.7	67.4	72.1	65.6	65.6	64.0	67.2	64.1
Personas de 40 a 59 años												
Sin instrucción	11.6	10.3	12.9	12.6	6.3	5.1	7.4	8.4	9.1	8.2	10.0	10.6
Primaria incompleta	26.6	24.6	28.5	21.9	21.9	19.7	24.2	20.0	24.4	22.9	25.9	21.0
Primaria completa	23.5	21.7	25.4	24.0	22.1	19.7	24.4	21.9	22.8	21.3	24.4	23.0
Secundaria incompleta	3.1	2.4	3.8	2.2	3.6	2.5	4.7	2.9	3.3	2.7	4.0	2.5
Secundaria completa o más	35.2	33.1	37.3	39.3	46.1	43.3	49.0	46.9	40.3	38.5	42.2	42.9
Personas de 60 años o más												
Sin instrucción	32.2	29.4	35.1	34.6	24.1	21.2	26.9	27.1	28.4	26.2	30.5	31.1
Primaria incompleta	36.8	33.9	39.6	31.4	35.5	32.0	38.9	35.2	36.1	33.9	38.4	33.2
Primaria completa	16.4	14.2	18.6	18.3	18.2	15.3	21.0	18.6	17.2	15.5	19.0	18.5
Secundaria incompleta	1.6	1.0	2.2	1.2	1.9	1.0	2.9	1.5	1.8	1.2	2.3	1.3
Secundaria completa o más	13.0	11.0	15.1	14.4	20.4	17.5	23.2	17.6	16.5	14.7	18.3	15.9
Total	100.0			100.0	100.0			100.0	100.0			100.0

* Intervalo de confianza al 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario individual de la Endifjam y el II Censo de Población y Vivienda 2005.

masculina y total, pueden contrastarse 60 estimaciones de la encuesta con el parámetro obtenido en el Censo. Puede constatarse también que 27 de los intervalos de confianza generados (45% del total) no contienen el parámetro correspondiente. Si bien en la mayoría de los casos las diferencias no son sustanciales en términos analíticos, destaca la clara sobreestimación de la población masculina de 18 a 24 años que ha completado la educación básica (cuadro 8).

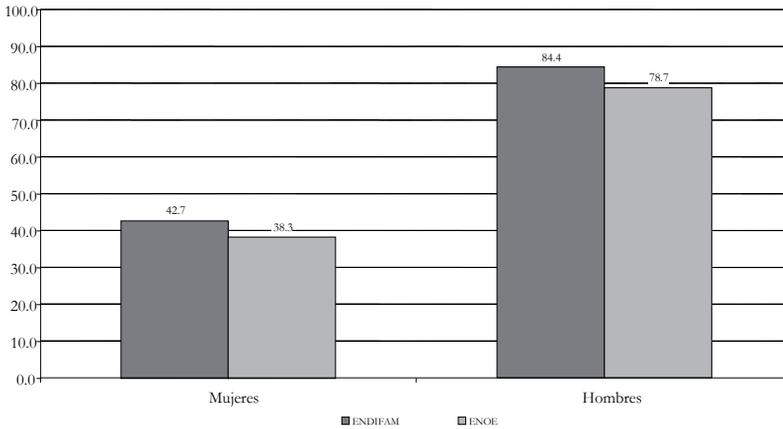
El trabajo

La Endifam permite comparar los perfiles ocupacionales de la población adulta con los generados por la ENOE. De hecho, el diseño conceptual de la Endifam retomó un conjunto de preguntas de la ENOE, las cuales fueron incorporadas textualmente. Esto implica, desde un punto de vista conceptual, que las dos encuestas son absolutamente comparables. No obstante, se detectaron algunas diferencias en los grupos de población a quienes se les aplicaban las preguntas. Por citar un ejemplo, la pregunta que capta si la población ocupada es asalariada no se aplicó de manera exacta a los mismos grupos de población. Por esta razón fue necesario ajustar la definición de las poblaciones de estudio cuyas distribuciones estadísticas se comparaban para tratar de hacerlas, hasta donde fuese posible, más compatibles.

A continuación presentamos la información relativa a un conjunto de seis preguntas que se utilizaron en la Endifam y la ENOE para estimar el porcentaje de la población adulta que desempeña una actividad laboral. Se reportan los porcentajes de respuestas afirmativas a cada una de las primeras cinco preguntas y la tasa de ocupación; es decir, el porcentaje de la población que trabajaba al momento de realizarse la entrevista.

Se puede constatar que las diferencias entre las estimaciones de la Endifam y la ENOE son estadísticamente significativas para la mayoría de las preguntas. Son solamente dos las preguntas con respuestas coincidentes. Una de ellas es la pregunta inicial: “¿La semana pasada trabajó por lo menos una hora?”, para la cual se reportaron porcentajes de respuestas afirmativas de 55.9% y 56.9% en la Endifam y en la ENOE, respectivamente. La otra pregunta es: “¿Le dedicó usted

GRÁFICA 4
TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS.
ENDIFAM Y ENOE 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en el cuestionario individual de la Endifam y la ENOE (tercer trimestre) 2005.

la semana pasada al menos una hora a ayudar en las tierras o en el negocio de un familiar o de otra persona?” Si bien tampoco en este caso existen diferencias sustantivas, es preciso señalar que el grupo de personas que responden de manera afirmativa a esta pregunta es sumamente reducido (2%).

La variable que sintetiza la información de estas preguntas es la tasa de ocupación. Las estimaciones realizadas permiten constatar que la tasa de ocupación de la Endifam sobreestima la participación laboral de la población adulta: mientras que en esta encuesta el porcentaje de población ocupada es de 62.5%, la cifra respectiva en la ENOE es de 57.1% (cuadro 9). Cuando se clasifica a la población según el sexo es posible comprobar que tanto para mujeres como para varones la participación laboral reportada en la Endifam es superior a la de la ENOE y que las diferencias son estadísticamente significativas (gráfica 4).

La clasificación de la ocupación en la Endifam dista de ser similar a la derivada de la ENOE. Por ejemplo, el porcentaje de la población ocupada que se dedica a actividades comerciales varía casi nueve puntos porcentuales: 22.8% y 13.9% entre la Endifam y la ENOE,

CUADRO 9
DIFERENCIAS EN LA ESTIMACIÓN DE LA CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN TOTAL DE 18 AÑOS O MÁS.
ENDIFAM Y ENOE 2005

Pregunta comparable	Estimadores		Error estándar ENOE	Diferencia de los porcentajes	Error estándar de la diferencia	Estadística Z	Nivel de significancia para la diferencia	Conclusión sobre la significancia de la diferencia		
	Endifam	ENOE								
P3.1	P1									
¿La semana pasada trabajó por lo menos una hora?	Sí	55.9	56.9	0.4859	0.1680	-0.967	0.514	-1.8802	0.601	No significativa
<i>Para quienes contestaron "no" a la pregunta anterior:</i>										
P3.2.1	P1a1									
Independientemente de lo que me acaba de decir, ¿le dedicó la semana pasada al menos una hora a realizar una actividad que le proporcionó ingresos?	Sí	7.2	0.4	0.4307	0.0543	6.841	0.434	15.7605	0.0000	Significativa
P3.2.2	P1a2									
Independientemente de lo que me acaba de decir, ¿le dedicó la semana pasada al menos una hora a ayudar en las tierras o en el negocio de un familiar o de otra persona?	Sí	2.1	2.0	0.1917	0.1050	0.091	0.219	0.4161	0.6773	No significativa
P3.2.3	P1a3									
Independientemente de lo que me acaba de decir. No trabajó la semana pasada	Sí	90.8	97.6	0.4679	0.1240	-6.825	0.484	-14.1003	0.0000	Significativa
<i>Para quienes contestaron que no trabajaron la semana pasada</i>										
P3.3	P1b									
Aunque ya me dijo que no trabajó la semana pasada, ¿tiene algún empleo, negocio o realiza alguna actividad por su cuenta?	Sí	6.3	8.7	0.3988	0.1670	-2.341	0.432	-5.4144	0.0000	Significativa
P3.4	P2h									
¿Ha trabajado alguna vez en su vida?	Sí	50.9	58.1	0.8391	0.3490	-7.223	0.909	-7.9488	0.0000	Significativa
Variable ocupación (a partir de la posición en el trabajo)	Población ocupada	62.5	57.1	0.4908	0.1655	5.395	0.518	10.4159	0.0000	Significativa

Fuente: Estimaciones propias con base en el cuestionario individual de la Endifam 2005 y la ENOE (tercer trimestre) 2005.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS, SEGÚN LA OCUPACIÓN.
ENDIFAM Y ENOE 2005

Pregunta comparable		Ocupación		Porcentaje	
Endifam	ENOE	Endifam	ENOE	Endifam	ENOE
p3_5_c	p3_c			3.9	3.3
¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeña ?	Si tiene más de un trabajo, hablemos del principal. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeña en su trabajo?	Profesionistas	Técnicos	3.4	3.4
		Trabajadores de la educación		4.2	3.9
		Trabajadores del arte, espectáculos y deportes		0.8	0.7
		Funcionarios y directivos de los servicios público, privado y social		0.9	2.2
		Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca		13.4	14.1
		Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento		0.8	1.5
		Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento		18.4	14.4
		Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipo en el proceso de fabricación industrial		1.9	4.6
		Ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento		2.8	5.6
		Conductores y ayudantes de maquinaria móvil y medios de transporte		5.2	4.8
		Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios		1.4	2.5
		Trabajadores de apoyo en actividades administrativas		5.9	6.6
		Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas		22.8	13.9
		Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios		0.6	4.0
		Trabajadores en servicios personales en establecimientos		7.5	7.7
		Trabajadores en servicios domésticos		4.0	4.4
		Trabajadores en servicios de protección y vigilancia y fuerzas armadas		2.1	2.3
		Total		100.0	100.0

Fuente: Estimaciones propias con base en la Endifam y la ENOE (tercer trimestre) 2005.



respectivamente, una diferencia que es sustantiva y estadísticamente significativa. Otras ocupaciones que muestran un peso relativo importante de la fuerza laboral y cuyas estimaciones son diferentes entre ambas encuestas son las vinculadas al trabajo artesanal y a los trabajadores manuales en la industria manufacturera, aunque cabe destacar que las diferencias observadas pueden no obedecer sólo a variaciones muestrales o al procedimiento de ajuste de los ponderadores, sino también a procesos de codificación diferentes entre la Endifam y la ENOE (cuadro 10).

DISCUSIÓN

Podemos resumir los hallazgos del trabajo señalando en primer lugar que durante el desarrollo de este proyecto de investigación se verificó, como se había observado inicialmente, que la información proveniente de la hoja de miembros del hogar de la Endifam fuera confiable.

Por lo que respecta a la información proveniente del cuestionario individual, el cual se aplicó a la población de 18 años de edad o más residente en el hogar, se puede mencionar que la estructura demográfica captada en la encuesta es razonablemente precisa. Si bien existe una sobreestimación, estadísticamente significativa, de la población adulta de 25 a 39 años de edad y una subestimación del peso relativo del grupo de adultos jóvenes de 18 a 24 años, las diferencias entre las estimaciones de la Endifam y el Censo de Población y Vivienda no dan la impresión de ser de una magnitud tal que pudiera implicar sesgos considerables en el análisis de la información. Esto era de esperarse debido a que los ponderadores del cuestionario individual se modificaron respetando la estructura por edad y sexo prevaleciente en el año 2000 y estas estructuras no varían considerablemente en un periodo quinquenal.

No sucede lo mismo cuando se analizan las características ocupacionales que reporta la Endifam. Creemos que esto se debe en parte a una cuestión relacionada con el diseño conceptual de la investigación. Si bien la redacción de las preguntas de la encuesta es exactamente la misma que la de la ENOE, existen variaciones en los grupos de población a quienes se les pregunta, lo cual seguramente contribuye a explicar algunas de las diferencias encontradas en las



estimaciones de ambas encuestas. Finalmente, podemos decir que el análisis realizado sugiere que la Endifam no parece captar de manera adecuada los perfiles laborales de la población ocupada. Esto es así tanto para la población nacional en su conjunto como para las poblaciones masculina y femenina.

ANEXO: LA CALIDAD DE LOS DATOS DE LA ENDIFAM

El diseño de la muestra de la Endifam tenía como propósito captar información de 24 000 hogares distribuidos en las 31 entidades federativas y el Distrito Federal. La muestra asignada para cada entidad variaba entre los 600 y los 1 200 hogares. Llama poderosamente la atención la inusualmente baja tasa de *no respuesta* observada en la Endifam (0.7%). En conjunto, y de acuerdo con los resultados reportados, solamente se dejó de captar información en la hoja de miembros del hogar en 165 de los hogares de la muestra original (cuadro A.1). Más sorprendente es el hecho de que en todos los hogares con entrevista de hogar completa haya sido posible entrevistar a una persona adulta, quien contestó el cuestionario individual, no obstante que esa persona debía ser elegida al azar.

Los resultados del trabajo de campo de la Endifam, en términos de la tasa de respuesta, rara vez son encontrados en la investigación sociodemográfica. Citemos, por ejemplo, el caso de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (Ensar) de 2003. La Ensar es una de las encuestas demográficas nacionales realizadas desde la década de los años setenta del siglo pasado que reporta una de las más bajas tasas de no respuesta. A pesar de ello, las tasas de no respuesta reportadas en el cuestionario de hogar y en el individual fueron de 7.3% y 6.5%, respectivamente (Palma, 2007). La mayor parte de la no respuesta (4.45%) se debió a problemas vinculados al marco muestral. En este sentido, cabe destacar que el Censo de Población y Vivienda reporta una proporción superior a 10% de viviendas deshabitadas en el país. Ante este panorama, es difícil entender la elevada tasa de respuesta que se observa en la Endifam.

Por lo que respecta a la calidad de la declaración por edad reportada en la encuesta, se observa que la Endifam tiene una calidad de

LA ENDIFAM 2005: UNA MIRADA A SU CALIDAD

CUADRO A.1
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES EN LA MUESTRA DE LA ENDIFAM 2005

<i>Zona</i>	<i>Entidad federativa</i>	<i>Muestra asignada</i>	<i>Entrevistas completas</i>	<i>Tasa de no respuesta (%)</i>
Zona Centro	Aguascalientes	600	600	0.0
	Colima	600	598	0.3
	Distrito Federal	1 200	1 199	0.1
	Guanajuato	1 000	1 000	0.0
	Hidalgo	600	600	0.0
	Jalisco	1 000	1 000	0.0
	México	1 200	1 200	0.0
	Morelos	620	620	0.0
	Querétaro	600	600	0.0
	San Luis Potosí	650	650	0.0
	Tlaxcala	600	600	0.0
Zona Sur	Campeche	600	598	0.3
	Chiapas	870	870	0.0
	Guerrero	840	835	0.6
	Michoacán	900	900	0.0
	Oaxaca	900	900	0.0
	Puebla	1 000	999	0.1
	Quintana Roo	620	620	0.0
	Tabasco	600	600	0.0
	Veracruz	1 000	997	0.3
	Yucatán	600	600	0.0
Zona Norte	Baja California	650	642	1.2
	Baja California Sur	620	617	0.5
	Coahuila	620	605	2.4
	Chihuahua	760	749	1.4
	Durango	600	599	0.2
	Nayarit	600	584	2.7
	Nuevo León	1 000	970	3.0
	Sinaloa	650	640	1.5
	Sonora	650	605	6.9
	Tamaulipas	650	639	1.7
	Zacatecas	600	599	0.2
Total	Nacional	24 000	23 835	0.7

Fuente: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), 2006.

CUADRO A.2
MEDIDAS DE LA CALIDAD DE LA DECLARACIÓN DE LA EDAD SEGÚN DISTINTAS FUENTES

Encuesta	Índices						Parámetros de comparación												
	Whipple			Myers			Naciones Unidas			Whipple			Myers			Naciones Unidas			
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		
Enajuv 2000	141.28	145.88	13.23	13.59	36.09		Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Calidad intermedia
Ensa 2000	111.64	114.59	5.14	5.64	16.48		Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Satisfactorio
Censo 2000	121.90	123.01	7.65	8.07	19.43		Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Satisfactorio
Ensar 2003	114.23	121.95	8.23	8.64	35.26		Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Calidad intermedia
Conteo 2005	125.19	125.31	9.38	9.28	11.84		Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Satisfactorio
Endifam 2005	130.62	132.78	12.13	13.16	24.79		Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos malos	Datos malos	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Calidad intermedia
ENIGH 2005*	120.69	123.25	8.45	8.93	24.72		Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Datos aproximados	Datos aproximados	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Calidad intermedia

* Elaboración propia.
Fuente: Echarrri (2007).

CUADRO A.3
ÍNDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN DISTINTAS FUENTES

<i>Grupos de edad</i>	<i>Enajiv 2000</i>	<i>Ensa 2000</i>	<i>Censo 2000</i>	<i>Ensar 2003</i>	<i>Conteo 2005</i>	<i>Endifam 2005</i>	<i>ENIGH 2005*</i>
0-4	108.6	103.3	103.4	106.7	103.2	109.2	106.0
5-9	104.0	103.1	102.8	98.7	103.3	111.1	100.4
10-14	104.5	102.6	102.2	103.9	102.6	102.6	106.7
15-19	97.6	98.1	96.8	102.9	97.5	97.7	99.4
20-24	89.1	93.5	88.9	92.9	89.7	90.9	91.5
25-29	87.0	92.3	89.1	92.7	87.5	91.3	82.2
30-34	86.0	92.5	89.6	86.0	88.6	90.8	86.1
35-39	90.2	93.1	90.0	90.9	89.6	85.1	87.9
40-44	89.4	96.2	92.0	99.1	90.5	89.9	86.9
45-49	91.8	95.5	92.0	101.7	90.7	85.8	90.2
50-54	100.2	96.1	93.5	76.2	91.5	89.3	86.4
55-59	94.8	94.4	92.9	91.7	92.4	91.7	92.6
60-64	90.8	91.9	91.3	93.8	89.6	91.4	95.2
65-69	93.3	89.8	88.2	90.5	89.1	90.4	90.9
70-74	96.5	93.4	89.4	92.8	88.5	93.2	80.1
75-79	100.3	91.2	90.0	77.8	88.2	93.2	84.9
80-84	74.6	80.8	80.8	64.6	82.1	79.1	92.9
85-89	66.0	79.8	76.3	77.3	78.1	77.8	71.2
90-94	104.0	74.2	69.7	53.1	68.7	88.5	100.3
95 y más	75.5	44.5	71.9	36.3	69.0	100.5	48.0

* Elaboración propia.
Fuente: Echarri (2007).

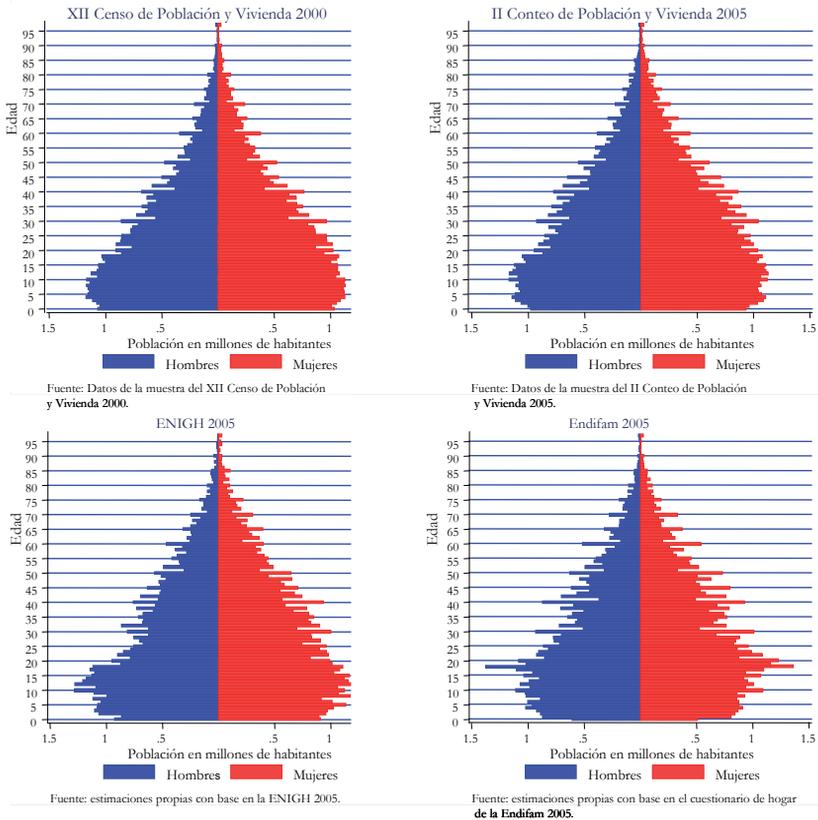
información similar, aunque ligeramente menor, a la de otras encuestas y censos de población realizados a partir del año 2000 (cuadro A.2). El índice de Whipple de la encuesta es el más elevado de todos los reportados en el cuadro y sus valores pueden ser considerados malos, de acuerdo con la clasificación estándar del índice. Por su parte, los índices de Myers y de la Organización de las Naciones Unidas llevan a concluir que la calidad de la información reportada es intermedia. Es interesante hacer notar que, de acuerdo con este último índice, la calidad de la información por edad del censo de 2000 y del Censo de 2005 puede ser considerada satisfactoria.

En el cuadro A.3 se compara el índice de masculinidad obtenido en diversas fuentes de información reciente por grupos de edad.

Si bien la información de la Endifam es, en términos generales, de calidad comparable a la de otras fuentes de información, destaca en particular su similitud con la obtenida en el Censo de Población y Vivienda 2005, excepto en los grupos de edad de 0 a 4 y de 5 a 9 años, para los cuales la Endifam reporta los mayores niveles del índice de masculinidad en las cinco encuestas y los dos censos de población que fueron comparados.

La gráfica A.1 muestra las pirámides de edad que se generan a partir del Censo de 2000, del Censo de 2005, de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2005 y de la Endifam 2005. La información es consistente entre las cuatro fuentes, si bien es evidente que la proveniente de la ENIGH y la Endifam, que se

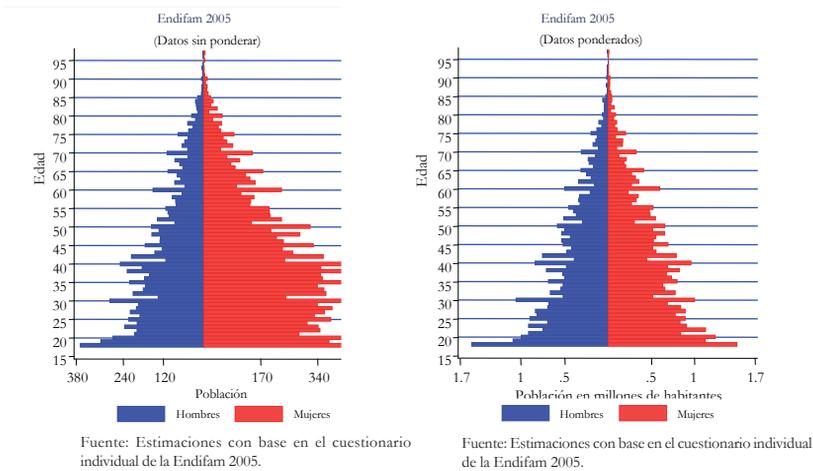
GRÁFICA A.1
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN SEGÚN LAS FUENTES SELECCIONADAS



basan en tamaños de muestra de aproximadamente 20 000 hogares, presentan una mayor variabilidad, lo que se refleja en algunos sesgos de información en edades particulares, como puede apreciarse en la gráfica señalada.

Finalmente, en la gráfica A.2 se presenta la pirámide de población correspondiente a la estructura del cuestionario individual de la Endifam para la población de 18 años de edad o más. La pirámide del panel izquierdo representa la distribución por edad y sexo de la población entrevistada en la Endifam. En este panel es evidente, como ya se comentó con anterioridad, que la población masculina se encuentra sustancialmente subestimada en la composición de la pirámide. El panel derecho de la gráfica presenta la pirámide de población resultante después del ajuste de los ponderadores del cuestionario individual.

GRÁFICA A.2
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA ENDIFAM 2005







Generación de un índice socioeconómico de los hogares

RICARDO APARICIO

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

INTRODUCCIÓN

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005) captó información sobre el perfil socioeconómico de las personas entrevistadas, así como sobre sus hogares y las viviendas donde residen. Esta información proviene de un número relativamente extenso de variables interrelacionadas que representan manifestaciones empíricas de la condición social y económica de la población.

La medición de las condiciones de vida de las personas, las familias y las poblaciones implica tomar en cuenta sus capacidades para tener acceso y disfrutar de los satisfactores de sus necesidades humanas. El ingreso económico es uno de los indicadores más frecuentemente utilizados en los estudios sobre pobreza para valorar la capacidad de adquisición de los bienes y servicios esenciales para satisfacer esas necesidades.

En la Endifam no se captó el ingreso de los perceptores económicos del hogar ni el de las personas entrevistadas en el cuestionario individual. No obstante, el diseño conceptual de la encuesta incorporó un conjunto de dimensiones y variables que permiten caracterizar la condición socioeconómica de las familias. Este texto tiene como



propósito describir el procedimiento utilizado para generar un índice sintético de dicha condición socioeconómica.

La vivienda

Una de las dimensiones incorporadas al cuestionario se refiere a las condiciones materiales y sanitarias de las viviendas donde reside la población. Pudimos identificar en el cuestionario de la Endifam un conjunto de cinco variables asociadas a esta dimensión: el material de los techos, el de los pisos de las viviendas, la disponibilidad de agua potable, de baño con sanitario y de una cocina exclusiva, es decir, que no fuese utilizada también para dormir. Adicionalmente, la Endifam captó información sobre el número de dormitorios en la vivienda, lo que permitió identificar si los miembros del hogar vivían en condiciones de hacinamiento.¹

Con la finalidad de generar un primer índice que reflejara las condiciones de la vivienda, se procedió a reclasificar cada una de las seis variables. Se adoptó el criterio de recodificar con el valor de cero (0) todos aquellos casos en los que la condición material o sanitaria de la vivienda podía ser clasificada como desfavorable y con el valor de uno (1) aquellos en que fuera favorable.²

Una vez que las variables habían sido codificadas, se procedió a realizar un análisis de componentes principales (ACP) para tratar de generar el índice de condiciones de la vivienda. El resultado de este análisis mostró, como se esperaba, una correlación positiva y significativa estadísticamente entre las seis variables, lo que sugería, en principio, la factibilidad de aplicar esta técnica estadística, lo cual se corroboró con la estimación de la estadística de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que resultó igual a 0.786.³

¹ Se consideró que existía hacinamiento en el hogar cuando en la vivienda había más de dos personas por dormitorio. Se trata de un criterio similar al que adopta el Consejo Nacional de Población para definir los índices de marginación. Véase Consejo Nacional de Población, *Índices de marginación 2000*, México, Conapo, 2001.

² No obstante, debe señalarse que los casos sin información no fueron recodificados. Se trata de un número pequeño de casos: en cada una de las seis variables se tenía información válida en más de 99.4% de las observaciones.

³ Como criterio general se recomienda aplicar el ACP cuando la estadística KMO, que puede adoptar valores en el intervalo cero a uno, se acerca a este último valor. Véase,

La técnica de ACP genera un conjunto de nuevas variables (las componentes) con las siguientes características: *a)* cada componente surge de una combinación lineal de las variables originales; *b)* a diferencia de las variables originales, que están correlacionadas, las componentes son ortogonales e independientes, por lo que la correlación entre ellas es nula; *c)* la primera componente consigue captar la mayor proporción de la varianza total de las variables originales, la segunda consigue captar la siguiente mayor varianza y así sucesivamente; *d)* se pueden generar tantas componentes como variables originales se incorporan al análisis. Aun cuando no es un requisito imprescindible, se acostumbra estandarizar las variables originales al aplicar el ACP;⁴ esto se hace con la finalidad de evitar que las variaciones en las unidades de medida de las variables puedan afectar los resultados.

En general, el propósito de la técnica consiste en identificar la posibilidad de captar una proporción elevada de la variación total de las variables mediante una única componente o a través de un número pequeño de ellas, *las componentes principales*. Debido a estas características, el ACP se utiliza a menudo cuando se pretende generar una medida sintética de un conjunto de múltiples indicadores de un fenómeno social. En tales casos se utiliza la primera componente para definir el índice.

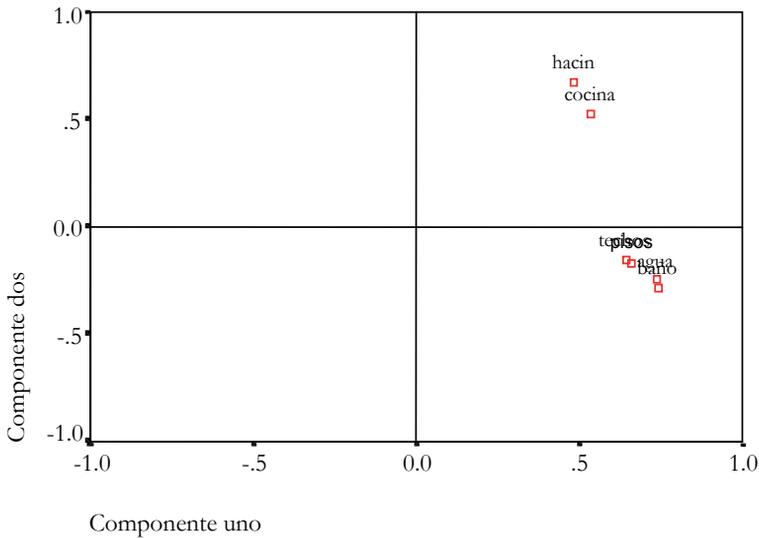
Al aplicar el ACP a un conjunto de k variables originales (seis en este caso) se genera el mismo número de valores propios. Los valores propios representan la proporción de la varianza total, que es explicada por cada una de las componentes respectivas. Puesto que la primera componente es la que explica la mayor parte de la varianza, la segunda es la componente que le sigue y así sucesivamente; esto implica que los valores propios asociados a las componentes están ordenados de manera descendente.

En las aplicaciones prácticas del ACP se acostumbra generar el número de componentes principales que explican una proporción de la varianza total superior a la varianza de cualquiera de las variables originales. Dado que éstas han sido estandarizadas, se generan

por ejemplo, Daniel Peña, *Análisis de datos multivariantes*, Madrid, McGraw-Hill, 2001, pp. 133-168.

⁴Las variables estandarizadas tienen una media y una varianza iguales a cero y uno, respectivamente.

GRÁFICA 1
GRÁFICA DE LAS DOS PRIMERAS COMPONENTES (VIVIENDA)



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam.

tantas componentes principales como valores propios mayores a la unidad sean calculados.

En el caso de las seis variables de vivienda de la Endifam, uno de los valores propios resultó mayor que uno (2.485), por lo que solamente se generó una componente principal. Esta componente principal explica 41.42% de la varianza total.⁵

Si bien el segundo valor propio era menor que la unidad (0.928), la estimación era cercana a este valor. Debido a ello, en un segundo acercamiento al análisis de la información se decidió generar las dos primeras componentes principales. En la gráfica 1 se describe la composición de cada una de las seis variables en la generación de las dos componentes principales.

Se puede apreciar que la primera componente parece agrupar a las variables asociadas a los materiales de los techos y los pisos de la

⁵Se puede notar que la proporción de la varianza explicada por la componente (41.4%) es igual a 2.485/6.0.

vivienda, así como la disponibilidad de agua y baño, mientras que la segunda componente se vincula más a las características asociadas al número de cuartos en la vivienda (la disponibilidad de cocina y el hacinamiento).

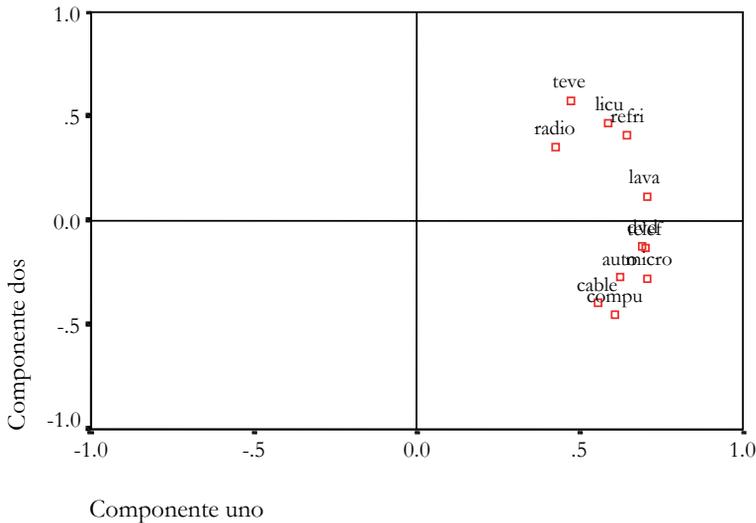
Puesto que se deseaba generar un índice único de las condiciones de la vivienda, se consideró conveniente generar este índice (Vivienda) a partir exclusivamente de las cuatro variables que se agrupan en la primera componente principal. Al hacer el ACP con estas cuatro variables, se volvió a encontrar que solamente uno de los valores propios era mayor que uno (2.153), de tal suerte que la proporción de la varianza explicada por la primera componente aumentó a 53.8%.

Los enseres domésticos

En la Endifam se obtuvo también información acerca de la disponibilidad en los hogares de un conjunto de bienes y enseres domésticos. Estos bienes son el radio, o radiograbadora, la televisión, los servicios de televisión de paga, las videocaseteras y DVD, la licuadora, el refrigerador, la lavadora, el horno de microondas, la computadora y el teléfono. Además, se preguntó si en el hogar había algún automóvil o camioneta propios. Nos parece importante destacar que, sujetos a la existencia de servicios residenciales de electricidad y telefonía, se trata de bienes que se adquieren a través de transacciones comerciales de mercado. En este sentido, su disponibilidad en un hogar representa, por un lado, la capacidad económica para su adquisición y, por otro, las preferencias de consumo de dichos bienes por parte de los integrantes de los hogares.

Con el objetivo de construir el índice de bienes del hogar se llevó a cabo un procedimiento similar al utilizado para construir el índice de vivienda. Con este propósito se recodificó cada una de las once variables como cero (0) si no se disponía del bien y como uno (1) si se contaba con dicho bien en el hogar. Posteriormente se llevó a cabo un ACP en el que se incorporaron las once variables mencionadas. Como se esperaba, existe una correlación positiva y significativa entre todas las variables, lo que sugiere la posibilidad de aplicar la técnica

GRÁFICA 2
GRÁFICA DE LAS DOS PRIMERAS COMPONENTES (ENSERES)



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam.

propuesta. Este hallazgo se corrobora con el elevado valor (0.902) de la estadística KMO.

Dos valores propios resultaron mayores que uno, por lo que se generaron dos componentes principales, que en conjunto explican 51.1% de la variación total de las once variables: 38.4% la primera componente y 12.7% la segunda. En la gráfica 2 se presenta el peso de cada una de las once variables en la determinación de las dos componentes.

Es importante destacar los valores positivos de las coordenadas de la primera componente principal para las once variables y el hecho de que no tienen un rango muy amplio de valores, lo que sugiere que la primera componente es indicativa de la capacidad de consumo de las familias. Por su parte, la segunda componente muestra una agrupación diferenciada de las variables. Por un lado, con valores positivos, se agrupan los bienes de consumo más generalizados, como el radio, la televisión, la licuadora y el refrigerador; todos estos enseres están disponibles en 85% o más de los hogares, junto con las lavadoras, que existen en 69% de ellos. Se podría interpretar que

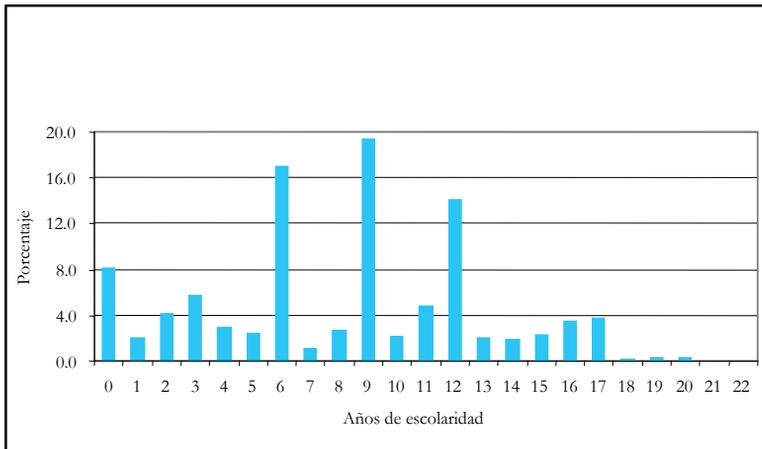
estos bienes de consumo generalizado se han convertido en bienes considerados como necesarios por la mayoría de la población. Por otro lado, los valores negativos de la segunda componente se asocian a la disponibilidad de teléfono (57%), videocasetera o DVD (56%), automóvil (43%), horno de microondas (43%), computadora (25%) y servicio de televisión de paga (26%). En general, la adquisición de este segundo grupo de enseres y bienes precisa de una mayor capacidad de consumo que la necesaria para la adquisición de los bienes básicos, pero la información parece indicar también que representa un conjunto de bienes que tienden a describir un patrón emergente de preferencias de consumo diferenciado por parte de la población; este patrón puede estar relacionado con los gustos y las preferencias en los hogares de los migrantes y también con la mayor capacidad económica de ciertos grupos de población. Por lo anterior, a la primera componente se le identificó con un índice que representa la capacidad económica básica de consumo (Capecon) y a la segunda con un índice de preferencias por bienes de consumo que podríamos catalogar como modernos (Imod).

La educación

La educación es un factor particularmente relevante en la estructuración de la condición económica y social de la población, especialmente en países no desarrollados. El cuestionario de la Endifam fue diseñado de tal manera que fuese posible conocer el nivel académico, el número de grados aprobados y los requisitos académicos que les fueron exigidos a las personas entrevistadas para alcanzar el máximo nivel educativo al que accedieron.

Esta información permite conocer con precisión el número de años de escolaridad de la población. En la gráfica 3 se presenta la distribución de este indicador. De acuerdo con la Endifam, en 2005 aproximadamente uno de cada doce ciudadanos no cursó ningún año de educación formal. Además, cabe destacar la notoria concentración de la población en los años de escolaridad que se asocian a la terminación de los ciclos de educación primaria (6), secundaria (9) y bachillerato (12) y los limitados porcentajes de la población que tiene acceso a la educación superior.

GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 18 AÑOS O MÁS,
SEGÚN EL NÚMERO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam.

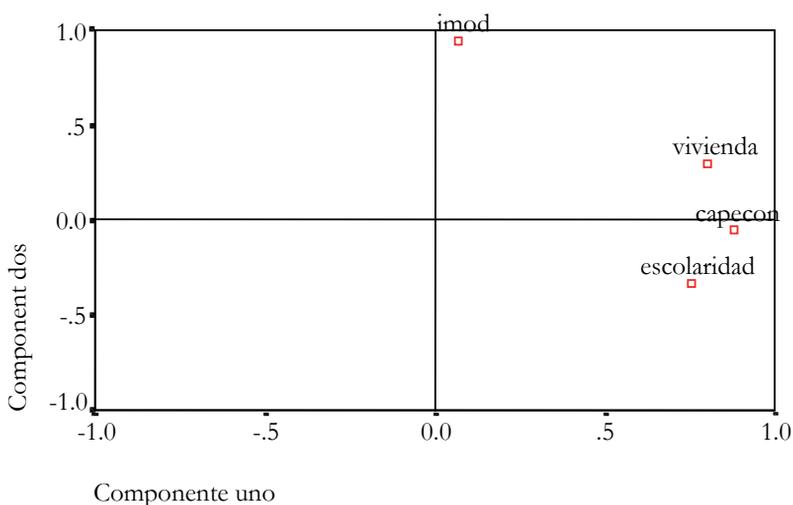
EL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES

El índice de vivienda (Vivienda), los dos índices de bienes y enseres domésticos (Capecon e Imod) y los años de escolaridad (Escolaridad) corresponden a la manifestación empírica de las dimensiones teóricas de la estratificación social y económica en que se sustentó el diseño conceptual de la Endifam.

Con la finalidad de generar un índice de la condición socioeconómica de los hogares, se procedió a efectuar el análisis de las interrelaciones de los cuatro indicadores señalados a través de una aplicación adicional del ACP. Los resultados muestran que el mayor valor propio es igual a 1.987, lo que significa que la primera componente principal explica prácticamente la mitad (49.7%) de la varianza total de las cuatro variables. El segundo valor propio también es ligeramente superior a la unidad (1.099), por lo que esta componente explica 27.5% de la variación total. El ACP genera, por lo tanto, dos componentes principales. En la gráfica 4 se muestra el peso de cada una de las cuatro variables en la determinación de las dos componentes, las cuales explican en conjunto tres cuartas partes de la variación total.

GENERACIÓN DE UN ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES

GRÁFICA 4
GRÁFICA DE LAS DOS COMPONENTES PRINCIPALES
(Vivienda, enseres domésticos y escolaridad)



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam.

El patrón observado en la gráfica es sumamente interesante, pues consideramos que coincide con lo que se hubiera esperado teóricamente; es decir, que la condición socioeconómica de los hogares, representada por la primera componente principal, estaría estrechamente correlacionada con las características materiales y la disponibilidad de servicios básicos en las viviendas, con la capacidad económica de consumo de los hogares y con el nivel educativo de sus integrantes. Como mencionamos, esta dimensión estaría explicando por sí misma aproximadamente la mitad de la variación total.

Por su parte, la información de la segunda componente principal sugiere que en el mercado existe un patrón de consumo de bienes cuya adquisición implica, sin duda, una mayor capacidad de compra, pero cuya existencia en los hogares mexicanos en la actualidad parece obedecer a ciertas preferencias individuales por el consumo de dichos bienes, quizás asociadas a patrones adquiridos por los migrantes. Uno de los hallazgos que llaman más la atención es que, una vez controlada la capacidad económica de consumo, las preferencias por el consumo de bienes no básicos están poco correlacionadas con la escolaridad

de los ciudadanos y con las características de sus viviendas, según se desprende del hecho de que la configuración de la segunda componente es prácticamente ortogonal a la escolaridad y al índice de vivienda.

En virtud de lo anterior, se decidió finalmente construir el índice socioeconómico de los hogares (Indsoc) de la Endifam mediante la generación de una combinación de las variables de la vivienda, la capacidad económica básica de consumo de los hogares y la escolaridad de la población entrevistada. El ACP respectivo muestra que este índice se asocia a la primera componente principal generada por las tres variables respectivas y explica dos terceras partes de su variación total.

Con la finalidad de facilitar el análisis descriptivo de la información sobre la dinámica de las familias que se captó en la encuesta, una vez generado el índice socioeconómico se procedió a agrupar la información según los quintiles y los deciles del índice.⁶ Este tipo de clasificación tiene la virtud de ordenar a la población en grupos de tamaño homogéneo, lo que facilita su posterior tratamiento analítico, al evitar que haya grupos con tamaños de muestra sumamente reducidos, que es un elemento importante a tomar en cuenta al trabajar con información proveniente de encuestas.

En el cuadro 1 se resume la información de las variables que conforman el índice de la vivienda, de acuerdo con la clasificación en quintiles del índice socioeconómico. Además de ilustrar la manera en que se compone la condición económica, dicha información constituye una forma de evaluar la consistencia interna del índice. En general puede apreciarse que en los dos quintiles superiores de la distribución más de 95% de la población tiene materiales apropiados en techos y pisos y dispone de agua entubada y de baño con excusado en el interior de la vivienda. También pueden constatar las condiciones de precariedad de la población que pertenece al

⁶ Cabe mencionar que también se exploró la realización de un proceso de clasificación con base en el procedimiento de estratificación óptima de Dalenius. Sin embargo, los resultados obtenidos no fueron considerados apropiados en virtud de que en el grupo de mejor condición se agrupaban observaciones sumamente heterogéneas en su situación económica. Se puede consultar una aplicación de este método en Consejo Nacional de Población (2001).

CUADRO 1
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CUYAS VIVIENDAS CUENTAN CON CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS,
 SEGÚN LOS QUINTILES DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES, MÉXICO, 2005

<i>Características de la vivienda</i>	<i>Quintiles del índice socioeconómico de los hogares</i>					<i>Total</i>
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
Techos de teja, losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguería	33.5	71.0	85.6	93.0	97.2	76.0
Pisos de cemento, firme, madera, mosaico u otros recubrimientos	62.9	97.3	99.3	99.6	99.7	91.7
Agua entubada dentro de la vivienda	26.4	74.2	90.6	96.3	99.0	77.3
Baño con excusado	39.2	89.9	98.0	99.3	99.8	85.2

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifiam 2005.

CUADRO 2
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE DISPONE DE ENSERES SELECCIONADOS
 EN SU HOGAR, SEGÚN LOS QUINTILES DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO
 DE LOS HOGARES. MÉXICO, 2005

<i>Enseres domésticos en el hogar</i>	<i>Quintiles del índice socioeconómico de los hogares</i>					<i>Total</i>
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
Televisión	75.5	97.8	99.5	99.6	99.7	94.4
Radio o grabadora	70.9	89.1	96.1	98.0	99.4	90.7
Licuadaora	55.6	90.9	97.4	99.2	99.8	88.6
Refrigerador	43.7	84.2	96.6	99.3	99.8	84.7
Lavadora	19.0	55.4	79.7	92.5	98.4	69.1
Horno de microondas	1.8	18.3	37.7	68.0	90.9	43.4
Videocasetera o DVD	9.0	33.1	60.2	83.5	95.8	56.3
Teléfono	9.4	36.6	60.3	80.9	96.5	56.8
Automóvil propio	9.2	22.0	37.9	57.8	85.1	42.6
Computadora	0.3	2.3	8.8	31.3	80.1	24.7
Televisión de paga	1.7	7.9	17.2	33.7	66.7	25.5

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam 2005.

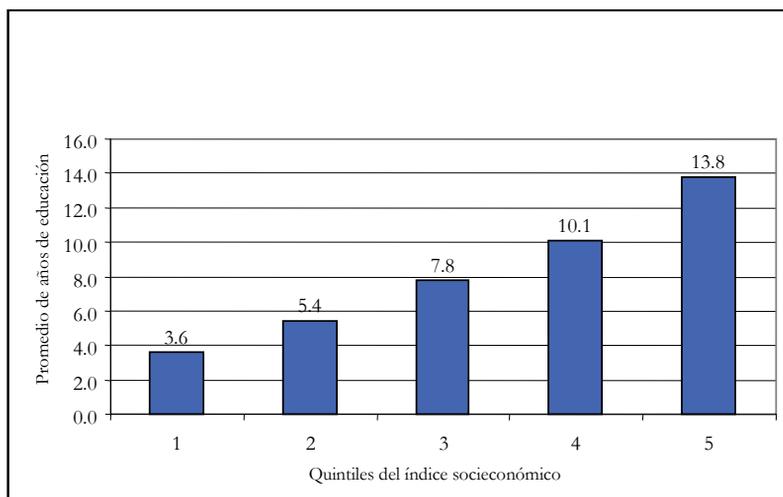
primer quintil: solamente una cuarta parte de ellos cuenta con agua potable en su vivienda y menos de la mitad dispone de agua entubada o techos de concreto.

En el cuadro 2 se presenta la información correspondiente a los bienes y enseres domésticos de los hogares. Una vez más puede apreciarse que el índice socioeconómico clasifica de una forma apropiada la diferenciación de los activos del hogar, incluso en el caso de bienes que se encuentran disponibles en la mayor parte de los hogares, como el radio, la televisión, la licuadaora o el refrigerador.

En la gráfica 5 se presenta el número medio de años de escolaridad de la población en los cinco quintiles en que fue clasificada la condición socioeconómica de los hogares. Puede apreciarse que la escolaridad promedio se incrementa de manera sistemática en los distintos quintiles y que las diferencias también aumentan entre los cinco grupos, por lo que se puede concluir que el índice socioeconómico refleja de manera adecuada las diferencias en los niveles educativos de la población entrevistada.

GENERACIÓN DE UN ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES

GRÁFICA 5
PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD, SEGÚN QUINTILES
DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam

Finalmente, en el cuadro 3 se presenta la misma información de los cuadros 1 y 2, así como la de la gráfica 5, pero clasificando a la población de acuerdo con los deciles del índice socioeconómico.

Las tendencias y las conclusiones generales son las mismas que ya hemos señalado, pero se observan algunas pequeñas fluctuaciones debido a los menores tamaños de muestra al dividir a la población en diez grupos. Además, dicha información refleja de una manera más clara la desigualdad económica y social prevalecte en la sociedad mexicana. Por poner un ejemplo, mientras que en el décimo decil 98.4% de la población cuenta con teléfono en su vivienda, en el primer decil solamente 3% de las viviendas cuenta con este servicio. Asimismo, los porcentajes respectivos al analizar la disponibilidad de agua entubada al interior de la vivienda son de 99.5 y 13.9%.

CUADRO 3
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA, DE LOS ENSERES DOMÉSTICOS
 Y DE LA ESCOLARIDAD, SEGÚN LOS DECILES DEL ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES, MÉXICO, 2005

	<i>Deciles del índice socioeconómico de los hogares</i>										
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	<i>Sexto</i>	<i>Séptimo</i>	<i>Octavo</i>	<i>Noveno</i>	<i>Décimo</i>	<i>Total</i>
<i>Características de la vivienda</i>											
Techos de teja, losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguería	22.3	44.6	64.0	77.9	83.6	87.7	91.6	94.5	96.1	98.2	76.0
Pisos de cemento, firme, madera, mosaico u otros recubrimientos	40.0	85.7	96.1	98.5	98.8	99.7	99.5	99.6	99.4	100.0	91.7
Agua entubada dentro de la vivienda	13.9	39.0	64.7	83.6	88.2	93.0	95.5	97.1	98.5	99.5	77.3
Baño con excusado	19.7	58.6	85.6	94.3	97.2	98.7	99.0	99.6	99.7	99.9	85.2
<i>Enseres domésticos en el hogar</i>											
Televisión	59.7	91.2	97.2	98.4	99.3	99.7	99.5	99.7	99.5	99.9	94.4
Radio o grabadora	62.6	79.2	87.5	90.7	95.1	97.1	97.7	98.3	99.0	99.8	90.7
Licuadaora	37.2	74.0	87.6	94.3	97.2	97.6	98.7	99.6	99.7	100.0	88.6
Refrigerador	23.1	64.3	79.3	89.0	95.9	97.3	99.2	99.4	99.8	99.8	84.7
Lavadora	8.1	29.8	48.7	62.2	75.4	84.0	89.3	95.8	97.9	98.9	69.1
Horno de microondas	0.6	3.0	13.0	23.5	30.8	44.6	61.7	74.4	86.0	95.6	43.4
Videocasetera o DVD	5.3	12.6	26.0	40.1	52.3	68.0	78.9	88.2	93.8	97.8	56.3
Teléfono	3.0	15.9	29.6	42.9	58.5	62.1	75.4	86.5	94.5	98.4	56.8
Automóvil o camioneta propios	4.3	14.1	19.6	24.5	33.6	42.2	51.0	64.7	76.4	93.5	42.6
Computadora	0.1	0.6	1.4	3.3	6.5	11.1	21.7	40.9	67.7	91.9	24.7
Servicio de televisión de paga	0.9	2.5	5.6	10.3	15.7	18.6	25.5	41.9	51.8	81.1	25.5
<i>Educación</i>											
Años promedio de escolaridad	2.9	4.2	5.0	5.8	7.1	8.5	9.6	10.6	12.3	15.2	8.1

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la Endifam 2005.



CUESTIONARIO DE LA ENDIFAM 2005







**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA DINÁMICA
DE LA FAMILIA EN MÉXICO**

JUNIO 2005

Folio

Estado

UPM

Municipio o Delegación

No. de viviendas habitadas
(actualización)

Localidad

No. de manzana

No. de vivienda

Número de visita del entrevistador	1		2		3	
	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes
Fecha	<input type="text"/>					
Nombre del entrevistador	<input type="text"/>					
Hora de inicio	<input type="text"/>					
Hora de término	<input type="text"/>					
Duración	<input type="text"/>					
Resultado*	<input type="text"/>					

***Códigos para resultado**

- 01 Entrevista completa
- 02 Entrevista incompleta
- 03 Entrevista aplazada
- 04 Ausentes temporales

- 05 Se negó a dar información
- 06 Informante inadecuado
- 07 Otros (especificar) _____

	Supervisado por		Codificado por		Capturado por	
Nombre	<input type="text"/>		<input type="text"/>		<input type="text"/>	
Empresa	<input type="text"/>		<input type="text"/>		<input type="text"/>	
Fecha	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes
	<input type="text"/>					

Entrevistador: ¡Buenos días! (tardes). Venimos de la UNAM. Estamos realizando una investigación sobre las familias mexicanas, ¿nos permite unos minutos de su tiempo? La información que usted nos proporcione es confidencial y se utilizará solamente para fines estadísticos, su opinión es muy importante para nosotros. ¡Gracias!

CUESTIONARIO

A. 1. IDENTIFICACIÓN DE HOGARES

(ENTREVISTADOR, LA PERSONA QUE LE PROPORCIONE LA INFORMACIÓN DE ESTA PÁGINA, DEBE SER DE 18 AÑOS O MÁS Y TENER LAS CAPACIDADES MENTALES NECESARIAS PARA ELLO)

A1.1 ¿Cuántas personas viven normalmente en esta vivienda, contando a los niños chiquitos y a los ancianos?; NO cuente a los empleados domésticos. (ANOTAR CON NÚMERO)

--	--

No sabe (98) No responde (99)

A1.2 ¿Todas las personas que viven en esta vivienda comparten el mismo gasto para la comida?

Si (1) → A1.4
No (2)

--

A1.3 Entonces, ¿cuántos hogares o grupos de personas tienen gasto separado para la comida, contando el de usted? (ANOTAR CON NÚMERO)

--	--

No sabe (98) No responde (99)

(ENCUESTADOR, CUANDO EN LA VIVIENDA EXISTA MÁS DE UN HOGAR O GRUPO DE PERSONAS, DEBERÁ SELECCIONARSE ALEATORIAMENTE UNO DE ELLOS PARA APLICAR LA HOJA DE MIEMBROS DEL HOGAR Y EL CUESTIONARIO INDIVIDUAL)

(Entrevistador, preguntar y anotar el nombre de los jefes de cada uno de los hogares que existen en la vivienda)

LISTADO DE JEFES DE TODOS LOS HOGARES EN LA VIVIENDA

No. de hogar	NOMBRE DEL JEFE DE HOGAR	
1		
2		
3		
4		
5		

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE HOGAR

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE HOGAR

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE ENTREVISTADO

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE ENTREVISTADO

HOJA DE MIEMBROS DEL HOGAR

Folio del Cuestionario: _____

A1.4 Por favor, digame el nombre de las personas que viven en su hogar, empezando por el jefe o la jefa, dame también el nombre de los niños chicos y los ancianos. NO incluya a los empleados domésticos. (SE SE DECLARA MAS DE UN JEFE, PREGUNTAR CUAL DE ELLOS ES EL QUE MAS RECURSOS ECONOMICOS APORTA Y TOMAR ESE COMO EL JEFE DEL HOGAR, ANOTAR PRIMERO TODOS LOS NOMBRES EN LA COLUMNA A1.4, EMPEZANDO POR EL JEFE O JEFA DEL HOGAR, LUEGO, LLENAR LOS DEMAS CAMPOS)

	A1.4 Miembros (ANOTAR EL NOMBRE) EL NOMBRE (CIRCULAR DEL INFORMANTE DE LA HOJA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR)	A1.5 Parentesco ¿Que es (NOMBRE DE LA RESPUESTA del hogar) (ANOTAR EL PARENTESCO EN EL CON EL JEFE DEL HOGAR) SI SON AMIGOS, HUESPEDES U OTROS)	A1.6 Sexo (NOMBRE) (NOMBRE o inicial)	A1.7 Edad ¿Cuántos años completos tiene (NOMBRE)	A1.8 Comparta ¿Vive en este hogar el padre (NOMBRE)? 1. Si 2. No → 1.10	A1.9 Identificación padre ¿Cómo se llama? IDENTIFICAR AL PADRE EN LA ALA Y REGLÓN 1. Si 2. No → 1.12	A1.10 Convivencia madre ¿Vive en este hogar la madre (NOMBRE)? 1. Si 2. No → 1.12	A1.11 Identificación madre ¿Cómo se llama? IDENTIFICAR A LA MADRE EN LA ALA Y REGLÓN 1. Si 2. No → 1.12	SOLO PARA MAYORES DE 12 AÑOS			No. de visitas, Personas de 18 años o más
									A1.12 Estado conyugal A1.12 ¿Actualmente (NOMBRE) (ANOTAR UN SOLO CODIGO) 1. Vive con su pareja en unión libre? 2. E es separado(a)? 3. Es viudo(a)? 4. Es viuda(a)? 5. Esta casado(a) solo por el crível? 6. Esta casado(a) con un(a) @? 7. Esta casado(a) por ambos? 8. Es soltero (a) → PASAR AL PROXIMO MIEMBRO DEL HOGAR	A1.13 Convivencia padre A1.13 ¿Vive en este hogar la padre (NOMBRE)? 1. Si 2. No → PASAR AL PROXIMO MIEMBRO DEL HOGAR	A1.14 Identificación pareja A1.14 ¿Cómo se llama? IDENTIFICAR A LA PAJEA EN LA ALA Y ANOTAR EL NUMERO DE REGLÓN	
1	↓	↓	↓	↓	→	→	→	→	→	→	→	→
2		JEFE										
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												
11												
12												
13												
14												
15												

CUESTIONARIO

HOJA ADICIONAL DE MIEMBROS DEL HOGAR

Folio del Cuestionario:

A1.4 Miembros (ANOTAR EL NOMBRE) CIRCULAR EL NÚMERO DE DEL RENGLÓN DE LA PARTE DE LA HOJA DE MIEMBROS DEL HOGAR	A1.5 Parentesco (¿Qué es el NOMBRE ANTECEDENTE del hogar? ANOTAR EL NOMBRE DE EN EL CASO DE PERSONAS PERSONAS EN EL HOGAR, CON EL REF. ANOTAR EL ANOTAR SI SON HUESPES O OTROS)	A1.6 Sexo (NOMBRE) ¿es hombre o mujer? 1. Hombre 2. Mujer (ANOTAR EL CODIGO)	A1.7 Edad (NOMBRE) ¿Cuántos años completos tiene? 988. No sabe 999. No contesta	A1.8 ¿Vive en este hogar el padre (NOMBRE)? 1. SI 2. No → A1.10	A1.9 Identificar al padre. ¿Cómo se llama? (IDENTIFICAR AL PADRE EN EL RENGLÓN DE LA HOJA DE MIEMBROS DEL HOGAR) ANOTAR EL NÚMERO DE RENGLÓN	A1.10 ¿Vive en este hogar el madre (NOMBRE)? 1. SI 2. No → A1.12	A1.11 Identificar a la madre. ¿Cómo se llama? (IDENTIFICAR A LA MADRE EN EL RENGLÓN DE LA HOJA DE MIEMBROS DEL HOGAR) ANOTAR EL NÚMERO DE RENGLÓN	SOLO PARA MAYORES DE 12 AÑOS		No. de renglón. Personas de 18 años o más
								A1.12 Estado conyugal A1.12. ¿Actualmente (NOMBRE) (ANOTAR UN SOLO CODIGO) 1. Vive con su pareja en unión libre? 2. Está separado(a)? → PASAR AL PROXIMO 3. Está divorciado(a)? } MIEMBRO DE HOGAR 4. Está casado(a) sólo por la iglesia? 5. Está casado(a) sólo por el civil? 6. Está casado por ambos? → PASAR AL PROXIMO MIEMBRO 7. Está casado por ambos? → PASAR AL PROXIMO MIEMBRO DEL HOGAR	A1.13 ¿Constituye pareja (NOMBRE)? 1. SI 2. No → PASAR AL PROXIMO MIEMBRO DEL HOGAR	
16	↓									
17										
18										
19										
20										
21										
22										
23										
24										
25										
26										
27										
28										
29										
30										

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

1. INTERCAMBIOS

Ahora queremos hablar de las ayudas en momentos difíciles en la vida de las personas y de las familias. Vamos a hablar de los apoyos o de los favores que usted da o hace a familiares, vecinos, amigos o conocidos en momentos difíciles. Queremos saber las cosas que usted hace para ayudar a quienes no viven con usted.

1.1 ¿Ha ayudado a alguna persona que haya... (LEER CADA UNA Y MARCAR TODAS LAS QUE APLIQUEN)

Código de situación	Situación	Si mencion	No mencion
1	Sufrido la muerte de un familiar o cercano?	(1)	(2)
2	Sufrido una enfermedad grave?	(1)	(2)
3	Tenido un accidente?	(1)	(2)
4	Tenido problemas serios económicos?	(1)	(2)
5	Tenido problemas serios de trabajo?	(1)	(2)
6	Pasado por otra situación grave? (ESP)	(1)	(2)

ENCUESTADOR: SI POR LO MENOS HUBO UNA RESPUESTA AFIRMATIVA PREGUNTAR 1.2.A, SI ES EL CASO 1.2.B Y 1.2.C. EN CASO DE QUE TODAS LAS RESPUESTAS SEAN NEGATIVAS PASE A LA PREGUNTA 1.5. ELIJA UN MÁXIMO DE 3 SITUACIONES, SIENDO ESTAS LAS MÁS RECIENTES, HACER REFERENCIA A LA PREGUNTA 1.1 Y ANOTAR EL CÓDIGO.

1.2.A (PRIMERA SITUACIÓN) ¿Dígame quién es esa persona a la que usted ayudó cuando... (DECIR LA SITUACIÓN Y ANOTAR EL CÓDIGO)?

Código de situación

1.2.1 Ahora, por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR LA PRIMERA)				
1.3.1 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE DE LA PERSONA EN LA RESPUESTA ANTERIOR)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)				
1.4.1 ¿Qué tipo de ayuda le dio a... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LAS DOS PRIMERAS)	1			
	2			

Se negó/ No responde (999)

1.2.B (SEGUNDA SITUACIÓN) ¿Dígame quién es esa persona a la que usted ayudó cuando... (DECIR LA SITUACIÓN Y ANOTAR EL CÓDIGO)?

Código de situación

1.2.2 Por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR LA PRIMERA)				
1.3.2 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE DE LA PERSONA EN LA RESPUESTA ANTERIOR)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)				
1.4.2 ¿Qué tipo de ayuda le dio a... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LAS DOS PRIMERAS)	1			
	2			

Se negó/ No responde (999)

1.2.C (TERCERA SITUACIÓN) ¿Dígame quién es esa persona a la que usted ayudó cuando... (DECIR LA SITUACIÓN Y ANOTAR EL CÓDIGO)?

Código de situación

1.2.3 Por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR LA PRIMERA)				
1.3.3 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE DE LA PERSONA EN LA RESPUESTA ANTERIOR)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)				
1.4.3 ¿Qué tipo de ayuda le dio a... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LAS DOS PRIMERAS)	1			
	2			

Se negó/ No responde (999)

CUESTIONARIO

1.5 Ahora vamos a hablar de las ayudas que usted ha recibido en momentos difíciles.

Código de situación	1.5 En su familia... (LEER CADA UNA Y MARCAR TODAS LAS QUE APLIQUEN)	Si → 1.6			1.6 En esta situación, ¿ha recibido ayuda de familiares, amigos, vecinos o parianos?		
		mención	No mención		Si mención	No mención	
1	¿Han sufrido la muerte de un familiar cercano?	(1)	(2)		(1)	(2)	
2	¿Alguien ha sufrido una enfermedad grave?	(1)	(2)		(1)	(2)	
3	¿Alguien ha tenido un accidente?	(1)	(2)		(1)	(2)	
4	¿Han tenido problemas serios económicos?	(1)	(2)		(1)	(2)	
5	¿Han tenido problemas serios de trabajo?	(1)	(2)		(1)	(2)	
6	¿Han pasado por otra situación grave? (ESP)	(1)	(2)		(1)	(2)	

ENCUESTADOR: SI EN 1.6 HUBO POR LO MENOS UNA RESPUESTA AFIRMATIVA PREGUNTAR 1.7.A, SI ES EL CASO 1.7.B Y 1.7.C, EN CASO DE QUE TODAS LAS RESPUESTAS SEAN NEGATIVAS PASE A LA PREGUNTA 1.10. NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES. ELIJA UN MÁXIMO DE 3 SITUACIONES DE LA PREGUNTA 1.5, SIENDO ESTAS LAS MÁS RECIENTES Y ANOTAR EL CÓDIGO.

1.7.A (PRIMERA SITUACIÓN) ¿Dígame qué personas le dieron ayuda a usted cuando... (DECIR LA SITUACIÓN)? (ANOTAR EL CÓDIGO)

Código de situación

1.7.1 Por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR HASTA TRES. NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)	1.				
	2.				
	3.				
1.8.1 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRES EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)	1.				
	2.				
	3.				
1.9.1 ¿Qué tipo de ayuda recibió usted de... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LA MÁS IMPORTANTE)	1.				
	2.				
	3.				

Se neg/ No responde (999)

1.7.B (SEGUNDA SITUACIÓN) ¿Dígame qué personas le dieron ayuda a usted cuando... (DECIR LA SITUACIÓN)? (ANOTAR EL CÓDIGO)

Código de situación

1.7.2 Por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR HASTA TRES. NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)	1.				
	2.				
	3.				
1.8.2 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRES EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)	1.				
	2.				
	3.				
1.9.2 ¿Qué tipo de ayuda recibió usted de... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LA MÁS IMPORTANTE)	1.				
	2.				
	3.				

Se neg/ No responde (999)

1.7.C (TERCERA SITUACIÓN) ¿Dígame qué personas le dieron ayuda a usted cuando... (DECIR LA SITUACIÓN)? (ANOTAR EL CÓDIGO)

Código de situación

1.7.3 Por favor, dígame el nombre. (SI MENCIONA MÁS DE UNA PERSONA, ANOTAR HASTA TRES. NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)	1.				
	2.				
	3.				
1.8.3 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRES EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACIÓN)	1.				
	2.				
	3.				
1.9.3 ¿Qué tipo de ayuda recibió usted de... (NOMBRE) en esa situación? (SI MENCIONA MÁS DE UNA AYUDA, ANOTAR LA MÁS IMPORTANTE)	1.				
	2.				
	3.				

Se neg/ No responde (999)

Ahora vamos a hablar de las ayudas o favores que usted da o hace a familiares, amigos o vecinos en la vida diaria. Nos referimos a todo tipo de ayudas o favores, como puede ser vigilarles su casa, ayudarles a criar o cuidar a sus hijos, asistir a personas enfermas o mayores, dar apoyo económico, apoyar en la organización de fiestas o de mayordomos, o en el trabajo o de la parcela.

1.10 Durante los últimos doce meses, ¿ha prestado usted algún tipo de ayuda a amigos, familiares o vecinos?

Si (1)
 No (2) →1.14

1.11_1 ¿Qué ayudas o favores hace o da usted?				
1.12_1 ¿Dígame a quién le ayuda o le hace favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.13_1 ¿Qué relación tiene usted con ..(NOMBRES EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			

Se negó/ No responde (999)

1.11_2 ¿Qué ayudas o favores hace o da usted?				
1.12_2 ¿Dígame a quién le ayuda o le hace favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.13_2 ¿Qué relación tiene usted con ..(NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			

Se negó/ No responde (999)

1.11_3 ¿Qué ayudas o favores hace o da usted?				
1.12_3 ¿Dígame a quién le ayuda o le hace favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.13_3 ¿Qué relación tiene usted con ..(NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			

Se negó/ No responde (999)

1.11_4 ¿Qué ayudas o favores hace o da usted?				
1.12_4 ¿Dígame a quién le ayuda o le hace favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.13_4 ¿Qué relación tiene usted con ..(NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			

Se negó/ No responde (999)

CUESTIONARIO

1.11_5 ¿Qué ayudas o favores hace o da usted?				
1.12_5 ¿Dígame a quién le ayuda o le hace favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.13_5 ¿Qué relación tiene usted con (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			
Se negó/ No responde (999)				
<p>Ahora vamos a hablar de los apoyos o de los favores que usted recibe de familiares, vecinos, amigos o conocidos. Queremos saber las ayudas o favores que recibe usted de personas que <u>no viven con usted</u>. Recuerde, estamos hablando de cosas como pueden ser que un vecino le vigile su casa cuando usted no está, o que alguien le ayude a criar o cuidar a sus hijos o a cuidar a personas enfermas o mayores, que le den apoyo económico o le ayuden en el trabajo de la parcela.</p>				
1.14 Durante los últimos doce meses, ¿ha recibido usted algún tipo de ayuda de amigos, familiares o vecinos?				
Si	(1)			
No	(2) → 1.18			
<input type="checkbox"/>				
1.15_1 ¿Qué ayudas o favores ha recibido usted? (NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)				
1.16_1 ¿Dígame de quién recibe ayuda o favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.17_1 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			
Se negó/ No responde (999)				
1.15_2 ¿Qué ayudas o favores ha recibido usted? (NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)				
1.16_2 ¿Dígame de quién recibe ayuda o favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.17_2 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			
Se negó/ No responde (999)				
1.15_3 ¿Qué ayudas o favores ha recibido usted? (NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)				
1.16_3 ¿Dígame de quién recibe ayuda o favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1			
	2			
	3			
1.17_3 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1			
	2			
	3			
Se negó/ No responde (999)				

1.15.4 ¿Qué ayudas o favores ha recibido usted? (NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)							
1.16.4 ¿Dígame de quién recibe ayuda o favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1						
	2						
	3						
1.17.4 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1						
	2						
	3						
Se negó/ No responde (999)							
1.15.5 ¿Qué ayudas o favores ha recibido usted? (NO INCLUIR AYUDAS INSTITUCIONALES)							
1.16.5 ¿Dígame de quién recibe ayuda o favores? Por favor, dígame el nombre. (ANOTAR HASTA TRES PERSONAS POR AYUDA)	1						
	2						
	3						
1.17.5 ¿Qué relación tiene usted con... (NOMBRE EN LAS RESPUESTAS ANTERIORES)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1						
	2						
	3						
Se negó/ No responde (999)							
1.18. ¿Quiénes son las personas a las que considera usted más cercanas? (ANOTAR EN LA LISTA EL NOMBRE DE CADA UNA DE ELLAS. NO REGISTRAR A LAS PERSONAS QUE VIVEN EN EL MISMO HOGAR DEL ENTREVISTADO)	1.19. ¿Qué relación tiene usted con (NOMBRE DE LA RESPUESTA ANTERIOR)? (ANOTAR PARENTESCO U OTRA RELACION)	1.20. ¿(NOMBRE DE LA RESPUESTA ANTERIOR) ...es hombre o mujer? 1. Hombre 2. Mujer	1.21. ¿Cada cuánto se hablan o se ven? 1. Diario 2. Cada tercer día 3. Semanalmente 4. Dos veces al mes 5. Una vez al mes 6. Menos de una vez al mes	1.22. ¿Usted y esa persona viven... (LEER LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA) 1. En el mismo edificio, vecindad o solar? 2. En la misma cuadra? 3. En la misma colonia o barrio? 4. En el mismo pueblo o ciudad? 5. En otra ciudad dentro de México? 6. En Estados Unidos 7. En otro país (NO ESTADOS UNIDOS)	1.23. ¿Ya me había mencionado a (NOMBRE DE LA RESPUESTA ANTERIOR) cuando hablamos de las ayudas que usted dio o recibió? 1. Sí 2. No	¿No llenar este campo?	
↓	↓	↓	↓	→	→		
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							

CUESTIONARIO

2. COMUNIDAD DE ORIGEN Y ESCOLARIDAD

2.1 Quisiera preguntarle sobre el lugar donde usted creció ¿Cuál era el nombre del rancho, pueblo o ciudad dónde usted vivió más tiempo entre los 5 y 15 años de edad?

Nombre de la localidad
 No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

2.2 ¿Este (rancho, pueblo o ciudad), en qué municipio (o delegación) está?

Nombre del municipio o delegación
 No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

2.3 ¿Y en qué entidad? (SI NO ES EN MÉXICO, ANOTAR EL PAÍS)

Nombre del Estado o Entidad Federativa
 No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

2.4 ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) usted en la escuela? (ENCUESTADOR SI EL ENTREVISTADO HACE REFERENCIA A SEMESTRES, POR FAVOR SOLICITELE QUE SEA EN AÑOS SU RESPUESTA) (ANOTAR CON NUMERO EL AÑO)

Nivel	Año aprobado	Nivel
1. Ninguno..... (1)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
2. Primaria..... (2)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
3. Secundaria..... (3)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4. Preparatoria o bachillerato.... (4)	<input type="text"/>	Año
5. Normal..... (5)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
6. Carrera técnica o comercial....(6)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
7. Profesional..... (7)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
8. Maestría o doctorado..... (8)	<input type="text"/>	<input type="text"/>

(ENCUESTADOR SI LA RESPUESTA ANTERIOR FUE 5, 6, O 7 PREGUNTAR 2.5, DE LO CONTRARIO PASAR A SECCIÓN 3)

2.5 Para entrar en la carrera (normal, técnica, comercial o profesional), ¿qué estudios le pidieron como requisito?

Primaria terminada (1)
 Secundaria terminada (2)
 Preparatoria terminada (3)

3. OCUPACIÓN ACTUAL

3.1 Ahora le voy a preguntar sobre su situación laboral. ¿La semana pasada trabajó por lo menos una hora?

SI (1) →3.5
 No (2)

3.2 Aparte de lo que me acaba de decir, ¿le dedicó usted la semana pasada al menos una hora a... (LEER LAS OPCIONES Y CIRCULAR LAS INDICADAS POR EL INFORMANTE)

	Si mención	No mención
Realizar una actividad que le proporcionó ingresos?	(1) →3.5	(2)
Ayudar en las tareas o en el negocio de un familiar o de otra persona?	(1) →3.5	(2)
No trabajó la semana pasada	(1)	(2)

3.3 Aunque ya me dijo que usted no trabajó la semana pasada, ¿tiene algún empleo, negocio, o realiza alguna actividad por su cuenta?

SI (1) →3.5
 No (2)

3.4 ¿Ha trabajado alguna vez en la vida, aunque sea por poco o tiempo?

SI (1)
 No (2) → Sección 5

Ahora le preguntaré sobre su trabajo actual o su último trabajo si no trabaja actualmente. Si tiene más de un trabajo hablemos del principal.

3.5 ¿Cuál es (era) el nombre del oficio, puesto o cargo que desempeña (desempeñaba)?

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

(SI LA RESPUESTA A LA PREGUNTA 3.5 SE REFIERE A: QUEHACERES DOMESTICOS DE SU HOGAR, PEDIR AYUDA O DINERO, VENDER O EMPEÑAR SUS BIENES } → Sección 4

3.5a ¿Qué es lo que hace (haría) usted en su trabajo? (DETALLAR EL TIPO DE TAREAS O FUNCIONES)

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

3.6 ¿En su trabajo, usted tiene (tenía) un jefe(a) o superior?

SI (1) →3.11
 No (2)

3.7 Entonces, ¿usted se dedica (dedicaba) a un negocio o actividad por su cuenta?

SI (1)
 No (2) →3.10

3.8 ¿Tiene (tenía) empleados o le ayudan (ayudaban) personas en su negocio o actividad?

SI (1)
 No (2) →3.12

3.9 De las personas que usted ocupa (ocupaba) o le ayudan (ayudaban) ¿cuántos son (eran)... (LEER Y ANOTAR LA CANTIDAD EN LAS OPCIONES INDICADAS POR EL INFORMANTE)

	No. de personas
1. Trabajadores asalariados?	<input type="text"/>
2. Socios?	<input type="text"/>
3. Trabajadores sin pago?	<input type="text"/>
4. Otro tipo de trabajador?	<input type="text"/>

(ENCUESTADOR, PARA CUALQUIER RESPUESTA PASE A LA 3.12)

3.10 ¿En este trabajo... (LEER LAS OPCIONES Y ANOTAR LA INDICADA POR EL INFORMANTE)?

Recibe (recibía) un pago, jornal o salario (1)
 Es (era) un trabajador NO familiar sin pago (2) →3.12
 Es (era) un trabajador familiar sin pago (3) →3.15

3.11 ¿En su empleo, cuenta (contaba) usted con un contrato por escrito?

SI (1)
 No (2)

3.12 ¿Le ayudó a usted algún familiar o pariente a conseguir (empezar con) su trabajo actual?

SI (1)
 No (2) →3.15

3.13 ¿Me puede por favor decir el parentesco de la persona que le ayudó a conseguir este trabajo? (ANOTAR PARENTESCO)

Se negó/ No responde (99)

3.14 ¿De qué forma le ayudó ese familiar o pariente a conseguir este trabajo?

En el dueño de la empresa o negocio y trabajó con él (01)

Trabajaba en la empresa o negocio y lo recomendó o se lo consiguió (02)

No trabajaba en la empresa o negocio pero lo recomendó (03)

Le prestó dinero o algún otro recurso para iniciar un negocio (04)

Le enseñó (05)

Otro (especifique) _____

Nadie (99)

3.15 ¿Qué edad tenía usted cuando entró a (empezó con) este trabajo?

Edad

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

4. PRIMER TRABAJO

4.1 ¿Además de su trabajo actual (último), tuvo usted antes algún otro trabajo, que no fuera realizar los quehaceres del hogar?

Si (1)

No (2) → Sección 5

4.2 Ahora le voy a preguntar sobre su primer trabajo. ¿Qué edad tenía usted cuando comenzó a trabajar por primera vez?

Edad

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

4.3 ¿Le ayudó a usted algún familiar o pariente a conseguir su primer trabajo?

Si (1)

No (2) → Sección 5

4.4 ¿Me puede por favor decir el parentesco de la persona que le ayudó a conseguir su primer trabajo?

Parentesco

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

4.5 ¿De qué forma le ayudó ese familiar o pariente a conseguir su primer trabajo?

En el dueño de la empresa o negocio y trabajó con él (01)

Trabajaba en la empresa o negocio y lo recomendó o se lo consiguió (02)

No trabajaba en la empresa o negocio pero lo recomendó (03)

Le prestó dinero o algún otro recurso para iniciar un negocio (04)

Le enseñó (05)

Otro (especifique) _____

Nadie (99)

5. IDENTIFICACIÓN DEL ESTADO CONYUGAL

5.1 ¿Actualmente usted... (LEER LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y MARCAR SOLO UN CÓDIGO)?

Vive con su pareja en unión libre (1) → 5.3

Está separado(a) (2) → 5.3

Está divorciado(a) (3) → 5.3

Es viudo(a) (4) → 5.3

Está casado(a) sólo por el civil (5) → 5.3

Está casado(a) sólo por la iglesia (6) → 5.3

Está casado(a) por el civil y por la iglesia (7) → 5.3

Está soltero(a) (8)

5.2 ¿Alguna vez ha vivido junto con alguien, ya sea en unión libre o en matrimonio?

Si (1)

No (2) → 5.4

5.3 En total, ¿cuántas veces ha vivido en unión libre o ha estado casado(a)?

No. de veces

No sabe/ No recuerdo (98) Se negó/ No responde (99)

5.4 Identificación del estado conyugal actual (REVISAR LAS RESPUESTAS A LAS TRES PREGUNTAS ANTERIORES Y CLASIFICAR CORRECTAMENTE AL ENTREVISTADO EN UNO DE LOS SIGUIENTES CUATRO GRUPOS)

1. Actualmente unido, con una sola unión..... 1
Pregunta 5.1 = 1, 5, 6 o 7 y Pregunta 5.3 = 1
2. Actualmente unido, con dos o más uniones..... 2
Pregunta 5.1 = 1, 5, 6 o 7 y Pregunta 5.3 mayor a 1
3. Alguna vez unido, pero NO unido actualmente..... 3
Pregunta 5.1 = 2,3,4 o Pregunta 5.2 = 1
4. Nunca unido..... 4 → Sección 8
Pregunta 5.2 = 2

6. PRIMERA UNIÓN

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5.4) y aplicar esta sección solo a quienes están actualmente unidos o han estado alguna vez unidos (5.4 = 1, 2 ó 3)

Verificación del estado conyugal actual

Actualmente unido, con una sola unión (1) → 6.1

Actualmente unido, con dos o más uniones (2) → 6.2

Alguna vez unido, pero NO unido actualmente (3) → 6.2

Nunca unido (4) → Sección 8

6.1 ¿Me podría decir (recordar) el nombre de la persona con la que está unido (a)? (ANOTAR EL NOMBRE DE LA PERSONA)

No sabe/ No responde (99) → 6.3

6.2 ¿Me podría decir el nombre de la persona con la que tuvo su primera unión? (ANOTAR EL NOMBRE DE LA PERSONA)

No sabe/ No responde (99)

6.3 ¿En dónde conoció a (NOMBRE DE LA RESPUESTA ANTERIOR)?

En la escuela (01)

En el trabajo (02)

Eran vecinos y se conocieron en el barrio (pueblo) (03)

En una fiesta o evento familiar (04)

En una fiesta o evento no familiar (05)

No recuerda (06)

Otro (especifique) _____

6.4 ¿Cuánto tiempo fue novio(a) de (NOMBRE DE LA RESPUESTA ANTERIOR) antes de que comenzaran a vivir juntos?

Menos de un mes (01) → 6.5

Más de un mes (02)

6.4a ¿Y cuánto tiempo fue? ANOTAR AÑOS Y MESES. SI NO RECUERDA CON PRECISIÓN, PEDIR CIFRA APROXIMADA

Años: Meses:

No sabe/ No responde (99)

CUESTIONARIO

6.5 ¿Qué edad tenía usted cuando comenzó a vivir junto con (NOMBRE)? (SI NO RECUERDA CON PRECISION, PEDIR CIFRA APROXIMADA)

Edad

Se negó/ No responde (99)

6.6 En el momento en que comenzó a vivir junto con (NOMBRE), ¿no estaban casados o estaban ya casados por el civil, por la iglesia o por ambos?

Sólo por el civil (1) →6.9
 Sólo por la iglesia (2) →6.9
 Por el civil y por la iglesia (3) →6.9
 No estábamos casados (4)

6.7 ¿Durante algún momento de su unión con (NOMBRE) se casaron por el civil, por la iglesia o por ambos?

Sólo por el civil (1)
 Sólo por la iglesia (2)
 Por el civil y por la iglesia (3)
 No, por ninguno (4) →6.9

6.8 ¿Qué edad tenía usted cuando se casó por el civil, por la iglesia o por ambos con (NOMBRE)? (ANOTAR LA EDAD DE LO QUE OCURRIÓ PRIMERO, YA SEA EL MATRIMONIO CIVIL O EL RELIGIOSO. VERIFICAR QUE ESTA EDAD SEA IGUAL O MAYOR QUE LA REPORTADA EN LA PREGUNTA 6.5)

Edad

Se negó/ No responde (99)

6.9 Al momento en que se unieron, ¿hasta qué año o grado había aprobado (pasado) (NOMBRE) en la escuela?

Nivel	Año aprobado
1. Ninguno (1)	<input type="text"/> Nivel
2. Primaria (2)	<input type="text"/>
3. Secundaria (3)	<input type="text"/>
4. Preparatoria o bachillerato (4)	<input type="text"/> Año
5. Normal (5)	<input type="text"/>
6. Carrera técnica o comercial (6)	<input type="text"/>
7. Profesional (7)	<input type="text"/>
8. Maestría o doctorado (8)	<input type="text"/>

6.10 Justo antes de comenzar a vivir junto con (NOMBRE), ¿vivia usted todavía con sus padres o con las personas que lo (a) criaron?

Si (1) →6.13
 No (2)

6.11 ¿Con quién vivía usted entonces?

Anotar parentesco

Solo (a) (97) Se negó/ No responde (99)

6.12 ¿Qué edad tenía usted cuando dejó de vivir con sus padres, o con las personas que lo(a) criaron? (SI NO RECUERDA CON PRECISION, PEDIR CIFRA APROXIMADA)

Edad

Se negó/ No responde (99)

6.13 Cuando comenzó a vivir junto con (NOMBRE), ¿se quedaron a vivir, aunque sea por poco tiempo, en casa de algún parente, ya sea de (nombre, primera pareja) o de usted, o se fueron a vivir por su propia cuenta?

Se quedaron a vivir con un parente (01)
 Se fueron a vivir por su propia cuenta (02) →6.16
 Otro (especificar) →6.16

Nombre (99) →6.16

6.14 ¿Con qué parente se quedaron a vivir?

Padres del entrevistado(a) (1)
 Suegros del entrevistado(a) (2)
 Hermanos del entrevistado(a) (3)
 Cuñados del entrevistado(a) (4)
 Tíos o abuelos del entrevistado(a) (5)
 Tíos o abuelos de la pareja del entrevistado(a) (6)
 Otro parente del entrevistado(a) (7)
 Otro parente de la pareja del entrevistado(a) (8)

6.15 ¿Cuánto tiempo pasó desde que se unieron hasta que comenzaron a vivir por su propia cuenta?

Menos de un mes (1) →6.16
 Nunca se fueron a vivir por su propia cuenta (siempre vivieron en casa de otros parentes) (2) →6.15a

6.15a ¿Y cuánto tiempo fue? ANOTAR AÑOS Y MESES. SI NO RECUERDA CON PRECISION, PEDIR CIFRA APROXIMADA

Años: Meses:

Se negó/ No responde (99)

6.16 Esta casa donde comenzaron a vivir por su cuenta usted y (NOMBRE) ¿qué tan lejos estaba de la casa de los padres de usted? (LEER LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA)

Era la misma casa de parentes y la heredaron (1)
 En el mismo edificio, vecindad o solar (2)
 En la misma cuadrá (3)
 En la misma colonia o barrio (4)
 En el mismo pueblo o ciudad (5)
 En otra ciudad dentro de México (6)
 En otro país (7)

6.17 Esta casa donde comenzaron a vivir por su cuenta usted y (NOMBRE), ¿qué tan lejos estaba de la casa de sus suegros? (LEER LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA)

Era la misma casa de parentes y la heredaron (1)
 En el mismo edificio, vecindad o solar (2)
 En la misma cuadrá (3)
 En la misma colonia o barrio (4)
 En el mismo pueblo o ciudad (5)
 En otra ciudad dentro de México (6)
 En otro país (7)

7. DIVORCIO, SEPARACIÓN Y VIUDEZ

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5.4) y aplicar esta sección sólo a códigos 2 y 3, es decir, a quienes están actualmente unidos con dos o más uniones y a quienes han estado alguna vez unidos, aunque no se encuentren unidos actualmente.

Verificación del estado conyugal actual

Actualmente unido, con una sola unión	(1) →Sección 9
Actualmente unido, con dos o más uniones	(2) →Aplicar esta sección
Alguna vez unido, pero no unido actualmente	(3) →Aplicar esta sección
Nunca unido	(4) →Sección 8

7.1 ¿Qué edad tenía usted cuando terminó su matrimonio o unión libre con (NOMBRE, primera pareja)?

Edad

NS/NR (99)

7.2 ¿Cómo terminó su unión con (NOMBRE, primera pareja)?

Separación (1)
 Divorcio legal (2)
 Viudez (3)

8. RELACIONES SENTIMENTALES PARA LOS NO UNIDOS

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5.4) y aplicar esta sección a códigos 3 y 4, es decir, a quienes no están unidos actualmente y los nunca unidos.

Verificación del estado conyugal actual

Actualmente unido, con una sola unión	(1) →Sección 9
Actualmente unido, con dos o más uniones	(2) →Sección 9
Alguna vez unido, pero no unido actualmente	(3) →Aplicar esta sección
Nunca unido	(4) →Aplicar esta sección

8.1 ¿Actualmente tiene usted un(a) novio(a), una pareja sentimental, o alguna otra persona con la que tenga una relación amorosa?

Si (1)
 No (2) → Sección 11

8.2 Aunque ya me dijo que no vive en unión libre ni está casado(a) con su novio(a) o pareja, ¿acostumbran vivir juntos al menos dos días a la semana, ya sea en la casa de usted, en la de su pareja, o en algún otro lugar?

Si (1)
 No (2) → Sección 11

9. RELACIONES CON LA PAREJA

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5.4) y aplicar esta sección solo a códigos 1 y 2, es decir, a quienes están actualmente unidos, con una sola o más uniones)

Verificación del estado conyugal actual (ver pregunta 5.4)

Actualmente unido, con una sola unión	(1) Aplicar esta sección
Actualmente unido, con dos o más uniones	(2) Aplicar esta sección
Alguna vez unido, pero no unido actualmente	(3) → Sección 11
Nunca unido	(4) → Sección 11

Ahora vamos a hablar de algunos aspectos de su relación de pareja.

9.1 ¿En los últimos tres años, es decir de julio de 2002 a la fecha, su pareja se ha ido a trabajar a otro lado y ha dejado de vivir en esta casa, con usted?

Si (1) → sección 10.B
 No (2) → sección 10.A

10.A. RELACIONES DE PAREJA PARA NO MIGRANTES

Ahora vamos a hablar sobre la relación con su pareja. Por favor, para contestar piense en cómo ha sido esta relación en los ÚLTIMOS SEIS MESES. Le voy a leer unas preguntas. Por favor, responda "muchas veces" o "pocas veces"

10.1 Cuando platican de algo importante para usted, su pareja le pone atención:

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.2 Cuando tiene usted un problema con su pareja, él/ ella le dice lo que siente:

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.3 Cuando usted está preocupado(a), ¿su pareja se da cuenta de lo que usted siente?

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No sabe (5) (espontánea)
 No responde (6) (espontánea)

10.4 Cuando usted toma una decisión importante, ¿qué tanto necesita la opinión de su pareja?

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.5 Cuando usted le pide una opinión a su pareja, él/ella se la da

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.6 Usted y su pareja, ¿acostumbran realizar actividades juntos?

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.7 Cuando usted y su pareja deciden hacer algo juntos para descansar o distraerse, ¿se toma su cuenta lo que usted quiere?

Muchas veces (1)
 Pocas veces (2)
 Nunca (3) (espontánea)
 Siempre (4) (espontánea)
 No responde (5) (espontánea)

10.8 ¿Me puede decir cuáles son los dos temas de los que más platicaron usted y su pareja durante la última semana?

Tema 1			
Tema 2			
	NS (98)	NR (99)	

(ENCUESTADOR: SI LA ENTREVISTADA ES MUJER APLICAR LA SIGUIENTE PREGUNTA)

10.9 Generalmente, cuando su esposo o compañero se molesta con usted, ¿qué pasa?

	Si	No	NR
1. El habla con usted y aclara las cosas	(1)	(2)	(9)
2. El deja de hablarle por un tiempo	(1)	(2)	(9)
3. El deja de buscarla para tener relaciones íntimas	(1)	(2)	(9)
4. El deja de darle dinero	(1)	(2)	(9)
5. El le quita importancia al hecho	(1)	(2)	(9)
6. El le prohíbe salir	(1)	(2)	(9)
7. El le pega	(1)	(2)	(9)
8. El le hace lo mismo que usted le hizo	(1)	(2)	(9)

	Si mención	No mención
9. El no se molesta con usted (espontánea) → 10.12	(1)	(2)

(ENCUESTADOR: SI EL ENTREVISTADO ES HOMBRE APLICAR LA SIGUIENTE PREGUNTA)

10.10 Generalmente, cuando su esposa o compañera se molesta con usted, ¿qué pasa?

	Si	No	NR
1. Ella habla con usted y aclara las cosas	(1)	(2)	(9)
2. Ella deja de hablarle por un tiempo	(1)	(2)	(9)
3. Ella rechaza tener relaciones íntimas	(1)	(2)	(9)
4. Ella deja de darle de comer	(1)	(2)	(9)
5. Ella le quita importancia al hecho	(1)	(2)	(9)
6. Ella deja de atenderlo	(1)	(2)	(9)
7. Ella le pega	(1)	(2)	(9)
8. Ella le hace lo mismo que usted le hizo	(1)	(2)	(9)

	Si mención	No mención
9. Ella no se molesta con usted (espontánea) → 10.12	(1)	(2)

CUESTIONARIO

10.11 ¿Cuáles son las dos causas más frecuentes de pleitos con su pareja?

Causa 1			
Causa 2			

NR (99)

10.12 ¿Qué tan satisfecho o insatisfecho se siente usted en su relación de pareja?

Muy satisfecho (1) →10.14
 Algo satisfecho (2)
 Algo insatisfecho (3)
 Muy insatisfecho (4)
 Satisfecho (5) (espontánea) →10.14
 No responde (9) (espontánea) →10.14

10.13 Para sentirse más satisfecho, ¿qué le gustaría que cambiara en su relación de pareja?

NS (98) NR (99)

10.14 ¿Cuáles son, desde su punto de vista, las dos razones más importantes por las que se ha mantenido unido(a) a su pareja?

Razón 1				} →Sección 11
Razón 2				

NS (98) NR (99)

10.B. MÓDULO PARA PERSONAS CUYA PAREJA ES MIGRANTE

10.15 En esos tres años, ¿cuántas veces se ha ido su pareja a trabajar fuera?

Veces _____
 No recuerda (98) (espontánea)
 No responde (99) (espontánea)

10.16 En esos tres años, en total ¿cuánto tiempo ha estado fuera de casa su pareja?

Meses _____
 No recuerda (98) (espontánea)
 No responde (99) (espontánea)

10.17 En estos tres años, ¿a dónde fue su pareja la mayor parte de las veces que salió a trabajar? Dígame el nombre del pueblo o ciudad, el estado y el país.

Pueblo o ciudad			
Estado			
País			

NS (98) NR (99)

10.18 Cuando su pareja está fuera, ¿se comunica con usted?

Si (1) →10.18 A ¿Cómo lo hace la mayor parte de las veces?
 Por teléfono (01)
 Por carta (02)
 Manda recados (03)
 Otro (ESPECIFICAR) _____

No (2) →10.20

10.19 Cuando su pareja está fuera, ¿cada cuánto se comunica con usted?

Diario (1)
 Dos veces por semana (2)
 Semanalmente (3)
 Cada quince días (4)
 Una vez al mes (5)
 Menos de una vez al mes (6)
 Nunca (7) →10.23

10.20 Cuando su pareja está fuera ¿le consulta o no a usted si quiere. (LEER TODAS LAS OPCIONES Y MARCAR LA RESPUESTA CORRESPONDIENTE EN CADA CASO)

	Si	A veces	No	NR
1. comprar algo costoso (coche, electrodomésticos, etc)?	(1)	(2)	(3)	(9)
2. salir de paseo?	(1)	(2)	(3)	(9)
3. hacer un negocio?	(1)	(2)	(3)	(9)
4. cambiar de trabajo?	(1)	(2)	(3)	(9)
5. hacer una fiesta?	(1)	(2)	(3)	(9)

10.21 Cuando su pareja está fuera, ¿tiene usted que consultarle para: (LEER TODAS LAS OPCIONES Y MARCAR LA RESPUESTA CORRESPONDIENTE EN CADA CASO)

	Si	A veces	No	NR	NA
1. comprar algo para la casa (electrodomésticos, ganado, utensilios agrícolas, etc)?	(1)	(2)	(3)	(9)	
2. salir de paseo?	(1)	(2)	(3)	(9)	
3. buscar un trabajo?	(1)	(2)	(3)	(9)	
4. vender algo o empeñado (cabeza, animales, joyas, etc)?	(1)	(2)	(3)	(9)	
5. darle permiso a los hijos para ir a trabajar fuera o dejar la escuela?	(1)	(2)	(3)	(9)	(7)
6. hacer una fiesta?	(1)	(2)	(3)	(9)	

10.22 ¿Cuando su pareja está lejos, recibe usted o no su apoyo en las siguientes situaciones?

	Si	A veces	No	NR	NA
1. Cuando hay problemas con los hijos	(1)	(2)	(3)	(9)	(7)
2. Cuando hay problemas de dinero	(1)	(2)	(3)	(9)	
3. Cuando hay pleitos con sus suegros	(1)	(2)	(3)	(9)	(7)
4. Para resolver asuntos de la parcela, del negocio o del manejo de bienes que reportan ingresos	(1)	(2)	(3)	(9)	
5. Cuando usted se siente triste	(1)	(2)	(3)	(9)	
6. Cuando usted está enfermo(a)	(1)	(2)	(3)	(9)	

10.23 Estar lejos, ¿ha disminuido o ha aumentado el cariño que se tienen entre ustedes? (LEER LAS OPCIONES Y MARCAR UNA)

Ha disminuido (1)
 Ha aumentado (2)
 No lo ha afectado (3) (espontánea)
 No responde (9) (espontánea)

10.24 Debido a la ausencia de su pareja, ¿en alguna ocasión usted ha tenido que...?

	Si	No	NR
1. representarlo(a) en un cargo o trabajo en la comunidad (por ejemplo, Comité de la escuela, de obras del pueblo, etc)?	(1)	(2)	(9)
2. encargarse del trabajo de su pareja?	(1)	(2)	(9)
3. buscarle un trabajo para cubrir gastos?	(1)	(2)	(9)

10.25 Si usted pudiera elegir, ¿qué preferiría?

- Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar (01)
 - Que su pareja se fuera, siempre y cuando usted se fuera con él (ella) (02)
 - Que las cosas se queden tal como están (03)
- Otro (ESPECIFICAR) _____

11. RELACIONES CON HIJOS ADOLESCENTES

11.1 ¿Tiene usted hijos, hijastros o hijos adoptivos entre 12 y 17 años de edad que vivan con usted?

- Sí (1)
- No (2) → **sección 12**

Ahora vamos a hablar de la relación entre usted y sus hijos adolescentes que viven con usted. Por favor, al contestar piense en cómo ha sido esta relación durante los últimos seis meses

11.2 ¿Qué hace usted para que sus hijos aprendan cómo comportarse?

NR (99)

11.3 Cuando sus hijos no están en casa, ¿sabe usted dónde se encuentran? (LEER OPCIONES 1 Y 2)

- Muchas veces (1)
- Pocas veces (2)
- Nunca (3) (espontánea)
- Siempre (4) (espontánea)
- No responde (9) (espontánea)

11.4 Cuando sus hijos hacen las cosas bien hechas, ¿usted los felicita? (LEER OPCIONES 1 Y 2)

- Muchas veces (1)
- Pocas veces (2)
- Nunca (3) (espontánea)
- Siempre (4) (espontánea)
- No responde (9) (espontánea)

11.5 ¿Está usted al pendiente de que sus hijos cumplan con las tareas de la escuela? (LEER OPCIONES 1 Y 2)

- Muchas veces (1)
- Pocas veces (2)
- Nunca (3) (espontánea)
- Siempre (4) (espontánea)
- No van a la escuela (5) (espontánea)
- No responde (9) (espontánea)

11.6 ¿Cuántas veces, en los últimos siete días, le dio a sus hijos un beso, un abrazo o una caricia? (LEER LAS OPCIONES Y MARCAR SOLO UNA)

- Nunca (1)
- Una vez (2)
- Muchas veces (3)
- Todos los días (4)
- No responde (9) (espontánea)

11.7 ¿Usted siente que cuando sus hijos tienen problemas importantes, tienen la confianza suficiente para pedirle apoyo a usted? (LEER OPCIONES 1 Y 2)

- Muchas veces (1)
- Pocas veces (2)
- Nunca (3) (espontánea)
- Siempre (4) (espontánea)
- Nunca han tenido problemas importantes (5) (espontánea)
- No responde (9) (espontánea)

11.8 Cuando sus hijos toman decisiones ¿necesitan la opinión de usted? (LEER OPCIONES 1 Y 2)

- Muchas veces (1)
- Pocas veces (2)
- Nunca (3) (espontánea)
- Siempre (4) (espontánea)
- No responde (9) (espontánea)

11.9 ¿Cuántas veces en la semana pasada tuvo que castigar a alguno de sus hijos? (LEER LAS OPCIONES Y MARCAR SOLO UNA)

- Nunca (1) → 11.11
- Una vez (2)
- Muchas veces (3)
- Todos los días (4)
- No responde (9) (espontánea) → 11.11

11.10 ¿Y le pegó?

- Sí (1)
- No (2)
- No responde (9) (espontánea)

11.11 ¿Cuáles son las dos causas más frecuentes de pleito con sus hijos?

Causa 1	_____	_____	_____
Causa 2	_____	_____	_____

NR (99)

12. CALIDAD DE LA VIDA INTRAFAMILIAR Y VALORES FAMILIARES

(ENTREVISTADOR, SI EN EL HOGAR SÓLO VIVE EL ENTREVISTADO O VIVE CON PERSONAS NO EMPARENTADAS, PASAR A PREGUNTA 12.7)

Ahora, vamos a platicar sobre algunos aspectos de las relaciones que se dan entre las personas que viven en este hogar.

12.1 ¿Cuáles de las siguientes actividades acostumbra realizar con otros miembros de su hogar?

(LEER TODAS LAS OPCIONES Y MARCAR LA RESPUESTA. SI LA RESPUESTA ES "NO", PREGUNTAR SI ES PORQUE NO REALIZA LA ACTIVIDAD.)

Actividades	Sí	No	No realiza esta actividad
1. Desayunar o almorzar	(1)	(2)	(3)
2. Comer	(1)	(2)	(3)
3. Cenar	(1)	(2)	(3)
4. Salir de paseo	(1)	(2)	(3)
5. Ver la televisión	(1)	(2)	(3)
6. Ir al cine	(1)	(2)	(3)
7. Ir a misa o al templo	(1)	(2)	(3)
8. Realizar una actividad deportiva	(1)	(2)	(3)
9. Salir a comer fuera de la casa	(1)	(2)	(3)

12.2 En el último mes, ¿cuántas veces tuvo usted algún pleito o discusión con la familia con la que vive?

- Veces _____ → Si es 0 pasar a 12.6
- No responde (99) → 12.6

12.3 En el último pleito o discusión que hubo, ¿qué pasó?

	Sí	No	NR
1. Se hizo lo que dijo alguien de la familia			
Anotar parentesco:	(1)	(2)	(99)
2. Se gritaron	(1)	(2)	(9)
3. Se golpearon	(1)	(2)	(9)
4. Se buscó la intervención de otra persona			
Anotar parentesco:	(1)	(2)	(99)
5. Se habló sobre ello y se llegó a un acuerdo	(1)	(2)	(9)
6. No se hizo nada (espontánea)	(1)	(2)	(9)
7. Otra Especificar:	(1)	(2)	(99)

CUESTIONARIO

12.4 En alguna ocasión, los pleitos entre la gente que vive en esta casa han provocado:

	SI	No	NR
1. Que alguien de la familia se vaya a vivir a otro lado	(1)	(2)	(9)
2. Que alguien haya sido denunciado a la policía	(1)	(2)	(9)
3. Que alguien haya salido lastimado físicamente	(1)	(2)	(9)
4. Otra Especificar	(1)	(2)	(9)

12.5 ¿Puede usted señalar las dos causas más frecuentes por las que hay pleitos o discusiones en la casa donde vive?

Causa			
Causa 1			
Causa 2			
NR (99)			

12.6 ¿Piensa usted que los miembros de su familia se dan poco o mucho cariño? (ACEPTAR SOLO UNA OPCION)

Se dan poco cariño	(01)		
Se dan mucho cariño	(02)		
No se dan cariño (espontánea)	(03)		
Otro (ESPECIFICAR)			
No responde (espontánea)	(99)		

Ahora, vamos a platicar sobre algunos aspectos de las relaciones con todas las personas de su familia. Me refiero a todos sus parientes, vivan o no con usted.

12.7 ¿Puede usted decirme quién es la persona de su familia...? (EN EL CASO DE RESPUESTA MÚLTIPLES, ES DECIR, MÁS DE UN FAMILIAR, INSISTIR PARA OBTENER UNA SOLA RESPUESTA EN CADA INCISO)

	Anotar parientes o	Nadie	NR
1. A la que más respeta	(1) _____	(2) _____	(9) _____
2. Con la que se lleva mejor	(1) _____	(2) _____	(9) _____
3. De la que recibe más cariño	(1) _____	(2) _____	(9) _____
4. De la que se siente más cercana	(1) _____	(2) _____	(9) _____
5. De la que se siente más alejada	(1) _____	(2) _____	(9) _____
6. A la que le cuenta sus secretos	(1) _____	(2) _____	(9) _____
7. De la que más miedo tiene	(1) _____	(2) _____	(9) _____
8. Con la que más se pelea	(1) _____	(2) → 12.9	(9) _____

12.8 ¿Cuál es el motivo por el que más se pelea con su _____ (HACER REFERENCIA A LA PERSONA MENCIONADA EN EL INCISO 8 DE LA PREGUNTA ANTERIOR)

Motivo: _____

NS	(98)	NR	(99)
----	------	----	------

12.9 A continuación, le voy a leer una serie de afirmaciones y preguntas. ¿Me podría decir si usted está de acuerdo o no con cada una de ellas? Por favor, responda "si" o "no".

	SI	No	Depende (espontánea)	NR
1. Si una mujer no puede tener hijos, está bien que el hombre la abandone	(1)	(2)	(3)	(9)
2. Si un hombre no puede tener hijos, está bien que la mujer lo abandone	(1)	(2)	(3)	(9)
3. Cuando un hombre se casa debe sacrificar parte su libertad para dedicarse a su familia	(1)	(2)	(3)	(9)
4. El hombre siempre debe tener más libertad que la mujer	(1)	(2)	(3)	(9)
5. Un hombre que no puede trabajar en su familia es poco hombre	(1)	(2)	(3)	(9)
6. La mujer es la responsable de mantener unida a la familia.	(1)	(2)	(3)	(9)
7. Está bien que una mujer decida no tener hijos nunca	(1)	(2)	(3)	(9)
8. Si una pareja no se lleva bien puede divorciarse	(1)	(2)	(3)	(9)
9. Está bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa	(1)	(2)	(3)	(9)
10. Un joven tiene que tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser un hombre de verdad	(1)	(2)	(3)	(9)
11. Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio	(1)	(2)	(3)	(9)
12. Está bien que una mujer deje de ser virgen antes de casarse siempre y cuando sea con alguien de quien ella esté enamorada	(1)	(2)	(3)	(9)
13. Una mujer puede tener relaciones sexuales con quien ella quiera, sólo por placer	(1)	(2)	(3)	(9)
14. Los homosexuales deberían tener derecho a casarse entre sí como las demás personas	(1)	(2)	(3)	(9)
15. ¿Usted cree que las personas homosexuales son aceptadas por sus familias?	(1)	(2)	(3)	(9)
16. ¿Usted cree que debe haber campañas para que las personas homosexuales sean aceptadas por sus familias?	(1)	(2)	(3)	(9)



13. FAMILIARES

CONYUGE

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5.4) y aplicar esta sección solo a los códigos 1 y 2, es decir, a quienes están actualmente unidos con una sola o más uniones.

Verificación del estado conyugal actual (Ver pregunta 5.4)

Actualmente unido, con una sola unión	(1) →Aplicar esta sección
Actualmente unido, con dos o más uniones	(2) →Aplicar esta sección
Alguna vez unido, pero no unido actualmente	(3) →Pasará a hijos
Nunca unido	(4) →Pasará a hijos

(PREGUNTAR AL ENTREVISTADO SOBRE SU PAREJA ACTUAL)

13.1 ¿Me podría decir (recordar) el nombre de su pareja actual?

Nombre

NR (99)

13.2 ¿Cuál fue el último año o grado de estudio que aprobó (pasó) (NOMBRE de la pareja actual)?

Nivel	Año aprobado	Nivel
1. Ninguno (1)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
2. Primaria (2)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
3. Secundaria (3)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4. Preparatoria o bachillerato ... (4)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
5. Normal (5)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
6. Carrera técnica o comercial. (6)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
7. Profesional (7)	<input type="text"/>	<input type="text"/>
8. Maestría o doctorado (8)	<input type="text"/>	<input type="text"/>

13.3 ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que tiene actualmente (NOMBRE de la pareja actual)?

Ante de casa (01) → Pasará a hijos
No trabaja (02) → Pasará a hijos

Oficio, puesto o cargo

No sabe (98)

13.4 ¿Qué hace (NOMBRE de la pareja actual) en este trabajo?

Funciones o tareas

No sabe (98)

HIJOS

Encuestador: Aplicar esta sección solo a personas que tienen hijos

13.5 ¿Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido usted? (ANOTAR EL NUMERO DE HIJOS)

No. de hijos nacidos vivos

Ninguno (98) →13.13

CUESTIONARIO

HUJOS

Quisiera pedirle que me proporcione algunos datos de sus hijos

13.6 Por favor, escriba el nombre de sus hijos en el orden que usted desea para el mayor.	13.7 ¿Este hijo es...? 1. Hombre 2. Mujer 3. NR. (ANOTAR CODIGO)	EN CASO DE VARIAS UNIONES 13.8 ¿Con cuál uno (adopto) está hijo? (ANOTAR EL NOMBRE)	13.9 ¿Que edad tenía cuando nació (adopto) este hijo? PE, NENR.	13.10 ¿Su hijo adoptivo? 1. SI 2. NO 3. NR. (PASAR AL SIG. HUIJ)	13.11 ¿Dónde vive actualmente? 1. En la misma casa 2. En el mismo edificio, vecindad o solar 3. En la misma ciudad 4. En el mismo pueblo o ciudad 5. En otra ciudad o pueblo dentro de los Estados Unidos 6. En otro país (ve en Zonas PE, NS, NSR)	13.12 ¿Cuál fue el último nivel de estudio que aprobó? 1. Nivel 2. Primaria 3. Secundaria 4. Proposito o bachillerato 5. Técnico 6. Carrera técnica o comercial 7. Profesional 8. Maestría o doctorado 9. Otro PE, NS	13.13 Además de los hijos que ya ha mencionado (en el caso de hijos vivos), ¿tiene otros hijos (o adoptivos (o)? (ANOTAR EL NUMERO DE HIJOS (AS) ADOPTIVOS (AS)) Numero de hijos (os) adoptivos (os) _____ Ningun hijo (s) adoptivo (s) (97) → Pasar a Padres Se neg/ No responde (99) → Pasar a Padres	13.14 Hijos adoptivos (Si, en esta lista, agregue las preguntas de 13.6 a la 13.17 para cada hijo adoptivo) (SI HAY HIJOS (AS) ADOPTIVOS (AS), ANOTAR EN EL RENGLON CORRESPONDIENTE)	
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									
16									

PADRES

Ahora quisiera que me proporcione algunos datos de sus padres o de las personas que lo (la) criaron.

	Padre (o otro) Analizar parentesco	Madre (o otra) Analizar parentesco
13.14. ¿Cuáles fueron las personas con las (s) que más tiempo pasó el entrevistado durante los primeros 15 años de su vida?		
13.16. Dígeme el nombre de...	No (993) →Pase a madre (o otra) Si (1) No (2) →13.21 No sabe (3) →13.21	No sabe (993) Si (1) No (2) →13.21 No sabe (3) →13.21
13.17. ¿Sobrevive?		
13.18. ¿Que edad tiene?		
13.19. ¿En dónde vive actualmente?	No sabe (998) 01) →13.21 02) En el mismo edificio, vecindad o solar 03) En la misma cuadra o barrio 04) En el mismo pueblo o ciudad 05) En otra ciudad o pueblo dentro de México 06) En Estados Unidos 07) En el extranjero (no en Estados Unidos) No sabe (998) Diario (4) Cada tercer día (2) Dos veces al mes (4) Una vez al mes (5) Menos de una vez al mes (6) Nunca (7)	No sabe (998) 01) →13.21 02) En el mismo edificio, vecindad o solar 03) En la misma cuadra o barrio 04) En el mismo pueblo o ciudad 05) En otra ciudad o pueblo dentro de México 06) En Estados Unidos 07) En el extranjero (no en Estados Unidos) No sabe (998) Diario (4) Cada tercer día (2) Dos veces al mes (4) Una vez al mes (5) Menos de una vez al mes (6) Nunca (7)
13.20. ¿Cada cuánto lo ve o se comunica con él (ella)?		
13.21. ¿A qué se dedicaba cuando usted tenía 15 años? (ESPECIFICAR OFICIO Y FUNCIONES)	Oficia, presta o cargo Funciones o tareas No se aplica (097) No sabe (998)	Oficio, puesto o cargo Funciones o tareas No se aplica (097) No sabe (998)
13.22. ¿Cuál fue el último año o grado de estudio que aprobó?	Nivel Ninguno (01) Primaria (02) Secundaria (03) Preparatoria o bachillerato (04) Universitario (05) Cerrón técnica o comercial (06) Profesional (07) Maestría o doctorado (08) No sabe (99) No (02)	Nivel Ninguno (01) Cerrón técnica o comercial (06) Profesional (07) Maestría o doctorado (08) No sabe (99) No (02)

SUEGROS

Encuestador: Revisar el estado conyugal actual (5-4) y aplicar esta sección solo a los códigos 1 y 2, es decir, a quienes están actualmente unidos con una sola unión o con dos o más uniones.

Verificación de estado conyugal actual (Ver preguntas 5-4)

Actualmente unido, con una sola unión	(1) → Aplicar esta sección
Alguna vez unido, pero no unido actualmente	(2) → Aplicar esta sección
Actualmente unido, con dos o más uniones	(3) → Pasar a hermanos y hermanas
Nunca unido	(4) → Pasar a hermanos y hermanas

Ahora quisiera que me proporcionara algunos datos de sus suegros.

	Suegro		Suegra	
13.23 Dígale el nombre de...	NE (98) → Pasar a suegra		NE (98) → Pasar a HERMANOS	
13.24 ¿Sobrevive?	Sí (1) No (2) → 13.27 No sabe (3) → 13.27		Sí (1) No sabe (3) → 13.27	
13.25 ¿En dónde vive actualmente?	En la misma casa (01) → 13.27 En el mismo edificio, vecindad o solar (02) En la misma ciudad o barrio (03) En el mismo pueblo o ciudad (05) En otra ciudad o pueblo dentro de México (06) En otro país (07) No sabe (08)		En la misma casa (01) → 13.27 En el mismo edificio, vecindad o solar (02) En la misma ciudad o barrio (03) En el mismo pueblo o ciudad (05) En otra ciudad o pueblo dentro de México (06) En otro país (07) No sabe (08)	
13.26 ¿Cuál ciudad lo ve o se comunica con el (ella)?	Distrito (1) Estado (2) Semanariamente (3) Dos veces al mes (4) Una vez al mes (5) Menos de una vez al mes (6) Nunca (7)		Distrito (1) Estado (2) Semanariamente (3) Dos veces al mes (4) Una vez al mes (5) Menos de una vez al mes (6) Nunca (7)	
13.27 ¿Cuál fue el último año o grado de estudio que aprobó?	Ninguno (01) Primaria (02) Secundaria (03) Preparatoria o bachillerato Normal (05)		Ninguno (01) Primaria (02) Secundaria (03) Preparatoria o bachillerato Normal (05)	
	Cuentenláctica o comercial (06) Ingeniería (07) Medicina (08) No sabe (09)		Alto aprobado (0) Nivel	

HERMANOS Y HERMANAS

13.28 ¿Cuántos hermanos y hermanas tuvo usted, incluyendo a medios hermanos y medias hermanas? (ANOTAR EL NÚMERO DE HERMANOS O ANOTAR 0 SI NO TIENE. EXCLUIR AL ENTREVISTADO)

Número de hermanos y hermanas: _____

0 Ninguno → 14.1

13.29 Por favor, dígame el nombre de sus hermanos (as) y medios hermanos (as)	13.30 ¿Este hermano (a) es? 1. Hombre 2. Mujer (ANOTAR AÑO CODIGO)	13.31 ¿Es su hermano o su medio hermano? 1. Hermano 2. Medio hermano (ANOTAR AÑO CODIGO)	13.32 ¿Sobrevive? 1. Sí 2. No 3. NS (PASAR AL SIG. HERMANO (A))	13.33 ¿Qué edad tiene? (ANOTAR AÑOS CUMPLIDOS) 998. No sabe	13.34 ¿En dónde vive actualmente? 1. En la misma casa → Pasar al siguiente hermano (a) 2. En el mismo edificio, vecindad o solar 3. En la misma cuadra 4. En la misma colonia o barrio 5. En el mismo pueblo o ciudad 6. En otra ciudad o pueblo dentro de México 7. En Estados Unidos 8. En otro país (no en Estados Unidos) 9. No sabe	13.35 ¿Cada cuánto lo ve o se comunica con él (ella)? 1. Diario 2. Cada tercer día 3. Semanalmente 4. Dos veces al mes 5. Una vez al mes 6. Menos de una vez al mes 7. Nunca
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
11						
12						
13						
14						
15						

Cuestionario de Vivienda y Hogar

14. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

14.1 ¿De qué material es la mayor parte del techo de esta vivienda? (MARCAR UN SOLO CÓDIGO)

- Material de desecho (1)
- Lámina de cartón (2)
- Lámina de asbesto o metálica (3)
- Palma, tejamiel o madera (4)
- Teja (5)
- Losas de concreto, tabique, ladrillo o terrazo con viguería (6)
- No responde (9)

14.2 ¿De qué material es la mayor parte del piso de esta vivienda?

- Tierra (1)
- Cemento o firme (2)
- Madera, mosaico u otros recubrimientos (3)
- No responde (9)

14.3 ¿Esta vivienda tiene un cuarto para cocinar?

- Sí (1)
- No (2)
- No responde (9)

14.4 ¿Cuántos cuartos se usan para dormir sin contar pasillos?

Anotar el número: _____
No responde (99)

14.5 ¿En esta vivienda tiene: (LEER OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y MARCAR UN SOLO CÓDIGO).

- Agua entubada dentro de la vivienda? (1)
- Agua entubada fuera de la vivienda, pero dentro del terreno? (2)
- Agua entubada de llave pública (o hidrante)? (3)
- Agua entubada que acarrea de otra vivienda? (4)
- Agua de pipa? (5)
- Agua de un pozo, río, lago, arroyo u otra? (6)
- No responde (9)

14.6 ¿Esta vivienda cuenta con:

- Excusado o sanitario? (1)
- Retrete o fosa? (2)
- Letrina? (3)
- Hoyo negro o pozo ciego? (4)
- No tiene (5)
- No responde (9)

14.7 ¿En esta vivienda hay:

	Sí	No	NR
1. radio o radio grabadora?	(1)	(2)	(9)
2. televisión?	(1)	(2)	(9)
3. televisión por cable (cablevisión, sky, etc.)?	(1)	(2)	(9)
4. videocasetera o DVD?	(1)	(2)	(9)
5. licuadora?	(1)	(2)	(9)
6. refrigerador?	(1)	(2)	(9)
7. lavadora?	(1)	(2)	(9)
8. teléfono?	(1)	(2)	(9)
9. automóvil o camioneta propios?	(1)	(2)	(9)
10. computadora?	(1)	(2)	(9)
11. horno de microondas?	(1)	(2)	(9)

14.8 En total, ¿cuántos focos hay en esta vivienda?

Anotar el número: _____
No responde (99)

FIN DE LA ENTREVISTA





BIBLIOGRAFÍA GENERAL





- ABBOTT, Andrew. "Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas". En *Annual Review of Sociology*, 21 (1995): 93-113.
- ABBOTT, Andrew, y Alexandra Hrycak. "Measuring Resemblance in Sequence Data: An Optimal Matching Analysis of Musicians' Careers". *American Journal of Sociology*, 96 (1990): 144-185.
- ACOSTA, Félix. "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación". En *Papeles de Población*, año 9, núm. 37 (julio-septiembre de 2003): 9-50. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- AGRESTI, Alan, y Barbara Finlay. *Statistical Methods for the Social Sciences*. 3ª ed. Upper Saddle River, N.J.: Prentice Hall, 1999, 706 pp.
- ALARCÓN, Rafael, y Rick Mines. "El retorno de los 'solos': Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos". En *Migración internacional e identidades cambiantes*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, 2002, pp. 43-69.
- ANDERSEN, Bridget. *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labor*. Nueva York: Zed Books, 2000.
- ANDERSON, Michael. *Aproximaciones al estudio de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1988.
- ANGULO, Yvón. "Anexo I. Diseño de muestra". En *Diagnóstico de la familia mexicana. Encuesta Nacional de Dinámica Familiar*. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2006, pp. 123-138.
- APPADURAI, Arjun (ed.). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge, Nueva York y Melbourne: Cambridge University Press, 1986.
- ARIAS, Elisabeth, y Alberto Palloni. "Prevalence and Patterns of Female Headed Households in Latin America: 1970-1990". *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, núm. 2 (primavera de 1999): 257-259.

ARIAS, Patricia. “Migración internacional y trabajo femenino en el campo. Los motivos de una persistencia”. *Notas. Revista de Información y Análisis*, núm. 5, INEGI México (1998).

_____. “El mundo de los amores imposibles: Residencia y herencia en la sociedad ranchera”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 547-561.

ARIAS, Patricia, y Gail Mummert. “Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México”. En *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*. México: Universidad Autónoma de Chapingo/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1987, pp. 135-156.

ARIZA CASTILLO, Marina. “La migración como transición y las relaciones de género”. En *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, compilado por María de la Paz López Barajas. México: Sociedad Mexicana de Demografía, 1996.

ARIZA CASTILLO, Marina, Mercedes González de la Rocha y Orlandina de Oliveira. “Family Strategies, Dynamics and Characteristics: México, Central America and the Caribbean”. Reporte de investigación preparado para la Population Quality of Life Independent Commission. París: UNESCO, 1994.

ARIZA, Marina. *Ya no soy la que dejó atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés, 2000.

_____. “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión”. *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIV, núm. 4, México (octubre-diciembre, 2002): 53-84.

_____. “Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos”. En *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, coordinado por Marta Mier y

Terán y Cecilia Rabell. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 39-70.

_____. “Itinerario de los estudios de género y migración en México”. En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.

ARIZA, Marina, Mercedes González de la Rocha y Orlandina de Oliveira. “Características, estrategias y dinámicas familiares en México, América Central y el Caribe”. Informe final. Independent Commission for Population and Quality of Life, 16 de agosto de 1994.

ARIZA, Marina, y Alejandro Portes. “La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo” (introducción). En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.

ARIZA, Marina, y Juan Manuel Ramírez. “Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular”. En *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, editado por Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005, pp. 299-361.

ARIZA, Marina, y Orlandina de Oliveira. “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe”. En *Ibero-Amerikanisches, Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte. Neue Folge*, vol. 23, núm. 1-2, Berlín (1997): 27-44.

_____. “Formación y dinámica familiar: Diferencias entre México, Centroamérica y el Caribe”. En *México diverso y desigual: Enfoques sociodemográficos*, coordinado por Beatriz Figueroa. México: Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de México, 1999, pp. 161-176.

- _____. “Contrasting Scenarios: Non Residential Family Formation Patterns in the Caribbean and Europe”. *International Review of Sociology*, vol. II, núm. 11 (2001a): 47-61.
- _____. “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”. *Papeles de Población*, 7-29, Toluca, Estado de México (2001b): 9-39.
- _____. “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México*, coordinado por Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 2002, pp. 43-86.
- _____. “Universo familiar y procesos demográficos” (introducción). En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, pp. 9-45.
- _____. “Género, clase y concepciones sobre la sexualidad en México”. En *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, coordinado por Susana Lerner, Ivonne Szasz. México: El Colegio de México, 2008.
- ARIZPE, Lourdes. “Problemas teóricos en el estudio de la migración de pequeños grupos”. *Cahiers des Amériques Latines*, 12 (1975): 201-222.
- _____. *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: El Colegio de México, 1978.
- ARIZPE SCHLOSSER, Lourdes. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975 (SEP/Setentas).
- ARRIAGADA, Irma. *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-División de Desarrollo Social, 2001 (Políticas Sociales, 57).
- _____. “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina [en línea]. División de Desarrollo Social, CEPAL, 2005. <http://

- www.familis.org/conferences/viFamilia2005Cuba/lostrabajos/conferencia_magistral.pdf>.
- ARROM, Silvia. *The Women of México City: 1790-1857*. Stanford: Stanford University Press, 1985.
- BALÁN, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin. *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- BASCH, Linda, et al. *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*. Nueva York: Gordon and Breach, 1995.
- BAZÁN, Lucía. *Cuando una puerta se cierra cientos se abren. Casa y familia: Los recursos de los desempleados de la refinería 18 de Marzo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999.
- _____. “Los efectos del desempleo en el México urbano: de la familia extensa a la familia nuclear”. En *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana-Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2007, pp. 335-352.
- BECKER, Gary. “A Theory of Marriage: part I”. *Journal of Political Economy*, 81-4 (1973): 813-846.
- BEHRMAN, Jere R., Alejandro Gaviria y Miguel Székely. “Intergenerational Mobility in Latin America”. *Economía*, 2 (2001).
- BELL, Duran. “Wealth Transfers Occasioned by Marriage: A Comparative Reconsideration”. En *Kinship, Networks and Exchange*, editado por Thomas Schweizer y Douglas R. White. Cambridge, Nueva York y Melbourne: Cambridge University Press, 1998, pp. 187-209.
- BENDESKY, León. “Despliegue regional del empleo en las manufacturas”. En *La situación del trabajo en México, 2003*, coordinado por Enrique de la Garza y Carlos Salas. México: Plaza y Valdés, 2003, pp. 273-296.

- BERICAT ALASTUEY, Eduardo. "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología". *Papers 62*, España (2000): 145-176.
- BERTAUX, Daniel, y Paul Thompson. *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- BERTAUX-WIAME, Isabelle. "The Pull of Family Ties". En *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*, editado por Daniel Bertaux y Paul Thompson. Oxford: Oxford University Press, 1993, pp. 39-50.
- BILLARI, Francesco, y Raffaella Piccarreta. "Analizing demographic life courses through sequence analysis". *Mathematical Population Studies*, 12 (2005): 81-106.
- BIMBI, Franca. "Parenthood in Italy: Asymmetric Relationships". En *European Parents on the 1990's: Contradictions and Comparisons*, editado por Ulla Bjorsberg. Londres: Transactions, 1992.
- BLAU, Peter M., y Otis D. Duncan. *The American Occupational Structure*. Nueva York: John Wiley, 1967.
- BOEHM, Brigitte. "La fiesta familiar en Zamora". En *México en fiesta*, coordinado por Herón Pérez. México: El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 505-524.
- _____. "La familia oligárquica y su sistema de parentesco. Un modelo de percepción y una propuesta de organización regional en el centro-occidente de México". En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 511-535.
- BOLLIG, Michael. "Moral Economy and Self Interest: Kinship, Friendship and Exchange among the Pokot (N.W. Kenya)". En *Kinship, Networks and Exchange*, editado por Thomas Schweizer y Douglas R. White. Cambridge, Nueva York y Melbourne: Cambridge University Press, 1998, pp. 137-157.
- BONGAARTS, John, Thomas K. Burch y Kenneth W. Wachter, eds. *Family Demography: Methods and Their Applications*. Oxford: IUSSP-Oxford University Press, 1987.

- BONVALET, Catherine. "La famille-entourage locale". *Population*, núm. 1 (enero-febrero de 2003): 9-43.
- BONVALET, Catherine, Anne Gotman e Yves Grafmeyer (eds.). *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*. París: Institut National d'Études Démographiques et Presses Universitaires de France, 1999 (Travaux et Documents).
- BONVALET, Catherine, Dominique Maison, Hervé Le Bras y Lionel Charles. "Proches et parents". *Population*, núm. 1 (1993): 83-110.
- BONVALET, Catherine, y Dominique Maison. "Famille et entourage: le jeu des proximités". En *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*, editado por Catherine Bonvalet, Anne Gotman e Yves Grafmeyer. París: Institut National d'Études Démographiques et Presses Universitaires de France, 1999, pp. 27-68 (Travaux et Documents).
- BONVALET, Catherine, y Jim Ogg. *Enquêtes sur l'entraide familiale en Europe. Bilan de 9 collectes*. París: Editions de l'Institut National d'Études Démographiques/The Young Foundation, 2006 (Méthodes et Savoirs).
- BOOTH, Alan, y Paul Amato. "Parental Marital Quality, Parental Divorce and Relations with Parents". *Journal of Marriage and the Family*, núm. 56 (febrero de 1994): 21-34.
- BORSOTTI, Carlos. "Comentarios a la sesión paralela V: Población, Familia y Desarrollo". En *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, vol. II. México: El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, 1984.
- BOTT, Elizabeth. *Family and Social Network. Roles, Norms, and External Relationships in Ordinary Urban Families*. Londres: Tavistock Publications Limited, [primera edición: 1957] 1964.
- BOURDIEU, Pierre. "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction". *Annales Economie Société Civilisation*, 4-5 (1972): 1105-1127.

- _____. “Le capital social. Notes provisoires”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 31, núm. 1 (1980): 2-3.
- _____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Humanidades, 1988.
- _____. “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 105 (1994): 3-12.
- _____. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- _____. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- BOURGEOIS, F.A., A. Kartcevsy-Bulport y B. Lautier. “La famille et les sciences sociales: socialisation et reproduction”. En *Critiques de l'Economie Politique. Nouvelle Série*, núm. 6 (enero-marzo de 1979).
- BOZON, Michel. “Les femmes et l'écart d'âge entre conjoints. Une domination consentie. Types d'union et attentes en matière d'écart d'âge”. *Population*, 45-2 (1990a): 327-360.
- _____. “Les femmes et l'écart d'âge entre conjoints. Une domination consentie. Modes d'entrée dans la vie adulte et représentations du conjoint”. *Population*, 45-3 (1990b): 565-602.
- BOZON, Michel, y Francois Héran. “La découverte du conjoint. Évolution et morphologie des scènes de rencontre”. *Population*, 42-6 (1987): 943-986.
- BOZON, Michel, y François Héran. “La découverte du conjoint: II. Les scènes de rencontre dans l'espace social”. *Population*, 43-1 (1988): 121-150.
- BRACHER, Michael, y Gigi Santow. “Economic Independence and Union Formation in Sweden”. *Population Studies*, 52-3 (1998): 275-294.
- BRAMBILA PAZ, Carlos. *Migración y formación familiar en México*. México: El Colegio de México, 1985, 125 pp.
- BRONFMAN, Mario. *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma

- de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2000.
- BUBECK, Diemut. *Care, Gender and Justice*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- BUENO, Carmen, y Martha Hernández Cáliz, “La reproducción compartida: Las familias de los trabajadores de la construcción en la ciudad de México”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (3)*, compilado por David Robichaux. México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 252-275.
- BURCH, T.K. “Household and Family Demography: A Bibliographic Essay”. *Population Index* 45(2) (1979): 173.
- BURCH, Thomas K., Luis Felipe Lira y Valdecir Lopes, eds. *La familia como unidad de estudio demográfico*. San José de Costa Rica: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 1976.
- CAMARENA CÓRDOVA, Rosa María. “Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2 (mayo-agosto de 2003): 255-297.
- CARRASCO, Guillermo, y David Robichaux. “Parentesco, compadrazgo y ayuda: El caso de las fiestas de quinceañeras en Tlaxcala”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 461-491.
- CASIQUE, Irene. *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families*. Lanham, N.Y.: University Press of America, 2001.
- _____. “Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia”. En *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo: Universidad de la República y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2003, pp. 271-299.
- CASTAÑEDA, Carmen. “La investigación histórica sobre la familia”. En *Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México*, coordinado por Francisco Javier Mercado *et al.* Guadalajara-

Cuernavaca-México-Hermosillo: Universidad de Guadalajara/
INSP/CIESAS/El Colegio de Sonora, 1993.

CASTAÑEDA, Martha P. "Mujeres rurales y fiestas en Tlaxcala: la movilización de los recursos femeninos en la organización de las comidas rituales". En *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades de Tlaxcala*, coordinado por Pilar Alberti. México: Colegio de Posgraduados/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/ Instituto Estatal de la Mujer Tlaxcalteca/Plaza y Valdés, 2004, pp. 171-181.

_____. "Consanguíneos y afines. El conocimiento y el manejo femeninos de las redes de parentesco en la Tlaxcala rural". En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 439-459.

CASTERLINE, John B., Lindy Williams y Peter McDonald. "The Age Difference Between Spouses: Variations among Developing Countries". *Population Studies*, 40-3 (1986): 353-374.

CASTILLO, Dídimo, y Fortino Vela. "Envejecimiento demográfico en México. Evaluación de los datos censales por edad y sexo, 1970-2000". *Papeles de Población*, núm. 045, UAEM-Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población, México (2005): 107-141.

CASTRO, Roberto. *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2004.

CASTRO, Roberto, Florinda Riquer y María Eugenia Medina. "Introducción". En *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*. México: Instituto Nacional de las Mujeres/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/ Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2004, pp. 8-27.

- CLEVES, Mario A., William Gould y Roberto Gutiérrez. *An Introduction to Survival Analysis Using Stata* (edición revisada). College Station, Tex.: Stata Press, 2004.
- COCHRAN, William G. *Sampling Techniques*. Nueva York: John Wiley, 1977.
- CONNELL, R.W. *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1987.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo). *La situación demográfica de México, 1999*. México: Secretaría de Gobernación, 1999.
- CONTRERAS SUÁREZ, Enrique. *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1978.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío. “Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz. En *In Good We Trust, del campo mexicano al sueño americano*, coordinado por Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez y David Skerrit Gardner. México: Universidad Veracruzana/Plaza y Valdés, 2007, pp. 219-237.
- CORONA, Rodolfo. “Medición de la migración interestatal”. *Demos. Carta Demográfica sobre México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM-Coordinación de Humanidades/INEGI/Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2000, pp. 8-9.
- CORONA, Rodolfo, y Jorge Santibáñez. “Migraciones y remesas en México”. En *El amanecer del siglo y la población mexicana. IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, coordinado por Fernando Lozano. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, 2004.
- CORTÉS, Fernando, y Agustín Escobar. “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”. *Revista de la Cepal*, 85 (2005): 149-167.

- COUBÈS, Marie-Laure, María Eugenia Zavala Cosío y René Zenteno, coords. *Cambio demográfico y social en México del siglo xx: Una perspectiva de historias de vida*. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Cámara de Diputados, 2005.
- CROMPTON, Rosemary, y Michael Mann, eds. *Gender and Stratification*. Cambridge: Cambridge Polity Press, 1986.
- CHANT, Sylvia. *Women and Survival in Mexican Cities*. Manchester: Manchester University Press, 1991.
- _____. “Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México”. En *Mujeres y sociedad. Salario, bogar y acción social en el occidente de México*, compilado por Luisa Gabayet. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, 1998.
- CHÁVEZ, Ana María. *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1999.
- CHIARELLO, Franco. “Economía informal, familia y redes sociales”. En *Solidaridad y producción informal de recursos*, compilado por René Millán. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia. *El pago de la novia. Matrimonio, conyugalidad y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. México: El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.
- _____. “Género, parentesco y redes migratorias femeninas”. *Alteridades. Tiempos y espacios del parentesco*, año 12, núm. 24 México: UAM-Iztapalapa (julio-diciembre, 2002): 51-60.
- _____. “Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de

- Puebla”. *Estudios Sociológicos* 67, vol. XXXIII, núm. 1, México (enero-abril, 2005a): 185-215.
- _____. “San Miguel Arcángel, un santo andariego: trabajo ceremonial en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla”. *Relaciones*, vol. 26, núm. 103, El Colegio de Michoacán (2005b): 17-50.
- D’AUBETERRE Buznego, María Eugenia, María da Gloria Marroni y María Leticia Rivermar. “La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa”. *Anales de Antropología*, vol. 37, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas (2003): 205-228.
- DALLA ZUANNA, Gianpiero. “The banquet of Aeolus: a familistic interpretation of Italy’s lowest low fertility”. En *Demographic Research* (vol. 4, artículo 5): 133-162. Disponible en línea: <www.demographic-research.org/volumes/Vol4/5/> [Consulta: 8 de mayo 2001], Max Planck-Gesellschaft.
- DANN, Graham. *The Barbadian Male. Sexual Attitudes and Practice*. Hong Kong: MacMillan Caribbean, 1987.
- DÉCHAUX, Jean-Hugues. “Les études sur la parenté: néo-classicisme et nouvelle vague”. *Revue Française de Sociologie*, vol. 47, núm. 23 (2006): 591-619.
- DELGADO WISE, Raúl. “Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México”. En *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, compilado por Raúl Delgado Wise y Margarita Favela. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados-LIX Legislatura, 2004, pp. 13-36.
- DELPHY, Christine, y Diana Leonard. “Class Analysis, Gender Analysis and the Family”. En *Gender and Stratification*, editado por

- Rosemary Cromton y Michael Mann. Cambridge: Cambridge Polity Press, 1986, pp. 57-73.
- DENZIN, Norman K. "A Note on Emotionality, Self and Interaction". *American Sociological Review*, vol. 89, núm. 2 (1983): 402-409.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). *Censo General 2005. Calidad de los datos censales* [en línea]. Disponible en: <<http://www.dane.gov.co/censo/files/docBasica/CalidadDatosCensales.pdf>> [Consulta: 13 de agosto de 2007].
- DESAI, Sonalde. "Children at risk: The Role of Family Structure in Latin America and West Africa". *Population and Development Review*, 18-4 (1992): 689-717.
- DIRHAM, Eunice. "Family and human reproduction". En *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, editado por Elizabeth Jelin. París: Kegan Paul International/UNESCO, 1991.
- DIXON, Ruth. "Explaining cross-cultural variations in age at marriage and proportions never marrying". *Population Studies*, 25-2 (1971): 215-133.
- DURAND, Jorge. "Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana". Ponencia inédita presentada en el Seminario Internacional: Perspectivas de México y Estados Unidos en el Estudio de la Migración Internacional. Center for Migration and Development, Princeton University, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, enero 27-29, 2005.
- _____. "Origen y destino de una migración centenaria". En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y René M. Zenteno. "Mexican Migration to the Unites States: Continuities and Changes". *Latin American Research Review*, 36 (1) (2001): 107-127.

- DURAND, Jorge, y Douglas Massey. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- DURHAM, Eunice. "Family and human reproduction". En *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, editado por Elizabeth Jelin. Londres-París: Kegan Paul International/UNESCO, 1991.
- DURSTON, John. *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual*. Santiago de Chile: CEPALC, 1998 (Serie Políticas Sociales, 28).
- ECHARRI CÁNOVAS, Carlos Javier. "Familia, hogar y utilización de servicios de salud: el caso de México". En *Proceedings of the Demographic and Health Surveys World Conference, Washington, D.C., 1991*, 3 vols. Columbia, Maryland: IRD/Macro International, 1991.
- _____. "Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10, núm. 2 (1995): 245-293.
- _____. "La casada casa quiere. Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas". Trabajo presentado a la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Sociedad Mexicana de Demografía, ciudad de México, 31 de julio al 4 de agosto del 2000.
- ECHARRI, Carlos. "Los hogares en la Ensar 2003". En *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta de Salud Reproductiva 2003*, coordinado por Ana María Chávez, Patricia Uribe y Yolanda Palma. México: Secretaría de Salud/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2007, pp. 43-64.
- ECHARRI, Carlos Javier. "Las trayectorias de coresidencia en la formación de la familia". En *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Cámara de Diputados, 2005, pp. 395-427.

- EHMER, Joseph. "Marriage". En *The History of the European Family. II. Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789-1913*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2002, pp. 282-321.
- ELDER, Glen H. *Life Course Dynamics Trajectories and Transitions, 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- ELIZAGA, Juan Carlos. *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), 1970.
- ELTON, Charlotte. *Migración femenina en América Latina, factores determinantes*. Santiago de Chile: Celade, 1978.
- ERIKSON, Robert, y John H. Goldthorpe. "Commonality and variation in social fluidity in industrial nations. Part I: A model for evaluating the 'FJH hypothesis'". *European Sociological Review*, 3 (1987a): 54-77.
- _____. "Commonality and variation in social fluidity in industrial nations. Part II The model of core social fluidity applied". *European Sociological Review*, 3 (1987b): 145-166.
- _____. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility In Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- ESCOBAR, Agustín, Fernando Cortés y Patricio Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México, 2007.
- ESTEINOU, Rosario. "El surgimiento de la familia nuclear en México". *Estudios de Historia Novohispana*, 31 (julio-diciembre de 2004a): 99-136.
- _____. "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004b, pp. 251-282.
- _____. "Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI". En *Fortalezas y desafíos*

- de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, editado por Rosario Esteinou. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006 (Publicaciones de la Casa Chata).
- ESTRADA ÍGUINIZ, Margarita. “En el límite de los recursos. El efecto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos”. En *1995: Familias en la crisis*, coordinado por Margarita Estrada Íguiniz. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, pp. 43-59.
- FAGETTI, Antonella. “Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias”. En *Migración y relaciones de género en México*, coordinado por Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000.
- FEATHERMAN, David L., y Robert Mason Hauser. *Opportunity and Change*. Nueva York: Academic Press, 1978.
- FÉNELON, Jean-Pierre. *Qu'est-ce que l'analyse des données*. París: Lefonen, 1981.
- FIELD, John. *Social Capital*. Londres y Nueva York: Routledge, 2003.
- FIGUEROA PEREA, Juan G., y Eduardo Liendro. “Algunos apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas”. Trabajo presentado en el Seminario sobre Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales. Aguascalientes, México: junio 27-29, 1994 (mimeo).
- FOX, Jonathan, y Gaspar Rivera-Salgado. “La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas”. En *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, coordinado por Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado. México: Cámara de Diputados-LIX Legislatura/Universidad de California, Santa Cruz/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 9-76.

- FRISBY, David. *Georg Simmel*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- FULLER, Norma. "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En *Paternidades en América Latina*, editado por Norma Fuller. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 35-90.
- FUSSELL, Elizabeth. "Measuring the early adult life course in Mexico: An application of the entropy index". *The Structure of the Life Course: Advances in Life Course Research*, 9 (2005): 1-32.
- _____. "Comparative adolescences: An entropy analysis of Brazil, Kenya, Mexico, and South Africa". Manuscrito preparado para la conferencia Comparative Adolescences, Filadelfia, 2006.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México: El Colegio de México/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- _____. *Familia y mercado de trabajo. Un estudio de dos ciudades brasileñas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, 1983.
- GARCÍA, Brígida, y Olga Rojas. "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva socio-demográfica". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (2002): 261-288.
- _____. "Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género". *Notas de Población* (2004): 65-96.
- GARCÍA, Brígida, y Orlandina de Oliveira. "Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo: 1976-1987". Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México. México, 1990.
- _____. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México, 1994, 301 pp.

- _____. “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”. Texto presentado en el encuentro anual de la Latin American Studies Association (LASA). Dallas, Texas, del 27 al 29 de marzo de 2003.
- _____. “El ejercicio de la paternidad en el México urbano”. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, pp. 283-320.
- _____. “Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar”. En *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, editado por Rosario Esteinou. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006a (Publicaciones de la Casa Chata).
- _____. *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México, 2006b.
- GARZA, Gustavo. *La urbanización en México en el siglo XX*. México: El Colegio de México, 2003. 208 pp.
- GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, 2ª ed. Madrid: Cátedra/Teorema, 1998.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences, 1992.
- GOKALP, Catherine. “Le réseau familial”. *Population*, vol. 33, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1978): 1077-1094.
- GOMES, Cristina, comp. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Miguel Ángel Porrúa/Flacso, 2001.
- GÓMEZ DE LEÓN CRUCES, José. “Los cambios en la nupcialidad y la formación de familias: algunos factores explicativos”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, compilado por José Gómez de León Cruces y Cecilia

Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 207-241.

GONZALBO, Pilar. *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México: El Colegio de México, 1991.

_____. *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México, 1998.

_____. "La familia novohispana y la ruptura de los modelos". *Colonial Latin American Review*, vol. 9, 1 (2000).

GONZALBO, Pilar, y Cecilia Rabell, comps. *La familia en el mundo iberoamericano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.

_____, coords. *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, 1996.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. *Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/SPP, 1986.

_____. "Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción". En *Antropología breve de México*, compilado por Lourdes Arizpe. México: Academia de Investigación Científica/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1993, pp. 311-342.

_____. *The Erosion of a Survival Model: Urban Household Responses to Persistent Poverty*. Unpublished, s.p.i., 1998.

_____. "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida". En *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, compilado por Mercedes González de la Rocha. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999a.

_____. "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana". Ponencia presentada en la Society for Latin American Studies (SLAS). Cambridge, 9-11 de abril de 1999b.

- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, y Agustín Escobar. “Estrategias *versus* conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis”. En *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, compilado por Guillermo de la Peña *et al.* Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, 1990.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, y Paloma Villagómez Ornelas. “La nueva soledad urbana. Nuevas facetas del aislamiento social”. Ponencia presentada en el XXVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales: Familia y Tradición: Herencias Tangibles e Intangibles en Escenarios Cambiantes. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., 2004.
- GONZÁLEZ MONTES, Soledad. “Familias campesinas mexicanas en el siglo XX”. Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América, Antropología de América. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- _____. “Intergenerational and Gender Relations in the Transition from a Peasant Economy to a Diversified Economy”. En *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, editado por Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan. Tucson: The University of Arizona Press, 1994, pp. 175-191.
- _____. “La violencia doméstica y sus repercusiones en la salud reproductiva en una zona indígena (Cuetzalan, Puebla)”. En *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, editado por la Asociación Mexicana de Población y la Fundación MacArthur. México: Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, 1998, pp. 17-54.
- _____. “Las ‘costumbres’ de matrimonio en el México indígena contemporáneo”. En *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos. V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, coordinado por Beatriz Figueroa Campos. México: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 87-106.
- _____. “Las mujeres y la violencia doméstica en un pueblo del valle de Toluca (1970-1990)”. En *Historia de la vida cotidiana*

en México. V. Siglo XX, coordinado por Aurelio de los Reyes, de la colección Historia de la vida cotidiana en México, dirigida por Pilar Gonzalbo. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 341-364.

GONZÁLEZ MONTES, Soledad, y P. Iracheta. “La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenenago, 1880-1910”. En *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, coordinado por Carmen Ramos Escandón *et al.* México: El Colegio de México, 1987, pp. 111-141.

GOOD, Catharine. “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero. Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”. En *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 36, México (enero de 2005a).

_____. “Trabajando juntos como uno: Conceptos nahuas del grupo doméstico y de la persona”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana, 2005b, pp. 275-293.

GRAMMONT, Hubert C. de, Sara María Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez. “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EU)”. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, pp. 357-386.

GRANADOS SHIROMA, Marcela, y Romeo Madrigal. “Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género (el caso de la zona metropolitana de Monterrey)”. En *Los silencios de la salud reproductiva, violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, editado por la Asociación Mexicana de Población y la Fundación MacArthur. México: Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, 1998, pp. 55-106.

GRANOVETTER, Mark. “The Strength of Weak Ties: a Network Theory Revisited”. *Sociological Theory*, vol. 1 (1983): 201-233.

- GRANT, Monica J., y Frank F. Furstenberg Jr. "Changes in the transition to adulthood in less developed countries". *European Journal of Population*, 23 (2007): 415-428.
- GRUSKY, David B. "The Contours of Social Stratification: Class, Race and Gender". En *Sociological Perspective*. Stanford: Westview Press, 1994.
- GUARNIZO, Luis. "The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants". *Identities*, vol. 42 (2) (1997): 281-322.
- GUTMANN, Matthew. "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa". *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 33 (septiembre-diciembre, 1993a): 725-740.
- GUTMANN, Matthew. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 1993b.
- GUTTORMSSON, Loftur. "Parent-Child Relations". En *The History of the European Family. Volume Two. Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789-1913*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2002, pp. 251-281.
- GUZMÁN, Flérida. "Segregación ocupacional por género". *Demos. Carta Demográfica de México*, 11 (1988).
- HAKIM, Catherine. "A New Approach to Explaining Fertility Patterns: Preference Theory". *Population and Development Review*, 29-3 (2002): 349-373.
- _____. *Models of the Family. Ideals and Realities*. Aldershot, Hants, Inglaterra: Ashgate, 2003.
- HAKKERT, Ralph, y José Miguel Guzmán. "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.

- HAREVAN, Tamara. "The family as Process: the Historical Study of the Family Cycle". *Journal of Social History* (7, 1974): 322-329.
- HAREVAN, Tamara K. "The History of the Family and the Complexity of Social Change". *American Historical Review*, 96-1 (febrero, 1991): 96-124.
- HEATON, Tim B., Renata Forste y Samuele M. Otterstorm. "Family Transitions in Latin America: First Intercourse, First Union and First Birth". *International Journal of Population Geography*, 8 (2002): 1-15.
- HERNÁNDEZ, Daniel. "Anticoncepción en México". En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, compilado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 271-306.
- HIRSCH, Jennifer S. *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Berkeley y Los Ángeles, Cal.: University of California Press, 2003, 376 pp.
- HOCHSCHILD, A.R. "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities". En *Another Voice. Feminist Perspectives in Social Life and Social Science*, editado por Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter. Nueva York: Anchor Books, 1975, pp. 280-307.
- _____. "Emotion, Work, Feeling Rules and Social Structure". *American Journal of Sociology*, 85 (1978): 551-575.
- _____. "The sociology of emotion as a way of seeing". En *Emotions in Social Life. Critical Themes and Contemporary Issues*, editado por G. Bandelow y Simon J. Williams. Nueva York: Routledge, 1998.
- HOUT, Michael. *Mobility Tables*. Newbury Park, Cal.: Sage, 1983.
- _____. "How might inequality affect intergenerational mobility? A review and an agenda". *Survey Research Center*, Universidad de California, Berkeley (enero, 2003).
- HOUT, Michael, y Robert M. Hauser. "Symmetry and Hierarchy in Social Mobility: A Methodological Analysis of the CASMIN

- Model of Class Mobility”. *European Sociological Review*, 8 (1992): 239-266.
- HOUT, Michael, y Thomas A. DiPrete. “What we have learned: RC28’s contributions to knowledge about social stratification”. *Survey Research Center*. Universidad de California, Berkeley (julio, 2004).
- HUGO, Graeme. “Women on the move: changing patterns of population movement of women Indonesia”. En *Gender and Migration in Developing Countries*, editado por Sylvia Chant. Londres: Behalven Press, 1992, pp. 174-196.
- INFANTE, Ricardo. “Chile: inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida, 2000”. En *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, editado por Ximena Valdés y Teresa Valdés. Chile: Flacso-Chile, 2005, pp. 251-276.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (UNAM). “Codificación de ocupación, para la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México”. Manuscrito no publicado. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. Aguascalientes, México: INEGI, 2001.
- _____. *II Censo de Población y Vivienda. Resultados definitivos. Tabulados básicos. Población total por entidad federativa, edad desplegada y grupos quinquenales*. México: 2005a.
- _____. *II Censo de Población y Vivienda. Resultados definitivos. Tabulados básicos. Población total por sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad*. México: 2005b.
- _____. *Documentación metodológica de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005* [en línea]. Disponible en: <<http://www.inegi.gob.mx/est/default.aspx?c=8257>> [Consulta: 1 de marzo de 2006].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. *Mujeres y hombres en México*, 2007. México: Inegi, 2007.

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer *et al.* *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre trabajo en México. Una guía para el uso y una referencia para la producción de información*. México: Inmujeres/Unifem, 2001 (Estadísticas de Género).

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*. México: Inmujeres/INEGI/Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2004.

IZAZOLA, Haydea. "Hogares, familia y salud. Una aproximación a su relación con datos de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud". En *Documentos de Trabajo* (DT 7-1992). México: Centro de Estudios en Población y Salud, 1992.

IZAZOLA, Haydea, y Ma. de la Paz López. "Algunas características de los hogares según datos de la ENIGH 1984". Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Somede, México, 1990.

JANSSENS, Angélique. "Economic Transformation, Women's Work, and Family Life". En *The History of the European Family. Volume Three. Family Life in the Twentieth Century*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2003, pp. 55-110.

JELIN, Elizabeth. "Migration and labor force participation of Latin American women: the domestic servants in the cities". *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, vol. 3, núm. 1, Chicago (1977): 129-145.

_____. "La mujer y el mercado de trabajo urbano". En *Estudios Cedes*, vol. 1, núm. 6 (1978).

- _____. “Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿qué sabemos?, ¿hacia dónde vamos?)”. En *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, 1984.
- _____. “Family and household: outside world and private life”. En *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, editado por Elizabeth Jelin. París: Kegan Paul International/UNESCO, 1991.
- _____. “Celibacy, Solitude and Personal Autonomy: Individual Choice and Social Constraints”. En *Family Systems and Cultural Change*, editado por Elza Berquó y Peter Xenos. Oxford: International Studies in Demography/Clarendon Press-IUSSP, 1992. Publicado en español en 1989 como “El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4-1 (1992).
- JOHNSON, Richard W., y Julie DaVanzo. “Economic and Cultural Influences on the Decision to Leave Home in Peninsular Malaysia”. *Demography*, 35-1 (1998): 97-114.
- JUÁREZ, Fátima. “La vinculación de los eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5-3 (1990): 453-477.
- JUÁREZ, Fátima, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala de Cosío. *Aparición de nuevas pautas reproductivas en México*. México: El Colegio de México, 1996.
- JUÁREZ, Fátima, y Julieta Quilodrán. “Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, núm. 1 (enero-marzo, 1990): 33-50.
- KANTOR, David, y William Lehr. *Inside the Family. Toward a Theory of Family Process*. San Francisco y Londres: Jossey-Bass Publishers, 1987.
- KELLERHALS, Jean. “Les types d’interaction dans la famille”. *Année Sociologique*. 1987, pp. 153-179.

- KEMPER, Th. D. "Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions". *The American Sociologist*, 13 (1978): 30-41.
- _____. "Love and like and love and love". En *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers*, editado por David D. Franks y E. Doyle McCarthy. Greenwich, Conn.: Jai Press, 1989, p. 249-270.
- KERBO, Harold R. *Social Stratification and Inequality: Class Conflict in Historical and Comparative Perspective*. Nueva York: McGraw-Hill, 1996.
- KERTZER, David I., y Marzio Barbagli, eds. *The History of the European Family. II. Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789-1913*. New Haven/Londres: Yale University Press, 2002.
- _____, eds. *The History of the European Family. III. Family Life in the Twentieth Century*. New Haven/Londres: Yale University Press, 2003a.
- _____. "Introduction". En *The History of the European Family. III. Family Life in the Twentieth Century*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2003b, pp. I-XLIV.
- KERTZER, David, y Tom Fricke (eds.). *Anthropological Demography. Towards a New Synthesis*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1997.
- KUIJSTEN, Anton C. "Changing Family Patterns in Europe: A Case of Divergence?" *European Journal of Population*, 12-2 (1996): 115-143.
- KUZNESOF, Elizabeth A., y Robert Oppenheimer. "The Family and Society in Nineteenth-Century Latin America: An Historiographical Introduction". *Journal of Family History*, vol. X, núm. 3 (1985): 215-234.
- LACOMBE, Bernard, y Marie-José Lamy, "Le ménage et la famille restreinte, illusion méthodologique de la statistique et de la démographie d'enquête". *Cahiers des Sciences Humaines*, vol. 25, núm. 3 (1989): 407-414.

- LANDALE, Nancy S., y Renata Forste. "Patterns of Entry into Cohabitation and Marriage among Mainland Puerto Rican Women". *Demography*, 28-4 (1991): 587-607.
- LARSON, Reed W., y David Almeida. "Emotional Transmission in the Daily Lives of Families: A new Paradigm of Studying Family Process". *Journal of Marriage and Family*, vol. 61, núm. 1 (febrero de 1999): 5-20.
- LARSON, Reed W., y Sally Gillman. "Transmission of emotions in the daily interactions of single-mother families". *Journal of Marriage and Family*, vol. 61, núm. 1 (febrero de 1999): 21-37.
- LASLETT, B. "The Poverty of (Monocausal) Theory: A Comment on Charles Tilly's Durable Inequality". En *Comparative Studies in Society and History*, vol. 42, núm. 2 (2000).
- LASLETT, Peter, y R. Wall. *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- LATTES, Alfredo, y M. Villa. "La redistribución territorial de la población en América Latina: Tendencias recientes". Ponencia presentada en el Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano. Bariloche, Argentina, 4-7 mayo de 1994.
- LAWTON, Leora, Merrill Silverstein y Vern Bengtson. "Affection, Social Contact, and Geographic Distance between Adult Children and their Parents". *Journal of Marriage and the Family*, núm. 56 (febrero de 1994): 57-68.
- LEAVITT, John. "Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions!" *American Ethnologist*, vol. 23, núm. 3 (agosto de 1996): 514-539.
- LEONARDO, Micaela di. "The female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of Kinship". En *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*, editada por Barrie Thorne. Boston: Northeastern University Press, 1992, pp. 246-261.
- LERNER, Susana, y André Quesnel. "Una familia como categoría analítica en los estudios de población". En *Investigación demográfica en México, 1980*. México: Conacyt, 1982.

LESTHAEGHE, Ron. "The second demographic transition in Western Countries: an interpretation." En *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, editado por Karen Oppenheim Mason y An-Magritt Jensen. Oxford, Nueva York: Clarendon Press/Oxford University Press, 1995a, pp. 17-62.

_____. "On Theory Development and Applications to the Study of Family Formation". *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 1 (marzo, 1998): 1-14.

LESTHAEGHE, Ron, y Dick Van de Kaa. "Twee demografische transitities?" En *Bevolking-Groei en Krimp*, editado por Ron Lesthaeghe y Dick Van de Kaa. Deventer: Van Loghum Slaterus, 1986.

LESTHAEGHE, Ron, y Guy Moors. "Expliquer la diversité des formes familiales et domestiques: Théories économiques ou dimensions culturelles". *Population*, 6 (1994): 1503-1526.

LESTHAEGHE, Rony. "La deuxième transition démographique dans les pays occidentaux: une interprétation". En *Transitions démographiques et sociétés: actes de la Chaire Quetelet 1992*, coordinado por Dominique Tabutin, Thierry Eggerickx y Catherine Gourbin. Nueva Lovaina, Bélgica: Institut de Démographie/Université Catholique de Louvain-la-Neuve/Académia-L'Harmattan, 1995b, pp. 133-180.

LIN, Nan, Karen Cook y Ronald S. Burt. *Social Capital. Theory and Research*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 2001.

LINDSTROM, D., y Carlos Brambila Paz. "Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: evidence from Mexico". *Social Biology*, 48, 3-4 (2001): 278-297.

LIRA, Luis Felipe. "Estructura familiar, población y fecundidad en América Latina. Análisis de algunos estudios". *Notas de Población*, año V, núm. 13, Celade (1977): 9-50.

LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores, 1975.

LOMNITZ, Larissa, y Marisol Pérez Lizaur. "Significados culturales y expresión física de la familia en México". En *Investigación demográfica en México*, 1980. México: Conacyt, 1982.

- _____. *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class and Culture*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- _____. “Dynastic Growth and Survival Strategies: The Solidarity of Mexican Grand-Families”. En *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, editado por Elizabeth Jelin. Londres: Kegan Paul International/UNESCO, 1991.
- _____. *Una familia de la élite mexicana, 1820-1980. Parentesco, clase y cultura*. México: Patria, 1993.
- LÓPEZ BARAJAS, María de la Paz, comp. *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*. México: Sociedad Mexicana de Demografía, 1996.
- LÓPEZ BARAJAS, María de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán. “Familias y hogares: pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, compilado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 635-693.
- LÓPEZ, Ma. de la Paz, y Raúl González. “Estructura y composición de los hogares en los censos de población”. En *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, 1986, vol. 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Somede, 1989, pp. 683-696.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo. *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a los Estados Unidos en un pueblo michoacano*. México: El Colegio de Michoacán/Asociación Mexicana de Población, 1986.
- MALHOTRA, Anju. “Gender and Changing Generational Relations: Spouse Choice in Indonesia”. *Demography*, 28-4 (1991): 549-570.
- _____. “Gender and the Timing of Marriage: Rural Urban Differences in Java”. *Journal of Marriage and the Family*, 59-2 (1997): 434-450.

- MALHOTRA, Anju, y Amy Ong Tsui. "Marriage Timing in Sri Lanka: The Role of Modern Norms and Ideas". *Journal of Marriage and the Family*, 58-2 (1996): 476-490.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*. Madrid: Ediciones Morata, 1971 (primera edición en inglés: Londres: Routledge & Kegan Paul, 1929).
- MARRONI, María da Gloria. "Él siempre me ha dejado los chiquitos y se ha llevado los grandes". En *Migración y relaciones de género en México*, coordinado por Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000.
- MAUSS, Marcel. *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979 (Col. Ciencias Sociales).
- MAYNES, Mary Jo. "Class Cultures and Images of Proper Family Life". En *The History of the European Family. II. Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789-1913*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2002, pp. 195-226.
- MCCAA, Robert. "Matrimonio infantil, *cemithualtin* (familias complejas), y el antiguo pueblo nahua". *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm. 1 (1996): 3-70.
- MENCARINI, Leticia, y Maria Leticia Tanturri. "Famillas nombreuses et copules sans enfants: les déterminants individuels des comportements reproductifs en Italie". *Population*, año 61, núm. 4 (julio-agosto, 2006): 463-492.
- MENDENHALL, William, Denis D. Wackerly y Richard I. Scheaffer. *Estadística matemática con aplicaciones*. México: Grupo Editorial Iberoamérica, 1994.
- MIER Y TERÁN, Marta. "Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y urbanas". En *Salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, coordinado por Ana María Chávez Galindo, Yolanda Palma Cabrera y Patricia Uribe Zúñiga. México: Secretaría de Salud/Universidad

- Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2007, pp. 85-106.
- MIER Y TERÁN, Marta, y Cecilia Rabell. “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”. En *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2004a, pp. 285-330.
- _____. “Familia y actividades de los jóvenes en México”. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, editado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004b.
- MIER Y TERÁN, Marta, y Virgilio Partida Bush. “Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, coordinado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 168-203.
- MINGIONI, Enzo. “Sector informal y estrategias de sobrevivencia: hipótesis para el desarrollo del un campo de investigación”. En *Solidaridad y producción informal de recursos*, compilado por René Millán. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.
- MOGEY, John. “Review Essays: Residence, Family, Kinship: Some Recent Research”. *Journal of Family History*, vol. 1, núm. 1 (septiembre de 1976): 95-105.
- MOLINA LUDY, Virginia, y Kim Sánchez Saldaña. “La crisis de 1995-1996 entre familias de trabajadores manuales y no manuales en la ciudad de México”. En *1995: Familias en la crisis*, coordinado por Margarita Estrada Íguiniz. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, pp. 61-75.

- MOMSEN, Janet H. "Gender Selectivity in Caribbean Migration". En *Gender and Migration in Developing Countries*, editado por Sylvia Chant. Londres: Behalven Press, 1992, pp. 73-92.
- MONTES DE OCA, Verónica. "Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.
- MORA, Manuel. "Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad". *Espiral*, año/vol. XII, núm. 034, Universidad de Guadalajara (septiembre-diciembre 2005): 9-35.
- MOUFFE, Chantal. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". En *Ciudadanía y feminismo*, compilado por Marta Lamas. México: IFE/UNIFEM, 2001, pp. 33-54.
- MULHARE, Eileen. "Hijas que se quedan, hijas que regresan: las mujeres solas y el grupo doméstico natal en el México rural". En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- MUMMERT, Gail. "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van". En *Movimientos de población en el occidente de México*, coordinado por Thomas Calvo y Gustavo López. México: El Colegio de Michoacán/Centre d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, 1988, pp. 281-297.
- _____. "From Metate to Despate: Rural Mexican Women's Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles". En *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, editado por Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan. Tucson: The University of Arizona Press, 1994, pp. 192-209.
- _____. "Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de caso en un valle agrícola de Michoacán". En *Hogares*,

familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales, compilado por María de la Paz López Barajas. México: Sociedad Mexicana de Demografía, 1996, pp. 39-46.

_____. "Transnational Parenting in Mexican Migrant Communities: Redefining Fatherhood, Motherhood and Care-giving". Ponencia presentada en The Mexican International Family Strengths Conference: Building Family Relations. Cuernavaca, México, 1-3 de junio de 2005.

MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1977.

MUÑOZ, Humberto, y Orlandina de Oliveira. "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México". *Demografía y Economía*, VII (1973): 135-148.

MURDOCK, George P. *Social Structure*. Nueva York: The MacMillan Company, 1949. (trad. fr., 1972, Payot, París).

MURRAY, Colin. *Families Divided: The Impact of Migrant Labour in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

NEUGARTEN, Bernice. "Interpretative social science and research on aging". En *Gender and the Life Course*, compilado por Alice Rossi. Nueva York: University of Massachusetts-Amherst/American Sociological Association Presidential Volume/Aldine Publishing Company, 1985.

OJEDA DE LA PEÑA, Norma. "Hogares transfronterizos". Ponencia presentada en la IV Reunión de Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía. México, 1990.

OJEDA, Norma. "Separación y divorcio en México. Una perspectiva demográfica". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1 (1986): 227-265.

OLIVEIRA, Orlandina de. "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen". *Estudios Sociológicos* 38, vol. XIII, núm. 2 (mayo-agosto de 1995): 283-308.

_____. “Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género”. Ponencia presentada en el seminario Miradas a la Desigualdad en América Latina. México: El Colegio de México, 13 de abril de 2007.

OLIVEIRA, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López. “Familia y género en el análisis sociodemográfico”. En *Mujer, género y población en México*, coordinado por Brígida García. México: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 211-271.

OLIVEIRA, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod. “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, compilado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 873-923.

OLIVEIRA, Orlandina de, Vania Salles y Brígida García. “Expansion of Female Labor Force and Social Transformation in México: 1950-1987”. Mimeo. México: El Colegio de México, 1990.

OLIVEIRA, Orlandina de, y Marina Ariza. “División sexual del trabajo y exclusión social”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 3 (1997).

OLIVEIRA, Orlandina de, y Marina Ariza. “Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis”. *Papeles de Población*, año 5, núm. 20, México (abril-junio, 1999): 89-128.

OLIVEIRA, Orlandina de, y Vania Salles. “Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”. En *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, compilado por Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, 1989.

OLIVERA LOZANO, Guillermo. “Transformación metropolitana en México: efectos económico-territoriales del comercio exterior”. *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 4 (1997): 259-269.

- ONO, Keiko. "Female-Headed Household in the Developing Countries: by Choice or by Circumstances?" En *Proceedings of the Demographic and Health Surveys World Conference, Washington, D.C., 1991*. 3 vols. Columbia, Maryland: IRD/Macro International, 1991.
- OPPENHEIMER, Valerie K. "A Theory of Marriage Timing". *American Journal of Sociology*, 94-3 (1988): 563-591.
- OPPENHEIM-MASON, Karen. *Gender and Demographic Change: What do we Know?* Lieja, Bélgica: International Union for the Scientific Study of Population, 1995.
- ORLANSKY, Dora, y Silvia Dubrovsky. "Efectos de la migración femenina rural urbana en Chile". Santiago de Chile: Flacso, 1976.
- PACHECO, Edith. "La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres". En *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*, editado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2005.
- PALMA, Yolanda. "Objetivos y metodología. Características generales". En *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, coordinado por Ana María Chávez, Patricia Uribe y Yolanda Palma. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Secretaría de Salud, 2007, pp. 15-26.
- PARRADO, Emilio. "Economic Restructuring and Intra-generational Class Mobility in Mexico". *Social Forces*, 84 (2005).
- PARRADO, Emilio, y René Zenteno. "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales". En *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara

de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 65-96.

PARSONS, Talcott. "La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos". En *Sociología de la familia*, compilado por Michael Anderson. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

PARTIDA BUSH, Virgilio. *Migración interna en México. Una perspectiva multirregional*. Tesis de doctorado en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2006. 364 pp.

_____. *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades, 2005-2050 (Documento metodológico)*. México: Consejo Nacional de Población, 2008.

PEDRERO, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón. *Segregación ocupacional por género en México*. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1997.

PÉREZ LIZAU, Marisol. "Las estrategias de las familias de la élite ante la crisis". En *1995: Familias en la crisis*, coordinado por Margarita Estrada Íguiniz. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, pp. 77-93.

PERROT, Michelle. "Les échanges à l'intérieur de la famille. Approche historique". En *La famille. L'état des savoirs*, dirigido por, François de Singly. París: Éditions La Découverte, 1991.

PILON, Marc. "De l'intérêt du ménage pour la démographie de la famille". Ponencia presentada en la conferencia Femme, Famille et Population. UEPA, Ouagadougou, Burkina Faso, 24-29 de abril de 1991.

PIMIENTA, Rodrigo, y Martha Vera Bolaños. *La declaración de la edad. Un análisis comparativo de su calidad en los censos generales de población y vivienda*. México: El Colegio Mexiquense, 1999 (Documentos de Investigación, 33).

- PITROU, Agnès. "Le soutien familial dans la société urbaine". *Revue Française de Sociologie*, vol. 18, núm. 1 (enero-marzo de 1977): 47-84.
- POPKIN, E., S. Lawrence y K. Andrade-Eekhoff. *The Construction of Household Labor Market Strategies in Central American Transnational Migrant Communities* (mimeo), El Salvador, Flacso, 2001.
- PREIBISCH, Kerry L. *Rural Women-Mexico's Comparative Advantage? Lived Experienced of Economic Restructuring in Two Puebla Ejidos*. Master of Arts Thesis. Simon Frazer University, Vancouver, 1996.
- PRESSER, Harriet B. "Decapitating the U.S. Census Bureau's 'Head of Household': Feminist Mobilization in the 1970s". *Feminist Economics*, vol. 4, núm. 3 (1998): 145-158.
- PRIES, Ludger. "Transnational Social Space. Do We Need a New Approach in Response to New Phenomena?" Ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores sobre Migración Intenacional en la Región Golfo-Centro, Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo-Centro, 8 y 9 de julio de 1999.
- PRIMANTE, Domingo. *Acerca de las fuentes de información y los errores que las afectan* [en línea]. INEC-Nicaragua. Disponible en: <<http://www.inec.gob.ni/bibliovirtual/articulos.htm>> [Consulta: 30 de julio de 2007].
- QUILODRÁN, Julieta. *Un siglo de matrimonio en México*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2001.
- _____. "Un siglo de matrimonio en México". En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, coordinado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Población, 2001a.
- _____. "L'union libre latinoaméricaine at-elle change'ee de nature?" Ponencia presentada en la XXIV Conferencia General del IUSSP. Brasil, Salvador-Bahía, 2001b.

- QUILODRÁN, Julieta, y Fátima Juárez. “Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis desde sus propios relatos”. Ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población: la Demografía Latinoamericana del Siglo XXI. Desafíos, Oportunidades y Prioridades. Guadalajara, México, 3 al 5 de septiembre de 2006.
- RABELL, Cecilia *et al.* *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005*. Informe DIF. México: DIF, 2006.
- RABELL, Cecilia, Marina Ariza, María Eugenia D’Aubeterre y Patricio Solís. “Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005”. En *Diagnóstico de la familia mexicana. Encuesta Nacional de Dinámica Familiar*. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2006. 154 pp.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos, y Patricia N. Vargas B. “La cifra ‘negra’ de la violencia doméstica contra la mujer”. En *Los silencios de la salud reproductiva: violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, editado por la Asociación Mexicana de Población y la Fundación MacArthur. México: Fundación MacArthur/Asociación Mexicana de Población, 1998, pp. 107-133.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma. “Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina”. *Cuadernos del Ceneq*, núm. 40, Argentina (1988).
- REHER, David. “Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”. *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 2 (junio de 1998): 203-234.
- RIQUER, F. “Violencia y salud de la mujer. Oportunidades y obstáculos para su atención. El caso de México. Resultados preliminares”. Ponencia presentada en El Colegio de México, Grupo de Trabajo sobre Salud y Violencia Sexual y Doméstica. Programa Salud Reproductiva y Sociedad. México, D.F., 11 de julio de 1995.
- ROBERTS, Bryan, y Erin Hamilton. “La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y

cambio”. En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.

ROBICHAUX, David. “Un modelo de familia para el México profundo”. *Espacios familiares, ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia/ Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género/Consejo Nacional de Población/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997, pp. 187-213.

_____. “El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas”. *Papeles de Población*, 2-32, Toluca, Estado de México (2002): 60-95.

_____. “¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana, 2005a, pp. 295-329.

_____. “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: Residencia, herencia y sistema familiar mesoamericano”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica (2)*, compilado por David Robichaux. México, Universidad Iberoamericana, 2005b, pp. 139-272.

_____. “Hogar, familia y grupos de acción: El sistema familiar mesoamericano ante los desafíos del siglo XXI”. En *Fortalezas y desafíos de familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, coordinado por Rosario Esteinou. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/DIF, 2006 (Col. Antropologías), pp. 485-517.

_____. “Familias nahuas en la edad industrial: cambios y permanencias en la estructura y organización domésticas en Tlaxcala”. En *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, compilado por David Robichaux. Universidad Iberoamericana-Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2007, pp. 117-150.

- ROBLES SILVA, Leticia. “La designación de cuidadoras de padres enfermos: La ultimogenitura femenina en el sector popular urbano de Guadalajara”. En *Familia y parentesco en México y Mesoamérica* (3), compilado por David Robichaux. México: Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 353-369.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Beatriz Eugenia. *Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triquis en la horticultura sinaloense*. México: Instituto Nacional de las Mujeres, 2005.
- ROIGÉ VENTURA, Xavier. “¿Tanto está cambiando la familia? Transformaciones y continuidades en el parentesco”. *Revista de Occidente*, núm. 199, Madrid (diciembre de 1997): 90-111.
- ROMÁN, Rosario. *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2000, 219 pp.
- ROSENHOUSE, Sandra. “Identifying the Poor. Is ‘Headship’ a Useful Concept?”. *Living Standards Measurement Study Working Paper*, núm. 58, Washington, The World Bank (1989).
- ROUSSEL, Louis. *La famille après le mariage des enfants*. París: Presses Universitaires de France, 1976 (Travaux et Documents-Institut National d’Etudes Démographiques, 78).
- _____. *La famille incertaine. Essai*. París: Éditions Odile Jacob, 1989.
- SAFILOS-ROTHSCHILD, Constantina. “Female Power, Autonomy and Demographic Change in the Third World”. En *Women’s Roles and Population Trends in the Third World*, coordinado por Richard Anker, Mayra Buvinic y Nadia H. Youssef. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1982, pp. 117-131.
- SALGADO DE SNYDER, V. Nelly. “El impacto del apoyo social y la autoestima sobre el *stress* y la sintomatología depresiva en esposas de migrantes a Estados Unidos”. *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México (1992): 83-86.
- _____. “Family Life Across the Border: Mexican Wives left behind”. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 15, núm. 3 (1993): 391-401.

- SALLES, Vania, y Rodolfo Tuirán. "Familia, género y pobreza". *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México. Disponible en: <www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc2.html>[Consulta: julio de 2008].
- SAMUEL, Olivia. "Cambios en la nupcialidad en México: el caso de Morelos". En *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, compilado por María de la Paz López Barajas. México: Sociedad Mexicana de Demografía, 1996, pp. 51-57.
- _____. *Marriage et famille en milieu rural mexicain*. París: L'Harmattan, 2001, 243 pp. (Collection Populations).
- SAMUEL, Olivia, y Pascal Sebillé. "La nupcialidad en movimiento". En *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 41-64.
- SARAVÍ, Gonzalo. "Atmósfera familiar y transición a la adultez en México. Factores de riesgo asociados con transiciones tempranas". En *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, editado por Rosario Esteinou. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007, pp. 341-384.
- SAUNDERS, Peter R. *Social Class and Stratification*. Londres: Routledge, 1990.
- SCHEFF, Th.J. *Emotions, the Social Bond, and Human Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- SCHWEIZER, Thomas, y Douglas R. White, eds. *Kinship, Networks and Exchange*. Cambridge, Nueva York y Melbourne: Cambridge University Press, 1998.
- SEGALEN, Martine. *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus, 1992.

- _____. *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria, 2004.
- SEGALEN, Martine. *Sociologie de la famille*, 5ª ed. París: Armand Colin, 2000.
- SELBY, Henry A., Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen. *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México: Conaculta, 1994.
- SEVILLE, Pascal. "Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias". En *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/ Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 357-394.
- SHORTER, Edward. *The Making of the Modern Family*. Nueva York: Basic Books, 1975.
- SIMMEL, George. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península, 1986.
- SINGLY, François de. *La Famille. L'état des savoirs*. París: Éditions La Découverte, 1991.
- SINGLY, François de, et al. *La famille en questions*. París: Syros, 1996.
- SINGLY, François de, y Vincenzo Cicchelli. "Contemporary Families and Personal Fulfillment". En *The History of the European Family. III. Family Life in the Twentieth Century*, editado por David I. Kertzer, y Marzio Barbagli. New Haven/Londres: Yale University Press, 2003, pp. 311-349.
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (DIF). *Encuesta Nacional de Dinámica Familiar* [en línea]. Disponible en: <<http://www.letraese.org.mx/gedinamica.pdf>> [Consulta: 1 de marzo de 2007].
- SOLIEN DE GONZÁLEZ, Nanci. "Family Organisation in Five Types of Migratory Wage Labour". *American Anthropologist*, 63: 6 (1961): 1264-1280.

- SOLÍS, Patricio. "La población en edades avanzadas". En *La población en México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, coordinado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 835-869.
- _____. *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey, Mexico*. Tesis doctoral en sociología, Universidad de Texas, Austin, 2002.
- _____. "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México". En *El amanecer del siglo y la población mexicana*, editado por F. Lozano Ascencio. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, 2004, pp. 351-370.
- _____. "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México". *Estudios Sociológicos*, XXIII (2005): 43-74.
- _____. *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, 2007.
- SOLÍS, Patricio, y Francesco Billari. "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3 (2003): 559-595.
- SOLÍS, Patricio, y María Eugenia Medina. "El efecto de la fecundidad sobre la disolución de uniones en México". *Sociológica UAM*, 11 (1996): 79-94.
- SPRAY, Jetse, ed. *Fashioning Family Theory*. Londres y Nueva Delhi: Sage Publications/Newbury Park, 1990.
- STACEY, Margaret. "Gender and Stratification". En *Gender and Stratification*, editado por Rosemary Crompton y Michael Mann. Cambridge: Cambridge Polity Press, 1986, pp. 214-223.
- STERN, Steve. *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en las postrimerías del periodo colonial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

- STONE, Laurence. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990 (primera edición en inglés, 1977).
- SUÁREZ LÓPEZ, Leticia. "Revisión demográfica del divorcio en México". En *El amanecer del siglo y la población mexicana*, editado por F. Lozano Ascencio. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, 2004, pp. 371-388.
- SUÁREZ, Blanca, y Emma Zapata. *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, 2 vols. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 2004a.
- SUNKEL, Guillermo. "La familia desde la cultura: ¿Qué ha cambiado en América Latina". Reunión de expertos: Cambio en las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL, Santiago de Chile, 28 y 29 de octubre 2004.
- TABUTIN, Dominique, y Françoise Bartiaux. "Structures familiales et structures sociales dans le Tiers-Monde". Ponencia presentada en Coloquio de Génova, Les Familles d'Aujourd'hui. Démographie et Évolution Récente des Comportements Familiaux. Association Internationale de Démographes de Langue Française. París, AIDELF, 17-20 de septiembre de 1984. Publicación en 1986, pp. 231-243.
- TIENDA, Marta. "Regional Differentiation, Intra-industry Supply of Labor and Family Labor Supply in Peru". En *Family and Work. Comparative Convergences*, editado por Merlin B. Brinkerhoff (Contributions in Family Studies, 8), Westport, Connecticut: Greenwood Press (1984).
- TILLY, Charles. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 2000, 302 pp.
- TORCHE, Florencia. "Social mobility in Chile: a comparative analysis". Texto preparado para el encuentro del Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28) de la International Sociological Association, 2003.

- TORRADO, Susana. "Estrategias familiares de vida en América Latina: La familia como unidad de investigación censal". *Notas de Población*, 26, Santiago de Chile, Celade (1981): 55-106.
- TORRES FALCÓN, Marta, comp. *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: El Colegio de México, 2004, 447 pp.
- TUIRÁN, Rodolfo. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987". *Comercio Exterior*, 43-7 (1993): 662-676.
- _____. *Demographic Change and Family and Non-Family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Texas, Austin, 1998.
- _____. "Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos". *El Mercado de Valores*, año LIX, México (agosto, 2001): 3-26.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO-Instituto de Investigaciones Sociales y Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México", 2005.
- URIBE, Luz. "Familia, noviazgo e iniciación sexual. El papel que desempeña la comunicación entre padres e hijos". En *Jóvenes y niños: Un enfoque socio-demográfico*, coordinado por Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México/Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 71-105.
- VALDEZ, R., y E. Shrader. "Características y análisis de la violencia doméstica en México: el caso de una microrregión de Ciudad Nezahualcóyotl". En *Aun la luna a veces tiene miedo*. México: Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia Doméstica, 1992, pp. 35-49.
- VALLE, Teresa del. "Reelaboración de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana". *Ankulegi, Gizarte Antropologia Aldizkaria. Revista de Antropología Social*, número especial: *Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos*, coordinado por Mari Luz Esteban y Carmen Díez Mintegui, Donostia (septiembre de 1999): 43-52.

- VAN DE KAA, Dirk J. "Europe's Second Demographic Transition". En *Population Reference Bureau, Inc.*, vol. 42, núm. 1 (marzo de 1987).
- _____. "Anchored Narratives: The Story and Findings of Half a Century of Research into the Determinants of Fertility". *Population Studies*, 50, Reino Unido (1996): 389-432.
- VAN DER BERGHE, Pierre L. "Family and Work: A Sociobiological View". En *Family and Work. Comparative Convergences*, editado por Merlin B. Brinkerhoff (Contributions in Family Studies, 8), Westport, Connecticut: Greenwood Press (1984).
- VIVAS, María W. "Vida doméstica y masculinidad". En *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, compilado por María de la Paz López Barajas. México: Sociedad Mexicana de Demografía, 1996, pp. 111-122.
- VOS, Susan de. "Latin American Households in Comparative Perspective". *Population Studies*, 41, 3 (1987).
- _____. "The Socio-Economic Dimension in the Household Composition in Six Latin American Countries". *CDE Working Paper*, núm. 88-39, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology, Madison, Wisconsin (1988).
- WAINERMAN, Catalina. "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (enero-abril, 2000): 149-184.
- WOLF, Eric. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En *Antropología social de las sociedades complejas*, compilado por Michael Banton. Madrid: Alianza Editorial, 1999, pp. 19-39.
- WONG, Rebeca, y Ruth E. Levine. "The Effect of Household Structure on Woman's Economic Activity and Fertility: Evidence from Recent Mothers in Urban Mexico". *Economic Development and Cultural Change*, 41-1 (1992): 89-102.

- YANAGISAKO, Sylvia Junko. "Family and Household: The Analysis of the Domestic Groups". En *Annual Review of Anthropology*, vol. 8 (1979): 161-205.
- ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia. "La transición de la fecundidad en México". En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, coordinado por José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ZENTENO, René. "Polarización de la movilidad social en México". *Demos. Carta Demográfica sobre México*, 16 (2003).
- ZENTENO, René, y Emilio Parrado. "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales". En *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, editado por Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. México: Cámara de Diputados/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2005.
- ZENTENO, René, y Patricio Solís. "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (2006): 515-546.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Alma Rosa Nava. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional mexicana*. México: Consejo Nacional de Población, 2004.



BREVE NOTA SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS

YVON ANGULO

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Maestra en demografía por El Colegio de la Frontera Norte.

Áreas de investigación: Políticas sociales de combate a la pobreza; redes sociales; diseño metodológico, muestreo.

Recientemente ha publicado:

- “Muestreo”. En Haroldo Elorza Pérez-Tejada, *Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud*. México: Cengage/Learning Editores, 2008.

- “Evaluación del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas” (en coautoría con Gabriel Pérez). *Global Media Journal en Español*, núm. 7, vol. 4 (primavera 2007).

- “Acceso tecnológico: Una reinterpretación de la biblioteca pública mexicana” (en coautoría con María Josefa Santos, Rebeca de Gortari, Erika Rueda y Gabriel Pérez). México: Conaculta, 2006.

RICARDO CÉSAR APARICIO JIMÉNEZ

Titular de la Dirección General Adjunta de Análisis de la Pobreza. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Maestro en estadística por la London School of Economics and Political Science de la Universidad de Londres y candidato a doctor en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Áreas de investigación: Determinantes de la fecundidad y la salud reproductiva; pobreza y desigualdad social.

Recientemente ha publicado:

- *Tendencias recientes de la pobreza en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2009.

- “Necesidades no satisfechas de anticoncepción: ¿una limitante para el ejercicio de los derechos reproductivos?” En *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, tomo I, coordinado por Susana Lerner e Ivonne Szasz. México: El Colegio de México, 2008.

- “Necesidades no satisfechas de anticoncepción. Un análisis de la Ensaar 2003”. En *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta*

Nacional de Salud Reproductiva 2003, coordinado por Ana María Chávez Galindo, Patricia Uribe Zúñiga y Yolanda Palma Cabrera. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Secretaría de Salud, 2007.

MARINA ARIZA

Investigadora de Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Doctora en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México.

Áreas de investigación: migración, mercados de trabajo urbanos, familia y género.

Recientemente ha publicado:

- “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000” (en coautoría con Patricio Solís). *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 1 (2009).

- “Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa” (en coautoría con Orlandina de Oliveira). *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, núm. 2 (enero-junio de 2008).

- “Genero, clase y concepciones sobre sexualidad en México” (en coautoría con Orlandina de Oliveira). En *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, tomo II, coordinado por Susana Lerner e Ivonne Szasz. México: El Colegio de México, 2008.

DULCE MARÍA CANO ROMERO

Subdirección de Medición de la Pobreza. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Actuaria por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Áreas de investigación: Temas relacionados con fecundidad, pobreza y desigualdad.

Ha colaborado en diversos trabajos publicados relacionados con sus líneas de investigación.

FERNANDO CORTÉS CÁCERES

Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Doctor en ciencias sociales por el CIESAS Occidente.

Áreas de investigación: desigualdad social, política social y pobreza.

Recientemente ha publicado:

- *Método científico y política social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales* (en coautoría con Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha). México: El Colegio de México, 2008.
- “Procesos sociales y evolución de la distribución del ingreso monetario (1977-2004)”. En *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México*, coordinado por Rolando Cordera y Carlos Cabrera. México: UNAM/FCE, 2008.
- “Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina”. *Íconos*, vol. 30, (2008). Quito: Flacso-Ecuador.

MARIE-LAURE COUBÈS

Investigadora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte.

Doctora en demografía por la universidad Paris X-Nanterre.

Áreas de investigación: empleo, movilidades y estudios biográficos con una perspectiva sociodemográfica.

Recientemente ha publicado:

- “Spatial Mobility in evolving situations: cross-analysis of the two dynamics” (en coautoría con Françoise Dureau, Cris Beauchemin y Daniel Delaunay). En *Fuzzy States and Complex Trajectories. Observation, Modelization and Interpretation of Life Histories*, [editado por] Philippe Antoine and Éva Lelièvre (Groupe de Réflexion sur l'Approche Biographique). París: INED/CEPED, 2009 (Méthodes et Savoirs).
- “Maquiladora or Cross-border commute: The Employment of Members of Household in Mexican Border Cities”. En *Transformations of La Familia on the U.S.-Mexico Border*, [editado por] Raquel Márquez y Harriet Romo. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 2008.
- “Movilidad ocupacional en el cambio del modelo económico: la transición hacia un micronegocio dentro de las trayectorias laborales”. En *Cambio estructural y movilidad social en México*, coordinado por Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís. México: El Colegio de México, 2007.

CARLOS JAVIER ECHARRI CÁNOVAS

Investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.

Doctor en demografía por la Université Catholique de Louvain, Bélgica.

Áreas de investigación: estructura familiar y salud reproductiva.

Recientemente ha publicado:

- “Evolución reciente de la fecundidad: el largo camino hasta el reemplazo”. En *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, coordinado por Beatriz Figueroa Campos. México: El Colegio de México, 2008.

- “Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas”. En *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, tomo I, coordinado por Susana Lerner e Ivonne Szasz. México: El Colegio de México, 2008.

- “Los hogares en la Ensar 2003”. En *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, coordinado por Ana María Chávez Galindo, Patricia Uribe Zúñiga y Yolanda Palma Cabrera. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Secretaría de Salud, 2007.

MARÍA EUGENIA D’AUBETERRE BUZNEGO

Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Doctora en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Áreas de investigación: estudios de género y familias; migración transnacional, familias rurales y relaciones de género.

Recientemente ha publicado:

- “Formaciones domésticas de transmigrantes poblanos asentados en el este de la ciudad de Los Ángeles”. En *In God we Trust: Del campo mexicano al sueño americano*, editado por Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo y David Skerritt Gardner. México: Universidad Veracruzana/Plaza y Valdés, 2007.

- “Aquí respetamos a nuestros maridos: migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla”. En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social en la*

frontera, coordinado por Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.

- “El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla” (en coautoría con María Leticia Rivermar). *Estudios Sociales*, núm. 4 (diciembre de 2008).

MARTA MIER Y TERÁN

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Doctora en demografía por la Universidad de Montreal, Canadá.

Áreas de investigación: jóvenes; escolaridad y trabajo; transición a la vida adulta; fecundidad; familia.

Recientemente ha publicado:

- “La fecundidad estimada a partir de la fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo en el Censo 2000”. En *La fecundidad en México. Niveles y tendencias recientes*. México: Consejo Nacional de Población, 2005 (Documentos Técnicos).

- “Situación escolar, ambiente familiar y conductas de riesgo entre los jóvenes. El caso del Distrito Federal”. En *Pensar en los jóvenes. Propuestas de hoy, ideas para el futuro*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados-LIX Legislatura, 2006.

- “Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y de las urbanas”. En *La salud reproductiva en México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003*, coordinado por Ana María Chávez Galindo, Patricia Uribe Zúñiga y Yolanda Palma Cabrera. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Secretaría de Salud, 2007.

SANDRA C. MURILLO LÓPEZ

Doctora en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Maestra en población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México).

Áreas de investigación: dinámica de las familias; transferencias intergeneracionales y pensiones; poblaciones indígenas.

Recientemente ha publicado:

- “Etnicidad, asistencia escolar y trabajo de los niños y jóvenes rurales en Oaxaca”. En *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, coordinado por Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Flacso/Miguel Ángel Porrúa, 2005.

- “El ingreso en los hogares rurales pobres y los beneficios monetarios del Programa Oportunidades vistos desde una perspectiva socioespacial de género: la jefatura económica femenina en Guanajuato” (en coautoría con Rosa María Rubalcava). En *El Programa Oportunidades examinado desde el género*, coordinado por María de la Paz López y Vania Salles. México: Oportunidades/Unifem/El Colegio de México, 2006.

- *La emigración interna indígena: Oaxaca, Guerrero y Veracruz* (en coautoría con Cecilia Rabell y Melba Casellas:). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007 (Cuadernos de Investigación, 36).

ORLANDINA DE OLIVEIRA

Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Doctora en sociología por la Universidad de Austin, Texas.

Áreas de investigación: mercados de trabajo, familia, jóvenes y género.

Recientemente ha publicado:

- “Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo” (en coautoría con Minor Mora Salas). *Papeles de Población*, núm. 57 (julio-septiembre de 2008).

- “Responsabilidades familiares y autonomía personal: Elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta” (en coautoría con Minor Mora Salas). *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 81 (septiembre-diciembre de 2009).

- “El desafío de la inclusión frente a las tendencias de exclusión laboral: El empleo precario en dos países latinoamericanos” (en coautoría con Minor Mora Salas). *Revista Sociología del Trabajo*, núm. 66 (2009).

ISMAEL PUGA

Estudiante de doctorado en Universidad Humboldt de Berlín.

Maestro en teoría y metodología de las ciencias sociales por la Flacso-Argentina.

Áreas de Investigación: desigualdad, estratificación, ideología, legitimidad.

CECILIA ANDREA RABELL ROMERO

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Doctora en ciencias sociales con especialidad en población por El Colegio de México.

Áreas de investigación: dinámicas familiares, redes familiares, jóvenes y escolaridad, migración indígena, historia de la población.

Recientemente ha publicado:

- *Oaxaca en el siglo XVIII: población, familia y economía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2008.

- *La emigración interna indígena: Oaxaca, Guerrero y Veracruz* (en coautoría con Sandra Murillo y Melba Casellas). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007 (Cuadernos de Investigación, 36).

- “Tipo de familia y formación de los jóvenes” (en colaboración con Marta Mier y Terán). En *Población, desigualdad social y grupos vulnerables*, coordinado por Rosa María Camarena, Héctor Hernández Bringas y Carlos Welti. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2005.

PATRICIO SOLÍS

Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Doctor en sociología por la Universidad de Texas en Austin, Texas.

Áreas de investigación: estratificación social y curso de vida.

Recientemente ha publicado:

- “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social” (en coautoría con Cecilia Gayet y Fátima Juárez). En *Salud reproductiva y condiciones*



de vida en México, tomo I, coordinado por Susana Lerner e Ivonne Szasz. México: El Colegio de México, 2008.

- “Efeitos do nível socioeconômico de vizinhança na continuidade escolar entre o Ensino Médio e o Pré-universitário no México, Distrito Federal”. En *A Cidade contra a Escola. Segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina*, coordinado por Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro y Ruben Kaztman. Río de Janeiro: Letra Capital/FAPERJ/IPPES, 2008.

- “Homogamy by education and migration status in Monterrey, Mexico: Changes and continuities over time” (en coautoría con Thomas Pullum y Jenifer Bratter). *Population Research and Policy Review* 26 (2007).





ÍNDICE ANALÍTICO

A

- afectividad: 21, 28, 33, 60, 97, 101, 104, 106, 107, 109, 128, 130, 133-135, 258, 259, 262, 266, 275, 281, 282, 286-289, 291, 354, 360, 376, 387, 390
 - apoyo y, 375, 379, 389
 - conyugal, 384
 - dimensión estadística de la, 381
 - dimensión de la, 36, 379-381, 384, 386
 - fuentes de, 383
 - índice de, 379, 381, 382
- afinidad: 37, 38, 53, 75, 80, 324, 422, 427, 428, 433
 - sector y, 421, 426, 431
- aislamiento: 27, 28, 30, 82, 107, 146
 - estructural, 43, 98
 - social, 47, 89, 95
 - grado de, 94
- apoyo: 16, 22, 23, 36, 41, 71, 75, 87, 98, 353, 354, 367, 376, 390, 437, 472
 - como dimensión de la conyugalidad, 384, 388
 - como expresión de la conyugalidad, 371
 - dimensión del, 379, 384-386, 389
 - económico, 369, 375, 377, 378, 389
 - emocional, 84, 93, 245, 377, 378
 - familiar, 247, 369, 377, 378
 - índice de, 384
 - magnitud del, 386, 387
 - moral, 27, 53, 56, 58, 60-62, 64, 66-70, 76-81, 88-92, 94, 95
 - y afectividad, 375, 379, 389
- ayuda: 18, 19, 27, 28, 53, 54-62, 65, 67, 71, 72, 75, 76, 79, 80, 82, 83-95, 98, 171, 175, 348
 - tipos de, 63
- ayudas: 41, 42, 50, 59, 64, 66, 68, 70, 77, 87, 92, 93, 95, 101, 172
 - circulación de las, 27, 51, 65
 - como sostén de los hogares, 49
 - cotidianas, 54, 57, 60, 62, 63, 65, 71, 72, 76, 79, 80, 82, 83, 88, 172



dadas, 18, 27, 51, 52, 58, 60-62, 65, 67, 69-72, 74, 75, 78-81, 84-86
 de promoción, 60
 en situaciones de crisis, 52, 67, 73, 80, 84, 94
 ordinarias, 63
 recibidas, 26, 49, 56, 58, 60, 61, 62, 65, 67, 69, 71, 72, 74, 75, 76,
 79, 80, 82, 89, 171, 175

B

bienes: 10, 27, 44, 47, 50, 53, 57, 58, 65, 259, 269, 276, 303, 329,
 330, 405, 485, 489
 de consumo, 486, 487
 donados, 58, 61, 64, 66, 76-79
 materiales, 18, 21, 34, 265, 354, 429
 menos tangibles, 259
 simbólicos, 49, 320
 sociales, 36, 277, 359
 tangibles, 59, 378
 transferencia de, 300
 transmisión de, 10, 21, 303, 329, 331
 y activos, 429
 y enseres, 486-488, 492
 y servicios, 43, 51, 57, 73, 85, 93, 145, 300, 331, 409, 481

C

cercanía: 22, 33, 34, 38, 100-103, 111-119, 121, 133, 134, 136, 137,
 266, 267-269, 281, 282, 283, 288, 290, 291, 301, 303, 340, 422
 afectiva, 87, 270, 286
 física, 73
 geográfica, 19, 28, 63, 118, 126, 339
 ciclo: 87, 94, 146, 157, 160, 170, 173, 287, 304, 356, 382
 de vida familiar, 29, 55, 82, 85, 86, 131, 135
 doméstico, 46, 73, 382
 familiar, 47, 51, 54, 56, 85, 88, 161, 162
 vital familiar, 143, 158
 competencias: 286
 femeninas, 286
 masculinas, 286

- comunicación: 36, 46, 50, 282, 296, 298, 341, 354, 368, 375-377, 389
 entre la pareja, 20, 367
 frecuencia de la, 20, 37, 369, 381, 382
- conflictividad: 21, 33, 62, 258, 259, 270, 275, 288-289, 291
 familiar, 271, 288
 grado de, 21
 máxima, 270
 mínima-, 270
- contactos: 30, 98, 100, 101, 103, 104, 123, 129, 134, 135, 168, 175
 con la madre, 101
 con los hermanos, 124, 125
 con los hijos, 120
 con los padres, 120, 121
 con los suegros, 120, 121, 133
 con los familiares, 120, 126, 135
 constantes, 121, 122, 128, 129
 entre parientes, 133
 escasos, 121, 122, 124, 128, 131
 frecuencia de, 22, 29, 102, 120, 126, 127, 133, 136, 139, 172
 frecuentes, 101, 119, 129, 134
 intensidad de los, 28, 97, 101, 102, 122, 124, 127, 133
 y lazos afectivos, 28, 97, 127
- convivencia: 10, 20, 97, 99, 110, 131, 135, 242, 243, 245, 258, 259, 262, 272, 275, 286, 289, 291, 308, 327, 328, 333, 339, 251, 353, 360
 evaluación de la, 260
 dentro del hogar, 261
 familiar, 21, 120, 186, 260, 280, 281, 288
 formas de, 186, 260, 261, 281
 fuera del hogar, 33, 34, 261, 279, 280, 288, 290
 tipo de, 260
- conyugal:
 vida, véase *vida conyugal*
 violencia, véase *violencia conyugal*
- conyugalidad: 353, 355, 361, 365, 371
 a distancia, 20, 35, 36, 354, 358-360, 375, 376-379, 382, 388-390

- dimensión de la, 374, 382-384, 387, 388
- facetas de la, 365, 375
- indicadores de la, 376
- tipo de, 389, 390
- vivencia de la, 359, 365
- corresidencia: 17, 28, 97, 99, 101, 103, 104, 105, 107, 109, 111-113, 115, 117, 118-121, 123, 125, 127, 129, 131, 133, 134-137, 139, 145, 146, 151, 158, 168, 184, 239, 240, 259, 355, 368, 359, 364, 382
- arreglos de, 158
- con cónyuge e hijos, 168, 174
- con los hijos, 118
- con los padres, 118, 349
- con otras personas, 153, 173
- de dos generaciones, 162
- entre padres e hijos, 118, 126
- corresidencialidad:
 - ausencia de, 358, 360, 388
 - ruptura de la, 365, 375
- correspondencias múltiples: 134
 - análisis de, 28, 104, 127
- crisis: 28, 91, 331, 356, 397
 - económicas, 27, 42, 46, 90, 164, 398
 - situaciones de, 21, 51, 52, 54, 56, 61, 62, 67, 68, 70, 73-75, 80-87, 89, 93, 94

D

- decisiones: 11, 15, 60, 200, 294, 335
 - toma de, 13, 20, 147, 260, 299, 301, 310, 359, 371-375
- desigualdad: 37, 76, 95, 277, 287, 397, 402, 409, 411, 493
 - de género, 287
 - evaluación de la, 276
 - reproducción de la, 276
 - social, 275, 276, 290, 403, 429
- desigualdades: 42, 59, 276, 278, 403
- durables, 277
- persistentes, 277
- que atraviesan el mundo familiar, 277

sociales, 33, 257, 259, 261, 263, 265, 267, 269, 271, 273, 275, 277,
 279, 281, 283, 285, 287, 289, 291, 397
 dinámica: 15, 16, 19, 48, 50, 59, 72, 93, 143, 145, 150, 181, 210, 235,
 257, 260, 271, 284, 288, 289, 295, 304, 354, 355, 356, 373, 382,
 388, 398, 414, 417, 419, 425, 437, 452-456, 458, 481, 490
 de formación y disolución de las familias, 257
 de la violencia, 285
 familiar, 45, 47, 204, 261, 266, 354, 373, 455
 intrafamiliar, 33, 258, 259, 270, 275, 278, 286, 287, 359
 divorcio: 11, 20, 31, 129, 179, 181, 182, 186-189, 193-196, 198, 204,
 212, 299
 o separación, véase *separación o divorcio*
 y separación, véase *separación y divorcio*

E

edad: 10, 17, 19, 20, 23, 24, 28-34, 57, 75, 85, 87, 90, 91, 92, 98, 104-
 118, 120-127, 137-140, 143, 146, 155, 156, 158-162, 166-170, 172,
 174, 175, 179, 180, 183, 186, 187-198, 205, 206, 209-215, 217-229,
 231-235, 237, 239, 240, 242, 243, 246, 247, 251-253, 258, 259, 272,
 275-285, 287, 289, 291, 297, 300, 301, 305, 307, 327, 334-337, 346,
 366, 374, 379, 380-382, 385, 386, 396, 403, 411, 444, 446-448, 450,
 454, 455, 459, 460-466, 468, 473, 474, 476-479
 a la unión, 182, 239, 248, 303, 314, 325, 326
 diferencias de, 207, 227, 238, 326
 emociones: 27, 33, 80, 104, 262-267, 270, 277, 286, 291
 manejo de las, 271
 sociología de las, 271, 289
 transmisión de las, 265
 Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDR): 180
 Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF): 149, 151, 169
 Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH):
 17, 149, 169, 405-406, 408-410, 412, 476-478
 Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid): 151, 152,
 169, 184
 Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO): 403, 456
 Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (Ensar): 151, 154, 169,
 173, 474, 476, 477

- Encuesta Nacional Demográfica (END): 149, 151, 169
- Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes): 149, 151, 152, 169
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam): 15, 23, 25, 26, 29, 38, 50, 58, 59, 61, 64, 66, 68, 70, 71, 74, 76-78, 81, 83-86, 88, 90, 91, 100-102, 105-109, 111-114, 116, 118, 121-125, 137-139, 143, 145, 147, 149-157, 159, 161, 163, 165, 167, 169, 171-173, 175, 181-189, 192, 194-197, 210, 211, 213-215, 217, 219, 220, 222-224, 226, 228, 230, 233, 234, 236, 240, 243, 246, 248-250, 259-262, 266-270, 272-274, 279-281, 283-285, 289, 304, 309, 311, 313, 315, 317, 319, 320, 323-325, 327, 328, 330, 332, 340, 343, 347, 354, 365, 366, 368-371, 377, 378, 380, 381, 385, 386, 389, 398, 399, 403, 404, 414, 425, 429, 437, 438, 441, 442, 452-479, 481, 482, 484, 494
- Encuesta Nacional sobre Planificación Familiar (Enaplaf): 150
- escolaridad: 21, 24, 25, 29, 32, 36, 130, 140, 155, 170, 175, 198, 204, 206, 207, 221, 223, 227, 229, 231, 237, 245, 252, 253, 271, 278, 279, 281, 284, 289, 318, 320, 326, 331, 333, 334, 337, 374, 390, 396, 404, 429, 450, 466-468, 487-490, 492, 494
- del hombre, 244, 313
- del padre, 303, 314, 315, 319
- de la madre, 314, 315, 317
- de la mujer, 313, 388
- expansión de la, 331
- nivel de, 19, 37, 305, 311, 312, 316, 335, 336, 366, 367, 373, 379-381, 385, 386, 396, 457
- reducida, 327
- estratificación: 52, 200, 205, 440, 441, 490
- propósitos de, 411
- social, 37, 276, 277, 393, 397, 402, 488
- variable de, 407, 409, 411
- y movilidad social, 397, 429, 431
- estrato: 412, 440, 441, 442, 445, 449
- socioeconómico, 27, 153, 154, 160, 165, 170, 172, 175, 201, 211, 258, 259, 262, 275, 278, 279, 281, 282, 284, 288-290, 374, 381
- socioeconómico de la familia, 259, 262, 275, 278, 279, 281, 282, 284, 289

F

- familia: 9-19, 21, 22, 26, 28-30, 32-34, 41-45, 50, 51, 83, 86-91, 95, 97-99, 101, 105, 121, 126, 131, 133, 135, 144-149, 160, 168, 172, 175, 199, 200, 204, 205, 207, 209, 213, 215, 222, 229, 238, 239, 241, 246, 247, 259, 261, 262, 265-269, 271, 273-285, 289, 298-300, 302, 304, 316, 318, 322, 329, 330, 331, 334, 342, 345-347, 349, 350, 357, 371, 390, 429, 475
- migración y, 390
- modelo de, 35, 295-297, 303, 305-308, 310, 312-314, 319-321, 323, 324, 326, 327, 332, 335, 336, 338, 339, 341, 348
- tamaño de la, 35, 297, 305, 309, 311, 315, 317, 319, 320, 321, 325, 327, 328, 332, 333, 335, 336, 339, 340, 343, 344, 348, 355
- tamaño final de la, 330
- vida en, 12, 307, 345
- y conyugalidad, 355
- familiares: 9, 10, 12, 16-19, 22, 26, 27-32, 36, 39, 41-46, 48, 49, 54, 55, 60, 61, 73, 74, 83, 90, 93-94, 97, 98, 102-105, 107-109, 111, 113, 115, 117, 119-121, 123, 125-125, 137, 139, 140, 144, 146, 147, 152, 153, 158, 160-162, 164, 168, 170-175, 194, 204, 206, 219, 220, 241, 242, 244, 245, 247, 260, 273, 278, 279, 281, 284, 289, 305, 318, 320, 323, 335, 339, 349, 355-357, 371, 388, 397
- antecedentes, 203
- experiencias, 214, 304
- relaciones, 11-14, 21, 45, 99-101, 110, 151, 200, 297, 298, 301, 307, 348, 358, 454, 456
- roles, 13, 200, 201, 231, 287, 347
- transiciones, 211, 212
- familias: 9-17, 20, 21, 26, 27, 29-31, 35, 38, 41, 42, 44, 45, 50-52, 56, 73, 82-85, 89, 90, 92, 94, 95, 99, 101, 104, 108, 109, 117, 123, 125, 131, 143, 147, 150, 152, 162, 166, 170, 174, 181, 186, 201, 202, 210, 215, 218, 238, 242, 244, 253, 257-261, 265, 266, 270, 275, 288, 289, 291, 293, 294, 296-302, 304-307, 309-341, 343-350, 355, 358, 382, 387, 398, 414, 417, 419, 425, 437, 452, 453, 458, 481, 486, 490
- jerárquicas, 34, 295, 302, 303, 308, 339
- nucleares, 166, 202, 355
- relacionales, 34, 303

transnacionales multilocales, 357
familismo: 29, 30, 147, 148
fluidez: 53, 397
 común, 430
 efectos de, 422, 425
 modelo base de, 431
 ocupacional, 431
 patrón general de, 431
 pauta de, 433
 social, 432, 433

G

género: 28, 33, 43, 51, 77, 78, 80-82, 94, 98, 101, 109, 120, 200, 201, 211, 215, 216, 227, 252, 258, 259, 260, 275-278, 289, 344, 428, 430, 433, 484
 asimetrías de, 357, 403
 construcción de, 286-288, 291, 368
 construcción social de, 269, 372
 desigualdad de, 287
 diferencias de, 27
 jerarquías de, 104, 265
 orden de, 76, 79
 perspectiva de, 48
 relaciones de, 100, 125, 126, 133, 276, 297, 298
 roles de, 34, 100, 202, 203, 205, 208, 218, 293, 295, 298, 299, 302, 303, 326, 341, 342, 345, 346, 347, 349, 350
 y migración, 372

H

herencia: 37, 38, 209, 426, 427, 430, 431
 de ocupaciones, 420
 de propiedad, 422
 efectos de, 428, 433
 procesos de, 421
heterogeneidad de estados: 186
hijos: 10-12, 14, 16, 20, 21, 22, 26, 28, 29, 30, 35-37, 49, 54-56, 62, 63, 72, 75, 79, 86-89, 95, 97, 100-102, 112, 117-120, 126-128, 130,

133, 134, 138, 140, 144, 146, 148, 151, 157-162, 164, 166-169, 173, 174, 199, 202-204, 208, 215, 216, 221, 223, 225, 227, 229, 232, 235, 237, 241, 242, 244, 247, 251, 253, 266, 269, 278, 286, 295, 298-302, 305, 306, 309-311, 315-317, 319-323, 325, 326, 328-335, 338, 340-347, 349, 357, 359, 360, 367, 369, 378, 381, 383, 399-403, 414-417, 420, 423, 429-433, 458

educación de los, 287, 360

número de, 296, 297, 303, 307, 308, 314, 318, 324, 327, 335, 336, 366, 379, 380, 382, 385, 386, 387

hogar: 13, 18, 24, 28, 32, 34, 41-43, 51, 52, 55, 56, 63, 65, 80, 82, 87-90, 92, 93, 97-100, 102, 126, 131, 133-135, 143, 145-155, 157-168, 171, 173, 174, 199, 201, 204, 205, 209-211, 238, 239, 242, 243, 247, 252, 260, 261, 266, 269, 278-281, 283-288, 291, 298, 301, 338, 357, 366, 379, 380, 383-385, 389, 390, 406-409, 411-413, 443, 444, 446-449, 455, 456, 459, 478, 481, 485, 492, 494

categorías de, 160

de origen, 237, 384

de los padres del marido, 382

nuclear biparental, 166, 174

miembros del, 17, 23, 26, 33, 85, 154, 155, 267, 273, 289, 290, 447, 448, 454, 457, 458, 473, 474, 482

paterno, 12, 30, 168, 174, 199, 202, 205, 208, 215, 216, 241, 244, 245, 248, 251, 253

tipos de, 131, 143, 166, 168, 171, 174

hogares: 23-25, 27, 32, 44-50, 52, 57, 61, 62, 65, 67, 69, 71, 73, 79, 82-84, 87, 89, 94, 112, 131, 156, 209, 251, 253, 272, 275, 279, 285, 287, 299, 353, 356, 365, 388, 390, 405, 406, 409, 411, 443, 444, 445, 474, 475, 478, 479, 481, 483, 485, 486-494

análisis de la jefatura de los, 143

binacionales, 355

características de los, 51, 95, 143

clasificación de, 158

coexistencia de distintas generaciones en los, 162

composición de los, 29, 143, 145-147, 149, 151, 153, 155, 157-159, 161, 163, 165, 167, 169, 171, 173, 175

corresidencia en los, 151

de corresidentes, 151, 158, 160, 164, 172

- de facto*, 355
- de jure*, 355
- diferencias en los, 157
- dirigidos por mujeres, 154, 164, 173
- dirigidos por varones, 162, 164
- estructura de los, 143, 149, 150
- extensos, 151-153, 158, 162, 164, 166, 173, 355, 381, 383, 386
- familiares, 151, 160-163, 170-172, 175
- fragmentación espacial de los, 357
- indicadores de bienestar de los, 164
- jefatura femenina de los, 149
- migrantes, 357
- monoparentales, 158, 162, 173
- multinucleares, 357
- multisituados, 354, 355, 357
- no familiares, 152, 164, 170, 172, 175
- nucleares, 97, 147, 151-153, 158, 160, 166, 170, 172-175, 382
- residentes en los, 143, 166
- tamaño de los, 148, 150, 162
- unipersonales, 17, 30, 85, 144, 151, 152, 165, 166, 168-172, 174, 175
- homogamia: 225, 303, 321, 322
 - educativa, 227, 228, 312, 314
 - principio de, 34, 312, 313, 338, 348,
 - proporción de, 313

I

- indicadores: 31, 87, 133, 136, 164, 169, 182, 183, 260, 314, 325, 350, 360, 365, 368, 372, 376, 382, 388, 389, 419, 481, 483, 488
 - de cercanía geográfica, 126,
 - de geografía de residencia, 110
 - de los vínculos familiares, 102
 - sintéticos, 28, 102, 103
- interacción: 33, 36, 101, 131, 135, 171, 207, 222, 257, 265, 281, 287, 323, 354, 373, 420, 423, 426
 - cotidiana, 261, 289
 - dentro del hogar, 286

familiar, 260, 279, 280, 284, 290, 291, 355, 390
fuera del hogar, 281
humana, 270, 289
intrafamiliar, 260
modos de, 286
pautas de, 267, 272, 289, 291, 355
social, 262, 277, 289
tipo de, 270, 290, 355
intercambios: 18-20, 26, 39, 42, 46, 52, 59, 71, 72, 80, 87, 88, 93, 95,
101, 134, 145, 389
cotidianos, 73, 83
de ayuda, 89
familiares, 16, 19, 43, 45, 94
femeninos, 82
masculinos, 82
sistema de, 51, 83
intrafamiliar: 12, 33, 257, 259-261, 263, 265, 267, 269-271, 273, 277-
279, 281, 283-286, 288, 289, 294, 297, 302, 305, 359, 372
vida, 21, 258, 275, 287, 290, 291
intrafamiliares: 278
relaciones, 12, 33, 257-259, 261, 263, 265, 267, 269, 271, 273, 275,
277, 279, 281, 283-285, 287-289, 291, 294, 297, 302, 305, 372

J

jerarquía: 37, 53, 104-106, 205, 265, 266, 271, 279, 281, 290, 331,
374, 378, 387, 405, 406, 415, 418, 422, 426, 430, 431, 433
barreras de, 428
coeficiente de, 428
de ocupaciones, 404
ocupacional, 38, 276, 421, 427
jóvenes: 9-12, 21, 30-32, 36, 43, 106, 115, 122, 158, 160, 171, 191,
197, 199, 200, 202, 204, 207, 209, 210, 212, 213, 215, 216, 218-
225, 227, 229, 231, 235, 238, 241, 242, 247-249, 251, 253, 269,
272, 278, 293, 299, 300, 302, 303, 308, 322-324, 326, 344, 365,
404, 460, 463, 473
corresidencia de los, 239
escolaridad de los, 245, 252



de sectores medios, 206
nupcialidad de los, 237
–parejas, 331
parejas, 87, 244, 332, 333
rurales, 206, 208
salida de los, 208
socialización de los, 214
transiciones de los, 201
trayectoria de vida de los, 203
unión de los, 232

L

lazos afectivos: 28, 97, 101, 126, 133, 324, 381
con el padre, 127
con la madre, 127
con los hermanos, 127
con los hijos, 127-128
con no-familiares, 109
en las familias mexicanas, 104
y de confianza, 105, 107-109
logro: 37, 170, 308, 342, 384, 402
educativo, 396, 397
modelo de, 396
ocupacional: 396, 397, 404

M

madre: 14, 17, 33, 34, 49, 53, 101, 102, 105-107, 112, 119, 127, 128,
130, 204, 213, 215, 226, 237, 240, 265, 269, 270, 278, 283, 286,
288-291, 296, 301-303, 314-317, 322, 342, 405, 406
cercanía con la, 267, 268, 282, 286
distancia afectiva hacia la, 282
influencia emocional de la, 265-266
relación con la, 266-268, 281
sentimientos hacia la, 282
matrimonio: 10, 11, 20, 31, 145, 146, 148, 180, 181, 201, 202, 207,
208, 218, 229, 231, 235, 237-239, 242, 243, 248, 296, 299-302,
306, 307, 324, 326, 329, 330, 342, 345, 358, 432



- civil, 187-189, 191, 197
- pospuesto, 194, 195
- temprano, 193-195, 198, 203, 204, 232
- transición al, 191
- migración: 28, 29, 35, 44, 100, 110, 125, 131, 135, 146, 148, 166, 174, 179, 229, 235, 242, 260, 299, 353, 366, 371, 372-376, 378, 379, 384
 - a Estados Unidos, 47, 358, 363, 367
 - circular, 364
 - contextos de, 358, 359, 368, 375, 388, 389, 390
 - de la mujer al casarse, 115
 - interna, 150, 153, 270, 354, 356, 357, 360-365, 367, 373-376, 380, 381, 383, 385-390, 400
 - internacional, 36, 150, 153, 270, 356, 357, 362-364, 373-375, 380, 381, 385-390
 - masculina, 331, 354, 355
 - recurrente, 359
 - repercusiones de la, 354
 - resonancias de la, 388
 - rural, 148, 358, 395, 415
 - tasas de, 362
 - y familia, 390
- mortalidad: 11-14, 110, 146, 179, 180, 215, 239, 295, 296, 299, 335
 - efecto de la, 125
 - impacto de la, 124
- movilidad: 11, 36, 43, 48, 206, 220, 221, 288, 353, 367, 370, 372-374, 422
 - absoluta, 37, 397, 399-404, 406, 414, 416-418, 420, 424, 426, 429-433
 - ascendente, 396, 397, 419, 420, 427, 429
 - casi-perfecta, 420, 421, 424-426
 - descendente, 38, 419, 420, 427, 429, 430
 - de corto alcance, 427
 - de largo alcance, 38, 428
 - de las mujeres, 399
 - estructural, 399, 401, 416
 - en países industrializados, 424

intergeneracional, 399, 401, 405, 419, 427, 429
 ocupacional, 37, 395-403, 405, 407, 409, 411, 415, 419, 421, 423,
 425, 427, 428, 429, 431-433
 relativa, 37, 38, 399, 401-404, 426, 428, 431-433
 social, 100, 308, 360, 395-398, 401, 403, 415, 418, 420, 429, 431-
 433
 tasas de, 395-397, 399, 400, 416, 418, 419, 429, 430
 vertical, 404

N

noviazgo: 31-33, 201, 206, 219, 222-224, 251-253, 325, 330
 análisis del, 232
 corto, 211, 228-231, 235, 243, 248, 249, 329
 duración del, 19, 34, 35, 207, 210, 211, 214, 224, 228, 229, 232,
 242, 244, 247, 248, 303, 324, 329, 337, 338, 348, 349
 inicio del, 221, 228, 232, 235
 largo, 329, 338
 prolongación del, 231, 248
 noviazgos: 32, 33, 207, 211, 219, 221, 229, 231, 247, 248, 324, 329
 cortos, 223, 235, 247-248, 251
 duración de, 224
 largos, 223, 235, 349
 prolongados, 248, 251-253
 nuclear: 17, 29, 43, 56, 89, 90, 95, 97, 145-147, 150-154, 157-159,
 161, 162, 165, 167, 170, 172, 173, 175, 202, 330, 355, 357, 380,
 381, 386
 familia, 10, 30, 98, 144, 160
 hogar, 55, 163, 166, 174, 366, 382, 383, 458
 nucleares: 17, 43, 89, 90, 95, 165, 357
 familias, 166, 202, 355
 hogares, 97, 147, 151-153, 158, 160, 166, 170, 172-175, 382
 nupcialidad: 30, 146, 148, 162, 168, 174, 183, 185, 187, 191, 193, 195,
 197, 201, 203, 207, 218, 232, 235, 237, 238, 251, 371
 cambios en la, 182, 196
 patrones de, 181
 régimen de, 181
 tendencias en la, 179

P

- padre: 9-13, 16-19, 21, 22, 28-30, 32-35, 37, 49, 53, 63, 72, 75, 97, 99, 100-102, 105-107, 109-115, 117-130, 133, 134, 139, 146, 164, 166, 168, 169, 174, 186, 199, 203, 204, 207-211, 213, 215-218, 220-226, 229, 230, 232, 234, 236, 237, 239-248, 250, 252, 268, 281, 283, 288-291, 296, 297, 300, 303, 305, 307, 314-320, 322-324, 329-333, 336-340, 343, 344, 349, 382, 383, 387, 396, 399-405, 414-416, 417, 419, 420, 423, 424, 428-433
- cercanía afectiva con el, 286
 - distancia afectiva hacia el, 282
 - influencia emocional del, 265
 - relación con el, 266, 267, 269, 270, 278, 282
- pareja: 10, 14, 16, 17, 19, 30, 32-34, 36, 42, 55, 56, 60, 86, 100, 111, 151, 158, 160, 168, 173, 199, 201, 202, 205-207, 209-212, 219-231, 234-240, 243-247, 251-253, 293, 294, 296, 297, 299-302, 305-307, 312-314, 321-323, 325, 326, 329-331, 334, 335, 337, 338, 342, 343, 345, 347, 348, 354, 357, 369, 360, 365-367, 369, 371, 374, 375, 382-384, 388, 389
- relaciones de, 20, 242, 293, 297, 301, 302, 314, 388
 - residencia de la: 208, 241, 242, 248
 - vida de, 328, 339, 340, 341
 - vida en, 35, 271, 303, 341
- parejas: 10, 14, 20, 32, 34-36, 184, 208, 228, 238, 242, 245, 293, 294-297, 305, 307-309, 311-314, 316, 322, 323, 324-329, 331, 335, 336, 338-343, 345, 347, 348, 353, 354, 373, 374, 389
- conformación de las, 206, 252
 - conyugales, 205, 210, 219
 - disponibilidad de, 202
 - formación de las, 31, 199, 201, 203, 205-207, 209, 211-213, 215, 217, 219, 221, 223, 225, 227, 229, 231, 233, 235, 237, 239, 241, 243, 247, 249-253
 - formadas entre vecinos, 252
 - jóvenes, 87, 244, 332, 333
 - más homogéneas, 206, 227, 244
 - menos tradicionales, 241
 - relaciones más igualitarias en las, 225
 - urbanas, 210

- parentela: 28, 29, 41, 43, 46, 72, 73, 97, 98, 100, 134, 135, 148, 371, 378, 383
- parientes: 9, 11, 13, 16, 21, 22, 28, 30, 42, 50, 54, 72, 75, 83, 90, 93, 94, 97-99, 131, 133, 135, 146, 151, 163, 164, 168
 - afines, 71, 74
 - consanguíneos, 51, 53, 71, 74, 301
 - ficticios, 51, 53, 71, 74, 75
 - próximos, 43
 - y allegados, 26, 41, 44, 62, 69, 73, 79
 - y amigos, 18, 26, 89
- patrivirilocalidad: 382, 383
- percepción: 20, 22, 34-37, 205, 263, 266, 267, 269, 272, 282, 283, 287, 291, 293, 303, 304, 321, 335, 341, 349, 368-370, 377, 378
 - de cambios en el cariño, 367, 371
 - del cariño, 33, 279, 281, 290, 375, 376, 381, 382, 389
- percepciones: 22, 34, 35, 269, 293, 303, 304, 341
 - de la vida de pareja, 341
 - y valoraciones, 349
- primeras nupcias: 205, 209, 210, 232, 235, 236, 247

R

- redes: 16-18, 27, 45, 47, 59, 74-76, 92, 148, 153, 299, 383
 - afectivas, 92, 95
 - de parentesco, 44, 148, 299, 383
 - familiares, 26, 41, 42, 44, 46, 49, 73, 93-95, 297
 - sociales, 30, 42, 46, 48-50, 172, 175, 312, 357
- región: 37, 147, 150, 208, 358, 361, 362, 422-426, 431
 - Golfo-Sur, 416-420, 429
 - Frontera, 418, 430
 - Bajío-Occidente, 399, 416, 418
 - Centro, 363, 430
- regionales: 37, 395, 400
 - diferencias, 418, 423, 426, 429, 431, 432
 - semejanzas, 399
- regresión: 89, 380, 381, 385, 386, 389
 - logística, 52, 54, 87, 88, 90, 91, 95, 211, 228, 230, 232, 236, 242, 243, 247, 305, 333, 334, 337, 348

logística binaria, 54, 333, 334, 337
 logística binomial, 52, 54, 87, 88, 90, 91, 95, 211, 305
 modelos de, 36, 52, 54, 87, 91, 185, 247, 305, 354, 378, 379, 384
 relaciones de confianza: 108, 301
 residencia: 19, 28, 33, 35, 43, 44, 49, 51, 52, 57, 63, 82, 83, 91, 92,
 116, 131, 135, 144-146, 166, 171, 199, 204, 209, 211, 218, 239,
 241, 242, 245, 247, 248, 249, 251, 253, 260, 278, 281, 282, 303,
 305, 329, 331, 332, 337-340, 348, 349, 361, 362, 366, 379, 382,
 387, 390, 461, 462
 cercana, 99, 112, 113, 119, 126, 128, 134
 del padre, 102, 266, 289
 de la madre, 281
 de los hermanos, 103, 115, 117, 137
 de los hijos, 119, 128, 138, 244
 de los suegros, 110, 303
 en el mismo edificio, vecindad o solar, 112
 en la misma colonia, 112, 134
 en la misma cuadra, 112
 geografía de, 97, 101-105, 110, 119, 126-128, 133, 137
 indicadores sintéticos de, 110
 muy cercana, 122, 133, 349
 patrilocal, 115
 variables de, 103, 136
 virilocal, 113, 126, 208
 y contactos, 129
 roles adultos: 199

S

salida del hogar paterno: 168, 174, 199, 205
 sector ocupacional: 232, 237, 242, 245, 247
 segregación: 33, 286
 ocupacional, 37, 401-403, 415, 416, 419, 424, 428, 430, 432
 ocupacional por sexo, 37, 401-403, 428, 430, 432
 separación: 31, 112, 129, 181, 186, 204, 212, 299, 371, 375, 384,
 389
 costos emocionales de la, 20, 359
 duración de la, 367, 368, 382

- intensidad de la, 179
- lapso de la, 367
- o divorcio, 187-189, 193-196, 198
- y divorcio, 182, 198
- sexo: 17, 23, 24, 54-56, 76, 80, 85, 90, 98, 104, , 105, 107-110, 112-114, 117-120, 122-125, 137-139, 143, 146, 154, 155-159, 162, 163, 165-167, 170, 172, 175, 259, 272, 275, 278, 279, 280-285, 288, 289, 353, 362, 402, 403, 414, 415, 417, 422, 426-428, 432, 446, 447, 450, 454, 455, 459-466, 468, 470, 473, 479
- diferenciación por, 112
- diferencias por, 37, 101, 395, 401, 419, 430
- socialización: 231, 242, 259, 311, 323, 360
 - contexto de, 204, 242, 252
 - localidad de, 229, 230, 235, 236, 243, 309, 310
 - lugar de, 35, 230, 235, 236, 242, 243, 334, 336, 337
 - proceso de, 205, 212-214, 228, 229, 231
- socioeconómico: 27, 32, 63, 64, 66, 68, 70, 153, 154, 160, 170, 172, 175, 201, 206, 211, 213, 221, 228, 229, 252, 258, 259, 262, 275, 278, 281, 282, 284, 288-290, 361, 366, 374, 379, 384
- nivel, 22, 23, 28, 36, 51, 52, 65, 67, 82, 85, 89, 92, 95, 279, 437
- índice, 24, 52, 55, 57, 88, 130, 134, 140, 162, 164, 165, 279, 280, 283, 285, 381, 481, 483, 485, 487, 488-494

T

- tamaño:
 - de la familia de origen, 35, 315, 317, 320, 321, 333, 335-336, 348
 - de la familia de procreación, 336
 - de familia de reproducción, 348
 - de la localidad, 36, 37, 55, 57, 63, 83, 85, 91-93, 117, 130, 131, 152, 153, 160, 162, 164, 166, 170, 172, 173, 175, 230, 235, 236, 243, 278, 280, 289, 309, 331, 379, 381, 387, 390, 440, 442, 448, 455, 461-465
 - de la localidad de residencia, 57, 63, 83, 91, 92, 131, 331, 379, 390, 461, 462
- transición: 19, 188, 190, 191, 196, 198, 215, 400, 418
 - a la vida adulta, 199-201, 231, 239
 - del modelo jerárquico, 297

demográfica, 9, 10, 13, 31, 45, 99, 180, 181, 184, 198, 257, 294, 358, 371

transmisión: 9, 11, 208, 265, 295, 303, 321

- de los modelos familiares, 320
- intergeneracional, 21, 348, 397, 422, 424
- intergeneracional del modelo familiar, 348

trayectorias: 31-33, 187, 191-198, 203, 211, 251, 252, 305, 329, 338, 356, 406

- de la formación de uniones, 330
- de vida de los jóvenes, 201, 203
- en la adopción de los roles familiares adultos, 201
- en la formación de las parejas, 249, 250
- en la formación de las uniones, 247, 248
- residenciales, 339, 340

U

unión:

- calendario de la, 183
- disolución de la, 184, 198
- edad a la, 182, 239, 248, 303, 314, 325, 326
- libre, 184, 187-189, 192, 198, 326, 328, 330, 349
- libre temprana, 31, 193-195
- libre pospuesta, 194, 195
- tipo de, 179, 180, 182, 184, 196, 242, 243, 245, 328
- primera, 19, 31, 32, 179, 180, 183, 187, 190, 193-198, 201, 203, 204, 209-214, 218, 219, 221, 223, 226, 228, 230-240, 243, 247, 248

uniones: 11, 13, 32, 33, 34, 140, 170, 177, 209, 210, 212, 213, 235, 237, 245, 253, 294, 300, 324, 330, 338, 342, 349, 358, 374

- civiles, 184, 349
- consensuales, 31, 53, 328
- estabilidad de las, 181
- desinstitucionalización de las, 181
- disolución de, 179, 182, 192, 196-198
- disolución de las, 181
- disolución de las primeras, 30, 179, 181, 186, 195
- formación de las, 19, 34, 201, 207, 247, 248, 303, 348

historias de, 181
 institucionalización de las, 187
 libres, 31, 180, 181, 184, 187, 191-195, 197, 198, 307, 329
 patrones de formación y disolución de, 182
 primeras, 30, 179, 181, 182-187, 193, 195-197
 religiosas, 180, 184, 349
 segundas, 186

V

vida: 11-15, 17, 18, 26, 27, 30, 31, 41, 43, 44, 48, 49, 51, 52, 54, 55, 57,
 60-63, 73, 79, 80, 82, 83, 85, 87, 89, 93, 95, 104, 109, 110, 146-148,
 157, 158, 162, 166, 172-175, 180, 191, 194, 197, 199, 200, 201,
 203, 212, 214, 215, 218, 229, 231, 239, 258, 263, 265, 277, 281,
 284-286, 291, 301, 303, 309, 331, 357, 395, 471, 472, 481
 aumento en la esperanza de, 150, 301
 condiciones de, 164, 213, 316, 481
 conyugal, 242, 333, 353, 358, 360, 364, 367, 379, 383, 387, 390
 curso de, 17, 85, 104, 109, 125, 126, 133, 187, 188, 275, 287, 288,
 299, 356, 396
 experiencias de, 294
 familiar, 12, 21, 29, 47, 55, 82, 85, 131, 134, 135, 259, 270, 283,
 290, 294, 296, 326, 355, 358, 360, 373, 388
 marital, 237, 332, 340, 354
 normativa, 299
 vínculos: 20, 41, 43, 44, 46, 47, 49, 50, 52, 53, 63, 71-74, 259, 269,
 284, 295, 303, 356
 conyugales, 20
 familiares, 10, 22, 26, 28-30, 39, 45, 83, 93, 97-105, 107, 109-111,
 113, 115, 117, 119, 121, 123, 125-135, 140, 151, 357
 violencia: 12, 17, 275, 289
 conyugal, 271, 283, 300
 doméstica, 258, 260, 271, 272, 278, 282, 291
 en la familia de origen, 271
 ejercicio de la, 271
 extrema, 33, 272, 274, 279, 382, 284, 285, 287, 290, 291
 riesgo de, 284, 285
 verbal, 34, 272-274, 284, 285, 288, 290, 291



Tramas familiares en el México contemporáneo.

Una perspectiva sociodemográfica

editado por el Departamento de Publicaciones
del Instituto de Investigaciones Sociales de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

Se terminó de imprimir el 11 de diciembre de 2009,
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.

Matamoros 112, colonia Raúl Romero,
57630, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.
Se tiraron 500 ejemplares en papel Book Lux Cream.

La composición tipográfica se hizo en tipos
Garamond regular de 12:14 puntos.



